



do en otros: porque aora à mandado su Santidad, que ni indirectamente se pueda hablar contra este misterio: lo qual no estaua mandado, al menos tan expressamente, en otros decretos Pontificios.

4 La segunda razon de disparidad, se toma del escandalo; por que como el escandalo no es daño absoluto, sino respectiuo: lo que no escandaliza à vnos, puede escandalizar à otros. Es suposicion comun de todos los Teologos con Santo Tomas, en la 2. 2. q. 47. art. 7. Serà posible no sea escandalo en Roma, lo que lo es en España: y así milita en vna, y otra parte distintissima razon. De este supuesto es la prueua mas eficaz, la experiencia misma. Fieles testigos son de esta verdad los sucesos de Madrid, de Soria; de Logroño, de Salamanca, y otras muchas partes. Dezir V. P. Reuerendissima, que esto à naciendo de que algunos Predicadores de su Orden; se han dexado lleuar de la deuocion del pueblo, alabando en sus Sermones la inmaculada Concepcion, tienen tan poco fundamento como lo demas: pues los escandalos no se han originado desto, sino de lo contrario. De que el P. Yañez, intimándole vn decreto de su Magestad, para que *ada sea la Concepcion de nra Señora; y lo obatinado en su padre* dezirlo, negando *la obediencia de su Rey*, que le *debe su vida y su reino*, que esto es un escandalo. De que

Y a sermon. Y
 a todos, se refuelue V.P. Reuerendissima a dezir en
 su mesa. Y dado (no menos que a vn Rey) vna cosa tan poco confor-
 me a la verdad, y al hecho. Y si en Soria lo dixo el Predicador de su
 Orden, el escandalo no nació de auerlo dicho, sino de que el Prior
 del Conuento le castigò rigurosissimamente, hasta açotarle, y encar-
 celarle.

Y a la verdad, este no fue escandalo de pequenuelos, sino fun-
 dado en este prudente motiuo. No puede dudarse, que es mejor de-
 zir, que nuestra Señora fue concebida sin pecado original, que lo con-
 trario: pues las Vniuersidades, las Iglefias, los Reynos, las Ciudades,
 vnanimamente vptan defender esta verdad: y el voto, siempre es de
meliori bono: pues ver castigar feuerissimamente a vn Religioso, por-
 que hazia lo mejor, lo mas piadoso, lo mas laudable, pudo exaspe-
 rar el coraçon mas blando; y escandalicàr al mas docto. Aqui viene
 mejor la clausula de V.P. Reuerendissima. No sè como puede ser
 materia de patente, ni de precepto mandar, que los
 subditos no hagan lo mejor.

Pms-

24
C 24 n

PCC N. 1261

ziendo aquella alabanza, que à vno se deue. Y aun a darle menos de lo que pide la razon, es detraccion indirecta, como supone Soto, lib. 5.º de iust. q. 10. art. 1. ad 3.º. y es la comun de todos. Supongo tambié, que lo que en vna parte es detraccion, y improprio, puede dexar de serlo en otra; porque lo que en España es descorrelia, no lo es en Italia. Esto es cierto. Pues depende todo del vso, y costumbre de las tierras: y assi se deue estar al estillo de cada tierra, para aueriguar, si tal, ò tal hecho a sido detraccion indirecta de alguna persona.

- 3 - Aora pues. En Roma (como supone el P. M. en su memorial) no se vía dezir en el principio de los Sermones: *Alabada sea la immaculada Concepcion de nuestra Señora, &c.* En España sí. Luego aunque en Roma, por no verse, no sea locucion indirecta contra el misterio de la Concepció: en España empero, donde se estila, no dexará de serlo. En Roma no será protestacion externa aquel silencio del sentir particular, pues le estilan indiferentemente assi los de la sentencia pia, como los de la opinion contraria: pero en España, donde quantos son de la sentencia pia, dicen en el principio de los Sermones dichas palabras, callarlas, es expresar indirectamente con el silencio el Predicador, que no es de aquella senténcia. Ni es mucho que en estos tiempos sea esto assi, aunque no lo aya si-

De la Libreria del Colegio Imp. de la Comp.
dehs LA CORTE de M.^a

SANTA ESCRITA EN FRANCES

POR EL REVERENDISSIMO PADRE

Nicolas Gausino, de la Compañia de Iesus,
Confessor de Luis XIII. Rey de Francia. 12 61

Y TRADUCIDA EN CASTELLANO POR
Don Francisco Antonio Cruzado y Aragon.

P A R T E S E G V N D A .

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR D. GVLLEN DE MONCADA
Aragon, Luna y Cardona, Principe de Paterno, Duque de Montalto, &c.



Año

1665.



CON PRIVILEGIO.

En Madria, Por Ioseph Fernande de Buendia.
Acostado de Lorenzo de Ibarra, Mercader de Libros. Vendese en su casa en la ca.

THE
ATLANTA
JOURNAL

FOR THE CITY AND SUBURBS
PUBLISHED DAILY
EXCEPT SUNDAYS AND HOLIDAYS

TERMS: FIVE CENTS PER COPY
IN ADVANCE: \$1.00 PER ANNUM
SINGLE COPIES: 5 CENTS

ADVERTISING: SEE OTHER PAGE
FOR RATES AND TERMS

PRINTED AT THE
JOURNAL BUILDING
100 N. W. COR. 10TH & W. STS.

ATLANTA, GA.
JANUARY 1, 1901

THE ATLANTA JOURNAL
IS PUBLISHED DAILY
EXCEPT SUNDAYS AND HOLIDAYS

TERMS: FIVE CENTS PER COPY
IN ADVANCE: \$1.00 PER ANNUM
SINGLE COPIES: 5 CENTS

ADVERTISING: SEE OTHER PAGE
FOR RATES AND TERMS

ALEXCELENTISSIMO

Señor

DON LVIS GVILLEN DE MONCADA
Aragon Luna y Cardona, Principe de Paternò, Duque de Montalto, y de Zibona, Conde de Calatanageta, de Colisano, de Aderinò, de Esclafana, de Calatabelora, y de Centorbe, Barón de Melilli de la Mora de Santa Anastasia, de Beliche, de San Bartolome, de Malpasso, señor de Nicolosi, de la Guardia, de Campo-Rotundo, de Blancavilla, de los Bosques, y tierra del Monte Echna, Pugidiana, Villar Aragon, y sus distritos, de San Sixto, de Baquerizo, de Lemarre, de la Ribera de Moncada, de las Petralias alta, y baxa, de Xilato, de Calatabuturo, de los Montes, y Bosques de Mimiano, Gentilhombre de la Cámara de su Magestad, Cauallero del Toyson de Oro, Comendador de Belvis de la Sierra, tres vezes Grande de España, General de la Caualleria del Reyno de Napoles, Virrey, y Capitan General que fue de Sicilia, Cerdeña, y Valencia, nombrado Embaxador Extraordinario al señor Emperador, Cauallerizo mayor que fue de la Reyna nuestra señora, y oy su Mayordomo mayor, y de sus Altezas.



Receptos, y exemplos de su Corte santa multiplica el Reuerendissimo Padre Nicolas Causino en este segundo tomo; y como al conformarlos en el primero con las Cortes santas de la siempre grande Casa de Moncada (Excelentissimo Señor) me hallé tan embaraçado en la abundancia de exemplares, no he sabido salir della, porq me enamora mi embaraço, y me releua el peso, como al aue las alas, y al coche las ruedas. Antes le faltara materia al Magisterio eloquente del Aurore, q ideas exemplares a la Casa de V. E. y como ellas nacieron antes que su pluma, pudo esta ser traslado de sus aciertos. No pudo ignorarlos tan erudito Escriptor, q nunca estuvierón ocultos en Europa. Pues aun en el estado de justicia moral, antes de la ilustracion de la gracia, fuerón los Montadas Maestros Reales de Cortes bien regidas, de cuyo tronco se numerán mil y seiscientos años antes de la venida de Christo al mudo tantos Principes del Norico, Aniberes, y Brauante coronados, q dieron a Alemania Emperadores, y a Francia Reyes, quedandose en el Ducado de Baniera despojados del titulo Regio por las armas de Conrado. Pero despues de la luz Euangelica se les infundio su zelo para no ser solo Correfanos, sino santos, conquistando Reynos para Christo los valerosos Odgero, y Dapifer de Moncada, cuñados de Carlos Martel, y compañeros de sus armas en la batalla celebre de Tours, y conquista de la Guiena, restaurando a Cataluña del poder Mahometano, y gouernandola sus descendientes con diuinesos vinos, y hasta oy con las leyes que dieron al Principado Guillen Dapifer de Moncada, y D. Ramon su tio, poniendolas en practica el segundo Guillen Ramo, con el cargo preeminente de Senescal perpetuo, q siempre ha poseido su posteridad: siépre fundaron Cortes por su grandeza Regia, y siempre por sus virtudes las fundaron santas. Que larga Historia se intreduce! No cabe en carras. Chronistas tiene V. E. que sudarán como Orfeo el dia que nació Alexandro; embidioles si aciertan, aunq me

compadezco de los que sin ombros Arlanteos se ayan impuesto la celeste maquina. Porq̃ si se encargan de la grandeza, y el valor de tan illustre prosapia, han de historiar la de los Condes de Ampurias, Vrgel, y Barcelona, y sus hazñas prodigiosas, Reyes que postraron a sus pies, Reynosq̃ vnieron a esta Monarquia, casamientos Reales, en que reciprocamente tomaron, y dieron su sangre a las Coronas de Aragón, Sicilia, Napoles, Frácia, Bearne, y por este medio a todas las de Europa: la Real copia de vassallos, y Estados q̃ poseyó Doña Guillerma de Moncada, Amaçona Regia, pretendida de tantos por su valor, por su riqueza, muger del Infante Don Pedro de Aragón, hermano del Rey Don Jayme, que casó con Doña Elisena de Moncada, aunque mas apta para palestras de Marte, que para Chipres de Venus, cuyas posesiones enriquezieron a la Corona de Aragon con donaciones magnificas, en que pospuso su Casa por servir a la Real con sus Estados en muerte, como la auia seruido en vida con persona, y con vassallos. Pero dexemos a España, pues se le hizo corta esfera a esta gran Casa, y buscó nuevos Reynos donde exercer el valor, que ya le sobraua a la paz destas Coronas. Halló nuevo campo, y nueva palestra Don Guillen Ramon de Moncada, hijo del gran D. Pedro, y hermano de Doña Elisena de Moncada, Reyna de Aragon, y de tantos Ilustrissimos Prelados, que con sus hechos enriquezē las Historias, q̃ despues de auer gouernado a Tunez, y de uelado Mahomeranos, fue pretendido del segundo Federico de Sicilia, para que llenasse el lugar que con leue inconstancia, y falta de la deuida lealtad auia dexado aquel rayo de la guerra Roger de Lauria, haziendose enemigo el defensor. Vino, y venció Don Guillen, y lo venció todo, pues venció a Roger, y le despojó de todos sus Estados, quedando Guillen con esta victoria tanto mas illustre, que Roger de Lauria, quanto fue mas vencer al que auia vencido a todos. Casó con la illustre Luquina, condesa de Malta, y Gozo para tener mas Estados con que servir a su Rey, con estupenda libe-

ralidad nunca leida. Diolos, porque gustò el Rey, ò fueron
vtils a sus empresas. De retornos, y honras Reales que-
do rica su Casa, con el Condado de Agosta, y llenos de pri-
uilegios sus Archiuos, pero mas de gloria su persona, nue-
uamente pretendida del Rey Don Alonso de Aragon, pa-
ra las empresas de Cerdeña. Hizopie en Sicilia su descen-
dencia, y boluò a poseer a Malta, y gozò con título de
Marques el Gran D. Guillen Ramon de Moncada el terce-
ro, con tantos otros Titulos, y Estados, a que le sublinò
el Rey Don Martin por sus seruicios. Dio esta felix Planta
grandes Señores, prudentes Senescales, equissimos Insti-
tucres, valerosos Generales, fidelissimos Camarlengos,
diestros Embaxadores, y Prelados exemplares, en cuyos
cargos se cuentan todos quantos ascendientes numera su
generosa sangre, que no solo siruieron, y ayudaron a sus
Reyes, sino que posponiendo sus vidas a su zelo repetida-
mente, sacaron a sus Reynas de la prision en que las auian
puesto los Tiranos. En esto resplandecieron Don Iuan de
Moncada, Conde de Aderuò, Don Antonio, y Don Pedro
sus tios, y Don Mateo su hermano, en seruicio de la Rey-
na Doña Blanca, presa por el Conde de Modica en el Cas-
tillo de Marqueto de Zaragoza; y otra vez D. Antonio a
la misma Reyna, y contra la misma opresion en el Palacio
de Palermo, siendo aun mas importante la resolucion, y va-
lor del gran Marques de Malta D. Guillen, q̃ contra mas
poderosos, y Tiranos pretendores sacò a la Reyna Doña
Maria, del Castillo Orfino de Catania, y la puso en liber-
rad, dandola por muger al Rey de Aragon, para que vnies-
se a la suya esta Corona, que tantos molestos pretendien-
tes con violencia arrebatauan. A estas acciones, Estados,
y Real Origen se agregaron todas las grandes de Euro-
pa, cuya sangre, y titulos heredaron los Moncadas, lleuan-
do en paciencia, que faltassen Baronias, que en la de Mon-
cada se anegauan. Las de Robsi, de Esclafana, de Peralta,
de Veintemilla, de Lança, de Claramòre, de Luna, de Car-
dona, de Alagon, de Aragon, de Gonçaga, de Cerda, y

otras tales, con ilustrísimos Estados, y eminentes títulos. Baste aora que por Condes de Colisano en la Sicilia, van debaxo de Pálio a cavallo, y acompañados de los Cabildos Eclesiástico, y Seglar en sus entradas, vso continuado hasta la Excelentísima Señora Doña Catalina de Moncada, consorte de V. E. teniendo por feudatarios gran número de Barones, que reciben de su mano la embestidura de sus Baronías, con obligacion de subsidiar a los Condes en los servicios militares. Y en Napoles por Duques de Montalto, Cepa Real de aquella Corona, preceden a los demas Principes, Duques, y Marqueses del Reyno en los juramentos de los Señores Reyes, y actos semejantes, como tambien a los siete officios primeros, que preceden a todos los demas, como son el de Gran Condestable, Gran Justicier, Gran Almirante, Gran Camarlengo, Gran Prótonotario, Gran Canciller, y Gran Senescal, y asisten en las Audiencias solemnes debaxo de Dofel al lado del Virrey, con la preeminencia de no pagar derechos en la Real Chancilleria de despachos algunos, por ser de la sangre Real. Pero abreviar estas Grandezas, es desluzirlas. Grandes son estas Cortes, que no quiero hazer memoria de las que en tantos Reynos ha formado V. E. representando a vn tiempo magníficamente su Dignidad, y la Real que exercia. Cortes grandes son estas, aunque (para ajustarme a mi intento) aun no he mostrado que son santas, pero será muy facil. Dos santidades me ocurren, vna Equestre, y otra Religiosa. La primera abraça la obediencia, y zelo de la Magestad Diuina, y humana. La segunda dà a la Diuina mas especial, y atento culto, dedicandose a professarle. Conforme a la primera, todas las Cortes de esta gran Casa han sido santas; porque no solo abunda de exemplares de obras heroycas en seruicio de ambas Magestades con hazañas valerosas en fauor de la Humana, hasta sacrificar su vida a la fidelidad, el segundo Don Guillen Ramon, Conde de Agosta, y Alferrez mayor del Rey.

no, sino que ningun Principe de esta Prosapia dexa en esto de ser semejante a los demas, en cuya Estirpe son comunes las singularidades, aunque pudiera hazer mas especial mencion de Don Mateo de Moncada, Conde de Agosta, de Aderno, y de Escalafana, por auer entre otras hecho la mas Religiosa hazaña de reducir al gremio de la Iglesia la Sicilia, y su Iglesia a Catolica despues de tantos años de scismatica, haziendo tan dificiles paces entre el Pontífice, y los Reyes; y al Conde Don Guillen Ramon de Moncada quinto del nombre Promotor de la Canonización del Apostol de Valencia en su embaxada al Papa Calixto III. y la Religion rara del Principe Don Francisco de Moncada, acompañada de letras, y de magnificencia en fabricas. Pero todos estos Principes se emplearon en seruicio de la Diuina con magnificas fundaciones de Templos; y Conuentos, cuyo Catalogo me embarça, quanto me admira tanta expensa. En la segunda santidad de especial culto no me desembarço mejor. Dexo aora las muertes dignas de nombre de Martirio del primer Dapifero, la del Vizconde de Bearne Don Guillen de Moncada, que primero que diesse a Christo su sangre, dió pan multiplicado a sus exercitos, para animarlos con este milagro a la batalla, imitador de Christo en el zelo, y en la obra Vice-Dios. Dexo los otros nueve Moncadas, que muriendo en esta ocasion de Mallorca, hizieron su zelo manifesto al mundo, con no consentir el cielo que se celebrassen exequias comunes de difuntos, sino fiesta solemne de Martires. Dexo Obispos exemplares, virgenes innumerables, que consagraron en elaustròs su pureza, entre las quales he de colocar a la señora Reyna Doña Elisena, santa en la Corona, y santa en la viudez, coronada de la segunda virginidad en language de Tertuliano, consagrada en vn Conuento. Que solo quiero hazer mencion de lo que conoció V. E. y no puede quidar su amorpiadoso. La Excelentissima Señora Doña Luísa de Moncada y Aragon, Condesa de Santa Gadea, y de Buendia, y

muger del mayor Adelantado, tia de V. E. hermana de
su Excelentissimo padre, donzella santa, casada santa,
vinda, y Religiosa Carmelita santa, cuyos exemplos
en todos estos Estados fueron prodigiosos, y estupen-
dos en qualquier siglo, sin que el mas discreto Militico
pueda resolver en qual de estos estados fue mas santa
(pues es el mayor santo el que mas se ajusta al que Dios
le dio; y aunque sea mas santo el Claustro, puede ser
mas perfecto el que usa con mas perfeccion de la liber-
tad, que el que la renunciò, y en algo la reserva) mi-
randose en los espejos de sus Excelentissimas madre,
y abuela Doña Maria de Aragón, Duquesa de Mon-
talto, y Doña Luisa de Luna, Duquesa de Bibona.
Otros escriuan su vida, comola de su Excelentissimo
hermano el Señor Principe Duque Doñ Antonio, pa-
dre de V. E. asylo de pobres, padre de sus vassalles,
y otro Constantino en fundar Templos, que estimò en
mas la humildad del habito Clerical, y Religioso, que
tantas Coronas que le hazian Grande, y mayor, com-
pitiendo en valor Christiano con la accion mas ilus-
tre del Maximo Carlos; pues si fue menòs lo que dexò
por Dios, fue mucho, y tanto su ardimiento, que
dexara lo demas que no tenia, y esse animo acrisola
el sacrificio de los Apostoles, que dexaron redes: y
en lo visible mas dexò quien dexò Coronas, no pu-
diendose dudar del animo sobrado para dexar mas,
quien dexò tanto, y esto sin la fatiga de batallador,
fino con desengaño celestial en medio de la mas pa-
cifica, y prospera grandèza, y venciendo otra di-
ficultad no menor que las mayores, pues se halla-
ua encadenado en vn dichoso, y gustoso matrimo-
nio. Pero la Excelentissima Señora Duquesa Doña
Juana de la Cerda, madre de V. Exc. hija de la
Real Casa de Medina-Celi, no era cadena, sino
espuela para determinaciones tan santas, y aun

**

el

el primer mouil de emprenderlas: corrian ámbos al culto especialísimo de la Magestad Suprema, negociando licencia de las humanas con tantas prerrogativas introducidas en esta Corte, y en la Pontificia, para trocar tantos Estados por vn sacro, como pudierán otros por conseguir Imperios. Mucho dexaron por ser Cortesanos mas santos, los que auia sido santos en su Corte, y sus deseos, abraçando las dos formas de Cortes santas, que instituyeron de por sí sus ascendientes. Mas de veinte y ocho años empleò esta gran Señora en la clausura, sin memoria de lo que auia sido, y sin vn instante de oluido de lo que era; mas humilde, que fue grande; mas obediente, que auia sido obedecida; mas penitète, que auia sido regalada; mas amante de su nuevo Esposo, que lo auia sido de su Duque; y quedando en su dicho tránsito mas hermosa que quando el mundo celebraua su bèlleza. Copioso, y dulce argumento para mejores plumas. Estos exemplos son muy frescos, y piden otro esrilo. Solo reparo, que vno de los motivos de estos Excelentísimos Principes en accion tan rara, fue auer preuisto en V. E. tantas dotes para regir Cortes santas, y por esso le adelantaron el plaço, por desocuparle la plaza, ò palestra de exercerlas. Acertada fue su providencia, y su motiuo bien logrado. Todos lo miran, y por esso callo, aunque lo publican Sicilia, Cerdeña, Valencia, y otras Cortes, que V. E. ha régido con atento obsequio de ambas Magestades, cuyas acciones piden larga Historia. Bien ha tenido V. E. que imitar, y luziendo tanto a tantas luzes, mucho luz. Pues dixo bien el discreto San Enodio: *Que los que tienen grandes ascendientes, tienen tantos enemigos de su lustre, pues han de vencer el beredado con el suyo.*

Esta aficion de Cortes santas, y continuada posesion de formarlas ha tirado el carafio de V. E. a esta obra del Padre Caulino, por si acaso en tan docta Theorica

se halla algun documento que no hubiessen su sangre practicado. Leyòle V. E. en su version Italiana con este intento, y fauoreció mas mi version en la Primera Parte de ella, mandandome proseguirla con zelo de que España gozasse por mi pluma, lo que estimaua Francia en su original, y Italia en copia. De su imperio nace esta segunda Parte, y sus veinte Maximas nacen de sus exemplos, y así es fuyo este trabajo, como el Autor. No nace a su sombra, sino a su luz, que es de corta luz el hazer sombra; la que es tan grande, no la admira, sino ilustra con su proteccion. Así lo espero, descando a V. E. larga vida para exemplo de las Cortes, con repetida sucession del Excelentissimo Señor Conde de Caltanagera Don Fernando de Aragon y Moncada, que vnido al Farol ardiente de los Faxardos, produzga Luzeros que crezcan a Soles como sus passados, y alumbrén los venideros, Nuestro Señor guarde a V. E. como desea.

El mas rendido criado de V. E.

Q. S. M. B.

*Don Francisco Cruzado
y Aragon.*



Alpico

*Aprobación del R. P. M. Fr. Francisco de Li-
Zana, de la Sagrada Religión de nuestra
Señora de la Merced, Redención
de Cautivos,*

LA Primera Parte de la Corte Santa, que por los Rey-
nos de España faultamente corre ya con los mercedi-
dos aplausos en todo genero de personas, porque su
Traductor gustó de favorecerme con las primicias de
su excelente, y útil trabajo, del toda en su original, an-
tes de darlo a la Prensa, con grande gusto, y convenien-
cia mia, porque aprendió mucho mi ignorancia, y se re-
creó no poco mi entendimiento. Hame sucedido lo mis-
mo en esta Segunda Parte, que letra por letra he leído
con grande delectacion, y utilidad, por auerse servido
V. m. de remitirla a mi aprobacion, y censura, parece q
adiuinandome el deseo para logro de mi ansia. Hallo
en esta Segunda Parte lo que en la primera hallè: y en
quanto a la sustancia, que es la que se deue a su Autor, no
sé si diga igualdad, ò me alargue a dezir excesso. Porq
para la comun enseñanza contiene viuo ardor en la
doctrina; razones que conuencen la razon, por mas que
a su llama, a y su luz se quiera cegar el entendimiento.
Califica sus Maximas con tanta eficacia, y erudicion de
exemplos, y de noticias, que si quien las repassa, no se
conuence, a los positivos de insensible haze. Hijo en fin
el Reuerendissimo Padre Nicolas Causino de la Inclita
y Esclarecida Religión de aquel ardiente Volcan el
zelosissimo Padre San Ignacio, que aun en su nombre
exala el fuego, que como Christo en su amada Iglesia,
sembró para abrafar coraçones en los illustres Hijos
de su Familia, en quien, como dezia San Bernardo, glo-
riosamente se hermana el arder con el luzir, y el luzir
con el arder.

En la parte que toca a la traduccion que Don Francisco Cruzado y Aragon ha hecho, juzgo que en esta Segunda Parte a si mismo se ha excedido, porque son muy propias, y con naturales las voces en significacion de las materias. Y admiro, que en muchos puntos de la mas recondita Teologia, agenos de la profesion de vn Cavallero, que no cursa las Escuelas, se hallasse en nuestro idioma tan ajustadas, y suaves los terminos para su inteligencia, y explicacion. No es esto lo que admiro mas; mas admiro el genio, y aplicacion a este genero de trabajo, en que parece que contra su edad se da por enemistado con el ocio. Y es argumento grande de desengano, y virtud lograr el tiempo en la comun utilidad. El tesoro escondido, no es tesoro al Sol, que la plata, y oro produce, no le debemos tanto, como al que a costa de su sudor le saca, y le beneficia, para que los demas le participen. Este tesoro de erudicion, y doctrina deuio dicha Francia al Reuerendissimo Padre Causino; pero alla se estaua en las entrañas del Reyno, bien que comunicado a otras Naciones, no a la nuestra. Mas gracias a la Diuina Bondad, que inclinò a Don Francisco Cruzado y Aragon a que cambiasse, siya no diga con el Euangelio, vendiesse el descanso, que suele ser de los Cavalleros el todo, para comunicarnos esta inestimable grandeza. En que no hallo cosa que disuene a nuestra Fè, Sagrados Canones, y Concilios, sino que antes quanto contiene, es de la fe firme apoyo, y de las Constituciones Apostolicas, que miran a la reformation de las costumbres, noble credito: con que V. m. podrà servirse de conceder la licencia que le suplica. Así lo sientro, saluo meliori, &c. En este Real Conuento de nuestra Señora de la Merced, en 12. de Enero de 1665.

Fr. Francisco de Lizana.

Licencia del Ordinario.

NOS El Licenciado Don Garcia de Velasco, Vicario desta Villa de Madrid, y su Partido, por el presente, y por lo que a Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, e imprima el libro intitulado, *Segunda Parte de la Corte Santa*, compuesto por el muy Reuerendissimo P. Nicolas Caufino, de la Compania de Iesus, atento en el no ay cosa contra nuestra santa Fe, loables, y buenas costumbres. Dada en Madrid a diez y seis de Enero de mil y seiscientos y sesenta y cinco años.

Licenc. Don Garcia de Velasco.

Por su mandado.

Pedro Palacios, Notario.

APROBACION DEL DOCTOR
Don Estevan de Aguilar y
Zuñiga.

M. P. S.

M Andame V. A. ver, y censurar la Segunda Parte de la Corte Santa, que compuso el Reuerendissimo Padre Nicolas Causino, de la Compania de Iesus en lengua Francesa, y en la Española Don Francisco Cruzado y Aragón. El original tiene la aprobacion vniuersal de Francia, y de Italia, en cuyas lenguas corre con fruto, y veneracion. Deseauan los Españoles esta Obra, sabiendo que era tesoro cerrado, y franqueòsele la pluma de Don Francisco con su traduccion, tan propia, y elegante, que los mismos que entendian essotras lenguas, y en ellas le leian, y estimauan por lo precioso de la doctrina, despues que D. Francisco les dio en nuestra lengua la Primera Parte, han hallado nueuo sabor, ò sea por la viveza de nuestro idioma, ò por la destreza con que el Interprete, dueño de ambas lenguas, ha sabido expressar el concepto del

Padre Causino, regalando el oído del Lec-
tor, y brindar a estos Reynos sus dogmas,
lentos de Católica, y santa Filosofía, tan pu-
ros como nacieron en su fuente, sin otra di-
ferencia, que el metal del vaso, o de la voz.
Juzgo que le embidiara el mismo Autor, si
aora le leyera, viéndolo con nuevo adorno, y
trage comunicado a España, lo que en
el natural aplaude Francia con razón. Esto
mismo, y aun con las ventajas de segundo
trabajo, que suele añadir facilidad, y per-
fección, he hallado en esta Segunda Parte.
Y así juzgo, que V. A. para provecho de estos
Reynos puede, y deve dar la licencia que
pide de publicarla, y aun mandarle que pro-
figa en comunicarnos la tercera Parte, que
resta desta obra, para que goze España en-
teramente de tan heroyca enseñanza, que
professa reformar Cortes, acausar abusos,
facilitar virtudes, cuyo exercicio las haze
fantasí. Así lo siento. Madrid, y Julio onze
de mil y seiscientos y sesenta y cinco años.

Doctor D. Estevan de Aguilan
Gotor y Zuñiga.

Ad-

Adversencia al que leyere.

EStan especial el favor que deuo a mis Lectores, que viendo la obligacion que me corre de estimarle, y agradecerle, pienso no podrè de otra suerte mejor satisfacer, que dandoles nueva ocasion de honrar estos mis trabajos; pues es la mayor lionja a un animo generoso, darle repetidas ocasiones de mostrar su generosidad: *Qui occasionem qua prodesse, dixo Seneca, occupauit, & quasinit. Cupiens dare etiam cum dederit, & augere nouis, ac recentibus uariis.* La felicidad con que la Primera Parte desta obra ha corrido en esta Corte de España, es la vltima, y mas segura prueba de lo eminente del ingenio del Padre Nicolas Causino, de lo arrebatado de su eloqueneia, y exquisito de su erudicion, pareciendo le aplaude a competencia de las demas Naciones la nuestra, no siendo ya testimonio, sino sentencia definitiva su parecer. Niremo que este segundo Tratado ha de merecer menor aprecio, dexando de ser Frances el brio de esta alentada pluma, pues con igual ayre prosigue, q̃ empecò: antes le juzgo parecido al impulso arrojado

Senec. de Benf
lib. 1. c. 7. *Q*
4. c. 14.

de la piedra, quando de cion de precipitada
a su centro, que quanto mas camina, baxa
con mayor violencia, ò como los rios, que
al passo que mas se alexa de su origen, acre-
cientan mas el caudal de sus aguas. Asegu-
rado tiene ya España el feliz principio de la
Corte Santa con su aprobacion, y ira cono-
ciendo por la obra, que esta piedra precio-
sa descubre cada dia mayores quilates, y q
ya es inundacion de Christiano zelo, y doc-
trina sagrada, lo que al principio parecia
manso, y apacible rio.

Esta Segunda Parte, que despues de
çanjados los fundamentos en la prime-
ra, prosigue el edificio de la Corte Santa, se
compone de veinte Maximas, asiançadas
todas con otros veinte Exemplos, para que
unados el exemplo, y la doctrina, persua-
dan mas eficazmente a los Cortesanos la
verdad. Arma se la Retorica debil, por si so-
la con los exemplares, a cuyo poder no ay
coraçon duro que se resista. Nunca dieron
mas fuerças los Antiguos a la eloquencia, q
quando la consagrarón en los labios de
Hercules, de dõde en vez de palabras, se des-
prendian doradas cadenas, que con su au-

violencia arrastrauan tras sí las atenciones
de los hombres; luzgaron discretos era cor-
ta significacion de su Retórica pintar solo
veces; quando mas auia persuadido con sus
obras; que con sus palabras. Y es el encadenar
mas propio de las manos, que de la len-
gua; en lo qual siguiéron el gusto del Dios
que venerauan, pues su Glaua vencedora de
tantos monstruos, la ofreció al Dios de la
eloquencia Mercurio, dando á entender no
consiste solo la eloquencia en palabras, y
preceptos de Retórica; sino que hermana-
da con las acciones, conquista mejor los ani-
mos; y si aquella con la suauidad de las pa-
labras endulça lo mas de sabrido, estas pro-
poniendo exemplares, facilitan lo mas as-
pero. Este fue el assumpto del Padre Capsi-
no en este segundo Tratado, donde despues
de quiza explicado la doctrina con admira-
ble energia, encadena a vna Historia, que
anima, y de mas fuerça a las palabras, para
que lo que no persuadiese la razon, rinda el
exemplo. *Labrov nra, et nra sup, et nra et sb*
Y si bien muchas de las Maximas de este
libro, como tambien otros lugares de toda
la obra, parece muius, y proposito que se

de la piedra, quando de cion de precipitada
a su centro, que quanto mas camina, baxa
con mayor violencia, o como los rios, que
al passo que mas se alexa de su origen, acre-
cientan mas el caudal de sus aguas. Asegu-
rado tiene ya España el feliz principio de la
Corte Santa con su aprobacion, y ira cono-
ciendo por la obra, que esta piedra precio-
sa descubre cada dia mayores quilates, y q̃
ya es inundacion de Christiano zelo, y doc-
trina sagrada, lo que al principio parecia
manso, y apacible rio.

Esta Segunda Parte, que despues de
çanjados los fundamentos en la prime-
ra, prosigue el edificio de la Corte Santa, se
compone de veinte Maximas, asiançadas
todas con otros veinte Exemplos, para que
aunados el exemplo, y la doctrina, persua-
dan mas eficazmente a los Cortesanos la
verdad. Arma se la Retorica debil por si so-
la con los exemplares, a cuyo poder no ay
coraçon duro que se resista. Nunca dieron
mas fuerças los Antiguos a la eloquencia, q̃
quando la consagrarón en los labios de
Hercules, de dōde en vez de palabras, se des-
prendian doradas cadenas, que con su au-

vio-

violencia arrastrauan tras sí las atenciones
de los hombres. Juzgaron discretos era cor-
ta significacion de su Retorica pintar solo
vezes, quando mas auia persuadido con las
obras, que con sus palabras. Y es el encadenar
mas propio de las manos, que de la lengua.
Igual en lo qual siguiéron el gusto del Dios
que venerauan, pues su Claua vencedora de
tantos monstruos, la ofreció al Dios de la
eloquencia Mercurio, dando á entender no
consiste solo la eloquencia en palabras, y
preceptos de Retorica; sino que hermanada
con las acciones, conquista mejor los ani-
mos; y si aquella con la suauidad de las pa-
labras endulça lo mas de sabrido, estas pro-
poniendo exemplares, facilitan lo mas as-
pero. Este fue el assumpto del Padre Capu-
cino en este segundo Tratado, donde despues
de haver explicado la doctrina con admirá-
ble energia, encadena a vna Historia, que
anima, y de mas fuerça a las palabras, para
que lo que no persuadiese la razon, rinda el
exemplo. Libro y tres, como sup. 2510. m. 5b
Y si bien muchas de las Maximas de este
Libro, como tambien otros lugares de toda
la obra, parecen repetidos, y por el proposito que se

comunique[n] a la Nacion Española, por tra-
tar materias dógmaticas, que solo se con-
trouierren con Heréges, y las escriuió el Au-
tor para desterrarlos de Francia, menos di-
uidida en Prouincias, que en opiniones de
Religion., de que esta tan agena, nuestra
España, que arraygada en la crecencia de la
Fè Catolica, nada mas aborrece que la Her-
esia, y nada tiene mas en el coraçon, que
la Fè, marauillosa çarga que rodeada de fla-
mas no se quema; y si tiene fuégdo, es de zelo
para abraçar los que inficionados de peruer-
sas opiniones se le acercan. Con todo esto
viendo que la obligacion del que traduce
es copiar perfectamente el original, y que al-
gunos me tendrian por auariento del reso-
ro que en la Corte Santa posee Francia, si
regateasse tantas piedras preciosas como
están engastadas en las máximas de Religiõ,
me determinè saliesse la traduccion entera,
sin faltar el menor periodo: fuera de que sien-
do la doctrina de este libro en todo genbro,
de materias, que trata, tan verdadera, y tan
segura, no da lugar a que se dude, causará en
todos marauilloso fruto; sabiendo que al
paso que se arraygan mas las raizes en la
tie-

tierra, crece el árbol, se aumentan las ramas, percibe mas jugo, y vigor el tronco, se visten de mejor verde las hojas, y son mas copiosos los frutos.

Con mas razon podria yo rectificar desde el rasgo la perfeccion de la obra mi tosca pluma, sino fuera fiado en que traduzgo un libro, cuya excelencia suspenderá los animos, para que no atriendan mis defectos! Y porq se tiene bien conocido el discreto, que la traduccion no puede alcanzar los quilates del original, como las copias en las pinturas, que por mas alientos, que se an, no llegan al valor de sus originales. El ser trasladado, lo que pierde de primero, pierde de nobleza, y de aquel primer verdor, que tanto lisongea a la curiosidad: demas que el traductor no puede concebir aquella propiedad, que como partos del ingenio del Autor, alentauan su entendimiento, y le dauan palabras, para que con mas viueza los explicasse. Y si en el cielo la Luna, y las Estrellas, copias, y traslados de las luzes del Sol, padecen tantos lunares, y eclipses, y luzen con tanto menos resplandor; quien no puede calificar su estilo de Luna, ni de Estrellas, quanto

comenosfabrà copiar las luzes tan proprias
del ingenio, y eloquencia del Padre Causi-
no? Estas razones me han de escusar con
mis Lectores de los yerros que han visto en
la Primera Parte, y de los que veràn en esta
segunda, de quiẽ tengo mas confiança, por
el cuydado que en ella he puesto, y porque
el exercicio de cada dia amaestra, lo qual
me dà esperanças de que la tercera (que se-
rà en esta obra la corona, y a mi parecer
mas digna de aplauso) recibirà la vltima
mano, y mayor perfeccion, si las ocupacio-
nes de mi estado, tan ageno de semejantes
estudios dieren lugar. Vale.

Suma del Privilegio.

Tiene privilegio del Rey nuestro Señor, y de los Señores del Real Consejo, Don Francisco Cruzado y Aragon por tiempo de diez años, para imprimir este libro intitulado, *Segunda parte de la Corte Santa*, como mas largamente consta de su original, despachado en quatro de Agosto de 1665. años.

Suma de la Tassa.

TAssaron los Señores del Real Consejo este libro intitulado, *Segunda Parte de la Corte Santa*, a quatro maravedis cada pliego, como consta de su original, despachado en el oficio de Geronimo Moreno, Escriuano de Camara, en onze de Setiembre de 1665. años.

Fee de Erratas.

FOL. 11. reuiua, lee reciba; f. 12. Perfica, lee Persiana; f. 90. se libra, lee librau; f. 142. influyese, lee instruyese; f. 162. que abraçan, lee que abraçar; f. 187. deuocion transcendiente, lee transcendente; f. 203. Betraña, lee Bretaña; f. 210. hazerse sacrificios, lee hazerle sacrificios; f. 222. entendieron sus redes, lee tendierõ; f. 280. Angelico, lee Anglico; f. 352. segunda vez, lee tercera vez; ibi, Sesion 10. lee 37. f. 357. fue no puesto, lee fue puesto; f. 368. que labran todo, lee que lo labran todo; f. 443. en que viuimos, lee con que viuimos; f. 457. algun algo, lee aun algo.

Este libro intitulado, *Segunda Parte de la Corte Santa*, con estas erratas corresponde, y està bien, y fielmente impresso conforme a su original. Madrid 27. de Agosto de 1665. años.

*Lic. D. Carlos Murcia
de la Llana.*

-37-101017
 Y of 1st
 -11-10-17
 O 11-10-17
 11-10-17

...the ...
...the ...
...the ...
...the ...

[illegible]

6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100. 101. 102. 103. 104. 105. 106. 107. 108. 109. 110. 111. 112. 113. 114. 115. 116. 117. 118. 119. 120. 121. 122. 123. 124. 125. 126. 127. 128. 129. 130. 131. 132. 133. 134. 135. 136. 137. 138. 139. 140. 141. 142. 143. 144. 145. 146. 147. 148. 149. 150. 151. 152. 153. 154. 155. 156. 157. 158. 159. 160. 161. 162. 163. 164. 165. 166. 167. 168. 169. 170. 171. 172. 173. 174. 175. 176. 177. 178. 179. 180. 181. 182. 183. 184. 185. 186. 187. 188. 189. 190. 191. 192. 193. 194. 195. 196. 197. 198. 199. 200. 201. 202. 203. 204. 205. 206. 207. 208. 209. 210. 211. 212. 213. 214. 215. 216. 217. 218. 219. 220. 221. 222. 223. 224. 225. 226. 227. 228. 229. 230. 231. 232. 233. 234. 235. 236. 237. 238. 239. 240. 241. 242. 243. 244. 245. 246. 247. 248. 249. 250. 251. 252. 253. 254. 255. 256. 257. 258. 259. 260. 261. 262. 263. 264. 265. 266. 267. 268. 269. 270. 271. 272. 273. 274. 275. 276. 277. 278. 279. 280. 281. 282. 283. 284. 285. 286. 287. 288. 289. 290. 291. 292. 293. 294. 295. 296. 297. 298. 299. 300. 301. 302. 303. 304. 305. 306. 307. 308. 309. 310. 311. 312. 313. 314. 315. 316. 317. 318. 319. 320. 321. 322. 323. 324. 325. 326. 327. 328. 329. 330. 331. 332. 333. 334. 335. 336. 337. 338. 339. 340. 341. 342. 343. 344. 345. 346. 347. 348. 349. 350. 351. 352. 353. 354. 355. 356. 357. 358. 359. 360. 361. 362. 363. 364. 365. 366. 367. 368. 369. 370. 371. 372. 373. 374. 375. 376. 377. 378. 379. 380. 381. 382. 383. 384. 385. 386. 387. 388. 389. 390. 391. 392. 393. 394. 395. 396. 397. 398. 399. 400. 401. 402. 403. 404. 405. 406. 407. 408. 409. 410. 411. 412. 413. 414. 415. 416. 417. 418. 419. 420. 421. 422. 423. 424. 425. 426. 427. 428. 429. 430. 431. 432. 433. 434. 435. 436. 437. 438. 439. 440. 441. 442. 443. 444. 445. 446. 447. 448. 449. 450. 451. 452. 453. 454. 455. 456. 457. 458. 459. 460. 461. 462. 463. 464. 465. 466. 467. 468. 469. 470. 471. 472. 473. 474. 475. 476. 477. 478. 479. 480. 481. 482. 483. 484. 485. 486. 487. 488. 489. 490. 491. 492. 493. 494. 495. 496. 497. 498. 499. 500. 501. 502. 503. 504. 505. 506. 507. 508. 509. 510. 511. 512. 513. 514. 515. 516. 517. 518. 519. 520. 521. 522. 523. 524. 525. 526. 527. 528. 529. 530. 531. 532. 533. 534. 535. 536. 537. 538. 539. 540. 541. 542. 543. 544. 545. 546. 547. 548. 549. 550. 551. 552. 553. 554. 555. 556. 557. 558. 559. 560. 561. 562. 563. 564. 565. 566. 567. 568. 569. 570. 571. 572. 573. 574. 575. 576. 577. 578. 579. 580. 581. 582. 583. 584. 585. 586. 587. 588. 589. 590. 591. 592. 593. 594. 595. 596. 597. 598. 599. 600. 601. 602. 603. 604. 605. 606. 607. 608. 609. 610. 611. 612. 613. 614. 615. 616. 617. 618. 619. 620. 621. 622. 623. 624. 625. 626. 627. 628. 629. 630. 631. 632. 633. 634. 635. 636. 637. 638. 639. 640. 641. 642. 643. 644. 645. 646. 647. 648. 649. 650. 651. 652. 653. 654. 655. 656. 657. 658. 659. 660. 661. 662. 663. 664. 665. 666. 667. 668. 669. 670. 671. 672. 673. 674. 675. 676. 677. 678. 679. 680. 681. 682. 683. 684. 685. 686. 687. 688. 689. 690. 691. 692. 693. 694. 695. 696. 697. 698. 699. 700. 701. 702. 703. 704. 705. 706. 707. 708. 709. 710. 711. 712. 713. 714. 715. 716. 717. 718. 719. 720. 721. 722. 723. 724. 725. 726. 727. 728. 729. 730. 731. 732. 733. 734. 735. 736. 737. 738. 739. 740. 741. 742. 743. 744. 745. 746. 747. 748. 749. 750. 751. 752. 753. 754. 755. 756. 757. 758. 759. 760. 761. 762. 763. 764. 765. 766. 767. 768. 769. 770. 771. 772. 773. 774. 775. 776. 777. 778. 779. 780. 781. 782. 783. 784. 785. 786. 787. 788. 789. 790. 791. 792. 793. 794. 795. 796. 797. 798. 799. 800. 801. 802. 803. 804. 805. 806. 807. 808. 809. 810. 811. 812. 813. 814. 815. 816. 817. 818. 819. 820. 821. 822. 823. 824. 825. 826. 827. 828. 829. 830. 831. 832. 833. 834. 835. 836. 837. 838. 839. 840. 841. 842. 843.



TRATADO SEGVNDO
MAXIMAS
 DE LA CORTE SANTA
 CONTRA LA CORTE PROFANA.

PRIMERA PARTE

Acerca de la Diuinidad.

MAXIMA PRIMERA

De la Religion:



LA CORTE PROFANA,

*Que por ser las cosas de la Fè inuisibles, y inciertas, es
 necesario seguir al mundo, que
 es visible, y cierto.*



Ada ay en la naturaleza tan puesto en ra-
 zon, como apetecer el bien; nada de tan-
 to lucimiento, como saber mucho; nada
 tan absoluto, como poderlo todo: pero
 nada ay tan prouechofo, como caminar a
 la verdadera Sabiduria con vna misteriosa ignoran-
 cia,

LA CORTE SANTA, TRAT. II.

cia, y hallarse en la luz increada con la ceguedad. El alma se haze otro mundo por medio de la ciencia, o como Dios hizo vn mundo en essencia, ella haze otro en idea: pero si la verdad, y el amor no concurren, el hombre se fatiga en sus conocimientos, y se solicita dos males eternos, de los quales no puede librase, aun perdiendo la vida.

La Corte profana (dizes tu) te lleva a vn mundo visible; pero esso es para ver desdichas: a vn mundo cierto, mas es para enseñarte, que siendo en el incierta la felicidad, es certissima la perdida. Todo lo que tenemos en el mundo, es humilde, despreciable, y escabroso, sin el conocimiento de l verdadero Dios: no es mas que vn trafago molesto de negocios, vn embelesamiento de gustos pasajeros, vna ilusion de bienes engañosos, que nos inquietan, y trabajan, en vez de satisfacer nuestros deseos, y alimentar nuestras esperanças: Pero la ciencia de Dios es la raiz de la inmortalidad.

LA CORTE SANTA.

Que siendo muy ciertas, y muy excelentes las cosas de la Fè, deuenos fundar en ellas todo el gouierno de nuestra vida.

YO tepido, pues, Lector mio, que al principio de este discurso alabes las misericordias de Dios, que te sacò de entre tantos infieles, para ponerte en el numero de sus hijos, y te librò de la confusion de tantas tinieblas, para traerte a la luz del Christianismo. Mira quantas Naciones ay cubiertas con el velo de vna noche profunda, que nacen con el error, para viuir en la brutalidad, y morir sin esperança de la saluacion: tu estàs alumbrado con los rayos de Dios, adornado de su sabiduría con su gouierno, cubierto, y amparado con

*Scire iustitiam,
& virtutē tuā;
radix est im-
mortalitatis,
Sap. 6. 15. 32.*

con su proteccion, alimentado con su sangre, animado con su vida, y eres partcipe de su felicidad.

1. Si quieres en algun modo notar, y conocer la excelencia de tu Fè, y de tu Religion, considera que la perfeccion de vna cosa se reconoce por estas tres señales, *por el ser, operacion, y quietud*; y todas las tienes presentes, y visibiles en esta sabiduria del cielo que profesas. Su ser es de vna verdad infalible, sus operaciones milagrosas, y su descanso vna felicidad sin alteracion. Porque que seguridad mayor, y mas solida, que tener por Autor, y Criador a vn Dios encarnado, que vino a arrojar las semillas de vn siglo dorado, y adoptar vn nuevo mundo en la sangre de vn testamento eterno? Quien puede enseñarnos mejor los secretos de Dios, que Dios mismo? *Yo no tengo por gran Maestro* (dezia Barron) *al que no aprènde algo de si mismo*; y este lo aprendiò todo en el seno de su Padre Eterno, y de su propia sabiduria, que no es otra, sino su essencia. Fue promerido desde el principio del mundo, predicado por todos los siglos, depositado en la memoria de todos los hombres. Mucho tiempo antes fue preuista su venida, su nacimiento, su vida, y su muerte. Vino al tiempo señalado, rodeado todo de prodigios, y de milagros, todo compuesto de virtudes, haziendo salir grandezas de lo humilde de su vida, al modo que se ven luzir los relampagos en la obscuridad de la noche.

S.Th. 1. 2. q. 6.

Barr. apud Vincent. 10. illum quidem eruditorem elige, què magis intueretur in suis: nihil magnificum docuit, qui à se nihil didicerit.

2. Que fundamento, y que seguridad piensas que te dio de tu Fè? Los hombres creen a los hombres sobre vn poco de papel, y muchas vezes fundados sobre vna leue palabra, que se lleva el ayre: y Christo no quiso q se creyessen, sino escribiendo su Ley con los rayos de vna infinidad de profecias, que se han verificado en su persona, con la sangre de mas de diez millones de Martires, que padecieron por su doctrina, y con milagros

tan patentes, que de los mismos verdugos hizieron Confessores, y de los tiranos Martires.

Bien pudiera obligaros, sin valerse de todo esto; porque que cosa ay mas esencial para fundamento de vna creencia, que la reuelacion de la primer verdad, la qual pudieramos conocer con menos pruebas, ò testimonios? Pero mirad su bondad, y como trata con nuestra flaqueza, que es tocandonos sensiblemente con el resplandor de las grandezas de nuestra Fè, para habituarnos a su gouerno. Los Indios corren tras vna simple figura, y se fundan sobre principios fragiles. Los Gentiles estàn llenos de puerilidades, y de sueños, lo qual obligò a los mas doctos de su faccion a burlarse de su Religion, y a dezir: *Que si sus Dioses aparecieran vivos de repente en la forma que los pintan, los tuuieran por monstruos.* Hase introducido en los Mahomeranos vna ley tiranica, con el fuego, y con tormentos; a ninguno se le permite el disputar, segun ay en ella cosas ridiculas, y vergonzosas, que al mirarlas disgustan al que tuuiere algo de humano. Pero la Religion Christiana se mostrò siempre santa en el seno de la gloria, siempre victoriosa, siempre combatida de los impios, y siempre triunfante de la impiedad. Ella se ha enriquecido con sus perdidas, glorificado con sus persecuciones, asegurado con sus baybenes, y se ha honrado con sus llagas. Dios por ella ha abierto las bocas mas eloquêtes, ha gouernado las mas doctas plumas, y por ella se obligò en tantos testimonios, como letras tiene la Sagrada Escritura. No podemos dezir muy bien con Tertuliano: *O que dicho soy como en dezir, que Dios empena su Fè con juramentos, por establar en nuestra Fè! Y no somos merecedores de qualquiera de los dichos, si desconfiamos de esta verdad eterna?*

3 Diras por ventura, que quanto ella enseña, es sublime, y que por ser fiel, es necesario casi dexar de ser

Senec. lib. de superstitione apud S. Aug. lib. 6. Ciuit. Dei.

O beatos nos, quorum causa Deus irat! O miserrimos, si nec in tanto Deo credimus! Tert. cap. 4. de pæn.

fer ajustado a la razon; pero no digas q̄ la Fè es opuesta a la razon; ella està sobre la razon, y no en contra; ella manda a los sentidos para obedecer a Dios, ella haze oficio de instruir, y no de destruir; y si destruye, es aniquilando la rebeldia, para introducir, y fundar la obediencia. Que cosa ay mas justa, que sugerar la propia razon a Dios, y dexarse llevar suauemente del curso de aquella suprema autoridad, que arrastrò tras si tantos siglos, sufocò tantos errores, ganò tantas batallas, y logrà tan gran numero de coronas? Gran don es la Fè, aunq̄ es el don de los humildes: *Es la primer vida del entendimiento humano, la piedra de jaspe, que sirve de cimiento a la Ciudad de Dios, la virginidad del alma, la fuente que riega todas las felicidades del genero humano.* Porque os admirais, q̄ Dios os pida que creais lo que sobrepuya vuestros sentidos, y excede vuestro conocimiento? *Dichosa ignorancia es,* dize S. Hilario, *y que merece mas premio que perdon, fiarse en la palabra de Dios en lo que no se puede comprehender, ni alcançar.* Ya veis, que la politica se gobierna con vna Fè humana, y sin ella todo el mundo fuera desorden, y la vida vna continua confusion. Pues porque estrañais, que Dios en su gran politica pida vna Fè toda Diuina, para servir de puerta a nuestra felicidad? Si quitas la Fè humana, y permaneces constante en esta resolución de no creer mas de lo que vès, te haràs vn monstruo, que será necesario apartar de la comunicacion de los hombres; inquietaràs el lecho de los mas ajustados matrimonios; te atreueràs a la honestidad de las mugeres mas castas; haràs que tengan a todas las criaturas que nacieren por dudosas, no solamente los padres, sino tambien las madres, las quales se ven muchas vezes obligadas a creer lo q̄ las dicen las comadres, y las amas. Dudaràs casi si tienes higado, coraçon, vaço, y pulmões; no te persuadiràs a q̄ tienes lo q̄ no se puede ver, sino es quitadote la vida. Estas sò las cõsideraciones q̄ S. Agus-

Guillel. Paris.
lib. de moralibus,
& Guillel. Lugdun.
de fide. Præ
ma vita mentis
humana.

S. Hilari. lib. 8.
de Trinitate.
Habet non tam
veniam, quam
præmium igno-
rare, quod cre-
das.

Sine hoc nec ip-
sa exigipotest vi-
ta communis.
Cypr. Symb. A-
postol.

tin, y Teodoreto trataró dignaméte en los libros q̄ escriuieró de la Fè, en q̄ muestrá la necesidad dexa crec-
cia humana, para desde allí passar a la Diuina. Que ra-
zon, pues, ay para reuelar los sentidos cótra Dios, q̄ se
haze fiador de lo que nos promete, pues a cada instan-
te es necessario fiarse de la fidelidad de las personas
mas humildes en las acciones de la vida ciuil? Quien
no conoce, que quitar la Fè de la Religion, es lo mis-
mo que arrancar el Altar del Templo, las niñas a los
ojos, y el coraçon al cuerpo humano?

Laclantini.

No consideras tábien, q̄ ha sido artificio digno de la
Sabiduria Eterna, atraernos a si por tres gradas, q̄ son
como los tres cielos norables en la naturaleza, y sobre
la naturaleza? El primero es el de la ciéncia, el segúdo el
de la Fè, y el tercero el de la gloria. La ciéncia no cóue-
ne a todos; a todos es permitido el viuir bien, pero a
pocos el dezir bien. A vnos les falta para esto el enten-
dimiento, a otros los medios, a otros la inclinacion, y
a otros la aplicacion. Luego era necessario priuar a las
tres partes del genero humano del conocimiento de
las cosas mas Diuinas, y dexarlos en la ignorancia, se-
gun la desdicha de los accidentes, sin el auxilio de la
Fè, que nos llena de la ciencia de Dios. Demas desto
hallamos, que las ciencias son grandemente sofisticas,
alsi por la fragilidad de nuestro entendimiento, como
por la corrupcion de nuestras costúbres. Hazense aca-
demias, como Palacios de la verdad, y jamás se vè tan
maltratada, como en las partes donde parece que la
adoran. Con achaque de defenderla, la despedaçon; y
acariciandola, la ahogan. Que dificultad, pues, se nos
ofrece, si Dios por remediar esta miseria, nos da la Fè,
que satisface a todos por su generalidad, y asegura
los animos bien dispuestos con su certidumbre? Si la
perfecció de nuestra naturaleza se encerrara en las ac-
ciones naturales, no era menester vna Fè Diuina para
encaminarnos a ella; pero auicendonos llamado Dios a

*S. Th. 2. 2. q. 2.
art. 2.*

una felicidad, que sobrepuja a la naturaleza; no era razon que nos guiasse por vn conocimieto sobrenatural?

4 Mira aora la operacion de la Religion, que es la segunda señal de su excelencia: verás la fuente de Mardocheo, que a los principios se va abriendo camino con silencio mudo por los verdes prados, y de repente se conuierte en vn rio muy dilatado, y caudaloso; y este rio se conuierte en luz, y esta luz en Sol, pero vn Sol que comunica luzes, y aguas a toda la tierra.

Los Imperios del mundo, que resplandecen con tanto ruido, tienen casi siempre la propiedad de ser ociosos, ò malignos. Que hizieron todos aquellos Filósofos, los quales formauã mundos en sus ideas? Que hizieron los Platones, los Aristoteles, y los Zenones? Persuadieron jamás la menor aldea a viuir debaxo de aquellas Republicas, que pintaron en el papel? Que hizieron los Alexandros, los Cesares, y los Pompeyos con todo su poder, sino tirar a destruir el genero humano? Cosa rara es, que este vltimo hiziesse fabricar vn Templo a Minerua, en cuyo frontispicio hizo escriuir, que auia aprisionado, roto, y muerto dos millones ciento y ochenta y tres mil hombres; que auia saqueado, y echado a pique ochocientos y quarenta nauios; y que auia arrasado, y destruido mil y seiscientos y treinta y ocho lugares. De esta manera se hazen celebres los Grandes de la tierra, destruyendo el viuiuerso, como furiosos comeras. Pero Iesu Christo fundando su Religion, no quiso ser poderoso, para hazer bien; pues es la piedra iman (dize Saluiano) y es suspendido en el ayre esta massa grande de hierro d. todos los siglos, con las manos de su amor, y con su tierna inclinacion a la humana naturaleza.

Plin lib. 7.c.6.

Saluian. de prouid. lib. 4. Chalybem affixum, quasi spirante suspendens an. o ris sui manibus.

En que se puede mejor conocer el arbol, que en sus frutos? Y sobre que se quede con más razon fundar el juicio que se haze de una Religión, que sobre sus obras?

Que enseñaron todas las demas Religiones, fino a degollar inocentes, para regar con su sangre los Altares de los idolos? Sino a hazer vilezas, y actos abominables, a cubrir maldades secretas con velo de hipocresia; a autorizar fabulas, y a acreditar vicios? Pero la Religion Christiana, es sola la que ha traído al mundo la Santidad, donde antes estaua ignorada; ella es la q̄ aniquilò a los Dioses sanguinolentos, y adulteros en las mismas ruinas de sus templos; la que echò en tierra los Altares profanos, la que suprimìò los sacrificios de sangre humana, la que destruyò los Amphiteatros, donde se hazia vanidad de despedaçar hombres, la q̄ desvaneciò los hechizos, y vaticinios, la que triunfò de la soberuia, la que estancò la codicia, la que deriuo los desordenes de la luxuria, la que reprimìò los impulsos de la ambicion, la que sufocò los rabiòsos deseos de la auaricia, la que conuirtìò en vn deleytoso paraíso, vna tierra de tigres, de serpientes, y fieras horribles. Ella es la que sacò del cielo todas las virtudes, de las quales vnas eran antes inauditas, otras despreciadas, y otras perseguidas. Ella es la que enseñò la humildad, la pureza, la virginidad, la modestia, la templança, la justicia, y la fortaleza; ella es la que mostrò la verdadera prudencia, la que abrió las fuentes de la contemplacion, la que dispuso la milicia de las Religiones, la que rompiò tantas cadenas del mundo, la que puso a los pies tãtos idolos de oro, y plata, la que aposentò a la pobreza en vn trono de gloria; la que leuantò las estatuas de la inocencia, la que estableciò, y introduxò la pureza, hasta en los pensamientos. No es esto lo que han hecho tantos Martires, tantos Confesores, tantos Doctores, y tantas Virgenes, cuyos triunfos veneramos cada dia? No es sobre estos don de Christo despues de auer ahuyetado tantos monstruos, imprimìò los rayos de su santidad, la qual se mantiene, y conserua en tantas personas, que Dios guarda,

no obstante la corrupcion del siglo? No se ha de confesar q̄ vna vida ajustada a la doctrina de Iesu Christo, es vna prueba manifesta de todos los errores, y vn pequeño milagro en el mundo?

5 Quando se consideran despues los medios de q̄ se valiò nuestro Redemptor para fundar esto, la cõtrariedad que tienen cõ los humanos, yq̄ se vè como obra padeciendo, como atrae rechazando, como se leuanta cõ su abatimiẽto, como se glorifica cõ la ignominia, como se enriqueze cõ la pobreza, como edifica destruyẽdo, y derribãdo, como viue por su muerte, y como muriendo se haze eterno, se leuãta el entendimiento humano a la admiracion de las grãdezas de nra Religio.

6 Finalmente, si poneis los ojos en la vltima perfeccion, que es el descanso, ya sabeis q̄ Alexandro, vècidos los Persas, queriẽdo hazer entrada en las Indias, le persuadiã, y deziã los q̄ pensauan estar en lo vltimo del mudo: *Que era ya tiempo que Alexandro descansasse, donde el Sol, y el mundo se acabaran.* Nuestra Religio camina mas adelante q̄ el Sol, y q̄ este mundo inferior, ella tiene por objeto de su obra, y de su trabajo, a todo el vnuerso, y al cielo de los cielos por su descãso. Todas las demas sectas tuuierõ por fin d̄ sus pretensiones, deleytesq̄ deuia hazerles desear vn cuerpo de cauallo, q̄ de vn súcio animal, para gozarlos con mas ventajas. Pero Dios leuãtãdonos hasta si mismo, y mas allã de la carrera del Sol, y del tiẽpo, nos ofrece las mismas delicias q̄ el tiene en la vision, y possesiõ de aquel rostro diuino, q̄ haze biẽaueturados. *Ya sabemos, q̄ quãdo esta casa de barro, q̄ nos cubre, falte, nos tiene Dios preueniẽdo en el cielo vn Palacio eterno q̄ no està labrada de manos de hombres;* como nos lo asegura el Apostol, y lo diremos al fin de este Tratado. Allí es dõde nuestra Fè camina con passo presuroso, mirando con ojos, alumbraados de las luzes del celo, *ya Dios invisible, como si fuera ya visible.* Para aquella vida disponemos, y preuenimos nra

Tempus est Alexandrum cum Orbe, & Sole desinere. Seneca Suasor.

Scimus quoniam si reuerſis domus nostra habitationis huius dissoluatur, quod ædificationem à Deo habemus domum nostram in cælis manu factam. 2. Cor.

5. Inuisibilem tanquã videns sustinuit, Hebr. 11.

27.

alma: y empezamos a hazer ya en la tierra breues experiencias de la Bienaventurança.

7. Ahora os pregunto, Nobles, si considerado todo esto con atencion, no deueis aborrecer, y detestar a aquellos locos, y presumidos, que parece no vinieron al mundo para recibir las reglas de la Fè, sino para darlas? Los que no pueden, ni saben reformar a vn miseromofquito en las obras de naturaleza, quieren hazer de los Monarcas en la creencia de nuestra Fè, y reformar esta obra grande de la Religion, que tiene de Dios su cumplimiento, y perfeccion. Creen lo que les agrada, por desagradar a la primera verdad, y forman vn nuevo simbolo en las quimeras de su entendimièto, para hazer, y introducir vna impiedad en el Christianismo. Ponense a ojear en la Biblia, como si fuera vn libro de hombres; desvelanse, y fatiganse, pensando en el origen de los quatro rios del Paraíso; en la serpiente que habla, en el Arca de Noe, en la torre de Babel, en el mar Bermejo, y en la quixada de Sanfon, como si la Omnipotencia de Dios no fuera bastante fiador para dexar estas flaquezas de entendimiento, y estas curiosidades, q̃ segun dize Tertuliano, son doctrina de demonios, nacidas para halago de los oidos de los infieles. Creen vn articulo, y niegan otro; confieflan la Trinidad, y dudan del Sacramento de la Eucaristia; de la inuocacion de los Santos, del Purgatorio, de las Imagenes, y de las cerèmonias de la Iglesia, como sino fuera constante, que quie diuide la Fè, no tiene Fè. No es cosa ridicula disputar de la Religio despues del sudor, y trabajo de los Confessores, despues de la sangre de los Martires, y de tantos millones de prodigios? Nunca la Fè llegara a estar tan enfermà, sino la precediera la muerte de las virudes: todo serà desdichado los que perdieren la deuocion, que es la raiz de la felicitad. Que quietud es para vn Catolico poder dezir,

*S. Hylar. lib. 8.
de Trinit. Fidem
ipsi potius con-
stituant, quam
accipiunt.*

*Tertul. de pres-
cript. Doctrina
demonum prou-
ocantibus auri-
bus data.*

quan

quando muere: Yo sigo de Dios vn don, que no puede proceder de Dios. Yo muero en la Fè de Constantino, de Theodosio, de Clodouco, de San Luis, y de tanta multitud de Santos, que pueblan la gloria. Yo voy adonde la mas sabia, y la mayor parte del genero humano. Yo sigo la autoridad de diez y ocho Concilios generales, donde concurrieron los hombres mas sabios del Orbe. Yo muero en la creencia de la Iglesia, que professa toda la tierra habitable. Los viuos, y los muertos, las piedras, y las losas de los sepulcros de nuestros padres estàn hablando por mi: las Estrellas se caeràn primero del cielo, que yo esté vacilante en la Fè.

Por lo qual, Catolicos, llamad a las puertas del cielo con continua oracion, pedid al Padre de la luz vna viua Fè, y vn zelo ardentissimo por la Religion, no permitais que vuestro espiritu reuiva la menor alteracion en la masa del cuerpo, no lo anegueis en la sensualidad, antes bien procurad limarlo, para gozar de Dios, alimentadlo con la consideracion de su hermosura, y con anticipados gozos de su gloria. Solo toca a los espiritus sensuales, y desconfiados dexarse vencer, y llevar de pusilaninidades, y desalientos, q̄ disminuyen el aprecio q̄ deuenos hazer de nuestra vocaciõ al Christianismo. Solo toca a los hombres carnales, a quienes falta la Fè en la casa de la Fè, el poner las cosas del mudo sobre la Religion; pero vosotras, almas generosas, aprended de aqui adelante a preciaros, y estimaros, no por los bienes caducos, y perecederos del mundo, que os acõpañan, ni por essa piel, que os cubre; ni por esos engañosos adornos de la vida, que os disfraçan, ni por todas essas hermosuras, que jamàs estàn mas cerca de perderse, q̄ quando se miran en su mayor lustre. Aprended a mirar todas las cosas humanas desde lo alto de aquel Palacio de la eternidad, y las mirareis como pieças gastadas, que contienen casi vna nada de aquel tiempo infinito. Que hazemos aqui embelесados, y di-

uer-

*Hoc est fidei in
domo fidei nos
habere, Cyprian.
de moralis.*

Ephef..2

uertidos con las consideraciones de la tierra, al modo del fuego, que apartado de su esfera, se alimenta con grassa, y con carbones? Abramos el pecho a aquellas esperanças hermosas, con que la Religion que profesamos regala deleytosamente nuestro coraçon. Ya no somos peregrinos, y vagamundos, sino Ciudadanos, con los Santos, y domesticos de Dios, labrados sobre el fundamento de los Apostoles, y de los Profetas, sobre la piedra fundamental, que es Iesu Christo. Entre- mos en aquella gran compaña de los Angeles, en aquel admirable comercio de los Patriarcas, de los Martires, y de las Virgenes. Caminemos hasta las fuentes de la luz, y no paremos jamas sino en lo infinito.

EXEMPLO PRIMERO.

Sobre la primera Maxima.

De la estimacion, y aprecio que cada vno deue hazer de su Fe, y de su Religion.

LA CONSTANCIA PERSICA.

SILa estimacion de las cosas eternas no entra aun muy adentro en vuestro coraçon, atended a lo que hizieron tan valerosos personajes, por conseruar vn bien, que vosotros poseeis aora por gracia, y que despreciais tantas vezes por ingratitud.

Entre muchos quiero proponer vn exéplio, digno de la imiració de los mas virtuosos, y de la admiració de todo el Orbe. Al tiépo q̄ Teodosio el moço gouernaua el Imperio de Oriente, los Persas, cuya amistad grangè con su industria el Emperador Arcadio su padre, y que èl conseruò despues con su blandura, y agassajo, viuian en quieta paz con los Christianos, desuerte, que muchos de nuestra Religion se auian entrado por sus tierras, vnos para hazer su fortuna en la Corte, otros lleuados de la curiosidad, y del gusto, otros para comerciar, y otros para establecer la deuocion, y la verdadera piedad.

Las

Theodoret. lib.
3. cap. 38.Epiphan. Scho-
lastic. Casted.Histor. tripart.
lib. cap. 32.Baron. rom. 5.
anno 420. &
alij.

Las cosas de la Religion corrian ya felizmente , y algunos de los mas señalados personajes del Reyno cerrauan los ojos al Sol, que aquella Nacion adoraua, para abrirlos a la Aurora del Christianismo ; pero como ay vnos que jamás tienen nada , otros ay que nunca tienen lo bastante. Algunos de los Christianos no contentandose con sus progressos, que eran dignos de alabanza, estuieron para perderlo todo cō el ansia de no dexar cosa alg̃ por hazer. Esto me obliga a alabar sumamente a aquellos antiguos, que ponian la imagen de la sabiduria sobre la puerta de los grandes edificios con esta inscripcion: *La experiencia me engendrō*, y los mas sabios, y mas experimentados enseñauā, que no se auian de apresurar los negocios, y que vna moderada fortuna acompañada de la seguridad, se deue estimar mas, que no las sobrefalientes, a las quales sigue ordinariamente precipicios, y ruinas. Y al contrario los espiritus tiernos, y bulliciosos , lo querian apurar todo temerarios, pensando que su poder crecia al passo que su passion. Nada ay tan peligroso en los negocios, como que el ardor indiscreto tome las apariencias del zelo, y que vn bochorno de la razon passe por virtud. Entonces se diuinizan todos los pensamientos, santificanse los passos; y aunque nada se haga por Dios, dicen que todo es suyo.

El Obispo Audas, hombre de muchas prendas, pero precipitado en estremo, y incapaz de acomodar su zelo al tiempo, y a la ocasion, queriendo fauorecer el dictamen, y la inclinacion de vn pueblo ciego , destruyō en medio del dia vn Templo donde los Persas tenian guardado el fuego que adorauan.

El vulgo, que de repente se alborota en tocando a las cosas de la Religion, conmoviō vn gran motin, que llegō a noticia del Rey Ildegerdes, el qual hizo llamar a Audas , para que diese razōn de su hecho;

*Helimandus a
pud Vincentiū.*

Vsas me genuit

defendiose con mucho valor , pero con poca conueniencia de los Christianos; porque el Rey, atribuyendo a delito su misma justificacion , le mandò boluiesse a reedificar el Tèplo que auia demolido , pena de la vida; y rehusando el Obispo la execucion de esta sentencia, se sacrificò voluntariamente al furor de los Gentiles. Theodereto le culpa de auer arruinado aquel Templo sin fazon , y le conuenice con el exemplo de San Pablo , que viendo en la Ciudad de Athenas muchos Altares , dedicados a deidades falsas, se contentò con reprobar su error, sin querer empuñar el martillo para derribarlos, conociendo, que aun no auia llegado el tiempo; pero por otra parte alaba al Obispo, por auer elegido antes la muerte , que hazerse Auror de la impiedad , con la nueva fabrica de aquel Templo.

La rabia de los idolatras, encendida de los magos, enemigos de nuestra Religion, no se apagò aun con la sangre de Audas; antes bien leuantò vna cruel persecucion, q̃ llegò casi a arrâcar los cimientos del Christianismo en el Reyno de Persia. Por todas partes se veian hombres desfigurados , y hechos carbon, atrauesados de penetrantes flechas, ocasionando terror, y piedad a los que los mirauan. Vnos en las ardientes llamas del Sol estauan expuestos al rigor de rabinos, y moscas; a otros los arrojauan en cueuas , y en partes llenas de putrefacciõ, para ser comidos de ratones, y atormentados de animalejos asquerosos : sus miembros caian a pedaços , y su vida se iba destilando gota a gota, sin ocasionar la menor mudança en su Fè, a quien seguia el hierro de la persecucion hasta en sus mismas entrañas. Ya no les atormentauan los miembros, porque no los tenian, sino las llagas, de que estauan todos cubiertos: y como los tormètos reiterados no ponian fin a su dolor , Dios halla medio de dar
fin

En a su pena, y a su vida con la eternidad de sus coronas.

Viendo el Rey, que tan horrorosos martirios seruía antes de aumentar la gloria de los que padecian, que disminuir su virtud, inuentò nuevas crueldades, que siendo menos violentas al parecer, eran a la verdad mas perjudiciales.

Entre los Christianos auia dos señores de sangre illustre, el vno llamado Hormisdas, y el otro Suenes, que siendo los ojos de la Corte, y los que capitaneauan el Christianismo, fue mas violento el esfuerço que hizo la Gentilidad, para apartarlos de su Religion. Hormisdas fue el primero citado, para que boluiesse a la supersticion de los Persas; y siendo llamado a Palacio, el Rey que lo estimaua por su gran nobleza (porque era de sangre Real) y por los seruicios que su padre auia hecho a la Corona, siendo Gobernador de vna Prouincia, no queriendo perderle, se valiò de todo genero de artificios para inclinarle a su opinion.

Pero este valeroso Campeon permaneciò firme en su creencia, persuadiendo a este Monarca con muchas, y fuertes razones, que si destruía en el Reyno de Persia la Fè del verdadero Dios, auia de sepultar en sus ruinas la fidelidad deuida a su grandeza. El Rey en vez de rendirse, como deuia, a la razon, y a la verdad, se irritò grandemente; y auriendole degradado del honor, y quitadole la hazienda, sin dexarle mas que vn vestido muy humilde, le embiò a guardar los camellos del exercito, añadièdo a este despojo el oprobrio mas sensible que se puede inuentar para vn Cauallero de tanta calidad; mas este coraçon magnanimo, que auia estudiado la gloria de la Cruz en el profundo abismo de las ignominias de Christo, conducia los camellos à vista de vn exercito en que auia tenido mando, con
ran.

tanto gozo como otros tienen gouernando Imperios; y tenia por mayor gloria la desnudez, que la purpura de los Monarcas.

Atendiendole el Rey vn dia desde vna ventana del Palacio, abrasado del Sol entre aquellos camellos, y cubierto todo de poluo, se le enterneció el coraçon con los efectos de su propia crueldad, y lleuandole a su quarto, después de auerle representado la grandeza de su nacimiento, y los puestos con que queria honrarle, le hizo vestir preciosas vestiduras, y le solicitò por todos los medios de amistad boluiesse al trono del honor, dexando la Religion que professana; pero Hormisdas, irritado con semejantes persuasiones, romò la vestidura que le auian echado sobre sus ombros, y en presencia del Rey la hizo pedaços, diziendole: *Señor, guardad vuestros regalos, y vuestras impiedades, y sabed, que Hormisdas jamás hará acciò indigna de su valor.* Esto obligò a Ildegerdes a que le despidiesse desnudo de su Corte, para boluer a ser guarda de los camellos, en cuyo exercicio logrò vn largo, y penoso martirio:

Al mismo tiempo corriò la misma fortuna Suenes; vno de los hombres mas poderosos del Reyno, y que tenia hasta mil criados en su familia. Embiaronle Ministros para que tomassen possession de sus riquezas, las quales tenia no para sustentar la codicia, y ambicion, sino para mantener la piedad; desuerte, que en pocos dias se viò obligado a mendigar la comida. Pero considerando, que aquel gran Dios, que viste el cielo con la hermosura de la luz, y que en la Primavera cubre toda la tierra con vna ropa matizada de tan innumerables flores, abraçò por nosotros la desnudez, despreciava aquellas violencias, y con voz alta dezia: *Que aun estan lexos de quitarle el tesoro de la Fe que tenia guardado en el coraçon, pues se diuertian en despojarle de aquellos bienes perecederos de fortuna.*

El Rey con animo de afligirle mas, le hizo quitar todos los hijos, para ponerlos a la cadena, en caso que quisiessen seguir el exemplo de su padre, que viendo enternecido, que le arrancauan de las manos a quien por su poca edad necesitaua mas de sus exemplos, q̄ de bienes de fortuna, les dixo besandolos amoroso:

„ [Hijos mios, conseruad constantes la Fè de vuestro,
 „ padre, y dexad para otros las grandezas, y los honores del mundo: siempre que fueredes leales a
 „ Dios, tendreis bastantes riquezas; la Fè enjugará
 „ vuestras lagrimas, enriquecerà vuestra pobreza, glorificarà vuestras cadenas, y eternizarà la gloria de
 „ vuestra muerte. Esta persecucion es vn nublado, que
 „ passa presto, y despues veremos vn dia, que no tendrá obscuridad, ni fi.] Aquella constàcia que auia de ocasionar admiracion en todos, irritaua mas a los infieles, que imaginando cada dia nuevos modos de atormentarle, y abrafarle a fuego lento, acordaron hazer donacion de todos sus bienes a vno de sus criados, que auia sido el mas desleal, y mas cruel con èl. No le quedaua ya mas que vna muger, que tenia en su coraçon el lugar que le daua la ley Diuina, y haziendo al principio ademan de querer seguir inseparablemente la fortuna de su marido, se consolaua este, no teniendo por suyo mas de lo que era deuido a Iesu Christo; pero sobreuino vna bateria grande, para quitarle lo que le quedaua de consuelo. El Rey solicita con todas veras a esta muger, para que haga diuorcio con su marido, y dè la mano de esposo a su criado, a quien auia hecho ya dueño de su hazienda. Sonòle mal al principio la proposicion a esta senora, que aun tenia algo de humana; pero viose despues rodeada de parientes, y de gente mundana, que segun las maximas de impiedad le representauan. [Que era desatinada locura dexar vn bien presente, por correr

„ tras vna felicidad fantastica. Que era necessario obe
 „ decer a los Reyes, que son los Dioses visibiles de la
 „ tierra. Que vn marido despojado de los bienes de
 „ fortuna, solo tiene la piel de hombre, y no puede
 „ ser ya marido. Que vn hombre que renunciò la hon
 „ ra, no tiene ya que pretender en la naturaleza. Fi
 „ nalmente, que la fortuna es la que haze a los hom
 „ bres, y que no es descredito casarse con vn criado,
 „ que es valido de vn gran Monarca. No hemos veni
 „ do al mundo para gouernar, y ser dueños de la for
 „ tuna, sino para rendirla vassallage. Que gusto pue
 „ de auer en irse como mugercilla humilde por las
 „ villas, y Ciudades, siguiendo a vn marido, que es la
 „ risa de todos, reservando lo que queda de este cuer
 „ po miserable, para el hierro, y las llamas?]

Perturbaron la los oidos de tal suerte con semejan
 te discurso, que con notable cobardia dexò a la Reli
 gion, y a su marido, para juntarse con este criado, que
 la parecia bastantemente noble, pues tenia el Tufon
 de oro. El Rey viendola ya rendida, añadió por col
 mo de inhumanidad, el que Suenes viuiesse en su casa
 con titulo de esclauo de su criado, y de su muger. Has
 ta aqui pueden llegar las miserias, y calamidades del
 „ mundo. [Rindete, Suenes (le dezian todos) no ves
 „ que de tantos Palacios, y tesoros como tenias, aun
 „ no te ha quedado vna pobre choça en que habitar?
 „ De tantos hijos, ninguno ay que te llame padre? No
 „ es tiempo ya de que dexes tu Fè, pues la que tenias
 „ a tu lado te ha dexado? Si estuieras entre las priso
 „ nes de los Tartaros, sintieras aun algun aliuio; pe
 „ ro verte esclauo de vn esclauo en tu misma casa, y
 „ tener continuamente por objeto de infidelidad a
 „ vna muger desleal, es bastante para alterar la cons
 „ tancia mas fuerte que aya debaxo del cielo.]

Pero Suenes, recogiendo todas las fuerças de su co-

„ ra-

5. raçõ,dezia: [O necios discursos! O perdidas persuasiones! Todo me lo han quitado , mas no me pueden quitar a Iesu Christo: yo soy suyo, soy de la libertad, y de la esclauitud, de la prosperidad, y de la aduersa fortuna, de la vida, y de la muerte; miétras yo tuuie-, re aliento en el coraçon, y respiracion en los labios, harè guerra a la impiedad, y al infierno.] O fuerça del espiritu de Dios ! O diuorcio de la sangre, y de la carne ! O espectáculo digno de la admiracion de los Angeles ! Morir vn hombre entre tantas afrentas, entre tantos suplicios, padecer tantas muertes sin morir, sin llorar, sin mudar color, y sin pronunciar palabra indigna de vna boca Christiana! O que valor triunfar de todas las potencias de la tierra, y del infierno ! O que riqueza , auer puesto todos sus tesoros en el coraçon de Dios!

MAXIMA SEGUNDA

Del ser Diuino.

LA CORTE PROFANA LA CORTE SANTA.

Que es conueniente servir a la naturaleza, siendo otra qualquier deidad no conocida.

Que nada ay tan conocido, como Dios, aunque le desconocemos por nuestras ingratitudes.

EL Filósofo Cynico buscaua a vn hombre con vna luz en medio del dia, y oy los impios buscan a Dios en vna gran claridad, y despues de auerle hallado, se ciegan con sus propias luzes, por no ver al que no pueden conocer, sino es con titulo de Iuez, vengador de sus ofensas. Ha! que es vn hombre que no tiene a Dios? ferruliano hablando de la Religión del Ponto Euxino, dize, que es vna tierra apartada del comercio de los hombres, assi por prouidencia de la natura-

Text. aduersus Marc. lib. 1. ca. 1.

leza, como por su brutalidad. Ella està poblada de Naciones intratables, que la habitan, si es que deuenos llamar habitacion vn carro mouible, que les sirue de casa, y que aunque està en continuo mouimiento, es menos inconstante que sus costumbres. Sus estancias son inciertas, su vida toda saluage, su luxuria indiferente, con todo genero de objetos. No hazen escrupulo de seruir en sus banquetes la carne de sus padres, juntamente con la de los animales, y tienen por desdichada la muerte de aquellos que mueren quando no están buenos para comidos. Las mugeres en aquella Region no tienen la bládura de mugeres: ellas se queman los pechos siendo niñas, y las ruecas las conuieren en lanças, con que valerosamente pelean, prefiriendo la guerra al estado del matrimonio. El cielo, y los elementos son tan asperos como sus costumbres: los dias jamás amanecen serenos, el Sol nunca se muestra alegre, el ayre es vn nublado continuo, todo el año es Inuierno, y los vientos todos son elados cierços: el yelo se alça con los rios, y si ay algun licor, es el fuego quien lo dà: las montañas están todas cubiertas de nieue: todo es frio en aquel País, menos el vicio, que està ardiendo siempre. Pero hemos de confessar, dize el mismo Tertuliano, que entre tantos prodigios, nada ay tan prodigioso, como es el *impio Marcion*. Porque donde se hallará monstruo mas abominable, hombre mas loco, que el que desconoce a la Diuinidad, y que quiere que le den causas, y razones superiores del ser Diuino, no auriendolas auido, ni auiedolas de auer jamás? pues de otra manera huuiera alguna cosa superior a Dios.

Humano arbitrat: Diuinitas pensatur: nisi homini Deus placuerit, Deus non erit. Tert. Apolog. 6.5.

El Emperador Tiberio auiendo tenido algun sentimiento de la Diuinidad en la persona de Christo Señor nuestro, le quiso poner en el numero de los demas Dioses; pero no lo executò, porque estava obliga-

do

obligado a passar por la sentencia, y juizio del Senado: Dios que es quanto es por naturaleza, no tenia necesidad del juizio de los hombres para acreditar su Diuinidad. Lo mismo es negar a Dios, dize Arnobio, que hazer la verdad de su ser dependiente de la fragilidad de las razones humanas.

*Nequiquam testif
feri Deū neges,
an asseras? Ar-
nob. lib. 1.*

Yo pregunto, si ay en el mundo cosa que tengamos mas presente, y que nos sea mas conocida, que nosotros mismos, que nuestra sustancia, que nuestra vida, y que nuestra alma? Dizes, que te parece que es el mas cierto de tus conocimientos. Aora si pruebo, que la ciencia que tenemos de Dios es mucho mas cierta, que la que sacamos de nosotros mismos, puedo concluir de necesidad, que el desconocimiento de la Diuinidad es barbaro, ingrato, y cobarde por todos los rigores de la eterna Iusticia.

De gracia te pido me digas, que conocimiento seguro puedes tener de ti mismo? Tienesle por las noticias de la Historia, que es vn conocimiento razonable; ò por reuelacion, que es extraordinario; ò por profecia, que es augusto; ò por la Fè, que es infalible? Yo no veo que alegas cosa alguna destas para confirmacion de tu ser. Dizes, que no tienes pruebas mas ciertas, que tus sentidos, los quales sabes sin embargo que son irracionales, falibles, y que se confunden en tanta multitud de objetos. Tu te oyes quãdo hablas, tu te hueles, tu te tocas, y por esso dizes, que tienes ser, aunq no tengas conocimiento alguno de la mejor parte de tu cuerpo, por el mas noble de tus sentidos, sino es por medio de vn espejo. Ademas desto tienes tu tan pocas noticias de ti mismo, q apenas sabes el numero de tus dientes; y si entras en aquel laberinto grande de las facultades de nuestra alma, reconoceràs bastantemente tu ignorancia.

Compara aora essa ciencia que tienes de ti mismo, con las pruebas infalibles que te conducen al cono-

Alexan. Ales,
q. 2. de cognit.
Dei.

imiento de la Diuinidad. Primeramente todos naci-
 mos para conocer a Dios, como lo enseña el Teologo
 Alexandro de Ales; porque si la Bondad Soberana es
 necesariamente deseada de nuestro apetito racional,
 hemos de confesar, que la Soberana Verdad no es me-
 nos capaz de ser conocida de nuestro entendimiento;
 y como naturalmente nos inclinamos a buscar aquel
 Sumo bien, que puede sossegar todas las inquietudes
 de nuestro espíritu, casi de la misma fuerte sentimos
 nuestra alma tocada de vn generoso deseo de vnirse a
 la primera causa, que es Dios: miramosle entre tantas
 criaturas como có ojos zelosos, y parece que nos està
 hablado en tantos objetos, como obras que miramos
 fuyas. El nos tiene con cierta impaciencia, nos encien-
 de con vn honesto ardor, q̃ nos enseña que ay vn Dios,
 y que fuimos hechos para el, no auiedo en este mundo
 visible criatura alguna que cuide de solicitarlo, sino es
 el hombre. Esta inclinacion ardiente que tenemos de
 saber, no facilita poco la ciencia, y vemos que la per-
 seuerancia en los estudios ordinariamente se premia
 con la possession de su objeto.

2 Yo tambien afirmo, que Dios por si es conoci-
 ble, teniendo todas las calidades por donde se puede
 conocer bien vna cosa, que son el ser, la inmutabili-
 dad, la simplicidad, la claridad, y la presencia. Si bus-
 cas el ser, que es objeto necessario del entendimiento;
 como lo es el color de la vista, *Dios es vn ser Criador, vn*
ser que encierra, y contiene todas las cosas, dize San Grego-
 rio Nazianzeno. Si la inmutabilidad, Origenes nos en-
 seña, que la Diuinidad està sentada en lo eminente de
 la Bienauenturança, siempre constante, y incapaz de
 muracion. Si la claridad, Dios es todo luz, como nos
 lo dize en rãtos lugares la Sagrada Escritura. Si la sim-
 plicidad, Fausto Obispo de Rhegio muestra, que todo
 lo que tiene Dios, es Dios. Si la presencia, Porphirio
 confiesa, q̃ està en todas partes, porq̃ en ninguna està al

Nazianzen. in
Iamblico.

Origen. Homil.
in Numer. 23.

Faustus de grat.
lib. 2. cap. 7.

Deus est, quod
habet, Deus
ubique est, quia
nullibi est,

modo de los cuerpos. El Poeta Orpheo en su misteriosa poesia, le llama con vna palabra Grega, q̄ significa, *el resplandeciente, y el visible*, para darnos a entender, q̄ todo el mundo participa de su claridad. Yo no quiero inferir de aqui, que se pueda tener en esta vida entero, y perfecto conocimiento de Dios, como de cosa finita, sino digo, que entre tanta luz, nadie tiene disculpa en ignorar, que ay vn Dios Criador de todas las cosas.

3 Que Epicureo podrá dar respuesta a la razon de Trismegisto; que nos enseña, que en no auiendo vn ser necessario, y independiente, todo quanto vemos, quanto tocamos, y quanto experimentamos en el mundo, no es ser, sino pura ilusio. Porque? Porq̄ las cosas q̄ pueden ser, y no ser indiferentemēte, como multitud de plāras, y animales transitorios, ya son, ya no son. Y se puede con toda verdad dezir, q̄ huuo tiempo en que ellas no tuuieron ser, ni nombre en el mundo. Ahora no auiendo cosa que pueda hazerse, y producirse a si misma, no hemos de cōfessar, q̄ sino huuiera auido abeterno vn Actor primero, q̄ diesse el mouimieto a tantas causas, encadenadas vnas con otras, de quien ellas procedierō, todo fuera vn caos, vna nada? Porq̄ hemos de cōceder vna de dos cosas, ò que el mundo fue criado, ò que no fue criado. Si la impiedad induxera a vn hōbre a tanta desesperacion, q̄ dixera, que el mundo no fue criado, sino que tuuo ser abeterno, siēpre quedará vencido cō su misma confesion, pues viene en que huuo vn ser, como nosotros lo buscamos, eterno, necessario, independiente, y este no es otro sino Dios. Quedarase en estado de no poder ya negar la Diuinidad, pero solamente cō la duda de saber quien es esta Diuinidad. Y en lugar de dar este titulo, a vn espiritu purissimo, como nosotros lo hacemos, èl lo atribuyera a vn cuerpo, como al cielo, al agua, a la tierra, hallandose luego vergōçoso de auer tenido por Diuinidad vna cosa sin inteligencia, y que por consecuencia necessaria es mucho menos que

Trismeg. Primandr. cap. 7.

Proclus. lib. 1.

èl. En vez de vn Dios verdadero, formara cada dia millones de diuinidades, armando con esto lazos a su error, y haziendo testigos de su brutalidad. Si el mundo fue criado, como no lo podemos dudar, es preciso ceder vna de tres cosas, ò que se hizo a si mismo, ò que vna parte hizo a otra, ò que ay vna causa exterior, suprema, y independiente de las demas, que ha formado todas las partes del vniverso. Dezir, que vna cosa se hizo a si misma, es dezir, que ella tenia ser antes de ser, y es hazer vna proposicion ridicula a todo humano sentimiento. Y si por dar salida a esta contradicció tan manifiesta, se quisiessse sustentar, q̃ vna parte hizo a la otra, siempre era preciso llegar retrocediendo a vna causa primera que se huuiera formado, ò criado a si misma, con que siẽpre se quedaua en pie la dificultad. Por esta razon deuemos necessariamente arrimarnos a vna causa general, que està fuera de todas las causas, y q̃ dando el ser, la vida, el sentimiento, y la inteligencia a tantas criaturas, segun la capacidad, y calidades de cada vna, se queda eterna, y inmutable: y de quien esto puede dezirse, no es otro sino Dios.

4. Que si algun blasfemo procura aun obscurecer la luz desta proposicion, imitando a los hechizeros, q̃ introducen nieblas en los dias mas claros, y se atreue a dezir, que vna cosa ha ido produciendo a otra de padre en hijo, subiendo siempre hasta lo infinito, y piensa desta suerte hazernos perder el juicio, y la razon en este laberinto de infinidades: Primeramente se puede responder, que segun la doctrina de los Filósofos, nada ay que sea en el mundo actualmente infinito; y quando admitiessemos alguna infinidad de generaciones de hombres, y animales; y de otras criaturas, siempre era necessario confessar, que esta masa de hombres infinita auia sido criada, y producida de vna causa independiente. Porque lo que es propio de cada parte de vna especie, es propio tambien del todo de la especie.

*Author libri de
triplici habita-
culo, apud Aug.
10.9.*

*Nihil se ipsum
creas, quæ enim
ratione poterit
id, qui omnia
non efficit, se ip-
sū facere? Deus
innatus, infe-
ctus, sine initio,
sine fine, in æter-
nitate constitu-
tus.*

*Tert. lib. 1. ad-
uers. Marcion.
cap. 3.*

cie; como si dixeramos, es propio de cada hombre entender, y discurrir; y assi deuemos conjeturar, que toda la especie del hombre es intelectual, y racional; pero en este cuerpo infinito de hombres que se supone, no se puede señalar alguno, que no aya sido producido; y assi deuemos concluir, que lo fue tambien todo el cuerpo, ò toda la masa, pero no de si mismo, que es lo que ya refutamos, sino de otra causa independiente deste cuerpo, ò desta masa supuesta. Y esta causa es el Dios que buscamos.

5 Y en segundo lugar digo, q̄ como la mentira descompone, y deshaze ella misma lo que procura persuadir, assi los que suponen esta infinidad de generaciones, y de causas eficientes, destruyen todo genero de producciones, quando piensan establecerla, y introducir. Porque de la misma suerte que vna cantidad no puede diuidirse en partes proporcionadas, y correspondientes hasta lo infinito, tampoco ay causas esencialmente subordinadas vnas a otras, que corran en esta infinidad: y en semejantes subordinaciones es necesario vn principio, que sea causa de vn medio; y vn medio, que lo sea de vn fin. Es preciso que todas las cosas criadas, y que solo estauan antes en potencia, presupongan esencialmente vn ser actual, siempre permanente, que sirua de arrimo a todos los demas, como la piedra a todas las partes de vn edificio, puestas vnas sobre otras: Para que viniesses al mundo, fue preciso q̄ tu padre te engendrassse; y a tu padre, tu abuelo; y a tu abuelo, tu bisabuelo, con orden distinto, y compassado, como sucede en vna cadena desde el primer eslabon hasta el vltimo. Porque sino huuiera principio, medio, y fin, no pudiera auer orden, ni subordinacion; y no auiedo subordinacion, no pudiera auer accion. Si para que diessse vn relox, fuera necesario mouer vna infinidad de ruedas, nunca llegara a dar, porque auiendo de comunicar vna primera rueda el movimiento a todas

*Theophil. Roy:
naud.*

*Ita Rub. & C. -
kr. 1. p. q. 2. art. 3.
Vazq. q. 1. art. 20. n. 21.*

las demas, jamás se pudiera hallar esta rueda primera, no auendo primacia en la infinitad. Y quando se hallasse, no pudiera comunicar su aſtiuidad a la vltima, porque de otra fuerte era preciso, que paſſaſſe por vn eſpacio infinito, que jamás puede medirſe. Si decendieras de padre en hijo de vna infinitad de hombres, para ſer engêdrado, como tu dizes, no fueras hombre; porque era menester auer paſſado por ſiglos infinitos, antes de llegar al padre que te engendrò: y ſi ſe pudieran paſſar ſiglos infinitos, no vès que el infinito fuera finito? Deſpues deſto no es ceguedad grande dar a vna naturaleza tan corta, y tan limitada, como es la de todas las coſas corruptibles, vn aparato de cauſas infinitas?

Cicero 2. de natura Deorum. Quod ſit, vt neceſſe ſit preſentem aliquã eſſe naturam, quã nihil ſit melius.

Scot. in 1. diſt. 2. q. 2. Si actus purus eſt poſſibilis, ergo exiſtit: alioqui non eſt actus purus, qui pugnat formaliffimè cū quauis potentialitate.

Ariſt. 8.

Phyſ. & 12. Metaph.

6 Pero ſaquemos aora deſto eſcabroſo la razon q̄ conuenciò a Epicuro, y lo reduxo ſiendo brutal, y barbaro al conocimiento de la Diuinidad; quando ſe perſuadiò a que auia neceſſariamente en el mundo vna naturaleza excelente, realçada ſobre las demas, y mejor q̄ todas, y q̄ eſta era ſin duda Dios. No aleguemos tampoco la que tocò Scoto, que dize, q̄ el acto puro ſiendo poſſible, no auendo incompatibilidad entre el ſer, y la pureza del ſer, ha de ſer preciſamente, pues excluye formalmente toda potencia aun no actuada. Omitamos tambien la de Ariſtoteles, ſacada de la neceſſidad de vn primer motor, q̄ Aberroes juzga eſcaciſſimo.

7 Yo te pregunto, hóbne barbaro, q̄ obſcureces tan a menudo tus conocimientos con la impureza de tu vida, podraſe dezir q̄ eſta oculto vn hóbne, a quiẽ alúbrã antorchas, a quien publican lenguas, y trompetas, y a quiẽ eſtãn repreſentãdo diuerſas pinturas? Pues todas las criaturas, ſi bien lo conſideramos, ſon antorchas, ſon lenguas, ſon imagenes, q̄ alumbran delante del pauellon de la Diuinidad, q̄ la publican, q̄ la repreſentan, q̄ la imprimẽ en nueſtros coraçones cõ caracteres eternos: *Las lecciones de la Diuinidad* (dezia Proſpero)

son comunes a todos, aprendemoslas en el libro de los elementos, y de los tiempos, y nunca podremos olvidarlas, sino es olvidandonos de nosotros mismos. Con admiracion grande vemos en Filostrato, a vn Herodes Atenienſe, q̃ puso en ſeruiſio de ſu hijo veinte y quatro pages, dando a cada vno el nombre de vna letra Griega, para que con facilidad pudiesſe aprender el Abecedario, llamando los. Hombre ingrato! Dios te dà vn millõ de criaturas q̃ te ſiruen para enſeñarte ſu nõbre, q̃ no puede ſer deſpreciado por ſu infinita bondad. Yo no me detẽgo aora en dezir las marauillas del mundo, de las quales nos ſeruimos para prueba de la Diuinidad, porq̃ las tenemos muy a la viſta, y es el lugar ſobre q̃ mas ordinariamente diſcurren los q̃ tratan deſta materia. Es impoſſible (dize Cleomedes) q̃ vn hõbre q̃ quiera con atenciõ conſiderar cinco coſas, q̃ ſe hallã en la induſtrioſa maquina deſte grande vnuerſo (es a ſaber, la vnion de tantas, y tan diferentes partes, el orden de las producciones, la correſpondẽcia que las criaturas tienẽ vnas con otras, ſus fines, y ſus exercicios) dexẽ de quedar admirado, y que no conozca, q̃ eſte gran todo le hizo vna naturaleza ſoberana, dominãte, y Monarquica, q̃ ha producido todas las coſas de la vnidad, y las haze entrar en ſi con la miſma vnidad. Tantos rayos en vn Sol, tantos arroyuelos en vn rio, tãtos rios en vn mar; tantas ramas, y hojas en vn tronco, tantos. neruios de vna cabeça, tantas venas de vn higado, tantas arterias de vn coraçõ, y tantos mouimientos de vn agente principal, nos eſtãn infundiendo el conocimiento de la primera verdad. No ſe pueden templar dos cuerdas en vn laud, ſin el entendimiento de vn hombre; pues como ſe podrãn ajuſtar ſin el Eſpiritu Diuino tantas coſas altas, y baxas, viſibles, y inuiſibles; peſadas, y ligeras, grandes, y pequeñas, calientes, y frias, viuas, y muertas, ſenſibles, y inſenſibles? Las figuras de la Matematica, impresas en el arena de vna playa, harãn co-

Humanis cordibus quadam aeterna legis tabula praeſentur, ut in paginis elementorum, ac voluminibus eorum, communis, & publica diuinae institutionis doctrina regatur.

Proſper. lib. 2. de vocat. gentium, c. 4.

Philoſtratus in vita Herodias Attici.

Cleomed. lib. 4. de mundo.

Hoc autem omne inueniſſe ſummæ ſapiẽtiæ eſt, effeciſſe virtutis trinitatē.

Galen. lib. 3. de ſupartium, c. 10.

nocer a vn hombre que se hallasse en vna Isla desierta; que por al li auian passado hombres, porque los ossos, y leones no hazen semejantes figuras; pues essos cielos hermosos, con el esmalte de sus Estrellas; y esta tierra, con los rios, y mares que la riegan, no nos obligarán a dezir: *Sin duda passò Dios por aquí?* Si de la escuela grande del mundo, y de la publica voz de la naturaleza passas a las ciencias, todas traen en lo eminente del rostro las señales de la Diuinidad. La Matematica te enseña el punto, de quien nacen todas las lineas; la Aritmetica, la vnidad que haze todos los numeros, para darte a entender, que ay vn Criador, que es el centro, y el principio de todas las criaturas; la Geometria te ofrece el compàs, que tiene la vna punta firme en el centro, y la otra mouible, para representarte la firmeza del ser increado, y la inconstancia de todas las cosas criadas; la Astrologia te propone sus ajustados mouimientos; la Musica sus harmonias; la Filosofia sus racionaciones; la Retorica sus discursos; la Mecanica tantas obras, y tantas inuentiuas admirables, para darte a conocer los efectos deste ser increado, que trabaja en toda la naturaleza, sin perder vn punto de su quietud eterna. El conocimiento de vn Dios, es dado al alma desde que se cria, como en mayorazgo; nunca Dios se esconderà, nunca saltarà, siempre serà oido, y siempre visto. Herodes, y Neron le conocieron, sin poderse apartar desta ciencia. Los Polifemos en lo tenebroso de sus cabernas, no dudaron de su ser, quando tenian aun la carne humana en sus dientes. La conciencia les dà del noticias; y nadie hasta aora ha llegado a tal furor, que no reconozca tal vez su dependencia en el espanto de vn espiritu ofuscado con la imagen de sus culpas. Nada ay tan facil de conocer, como a Dios, por quien todas las cosas se conocen; y con todo esso es tal la ingratitud de los hombres, que es el menos conocido de todos.

*Tert. aduersus
Marcion. lib. 1
10. Anima à
primordiodosest
conscientia Dei.
Nunquam Deus
latebit, nunquā
Deus deerit, sem
per audietur,
semper videbitur*

8 La mas culpable malicia, es no querer conocer alq̃ no se puede ignorar. Nuestra ignorancia està conuenida con su luz, y nuestra ingratitud oprimida con su bondad. Y luego dize vn hombre: Si Dios gouierña todas las cosas, porque sucede esto? Porque aquello? Porque tantas miserias, como se experimentan en la vida humana? Adelátase en querer saber las causas de la voluntad de Dios, que no tiene causa, sino que es la primera de todas las causas, y llega a tanto su ignorancia, que se quexa del mal que èl ocasiona, y niega la Diuinidad, porque su justicia no està a todas heras con el açote en las manos castigando sus delitos. Vese obligado a confessar vn ser soberano, a quien deue todo lo que es; y confessandole, le sirue con tanta floxedad, que casi fuera mejor no tener Dios, que creer en èl, haziendole objeto de su desprecio.

O quien pudiera refucitar a Isajas, para que repitiera otra vez aquellas palabras! [Atended, cielos, que rodais sobre nosotros, todos resplandecientes de Astros: escucha, tierra, que tantas vezes has temblado con el horror de las culpas de tantos mortales.] Quando yo no tuuiera (dize el Criador) mas titulo de recomendaciõ para el hombre, que yo mismo; mi cetro, mi poder, y mi dignidad, siempre me deuia honra, y reconocimiento. Pero atended a lo que yo he hecho; yo he criado niños cõ suauidades sin igual; los he lleuado al seno de mi prouidencia cõ ternuras, que no se puedẽ explicar; y por esto mereci ser despreciado de aquellos mismos, en cuya frente imprimi los rayos de mi gloria. El oluido solamẽte es intolerable al amor, q̃ harà el desprecio? Que serà la injuria? No ay excelencia, ni perfecciõ en mi, q̃ no ayas vltorado, hõbre, cõ tus vicios. Combatiste la inmẽsidad de mi ser con tus auaricias, y ambiciones sin limite: mi inmutabilidad, con tu inconstancia; mi eternidad, con

Esai. cap. 1.

el

el amor de las cosas temporales : mi Omnipotencia, con tu flaqueza, y cobardia: mi sabiduria, con tu ignorancia: mi perfeccion, con tus defectos : mi santidad, con tus vicios: mi liberalidad, con tu ingratitud : mi dominio, con tu tirania : mi prouidencia, con tu rudeza: mi misericordia, con tu obstinacion : y mi justicia, con tu iniquidad.

Yo no me queixo ya de los Barbaros, y Arabes, que me han perseguido, quexome de que me maltraten en mi misma casa mis desnaturalizados hijos. Aunque fuera menester que yo padeciese las contradicciones de todo el mundo, verdaderamente, ò Christiano, auia de ser tu mano la vltima q̃ se leuantara contra mi.

El buey, bruto como es, reconoce a su dueño. El jumento se inclina al que le alimenta. Que es lo que digo? hasta los mas fieros animales, que tienen casi siempre las garras metidas en la carne, y en la sangre, se ablandan con vn beneficio, y tu te endureces con mi liberalidad. Que cosa ay mas insufrible, que ver a vn criado atreuersele a su amo en su misma casa, quando està aun comiendo su pan, y debaxo de su dominio? No es tiempo ya de que adores con humildad profunda al que no puedes comprehender? De que riegues con tus lagrimas la tierra, y procures aplacar el cielo con penitencias, diziendo: [Desdichado el tiempo en q̃ yo no te conocí! Desdichada la ceguedad, que me hizo ser desagradecido contigo! Desdichada la sortez que tapò mis oidos a tus santas palabras! Estando yo ciego, y sordo, me arrojaua temerariamente a las hermosuras del mundo, que no seruian, sino de afearme. Tu, mi Dios, estauas conmigo, mas yo nunca estaua contigo; y todo aquello que no puede estar sin ti, me tenia apartado de ti. Tarde, Señor, comienço a amaros; pero será para no acabar jamás, sino en aquel que dà fin a todas las cosas.

*Tert. aduersus
Marcion. lib. I
cap. 21.
Quid iniustus,
& improbius,
quam, vt seruus
aduersus caput
Domini suisu-
bortetur, &
quidem quod ini-
quiusest, ipsa ad
huc domo Do-
mini, de ipsius
adhuc horreis
vivens, sub ip-
sius adhuc pla-
gis tremens,
S. Aug. fol. 31.*

EXEMPLO SEGUNDO,

Sobre la segunda Maxima.

*El imperio de la Divinidad sobre las almas infieles.*ANTIOCHO EL THEOMACHO, O EL
enemigo de Dios.

MVy difícil será hallar vn alma mas entregada a la impiedad, que la de Antiocho, llamado el Theomacho; y vn corazón mas temeroso de Dios, que el de Eleazaro; y así siendo tan opuestos estos dos sujetos, los propondremos en esta Historia. Antiocho, q se hizo tan celebre en la Sagrada Escritura, con el exceso de sus maldades, parecia auer nacido con la impiedad; porque los Antiochos sus padres se auian hecho aclamar los saluadores, y los Dioses de la tierra.

Su natural era fiero, traydor, y malicioso, inteligente, osado, y resuelto: mostrò desde su tierna edad no tener mas Dios, que el mando, ni mas gloria, que la possession de los Imperios. Su padre Antiocho el grande, que le auia dado esta lición, era Principe bullicioso, pero de mas capacidad que el hijo, el qual procurò siempre inquietar sus vezinos, y hazerse dueño del Reyno de Egipto por astucias, y armas, hasta que los Romanos cortaron las alas a su ambicion, así por detener el curso de su gran poder, que se hazia temer de todo el Imperio, como para castigar las inteligencias que auia tenido con Anibal; viose obligado a hazer pazes, y a embiar a Roma en rehenes a su hijo, que es este Antiocho, de quien vamos hablando.

Este Principe moço, que tenia ya algunas noticias del Imperio, logró esta ocasion, y sacando su dicha de la necesidad de las cosas de su padre, se enterò del estílo de todas las potencias soberanas de la tierra, y em-

empeçò a mirar a los Romanos , como a Dioses del mundo. Por otra parte Scipien, y todos los demas Capitanes se holgauan de dar gusto al pueblo con aquel renueuo de los Reyes de Asia, como quien muestra vn leoncillo en la cadena; y viendo que se dexauá lleuar de la vanidad, no escusauan ellos aquellas sumisiones, y fingimientos de la Corte; pero siempre referuauan para si la autoridad , y se aprouechauan de todas las ocasiones.

Mientras este estuuo en Roma, su padre Antiocho el grande, rendido ya con el peso de su ambicion , hallò el fin de sus pretensiones en la muerte , y le sucediò su hijo mayor Seleuco, que reynò poco, y con desgracia. Entonces Antiocho (sabida la muerte de su hermano, que le dexaua por heredero del Reyno de Asia; y viendo que su hermana Cleopatra estaua viuda del Rey de Egipto, y con solamente vn hijo, de quíe esperaua deshazerse facilmente) descò con ansia juntar los dos Imperios, y vnirlos a su dominio. Y como el Reyno de Siria pertenecia a este pupilo su sobrino, entrò a los principios con gran modestia, introduciendose con titulo de tutor, y no de Rey , teniendo antes dispuestos los animos del pueblo por Attalo, y Eumenes, que en esta pretension anduuieron finos. Este lobo, cubierto con piel de cordero, pensaua entrar por el mismo camino
 „ al Reyno de Egipto, escriuiendo a su hermana: [Que
 „ parecia que Dios le auia arrojado en las espinas,
 „ quando los Reyes de su edad no andan sino sobre
 „ violetas, y rosas. Que estando ausente del Reyno, tu-
 „ uo la triste nueua de la muerte del Rey , su querido
 „ padre, y despues la de su muy amado hermano , cu-
 „ yas vidas huiera deseado prolongar a costa de la
 „ suya; pero que nada le afligia tanto, como verla viu-
 „ da, y cargada con vn hijo , cuyas manos no podian
 „ tan presto empuñar el Cetro, Que esto le ama obligo
 gado

gado a tomar la tutela del Reyno de Syria, que era patrimonio de sus padres, y a quié ella por su dote tenia derecho. Demas, q̄ aunque se via muy cargado con dos Reynos, no le faltaua valor para repartir sus cuydados con el de Egipto, pues demas de la voluntad que tenia a los suyos, la continuacion de los negocios que auia tratado en Roma (la mas docta Escuela del mundo) le auian dado alguna experiencia para gouernar Monarquias. Que queria hazerla reynar en las grandezas, y delicias de vna Corte opulenta, y poner a sus pies todo el mundo, sin que tuuiesse mas cuydado, que ver sus rendimientos al modo que los Dioses miran desde el cielo la tierra; y que le seria Gouernador tan leal, como auia sido siempre buen hermano.]

Cleopatra, q̄ conocia el fingimiento, y la ambicion de su hermano, viendo que ella no se podia apoderar de la Syria, por auerse hecho ya dueño della, dexò correr debaxo de aquel titulo imaginario de tutela, lo q̄ ella no podia ya alcançar; pero por lo que tocaua a Egipto, dio por respuesta estas palabras: [Que ella le daua rendidas gracias por el sentimiento que tenia de su viudez; y que los Dioses, q̄ preuidos dan mas hondas raizes a los arboles, que estàn mas combatidos de los vientos, la comunicarian bastante valor para resistir tan fuertes golpes. Que por lo que tocaba al Reyno de Syria, ella tenia determinado darle el gouierno; pero q̄ en quãto a lo de Egipto, no era razon se priuasse en lo mejor de su edad de los entretenimientos, que le eran tan propios, para venir-se a embaraçar con los cuydados de vn Reyno ageno, donde no le mirarian como a los Ptolomeos. Que su pueblo era algo zeloso, y temia sumamente el dominio de los estrangeros, cosa q̄ pudiera ofender la sinceridad de su obrar. Demas, q̄ a ella la as-

„ sistian hombres de buen consejo, por cuyo medio es-
 „ peraua mantener en paz sus vassallos, y leuantar su
 „ hijo al colmo de la felicidad de su nacimiento; y
 „ que siempre la seria de particular consuelo el estar
 „ en su gracia, y viuir con igual correspondencia.

Antiocho, poco satisfecho con la carta de su her-
 mana, dexo la piel de cordero, por tomar la de Leon;
 y empeço a hazer declarada guerra, solicitando en-
 trar en el Reyno de Egipto. Esto obligò a Cleopatra
 a pretender con diligencia la proteccion de los Ro-
 manos, aunque ella no dudaua de que a su hermano le
 faltarian entre ellos creditos, y asistencias; pero sa-
 bia por otra parte, que eran amigos de fauorecer la
 justicia, y abraçauan de buena gana la causa de los
 huerfanos, y viudas.

Finalmente, el Senado de Roma, ya sea por la no-
 bleza de sus costumbres, ò por tener en igual balança
 las Coronas inferiores a èl, y no dar a alguno demasia
 das fuerças en perjuizio de su poder, abraçò la parcia-
 lidad de la viuda; y mandò al Rey Antiocho saliesse
 luego de Egipto. Procurò este con su sagacidad enga-
 ñar a Popilio Lenate, que era el Diputado del Senado,
 y pidió se le diessse termino para retirar de espacio sus
 tropas, siendo su intento esperar con esta dilacion al-
 guna nouedad en los Romanos.

Pero Popilio, q̃ era hombre de resolucion, y q̃ se pa-
 gaua poco de palabras, siruiéndose de vn bastoncillo q̃
 tenia en las manos, formò vn circulo al rededor de
 „ Antiocho, encerrádole dentro, y diziendole: [Cò
 „ vna palabra sola me has de dezir lo que determinas
 „ antes de salir deste circulo, ò la paz cò tu hermana,
 „ ò la guerra con el Senado, y el Pueblo Romano.]
 Viendo Antiocho que le apretauan viuaméte, vino en
 „ todo lo que le pedian, y escriuiò al Senado: [Que
 „ estimaua mas la paz que le ofreciã, que las mas glo-
 rio-

5. riosas victorias, y que oia a sus Embaxadores, como si le hablaran los Dioses.] Imitando en esto la sagacidad de los Cortesanos, que en vez de manifestar sentimientos contra los mas poderosos, dàn gracias de verse ofendidos.

Con todo esto, desesperado dever que se le iba de las manos vna joya de tanta estimacion, descargò su rabia sobre los Iudios, haziendo lo que los rahuers, cuyos criados pagan la pena de las perdidas, que ellos hazè al juego. Atreuiòse a esta Religiosa Nacion, mouido de su impiedad, y de la sospecha que tenia de auer sido inclinada siempre al partido del Rey Ptolomeo. Entrò en Ierusalen, como Leon rabioso, con numerosas tropas, que saquearon la Ciudad, y el Templo, no perdonando lo profano, ni Diuino; alçose con grandes riquezas, y empleò los ardores de su ira en la sangre, y lagrimas de ochenta mil personas, que fueron degolladas, vendidas, y puestas a la cadena, sin que esto bastasse a satisfacer su crueldad.

Anno Antioch.
7.

Porque hizo despues publicar aquellos edictos blasfemos, y sangrientos, atreuiendole al mismo Dios con odio determinado; y soltando la rienda a la impiedad, quiso borrar todas las señales de la Religión. Las calles de Sion se veian cubiertas de lagrimas; los Sacerdotes desterrados, ò muertos, los Altares derribados, profanados los Templos con torpezas; hombres abominables que renouauan los sacrificios de Beelphegor, y Bacho en el Santuario, que no se atreuiã a mirar ojos mortales: *La abominacion de dessolacion*, anunciada por el Profeta Daniel, que era vna estatua de Iupiter Olimpico, estaua puesta en aquel lugar sagrado a vista de todos. Los libros de la ley rodauan por todas las casas, y los arrojauan en el fuego. Los dias festiuios los empleauan en hazer fiestas a Bacho; todo exercicio de piedad lo castigauan con hierro, y fuego, tanto,

Ann. eiusd. 9.

que hallando vn dia a dos pobres mugeres circuncidando a dos hijos suyos, las llevaron arrastrando por la Ciudad, colgadas al cuello aquellas criaturas, y en esta forma las arrojaron a vn precipicio:

Toda la Ciudad estava cubierta de suplicios, y cadâhalsos, donde los Gentiles, assustidos de algunos malos hermanos, executauan rigurosos los edictos del Rey. Entonces fue el combate de Eleazaro, y de los siete Macabeos, referido en la Sagrada Escritura por Iosepho, y por los Padres de la Iglesia, con que fuera escusado querer añadir a lo que tan ampliamente està discurrido. Digo solamente, que si Dios permitia que por vna parte se viesse el alma de vn hombre enemigo de toda piedad, por otra hazia contemplar vn espectáculo admirable del temor, y del respeto que se le tenia a su nombre en las personas de los infieles.

Que prodigio ver vn anciano venerable, de edad de nouenta años, el primero de su nacion, sabio en las leyes, y de rostro Angelical, ir con semblante risueño al suplicio! Y enternecidos aquellos mismos q̄ presidian a la execucion, le aconsejauan algunos, hiziesse ademã de comer la carne prohibida por su ley, para contêtar al Principe. Pero atendiendo èl al verdadero pundo-
 „ nor, dixo estas palabras: [Las canas venerables q̄
 „ cubren mi cabeça, auiendo enuejecido en el exerci-
 „ cio de la Religion, me estàn bastantemête diziendo
 „ lo q̄ tègo de hazer. No toca, no, a Eleazaro el fingir
 „ la impiedad, sino professar la virtud. No permita
 „ Dios, que yo deshonne la escuela, y la doctrina en q̄
 „ me he criado, y q̄ sirua de escandalo a esta juuentud;
 „ a quien Dios quiere hazeroy vn teatro de mi cõstã-
 „ cia. La estimaciõ de mi vida llegará hasta las cenizas
 „ de mi sepulcro, y mi alma saldrá inocente deste cuer-
 „ po, sin lleuar la infidelidad al seno de mis padres.]
 Estandole despues atormentando, añadió lo que se si-
 gue: [Dios mio, que lo sabeis todo, vos no igno-

rais que pudiendo librarme de la muerte, desprecio la vida por no faltar al temor que os deuo. Yo os hago depositario de vuestra alma, la qual sale de estos martirizados miembros, estimando mas morir atormentado, que viuir vn instante infiel.

A Eleazaro seguia aquella gloriosa madre de los Macabeos, lleuando en vn cuerpo de muger, vn espiritu varonil. Ella se arrojò la primera a la batalla, aunque fue la vltima que llegó a alcançar la victoria, lleuando consigo siete hijos a la muerte, como a la verdadera fuente de la inmortalidad. Esta alma deuota se veía entre dos encendidos braseros, el vno del amor propio, y el otro del amor de Dios: ambos peleauan, pero vno solamente vencía, para remontarla sobre todo aquello que era inferior a Dios.

Como viuia en siete almas, assi estaua atormentada en siete cuerpos; veía arrancarle al vno la lengua, y cortarle al otro las extremidades de los pies, y de las manos; miraua a este leuantada, y bañada en sangre la piel, y a aquel arrojado en peroles de azeyte hiruiendo: finalmente a todos los consideraua iguales en el padecer, pues los hazia iguales en el amor. Ya ofrecia el vno a los verdugos, ya recibia la sangre del otro en sus vestiduras; ella peleaua en todos, y por todos, no temiendo mas que su libertad. Y desconfiando, por la poca edad, del mas moço de sus hijos, le mostraua el cielo, y sus pechos; estos, por auerle criado; y aquel, porque deuia glorificarle. Quando le viò muerto, entonces pensò auerle parido, y le siguiò con mas valor al suplicio. O madre incomparable, dize San Agustín, que sabia lo que era tener hijos, pues no temia perder los! Madre de Martires, y ocho vezes martir, que igualò a sus hijos en los triunfos, y hizo eterna su gloria.

Finalméte, irritado Antiocho despues deste destroço, el Dios viuo q̄ iba siguiédo los passos deste impio, y q̄

*Aug. ser. 106.
c. 6. Habere no
uerat quæ perde
re non timebat.*

le heria los ojos con los resplandores de su justicia, fuscó a Mathathias, y a sus hijos, que con vn corto numero de gente dieron satisfacion al Templo, y liberada a los Ciudadanos, despues de auer derrotado en ocasion nes quatro exercitos Reales.

Este hombre maluado, y sin Religion alguna (aunque al parecer professaua la de los Griegos) marchó àzia Elimaida a embetir el templo de Diana, que encerraua grandes tesoros; pero fuele tan mal, que boluò con gran presteza cargado de confusion: y poco tiempo despues supo la derrota de su exercito, y la victoria de los Iudios, que ocasionaron en èl furias tan rabiosas, que resoluiò ir con toda diligencia a Ierusalén, y hazer vn sepulcro de toda la Ciudad.

Pero la mano justiciera de Dios tenia ya señalado el suyo; porque sucediò, que yendo en su carroza, se espantaron los cauallos a vista de vn elefante, y le despenaron. Introduxose el fuego, y el veneno tan adentro en las heridas, que parecia se abrasaua viuo, como vn condenado, sintiendo dolores nunca oidos en su cuerpo, que se hizo hormiguero de gusanos; y teniendo el espiritu agitado con furias, y espantos, que no le permitian descanso alguno. Entonces fue quãdo este desdichado Atheista, recobrandose de vna embriaguez de tantos años, dixo estas palabras: *Iustum est subditum esse Deo, & mortalem non paria Deo sentire*, confessando, que auia vn Dios poderoso, a quien era menester sujetarse, y no querer igualarse con èl. En fin, estando para morir, reconociò, que la impiedad auia sido el origen de todas sus desdichas; y que si Dios le daua salud, llenaria el Templo de Ierusalén de ricos dones, hasta hazerse Iudio, y publicar en todas partes la gloria del Criador; pero estauan ya cerradas las puertas de la misericordia para este ingrato, que no tenia verdadero arrepentimiento: su hora era llegada, y murió miserable.

MAXIMA III. DE LA EXCELENCIA DE DIOS. 39

rablemente, despidiendo de su cuerpo vn olor insufrible a sus soldados, y dexando memoria eterna de su maldad.

Los Profetas, y los santos Padres le miran como condenado, y figura del Antechristo, para que los impios saquen de la vida deste hombre, que el que se aparta de Dios, huye de su misericordia, y cae en manos de su justicia, que sigue a los Atheistas hasta arrojarlos en el infierno.

MAXIMA TERCERA.

De la Excelencia de Dios.

LA CORTE PROFANA LA CORTE SANTA

Que los poderosos son los Dioses del siglo, y que se dedican a adorar sus favores.

Que toda la grandeza es nada delante de la Magestad Diuina, a quien solamente deuemos adoració.

NADA ha fatigado tanto el entendimiento de los hombres desde el principio del mundo, como las varias opiniones que ha oido de la Diuinidad; pues los Sabios del siglo, despues de auer agotado su saber sobre esta question, nada hallaron mas cierto, q su propia incertidumbre. Admiramonos, porque siendo tan importante al hombre el conócimiento del verdadero Dios, aya estado tantos siglos oculto, y eubier to de vn abismo de tinieblas a aquellos que se tenian por mas sabios en las cosas de la naturaleza. Pero quien no conoce, que es castigo manifesto del pecado, y efecto muy justo de la Diuina vengança, la qual permitió, que la verdad no fuesse reuelada al hombre, pues el hombre no se auia querido manifestar a la verdad? *Desvanecieronse en sus pensamientos* (dezia el Apostol) *y se les obscureció su torpe, y necio corazón.*

Euenerunt in cogitationibus suis, & obscuratum est insipiens cor eorum.

Pero lo que aqui tambien se deue considerar, es, que Dios tratò siempre a los impios como a los condenados, porque aquellos miserables espiritus que estàn padeciendo en el infierno, tienen vna idea de la bienaventurança que perdieron, la qual les sirue de vergüenza: y los infieles, despues de auer perdido la Fè, y la verdad, que ellos no quisieron, no dexan de quedar siempre con vna opinion, ò sentir de la excelencia de la Diuinidad, sin saber quien es, ni a quien deuen inclinarse. Y por esta razon tenia Plinio al hombre por mas desdichado, que a los brutos; porque estos que no nacieron para conocer, ni gozar a Dios, de nada se fatigan, y a nadie inquietan sobre esto, contentandose de gozar con quietud los castos fauores de la naturaleza; pero la curiosidad, que tuuo siempre el hombre, de conocer la causa soberana, es lo que mas conuence su infidelidad. Vese obligado a solicitar el conocimiento de Dios, que segun Tertuliano, es el primer adorno de el alma; pero este conocimiento se aparta del, miéntras niega la Fè, la inocencia, y la razon, que son las partes principales de la vida intelectual.

De donde ha nacido esta gran variedad de Dioses entre los Gentiles; porque esta pobre naturaleza humana, cargada en parte con la grandeza, y inmensidad deste ser soberano, y en parte tambien ofuscada con su propia ignorancia, su miseria, y su pecado, no pudiendo con vn solo esfuerço del entendimiento llegar a comprehèder vn Dios vnico, ha hecho dellos vna loca anatomia, diuidiendolos en tantas partes, como altares tiene la Gentilidad, adorando cada vno al que mas alhagaua su imaginacion, ò su sensualidad.

Plin. lib. 2. c. 7.

Los mas espirituales diuinizauan, y rendian culto a las virtudes, como a la Castidad, a la Còcordia, a

la

la Esperança, a la Fè, y a la Caridad: otros mas torpes, como los Egipcios, dauan veneracion a los animales; otros hizieron Dioses en forma humana, vnos ancianos, otros moços, y otros siempre niños; ya los hazian varones, ya hembras, ya blancos, ya negros, ya con alas, ya tullidos. A vnos los sacauan del mar, y a otros de vna roca. Los mas timidos, y supersticiosos, adorauan a la calentura, y a la tempestad, no por ser bueno, sino porque remian su malicia. Lleuauan a sus Dioses encerrados en anillos, y a vezes se sugetauan a vn monstruo, priuandose de la quietud, y del sustento, solo por contentar su supersticion. Esta es la desdicha de que se lamenta San Agustin en su libro de la Ciudad de Dios, despues de Plinio el Historiador, y otros graues Autores, que hablaron mas largamente desta materia.

Pero los que en este laberinto de sectas, se tenian por mas agudos en la conuersacion, queriendo seguir diferente camino, cansados de las supersticiones antiguas, empezaron a canonizar a los Emperadores, Principes, y poderosos de la tierra, diziendo, que no aua Dioses mas visibles, ni mas prouechosos, que aquellos, pues eran los que distribuian cada dia las honras, y las fortunas del siglo.

Los Athenienses, que se alabauan de ser la Nacion mas discreta del mundo, fueron los primeros que se dexaron llevar de semejantes adulaciones, de que vemos algunas señales en Seneca, el qual dize, que Marco Antonio, Principe distraido en estremo, fue llamado el Dios Bacho, por los aduladores que le seguan, y que llegó a tanto su desvergüenza, que permitia se grauasse este nombre,

Senec. susser.

bre en sus estatuas. Por esto haziendo su entrada en la Ciudad de Athenas, salieron a recibirle todas las personas de mayor suposicion, que lisonjeandole, le aclamaban el Dios Bacho; y queriendo exceder en el aplauso a los demas, le ofrecieron por esposa a la Diosa Minerva, Patrona de su Ciudad, la qual no aura querido admitir ninguno de los Dioses.

No le hizo nouedad al Principe este ofrecimiento, pues publicò al instante el gusto con que lo admitia; y mandò le juntassen seiscientos mil ducados que darla en dote, para mantener la autoridad de vna Diosa tan grande. Replicò entonces vn Atheniense, que Iupiter su padre auia casado con la Diosa Semele, sin pedirle dinero alguno; pero esto no aprouechò, y aquella adulacion les costò gran suma de dinero, que fue necessario sacar, no obstante los clamores del pueblo, atreuendose muchos a las estatuas de Antonio, para borrar las falsas alabanças con vna afrenta.

Si todos los aduladores fueran assi castigados, fuera corto el numero de ellos; pero como hallan premios, donde los demas no experimentâ sino castigos, no me admiro q̃ el mundo estè lleno de seruiles còplacencias. Jamàs se vio el Christianismo mas inclinado a la esclauitud. Ordinariamente se apartan de la vista de la Diuina Prouidencia, y de todos los sentimientos de la Religion, por arrimarse a los poderosos: continuamente los estàn diuinizando, y no se puede negar, que la gracia de los grandes del siglo es oy vna falsa deidad, que recibe incienso, y victimas casi de todo genero de manos. Con todo esso aquel lleva la maldicion del Profeta, que pone su confiança en el hombre, y no en Dios; y que pensando establecerse, y arraygar en el mundo, se haze vn braço de carne, y de paja, para leuancar fortunas, que se desvaneceràn como fantasmas.

Por

Por esto deseo representarte aqui algunos efectos de la grandeza de Dios, y oponerlos a la baxeza, y flaqueza de los hombres mas poderosos de la tierra, para que todos aprendamos deste discurso, a estimar como se deue la Diuinidad, y tener verdadero conocimiento de lo poco que importan todas las riquezas del mundo.

*La grandeza de Dios, comparada con la baxeza
de el hombre.*

Todas las alabanzas de las cosas sublimes se terminan en vna palabra grande: y quanto mas simple es vna essencia, tanto menos son menester las palabras para explicarla. De quien deuemos aprender a hablar de Dios, fino de Dios mismo? Y que es lo que aprendemos del, fino que es quien es? Poco se dize, y se dize todo. Porque (como no o admirablemente San Bernardo) que llameis a Dios bueno, que le llameis grande, que le llameis bienaventurado, que le llameis sabio, y que le llameis todo lo que os pareciere, lo hallareis encerrado todo en esta palabra: *Yo soy quien soy*. Añadid a esto vna infinitad de atributos que tiene, y no os apartareis del ser; si los dizes, no le añades nada; y si no los dizes, en cosa alguna le defininyes.

San Dionisio dà desto vna razon muy particular, quando dize, que el ser de la primera, y de la vltima produccion de la naturaleza, es el mas necessario, mas independiente, el mas simple, y el mas perfecto de todos. Por esto el Padre celestial no podia dezir cosa mas a proposito de si mismo, que *Yo soy quien soy*.

Hablemos, pues, aqui de la excelencia del ser Diuino, comprehendido en aquellas palabras; y contrapongamosle la fragilidad de nuestro ser, para que tocados de la grandeza del todo poderoso, entremos en el

*S. Bern. lib. 3.
de consider. Si
bonum, si mag-
num, si beatum,
si sapiētem, vel
quicquid aliud
tale de Deo di-
xeris in hoc ver-
bo inuauatnr,
quod est. Nempe
hoc est esse,
quod omnia es-
se. Si centum ta-
las addas, nō re-
cessisti ab esse; si
ea dixeris, nihil
addidisti ad esse:
si non dixeris,
nihil de eo mi-
nuisti.*

*Ego sum qui
sum.*

el abismo de vna humildad profunda.

Nuestra primera baxeza, capaz de humillar a los que mas presumen en el mundo, es auer estado nosotros vna eternidad en la nada; porque si vâs retrocediendo siempre, hasta llegar al origen de los tiempos, despues que ay as contado millones de siglos, no hallarâs sino laberintos, y abismos de aquella grande eternidad, sin topar vn fin; y quando representes a tu imaginacion todo aquel tiempo que te ha precedido, sea verdadero, ò imaginario, quedarâs corrido de ver que en tantos mill ones de años, no tenias siquiera el ser de vn gusanillo, ò de vna inariposa. Aquel hijo de Tytan, que amenaza partir los montes, destruir los hombres, y que piensa que todo este gran palacio de la naturaleza se hizo para èl; el que se traga el mundo con la auaricia, y le acaba con el exceso, y la vanidad, no podia aora treinta, ò quarenta años disputar de la excelencia de su ser con vna hormiga.

O flaqueza, y confusion del ser humano ! Pero el vuestro, ò Dios Omnipotente ! no tiene principio : vis- teis nacer de vuestro pecho, todos los tiempos, aueis dadoles las medidas, y no aueis tomado para vos otras, sino vuestra eternidad. Cuentase el principio de la vida, y del Reynado de los Cesares; pero nadie puede tener registro de los años de Dios. No es moço, ni viejo, ni es antiguo, ni moderno; y assi contentaos con dezir, que es eterno.

El segundo punto de nuestra fragilidad, es, que auiendo recibido el ser por vn numero limitado de años, estaremos (hablando segun los terminos del mûdo) vna eternidad en el sepulcro, como cuerpos embargados por la muerte, entregados a los gusanos, desnudos hasta los huesos, consumidos, y reducidos a poluo para conuertirse en la masa de los elementos, de donde salimos. Ya veo que el alma es inmortal, lo

qual

*Hæsterni quip-
pè sumus, & ig-
noramus, quo-
niam sicut vni-
bra dies nostri
sunt super ter-
ram, iob 8. 9.*

*Tertul. aduers.
Marcion. lib. 2
cap. 8.*

*Vna, & germa-
na Diuinitas,
nec de nouitate,
nec de vetustate,
sed de sua ve-
ritate censetur.
Non habet tem-
pus æternitatis,
omne enim tẽ-
pus est; Deus si
vetus est, non
erit; si est nouus
non fuit.*

lo qual sirve muchas vezes de immortalizar sus penas: conozco que ha de resucitar el cuerpo, aunque estando los dos diuididos tanto tiempo, ya no pueden formar vn hombre; pero no se puede negar aquel axioma de San Bernardo: *Todo hombre está reducido a no ser hombre*. Cada día vienen, y salen del mundo infinitad de hombres, como gotas de agua en el Oceano, que no por esso siente su entrada, y su salida. Seneca se admiraua de que se pudiesse dezir, auía cometas, y señales en el cielo, que anunciauan la muerte de los Principes. No me persuado, dezia, que el vniuerso sea interesado en las cosas de los particulares, aunque sean Monarcas. Todos crecemos como la hoja del arbol, y como la hoja morimos. Nuestra vida, y nuestra muerte importan poco a este gran todo.

Mucho abate el orgullo de los soberbios la consideracion de vna mortaja, y de vn sepulcro, donde vana parar todos los mortales. Esto es lo que Iob llamaua la piedra de la obscuridad, ò el Carburco: es lo que los Antiguos nombrauan el secreto de horror. Los mayores Monarcas de la tierra son parecidos a aquella piedra preciosa de Alexandro, que estando en su resplandor, excedia a todas las demas; pero luego que la cubrian de poluo, quedaua sin fuerça, y sin hermosura, como las demas piedras. Aunque mas poderosos, y mas nobles seais, el poluo del sepulcro haze que parezcáis nada. Pero Dios es solamente el que tiene la immortalidad sin dependencia, porque es quien es. Todo aquello que puede ser, y no ser, tiene siempre tiempo señalado en que no tuuo ser, y en que no le tendrà. Por lo menos se puede hallar vn tiempo imaginario, en que las mas altas potestades eran nada, y por lo que toca a los hombres es facil darles limites, en los quales no seràn ya hombres; pero solo de Dios podemos dezir con verdad: sus años no solamente no def-

Bernar. In non hominem vertitur omnis homo.

Est nec quidquam in terris tam mizum, quod perire minus sciat?
Senec. libr. 4. natur. qq. c. 1.

Lapidem caliginis. Iob. 28. 1.

Secretarium horrore,

Tu autem idem ipse es; 7 anni tui non deficiant. Sacula cuncta tenens autem omnia sacula solus. Nonatianus lib. de Trinitate.

crecen, mas ni aun saben que es crecer: porque la eternidad de Dios (hablando en propiedad) es larguísima, y es muy corta: larguísima en extension, porque sobrepaja, y excede a todos los siglos; muy corta, porque en vn punto tiene todo quanto puede tener en la ir finidad de los tiempos, siendo como el centro de el circulo, que mira todas las lineas que van a la circunferencia, sin mouerse de vn lugar.

Nuestra tercera fragilidad es, que tenemos mucho mas del no ser, que del ser, como lo disputa Platon: porque si tenemos el ser de hombre, no por esso tenemos el ser del cielo, ni el de la tierra, ni el de los animales, ni el de las plantas, aunque somos en algo semejantes. Nuestros limites se estienden hasta vna esencia particular, que comprehende, y encierra vna alma ignorante, y codiciosa, vn cuerpo caduco, y fragil, vna vnion muy estraña de vna naturaleza mortal, con vna inmortal; vn parentesco de vn rayo de Sol, con vna inmundicia; de vn espiritu prompto, y agudo, con vna carne fragil, y percedera; pero Dios, que es quien es, contiene en si todas las essencias posibles, y demas de esto las contiene debaxo de la forma sola de la Diuinidad. El mundo es resplandeciente por los Astros, calido por el fuego, sutil por el ayre, estable sobre la basa de la tierra, rico por las minas, fecundo por las plantas: y todo esto, porque es mundo, y es criatura; pero Dios en vn punto solo, y debaxo de vna sola forma encierra el ardor de los Serafines, la ciencia de los Querubines, la Magestad de las Dominaciones, la altura de los Tronos, la excelencia de las Porestades, la fuerza de las Virtudes, la superintendencia de los Archangeles, las piadosas obras de los Angeles, la grãdeza del cielo, la hermosura de los Astros, el resplandor de las luzes, la astiuidad del fuego, la sutileza del ayre, la fecundidad de la tierra, la fres-

cu,

MAXIMA II. DE LA EXCELENCIA DE DIOS. 47

cuna de las fuentes, y todo quanto se puede dezir de grande, y de hermoso; Dios, digo, lo comprehende todo en aquella gran palabra: *Yo soy quien soy*. Esto es lo que hazia dezir a San Agustin: [Esto, y aquello es bueno; dexa aquello, y cito quando hablas de Dios, y atiende al Sumo bien: y desta suerte veràs a Dios, el qual no tiene el bien de otro bien, sino que es el bien de todos los bienes.

Hermoso es este ser primero, dezia Maximo Tyrio, y con efecto es la primera de las hermosuras; pero como piensas tu que es hermoso? Presumes que es al modo de vn prado sembrado de varias flores? O como el cielo esmaltado de Estrellas? Quitra esse prado, essas flores, esse cielo, essas Estrellas, que Dios no es nada de todas las cosas criadas, sino aquel de quien todas las criaturas tienen el ser, la hermosura, la bondad, la fuerza, y la duracion. Yo sè que es, mas no puedo dezir lo que es: y contentome con dezir con San Bernardo: * En este gran Dios, nada ay que no sea Dios.

Finalmente la quarta miseria es, que siendo tan flaco, y tan delicado nuestro ser, està sugeto a tantas mudanças, y accidentes, que casi podemos dezir, que nada es menos nuestro que nosotros mismos.

Toda mutacion, dize la Filosofia, trae consigo alguna imagen del no ser, y assi supuesto, que a cada instante nosotros nos mudamos, casi somos nada de cierto en la naturaleza. Con que lazo, y con que cadenas se pudiera sugetar al hombre, siendo tan variable? La edad nos muda, y mudandonos se muda a si misma. La niñez se conuierte en adolescencia, la adolescencia en juventud, y la juventud en la vejez. Y si bien quentas, hallaràs que cada vna destas mutaciones haze vna especie de muerte.

Como el tiempo altera nuestros cuerpos, ay infinitud de cosas, que hazen impressiõ en nuestra alma;

Ego sum, qui sum. Bonum hoc, & bonum illud, tolle hoc, & illud, & vide ipsum bonum, si potes, ita Deus videbis non alio bono bonum, sed bonum omnis boni.

Aug. lib. 8. de Trinit. c. 1.

Maximus Tyrius, orat. de Deo.

In Deo non est nisi Deus, S. Bernard. de considerat. lib. 5.

los humores, las pasiones, las compañías, las costumbres, las ocasiones, los vicios, y las virtudes, nos transforman tantas vezes en otros hombres, que se puede dezir somos los mas propios, y mas naturales retratos de la inconstancia del mundo. Dios solamente puede dezir: *Yo soy el Dios que jamás admite mudança alguna.* No ay la menor sombra de alteracion en aquel abismo grande de luzes; como es sin numero, infinito sin limites, eterno sin mudanças del tiempo, tambien es inmutable, sin aumento, ni diminucion. Está siempre en si inmobile, y fuera de si, renueva toda la naturaleza mudable. Nada toma de los hombres, que no les aya dado. El ser le es tan propio, como eterno.

Maxima assentada de Teologia es, que las formas simples, que por si constituyen vna persona, no hazen diferencia entre el sugeto, y la naturaleza, quiere dezir, que Dios es su misma Deydad, su vida, su eternidad, y todo quanto es, sin variedad. Solo toca a las cosas compuestas de muchas partes, estar capaces de varias formas, y despues sugetas a diuersas mutaciones; pero Dios siendo de toda eternidad vn acto purissimo, pues no tiene mas que a si mismo, no puede tener cosa alguna diferente de si mismo. Nada ay en él, que sea mejor que él; no ay en él partes superiores ynas a otras, porque está hecho sin partes: y todo esto lo encierra en aquel titulo: *Yo soy quien soy.*

Sino has entendido bastantemente la grandeza de este ser Soberano, y desearas saber alguna particularidad mas, el Verbo te dirá en San Iuan, lo que aprendió en el seno de su Eterno Padre: *Dios es espíritu: toda la substancia que ay en el mundo, y fuera del es espíritu, ó cuerpo; pero como el cuerpo es baxo, y humilde; así la hermosura, la fuerza, y el Imperio se hallan en la jurisdiccion, y en el dominio del espíritu; él es quien todo lo haze, quien anima, quien obra, quien*

*Ego Dominus,
Et non mutator.
Malach. 3. 6.*

*In se manens in
monas omnia, Et
nihil accipit,
quod ipse non de
bit, esse illi quod
est sempiternū,
semper est pro-
prium. S. Leo
epist. 93. cap. 5*

*Non sit aliquid
primum habet
vnum optimū
totus.*

*S. Bernar. lib. 5
de consider.*

*Ego sum, qui
sum.*

*Deus spiritus
est Ioann. 4.*

MAXIMA III. DE LA EXCELENCIA DE DIOS. 49

vinifica, quien gouierua esta Maquina grande de la naturaleza, quien obra tantos prodigios en cuerpos tan pequeños, y quien nada tiene tan prodigioso, como a si mismo.

Lo mejor que nosotros tenemos, es el espiritu; y Dios todo es espiritu, todo inteligencia, todo razon, y todo luz, dezia San Irineo. Y que espiritu, sino el de Dios Padre, y Criador de todos los espíritus, el qual excede a las mas altas inteligencias, como el alma excede al cuerpo.

Nuestro espiritu es parecido al fuego desta baxa Region, fuego material, que no puede subsistir sin leña, sin carbon, o otra materia; pero el espiritu de Dios es como aquel fuego cercano a los globos celestes, que los Filósofos aseguran ser diez vezes mas sutil que el ayre, y que en su esfera no tiene necesidad de mas alimento que a si propio.

Si consideramos las quatro perfecciones que nos dan mas viua idea de la Essencia Diuina, que son la infinitud, la inmensidad, la inmutabilidad, y la eternidad, vemos, que este grande espiritu las posee todas por titulo de Essencia. No os desveleis en quererle comprehender, porque es infinito.

Es infinito, no en alguna manera solamente, no por comparacion de vna cosa a otra, no por potencia, sino absoluta, y actualmente infinito, como vn tesoro muy grande, y muy rico de todas las essencias, y perfecciones.

No le pongais limites, porque es inmensurable, y incapaz de medida, y no por vna extension local, sino por vna indiuisibilidad de presencia. *Es grande, y inmenso. Está dentro de todo el vniverso, sin estar encerrado; y está fuera del vniverso, sin estar excluido.*

No os le representeis a muchas caras, si quereis re-

Part. 2.

D.

pre- 2,

*Totus spiritus,
et anima, et to-
tus ratio, et to-
tus lumē. Ierem.
lib. 2. 16.*

*Magnitudinis
eius nō est finis,
Psal. 144.*

*Excelsus, et
immensus, Ba-
ruch 3.*

*Intra omnia, sed
non inclusus,
extra omnia,
sed non exclu-
sus, Isidor. de
summo bono, c.*

presentarlo en su naturaleza, porque es inmutable; no te informes de su edad, porque passa mas allá de toda eternidad.

*Non peragitur
in eo hodie
dies, & tamen
peragitur, quia
in eo sunt ista
omnia. Aug. 1.
Confes. c. 6.*

Si consideramos las tres excelencias, que en tu opinion miran mas a los diuinos atributos, que son la Sabiduria, la Bondad, y la Santidad: yo no digo solamente que es sabio, sino que es el abismo que embebe toda sabiduria: no digo solamente, que es bueno, sino que es la fuente de la bondad, que no se agota sino en si misma, y que fuera de si está continuamente corriendo: no digo solamente, que es Santo, sino que es la raiz, el espejo, el exemplo, y la forma de toda santidad.

*Sanctimonia,
& magnificen-
tia in sanctifica-
tione eius. Psal.
91.*

Finalmente, si contemplamos las preeminencias que le ensalzan, en consideracion del cuydado que tiene de las cosas exteriores, como son el Poder, el Dominio, la Prouidencia, la Iusticia, y la Misericordia; es tan poderoso este espíritu, que todo lo puede; es tan absoluto, que nada ay desde el cielo hasta los abismos, que no se rinda a sus leyes; es tan prudente, que cuida tanto de la menor mariposa, como del mas sublimado Querubin del cielo Impireo; es tan justo, que tiene siempre en fiel las valanças; es tan misericordioso, que todo lo perdona. O gran Dios! O Espíritu Diuino! que terrible sois a nuestro conocimiento, y que amable a nuestra voluntad! Vos mandais por razon, perfeccionais por virtud todo lo criado, y dando el ser a todas las cosas, reservais para vos solo la eternidad. No estrañeis, pues, mi Dios, si heridos de aquellos rayos, que ciegan a los Serafines, nos rendimos a vuestras grandezas, y que queramos mas entrar por amor en vuestro conocimiento, que por conocimiento en vuestro amor.

Con-

MAXIMA III .DE LA EXCELENCIA DE DIOS. 31

Consideremos este Espiritu bienhechor, que llena el mundo de su liberalidad, y la vierte sobre todas las criaturas con suauidades incomparables. No te parece que està mirando aquel gran Oceano, que continuamente està proueyendo vapores al ayre, y aguas a la tierra, diuidiendose en diuersos braços, quedando siempre entero, y siempre reglado en el mouimiento de su curso eterno? Es vnico en essencia, pero muy vario en sus nombres, y en sus efectos; y como dà buelta a todo el mundo, cada vno le dà nombre a su modo. Vnos le llaman Indiano, otros Persico, otros Arabigo, otros Etiopico, otros Britanico, y otros le ponen diferentes epítetos, cada vno como puede, y entre tanto no dexa de continuar siempre su carrera; y no contento con ceñir la tierra, penetra las montañas de Calpè, y Dauila, aquellas celebres columnas de Hercules, por regar el mundo con su favorable licor. Discurre vn largo camino, haze vn gran circulo, leuanta deleytosas Islas en medio de su seno; ya se hincha por vna parte, y ya por otra se vacia; enfurecese, y se sosiega; sustenta, y sorbe baxeles, tragase la tierra, apaga las llamas, và penetrando los minerales, y purificando sus aguas, que passan por tantos aqueductos, forma fuentes, y rios para aliuio de los mortales. Y para que nada falte a su grandeza, sube al cielo, donde forma las nubes, y tiene arcas de agua referuadas, para dar despues el espiritu vital a los arboles, plantas, y demas producciones de la naturaleza. O quan prodigioso es! Y sin embargo es vna gota de rocío en comparacion del ser Diuino. Dios, que es todo en todas las cosas, no pudiendo ser batantemente conocido en la simplicidad de su essencia, es llamado de muchos nombres, significado por vna infinitud de figuras, y representado

rado en diuerfos atributos, y excelencias inexplicables: y despues de auer dicho quanto del se puede dezir, confessamos, que nunca està mas estimado, que quando en nuestra estimacion es incomprehensible. No solamente cerca al mundo con su presencia, sino lo sustenta en sus braços, y en su seno: formalo en sus ideas, penetrarlo en su virtud, mantiene lo con su gobierno, y lo asegura con su poder. Està fuera, y no està excluido; està dentro, y no està encerrado; establece los Cetros, y las Coronas; haze las Ciudades, las Prouincias, y Monarquias; forma los Estados; ajusta las leyes; dirige las virtudes; enciende los Astros en el cielo; reparte la hermosura a las flores de los prados, y trabaja en toda la naturaleza sin fatigarse jamás: siempre presente, y siempre ausente: siempre obrando, y siempre en descanso. Dios verdadero, que dezimos, quando dezimos Dios!

Y luego, ò pecador, querràs aun tener la mano armada contra tu Señor, y tu Dueño, contra vn Dios todo poderoso, que sin embargo no quiere parecerlo contigo, sino es para hazerte bien: ciego, y loco (que tu eres) fugitiuo del ser soberano en la Region de la nada; donde iràs tu, que no halles la reprehension de tus culpas? Vn leue deleyte, vna desdichada ganancia, vn deseo de vengarte, vna mala compañía, te apartan del coraçon a Dios, para entregarte a tus pasiones. Quieres adorar los fauores de los hombres, parecidos al Iris, ò Arco del cielo, que despues de auer hecho muestra de varios colores, no nos dexa mas que agua, y barro: tu quieres buscar la gloria en el Capitolio (como dezja Tertuliano.) Quieres

*Æclum in Capi-
tolio quaritis
auersi ab ipso
Deo, & celo,
Apol. c. 4.*

MAXIMA III. DE LA EXCELENCIA DE DIOS. 33

res hallar el fumo bien en la Corte de los Grâdes, vi-
uiendo siempre apartado del cielo, y del Sol de los vi-
uientes: tu no tienes sino ilusiones de honor, y debi-
les imagenes de gusto. *La fuerza de Faraon* (dize el
Profeta Isaías) *serà tu confusion: y la confiança que*
tienes en la sombra de Egipto, serà la afrenta de tu ros-
tro.

Isa. 30. 3.

No es tiempo ya de que dexes tus superfluida-
des? No anias de traer el silicio, y la ceniza de la pe-
nitencia, despues de auer sepultado tus delicias, tus
locos amores, y tus vanidades, que te han merido
tan adentro del oluido de los bienes eternos? Si
Dios es el ser de todo lo criado, porque gustas de co-
mer pecados sin numero, infidelidades sin conside-
racion, y ingraticudes sin verguença? Si Dios es Espi-
ritu, porque estás siempre assido a los deleytes de la
carne, que te halagan para ahogarte? Mira las ambi-
ciones del mundo, y las veràs cercadas de preci-
picios: considera el deleyte, y le hallaràs sembra-
do todo de espinas: atiende a las veredas del peca-
do, y no notaràs en ellas sino remordimientos. No
auiamos de resoluernos aora, considerando la gran-
deza, y la bondad de nuestro Dios, a tenerle siempre
respecto profundo, y amor tierno? Respecto, guar-
dando con fidelidad su Ley, y sus Mandamientos, y
estimando mas su voluntad, que las niñas de nues-
tros ojos: Amor, ofreciendonos cada dia, si fuera pos-
sible, cien veces por el en tantos sacrificios, como
pensamientos tiene nuestra alma, y miembros nues-
tro cuerpo. Dios mio, hazedme entrar de aqui ade-
lante en lo intimo de mi coraçon, y encargad el silen-
cio a toda molesta criatura, a todas aquellas passiones
desordenadas, que tantas vezes me priuan de la felici-
dad de vuestra vista. Templad sus discordias, y sus in-
quietudes, para que yo pueda muy de espacio hablar

*Decaluaire, &
tondere super fi-
lios delinquentium
tua, ñ, Michal;*

con vos, y entrar en aquel pielago gráde de delicias, que teneis referuado a las almas puras; para que allí yo quede absorto con la contemplacion de vuestra hermosura; para que yo me deshaga con la consideracion de vuestra bondad; y para que finalmente me introduzga en vuestro coraçon con los ardores de vuestro amor,

EXEMPLO TERCERO.

Sobre la tercera Maxima.

De la flaqueza del hombre, y de la inconstancia de las cosas humanas.

AGRYPPA.

Arist.

*Beuar. lib. 2.
de consider. c. 9.
Fragili corporis,
mente sterili,
cui infirmitas
corporis, fatui-
tas cordi commu-
latur, traduce
sortis.*

Quien dize hombre, dize toda vanidad: [Es vna humilde criatura, con quien juega la fortuna, a quien la miseria, y la embidia siguen, a quien el tiempo despoja, a quien arrebatara la muerte, y de quien la inconstancia haze vna continua transformacion.] Entra en el mundo por la puerta del pecado, con vn cuerpo tan fragil, como es esteril el alma; flaqueza de los miembros mortales, y la torpeza del coraçon le fueron dadas como en mayorazgo desde su nacimiento, y como vna necesidad de su condicion. Si aun no estás persuadido desta verdad, y quieres mas fiarte del mundo, que de quien sustenta toda la tierra con su poder; el Rey Agryppa, de quien haze alguna mencion San Lucas en los Actos de los Apostoles, y Iosepho en el libro 18. de sus antiguedades, te lo enseñará bastantemente.

Ya avreis leído en la Historia de Herodes, que este Principe ingrato diò muerte a sus dos hijos legitimos, y de la casta Mariamna. Este Agrippa, (de quien voy hablando) hijo de Aristobulo, vino al mundo, dotado

de

MAXIMA II. DE LA EXCELENCIA DE DIOS. 55

de muchas prédas naturales, diestro, agradable, agasajador, discreto, y entretenido. La Judea era theatro muy corto para luzir su grande entendimiento, y deseaua impaciente, hazerle ver en la Corte del Emperador Tiberio, donde su madre tenía grangeado el cariño, y la estimacion de Antonia, vna de las mayores Princesas del Imperio, madre del gran Germanico, y del Emperador Claudio. Satisfizo con facilidad su deseo, porque al instante le lleuaron a la Corte, donde asistió puntual, y constante a Drusio, hijo del Emperador Tiberio, mirado de todos como sucessor del Imperio.

Agryppa supo tambien grangear con su dulce conuersacion la voluntad de este gran Principe, que no podia viuir sin él; pero como Tiberio era poco gastador, le ataua las manos a su hijo, que sentia no poder manifestar con liberalidades lo mucho que estimaua a su valido. Desuerte, que Agryppa conseruando con el hijo del Emperador vna a nistad mas gustosa, que vtil, se iba cada dia abrafando, y consumiendo, como mariposa a la llama de aquella grandeza, siendo sus gastos superiores a sus fuerças. Sentialo sumamente su madre, la qual procuraua todo lo posible atajar las prodigalidades de su hijo; pero él hallaua siempre medios para sus desperdicios, hasta que viniendo a morir esta Princesa, y viendose el hijo en su libertad, hizo excessiuos gastos, y se empenó en mas de lo que valian sus rentas.

Esto es lo que ordinariamente destruye a la gente moça, que esta aguardando considerables herencias, y fauores grandes: [Pienſan que están ya en medio de la Ciudad, quando desde muy lexos miran el reino, mate del campanario.] Imaginã tener bienes, que jamas llegan a poseer; imprudentes ofrecen, y se empenan; y a fuerça de esperar, destruyen sus esperanças.

Mira el amparo que se puede aguardar de los hombres del mundo: Drusio, el hijo del Emperador, que tenia toda la gloria en flor, fue arrebatado de la muerte, sin hazer mencion alguna de su valido, con que cayò Agryppa del carro del fauor, y conociò no auia adquirido en seruicio de su dueño, sino deudas, y pesares,

Corteja al padre, para ver si vsa con èl de alguna piedad: pero Tiberio mandò saliesse de la Corte, dando por razon, que no podia mirar sin renouar su dolor, a quien su hijo tanto auia querido. Este Principe moço se boluiò a Iudea, donde aunque nieto de vn gran Monarca, se vio con tanta necesidad, que estuuò para darse muerte, por no tener con que conseruar la vida.

Entre los açotes, y penalidades del mundo nada ay tan amargo para las personas de calidad, como la pobreza, la qual trae siempre consigo quatro enfadosas compañeras, la dependencia de agena voluntad, la verguença, la miseria, y el desprecio. Este coraçon generoso estaua persuadido, a que la muerte haria su condicion mas feliz; pero su muger Cypre, que era vna discreta Princesa, le desvaneciò aquel humor melancolico que le fatigaua, y reduciendose por èl a la verguença de pedir, fue juntando algun caudal con que passar honradamente esta miserable vida: y con efecto vitia ya a costa de Herodes el Thetrarca, y ya a expensas de Flaco, Temente de la Syria. Sin embargo, como este genero de vida era despreciable, se cansò presto, y determinò boluera a Roma, para ocultarse en las sombras del fauor, ya que no podia tocar los cuerpos. La pobre Princesa su muger, viendo que nadie le queria prestar, sin que ella se obligasse a la deuda, lo hizo con gran valor, exponiendose a las instancias rigurosas de los

acreedores, solo por aliuar a su marido.

Pero vn hombre con muchas deudas, es como aquel endemoniado, poseido de vna legion de demonios, que apenas salia vno, quando diez le atormentauan. Agryppa se via acosado de acreedores, y Alguaziles, que le ocasionauan mas miedo que las armas, y demas maquinas de guerra. El mas poderoso de todos era vn Mayordomo del Emperador, que le pedia vna suma muy considerable de dinero, de que era deudor a las arcas de Tiberio, a quien respondiò, estaua prompto a dar satisfacion, y que tuuiese paciencia hasta el dia siguiente; pero aquella misma noche se ausentò, y se pulso en camino para ir a Roma a acercarse mas al fuego, que le auia de abrazar: con todo esso antes de entrar en la Ciudad, escriuiò a Tiberio (que entonces asistia en la Isla de Capry) para conocer si tendria a bien su llegada. El Emperador, que despues de la muerte de su hijo, no sentia tanto las cosas, le respondiò humano, asegurandose, seria muy bien recibido; y con efecto fue a ver a Tiberio, que le admitiò con singular agassajo en su Palacio. Sus negocios corrian felizmente, si el Mayordomo (cuya sombra tenia siempre presente) no escriuiera al Emperador: [Que Agryppa siendo deudor a su Real hazienda de vna suma muy considerable de dinero, que auia ofrecido pagar puntualmente, se auia huido, como hombre de mala fe, y mostraua con sus procederes, auia fraude en el hecho.]

Con esta carta perdiò todo su credito, porque aquel anciano auariento, que por quantas amistades ay en el mundo, no quisiera perder vn real, le hizo salir afrentosamente de su Palacio, y mandò a sus soldados, le prohibiessen la entrada, hasta que huuiesse satisfecho a sus acreedores.

El desdichado Agryppa, buscando vn Dios de plaza a quien ofrecerse, se fue derecho sin embarçarse a la Princesa Antonia a contarle su desgracia, y pedirle asistencias. La Princesa anduuo tan generosa, y liberal con èl, que pagò aquella deuda por atencion de su madre ya difunta, y por auerse criado con su hijo Claudio; ademas, que ella gustaua mucho de su condicion.

Este hombre, a quien la fortuna trataua con tanta variedad, se viò de repente en alto estado; y luego que boluiò a la amistad del Emperador, hizo estrecha alianza con Caligula, con orden del mismo Tiberio, que le mandò le siguiesse. Iuntò la fortuna estos dos hombres de gusto muy conformes ambos, asì en el humor, como en sus esperanças. Començaron vna vida alegre, sin pensar en lo por venir, ni atender a mas de aquello que los podia tener contentos.

Agryppa, permaneciendo en sus complacencias ordinarias, yendo vn dia en el coche con Caligula, se puso a murmurar de Tiberio, diziendo: [Que era
viejo como tierra, y que parecia que la muerte le
tenia ya perdigado, siendo asì que era tiempo ya
de que pagasse el tributo a la naturaleza. Que èl no
deseaua orra cosa mas que ver puesto en su lugar
por Principe del mundo a Caligula, conociendo
tendria mucha parte en las felicidades, de que auia
de gozar el Orbe el tiempo de su Imperio.] No se viò que Caligula, aunque deseoso de verse presto dueño absoluto, mostrasse el menor gusto a esta conuersacion, siendo tanto lo que temia al Emperador Tiberio. Guardaua cauto en el coraçon los pensamientos, sin fiarse de su lengua, temiendo no tuuiesesen oidos las piedras, y los arboles.

Con esteò succidiò, que Euryches, cochero de Agryppa, oyò lo que su amo auia dicho, y estuuo al-

gun

gun tiempo sin darse por entendido ; pero auíendole puesto Agryppa delante de la justicia por vn hurto que en su casa auia hecho, dixo, que tenia muchas cosas que dezir, tocantes a la vida, y seguridad del Emperador; sobre esto le hizo llevar el Iuez a Capry, donde Tiberio, diuertido en torpes entretenimientos, estuuó algun tiempo sin verle. Agryppa que queria disculparse antes que le culpassen, no acordandose de la conuersacion que auia tenido con Caligula , hazia instancias para que oyessen a su criado, tanto , que se valió de la autoridad de Antonia , que podia mucho con Tiberio. Respondió el Emperador, que no sollicitasse Agryppa tanto este negocio, porque podria ser, que le pesasse su determinación. Esto le causó mayor inquietud de la que antes tenia, de suerte, que para contentarle, fue necesario traer a Eutyches , el qual hizo su declaracion con mucha tibieza; y Tiberio que gastaua pocas palabras, dixo a su Capitan Macronio: *Lleuadle, lleuadle preso*, sin declarar a quien, ni como. El Capitan, no persuadiéndose a que podia ser Agryppa, se halló confuso sin saber que hazerse, con que dió lugar a que el Emperador repitiesse irritado lo que auia dicho, y añadiesse estas palabras: *Digo que os apoderéis de la persona de Agryppa*; y al instante le lleuaron, y pusieron a la cadena delante de la puerta del Palacio, con otros delinquentes.

Hazia entonces gran calor ; y estando con sed ardiente , vió passar vn criado de Caligula , llamado Thaumasto, con vn cantaro lleno de agua; llamóle para que le diese de beber; y haziendolo este con agasajo, le dixo despues de auer bebido: *No te doy palabras de pagarte algun dia este agua con que me has socorrido , y de hazerte poderoso, si salgo desta prision*. Estando despues arrimado a vn arbol, vino vn buho cō extraordinaria velocidad a ponersele sobre la cabeza; lo qual vien-

do vno de los prisioneros , Aleman de nacion , y famoso adiuino, le dixo (segun cuenta Iosefo) que aquella aue era para el de buen presagio, y que llegaria a verse vencedor de su mala fortuna; pero que si la via segunda vez , tuuiesse por cierto que auia de morir dentro de cinco dias. Aduierte, que todos estos pronosticos nacen de vn extraño artificio de los demonios; y que los fines son ordinariamente infelices a los que los buscan.

Con todo esto Agryppa , viendose en este estado, no desesperaua de su fortuna:llevaronle a la prision, sin que la Princesa Antonia se atreuiesse a hablar por el a Tiberio, cuyo natural tenia muy conocido. Solo lo que pudo hazer, fue encargar mucho al Capitan le tratassen con todo agasajo , y tuuessen cuydado de darle los baños.

Passaua Agryppa los trabajos de la prision con mucho desabrimiento, quando entrando vn dia en el baño, Marfyas, vno de sus criados, le lleuò la nueua de la muerte de Tiberio, diziendole al oido vna palabra Hebrea, q̃ significaua: *El Leon es muerto*. El Centuriò, que le guardaua, viendo hablar a los dos en secreto, solicitò alcançar lo que dezian; y auendolo sabido, fue tanto su alborozo , que aquella noche el, y el prisionero cenaron de fiesta. Pero sabiendo por otra parte, que esta nueua no era cierta , se irritò de tal suerte el Centuriòn, que fue a buscar a Agryppa, que estaua en la cama, y haziendole leuantar, le doblò las prisiones, y estuuò para matarle , con el disgusto de auerle descubierto con tanta facilidad su coraçon. No obstante se apaciguò presto , sabiendo con certeza la muerte de Tiberio.

Su sucessor Caligula deseaua sumamente llegar a Roma, para dar libertad a su buen amigo ; pero Antonia le aconsejó , no acelerasse tanto esta diligencia, por-

MAXIMA III. DE LA EXCELENCIA DE DIOS. 61

porque no entendiessse el pueblo, que esto era hazer desprecio de los decretos de su antecessor. Parecióle prudente el consejo a Caligula, y passados algunos dias, dio con sus mismas manos la Diadema, y la Purpura Real a nuestro Agryppa, y asimismo vna cadena de oro, que pesaua tanto, como la de hierro, con que Tiberio le tenia aprisionado, y le hizo reynar en Judea, dandole todo el Reyno que tenia Philipppo. Vn año despues alcançò licencia del Emperador, para ir a visitar sus Prouincias, donde cada vassallo le atédia con admiracion grande, viendole boluer con Cetro, y Corona, adonde le auian visto mendigar la comida. Por no parecer ingrato a Dios de los beneficios que recibia de su liberal mano, ofreció la cadena de oro al Templo, y hizo a Thaumasto, que le auia dado el cantaro de agua, Mayordomo de su casa: tanto es el imperio que vn beneficio tiene en vn pecho noble.

Auiendo reynado casi quatro años, el Autor de su felicidad Caligula (despues de auerse entregado desenfrenadamente a todo genero de vicios) fue muerto por Chereas, por donde conoció, que los hombres mas poderosos de la tierra son debiles arbolillos, a quienes el soplo de Dios derriba en vn instante. Cada vno juzgaua ya pérdida su fortuna, pero el Emperador Claudio su suceffor, con quien siendo muy niño, se auia criado Agryppa, le puso mas allà del viento, y de la tormenta, añadiendo (a lo que Caligula le auia dado) toda la Judea, y la Samaria.

Con esto boluió el Reyno a la sangre de Mariama, que del auia sido despojada; y la Diuina Providencia hizo insensiblemente vna justicia muy sensible. Agryppa, viendose sin pensar en estado tan eminente, se empleó con todas sus fuerças en ganar la voluntad de su nacion, en conseruar, y man-

tener la justicia, y el comercio, en labrar grandes edificios, y en preuenir juegos, y fiestas al pueblo. Pero sigamos siempre el rastro desta fragil grandeza de los mortales, que auiendo llegado a tocar las Estrellas, se pierde en los abismos. Aquel desdichado Principe deseaua tanto dar gusto a su pueblo Iudaico, que con el exceso de su inclinacion, se empeñó en vn negocio difficil. Porque auiendo llegado a Ierusalén al tiempo que empezaua a introducirse la Iglesia, perseguida rigurosamente de los Iudios, hizo, por darles guito, cortar la cabeça a Santiago, hermano de San Iuan, y mandò al mismo tiempo prender al Principe de los Apostoles San Pedro, y que le pusiesen dos cadenas, con animo de sacrificarle presto al furor de aquel pueblo loco, si milagrosamente no le huuiera librado vn Angel. Pero el infeliz Agryppa, como se ataua tanto a los hombres, no temiendo grangearles la voluntad, aunque fuesse a costa de sangre sagrada, y inocente, se hallò muy aprisa oprimido con el peso de su grandeza, para dar a entender a los Principes infieles, que los grandes baybenes de sus fortunas nacen muchas vezes de perseguir a los siervos de Iesu Christo.

El año septimo de su Reynado, haziendo vnos juegos celebres en Cesarea, se mostrò en el teatro a vista de los Embaxadores de Tyro, y Sydon con vna vestidura de tela de plata, que hiriendola el Sol con sus rayos, se veia resplandeciente como vn Astro; y al tiempo de empezar su oracion, los aduladores con no vulgares aplausos dezian, *Que era la voz de vn Dios, y no de vn hombre.* Esto le hizo de insufrible vanidad; y cuèta Iosefo, que al instante vio el Buho, de quien auia hecho mencion aquel embultero, que fue presagio de su muerte, y dixo a sus Cortesanos: *Mirad que Dios auéis hecho, que dexa ya de ser hombre: vosotros me auéis puesto entre los inmortales, y yo voy a tomar lugar entre los*

los muertos. Diciendo esto, sentia rabiosos dolores de hijada, que le llevaron a la cama, y de la cama al sepulcro. Auiendose divulgado la noticia de su enfermedad, lo sintió tanto el pueblo, que hombres, mugeres, y niños entraron haita su quarto cubiertos de filicios, gimiendo, y implorando su salud. Miròlos con su dolor, y llorando a lagrima viua, se despidió de su familia, y de su pueblo; y despues de auer estado cinco dias padeciendo, espirò, dexando a la posteridad memoria eterna de la flaqueza de los hombres, y de la inconstancia de las cosas humanas.

MAXIMA QVARTA.

De la Prouidencia Diuina.

LA CORTE PROFANA LA CORTE SANTA.

Que vemos de fundar nuestro remedio en nuestro saber, Que el fundamento de la vida humana subsiste en la Prouidencia de Dios.
sin esperar cosa alguna de la Diuina Prouidencia.

GRan consuelo es tener por testigos de nuestros trabajos bajos los ojos de Dios, y saber quando padecemos con valor por la Iusticia, que nuestra paciencia està alumbrada de la misma vista que haze la Bienaventurança.

Aquellos Campiones valerosos, que combatian en los juegos Olimpicos, que antiguamente eran la admiracion del mundo, al passo que sentian arrancarse la piel, correr su sangre, y crugir sus huesos, se consolauan, viendo por vna parte los arbitros del combate, sentados para juzgar su valor, y por la otra coronas puestas en lo eminente del teatro, cuyo resplandor minoraua sus pehas con la esperança del triunfo.

De aqui sacamos vna Maxima muy verdadera, que

es aliuio grande para los Fieles que padecen algunas incomodidades, el saber, que la Prouidencia Diuina, no solamente los està atendiêdo con su vista, sino que haziendose depositaria de sus trabajos, ofrece seguro premio a su perseuerancia.

2 Pondero aqui la marauillosa Prouidêcia de Dios, que siendo vltrajada de los hombres descorfiados, y viciosos, subliste siempre, no apartandose jamás de aquellos mismos que procuran destruirla; y demas de esto se asegura por los mismos medios que procuran derribarla. Dexo aora las razones, que tantas vezes se han repetido; tampoco refiero el consentimiento de todos los Sabios, el mouimiento de los cielos, la dependencia necessaria de las criaturas, la arquitectura del mundo, el orden, y el fin de cada cosa, los milagros, las profecias, los exemplos, y tantos argumentos, de que nos seruimos ordinariamente para probar la Prouidencia Diuina. Solamente sustento vna cosa, que quizá parecerà estraña, pero verdadera; y es, que las mismas razones, de que los impios se valen para defarraygar de los Fieles esta creencia, son flechas que se bueluen contra ellos.

Todo quanto se murmura, y se dize del gouierno de vna causa soberana, nace de que se ven trabajos en el mundo, que no lo fueran, si vn Dios tan bueno, y tan sabio, como lo pintamos, cuidara de las cosas temporales. Y a esto respondo, que deuemos eeer vna Prouidencia, pues ay desorden en el orden deste mundo inferior que habitamos; y que el prouecho que sacamos de nuestros trabajos, vâ a parar al conocimiento del Sumo Bien. Porque pregunto, de que sabemos que el mal es mal, sino por la existencia de su contrario? Si jamás yn cuerpo huuiera experimentado la salud, no supiera que cosa era enfermedad; pero viendo que vn hombre sano, fresco, y alegre pierde de repen

te el comer, y el dormir, dezimos, que està enfermo, porque el orden de la buena disposicion que antes tenia, se trastornò, y perturbò. De la misma suerte, quando vemos que sucede alguna mal en el mundo, dezimos luego, que es mal, porque es contra el orden del bien; y assi los mismos infieles, que se quejan, no pueden hazerlo, sino es confessando, y reconociendo vn orden de quien aquel mal se apartò. Aora, donde quiera que ay orden, ay necessariamente direccion, y prouidencia; pues vemos que no podemos contar siquiera hasta quatro, y poner vn numero despues de otro, sin el gouerno de la razon. Cometes vn pecado, y experimentas luego el remordimiento que trae consigo. Quien te dize que es pecado, sino la ley? [Yo no lleguè a tener conocimiento del pecado, sino por la ley, porque no sabia que cosa era concupiscencia, si la ley no me dixera: No codiciaras] (dezia el Apostol.)

Veamos aora, que es la ley, sino vn orden, y vna razon soberana, puesta en la naturaleza intelectual, que manda las cosas que se deuen hazer, prohibiendo expressamente sus contrarios? Que otra cosa es, sino vna regla eterna, que gouierua el mundo con la ciencia de mandar, y prohibir? Vn precepto justo, y sano, que prescribe todo lo decente, y destierra lo vicioso?

De aqui se sigue, que nadie puede quejarse del menor desorden, sin confessar esta Prouidencia eterna, que establece todos los ordenes. O prodigio de Dios, que permites que los tiros de aquellos que se atreuen a tu Sabiduria, se bueluan contra ellos mismos!

3 Quexamonos de que ay en la naturaleza cosas humildes, y despreciables, q̃ no son de provecho alguno, y es, q̃ el hombre brutal no quiere conocer el vso

Providentia est ratio ordinis rerum ad finem.

Rom. 7. Peccatum non cognoui, nisi per legē; nam concupiscentiam nesciebam, nisi lex diceret, non concupisces.

Isal. 68. 3. Sa- gitta parvulorum facta sunt plaga eorum, & infirmatae sunt contra eos lingua eorum.

dellas, por no reconocer su ingratitud. Quisieramos que Dios huuiesse hecho el mundo todo de oro, como aquel pintor, que no pudiendo dibuxar a la hermosa Elena con tanta variedad de partes, y proporcion de miembros, la vistió de vn ropaje muy rico, pero fuera de tiempo. Quien no experimenta la verdad de aquel axioma de Santo Tomas: que jamas huuiera bondad perfecta en las cosas criadas, sino huuiera algun orden en esta misma bondad? Quitarase la gracia, y la hermosura al mundo, si se quitara la muchedumbre, y desproporcion de tantas cosas, que con disension admirable, y discordias sumamente conformes, contribuyen todas al bien deste gran todo. En esto consiste la musica del gran Dios, y vosotros la quereis interrumpir. Esta es su obra, dibuxada con variedad de colores, y vosotros la quereis borrar. Es su Republica, diuidida en diuersos officios, y vosotros la procurais destruir.

Despues de auer culpado esta diuersidad, tan digna de alabanza, se lamentan de los males de naturaleza, fulminan rayos contra las serpientes, contra el veneno, y contra otras criaturas perjudiciales. Ciegos, que no veis que vn mal bien dispuesto en el mundo, no es mal! El fuego, que abraza la paja, haze resplandecer la plata, y el oro: el agua que ahoga los hombres, dà vida a los pezes. Si despojas de su veneno a la serpiente, le quitas el alimento de que vive; y que diremos de algunos hombres, que aquel veneno le conuirtieron en alimento propio? Toda criatura es buena para algun uso particular. No culpemos, pues, la Sabiduria del Criador, sino corriamos solamente nuestra imprudencia. Vno dize, que no se queixa de que ay trabajos, sino de que estàn tan mal repartidos, que los buenos tienen la mayor parte. Esta es vna queixa antigua, y que ha sido muchas vezes

S. Thom. contr.
gentes, lib. 3. c.
71.

Perfecta boni-
tas in rebus crea-
tis non inueni-
retur, nisi esset
ordo bonitatis.

bastantemente reprobada, con mas fuerza en las razones, que de enmienda en las costumbres. Culpan al cielo, y a los Astros, de que vn buen Principe aya perdido vna batalla, y que auiendo seguido la virtud toda su vida, aya la desgracia seguido sus Estardartes. Lamentanse, que otros, siendo justos, quedan destruidos con el mal suceso de vn pleyto; que el mar que ahoga inocentes, anda piadoso con los piratas; que la piedra cae del cielo sobre campañas llenas de Cruces, y de bendiciones, y que la muerte perdonando tantas cabeças inutiles, ò delinquentes, se lleva a vn hombre bienhechor en lo mejor de su edad. O que ignorantes somos de los bienes, y males de la vida! Tomamos acaso el caracter del Christianismo con condicion de que auiamos de ser siempre dichosos en las cosas temporales? Cosa justa fuera por cierto, que Dios auendonos dado bienes eternos, nos librara tambien de las batallas del mundo. Dezimos, que los justos no son los mas dichosos, porque no ganan siempre al juego, y en el trató, y que no son los mas afortunados en los sucesos del siglo; como si vn Valido alimentado de los mismos manjares que su Principe gasta, se quejasse, que no le dana del pan que repartia a sus perros. Quisieramos que Dios, despues de auernos puesto con tanto amor debaxo de su amparo por salvarnos, se obligasse tambien a llevar toda nuestra carga. Aquel hombre justo (dizes tu) està oprimido; y este que viue mal, tiene en todo buen suceso. Que sabes tu los consejos de Dios acerca de vno, y otro? Aquel oro (dize San Agustin) està purificado en el crisol, y este pez que tu estimas dichoso, tiene ya el ançuelo en la garganta. Dios te aguarda tanto tiempo para la penitencia, y tu no puedes aguardarle vn instante para la razon. Los decretos de

Homines magis subeunt ordinem Diuinae Providentiae, quam res naturales, quia propinquius ordinantur ad Deum, secundum finem.

Henr. Ferr. lib. I. de Triumpho Crucis, c. 11.

su Prouidencia son parecidos a aquellas letras escritas con el zumo del limon , que sin la ayuda del fuego no pueden leerse. Aquel dia grande, en que vendrà a juzgar el mundo en las llamas , hará conocer lo que la flaqueza de nuestro entendimiento no puede alcançar. Pero sin aguardar termino tan largo , solo basta la quarta parte de la vida de vn hombre, para darnos cantidad de exemplos de la Prouidencia Diuina.

Atengamonos siempre a aquella verdad , que la Glossa antigua publicò sobre el libro de Iob:

*Gloss. in Iob.
Tentatio in electis
nō est vox, sed
vespera, quia lucem
obscurat, sed non
extinguit.
Tentat. ad Scapul.
Animas nostras
austoritatibus pugnas
accersimus.*

„ [La tentacion no es vna noche para las almas
„ de los escogidos , sino vn crepusculo que obs-
„ curece la luz sin apagarla] Arrimemonos a la
„ resolucion que nos dà Tertuliano: [Empeñamos
„ nuestras almas con juramento solemne a esta mi-
„ licia de la tribulacion. No hagamos traycion a
„ nuestra Fè , priuandonos de la gloria.] Las es-
„ pinas de Egipto parecieron siempre bien en lo texi-
do de las coronas: y vna affliccion lleuada con pacien-
cia, siruiò siempre de adorno a la diadema de la conf-
tancia.

4 Si acaso vn espiritu se vè conuencido en este articulo con vn millon de exemplos , que muestran, que si la virtud està por algun tiempo oprimida, Dios al fin la corona con inmortales guirnaldas ; se arroja sobre la permissiõ de los pecados , y se hallan hombres tan ingratos , que culpan la demasiada clemencia de Dios en tolerar sus desordenes. Porque se queja el hombre del mal que èl ocasiona ? Si vna pierna està coxa, ò torcida, no se culpa a la virtud mouiente, que por si da la fuerça, y el vigor, sino a la fealdad , y flaqueza de la parte. Porque no nos portamos con Dios de la misma suerte ? Quando vemos vna voluntad defectuosa , y deprauada, no digamos , que es
aquel

aquel primer motor el que ocasiona este desorden , porque incessantemente està inclinando todas las criaturas al bien , sino confessemos que el defecto es aquella mala voluntad que se resiste a su Criador.

Que daño nos haze Dios , si siendo Gouvernador de esta gran Ciudad , que llamamos mundo , no quiere obligar a nadie por fuerça , sino dexar viuir a cada vno , segun su condicion ? Dexa a las piedras en su natural , a los animales en su instinto , y a los hombres en su libertad : siempre està enseñandoles el bien , gouernandolos , y dandoles medios para conseguirle ; y si hazen lo contrario , saca de sus males , ò la justicia , ò la penitencia. Que agrauio , pues , nos haze , en criarnos libres para hazernos mas parecidos a si mismo ?

No auéis visto aquella disputa , que trae Fausto , Obispo de Rhegio , donde la Sabiduria , la Omnipotencia , la Bondad , y la Iusticia pleytean delante de Dios a cerça de la libertad del hombre ? La Omnipotencia temia no abusasse (siendo libre) deste aluedrio para su ruina , y dezia , que era menester darle todo , menos el poder para perderse ; pero finalmente se determinò , que se le diessse lo mejor , y lo mas excelente (es a saber) la libertad , y que no viniessse al mundo como tronco inutil , sino que tuuiesse eleccion de hazer el bien , y el mal , para que su condicion fuesse mas sublime , y sus acciones mas gloriosas ; y que la Omnipotencia le haria augusto : la Sabiduria prudente : la Bondad le ayudaria en sus batallas , y la Iusticia le coronaria con sus victorias.

„ [Hagamosle de manera , (dezia la Sabiduria) que
 „ se incline a elegir lo mejor , no por necesidad ,
 „ sino por voluntad pura. Que conozca el mal por
 „ razon , y q̃ haga el biẽ por virtud. Formemosle tal , q̃

Talem faciamus quem in dextram partem, auertrahat necessitas, sed voluntas, quia malum ratione intelligat, bonum virtute perficiat: Talem faciamus, cui sponta in natura malitia sit extra naturam,
 E3 la Cc.

„ la bondad se halle en la naturaleza, y la malicia
 „ fuera de la naturaleza. Hagamos que tenga el bien
 „ en la voluntad, y el mal en potencia; y que el funda-
 „ mento de su gloria sea, no querer pecar, pudiendo-
 „ lo hazer.]

Parecere iuera cosa puesta en razon, q̃ Dios dexasse de hazer bien, porque el hombre obrasse mal? No sabemos, que es Maxima asentada de la buena Politica, que no se deue dexar de atéder al bien publico por las incomodidades, y defectos de algunos particulares? Nadie ignora, que el libre aluedrio es vno de los mas ricos tesoros de la naturaleza racional; pues Dios auia de priuar dèl al hombre, porque algunos particulares huuiessen de vsar mal? No auiamos de contentarnos con ver en la Historia General de todas las Naciones, como Dios persigue, castiga, y destruye el mal, y al malo, ya manifesta, ya secretamente, por premiar a los buenos, y restituir las virtudes a su Trono, de donde la insolencia de los impios procura derribarlas? Ado-remos, pues, aqui la Prouidencia, y confessemos esta proposicion que tengo probada; que los desordenes mismos, que culpamos en la naturaleza, dicen, que ay vn orden, y vna regla suprema, sin la qual nada puede estar bien dispuesto.

*S. Thom. contra
 gent. ib. 3. cap.
 71. Bonum to-
 rius praeeminet
 bono partis. Ad
 prudentem igitur
 Gubernatore
 re pertinet ne-
 gligere aliquem
 defectum boni-
 tatis in parte,
 ut faciat aug-
 mentum boni-
 tatis in toto.*

Fundamentos de las verdades de la Prouidencia Diuina.

DEspués de auer refutado las objeciones de los profanos, restanos instruir, y assegurar a los Fieles en esta creencia, que es vno de los mayores consuelos de la vida; y para esto digo, que la doctrina de la Prouidècia està fundada sobre la Sagrada Escritura, en los Santos Padres, y en la razon. Sobre la Escritura, que nos lo asegura en muchos lugares.

„ La Sabiduria nos dize: [Que Dios criò los po-
 „ de-

MAXIMA IV. DE LA PROVIDENCIA DIVINA. 71

„ derosos, y los humildes; y que como no ay cosa al-
 „ guna, por grande que sea, que pueda librarse de su
 „ inmensidad; tampoco ay cosa, por pequeña que sea,
 „ que esté excluida de sus fauores, y de su bondad. Su
 „ Prouidécia lo gouierua todo desde el principio del
 „ mundo, y siempre està desmarañando esta madexa
 „ grande de los siglos. El arbol no pierde algunas de
 „ sus hojas, la cabeça sus cabellos, ni el ayre sus aués
 „ sin su orden, como nos lo enseña el Verbo Eterno. Sa-
 „ camos la vida, el mouimiento, y el ser de su seno, en
 „ el qual nos trae sin cansancio, y nos cõserua sin des-
 „ precio. Todo el mundo es vna dilatada Diocesis, de
 „ quien es Obispo, y Pontifice Eterno, que està infati-
 „ gablemente velando sobre su rebaño, como habla
 „ Clemente Alexandrino. Luego que vna criatura na-
 „ ce, està regada con el agua de las fuentes de aquesta
 „ Diuina Prouidécia, dezia San Dionysio. Y segun
 „ San Agustín, nada se haze sensible, y visibleméte en
 „ el mundo, que no proceda del retrete interior, inui-
 „ sible, y inteligible de aquel gran Monarca, ya sea
 „ mandandolo, ò ya sea permitiendolo.]

Aora reparad, que esta Prouidencia se compone
 de tres partes, que son, conocimiento, disposicion, y
 gouierno. El conocimiento vè, y considera todas las
 cosas. La disposicion haze la vnion de las partes, y
 la correspondencia de las vnas con las otras. El go-
 uierno comprehende todas las cosas que miran al fin,
 assi para desvanecer los embaraços, como para ade-
 lantar el progreso. Dios tiene estas tres partes en
 grado eminente; porque el conocimiento es perfec-
 tissimo, como aora lo diremos; la disposicion es tal,
 que todo el Orbe le vemos tan ajustado, y compassa-
 do, como vn papel de musica. Esto obligò a que di-
 xesse Sinésio, que el mundo era el harpa de Dios; y q
 los diue-sos ordenes de la naturaleza eran como sus

*Pasillum, &
 magnum ipse
 fecit, & aqua-
 liter illi cura est
 de omnibus.
 sapient. 6.*

*Nonne duo pas-
 seres esse ve-
 nient, &c.
 Math. 10.*

*In ipso uiui-
 mus, mouemur,
 & sumus.
 Act. 17.*

*S. Dionys. Cæl.
 hier. c. 4.
 Aug. de Trinit.
 li. 3. c. 4. Nihil
 fit sensibiliter,
 & visibiliter,
 quod non de in-
 uisibili, atque
 intelligibili au-
 la Summi Impe-
 ratoris, aut in-
 uocatur, aut per-
 mittatur.*

Synes. Hym. 4.

*Iunilius in Genesim, nisi sit Be-
da.*

cuernas. Y Iunilio, Obispo de Africa, que floreció en el sexto siglo, adelgazando mas esta materia, muestra la correspondencia que el mundo político tiene con la naturaleza, comparando los siete dias de la semana, con las siete edades del mundo. El gouierno es tan continuo, y tan visible, que confesò Aristoteles, que la comunicacion del ser primero, mantenía todas las criaturas; y que sin sus benignas influencias, este gran todo se bolueria a la nada.

*Sapientia eius
non est numerus.
Psal. 148.*

*Deus in omnia
sufficit. Dissi-
mulator, & pro-
nicator per-
ficacia sua non
est.*

*Tertul. de peccat.
nit. c. 5.*

5 Si preguntais en que razon se funda esta doctrina, os responderè, que ella està sustentada de quatro poderosas columnas, que son la Ciencia, la Bondad, la Iusticia, y la Omnipotencia de Dios. La Ciencia es infinita, y incomprehensible, porque ve con distincion todas las cosas, que han sido, son, seràn, y pueden ser en su misma essencia, que es la causa efectiva, final, exemplar, y fundamental: no deuemos preguntar, como es bastante este Espiritu Diuino para tantas cosas? Pues todas en comparacion del, son vna gota de agua; respecto del Oceano. Todo lo sabe, porque todo lo ha criado, y el mundo no es mundo por mas razon, que por auerle Dios conocido mundo. El Sol jamás se cansa de los vapores de la tierra, y por muchos que esta exale, consume aquel muchos mas; y assi el conocimiento de todos los objetos de el mundo, no fatiga de ninguna suerte a Dios, porque todo es infinito, y su ciencia lo es, como su essencia.

6 A esta ciencia se quiere agregar vna suma Bondad, que haze que Dios ame todo lo que ha criado, y lo conferue con tierno afecto, y con suauidad inestimable. El imperio de los hombres ordinariamente es aspero, y violento: diuerte el curso ordinario de las aguas, agota las fuentes, sugera al yugo los leones, pone leuantadas las torres sobre los elefantes, altera los me-

MAXIMA IV. DE LA PROVIDENCIA DIVINA: 73

metales, corrompe las piedras preciosas, trastorna toda la naturaleza, para acomodarla a su intento; pero Dios, sin violentar las inclinaciones de las cosas criadas, se acomoda con cada vna, segun la calidad de su ser: alumbra con el Sol, y abraza con el fuego; de las nubes saca las lluvias; de las conchas las perlas; y con la tierra produce el oro, y los frutos.

Ya sabemos que esta Bondad se comunica de tres modos, por generacion, por espiracion, y por creacion. El primero, y el segundo son eternos; y temporal el tercero, por el qual sacò el mundo de la nada, y auendolo criado, lo mantiene, y conserua general, y particularmente, dando hasta a la menor auieja todo lo que le conuiene, segun su condicion, y su naturaleza. No es semejante, no, al auestruz, que arroja sus hueuos en la arena sin cubrillos, antes es como la gallina del Euangelio, a quien el mismo se compara, que se desvela, y trabaja sin cessar, ya sea cubriendo sus hueuos, ya alimentando, y conduciendo sus polluelos. Ella se enflaquece, se irrita, y heriza sus plumas, por defender lo que produjo, y toma por amor lo que no puede tener por naturaleza. Esta es vna sombra, vna representacion de la Bondad Diuina, que siempre esta acudiendo a nuestras necesidades, quierenos como a sus hijos, y nos defiende como a las niñas de sus ojos.

[Yo era (dize por el Profeta) como el padre de mi pueblo. A todos los traia en mis brazos, sin que quiesiesen abrir los ojos para mirar mi proteccion. Y no obstante, procuro atraerlos a mi por los lazos de Adan, que son las cadenas de mi caridad.]

Considerad en el Exodo al niño Moyses, nadando en aquella cuna de juncos sobre las aguas del Nilo: a su madre, que temiendo el rigor de los hombres, le entrega a la muerte; a la hermana que con la vista le atiende para ver en lo que para; pero su flaqueza

Os. 11. 3. Et ego quasi nutricius Ephraim, portabam eos in brachiis meis, et nescierunt quod curarem eos. In funiculis Adan traham eos, in vinculis charitatis.

Exod. 2.

no le sirue para librarle del riesgó. Dios entre tanto **se** haze piloto deste fragil baxel, gouiernalo sin velas, **sin** timon, y sin remos; hazele arribar al puerto, sacando **a** este Infante, que era como victima entregada al sacrificio, para hazerle Dios de Faraon, y que anegasse algun dia en el mar Bermejo la decendencia de aquellos, que auian intentado sumergirle en el Nilo.

7 Añadid a esta bondad inmensa la justicia, virtud inseparable de la Diuinidad, que parece obliga a Dios a que conserue, y gouierne lo que ha criado. Y es hazer agrauio grande a este diuino entendimiento, dezir lo que Auerroes, que enulecia su grandeza, y manchaua su dignidad, si se ocupaua en la direccion de tantas menudencias como ay en el mundo. Mejor diò

*Ambros. l. 1.
offic. c. 23. Si
iniuria est rege-
re, multo ma-
ior iniuria fecis-
se: cum aliquid
non fecisse nul-
la sit iniustitia,
non curare,
quod feceris
summa incle-
mentia.*

„ en el punto San Ambrosio, quando dixo: [Si Dios „ se haze agrauio gouernando el mundo, no se le hizo „ mayor en criarle? Porq̃ no es injusticia hazer, ò de- „ xar de hazer aquello a que vno no està obligado; „ pero desamparar vna criatura despues de auerla „ producido, es indicio de inhumanidad.] Y si con- sideramos la justicia que mira al gouerno de los hō- bres, no es maldad grande pensar que no auiendo alma (por deprauada que sea) en quien no se halle algu- na centella de justicia, aya de faltar en Dios, que es perfeccion soberana, dexando el mundo a la fortuna, y entregandolo a la tirania, sin tener cuydado alguno, ni procurar estoruar las injusticias? No ay siglo, que no dè vn millon de pruebas manifestas contra esta bar- bara creencia, si quisieramos abrir los ojos para con- siderarlas; pero nuestras desconfianças, y desalientos nos ciegan, y nos apartan del conocimiento de la ver- dad, que Dios guarda para las almas puras.

8 Finalmente, la vltima columna que deue assegu- rar nuestra Fè en la verdad del gouierno diuino, es el poder que Dios exercita sobre todo el vniuerso, a quien

quien gobierna, modera, y conduce con vn solo pensamiento, y no al modo de aquellos ingenieros, que se alabauan de dar alma a las estatuas; porque las dauan el mouimiento, mediante el artificio. Ciegos, y humildes somos los que estamos siempre inclinados àzia la tierra, y siempre priuados de aquellas luzes resplandecientes de los Santos! Medimos a Dios con la misma medida que a los hombres, vestimonos a nuestro modo, y tenemos por imposible en la Divinidad, lo que nuestro entendimiento no puede comprender. No diremos alguna vez con el Profeta Ieremias: [O Dios fortissimo! O vnicamente grande, y vnicamente poderoso! El Dios de los Exercitos es tu nombre: Eres grande en tus consejos, incomprehensible en tus pensamientos, y tienes siempre los ojos abiertos para mirar los caminos de los hijos de Adan.]

Vemos cada dia en los hombres, no siendo sino gufanillos de tierra, tantas señales de la Omnipotencia de Dios. Habla vn Rey, y al sonido de vna sola palabra se desembaynan cien mil espadas.

Si fabrica vn Padre de familias, al menor mandato se juntan muchedumbre de oficiales, mulas, y cauallos, vnos sacan las piedras de lo arido de las canteras, y otros las conducen a la obra; vnos hacen la argamassa para los cimientos, y otros labran los marmoles, vnos los suben, y otros los assientan, vnos disponen el maderaje, y otros pulen los jaspes; vnos trabajan en hierro, y otros en cobre; y finalmente todo se haze a la voluntad, y gusto del que tiene dinero.

Nunca has considerado a Dios como vn Rey poderoso en vn exercito, como a vn Padre de familias en vna casa, gouernando con su soberana Omnipotencia todo lo que ha criado, no con cuydado laborioso, sino con facilidad incomparable? Desde el principio de la

Crea-

Arist. l. de mundo.

Hier. 32. 19.

*Fortissime,
magne, & po-
tens Domine
Exercituum no-
men tibi. Mag-
nus consilio in-
comprehensibili
cogitatur, cuius
oculi aperti
sunt super om-
nes vias filio-
rum Adam.*

Guill. Par. de
vniuers. 1. p.
par. 3. cap. 4.
Nascitur ara-
nea cum lege, li-
bro, & lucerna.

Densipse vni-
uersa sicut per se
est magnitudi-
nis, & potesta-
tis includit sem-
per operi suo,
vnde dicit per om-
nia ; mouens
cuncta ; iustificans
vniuersa.
Tertul. lib. de
Trinit. cap. 2.

Creacion dió a todos los animales el instinto; y no ay araña por pequeña que sea, que viniendo al mundo, no trayga su regla, su libro, y su guía, y de repente se halla instruida en todo lo que deue hazer. Dios habla interiormente a todas las criaturas con voz muda, con impresión poderosa, y con mandato secreto: haze la señal en el mundo, y cada qual empieza a exercitar su oficio, y a trabajar ajustadamente, como en vn baxel, conspirando todas las cosas a esta harmonia grande de el cielo: el Ruyseñor en el bosque haze vn organo de su garganta; ya leuantando, y ya baxando la voz con sus gorgoros: la golondrina se ocupa en la arquitectura de su nido: la auja trabaja todo el dia en sus licitas pecoreas: la araña vrde sus telas, y haze con los pies obras mas sutiles, que pudieran hazer las mugeres mas diestras: los pezes hazen su oficio debaxo de las aguas: las beittas de seruicio se recogen a su obligacion: las semillas, aunque muertas, y podridas, dan vida a los crecidos arboles, que se leuantan hasta las nubes. Nada ay ocioso en la naturaleza, nada desobediente, sino el hombre, y los demonios, que emplearon su aluedrio en resistir a aquel, cuyo imperio es tan justo, como eterno.

9. Adoremos, pues, dando fin a este discurso, a aquella gran Prouidencia, que gouierna el timon deste vniuerso: miremosla, como vn farol, rodeado de muchas luzes, que alumbra todo este mar, que surcamos. Consideremosla, como la columna ardiente en el desierto desta vida. Atendamosla como nuestro norte, y jamás la perdamos de vista. Ella es nuestro amparo, nuestra dulçura, y nuestro consuelo. Es quien refrigera nuestros ardores, quien enjuga nuestras lagrimas, quien rompe nuestras prisiones, y quien desvanece nuestros enojos. Si nos hallamos en las tinieblas, ella es la luz: si estamos con alguna indiferencia,

cia , es el consejo : si en vn laberinto de errores, ella es el hilo que nos guia: si en la tormenta, ella es el puerto : si en los vmbrales de la muerte , ella es la vida.

Dexemos las curiosidades , y las adivinaciones supersticiosas, indignas de vn Christiano ; a vn lado los despechos, y las aflicciones del espiritu. Aprendamos a seguir prompta, y eficazmente la voluntad del Todo-poderoso. Digamos siempre: Dios està viendo lo que yo padezco , pues nada se le escapa a lo perspicaz de su vista: amame como a tu hijo, pues es el modelo de la justicia: es poderoso , porque nada puede resistirse a su voluntad : tengamos vn poco de paciencia , que esta tribulacion , que experimento , es vn nublado que se desvanecerà presto : y lo que Dios haze , es siempre lo mejor. Digamos con San Agustín.

„ [Padre Soberano, que gobiernais toda esta ma-
 „ quina de los cielos, yo me entrego a vuestro gobier-
 „ no, echad por el lado que quisiereis , yo os tengo
 „ de seguir sin replica, y sin dilacion ; porque que ga-
 „ no yo en resistirme, sino hazerme arrastrar lloran-
 „ do, y padecer siendo malo, lo que puedo hazer sien-
 „ do justo?

„ El cielo, la tierra, y el mar (dezia Niceforo) peleã
 „ contra vn infiel, como contra vn fugitivo de la Pro-
 „ videntia, y vn perturbador de la justicia.]

Aprendamos a dormirnos en la conformidad con la voluntad de Dios, como vn niño en los pechos de su madre. A vista desta Providencia, sucediò, que Ionàs sepultado en el vientre de la vallenga, y cubierto de las olas del mar , haze vn Oratorio de lo que auia de servirle de suplicio, diciendo amorosamente a Dios. [Vuestras olas , Señor , y vuestras abismos , ruedan sobre mi cabeza : y

*Ioann. 2. 4. Om-
 nes fluctus, et
 gurgites suisu-
 per me transie-
 runt, verum ta-
 meo corpus vi-
 debat templum
 sanctum eius.*

fin

„ sin embargo no pierdo las esperanças de boluer a
 „ ver vuestro santo Templo.

A vista desta Prouidencia , el Patriarca Noc encerrado en el Arca, quando el ciclo irritado atemorizaba la tierra con sus truenos ; quando los vientos sin orden soplauan rigurosos; quando las columnas de el mundo se estremecian con fatal violencia; quando los edificios sacados de raiz, teniendo dentro a los moradores, seruián de juguete, y de entretenimieto al mar; quando los bramidos de los animales , mezclados con las voces de tantos mortales , resonauan por todas partes; y finalmente quando la tierra toda era vn Oceano , conseruò constante vna incomparable tranquilidad, venerando siempre los consejos de la Diuina justicia. O adorable Prouidencia ! Nueuamente te veneramos postrados en tierra; sacanos de la esclauitud de nuestras passiones ; permite que muramos a las cosas fragiles del mundo, para viuir de aqui adelante en tus delicias.

EXEMPLO QVARTO.

Sobre la quarta Maxima.

Varias obseruaciones sobre la Prouidencia.

A Partemos vn poco nuestro espiritu del discurso, para ocuparle en la consideracion de los exemplos, al modo de los que trabajando en alguna obra futil, y prolixa, diuertén la vista, contemplando lo verde de vn prado , ò la hermosura de las esmeraldas. Quien quisiessé seguir los passos de la Prouidencia en el laberinto grande de los tiempos , y en vn numero tan copioso de historias, pudiera escriuir infinitad de tomos; pero mi animo es en este compendio procurar

confirmar lo lo posible, y explicar bien lo que tratare.

Si consideras esta Prouidencia en la naturaleza, es vn continuo milagro, que ha causado admiracion a todos los sabios, que ha alentado todas las lenguas, que ha dado el buelo a todas las plumas, y materia para todos los libros del mundo. A qualquiera parte q boluamos los ojos, la miramos con cien brazos, y cien manos, que incesantemente se estàn empleando en hazernos bien. Ella nos alumbra con la hermosura de los Astros, y de la luz: nos calienta con el fuego: nos refresca con el ayre: deleyta nuestra vista con la variedad de las flores: nos refrigera con el cristal de las fuentes: nos enriquece con la fertilidad de los campos: nos regala con tanta variedad de frutas, yervas saludables, tantas viandas repartidas en los quatro tiempos del año; tantos animales, vnos producidos del agua, otros de la tierra, y otros del ayre, pagando todas las partes del mundo su tributo: tantas aguas medicinales, tantos rios que adornan la tierra, y sirven al comercio, y a la comodidad de los hombres.

*Vide Senec. lib.
4. de benefic.*

Ioann. Mercell.

Dexo aora todo esto, y passando a las cosas mas particulares, te pregunto, porque en la Isla de Canaria, que llaman del Hierro, quãdo arida toda la campaña, y que el cielo con sus lluias, ni los rios con sus aguas dan socorro alguno, se vè vn arbol muy frondoso, cuyas hojas se conuierten al parecer en pequeñas fuentes, porque cada vna està destilando agua, y todas juntas la dan con tanta abundancia, que no haze falta a los hombres, ni a los ganados? Quien dispone esto sino la Prouidencia? Y quien sino ella suple la falta de las lluias en Egypto, y manda al Nilo inunde sus campañas en tiempo señalado, llevando en sus auenidas las riquezas de los Faraones?

Quien produce el antidoto dõde nace el veneno, si-

*Histor. Sinar.
P. 4.*

fino la Prouidencia? Si tiene el Africa serpiétes, tambien tiene Silenos, que las destruyen. Si en otras Prouincias ay numero de culebras, se hallan flores de fresno con que las destierran. Si tiene cocodrilos el Reyno de Egipto, produce tambien ratas de la India, que los apuran: y se hallan arboles, que teniendo por vn parte la raiz venenosa, por la otra tienen la triaca. De que mano se han obrado tantas marauillas, que son assumpto ordinario de los Escritores, sino es de la de aquella gran Maestra?

Philippus Anthologiae Graecae, l. 13.

Si por otra parte la quieres confiderar ocupada en el amparo, y proteccion de los hombres, que no haze por medio de los Angeles de guarda? Yo miro en las historias al Niño Rey Mithridates, que cayendo vn rayo, estando durmiendo en su cuna, abrafaron las centellas sus vestiduras, sin tocar al cuerpo. A quien quieres tu, que yo atribuya esto?

*Demetrius le-
gatus.*

Tambien confidero aquel prodigio tan celebrado en la Anthologia Griega, que nauegando padre, y hijo juntos, sobrecuino vna tormenta, que quitò al padre la vida, y lleuò el hijo con felicidad al puerto, sin tener mas baxel que el cadauer yerto de su padre, que con su muerte le diò a el la vida, auiendole dado antes el padre con su vida el ser. Quien hizo esto, sino el Dueño de la vida, y de la muerte?

Por otra parte me enseñan las relaciones de Moscobia, hechas por el Embaxador Demetrio, que vn villano de aquella tierra, auiendose acaso entrado en el concabo de vn arbol lleno de miel, sin hallar medio para salir de aquella dulce, y estrecha prision, llegò vn oso al mismo arbol a comerse la miel (a que son muy inclinados estos animales) y sintiendole aquel triste, que estaua dentro, sin poder determinadamente saber quien ocasionaua el ruido; procurando asirse (como quien se và ahogando) a todo aquello que su dicha le

MAXIMA IV. DE LA PROVIDENCIA DIVINA. 87

podia ofrecer, topò con la cola del Osso, que sintiendose oprimido, hizo con el espanto vn esfuerço grande para salir, y sacò al villano de aquel lance, donde era difícil dezir, qual de los dos se hallaua mas asombrado. Quien gouernaua esto, sino los ojos de la Prouidencia?

Tambien me causa admiracion aquel terremoto de la Pulla, que sucediò el vltimo dia de Julio del año de mil y seiscientos y veinte y siete, donde dicen, que solo en la Ciudad de San Seuerino murieron mas de diez mil personas, y que entre el horror de tantas ruinas, y el sepulcro de tantos mortales, cayò vna campana sobre vna criatura, con tal disposicion, que cogiendola debaxo, no solamente no la hizo mal alguno, sino que la siruiò de muralla, que reparaua los demas golpes. Quien gouernaua el mouimiento deste metal, sino las manos que formaron a los cielos?

Si de los particulares passas a los Imperios, te quedaràs admirado de ver los principios, progresos, y fines de cada vno. Veràslos nacer como pobres arroyuelos, y con el tiempo crecer demanera, que se conuierten en caudalosos rios, capaces de inúdar la campaña. Tal vez te parecerà, que estàn fundados sobre la punta de vna aguja, y que amenazan ruina; y es, que vna mano inuisible los està sustentando, y renouando con sus mismas caidas. Admiraste, de que Dios sufra tanto tiempo ingratitudes, y infidelidades, para traerlos a sí, y de que estando llenos de pecados, si los destruye, es para hazer renacer otros de su ruina.

Los Asirios, despues de auer reynado treintay ocho Reyes, se conuirtieron en Medos, y Chaldeos; y los Medos, despues de nueue Reyes, y treciètos y veinte y dos años, se acabaron en Astiages; y los Chaldeos

en Dario el Medo, despues de auerpassado docientos y nueue años. Pero esto es como dos rios que llegaron a vnirse en la persona de Cyro, para que creciesse mas la Monarquia de los Persas. Los Persas, passados docientos y treinta años, y catorze Reyes, se conuirtieron en Griegos. Los Griegos se juntaron con Ptolomeos, y Seleucos. Y todos finalmente vinieron a parar al Imperio Romano. Roma se perdió despues de mil y docientos y veinte y nueue años, que se cuentan desde su fundacion, hasta el Emperador Augustulo, a quien consideramos como el vltimo Monarca antes de aquella perdida grande q̄ dio el sacro del Imperio a tantas Naciones, que con su sangre le auian mantenido. Del destroço del Imperio Romano salieron los Españoles, los Franceses, los Ingleses, los Godos, los Vandalos, los Lombardos, los Polacos, los Otomanos, y otras muchas Naciones.

Si desde aqui leuantas la consideracion al gouerno de la Iglesia, que es la principal obra de Dios, y la miras desde su cuna hasta el siglo en q̄ estamos, haziendo memoria de su principio, su adelantamiento, sus trabajos, sus persecuciones, sus glorias, y de sus coronas, te dexarán absorto los consejos de la Diuina Prouidencia.

Que madre pudiera con mas cuydado, y ternura mirar por su hijo, que esta Prouidencia por su Iglesia, y por la Christiandad? Cosa notable es, que al mismo tiempo que Nabucodonosor destruía el Templo de Ierusalén en Oriente, se estaua leuantando el Capitolio en el Occidente, para plantar en él algun dia la Cruz; y que Roma en el tiempo de ciento y quarenta y dos años, auiendo sido ganada seis vezes, y saqueada por Alarico, Gesnerico, Odoacre, y los Erulos, por Theodorico, por Belisario, y Torila,

quan-

MAXIM A IV. DE LA PROVIDENCIA DIVINA. 83

quando todos juzgauan , que auia de quedar totalmente arruinada , la ha conseruado Dios siempre para ser fuente de la luz , y Madre de todas las Iglesias.

Quantas vezes puso Dios virtudes secretas en los Estandartes de los Christianos ? Quantas hizo pelear por ellos los vientos , y la tormenta ? Quantas vezes , digo , les ha allanado montañas inaccesibles , calmado mares borrascosos , y conuertido desiertos en amenos paraísos ? Quantas vezes se ha visto vn corto numero de soldados derrotar copiosos exercitos , tomar Plaças inexpugnables , romper peñascos , hazer obras de gigantes , y hallar facilidad en todo aquello , que la razon humana tenia por imposible ?

Lee a Paulo Emilio , y Guillermo Tyrio sobre la conquista de la Tierra Santa , y hallaràs , que hasta las aues parece estauan a la obediencia de Godofredo ; porque quien no se admirarà de ver que quando puso sitio a Ierusalen , el Sulcan que tenia palomas enseñadas para llevar sus auisos , despachò vna con cartas , que lleuaua debaxo de las alas para los sitiados ; pero quiso la suerte , que vn gabilan aualançandose a ella , estando encima del exercito Christiano , la cogiò , haziendo caer las cartas , por donde conocieron los nuestros el disignio del enemigo ? Quantos sucessos semejantes nos estàn enseñando el cuydado que Dios tiene de los suyos , y que jamás permitiò fuesen vencidos , sino para vencer sus vicios , y abatir su soberuia con la oposicion de fuerças estrangeras ?

Que diremos de los Concilios ? Que de los Tribunales de Iusticia , donde a vezes se forman dictámenes , y resoluciones , que nadie al parecer podia auer tenido hasta entonces ? Dios gouernaua los enten-

Paul. Emil. lib.

4.

dimientos, y las lenguas de aquellos mismos que querian proceder contra él; y vna alma sola reynaua en todos aquellos miembros vnidos, y obraua secretamente, causando en todos admiracion. Vn mismo mouimiento regia ajustadamente todos estos Astros, como sucedia en la esfera de Archimedes, y los conformaua con sus mismas contradicciones. O poderoso Dios! No tenemos razon para dezir lo que dice Seneca: [Que para castigar bien al que huuiere ofendido a la Prouidencia Diuina, solo basta mandarle sepa el agrauio que se haze a vn buen Padre?]

MAXIMA QUINTA.

De los casos fortuitos.

LA CORTE PROFANA LA CORTE SANTA

Que todas las cosas se hazen a caso, por necesidad, o por prudencia humana. Que todo se haze por la voluntad de Dios, sino es el pecado.

LOS Enemigos de la Prouidencia mueren todo genero de artificios para combatir su felicidad; y se sacan los ojos por no ver al que persigue los infieles hasta las sombras de la muerte. Yo hallo, que los Chaldeos formaron tres esquadrones (hablando como Iob) para embestir a esta gran Maestra del vniuerso. Vnos creen, que todo se haze a caso, y que solo la fortuna gouier-na las acciones, y dependencias de el hombre. Otros quieren sugetarlo todo a las leyes de vna fatal necesidad: y otros pusieron toda su confianza en vna prudencia humana, semejante a la cambró.

bronera, que les quita el amparo, y les dexa las heridas.

Dichoso aquel, que entre tantos escollos , tantos naufragios, por seguir el verdadero camino , va mirando a la Providencia como a su norte , y jamás la pierde de vista por no perderse jamas. Procuremos ahora destruir a aquellos tres esquadrones de Chaldeos con las armas de la Sagrada Escritura, de los Santos Padres, y de la razon.

1 Cosa lastimosa es ver a vn alma apartada de el verdadero camino , que busca a Dios , y no le quiere hallar , cometiendo tantos errores , como passos dà ; tantos tropiezos , como carreras; y tantos sacrilegios , como criaturas ay en el mundo.

El Profeta Esaias se quexaua en sus tiempos de los que erigian altares a la fortuna , y la ofrecian sacrificios ; pero creció tanto esta secta , que llenò toda la tierra; porque la Gentilidad ignorante, considerando tantos , y tan varios accidentes en la vida de el hombre , de los quales no podia penetrar la causa , se persuadiò a que auia vna cierta deydad ciega , desigual , y rabiosa , que distribuia todas las fortunas , y tenia la felicidad , y la desdicha , como el dia , y la noche, en sus manos. Esta idolatria era tan general , que Plinio se atrevió a dezir: [Que todos inuocan a la fortuna, „ que en todas partes , a todas horas , y en todas „ lenguas no se habla , ni se alaba , ni se quexan „ sino de ella ; a ella le atribuyen todas las cosas ; y que si se considera aquel libro grande de la „ vida, se hallará, que la fortuna llena todas las hojas.]

Los Romanos, q̄ vencierò por armas todas las demas Naciones, para excederlas en supersticion, no conten

*Qui ponitis fortuna mensam,
& libatis super eam.*

*Toto mundo,
& locis, omnibusque moris,
omnium vocibus fortuna sola inuocatur, una nominatur, una accusatur, una habetur, una cogitur; hanc omnia feruntur accepta, & in conuersione mortalium sola ytramque paginam facit.*

Plin. lib. 2. c. 7.

tandose con sola vna fortuna, fingieron muchas, que no tenian mas fundaméto de diuinidad, que la quimera de vn vano juizio, como nos lo enseña tambien S. Agustin en el lib. 4. de la Ciudad de Dios. A vna llamauan la Mayor, porque creian era el principio de todas las cosas; a otra tenian cubierta de muchos pechos, y la nombrauan *Mammosa*, en testimonio de su fecundidad; a otra la calificauan de fuerte; a otra de virgen; a otra de inconstánte: vna era para ciertos dias, otra para todo el año; vna para los Emperadores, que era toda de oro, y la tenian guardada en sus retreres como reliquia; y otra que era de madera, ò de barro para el pueblo.

*Aug. lib. 4. de
Citt. Dei, c. 2.*

Finalmente, hasta los moços tenian fortuna, a quié adorauan con nombre de *Barbuda*, para que les hiziesse nacer la barba bien dispuesta. O Dios verdadero, que ignorácia, y que ceguedad! Verdad es q̃ no vemos ya tan manifestas estas supersticiones despues q̃ Christo las borrò con su sangre; pero no obstante, està lleno el mundo de esclauos de la fortuna, que no dexan de atribuir todas las dichas, y las aduersidades de la vida a la incertidumbre de los acafos.

*Arist. de causis.
Fortuna est cau-
sa per accidens
in his, qua per
electionē alicu-
ius gratia sunt.*

2. Ahora para decidir este punto, es necessario saber, que la fortuna no es otra cosa, que el hombre mismo, quando sin pensarse haze causa accidental de vn efecto no pretendido.

Desesperado vn hombre, busca vn cordel con que ahorcarse, y remouiendo la tierra en vn sitio retirado, encuentra con vn tesoro; y esto dicen, que es fortuna: mas esta fortuna, a la verdad, no es otra, sino el hombre, que buscando el lazo, fue causa de aquel efecto que se siguiò, aunque su intencion no fue aquella. Respecto del hombre, este suceso es totalmente casual; y respecto de la primer causa, que es Dios, es vna Prouidencia. Ves aqui vna criatura que muer-

muere debaxo de la ruina de vn arbol ; no aguardaua este accidente , y assi fue para ella vn acaſo ; pero Dios , ſin cuya diſpoſicion nada ſe mueue , tenia preuenida aquel la caida deſde aberno . Lo qual nos obliga a confeſſar , que todas las fortunas de los hombres eſtán dentro de la juridiſcion de la Prouidencia .

Admirable doctrina es la de aquel Obiſpo de Paris , que dize , que Dios , Padre de las eſſencias , engendra , y habla eternamente a ſu Hijo , ò a ſu Eterno Verbo , y que en eſte Verbo dixo vna vez quanto auia de hazer , y quanto auia de ſuceder . Deſuerte , que no ay ſucceſſo , ni orden , ni medio en eſta grande vnion de los ſiglos , eſlabonados vnos con otros , que pueda eſcapaſe de lo perſpicaz de ſu viſta , y de lo dilatado de ſu Prouidencia . Allí fue quando diſpuſo todos los bienes de la naturaleza , de gracia , y de gloria : allí conociò todos los males de la culpa , y no quiſo , ni puede querer que ſean ſuyos , ni por ſu cauſa , ſiendo agenos de ſu perfeccion , de ſu gloria , y de ſu bondad . Pero en quanto a las fortunas , y infortunios de los hombres , deſtierrros , priſiones , y enfermedades , ahogos , proſperidades , riquezas , honores , glorias , y coronas , los diſpuſo ſegun ſu voluntad , para que fueſſen instrumentos de los penſamientos buenos , y de las acciones glorioſas ; y aſſi no digamos , que la buena , y mala fortuna del mundo ſe originan del acaſo , ſino que todo ſe gobierna por diſpoſicion Diuina .

[Yo ſoy , dize Dios en la Sagrada Eſcritura , a quien pertenecen todas las fieras de los montes ; y veo nacer de mi la hermoſura de las campañas ; conmigo eſtán las riquezas , la gloria , y la juſticia ; por mi reynan los Reyes , y los Legiſladores

Part. 2.

F 4

res

Guillel. Pariſ.
1. p. de vniuer.
part. 3. c. 24.

Mea ſunt omnes ferae ſiluarum , & pulchritudo agri mecum eſt . Mea ſunt diuitiae , & gloria , opes ſuperbae , & iuſtitia . Per me Reges regnant , & Legum conditores iuſta decernunt . Si clangeſt tuba in cimitate , & populus non exauelſcat , ſi erit malum in cimitate , quod Dominus non fuerit . Pſal. 145 .

Proverb. 3. 18.
Amor. 316.

„ res pronuncian justas leyes. La trompeta suena
„ en medio de la Ciudad, y el pueblo gime sin sa-
„ ber la causa de su desdicha; pero no ay trabajo
„ en la Ciudad que yo no aya ocasionado con junta
„ razon.]

El segundo esquadron de nuestros Chaldeos, si-
guiendo vn camino todo contrario, quiere sustentar
barbaramente, que todas las cosas se hazen por vna
necesidad fatal, que vnos atribuyen a los Astros, y
otros a la presciencia de Dios. Por lo que toca a
los Astros, es vna question que merecia discurso mas
dilatado, que el que permite el intento. En otra
parte enseñamos, como aqui tambien podremos en-
señar, quan vana, y friuola es la ciencia de los Orof-
copos, considerandola en el estado que la vani-
dad de algunos embusteros la ha puesto; porque
aqui no pretendo culpar a los que tratan de Astro-
logia, ciñendose a lo que permite la Iglesia. Con-
tentome con dezir, que es vna loca ignorancia
querer inferir del curso de los Planetas vna ne-
cesidad absoluta sobre las acciones de los hom-
bres, pues aun entre los mas determinados As-
trologos judiciarios, ninguno se atrevió a adelan-
tarse tanto. Todos dicen es verdad, que los As-
tros imprimen algunas calidades en los cuerpos, y
en el espiritu; pero que se pueden diuertir, caute-
landose. Esto hizo celebre aquel axioma de Ptole-
meo, citado por Santo Tomas, que dize: *Que el Sabio
dominará a los Astros.*

3. Th. opus de
fato.
Sapientia domi-
nabitur Astris.

Tertul. de Idol.
cap. 9. Expel-
luntur Mathe-
matici, sicut An-
gelicorum urbe,
& Italia: inter-
dicitur Mathe-
maticis, sicut
cælum Angelis.
Non potest Reg-
num cælorum
spereare, cuius
dignitas, aut ra-
dius abutitur
cælo.

Terculiano en el tratado de Idolatria dixo muy
a proposito, que los malos Angeles fueron los pri-
meros que se hizieron dueños de la curiosidad de
los Oroscopos; y que como fueron desterrados
de el cielo, sus discipulos lo son de la tierra. Y

añá-

*Alexan. de An-
gelis, lib. 4. cap.
40.*

añade , que no tiene que pretender la gloria el que tiene por oficio abusar del cielo , y de los Altros. Parece que Dios persegue a los que se inclinan a semejantes locuras, como enemigos de la Divina Providencia y muchas vezes se ha notado , que los Principes que se sugeraron a la seruidumbre de esta vana curiosidad, han experimentado fuertes golpes, y tragicos fines. Enrique Segundo , a quien Cardano , y Gaucico, Maestros de la Astrologia, auian pronosticado vna vejez lozana, y dichosa, fue muerto miserablemente en lo mejor de su edad, estando celebrando justas, y torneos : sus hijos , de quien con curiosidad se procurò el Oroscofo , anunciandoles prodigios, fueron casi tan desgraciados como el padre. Ziza, Rey de los Arabes , a quien la Astrologia prometia dilatada vida para perseguir a los Christianos , murió el año mismo del pronostico. Albumazar, el Oraculo de esta ciencia dexò escrifo , auia reconocido, que la Religion Christiana , segun el curso de los Astros , no auia de durar mas que mil y quatrocientos años , con que mintió en mas de docientos años , y mentirà hasta el fin del mundo. El año de mil y quinientos y veinte y quatro , en que sucedió la conjuncion magna de Saturno , Iupiter , y Marte en el signo de los Pezes , pronosticaron los Astrologos , que el mundo se auia de acabar con agua , lo qual obligò a algunos poderosos a que hiziessen arcas , a imitacion de la de Noe , para librarse del diluuiio ; y todo fue ocasion de rifa. El de mil y seiscientos y treinta fue: asimismo anunciada otra inundacion grande , que auia de sumergir la mitad del genero humano, y salió incierta , haziendo vn tiempo del todo contrario.

A vn Còdestable de Fràcia, muy conocido, le dixerb
auia

auia de morir mas allà de los Alpes en el sitio de vna Ciudad, siendo de 83. años; y q̃ si se librauá entonces, auia de viuir hasta ciento; lo qual salò notoriamente falso, porque murio de su muerte natural, despues de auer cumplido 84. años. Vn Mathemarico del uan Galeazo, Duque de Milan, que se prometia larga vida, segun el curso de los Planetas, fue muerto por orden de el mismo Duque, al tiempo que acabaua de ajustar su Oroscopo: a otro Astrologo de Henrique Septimo, Rey de Inglaterra, quando aduertia a aquel Principe se guardasse de la Noche de Nauidad, le preguntaron donde disponia su Astro, que passasse la misma noche: a lo qual respondio, que en su casa con toda quietud; y al instante le llevaron preso a la torre de Londres, para que guardasse la vigilia de tan celebre dia. A millares se pudieran contar las mentiras, miserias, y desdichas que siguen ordinariamente estas supersticiones.

*Existunt tot
circa vnum ca-
put tot tumultu-
antes Deos.
Aelius.*

Quien podrà llorar bastantemente la locura de vn alma, que dexando el gouierno de Dios, que es la fuente de los ingenios, y el tesoro de las fortunas, se haze esclaua de Mercurio, ò de Saturno, contra el sentir de la Escritura, la decision de los Concilios, los Oraculos de los Santos Padres, las leyes de los Emperadores, las conferencias de los Sabios, la experiencia del pueblo, y contra el consentimiento de los mas entendidos?

*Ita efficitur,
quod est miserrimum,
ut quod accidit etiam
merito accidisse
videatur, &
casus in culpam
transcat.*

No quiero detenerme en desvanecer vna doctrina, agena de honra, y de razon. Hablo solamente contra aquellos, que quieren inferir vna necesidad derivada de la presciencia de Dios, en virtud de la qual, hasta los pecados en su sentir se cometen directamente por los decretos del cielo. Esta es opinion de Veleio Paterculo, que dixo, que el destino ocasionaua el bien, y el mal en el mundo, y que era cosa desdichada atribuir

lo

MAXIMA V. DE LOS CASOS TORTIVOS. 71

Lo que viene de arriba al demerito de los hombres; y tener las ordenes, y decretos del cielo, por delitos de los mortales. Los hereges defendieron fuertemente esta Maxima, y es de admirar que ayan sido tan desestables los hombres, que quiesiesen atribuir a la mayor santidad, todo lo despreciable de la tierra.

Ya sabemos, que si el destino se toma por aquel decreto, ò mandato, mediante el qual Dios establece las vidas de los particulares, y el estado de los Imperios, no es otra cosa, que la Prouidencia Divina, de quien vamos hablando; pero es menester guardarse bien de atribuir los pecados a la voluntad de Dios, que contentandose solamente con permitirlos, de ninguna fuerte los puede establecer, ni querer. Y es ignorancia grande dezir aqui: Todo lo que Dios ha preuisto ha de suceder necessariamente; porque de otra manera, se huuiera engañado en su ciencia; lo qual no se puede dezir sin blasfemia: preuino todas las cosas futuras; luego todas ellas suceden por necesidad. Quien no vè, que es engaño, y que es menester refutar este argumento, diciendo: Todo lo que Dios ha preuenido, necessariamente sucede por necesidad; y lo que indiferentemente preuino, sucede por indiferencia. Ahora sabemos, que de todo aquello que pende de nuestro albedrio, nada preuiò necessariamente, sino indiferentemente: luego deuemos concluir, que todo se haze por indiferencia, y no por vna necesidad fatal. Oid la decision de San Iuan Damasceno.

„ [Dios preuiene todas las cosas, pero no determina todas las cosas. Preuiene todo aquello, que està, y estàrà en nuestra potestad, pero no lo determina, porque ni quiere el pecado, ni obligar a nadie por fuerza a la virtud.] Platon en su Republica, abomina las opiniones, que procuran introducir en la creencia del pueblo proposiciones indignas de la

Damas. l. i. Orthod. fid. c. 13.
Omnia quidem Deus prenoscit, non omnia tamen prefiniunt: prenoscit enim ea, quæ in nostra sunt potestate, non autem ea præfiniunt, quia non vult peccatum, nec cogit ad virtutem.
 Plat. lib. 2. de Republica.

Bondad de Dios, particularmente aquellas, que le hazen autor del mar, añadiendo, que jamás se deve consentir en vna Republica bien ordenada, que esto se publique en voz, ni por escrito.

Quien ignora que las causas tienen correspondencia con los efectos: si aquellas son necessarias, estos se hallan tambien encadenados en los limites de la necesidad: si ellas son contingentes, entran todos en la indiferencia. Y no ay duda, de que la presciencia de Dios, hablando propriamente, no es causa de nuestras acciones, sino es por vn mero accidente, que no puede hazerlas necessarias. No es cierto, que los ojos de Dios miran igualmente las cosas passadas, las presentes, y las futuras? Y de la misma suerte que nuestra vista no haze presentes las cosas mirandolas, pues vna pared, ni es blanca, ni negra, mediante mi vista; y que nuestra memoria no haze las cosas passadas, recorriendolas por sus especies; assi la presciencia de Dios no haze las cosas futuras preuiendolas: ellas no son porque Dios las preuió, sino las preuió porque auian de suceder.

*Faust. Reg. de
gratisc. 2. lib.
2. ad factu-
rum hominis res-
piciis, bonum esse
potuisti; si ad
precoznitorem
tu me progesto-
rum tuorum or-
dine, ut dete-
malum preuo-
ceret compulsi-
sti.*

„ [O hombre! si miras al que te hizo, bien pu-
„ dieras ser bueno; pero si lo contemplas como al
„ que te conoció antes de todos los siglos, le obligas
„ a que haga mal concepto de ti, porque tu te hiziste
„ malo.]

Nuestra accion, aunque en la execucion no es la primera; por lo menos en la idea, y en el orden de la naturaleza adelantase siempre a la presciencia de Dios: si consideramos sus primeras intenciones, todos podemos ser buenos; si atendemos a nuestros procederes, le obligamos a preuenir de nosotros lo que está en nosotros. Si la presciencia truxera consigo alguna necesidad, era preciso concluir, que Dios era violentado en todas las acciones, que haze en el mun-

do, porque las tiene todas eternamente preuistas ; y esto fuera impiedad. No digamos, pues, que si Dios lo preuió así, sucederá de necesidad inuitable ; porque ay tres generos de necesidad; vna muy absoluta, como es la del ser Diuino; otra natural , como la luz en el Sol, el calor en el fuego, &c. Y la tercera, es necesidad condicional, como es esta, si Dios preuió tal, y tal cosa, ella ha de suceder : yo digo que es vna necesidad de suposicion, porque tu supones, que la aya preuisto; pero juntamente aprendes que no la preuiene, sino porque ella ha de ser : y que su presciencia no es mas causa de nuestra accion, que lo es nuestra memoria de la toma de la Rochela, y de las guerras de los Huguenotes, ò Hereges.

3. Despues de esta tropa de hombres sin seso, se leuanta otra , que se compone de los mas agudos , y sutiles ingenios , segun la opinion de el mundo , los quales creen , que todos los buenos sucessos vienen de la prudencia , y industria humana , sin que Dios interuenga en ellos. Aquellos son los que (segun dize el Profeta) sacrifican a su red, que la besan la mano como a vna obrera , ò Artifice independiente de las acciones grandes, y que gustan de todo aquello que hazen, al modo de los osos, que se lamen las manos despues de auerse comido la miel.

Abac. i. 16.

Los Griegos dizen, que Mercurio fue alimentado de las Horas , vnas Diosas , hijas de Iupiter ; para darnos a entender , que toda la sabiduria , y la eloquencia humana , que no está gouernada, ni mantenida por el cielo , no puede tener subsistencia. Ninguno es mas ciego , que el que presume que vê mas en los negocios : sin la prudencia de los Santos , todo le sucede mal , y experimenta, que Dios comienza la mudança de las fortunas.

nas.

*Mentem tunc
hominibus ad-
mit supera illa
mens, quæ cu-
iuscumque for-
tunam mutare
constituit, consi-
lia corrumpit.
Velleius lib. 2.*

nas, con la variedad en los consejos. La razon escla-
ra; pues sabemos que todos los espíritus criados no
obran, sino en virtud de la dependencia que tienen de
el ser increado; y que todas las inteligencias son tan-
to mas perfectas, quanto tienen correspondencia
con la primera inteligencia, que es el Verbo de Dios.

Si consultamos nuestros pensamientos, y nuestro co-
nocimiento, como si procedieran de nosotros, halla-
remos que tienen tres calidades muy malas: porque
son pesados, timidos, y inciertos; como pesados, no se
leuantan de la tierra; como timidos, van palpando to-
dos los objetos sin poder resolverse: como inciertos,
están siempre fluctuantes, y vagos: y solo Dios es el
que los leuanta con su exaltacion, el que los asegura
con su firmeza, y el que los detiene con su inmutabili-
dad.

Todos aquellos, que apartados de la eterna Proui-
dencia, piensan desempeñarse en los pueitos, hono-
res, y negocios del mundo, son Icarós; que pretenden
imitar el vuelo de las aues con alas de cera: el menor
rayo que salga del Trono del Cordero, los abrafará, y
hará que su eleuacion no sirua de otra cosa, que de ha-
zer mas notable su caída: si tienen letras, se servirán de
ellas, como los ladrones de los bosques, para encu-
brir sus delitos; y si tienen dignidades, seran como los
precipicios de oro, y plara del Emperador Eliogaba-
lo, que solo siruieron para que fuesse mas memorable
su ruina. No dize el Apostol con voz formidable a la
posteridad de todos los siglos: *Yo destruiré la sabidu-
ria de los mas sabios en la opinion del mundo, y reprobaré
la prudencia de los mas entendidos?* Y el Santo Iob no
pronunciaua los mismos Oraculos, diciendole: *Que
Dios dá a veces malos sucesos a los mas doctos Con-
sejeros, y ciega el entendimiento de los Iueces?* No experimen-
tamos en las Historias de los Faraones, Herodes, y de

*Nicephorus
Gregor. lib. 7.*

*Perdam sapien-
tiam sapientiæ.
1. Cor. 1.*

*Adducit Confi-
liarios insultu
finem, & iudi-
ces in stuporem.
Iob 12. 17.*

otros semejantes, que no ay mayor sabiduria en el mundo, que ser vn hombre justo? *Ser sabio, es saber usar de la sabiduria, y servirse della para el propio gouerno, como nos seruimos de los ojos para ver.*

4 Saquemos agora tres conclusiones de las tres proposiciones que hemos hecho, de las quales será la primera, no hazer jamas lo que las almas seruiles, y ordinarias, que es maldecir, y detestar su condicion, y la fortuna, como si fuera efecto de alguna falsa Diuinidad, y no de vna Prouidencia Diuina. Acordaos siempre de aquellas palabras: *Nada se haze sin causa en la tierra, y Dios dispuso todas las cosas con peso, y medida.*

Imprimid bien en vuestra memoria aquella hermosa consideracion de Boecio, que dize: *Que es menester tolerar con paciencia, todo lo que la Prouidencia dispone, quando nos ayamos rendido a sus leyes.* Luego que naces, entras en aquella jurisdiccion del gouerno Diuino, y te sugetas a recibir las dichas, y las infelicitades, como quisiere embiartelas. Pregunto, si huuieras determinado dar ley a aquel de quien la deues recibir, no fueras injusto, y desdichado? Injusto, porque te atreuias al dominio de Dios; desdichado, pues no podrias resistirte a la espuela, sino para picarte mas. Si estuuieras embarcado en vn baxel, no arias de nauagar segun tu gusto, sino segun el viento, y la corriente del mar. Si aprendieras el exercicio de los labradores, auias de arrojar como ellos en la tierra el grano, para cogerlo que della saliesse, y experimentar ya años esteriles, y ya abundantes. Entraste en la vida humana, que de su naturaleza está llena de inconstancia; vnas vezes se experimenta la dicha, y otras la infelicidad: dexa correr las fortunas como Dios las quiere gouernar, porque para él nada ay peligroso. Tuuieras valor para asirte a la rueda de vn carro, que fuera corriendo, para detener el curso que le dà la Prouiden-

Seneca ep. 118
Sapere sapientia
vius est, sicut
oculorum vide-
re.

Nihil in terra sit
ne causis sit.

Iob 5.

Omnia in men-
sura, & nume-
ro, & pondere
disposuit.

Sapient. 11.

Boet. de consol.

Aequo animo to-
le res oportet,
quicquid intra
fortune arcam
geritur, cum se-
mel vigo colla
submisseris.

dencia? Tu quisieras vna fortuna estable en el mundo; pero no sabes, que si esso fuera, ni huiera mundo; ni fortuna; pues el estado de las cosas de la tierra, està en vn continuo mouimiento?

Quando miras florecer a los malos en honor, riquezas, y en credito, no digas, *que la prosperidad de vn mal hombre es delito del cielo*; que Dios se pasea por las galerias de su Palacio, y que dexò el cuydado de las cosas de la tierra. Tened vn poco de paciencia, y vereis llegar la Diuina Iusticia, aunque venga a vezes con pies de plomo. Que sabes tu si Dios quiere conuertir a este hombre, colmandòle de felicidades, para confundir su ingratitud? Que sabes, si auiendo resuelto priuarle de los bienes eternos por sus culpas, le dà el vso de algunas comodidades temporales, en recompensa de las virtudes morales, que huuiere hecho? Dezyd mejor.

*Deorum criminem
Sylarum felix.
Senec. ad Marcianum.*

*Psal. 91. 6.
Nimis profundae factae sunt cogitationes tuae
vir insipiens non cognoscet, & stultus non intel-
liget haec; vultu esse loganimis,
& patiens? lungete aternitati
Dei, & cum illo expecta quam in-
fracti sunt. Augustinus in Psal. 91*

O mi Dios, que profundos son vuestros pensamientos, y que impenetrables a los ignorantes! Aguarda el dia, que correrà el velo, y harà conocer todos los secretos de el mundo. Dios lo aguarda con paciencia en su eternidad; pues porque no lo aguardaràs en tu mortalidad?

5 La segunda conclusion serà, no seguir jamás aquella barbara opinion, que admite vna fatalidad en todas las acciones, y sucesos de el hombre. Guárdaos bien de aquel loco modo de hablar: Si mi hora es llegada, infaliblemente tengo de morir; y sino se han cumplido mis dias; no tengo que temer. No vès, que segun estas desordenadas maximas, era preciso desterrar toda deliberacion, toda prudencia, y todo genero de gouierno en la vida humana? Si huuiera vna fatalidad, no avria que hazer caso de los

ba-

baxeles para passar el mar ; ni de la medicina para curar las enfermedades ; ni del pan para satisfacer la hambre. Vn hombre tocado de este frenesi , puede sin miedo caminar sobre el agua ; porque si su destino no lo pide , jamàs morirà ahogado. No tiene necesidad de valerse del Medico , pues su vida no puede alargarse , ni acortarse. No deve cuydar de la comida , porque si ha de morir de hambre , aunque mas coma , perecerà ; y si por aquella parte no le amenaza su hado , viuirà con toda seguridad. No es delirio grande este ? Pero Dios no determinò el numero de mis años , como dize Iob ? *Tu tienes la cuenta de sus años , y de sus meses : tu pusiste los limites , que no se pueden pasar.*

Concedo , que Dios sepa el numero de tus dias , y que los aya determinado ; no te obliga por otra parte en la ley natural a tu conseruacion ? Mientras no tuvieres reuelacion del cielo , que Dios quiere mudras de esta , ò de aquella manera , debes conseruar tu vida hasta el vltimo aliento ; y si temerario te expones al riesgo , y a los naufragios , sin obediencia , sin justa causa , y sin discrecion , eres homicida de ti mismo. Dios preuino , que muriesses a tal hora , y de tal muerte ; pero preuino tambien , que esto succediesse por vna voluntad maligna , y vna rabiosa temeridad , que quiso atrauerse a las disposiciones del todo Poderoso contra las Maximas de la verdad. Ignoras , que Dios te puso delante el fuego , y el „ agua , y que esta en tu mano tomar vno , ò otro ? [El „ aluedrio fue dado al hombre enteramente , para ser „ dueño de todas sus acciones , con constancia de animo , ya sea para conseruar el bien voluntariamente , „ ya para euitar el mal con la misma libertad (dixo „ Teruliano.]

Part. 2.

G

La

Iob. 14. 4.

Numerus mensum eius apud te est , constitisti terminos eius , qui preteriri non poterunt

Tert. aduersus Marc.

Total libertas arbitrij in vtrâq; partem concessa est homini , ut sui Dominus , constanter occurreret , & bono sponte seruando , & malo sponte vitando.

6 La tercera conclusion nos enseñará a disponer bien nuestro trabajo, con el gouierno del cielo ; de suerte, que no estemos ociosos, quando es tiempo de trabajar, aguardando de la mano de Dios, lo que no deuemos sin nuestra cooperacion; y que por otra parte nos guardemos de tener tal presumpcion de nosotros mismos , que nos atribuyamos los buenos sucessos que tenemos; porque vno, y otro es odioso a Dios. Ya sabemos lo que aquel Sabio Griego dixo a vn carretero, que estando en vn pantano , imploraua el auxilio de Minerva, sin mouerle : *Amigo mio , no basta llamar a Minerva , porque es menester tambien obrar.* Dios está prompto a ayudarnos; pero es menester que aya de vuestra parte correspondencia ; subid las velas, que Dios les embiará el viento ; trabajad en la tierra, y tendreis la bendicion del cielo. Si pienas contentarte con vna deuocion mal reglada , y con no tener cuydado alguno de las cosas de tu casa , y de tu familia, serás semejante a aquellos arboles siluestres, que con el mouimiento del ayre, hazen ruido sus hojas, y jamás lleuan fruto. Guardate por otra parte de pensar adelantarte por medios puramente humanos, y politicos , sin la direcció del cielo; porque haziendo esto, fabricarás sobre cimientos de azogue, fantasmas de grandeza, que te regalaran en esta vida con ilusiones, para ocasionarte en la otra eternos tormentos. Quando ayas hecho lo que te dicta la justicia , y la conciencia , dexa el suceso a Dios , y sabe que ay golpes del cielo , que no se pueden reparar, ni con la prudencia de los consejos, ni con humanos remedios.

Hemos de dar quenta a Dios de nuestras obras , y no de su poder: los Dioses de la tierra no pueden resistir a los decretos del Dios verdadero. Leed aquellas palabras de San Pablo, y no las leais como palabras vulgares, sino como Oraculos de vna verdad inmutable:

*Nec consilio
prudens, nec
remedio sagaci,
Diuine Proui-
dentie fatalis
dispositio sub-
uerit, vel refor-
maripotesit.
Apol. Meta-
mor.*

*Hen satis superi
certasse mino-
res! Sil. Italicus
lib. 5. Pruden-
tia carnis mors
est ; prudentia
autem spiritus,
vita, & pax.*

ble;

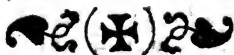
mutable: *La prudencia de la carne es muerte; pero la del espíritu es paz, y es vida.*

Si tienes dicha en lo que hazes, reconoce a Dios, y mirale (como dize San Bernardo) como vna voluntad toda poderosa, como vna virtud llena de amor, como vna luz eterna, y como vna soberana bienaventurança, que llena todo este mundo inferior de su adorable bondad. Y si haziendo todo lo posible experimentares contrariedades grandes, y afficciones molestas en el mundo, di lo que la casta Sara viendo ofendida de su criada.

„ [Dios mio, yo bueluo los ojos àzia donde espe-
 „ ro mi consuelo. Fixa tengo mi vista en vos, porque
 „ en vos estàn todas mis esperanças. Yo os suplico
 „ me libreis de la congoja de este oprobrio, ò me sa-
 „ cad desta vida. Vuestros consejos son impenetra-
 „ bles a la flaqueza de nuestro entendimiento; pe-
 „ ro estoy cierta de vna cosa, que el que fielmente
 „ os sirue, no quedará engañado. Si su vida està a
 „ prueba de los trabajos, ella logrará coronas. Si se
 „ halla en lo amargo de las tribulaciones, vos le
 „ dareis la mano para socorrerla. Y si la exercitais
 „ con vuestra justicia, será para que halle las sen-
 „ das de vuestras miseri-
 „ cordias.]

Tobias 3.

*Al te Deus fa-
 ciem meam co-
 nuerito. Ad te
 oculos meos di-
 rigo. Peto Do-
 mine, ut de vin-
 culo improperij
 huius absoluas
 me aut ceriè:
 de super terram
 eripias me, &c.*



EXEMPLO QUINTO.

Sobre la quinta Maxima.

De la Prouidencia de Dios, sobre los estados, y riquezas del mundo.

EVLOGIO.

LA Prouidencia Diuina es vna maravillofa obrera, que se exercita sobre los mortales, que trabaja en esta masa grande del genero humano, que de hombres de tierra, forma hombres de oro; y de hombres de oro, haze hombres de tierra. Ella mezcla los esclavos, y los Reyes, y haze que los vnos sin pensar nazcan de los otros en la reolucion de los tiempos, como dize Platon. Nosotros, que ignoramos sus secretos, echamos a vezes la culpa a sus obras, q̃ antes auia de arrebatat nuestra admiracion, que estar sugetas a nuestra censura. Quexamonos de que no estan bien repartidos los bienes del mundo, y que los impios ordinariamente tienen la mayor parte. Los que apenas saben compartir, y dividir vna breue distancia de tierra, quieren hazerse repartidores de las fortunas del mundo, como si lo entendieran mejor que el que le hizo.

Quiero referir aqui vna historia memorable, sacada de vn raro Autor Griego, llamado Paulo, que recopilò varios discursos de los hombres mas insignes de su tiempo. Cuenta, que viuiendo el Emperador Lusitino el viejo, que fue poco mas, o menos, el año del Señor de 528. auia en Thebaida vn hombre llamado Eulogio, cuyo oficio era Cantero, pobre de bienes temporales, pero rico de virtudes. De donde podemos facar, que la pobreza es parecida a la Isla de Itacha, como dezia Archefilas, que siendo as-

*Pant. Sillogus.
lib. 3. c. 48.*

pe-

pera, y montuosa, producía los mayores hombres de la Grecia, a quien servía de escuela, donde se practicaban todas las maximas de virtud.

Este hombre, que no tenía entonces mas riquezas en la tierra, que sus manos, procuraba poner, como en depósito, en el cielo tesoros de buenas obras.

Era temeroso de Dios, devoto, casto, templado, continente, apacible, caritativo, y conservaba heroicas virtudes, en una muy moderada fortuna. Y es de admirar, que no obstante su trabajo, que era penoso, ayunase la mayor parte del año, hasta que el Sol se ponía; y de lo poco que a costa de su sudor ganaba, empleaba la mayor parte en sustentar pobres: salía, como otro Abraham, a recibir los Peregrinos, a quien lavaba cariñosamente los pies, y los hospedaba en su casa con caridad no imaginable. Después de aver socorrido las personas mas necesitadas de su Aldea, segun su posibilidad, se extendía su caridad hasta los animales, y no quería que nada se le escapase a su piedad. Nadie diría, al ver lo que este pobre oficial obraba, sino que era un señor muy poderoso, segun la abundancia que aya en pobreza tanta.

Sucedio, que un santo Ermitaño, cuyo nombre era Daniel, que vivía con gran credito de virtud, yendo caminando, entró acaso en la humil de estancia de Eulogio, que le recibió como a un Angel baxado del cielo: este insigne Varón, que trataba mucho de cosas de espíritu, penetrando la vida de aquel oficial, halló en ella tan raras perfecciones, que conoció, que la virtud se hallaba tal vez donde menos se piensa, y que Dios, siendo poderoso dueño, halla en todas partes quien le sirva.

Esto le inclinó de tal suerte a las virtudes de su huésped, que quando bolvió a su Monasterio, hizo gran-

des instancias con Dios , hasta ayunar tres semanas enteras, para que le diese a Eulogio vna moderada fortuna. Pero era tanto el feruor deste, que solo consideraua , que Dios , aunque quiere nuestra salud , no quiere la delicadeza , ni el demasiado regalo ; y que los vanqueres con que regalò a sus mas queridos fieruos, como a Elias, y San Pablo el Ermitaño, quando por ellos fraguè los tesoros del cielo, solo fueron de pan , y agua clara de las fuentes. No obstante, Daniel hazia repetidas oraciones al cielo , que xandose de que Dios, siendo justo, daria riquezas con abundancia a tantos pecadores, para aumentar su arrogancia, y fomentar su profanidad , estando aquel pobre Cantero oprimido de vna rigurosa pobreza, que ataua las manos a todas sus virtudes. Y solicitando noche , y dia el efecto de su suplica, oyò vna voz del cielo, que le mandaua se apartasse de pericion tan indiscreta , y le dixo, que si su Eulogio perdia la pobreza : auia de perder la virtud. Pero el, porfiando con bondad ciega en el logro de su deseo , respondiò, que sabia bien lo contrario , y que jamàs aquel buen natural auia de ser malo con los beneficios de Dios. Que si se hazia rico, auia de serlo para los pobres ; y que los bienes de fortuna no auian de ocasionar en el mudança , sino hazerle mas provechoso para todos. Y añadiò, que a todo salia cuerpo por cuerpo, y alma por alma. Dios, que queria dar a conocer al Ermitaño con pruebas muy sensibles la temeridad de su promessa , permitiò, que el Cantero se hiziesse en vn instante poderoso; porque llegando a cabar la tierra , hallò en ella vn rico tesoro , que casi de repente le hizo perder la sanidad. Ya es otro hombre , y el que antes sin cessar cantaua las alabanças de Dios entre la miseria , y la pobreza, como gilguerillo en las espinas , gime agora opri-

oprimido del graue peso del oro, y de la plara: se buelue melancolico, pensatiuo, y cuidadoso. Oluidase de la piedad, del cuidado de los pobres, y de si mismo, por entregarse todo a su tesoro. Finalmente toma resolucion de ausentarse de su patria, donde era muy conocido, y de irse a Constantinopla, que era el paradero de las Naciones, para ostentar alli con mas libertad la mudança de su fortuna. Todavia tuuo la discrecion de no dexarse comunicar mucho a los principios, antes procuró pulirse, y limarse, haciendo algunos ensayos en la escuela del mundo, y de la vida Cortesana, para corregir todo aquello que la baxeza de su nacimiento auia dexado imperfecto. Era hombre de buen juicio, y no de mala disposicion, y assi se arrojò mas presto a la conuersacion de la gente honrada, y empeço a seguir la Corte, y a adiestrarse en las armas, asistiendo en las Companias, ò Regimientos del Emperador; y como era rico, y a todas horas se le ofrecían ocasiones de obligar a los soldados, supò de tal suerte ganar la voluntad de todos, que por sus grados fue subiendo hasta hallarse Capitan de las Guardas del Emperador Iustino. Vele aqui como transplantado del elemento de los hombres de la tierra, a vna nueva esfera, para conuersar con los Dioses. Alli se apodera del vna profunda embriaguez, que la mudança de fortuna suele causar en coraçones pusilanimies. Ya no mira a su principio, sino para cubrir la mancha. No se acuerda de las amistades antiguas, sino para borrar las senales. No conoce a Dios, ni a los hombres, sino para su interer, y su comodidad. Pasea las calles de Constantinopla como vn Dios de comedia, cubierto de rubies, y arrastrando seda; y el que apenas tenia hierro para labrar vn martillo, ò vn cincel, ya no quiere es-

cupir fino en oro, y en plata. La oracion le causa fastidio: los ayunos le atormentan: las ceremonias de la Iglesia le dñan en rostro. A este eclipse de deuocion, sigue vn desorden grande en vanqueres, en juegos, y en conuersaciones ilicitas. Quanto mas humilde era su nacimiento, tanto mayor es su arrogancia, y su bizarría, para quitar todas las sospechas. El estílo de algunos poderosos, nacidos de humildes principios, es enterrar en la profanidad su antigua fortuna, y hazer lo que los Romanos, que procurauan a fuerza de oro, y plata encubrir la cauaña de sus padres, que eran rusticos pastores.

Estando en estas delicias, el Ermitaño, ignorante de lo que auia sucedido a su Eulogio, tuuo vna espantosa vision, en que se viò instantaneamente en el Tribunal de Dios. Pareciale, que temblaua todo delante de aquel trono, rodeado de Angeles de fuego, que en las manos tenian espantosos instrumentos. El Iuez sentado con incomparable magestad, le atendia irritado, y le mostraua vn hombre merido entre rosas, y consumido del deleyte, diciendole: *Es esse el cuydado que tienes del alma de tu hermano.* Y despues boluiendose àzia los Angeles, executores de su justicia, les dixo: *Herid, y no perdonéis a esse fiador.* El pobre Ermitaño, medio muerto del espanto, conociò luego, que aquel miserable, que le mostrauan, era Eulogio, que por auer adquirido grandes riquezas a instancias suyas, viuia licencioso, y desordenadamente en Constantinopla. Arrojàse prompto a los pies del Iuez, suplicandole con lagrimas, y suspiros, suspendiesse el rigor de su justicia; obligandose a reducir a aquel hombre a su deuer.

Con efecto se fue a toda prisa donde estaua, y le viò
en

en aquella gran Ciudad (la primera del Imperio de Oriente) en su grandeza , siempre al lado del Emperador , ò de tal suerte embaraçado con visitas , con negocios , y con diuertimientos , que estuu vn mes sin poderle hablar , aunque lo procuraua todos los dias. Finalmente , permitió Dios , que entrasse vn dia hasta su retrete, donde le pidió, mandasse a los que estauan con èl , dexassen solos a los dos , por ser importante el negocio, que queria comunicarle; y haziendolo assi, le declaró quien era , trayendole a la memoria su antigua pobreza, su martillo , y su cincel; y añadiendo a esto , que por sus oraciones auia llegado a tan alta fortuna , le reprehendió valerosamente por sus ingratitudes, y infidelidades con Dios. Eulogio, que renia puesto todo el gusto en los brocados, y en la seda, sentia le truxessen a la memoria los pañales humildes de su primera fortuna; y despidiendole afrentosamente de su quarto , preguntò a sus guardas, que peniamiento era el suyo de entrarle a vn loco , y hipocondrico ? con esto descargaron tantos golpes en el desdichado Padre Daniel, que pensò perder la vida. Saliòse arrastrando del Palacio (cubier-to de sangre) lo mejor que pudo , y leuantando los ojos al cielo , pidió con gran seruor a Dios , mezclando cada palabra con sus lagrimas , embiasse a Eulogio, no riquezas, ni honores, sino afrentas , y pobreza; conociendo era el vnico medio de reducirle a la razon.

Sucedìo esto muy aprisa ; porque auiedo muerto el Emperador Iustino , se viò Eulogio muy atrafado , assi en los fauores que esperaba , como en los que poseia : lo qual ocasionò en èl desabrimientos contra Iustiniano , que entonces renia el Imperio. Y como es peligroso dexar enuejecer en el coraçon vna mala voluntad contra su Principe,

estaua ya tan inquieto , que solo le faltaua la ocasion para perderse.

Estando en esto , se leuantò vna horrible sedicion contra el nueuo Emperador, la qual pudo destruir todas las Prouincias de Oriente, y sepultar en sus ruinas a Constantinopla. Hyppacio, y Pompeyo, sobrinos de el Emperador Anastasio, antecessor de Iustino, conseruauan aun pretensiones al Imperio , que siendo poco fauorecidas, ya por falta de los tiempos, ya por defecto de su merito, no dexaron de manifestarse en esta nouedad, donde las cosas de Iustiniano no parecian estar aun muy seguras. Los rebeldes auian atraído muchos a su faccion, irritado el animo del pueblo, desacreditando quanto podian el gouierno de Iustiniano , con pretexto de que eran excessiuos los tributos , que en todas partes tenia repartidos, y puesto a la Ciudad en arma, llena de vandidos, que con color de defender el bien publico, hazian afrentosos agrauios, y hostilidades sin castigo.

El Pueblo jamás escarmienta en fauorecer la rebellion, y ayudar la mala intencion de los sediciosos; porque este es el medio de meterse entre dos riesgos, y exponerse a todo genero de violencias. Viendo el Emperador la malicia que traia consigo esta tormenta, conociò que no podia librarse della sino con poderosa resistencia, y diò orden a los Regimientos de Hercules, para que cargassen sobre los rebeldes; pero peleauan estos con tal valor , que hizieron grande estrago en el pueblo, sin que el hierro ciego hiziesse distincion del estrangero al ciudadano. Esto siruió de irritar mas los animos, que desesperados dezian : *Que ya no auia que esperar la paz, pues el Principe auia vendido su piel a los Barbaros.*

Encendiòse de fuerte la sedicion ; que las mugeres y los niños se arrimaró al vando, y desde las ventanas ha-

hazian mucho daño a los soldados del Emperador con piedras, y con fuego. Y viendose estos ofendidos por todas partes, entraron en vna rabiosa furia, a quíe siguiò tan estraña carniceria, que en vn instante se vieron cubiertas las calles de sangre, y cuerpos muertos. El Patriarca, considerando tal estrago, tuuo recurso a las armas del cielo, ya que no aprouecharan las fuerças de la tierra, y a toda prisa ordenò vna processi on de personas Ecclesiasticas, que lleuauan los libros del Euangelio, y las imagenes de Christo Señor nuestro: pero estauan entonces los Hercules a vista de su sangre hechos elefantes rabiosos, y no podian mirar otra imagen que la de su vengança, ni mas Euangelio que sus armas. En los Consejos solo preualecia la fuerça, despues de auer excluido la razon, y hazian todo lo que puede la rabia en vn gran poder. No parece sino que se auia hecho la señal al fuego, y al hierro, para mezclar, y confundir todo lo que podia estar confuso: los delitos se auian huido de la prision de las leyes; la Religion, que acostumbra amparar a los que piden, no tenia con que embaraçar, y detener el impetu del combate.

El Emperador, que solo deseaua apaciguar el motin, quiso conuocar el pueblo para suauizarle, y hazerle notorios sus disignios; pero los amotinados dixeron, que aquella era aña gaza para hazerles caer mas facilmente en el lazo; y como el exceso de su maldad les auia quitado toda esperança de perdon, llamaron a Hyppacio, y leuantandole sobre vno de sus escudos, le proclamaron Emperador a vista de todos. La Ciudad estuuò cinco dias en tan horrible confusion, que parecia imagen verdadera del infierno.

Finalmente, como Dios fauorece siempre la causa, y el derecho de los Principes legitimos, hallò Iustinianno eficazes medios para quitar las armas a los rebeldes,

des, ganando la voluntad de los vnos con excessiuas liberalidades, y espantando cō amenazas a los otros, y mudò de tal suerte el estado de las cosas, mezclando la fuerça con la industria, y la blandura, que hizo prender a Hyppacio, pretensõ Emperador, y a su compañero Pompeo, y auendolos condenado a muerte, desvaneciò la conjuracion, que fue tan funesta, que murieron en ella treinta mil hombres. Eulogio empeñado en la faccion de Hyppacio, escapò la vida huyendo, y le confiscaron todos sus bienes. El desdichado no sabiendo ya de que materia hazer flecha, boluiò a su primer oficio, y se ocultò en vna grande obscuridad para hazer velo con que cubrir sus delitos. Con todo esso, inquieto con remordimientos de conciencia, empeçò en esta mudança de fortuna a hazer virtud de la necesidad, y sacrificar a la penitencia los miembros, que auia dedicado al vicio. El Ermitaño Daniel le encontró despues acafo, y viendole mas apacible, y tratable de lo que antes estaua en Constantinopla, le dixo: *Que es esto Eulogio, despues de auer sido Rey de la tragedia, vienes ahora a representar la farsa?* A lo qual auergonçado, respondiò, que su ingratitud auia abusado de los bienes de Dios, y de los hombres; pero no por esso les auia quitado su bondad; y que si quisiesse boluer a pedir a Dios, no que le restituyesse a la Corte, dõde auia viuido, perdiendo su inocencia, sino que suauizasse algo los rigores de su pobreza, quedaria toda su vida con grãde reconocimiento. El Ermitaño replicò: *Amigo mio, ya no me has de engañar; la experiencia de tus locuras me ha hecho mas cuerdo de lo que yo era. Si la pobreza es para ti molesta, es vn mal que te es necessario. Viue en el estado que tu nacimiento te puso, y vnó pidas mas bienes, que solo seruiràn de ocasionarte males.*

MAXIMA SEXTA.

De la predestinacion.

LA CORTE PROFANA LA CORTE SANTA

Que nuestra saluacion está segura, y que no ay que temer en el cuidado. *Que nuestra eterna felicidad está aun en nuestras manos, y que pende de nuestras obras.*

LAs cosas grandes tienen correspondencia con el nacimiento del Nilo, de quien dezian los antiguos, que la naturaleza lo auia hecho, mas para que le buscasen, que para que le conociesen. Infinidad de ingenios se emplearon en descubrir las causas de la predestinacion, y han confesado todos: *Que es el abismo de las riquezas de la sabiduria, y de la ciencia de Dios, cuyos juizios son incomprehenfibles, y inuestigables sus huellas.*

Maluit omnes scrutari, quam nosse tuos. Lat. canus.

No temas los decretos de Dios, que por si son justicia, y bondad, pero teme tus obras, que tienen poca firmeza, y mucha malicia: no digas que tienes segura la saluacion, y que Dios auiaendola determinado desde su eternidad, sin tomar tu parecer, no apronechan las buenas obras para adelantar tu felicidad eterna; ni las malas para aumentar tu desdicha. Sabete, que Dios, q̃ por su pura bondad te está llamando, no quiere saluarte, si perderte, sino por su justicia. No te persuadas a que esta es obra del destino, o de la necesidad: Dios por su gracia te puso en la mano el molde, y las tijeras, para q̃ te hagas como desees ser juzgado. Asegurate primeramente de ti mismo, contribuyendo a las gracias con que te preuiene. El que fuere bueno para si, jamás rendra a Dios por malo.

*Non est lana,
& solida fidei,
sic unita ad vo-
luntat m'etere
ferre, & na adu-
lari ad vnu
quemque dicē-
do nihil fieri, si-
ne infirme ip-
sui, ut non in-
telligamus a'i-
quid esse in no-
bis ipsi.
Tertul. lib. de
exhort. castita-
tis.*

El juicio de Tertuliano preuino las disputas de los
hombres, quando dixo: [Que no esfe verdadera,
y solida, atribuirlo todo a la voluntad de Dios, y
adular a los hombres, diziendo, que nada se haze
sin orden Diuina; pero que hemos de creer ay en no-
sotros algo que Dios espera para perficionar la o-
bra de nuestra saluacion.] Dezir, que Dios deli-
berò de nosotros en su eternidad, sin hazer reflexion
alguna en nuestras obras, es ofrecer a los vnos almohada
para la pereza, y a los otros precipicios para la desespera-
cion. No hagamos a Dios tan liberal en este articulo,
que queramos nos dè bienes, para tener ocasion de ser
malos; y no pensemos, que su misericordia quiera fa-
uorecer nuestra floxedad: *Muy descansado duerme, el
que piensa llena tras si la felicidad.* Que desvelo quereis
que vn hombre tenga de su saluacion, si juzga que ella
no pende de su cuydado? y que desesperacion no ven-
cerà a vn animo pusilanime, que piensa que todos sus
trabajos no le siruen para la bienaventurança, pues la
deliberacion de su dicha, ò de su infelicidad se avrà
terminado sin consideracion de sus meritos? Vn labrador
no querrà cansarse en cultivar vna tierra, que estuie-
ra determinad a ser infaliblemente esteril. Y quien
auia de cuydar del alma, si supiera que estaua determi-
nada su gloria, sin atender a su libre aluedrio? Todo el
trabajo pareciera inutil, y las buenas obras friuolas
ocupaciones.

2 Pero quando fixamos nuestra consideracion en
aquella verdad, que dize, que la predestinacion siendo
vna Prouidencia Diuina, mediante la qual ciertas per-
sonas son sacadas misericordiosamente de la masa de
corrupcion, para ser llenadas a la eterna bienaventu-
rança por medios infalibles, y que esto se haze prime-
ramente por la misericordia de Dios, que determina
en su eterno consejo preuenirnos cō sus gracias, y que
se-

segun la correspondencia que nosotros mismos deemos aplicar, juzga de nuestra felicidad, ò de nuestra desdicha: hazemos vna proposicion conforme a la doctrina de la Iglesia, fauorable para la hõra, y gloria de Dios; y vtil para la quietud de nuestras conciencias. Estos son los tres puntos sobre que hemos de fundar este discurso.

Primeramente no ay razon de entrar en sospechas, atendiendo a las palabras de San Pablo, y S. Agustín, que al parecer atribuyen todas las cosas a la pura voluntad de Dios, sin que entre la consideraciõ de nuestras buenas obras; porque es menester considerar estos dos hombres insignes, como dos mares muy grandes, que se hinchaban de tal suerte àzia vna orilla con el impetu, y ardor del espiritu, que parece quieren dexar la otra seca por vn tiempo; pero como el Oceano, despues de auerse dilatado por vna parte, buelue siempre a los terminos que Dios le señaló: assi estos, despues de auer corrido sobre los espíritus rebeldes, q se leuantan contra la verdad, bueluen a vna igualdad apacible para edificar la Casa de Dios. El vno queria desvanecer vna opinion Iudayca, que sustentaua, que la felicidad eterna de la predestinacion, estaua vnida por necesidad a la sangre de Abraham, a la circuncision, a las obras, y ceremonias de la Ley vieja, sin cuya obseruacion no creian los Iudios saluarse. Por esta razon aquel Santo Apostol (que en esto reconocia vn desprecio de la gracia, y de la Gentilidad, cuyo amparo auia tomado por su cuenta) insulta con feruor, y se explayaua con vn raudal de razones para anegar la arrogancia de los Hebreos, que hazian vanidad de seguir las reliquias de vna ley moribunda; y torrian tras fantasmas, y ilusiones. Desuerte, que todas las razones que trae, no miran a otro fin, que a exaltar los Misterios de la Redempcion, y dar a conocer, que el origé, y

principio de nuestra saluacion, consiste en la gracia de Iesu Christo, que nos está llamando al Christianismo por su pura misericordia, sin atender a la obseruancia de la ley Mosayca, ni a otras obras que ayán precedido a esta vocacion.

Roman. 6. 23.

Y en este sentido dize, que la gracia es la vida eterna, porque por su medio alcançamos la Bienaventurança; en este sentido asegura que Dios nos eligió antes de la Creacion del mundo para ser Santos, quiero

Ephes. 14.

*S. Aug. lib. de
predest. Sancti.
c. 19.*

dezir (segun la interpretacion tambien de San Agust. tin) que fuimos elegidos en las ideas de Dios desde toda eternidad, para participar de la gracia del Evangelio, sin que nosotros ayamos contribuido de nuestra parte; porque la primer gracia, siendo el principio de todos los merecimientos, no puede producirse por

Roman. 5. 11.

los merecimientos. Finalmente, en este mismo sentido sustenta, que Dios quiso a Iacob, y aborreció a Esau, antes que huiesen cometido el bien, y el mal; porque esto se entiende, que dió bienes temporales, y aun gracias espirituales a Iacob, que no dió a Esau, aunque le repartió fauores suficientes para el buen gouierno. De otra suerte si quisiesen acomodar este lugar al punto de la predestinacion a la gloria; quien no conoce que era necessario concluir, que como fue Iacob predestinado a la eterna Bienaventurança, sin consideracion de las buenas obras; así Esau fue reprobado sin consideracion alguna de su demerito? Lo qual es falso, y condenado por la Iglesia. Tengamos, pues, por cierto, que todos los lugares que San Pablo trae sobre este punto, no miran a otro fin, que a realçar el don gracioso de la Redempcion, y los frutos de la Cruz de Christo, sobre todas las ceremonias legales.

3. Y en quanto a San Agustín, vâ haziendo esfuerzo para destruir totalmente la opinion de los Pelagianos, y Semipelagianos, de los quales vnos dezian, que

cta.

MAXIMA VI. DE LA PREDESTINACION. 113

estauamos predestinados a la gloria inmediatamente por las buenas obras que hazemos con nuestras fuerças naturales; y los otros para suauizar algo esta opinion, que parecia muy aspera, escriuieron, que las obras de naturaleza nos disponian a la gracia, y la gracia a la gloria. Ahora nuestro eminente Doctor, auendo tomado por su cuenta abatir esta naturaleza arrogante, que querian leuantar en perjuizio de la gracia, y de la sangre de nuestro Redemptor, dà fuertes batallas, en que todo su fin es enseñar, que nuestra predestinacion, a quien llama vna preparacion a la gracia, no se deue a los meritos de nuestro aluedrio; sino que Dios por su misericordiosa bondad, la vierte en nuestros coraçones, para ser el principio de las buenas obras, a quien dà la vida eterna por premio, coronando los faouores, que el mismo ha inspirado, y en aquel sentido realça con San Pablo las buenas obras, que son producciones de aquella semilla de la gracia, que el Espiritu Santo derrama en nuestras almas. No dize el Apostol, que Dios predestinò a aquellos que preuia auian de ser cõformes a la imagen de su Hijo? Donde quatro de los mas celebres Padres de la Iglesia, San Cyrilo, San Ambrosio, San Chrysostomo, y Theodoreto, no entienden este lugar de otra manera, sino que la predestinacion a la gloria, nace de la prescien- cia de las buenas obras. Y que quiso dezir San Agustín, quando dixo, que la voluntad de Dios no podia ser injusta, y que la predestinacion venia, demas de la gracia Diuina, de meritos muy secretos, que eran conocidos en aquella vista Diuina, que distingue todas las acciones humanas?

4 Y que entendimieto ay tan lleno de cõtradicion, q̃ no confiesse que lo q̃ Dios haze en tiẽpo, auia determi-

*Quos præsciuit, hos, & prælesti-
nauit cõformes
fieri imagini fi-
lij sui. Rom. 8.*

*Aug de præ-
dest. sanct. c. 3.
Antequam fa-
ceret, & in ipsa
nos præscientia,
cum non dum
fecisset elegit.*

*Aug. li. 33. qq.
Quia voluntas
Dei iniusta esse
non potest; re-
niēt enim de os-
cultissimis me-
ritis,*

Matth. 25.

nado, que fuesse en su Eternidad? Aora la Fè nos enseña, que al tiempo determinado dà a los justos la vida eterna, por premio de sus buenas obras, como lo asegura el mismo en San Mateo. Y asì es preciso confesar, que Dios antes de todos los siglos auia resuelto dar la corona de gloria, no indiferentemente a todo genero de personas, sino a los que por su buena vida, y loables virtudes lo mereciesen. Y a esto no aprouechò dezir, que el fin en nuestra intension, và delante de los medios; de donde se infiere, que Dios determinò la bienaventurança, que es el fin, antes de considerar las buenas obras, que son los medios para conseguir este fin; porque yo respondo, que quando el fin tiene lugar de salario, ò premio, como este, suponesse siempre el merito antes de la recompensa. Y aunque el Iuez de los torneos desee el premio para su amigo, su primera intencion, sin embargo es que llegue a merecerlo por su valor. Dios tiene la misma inclinacion en este campo, y en esta tela grande de nuestra saluacion; desee a todos las coronas; pero quierelas para los que supieren seruirse bien de los auxilios de su gracia.

Destà manera discurrieron los mas antiguos, y mas celebres Padres de la Iglesia, auiendo tenido este sentir antes de las sophisterias de los Pelagianos, por influencia mas pura. Y a este proposito dixo Tertuliano:

*Hilar. in Psal.
64. Non res in
discreti iudicis
electio est, sed
ex deo. In me-
ris discretio est*

„ [Que Dios, que por si es sumamente bueno; por
„ nuestra parte es siempre justo.] Y S. Hilario pronun-
„ ciò con grande claridad: [Que la eleccion no era
„ efecto de vn juizio indiscreto, pero que de la elec-
„ cion de vn merito nacia la distincion que se hazia
„ para la gloria.] San Epifanio escriuiò lo mismo,
„ diziendo: [Que en el obrar de Dios no auia ex-
„ cepcion de personas, sino que se gouernaua segun
„ el merito, ò demerito de cada vno.] Esto es lo que
hemos podido recoger de la mas segura tradicion de
la Iglesia,

Y

5. Y si consideras aora el segundo artículo, sobre el qual hazemos instancias, que es la gloria de Dios; es facil conocer, que aquella opinion que admite vn genero de fatalidad en los decretos Diuinos, sin otro conocimiento de causa, no es conueniente a la bôdad inmensa de Dios, ni a la voluntad grande que tiene de saluar á todos: Ella no corresponde con su justicia, ni con los premios, y castigos que ofrece a las virtudes, y al vicio; ademas, que atormenta los animos, enflaquece el valor, y las fuerças, y introduce en las costumbres, la licencia, y la desesperacion.

Que no dirá sobre esto vn reprobado miserable? Y pues, Señor, donde están aquellas entrañas de misericordia, y de bondad, que las plumas escriuen, que las voces publican, y que las leyes establecen? Luego era miel para vnos, y para mi azibar. Pues como sin conocimiento alguno de los meritos, sacasteis a este de aquella masa de corrupcion, para adoptarle por vuestro hijo; y hazerle heredero de vuestra gloria, dexandome a mi, como negra víctima, marcado con caracter de muerte? Que me importa, que en aquella primera eleccion, que hizisteis, no me condenassedes sin conocimiento de causa? Bastanté mal fue pensar para mi, el no pensar nada de bien. Podia yo remar contra la corriente de vuestra Omnipotencia? Podia yo entrarme en vuestra gloria, la qual està ajustada como el nido del Alcion, que solo admite a su pajaro? Vos auiais labrado vuestro Palacio con vn cierto numero de piedras elegidas, de suerte, que la quenta estava ya ajustada, y tomadas las medidas, con que nada se podia añadir, para aumentar el numero. Que auia de hazer yo en tan funesta exclusion, sino culpar vuestra bondad, y lamentar mi desdicha?

Esta es la objeccion que pudiera poner vn repro-

*Ang. de verb.
Apost. serm. 11
Si possit loqui
pecus, & dicere
Deo, quare istū
fecisti hominē,
me pecudem?*

Gloss. in Daniel

bo; y de nada siruiera responderle, que vn bruto podia quejarse tambien, de que Dios no le auia hecho hombre, ò que lo mismo se podia alegar para las criaturas, que mueren sin bautismo; porque en lo que toca a los brutos, nada se les quita; antes bien se les dà mucho, pues de la nada los sacan al ser, a la vida, y a los gustos de la naturaleza: y por lo que toca a los niños, no padecen mal alguno, ni se inquietan mas por estar priuados de la vision beatifica, que Nabucodonosor por el Cetro de Babilonia, quando en su niñez se criaua entre pastores, persuadido a que era hijo de vn rustico labrador, y no teniendo noticia alguna de su sangre Real. Pero dezir, que vn hombre que muere en edad de discrecion, y que està condenado a las llamas eternas, aya sido reprobado de Dios, sin otra consideracion de sus obras, no es vna crueldad, que solo puede caber en la secta de Caluino? Como si tuuiera disculpa vn padre en dar muerte a vna de sus hijas, por casar con mas riquezas a la otra. Quien quisiere juzgar sanamente, huirà aun la sombra de tan abominable opinion, y todo aquello que puede apadrinarla.

6 En quanto a la doctrina, que establece, y funda la predestinacion en la gracia, y la preuision de las buenas obras, es constante, que ella tira a la mayor honra, y gloria de Dios. Ella nos descubre su ciencia, atribuyendole vna vista infinita sobre todas las acciones de los hijos de Adan, antes de los siglos, mediante la qual preuio fixamente todo lo que se auia de hazer en general, y en particular en vna reuolucion tan grande de los tiempos: haze juntamente santissima esta ciencia, pues por el mismo medio aprendemos, que la presciencia que Dios tiene de nuestras obras, no es

mas

mas causa de nuestra desdicha, que lo es mi memoria del incendio de Roma, que sucedió en tiempo de Nerón. Nada sucede, porque Dios lo previó, sino previólo Dios, porque aya así de suceder por el movimiento de nuestro libre albedrío, y no por ley de necesidad.

Además, conócese en esta acción lo realzado de la justicia de nuestro poderoso Dueño: porque no dezimos, que castiga al ignorante, y que quiere hazer ostentación de su Omnipotencia en la felicidad de los mortales; sino dezimos con la Escritura, que divide la luz de las tinieblas con vn diamante (es a saber) con vn conocimiento poderoso, y clarísimo del merito, ó demerito del hombre. Que ha de parecer hazer vna Omnipotencia, que saque su gloria de la falta de conocimiento, y que se haga poderosa en desprecio de la razón? No es hazerlo todo formidable hasta sus propios fauores? Será razón constituir vn juez, que en vez de juzgar a todos conforme sus meritos, le obliguen a pronunciar sentencias irrevocables en fauor de algunos, antes del conocimiento del merito? No podemos hazerle poderoso, sin hazerle injusto?

Añadid, que en este sentir que tenemos de la predestinación, resplandece la misericordia de aquel piadosísimo Padre, con señales visibles; porque no dezimos, que condena a los hombres por vna ociosidad de pensamientos, y vna tibieza de amor, que no puede caber en vn Dios tan actiuo, y en vn corazón tan amante; sino creemos, que su bondad se estiende hasta Cain, y Iudas; y que si estos huuieran querido, tenían bastantes medios para alcançar la bienaventurança, que a nadie falta, como no le falte la correspondencia.

Finalmente, reconocemos aun en este punto vn sa-

*Qui non est pres-
cius omnium
futurorum, nõ
est Deus.*

*Ang. de Ciuit.
te Dei, l. 5. c. 2.*

*Adamanti dis-
cruit lucem, et
tenebras.*

*Eccles. 16. 14.
Secundum 70.*

*Si voluiffet E-
sau, & cucurrif-
fet, & Dei adiu-
torio peruenif-
fet.
Aug. ad Simp.*

pietiffimo gouierno de Dios, que nada quiere ocio-
fo en la naturaleza, ni en la gracia. Bié pudiera alum-
brarnos fin el Sol, y darnos frutos fin la tierra ; pero
quiere que estas criaturas obren, y que aquel efparga
rayos de fu fubftancia y esta ofrezca jugo de fus entra-
ñas. De la mifma manera fe deleyta en que nos apro-
uechemos de fu gracia, como que ateforemos rique-
zas de fus beneficios, y que de fu bondad faquemos
nuestra gloria. Quiere dar vn titulo de merecimieto a
nuestra felicidad, para realçar la calidad de fus dones.
Quiere coronar en nosotros lo que procede del, como
fineramente fuera nuestro; porque cerraremos, pues,
los ojos a fu Prouidencia? Porque atarernos las manos
a fu liberalidad? Dezia vn Antiguo, que eftimaua mas
el juizio de algunos hombres, que fus beneficios. Dios
quiere que eftimemos vno, y otro en el : que gozemos
de fu bondad por fu gracia, y de fu juizio por merito.
Las acciones del Soberano Monarca, fon fin reforma,
como fus dones fin arrepentimiento.

Sacad de todo efto, lo que deuemos sentir deíte pũ-
to de la predeftinacion ; y fino tiene razon vn alma
jufta para dezir : Alabada fea para fiempre la Proui-
dencia Diuina, pues tan dignamente contribuyò a mi
gouierno! No puedo adorar fus confejos, fin inclinar-
me a fu Bondad. Suauiza mis penas, aliuia mis fatigas
quando me enfeña, que mi felicidad eterna pende del,
y de mi; del, que eternamente me ama; y de mi, que no
me puedo aborrecer, fino es defmintiendo mi fer, de-
pues de auer defnecido todas las virtudes. Valor, no
figamos aquella fatalidad, que efcriue fus leyes en el
diamante, y que nos fuzera a vna neceffidad inuita-
ble. Aun no fe ha echado el metal, aun le renemos en
las manos derretido para arrojarle fi queremos en el
molde de las virtudes, podemos hazernos tales con la
gracia de Dios, que afeguremos nuestra faluacion, y

póngamos nuestra vida en el descanso, y nuestra muerte en las coronas.

Yo no puedo temer a Dios con vn temor de esclavo, pues es todo bondad; pero quiero temer siempre mis obras, pues soy la misma flaqueza. Vivamos de aqui adelante de la manera que quisiéramos ser juzgados; consagrèmos nuestra vida a la inocencia, y deserrèmos de nosotros todo genero de pecados. Tengamos piedad, humildad, obediencia, y deuocion a la Sacratissima Virgen, que estas son las señales mas ciertas de la predestinacion. No fiemos nada de nuestras fuerças, ni tampoco dexemos de esperar en la misericordia de Dios. Si estamos en pie, temamos siempre la propension de la naturaleza, que facilmente se inclina al mal; y si estamos caídos, leuantemonos prontamente, encaminandolo todo, y aun nuestras caidas, a nuestra saluacion. Tenemos en el cielo vn grande Abogado, que en nuestra defensa abre tantas bocas, como llagas hizimos en su cuerpo. Nosotros las hizimos por impiedad; y ellas nos recibirán por misericordia; siruiendonos en el cielo de carro triunfal, auriendonos seruido en la tierra de espejo en la vida, y de sepulcro en la muerte.

EXEMPLO SEXTO.

Sobre la sexra Maxima.

De los secretos artificios de la Predestinacion.

PROCOPIO.

MAravilloso secreto es el de la predestinacion, dōde la experiencia nos enseña, que nada ay que los dichosos no deuan temer, y que los infelices no pue-

dan esperar. Los Astros caen del firmamento para evertirse en barro, y el barro sube al cielo para transformarse en estrellas. Las gracias Divinas se comunican por caminos secretos, y los dobleces de la voluntad son sumamente delicados; todo lo pasado es para nosotros como un sueño, y lo por venir un nublado, en cuya obscuridad erugen los cielos.

*Historia Patrum
Orientis, & Rade-
rus.*

Temblamos de horror, y de espanto, quando leemos en la Historia de los Santos Padres, que un Ermitaño que auia encanecido en los trabajos de la Religion, oyendo dezir, que un ladron famoso auia ganado el cielo por un suspiro, que despidió en el articulo de su muerte, se ofendió de tal fuerte, que de bueno se hizo al instante malo, porque Dios era bueno, culpando su misericordia por reprobear su justicia; porq̃ una sola censura le hizo perder 40. años de penitencia, y le apartó de la gloria, para entregar su alma al infierno. Despues desto quiero referiros una conuersion notable, para que admireis, y temais los secretos juizios de Dios. Simeon de Constantinopla, es el Autor desta Historia, que escribió con abundancia de palabras, pero yo la ceniré a mas breues razones, que no la harán menos eficaz.

Ahor. 11.

El Emperador Diocleciano, despues de auer apaciguado a Egipto, se detuvo algũ tiempo en Antioquia, con animo de borrar el nombre de Christo en la parte misma donde los fieles comenzaron a llamarse Christianos. Allí fue a buscarle Theodosia, lleuandole a su hijo, que entouces se llamaua Neanias, con mucho lucimiento, con fin de adelantarle en la Corte, y contentar su ambicion. Y por complacer al Emperador, dixo, que su marido auia muerto Christiano, que ella auia tenido fuertes batallas, para hazerle dexar a quella supersticion enemiga de los Dioses, y de los hombres; y que no pudiendo vencer esto en una constancia en-

MAXIMA VI. DE LA PREDESTINACION. 121

vejeada, auia procurado cultivar aquella nueva planta (hablando de su hijo) criandole cuydadosamente en el seruicio de los Dioses, y del Principe, con grande aborrecimiento al Christianismo.

Diocleciano, que tenia particular gusto en oir semejantes discursos, alabò mucho a aquella Matrona, y poniendo los ojos en Neanias, le pareció de buen arte, de linda disposicion, discreto, y valeroso; de cuyas prendas concibió grandes esperanças, y que auia de ser en adelante instrumento de su voluntad. Y lo que mas le agradò, fue, que auiendo le hecho algunas preguntas sobre su instruccion, le dixo el muchacho, que su padre auia hecho grandes instancias por atraerle al Christianismo; pero que siempre auia permanecido constante en la opinion de su madre, no pudiendo gustar las imperitencias de vna Religion, que confiesa al Hijo tan viejo como el Padre; vna Madre sin marido; vn parro junto con la virginidad; vn Dios crucificado; y otras muchas extrauagancias, sobre las quales discurrió con tanta bachilleria, que ganó la voluntad de el Emperador.

Es propio de la graciosidad entrarfe muy adentro en los coraçones juveniles; y aunque nazca de vn espíritu blando, y afeminado, haze a vezes mas impresion, que el hierro. El Emperador gustò tanto de su humor, que le diò vn puesto en la Ciudad de Alexandria, con dos companias de soldados para correr la campaña, y limpiar el Pais de Christianos. Recibió de esto gran gozo la madre; y el hijo, que ya juzgaba tocar el cielo con el dedo, salió a executar su comission. Pero que abisma de los juizios de Dios! Pensando coger, fue cogido, y de leon se conuierne en cordero, y de victorioso en victima. Estando cerca de la Ciudad de Apamea, en

Syria, temblò debaxo de sus pies la tierra: encendiòse el ayre con relampagos; y atemorizado con el ruido de los truenos, oyò vna voz del cielo, que le dixo: *Neanias, donde estás para que estanta preuencio?* El despañorido respondió, que a los Christianos buscaba. Replicò la voz: *Luego, a mi es a quien buscas?* Y teniendo atreuimiento para preguntarla quien era, viò vna Cruz en el ayre, y oyò estas palabras: *Yo soy Iesus, el Hijo crucificado del Dios vivo: y tu me servirás de aquí adelante de paso de eleccion.* Abatiòle esta vision para leuantarle mas, como a otro San Pablo; y de perseguidor le hizo en vn instante Confessor: llamò con todo secreto a vn platero, y mandandole hazer vna Cruz muy rica, que abraçò, besò, y truxò pendiente al cuello para imprimirle en su coracon.

En lugar de inquietar a los Christianos, empleò sus armas contra vna tropa de Sarracenos, que corrian la campaña, y se lleuaua con violencia las donzellas, para satisfacer su brutalidad: lo qual llenaua de espanto, y de lagrimas las familias. La Cruz diò felices luccesos a sus armas; y auiendo en poco tiempo extinguido aquella perniciosa faccion, se boluiò a la Ciudad de Antioquia, estando ya bien instruido en los puntos de la Religion Christiana.

La madre, ignorante de lo que passaua, le recibió con grande alegría, dandole parabienes de sus triunfos; pero el hijo, que ya no estimaua todo aquello que no era Dios, la dixo: *Otras victorias he ganado yo, que aun no han llegado a tu noticia. Quales son?* (replicò la madre:) [Señora, heme vencido a mi mismo por la gracia de Dios, y auiendo salido de aquí Gentil, bueluo Christiano, no deseando en esta vida otra cosa de vos, sino que despues de auerme dado el ser, tomeis de mi exemplo. Que es esso, hijo mio? (dixò la madre) tienes gana de burlarte? No (respondiò el

„ hijo, sacando del pecho la Cruz) veis aqui las señas, les de la Religion que professo.] Ella admirada, le retirò a su quarto, y le preguntò; quien le auia cargado de aquella abominacion; y si se auia buuelto loco? *Solo los locos (replicò) se entretienen en seguir Dioses fardes, y malos. y ya ha llegado el tiempo de dexar estas Deidades frivolas, y estas obras de inieblas.* Diciendo esto, se puso a descomponer el Rétiro de su madre, que era muy sumptuoso, haziendo pedaços los idolillos de oro, y plata, prosiguiendo, que todos aquellos embelafamientos solo eran buenos para hazer moneda que dar a los pobres.

Theodosia quedó tan ofendida desta accion, que sin atender a la sangre, y al natural, fue a buscar al Emperador, a quien contó todo lo que auia pasado, resuelta a entregar antes su hijo a los verdugos, que privarse del gusto de su vengança. Diocleciano, suspendido tanto con el suceso, quanto abrasado de colera, despues de auer alzado el zelo de la muger, escriuiò vna carta a Iusto, Gouernador de Palestina, mandandole se apoderase de la persona de Neanias, y procurasse por todos los medios posibles reducirle: y en caso que lo rehusasse, le quitasse las armas; y procediesse contra el con todo el rigor de las ordenes dadas contra los Christianos.

El Gouernador, recibida la carta de su dueño, se fue a casa de Neanias, acompañado de sus guardas, y le hizo notoria la orden, poniendole en sus manos la carta del Emperador, don le notò algunas blasfemias contra Christo, que le obligaron a romperla, y dezir a Iusto: *Executa lo que es tu comission: Yo tengo un cuerpo para obedecer, pero no alma para negar mi Religion.* El otro le instò por todos los medios de amistad, se compadeciesse de su juventud, y no fuesse enemigo de su vida, ni de su fortuna, añadiendo, que los consejos teme

rarios, son origen de males irremediables; pero el valeroso soldado, tomãdo su espada, la arrojò a los pies del Iuez, y dixo, que todo era de Iesu Christo; y al instante le cargaron de prisiones, y le llevaron a Cesarea.

Dentro de pocos dias fue presentado en el Palacio, para responder a los cargos que le hazian, y que confesò libremente, perseverando en la Fè con maravillosa constancia. Con esto el Iuez, procediendo segun las formalidades ordinarias, que se practicauan contra los Christianos, le hizo cruelmente açotar cò vnas varas en presencia del pueblo. Diocleciano juzgava, que por medios tan afrentosos, y barbaros, extinguirìa en el el Christianismo; pero estas crueldades executadas en personas ilustres, antes aumentauan el valor de los Christianos, y arrojauan semillas de Martires. Muchos Paganos se veian llorar a vista deste castigo, considerando a vn Señor moço, que poco antes auian visto triunfar en gala, en armas, y en valor, entregado a las rigurosas manos de los verdugos, para ser tratado como ladron. El Martir, reparando en las lagrimas del pueblo, les dixo: [Padres, y hermanos mios, no lloreis sobre mis tormentos, sino llorad sobre vuestros errores; mis penas passaràn, pero las de la infidelidad seràn eternas.] Despues desto, levantando los ojos al cielo, pidiò feruorosamente a Dios le diese fuerças en sus barallas, cuya gloria toda le dexaua. Iusto, viendole con mas valor del que quisiera, le hizo llevar a la prision donde fue consolado de Angeles. y aun dicen, que apareciendosele nuestro Señor, le bautizò con sus propias manos, le diò el nombre de Procopio, y valor para acabar bien sus combates.

Viendole salir el dia siguiente de la prision, como a vn Sol de entre las nubes, segun tenia de resplandor, y
de

de magistad su cuerpo, quando ya le juzgauan muerto con el rigor de los tormentos, se puso en rumor toda la Ciudad, y llegando se secretamente muchos soldados al Obispo Leoncio, se conuirtieron a la Fè: De lo qual aduertido el Gouvernador, les hizo cortar de repente las cabeças, porque no se amorinassen las compañías si se alargaua su castigo. Procopio, atormentado nueuamente, antes que le boluiesse a la prision, embió al cielo sus primeras víctimas con sus oraciones, cuyo exemplo imitaron poco despues doze señoras, que publicamente professaron la Fè. Pensando Iusto, que aquel era vn calor de mugeres, que se apagaria a la primer amenaza, las hizo cruelmente atormentar, mandando las quemassen los costados; pero no obstante resistieron valerosas, cantando alabanzas a Dios en el rigor de los tormentos.

Theodosia, madre de nuestro Martir, estando presente a este espectáculo, se sintió viuamente tocada de el Espiritu de Dios, que entrò en ella como por imperio. Leuantola de repente el velo, que obscurecia en ella la luz de la razon, y la hizo ver lo interior de su alma, que la causò horror pavoroso.

[Y pues! (dezia ella entre si) quien hospedò vn
 coraçon tan barbaro como tu, en el cuerpo de vna
 muger? Toda essa sangre, que vès derramada, corre
 aora para satisfacer vna vengança, que concebiste
 contra tu misma sangre. Tu hijo està en la prision
 rodo desfigurado, y sino ha entregado el alma,
 la rendrà ya en los labios, aguardando quiza
 tus vltimas palabras. Si aun no estás satisfecho,
 vè a bañarte en sus llagas, y arranca la poca vida, q
 por tu medio le diò la naturaleza, y que la crueldad
 le quita con tus artificios. Ha! Theodosia la mas
 cruel de las mugeres, y la mas desdichada de las madres;
 si negastes a la naturaleza, no niegues al Dios

de

„ de la naturaleza. Oye la voz q̄ habla en tu coraçon,
 „ y entregate a Iesus, que ya empieza a entregarse a
 „ ti misíma. Porque no haras, lo que estas hazen a tu
 „ vista? Ni tienen el coraçon de azero, ni el cuerpo
 „ de bronze; solo tienen mas resolucion, y mas va-
 „ lor que tu, porque tienen mas Fè. Y porque no seràs
 „ fiel imitando su exemplo? Si enojaste a la misericor-
 „ dia de Dios, no la acabaste; caminemos al cielo por
 „ camino purpureo, pues así te le presenta la Proui-
 „ dencia Diuina; la sangre de tu pobre hijo te habla
 „ aun por tantas lenguas, como gotas ay esparcidas
 „ por estas calles, sigamosle, y no nos persuadamos a
 „ que hazemos tarde, lo que te grangearà presto la
 „ saluacion.

Y sintiendo en su coraçon la batalla destos pensa-
 mientos, leuantò repentinamente la voz; como de vn
 éxtasis, y dixo: *Y f. y Chriftiana*. El juez, temiendo esta
 accion, no se diò por entendido; pero boluò a gritar
 con mas fuerça, haziendo vna protesta tan solemne,
 que no lo pudo ya dissimular; y viendo, que no queria
 apartarse de aquella resolucion, se viò obligado a lle-
 uarla a la carcel donde estaua su hijo.

Procopio, viendola venir cargada de prisiones, en
 compaña de las demas señoras, recibió particular
 gozo, y con voz alta dixo.

„ [Madre, y señora, quien os trae a este sitio? (A lo
 „ qual respondió:) Procopio, mi muy querido hijo, la
 „ razon que aquí te ha puesto, me trae para ser com-
 „ pañera de tu muerte, y a que he sido homicida de tu
 „ vida. Yo hize trayciò a la sangre, y a la naturaleza; y
 „ entreguè mis entrañas a los verdugos por contentar
 „ vna passion: despues de auer perdido hacienda, y
 „ honra, solo me restà la dicha de morir contigo por
 „ Iesu Christo. Esta es la ocasion, hijo mio, en que im-
 „ porta cumplir la palabra que me dize, es a saber,

por-

que era menester que yo tomase de ti exemplo, como tu tomaste de mi el ser. O Dios, y que poderoso golpe del cielo es este, madre mia! (dixo Procopio) Ya no tengo mas que desear en el mundo, pues os veo oy reducida a Iesu Christo. Ahora es quando siendo madre por naturaleza, sereis otra vez madre por los exemplos de vuestra piedad. Ya llegasteis al estado en que Dios os queria, y todo lo pasado, no ha sido mas que para hazer mayor la gloria de vuestra conuersion. Caminemos por veredas de sangre, adonde el alma de vuestro honrado marido, y mi muy querido padre nos espera.

Estos coraçones deshechos en amor de Dios, se hablaban interiormente, no teniendo ya lengua con que declarar su afecto. Theodosia, despues de auerla bautizado Leoncio, fue conducida al suplicio con las doze Marronas, donde pareciò como adorno mas singular de aquel Sagrado Coro, dexando la cabeça en la parte donde primero confesò a Christo con tan heroica constancia, que arrancò lagrimas de los ojos de todos los circunstantes. Y Procopio, despues de auerle presentado repetidas vezes en todos los Tribunales, açoradole, quemadole, y despedaçadole todo su cuerpo, sin alterar la constancia de su animo, ofreciò el cuello al verdugo, y entregò su hermosa alma a Dios, conociendo en la conuersion de su madre, y en la suya, los Diuinos secretos de la predestinacion.



MAXIMA SEPTIMA.

De la Diuinidad de Iesus.

LA CORTE PROFANA LA CORTE SANTA.

*Que Dios quiere que le fir-
man de qualquier manera, y
que cada secta tiene razon
en su creencia.**Que solo ay vn Iesus Autor
de la verdad, y de la salua-
cion, cuya Diuinidad re-
conocen todas las criatu-
ras.*

Esta Maxima de la Corte Profana, es vn delirio antiguo de los espíritus lisongeros, que no teniendo zelo alguno por la Fè, ni aun valor contra la impiedad, aprueban al parecer todas las Religiones, y ninguna siguen. Esto obligò a dezir a Symmaco, que Dios era vn raro secreto, y que no auia que admirarse de que todos le buscasen, y hablassen del, cada vno segun su capacidad, vnos de vna manera, y otros de otra. Esto tambien hizo escriuir a Maximo Medauro, que era muy grande para caber entero en el entendimiento del hombre; y que era menester considerarle diuidido, contentandose cada vno con adorar algun symbolo, el que le pareciere mas conueniente.

Este es el mas breue camino que se puede tomar, para llegar presto a la impiedad, porque es hazer de la Religion vn Pantheon Romano, donde avrà multitud de Deidades imaginarias, sin que se reconozca la menor vislumbre del verdadero Dios. Las mentiras a vezes pueden algun tiempo estar juntas, aunque nunca dexan de encontrarse vnas con otras; pero la verdadera Religion tiene esto de grande, que siempre tira a la Monarquia, y a la vnion; y si la hablais de admitir otras sectas, como si fueran justas, es lo mismo que ponerla espinas en los pies, y pajas en los ojos. Nada tiene de comun Iesus con Belial, ni el Catolico con el infiel.

MAXIMA VII. DE LA DIVINIDAD DE IESVS. 179

fiel, ni el Templo de Dios, con el Templo de los demonios. Todas las Religiones que se apartan del rayo de la verdad Christiana, y Católica, son fantasmas de piedad, ilusiones de sabiduria, y apariencias que conducen las almas a vn abismo de fuego, y de tinieblas. Solo ay vn Redemptor a quien se deuen todos los obsequios, y las adoraciones. Yo deseo mostrar aqui vuestro consuelo, y es, que auiendo parecido al fin monstruosos los Autores de todas las sectas, solo toca al Hijo del Padre Eterno llevarse el reconocimiento de todas las criaturas, para que adoren su Diuinidad.

*De la Reuelacion del Verbo encarnado, y como las
criaturas todas reconocen su
Diuinidad.*

Aquel gran Dios, a quien el Profeta Isaias llamó el Dios oculto, y que segun el Psalmista, rodeò su trono de vn velo de tinieblas inaccesibles a los ojos de los mortales, se manifestó en el pesebre el primer dia de su Nacimiento, desuerte, que con poca ropa que leuantemos, llegaremos a conocerle. El Verbo encarnado llenò tan visiblemente todo el mundo de su conocimiento, que es menester ser ciego para no ver sus luzes, y barbaro para resistirse a su amor. Contentareme por aora de adelantar tres pruebas; la vna sacada de la voz de la naturaleza inuisible; la otra, de la naturaleza racional; y la tercera, de las razones Diuinas.

I Es de admirar, que el cielo, y los elementos ayã querido tener parte en aquella gran musica que publicò al mundo el Verbo Diuino; embuelto en la vicissitud de los tiempos, y la Sabiduria increa-

Suet. in Aug.
cap. 91.
Senec. lib. nat.
99.
Dio. lib. 45.

da, encerrada en el cuerpo de vn Niño. Si queremos buscar las señales que huuo en el cielo, puedo dezir, que poco antes deste Nacimiento se mostrò el Sol cercado de vn arco hermoso, como queriendo dar a entender a los hombres, que ya se acercaua el tiempo de la reconciliacion, y que aquel Medianero, que auia de vnir todas las cosas en su persona, venia a santificar al mundo con vna paz vniuersal.

Yo pudiera alegrarlo que dixo Eutropio en el libro sexto, y Eusebio en su Cronica, que se vieron en nuestro Orizonte tres Soles a vnmismo tiempo, los quales se vnieron, y incorporaron despues en vn solo globo, para significar (en mi sentir) tres substancias; es a saber, la del Verbo, la del alma, y la de la carne, vnidas todas en la sola persona del Saluador. Pudiera dezir, que pareció el Sol rodeado de tres circulos, y vno de ellos con vna corona de espigas, para dar a entender la abundancia, y la fertilidad que el Verbo encarnado auia de traer al mundo. Pudiera tambien añadir lo que Albumazar el Chaldeo escriuió en su introduccion, trat. 6. defin. 1. acerca de la aparicion de vna Virgen, en el primer aspecto del signo de Virgen. Pero contentemonos con que el cielo ha hablado marauillosamente, siruiendose de vna nueva Estrella, como de lengua, para anunciar al Dios viuó, y que esta aparicion fue tan celebre, que los infieles han tenido de ella testimonios autenticos, como lo podemos ver en la relacion de Calcidio, Filosofo Platonico. Y es de admirar, que Plinio tambien habla de vna cierra Estrella con rayos de plata, sumamente resplandeciente, en que se veia a Dios en figura humana.

Plin. c. 23. lib.
2. Fit, & candi
dus cometes ar
genteo crine, spe
cie humana Dei
effigiem in se
ostendens gloria
Domini circum
fulsit, &c.

Baronius.

Si hablamos del ayre, no sabemos todos, que estuvo iluminado de vna luz Diuina, que San Lucas llama la gloria de Dios? Si de las aguas, la tradicion nos ensena, que se vio brotar vna fuente en el establo hu-

MAXIMA VII. DE LA DIVINIDAD DE IESVS. 137

humilde, que fue la primera a quien honró el Nacimiento de Christo: si de la tierra, no contribuyó también a esta reuelacion del Verbo, quando hizo inclinar algunos de sus arboles para que adorassen al Salvador? No ha producido flores, en que manifestamente se veian impressos los mas illustres caracteres de el Dios viuo, como refiere Rouillo? Las aues rindieron la obediencia por medio de la Paloma, que apareció en el Bautismo. Y los pezes por medio de aquel que sirvió, como de Economo, y Tesorero a Iesu Christo. Los animales quadrupedos se señalaron en el pesebre; porque aprendemos del Profeta Esaías, *que el buey reconoció a su amo, y el jumento el pesebre de su Señor.*

Sor. 1. 1. 1.

*Rom. de plant.
Ios. 1. 31.
Matt. 17. 27.*

*Agnouit vos
possessorum suum,
Et asinus praesepis Domini
sui. Isai. 2.*

2 Si de la voz de la naturaleza passamos a las voces diuinitamente humanas, como son las Profecias, que cosa ay mas admirable, que el consentimieto vniuersal de los Profetas? Si nos dixessen, que se auia visto en vn Templo, vna estatua muy hermosa de alabastro, y que toda se auia compuesto de piezas distintas, labradas de muchos Artifices en diferentes tiempos; defuerte, que se huuiesse comenzado la cabeça de esta estatua, sin tener determinada otra cosa, y que otro Maestro sin ver esta cabeça, ni saber que la huuiesse, hiziesse vn cuerpo, otro vn brazo, otro vna mano, otro vna pierna, y otro vn pie, sin que ninguno dellos supiesse el trabajo del otro: y que sin embargo, juntas todas estas piezas, labradas en diferentes ocasiones por tantas manos, y en Prouincias apartadas vnas de otras, saliesse cada pieza ajustada con tanto primor a todo el cuerpo de la estatua, que pareciesse auian los escultores trabajado largo tiempo juntos, procurando todos la perfeccion de semejante obra, no era preciso confessar, que alguna inteligencia auia gouernado, los entendimientos destos Artifices, para hazer-

les conspirar insensiblemente a la proporcion , y ajuste de vna obra tan excelente , y tan perfecta?

Digamos aqui alguna cosa semejante, quando contemplamos aquel modelo del Verbo encarnado, que Dios puso en el frontispicio de sus obras, para que le admirasse , y adorasse toda la naturaleza racional. Vemos algunos Profetas , que estauan muchos siglos diuididos vnos de otros , desiguales en edad, en condicion , en estilo , en inuentiuas , en orden , y en v-nion ; que no podian verse , ni confrontarse , como fueron Dauid, Daniel, y Esaus ; no obstante todos, sin conocerse, trabajaron en la Historia del Saluador del mundo : vno habla de su Nacimiento, otro de su Vida , otro de su Doctrina, otro de sus costumbres , otro de sus Milagros, y otro de sus Victorias, y Triunfos. Quando tomamos el trabajo de juntar , y considerar todas estas piezas , las hallamos ajustadas con tanta proporcion, que es preciso confessar , que no es obra de manos mortales, sino vna empresa del Espiritu de Dios.

*Genes. 49.
Non auferetur
Sceptum de Iu-
da, &c. donec
veniat qui mi-
stratus est.*

Quien auia inspirado al Patriarca Iacob, quando profetizó tantos años antes de los demas Profetas, que este Mesias , que era la esperanza de todas las Naciones, auia de venir, quando el Cetro de Iudea estuuiera fuera de la descendencia de Iudá? Lo qual se cumplió puntualmente en tiempo de Herodes , que hizo dar muerte a los herederos legitimos de aquella Real sangre , para satisfacer su ambicion , y contentar su tirania. Quien le dió al Profeta Daniel , que desde el Edicto del Rey Artaxerxes , dado en fauor de la reedificacion del Templo, auian de passar setenta semanas, hasta el Nacimiento de Christo? Y esto se halla verificado en el cómputo

ro de los mejores Historiadores. Quien hizo hablar al Profeta Aggeo, con aquella magestad, digna de la boca del Dios de los Exercitos? *Dentro de poco tiempo remouere el cielo, la tierra, y el mar. El deseado de todas las Naciones del mundo vendrà; y yo llenarè esta casa de gloria.* No es el mismo espiritu, que despues ha obrado estos misterios grandes que vemos, el que los enseña entonces a sus siervos fieles?

El es quien governaua la pluma de Esaias, quando anunció, que este Messias auia de nacer de vna Virgen: quien reuelò al Profeta Micheas, que este nacimiento auia de ser en Bethlen: quien abrió los ojos de Zacharias para verle en la entrada, que despues hizo en Ierusalén: quien declaró a David todas las particularidades de su Pasion en el Psalmo 21. Toda esta conspiracion de los Profetas sin disignio, y sin artificio, admiraua a los Iudios, que auian contado todos los versos de su Biblia; y conocian muy bien, que era cierta la voz de los Profetas; pero su vanidad les auia cegado tanto, que querian mas no tener Messias, que reconocerle pobre, segun el mundo, aunque su misma pobreza aya sido puesta por los Profetas en el numero de sus grandezas.

3 Quizà se estraniarà menos, que el pueblo Hebreo, que era el escogido, aya tenido tantas reuelaciones tocantes al Verbo Diuino; pero quien no se admirarà, considerando las palabras, que los mas sabios, mas celebres, y mas ilustres sugeros de la Gentilidad, han dexado escritas a cerca deste misterio? Yo no hablo de Trismegisto, de Pythagoras, de Numenio, y otros muchos, cuyos escritos se podian poner en duda. Hablo de Platon, de Ciceron, y de Aristoteles. De donde podía auer venido al pensamiento de Platon, lo que es-

Agg. 2.

Isai. 7.

Mich. 5.

Zachar. 1.

eriuò despues con tanta elegancia en el lib. 4. de sus leyes, es a saber:

Que Dios auia de ser a los hombres la regla, y medida de todas las cosas, y principalmente, si auia, ò deuia auer en qualquiera parte del mundo, que fuese vn hombre Dios.

Que razon juzgamos tuuo Aristoteles, que en todas sus Maximas procede con madurez, para dexar caer esta palabra:

Que no era cosa mal parecida en los Dioses inmortales, reuoluirse de la naturaleza humana, para extinguir los errores que se anian introducido en el mundo?

Quien comunicò a Ciceron, vno de los mas sabios Politicos del Orbe, lo que escriuò en el libro de la Republica?

„ [Que auia de llegar tiempo en que no auia de
 „ auer mas ley en Roma, que en Athenas; pero que en
 „ todas las Naciones, y en todos tièpos, auia de auer
 „ vna misma ley eterna, y inmutable, y vn Dueño, y
 „ Emperador comun a todos, que tambien auia de ser
 „ Dios inuentor, y Legislador desta ley; y quien no le
 „ obedeciese, se negaria a si mismo, como despreciã-
 „ do su propia naturaleza; pero solamente en no obe-
 „ decerle tendria bastante castigo, aun quando se li-
 „ brasse de otros tormentos.

Por escusado tengo alegar aqui los versos de las Sybilas, que todos saben auer sido tan eficaces, q̃ muchos de los mas principales de la Gentilidad se conuirtieron al Christianismo; leyendo los testimonios que aquellas Diuinas Donzellas dieron del Verbo Encarnado.

Todos sabemos, que Dios, para hazer aun este argumento mas claro, permitiò poco antes del Nacimiento del Saluador, que Virgilio, el mas celebre de todos los

Plut. lib. 4. de legib.

Non esse Dijs immortalibus indecorum hominis inducere naturam, quo ab erroribus se vocentur mortales.

Cælius refert, lib. 17. c. 34.

Cicer. l. 3. de Re pub. Neque erit alia lex Romæ, alia Athenis, alia nunc, alia post hæc: sed, & apud omnes, & omni tempore, vna lex. Deus ille legis huius inuentor, discipulator, &c.

los Poetas, hiziesse aquella ilustre obra, donde toca en versos Latinos los pensamientos de la Sybila Cumæa, y habla claramente de vn Infante, que ha de dar el cielo, para perdonar los pecados de los hombres, y colmar de bendiciones la tierra. Y para que se vea, que esto no estaua solamente en el entendimiento de los particulares, leemos que casi en el Reynado de Augusto, Julio Maraton preuino, que la naturaleza produciria vn Rey al mundo. Esto atemorizò tanto al Senado (segun cuenta el Historiador Suetonio) que mandò no se criassen los niños, que naciesen en el tiempo que este Aduino auia determinado. Iosefo no haze tambien mencion de aquel anuncio, que dezia, *q̃ vnos hombres venidos de Judea, se auian de hazer dueños del Orbe*? Los Romanos no entendian este modo de hablar, y ya lo aplicauan a Augusto, y ya a Vespasiano, hasta que la verdad corriò el velo, y hizo ver claramente el cumplimiento destas profecias en la persona del Saluador.

Hasta Porfirio, y Mahoma, y hasta los demonios dàn algun elogio de honra a IESVS: Porfirio en el tratado que hizo de las alabanças de la Filosofia, dize: *Es de admirar, que los demonios mismos ayan hablado en fauor del nombre de IESVS, confesandole dotados de singular piedad, en cuya consideracion entrò en posesion de la immortalidad dichosa.* Y Mahoma, dize: *Que el Espiritu Diuino reconociò a Christo, Hijo de Maria, que le fue dada vn alma de Dios: que es el mensajero, el espirita, y la palabra del todo poderoso: que su doctrina es perfecta, y que manifiesta el Testamento viejo.* O Dios del vniuerso, que poderosa es la verdad, pues saca aun de las bocas de los mas profanos, testimonios del Verbo!

4. Añadamos aun algunas razones Diuinas a lo ceñido deste discurso, a que voluntariamente nos hemos reducido. Quien no conoce, que el entendimien-

Iam non progredies cœlo dimittitur alto. Te duces si qua manent sceleris vestigia nostri. Irrita perpetua soluent formidine terras. Virgilius.

Sueton. in Aug. 34.

Ioseph. lib. 7. c. 12. de bello Iudaico.

Alcor. Azor. 11. 13.

to humano, forçado con la consideracion de los misterios, se rinde tambien a la Encarnacion del Hijo de Dios? Donde están aquellas tinieblas, que pudieran obscurecer la luz de la Fè? Que diràn mas los infieles, que es imposible este misterio? Imposible, como? O lo es de parte de Dios, ò de parte del hombre, ò de la repugnancia del entendimiento humano, con semejantes proposiciones; porque ellas encierran en si la contradiccion, en su modo de hablar. Como no auia de ser esto posible a Dios, siendo todo poderoso, inmensurable, y infinito? Porque segun la confesion de los Filósofos antiguos, podrá llenar el mundo de su Diuinidad, y no podrá tener lo bastante para diuinizar su humanidad santissima? Es acaso, porque dezimos, que en este misterio està vnida al Verbo en otra manera muy diferente, que el Espiritu Diuino està al mundo? Yo lo concedo: porque la vnion es verdaderamente personal; pero no se puede negar, que el Verbo en esta Diuina essencia, como a titulo de causa eficiente; tiene vna influencia infinita sobre todos los efectos de el mundo; y como a titulo de causa final, es capaz de limitar, y medir todas las inclinaciones de las criaturas; y tambien a titulo de termino substancial, podrá limitar, y perficionar con su personalidad todas las essencias posibles; porque ataremos las manos a la bondad Diuina en sus comunicaciones, pues ella no ata nuestro entendimiento en sus conceptos?

No es cosa vergonçosa, que el hombre quiera rasfar, y poner precio al ser Diuino? Si Dios no agrada al nombre, no será Dios? Diremos, que el hombre es incapaz de esta comunicacion? pues como esta santa humanidad se huuiera resistido a la Omnipotencia Diuina en perjuizio de su propria ele-

elevacion, auiendose hallado tan presto en la vnion del Verbo, como en la possession del ser? No vemos en la naturaleza, que los rayos del Sol atraen a si los vapores de la tierra, y se incorpora con ellos para hazer los mereoros en el ayre, sin que ninguno se resista a su altura? Que contradiccion puede hazer nuestro entendimiento, pues vemos, que el mas celebre de los Filósofos, dixo, que esta vnion de Dios con el hombre, seria vna cosa bien vista; y que tambien Plutarco, hablando de la comunicacion del Criador a la criatura, pronunciò estas palabras:

„ [Que Dios no es amante de aues, ni de otros
 „ animales; y que es cosa muy puesta en razon, que
 „ se comunique a quien ama.] Y Volusiano dezia,
 „ aunque parece era minorar la Diuinidad: [Yo me
 „ admiro de que aquel, para quien el mundo es poco,
 „ pueda estar encerrado en el cuerpo de vn niño, que
 „ està sugeto al llanto, como todos los demas.]

Volusianus.

*Miror si inter
 corpus uagretis
 infania latet,
 cui parua puta-
 tur, ve diuersi-
 tate, &c.*

Que indecencia puede ser el que Dios estè vnido a vn cuerpo pequeño? Plinio, y Seneca no dixerón, que nunca se mostraua mas admirable la naturaleza, que en los cuerpos pequeños, y que era vna seruidumbre a las cosas grandes, no poder ser pequeñas?

*Natura nusquam
 magis, quam in
 minimis tota est.
 Seruitus magni-
 tudinis non pos-
 se fieri minorē.
 Seneca.*

„ [Yo me espanto, que el Soberano Señor de to-
 „ das las cosas, estè tanto tiempo ausente de su glo-
 „ ria, y que todo el gouierno del mundo se aya trans-
 „ ferido a vna tan pequeña criatura.] De donde
 procede este espanto, y esta admiracion, sino de la
 baxeza de nuestro pensar? Si dixeramos, que hazien-
 dose Dios hombre, auia dexado de ser Dios, y des-
 pojándose de su Imperio, de su grandeza, y de su ser, hu-
 uiera por que culpar este misterio; pero quando dezi-
 mos, que Dios entrò en el hombre por inclinacion
 de vna bondad, y misericordia soberana, sin apartarse

*Homo quippe
 ad Deum accessit,
 fit, Deus à se nō
 recessit.*

de *Reg.*

de si mismo: quando dezimos , que la naturaleza humana cae en el Verbo , como vn pobre arroyuelo en vn río muy caudaloso, y que sin perder su essencia, ella entrò en la personalidad del mismo Verbo, no es honrar la Omnipotencia, la Magestad, y la Sabiduria de Dios?

25 En que se minoraua la Diuinidad? Era acaso ha-
ziendo vna obra tan realçada, tan singular, y tan Diui-
na, que merece la atencion de los hombres , y de los
Angeles en el tiempo, y en la eternidad? Que cosa ay
mas hermosa, y suaua, que representarse a la persona
del Saluador, que hizo en si vna aliança de todo lo su-
blime, y realçado de la naturaleza, espiritual, y corpo-
ral, es a saber, de Dios, y del hombre : hizo, digo , vn
compuesto nunca oído, para hazer palpable, y visible
a las manos, y ojos de los mortales la Magestad de su
Padre? Que grâdeza, ver en el mundo a vn hõbre Dios
hazerse vna parte del mundo, y ocupar desde aberer-
no el Espiritu Diuino , que se proponia esta persona
como fin de sus comunicaciones, termino de su Omni-
potencia, y como el primogenito de todas las criatu-
ras; y por quien ha tenido con anhelo todos los siglos,
ansiosos los coraçones, los espíritus en esperança , y
las criaturas en profecias?

*In capite libri
scriptum est de
me. P'sal. 29. 8.*

Isai. 4. 2.

*Religiosè dicen-
dum, reuerenter
audiendum est,
quia propter
hunc hominem
gloria, & hono-
re coronandus,
Deus omnia
creauit.*

*Rap. l. 13. de
glo. Trinit. &
process. Spirit.*

Todas las criaturas deste mundo vniuersal, las Pro-
fecias, y conceptos de los dos libros grandes; el Mun-
do, y la Biblia tirauan al cumplimiento , y a la reuela-
cion deste Dios hombre, que auia de hazer vna cabeça
de oro a toda la naturaleza racional, sensitiua, y vege-
tatiua. Todas las criaturas no eran mas que las hojas,
y las flores, que promerian este gran fruto , a quien el
Profeta llama el fruto de la tierra sublime.

*Es menester dezir con Religion , lo que merece oirse con
reuerencia: Este hombre incomparable , es por quien Dios
criò el mundo, y todas las criaturas no son sino como peque-*

nos

MAXIMA VII. DE LA DIVINIDAD DE IESVS. 135

Has rayos de la corona de gloria, que cubre su cabeza.

Que hermoso espectáculo ver las todas tirantes, como las cuerdas de vna harpa, alabando, y publicando a los hombres el nombre de Dios; ver los nueue Coros de Angeles entrar en esta musica, y venerando cada vno dellos esta primer essencia con tantas perfecciones distintas, y confessando todos, que su capacidad no podia llegar a alcanzar el merito de la grandeza Diuina! Y en esto el Verbo encarnado, passando por todas las esferas de naturaleza, de gracia, y de gloria, entra en aquella nueua esfera de la vnion hypostatica, donde se aparece como vn Iris, en que esta impresa toda la hermosura del Padre. Manifiestala a los hombres, y haziendose vn Dios adorante, amante, y honorador, adora, ama, y honra a Dios en quanto es adorable, amable, y honorable por todos los siglos de los siglos.

Abramos nuestros coraçones al conocimiento, y amor del Verbo reuelado. Adorèmos a aquella gran señal, aquel eterno caracter del Dios viuio, por quien son todas las señales. Hagamos vn proposito firme de no dexar passar dia alguno, sin que le pagemos tres cosas, que legitivamente se le deuen, y rendimientos, amor, y imitacion. Rendimiento, adorandole; y ofreciendole alguna accion reglada, segun el tiempo, en reconocimiento de la dependencia que dell tenemos con entera correspondencia de nuestra voluntad a la suya. Amor, amando todo lo que el ama, y aborreciendo lo que aborrece. Imitacion, trayendo siempre sobre nosotros, alguna señal suya, conforme al precepto del Apostol, que dize: *Glorificad, y traed a Dios sobre vosotros.* Y para concluir, digamosle muy a menudo.

Alimentad, Señor, a vuestro pobre mendigante con continuas influencias de vuestra Diuinidad. Pido, y deseo de todo coraçon, que vuestro amor me penetre, me llene, y me conuierta todo en si.

EXEM-

EXEMPLO SEPTIMO.

Sobre la septima Maxima.

El Triunfo de Iesus, sobre los enemigos de la Fe.

IVLIANO APOSTATA.

*Recedentes à te
in terra scriben
tur.
Hier. 17.*

Todos los que se apartan del Verbo de Dios, son hombres de la nada, borrados del libro del cielo, y escritos en la tierra, que aun no pudiendo sufrir, y conseruar los nombres, los entrega al oluido, al menosprecio, y muchas vezes a la execracion. Esto se manifesta con pruebas palpables en la vida del Emperador Iuliano, que negando su Religion, y desacrecreditando el caracter de Christiano, se hizo vno de los mas desdichados Principes que huuo jamás, entregando su alma a los demonios, sus empresas a los malos sucessos, su vida a vna muerte sangrienta, su persona al desprecio, y al odio de los hombres, y su memoria a la detestacion de la posteridad.

Con todo esso tenia prendas, y calidades bastantes, que pudieran leuantarle mucho, sino se huuiera apartado de la fuente de la grandeza, y de la gloria. Diole el nacimiento por padre a Constancio, hermano de el gran Constantino; por madre a Basilina, Ilustrissima Princesa; por tio a vn Emperador; y a tres por primos hermanos; a Constantinopla por patria, y por teatro de sus acciones. Tenia buen entendimiento, el cuerpo robusto, suelta la lengua, agrådable la conuersacion, y el animo generoso. No auia ciencia alguna de quien no tuuiese algunas noticias. Juntaua con acierto las letras, y las armas; y se mostraua tan valeroso en la campaña, como sabio en las escuelas.

Su cuerpo casi estaua apartado del; tanto era el divorcio que tenia hecho con la carne; y los bienes de el

mun-

mundo jamás hazian assiento en sus manos , porque solo los buscava para darlos. Decia, que solo tocava a hombres sin entendimiento , solicitar alabanzas al cuerpo, que siendo casto era bastantemente hermoso ; y que si los pintores hazian buenas caras , la castidad hazia buenas vidas. Su consejo era, que se auia de huir del amor, como de vn dueño rabioso (segun decia Sophocles) para viuir en el imperio de las passiones , y en el libre vso de si mismo. Sus ayudas de Camara , y demas criados que andauan mas cerca de su persona, assegurauan, que jamas auian visto hombre mas casto. Dormia poco, comia con templança , atormentaua continuamente su cuerpo, acostumbrauase al trabajo, desuerte que le vieron muchas vezes entre las nieues de Alemania, y los calores excessiuos de los Persas, siempre de vn mismo semblante.

Despues de las grandes fatigas del dia, se entregaba de noche a los estudios. Dormia casi siempre en el suelo, y despertaba a la hora que proponia, sin que nadie le llamasse. Cuydaba tan poco de su comodidad, q estando en Paris (a quien llamaua su muy querida estancia) en tiempo de vn Inuierno muy riguroso, quando estava la SENA toda elada, apenas permitio que le encendiesen lumbré: con tanta inhumanidad se trataba. Aborrécia las galas, las superfluidades, los bayles , las comedias; y si tal vez las permitia, era mas para castigarlas, q para diuertirse con ellas. Hazia justicia con rectitud, y breuedad; su coraçon era sufrido, y humano con el pueblo, a quien aliuio quanto pudo de tributos, ajustando su gasto a la posibilidad de los particulares, y diciendo, que queria guardassen sus tesoros sus intimos amigos, que eran sus vassallos.

SENA, rio que
pasia por Pa-
ris.

No es lastima que vn hombre tan grande se aya perdido miserablemente, con tantas, y tan singulares prendas, por no conseruar la principal de todas, que es la piedad? Verdad es , que nuestros Historiadores

se trataron con todo rigor , callando lo bueno que tenia , para hazerle mas odioso ; pero creo para mi , que es ostentar mas la grandeza del Christianismo , si despues de auer referido las gracias , y beneficios , que este Principe recibio de la naturaleza , hazemos ver claramente , que todo le sucedio mal , y que no se deue buscar mas origen de su desdicha , que su infidelidad.

El letor prudente notará aqui la causa de su ruina , y considerará , que la primer criança de los hijos , es vn dobléz muy delicado , que no gouernandole bien al principio , llena de desordenes la vida. Los Maestros , ò los Ayos , son los padres de los ingenios , dezia San Irineo , los quales tienen mas influencia sobre las almas , que los padres carnales sobre los cuerpos. Qui so la desdicha , que Iuliano auiendo quedado niño debaxo de la tutela de Constantino su tio , fue entregado a Eusebio de Nicomedia para que le influyesse en la Fè. Este Eusebio era vn lobo disfraçado con piel de cordero , que fingiendo ser Catolico , procuraua con todas sus fuerças adelantar a los Arrianos : desuerte , que este Principe moço , auiendole formado a los principios tan mala mano , no podia lo bastante creer , y venerar la persona de nuestro Saluador. La heresia es la llauue del Atheismo , y quando vno haze el animo a despreciar la Iglesia nuestra Madre en la tierra , con facilidad aprende a no reconocer Padre en el cielo.

Despues de auerle fundado mal en los principios de nuestra Fè , se le entregaron a vn Retorico llamado Ezeuola , hombre muy inconstante , y que se acomodaua a la Religion conforme el tiempo ; porque quando veia que gouernauan Emperadores Christianos , se hazia Christiano por cumplimiento. Si los Gentiles tenian el mando , ninguno auia mas insolente que el. Y si boluia otra vez el Imperio a los Fieles , se po-
nia

nia a la puerta de vna Iglesia, pidiendo a todos passassen por encima del. Sobre todo oyò , y hizo grande estimacion de Lybanio, vno de los mayores Sophisticos del siglo, pero Pagano hasta la muerte. Tenia el espiritu suauç, y muy indiferente sobre el punto de las Religiones , el qual recibia en su escuela con la misma igualdad a los Christianos, que a los Gentiles, y aun permitia que San Basilio predicasse a sus discipulos; pero no por esso dexaua de solicitar secretamente la reedificacion de los Altares , y Templos de los falsos Dioses. Miraua a Iuliano como a Protector de la Gentilidad , y le vnía estrechamente a si con la fuerça de su eloquencia , para aplicarle a sus consejos.

La poca piedad que Iuliano podia auer sacado de la conuersacion de vn hombre, que ninguna tenia, empecò a entibiarse en vna escuela donde se trataba de todo, sinò es de Dios: Apolo tenia el nombre de Iesus: Diana el de Maria: Aristoteles, y Platon eran los Profetas: Isocrates el Predicador : y los nombres de los Tritones se aprendian mejor, que los de San Pedro, y San Andres Pescadores. Este nueuo discipulo se cebo tanto en la eloquencia , que ella le hizo poner en oluido la deuocion: huuiera dado vna Prouincia entera por vna Epistola de Lybanio ; y le parecia, que quien era Rey de las palabras , lo podia ser tambien de los coraçones, y de los Imperios. Su espiritu de fuego tomaua de todo alimento; y consumia de la misma manera los cedros, que las espinas. Aun conseruaua alguna inclinacion al conocimiento de las cosas sagradas; però las curiosas ocupauan siempre el mejor lugar en su entendimiento. Publicaua quanto podia los secretos de las ciencias , para perder el secreto de la Fè.

Es principio de infidelidad diuinizar a vn hombre por la lengua, y pensar que el Reyno de Dios consiste

en palabras. Quien no tiene la Fè, ni las virtudes, contentandose con las letras, y las ciencias, es parecido a aquellos árboles de las Indias, que producen peras almizcleñas, cuyo olor es sumamente suave, y el gusto muy regalado; pero tienen el çumo venenoso con que vntan las flechas, para hazer mortales sus heridas.

Iuliano, cultiuando siempre las ciencias, y oluidando la piedad, se hizo muy vano, ambicioso de alabanzas, grande hablador, muy chancero, sumamente curioso de saber las cosas futuras, vacilante en la Fè, temerario en inquirir las cosas Diuinas, amigo de sus dictámenes, pertinaz en sus errores, y finalmente enemigo de la Christiandad.

San Gregorio dize, que desde entonces notò en él vn animo inconstante, vna cabeça ligera, vna vista espantada, los ombros sin sosiego, inquietos los pies, vna risa defautorizada, visages, y acciones descompuestas, preguntas ridiculas, y respuestas peores, y otras muchas cosas, que no prometian nada bueno del. Maximo, Filosofo Gentil, y Magico, acabò de corromperle, infundiendole en el alma la impiedad mas abominable.

Veinte años fue Christiano, y estuuo diez pensando en la mudança de su Religion, sin atreuer a declararse, por respectos del Emperador Còstantino su primo, que no huuiera dado lugar a ello. Auiale tenido muy sugeto, sin criados, sin lucimiento, sin comodidades, viendole raras vezes, y tratandole seueramente; de suerte, que Iuliano temia la Corte como al fuego, y no osaua leuantar los ojos delante de Constantino, a quien llamaua el verdugo de su familia.

El temor, que es quien sugeta al deuer, le detuuo cò la mascara de la Religion, mientras viuì el Emperador, que no dudando de sus malos disignios, le hizo

su compañero en el Imperio con toda solemnidad; porque en vna junta de Cortes , despues de auer hecho vna muy concertada oracion sobre la eleccion q̃ hazia de su persona, le diò con sus manes la Purpura, llamandole hermano , ofreciendole arrimar el ombro para ayudarle a sostentar el grane peso del Imperio; y para enlazar con mas fuerça esta amistad, le diò en calamiento a Elena su hermana , que viuiò pocos dias. Despues de las ceremonias de la Dignidad, y del matrimonio, le embiò a gouernar la Gaula, donde truxeron felices successos sus armas contra los Alemanes.

Alli fue donde acabò de perderse con la mucha libertad; y con todo viuia aun tan recatado , que aunque en su coraçon era infiel, no se atreuia a dexar pasar dia alguno de fiesta, sin ir a la Iglesia, y hazer todas las ceremonias de la Religion Christiana, como lo hizo el dia de los Reyes estando en Francia, segun refiere Ammiano Marcelino. Alabase en vna carta que escriue a los Athenienses , de auer passado tres vezes el Rin , apaciguado las Gaulas , reducido a la obediencia todas las Ciudades rebeldes , dado libertad a veinte mil prisioneros que tenian los barbaros, y embiado muchos despojos , y aparatos de triunfos a Constancio; pero ya sea que la vanidad con que referia todas sus acciones, le hiziessse odioso, ò sea que los zelosos de su gloria le pusiessem mal con el Emperador , no tenian sus hechos el aplauso que con ansia deseaua.

Temiendo siempre Constancio aquel natural parecido a vna agua mansa , hazia que le assistiessem muy de cerca confidentes suyos ; pero el sacudia este yugo , y procuraua hazerse querer en la Gaula, assi por medio de los naturales, que gustauan de su hu-

mor, como de los soldados a quien secretamente ganaua con promessas, y grandes esperanças.

Finalmente, estando el Emperador, que era Herege, diuertido en perseguir a los Christianos en Oriente; determinò este darle en q̃ entender en Occidente; por que imaginandose ya con bastantes fuerças, se hizo proclamar Emperador, con inteligencias secretas, fingiendo rehusar todo lo que deseaua; empecò a executar su intento estando en Paris, donde rodeado de las legiones le llamaron con gran rumor Augusto, haziendo èl a los principios ademan de querer huir, y ocultarse; aùn que despues saliò en publico riñendo con mucha tibieza a los soldados, por lo que auian hecho, y rehusando al parecer el nombre de Emperador. Y como estos recibian estipendio, porque ayudassen el intento de Iuliano, leuantauan tanto mas la voz, quanto èl se escusaua de la dignidad que le ofrecian. Y por no dexar cosa alguna por hazer en este fingimiento, estendia las manos al modo de los que suplican, y les pedia no prosiguiesse, de lo qual se irritauan, haziendo nuevas instancias para que aceptasse; y le pidieron, que para quietar, y dar gusto a las legiones, se adornasse luego con vna diadema; a que respondiò, que jamas auia pensado en aquel adorno, y asì, que no estaua preuenido. Algunos dixeron sobre esto, que le quitassen la gargantilla a su muger, y se la pusiesse sobre la cabeça; pero respondiò, que no era buen presagio adornar a vn Cesar con los atavios de vna muger. A esto replicaron otros, que de vn rico jaez se procurasse contrahazer vna diadema, pero Iuliano se opuso, diziendo; *Que no queria ser muger, ni cavallo.* El Conde Moro, que era quien tenia la instruccion, se quitò el collar, y se le puso en la cabeça, repitiendo los soldados sus clamores con grande alegría. Entonces fue quando no pudiendo dissimular bien

Bien el enredo , no solamente no desechò aquella diadema falsa ; sino ofreció a cada soldado cinco escudos de oro , y vna libra de plata ; y despachò al instante vn Embaxador al Emperador , con vna carta que dezia :

„ [Que los soldados le auian proclamado Empe-
 „ rador , de que concibió a los principios horror es-
 „ tremo , procurando reprimirlos con amenazas , y
 „ buenas palabras ; pero que estuuieron tan rebeldes
 „ en su empeño , que corria riesgo su vida , sino les
 „ huuiera dado aquel gusto. Por cuya razon se auia
 „ visto obligado a tomar la Corona con todas las
 „ repugnancias posibles. Que queria mas la apro-
 „ bacion de Constancio , que todos los Imperios del
 „ mundo , y le suplicaua no diessse oídos a algunos
 „ malines , que procurauan descomponerle para
 „ componer ellos sus cosas ; y que atendiendo a su
 „ sangre , y a su fidelidad , tuuiesse por bien de con-
 „ firmar la honra que le auia dado , asegurandole ,
 „ que no por esso estaria menos sugeto a su voluntad ,
 „ y que su obediencia no se acabaria sino con la vi-
 „ da.

Constancio se enfureció tanto con esta noticia , que aun no quiso mirar al Embaxador , sino le embió carta para que se leyessse en el exercito , en que le mandaba dexasse el nombre de Augusto , sino queria perder la vida. Iuliano , que auia ya passado el Rubicon , arriesgo la materia , y protiguió con sus tropas con animo de entrar en Italia. De lo qual irritado el Emperador , hizo vna oracion en medio de su exercito , representando a los soldados la traycion , y maldades de Iuliano , con terminos muy apretados , diziendo , q̃ iba a robar fatisfacion del desafecto , no ignorando : *Que Dios por eterno decreto condena a los ingratos.* A esto vna nimes todos , dixeron , que era meneiter ir a castigar al

Traydor, y rebelde; y con efecto el Emperador proseguia con toda diligencia su jornada, quando se sintió apoderado de vna fiebre tan recia, que ardia como vn horno, y demas desto estaua inquieto toda la noche con sueños, y visiones horribles, que le estauan diciendo, que su Angel de Guarda le auia desamparado, y que ya era tiempo de que dexasse el Imperio, y la vida: assi lo hizo castigádole Dios por las crueldades de que vsaua con los Catolicos, y dexò con su muerte a Iuliano en possession de todo. Leuantò este luego el disfraz, y hizo abrir los templos de los Dioses, persiguiendo a los Christianos, no tanto con la barbaridad de Diocleciano, quanto con altucias de sabio Politico.

Pero admirad aqui la fuerza inuencible de nuestra Religion, y como la desdicha sigue necessariamente los disgnios de aquellos que se apartan del verdadero Dios. Auia determinado encerrar el nombre de Christiano en vn pequeño rincon de la tierra, llamandonos Galileos; pero Dios limitando las empresas deste impio, sin dar limites a su nombre, cubrió cò los rayos de su gloria, y de su conocimiento todas las partes del mundo habitable; como al contrario, dexò el nombre deste desdichado Principe aborrecible, y ignominioso; porque aunque los Emperadores mas sanguinolentos, y rigurosos con nuestra Religion, los nombren, es sin adicion, pero jamás se pronuncia el nombre de Iuliano, que no se añada el Apostata, en señal de eterna ignominia. Mandò publicar vn edicto en que priuaua a los Christianos del conocimiento de las buenas letras; y permitió Dios, que del Christianismo saliesfen millones de Escritores, y que las demas supersticiones, como la Iudaica, la Gentil, y la Mahometana, auiendo caído aora en vna ciega ignorancia, solo aya quedado la Religion Christiana, q̃ es Madre de

de las ciencias, y del genero humano..

Auia resuelto la reedificacion del Templo de Ierusalén, y con efecto diò la comission a Alpio; pero al hazer los cimientos brotaua la tierra tantas bombas de fuego, que salió el intento friuolo, y quedò el sitio inaccesible. Era muy ambicioso de honra, y la mudança de Religion, le hizo tan despreciable, q los hombres mas humildes se burlauan del, diziendo, que le quitassen las barbas, para hazer dellas cuerdas, y que gastaua tanto en sacrificios, que auia dexado exausta la tierra de bueyes, y corderos. Procuraua mostrarse poderoso, pero sus leyes parecian telas de araña, que a cada passo las quebrantauan sus vassallos. Finalmente, para imitar a Alexandro, quiso emprehender guerra contra los Persas, y despues de muchas fatigas, y erabajos, fue en ella herido de vn golpe del cielo, que le hizo presto perder la vida, y le tapò la boca con aquella blasfemia que sabemos, quando llenando la mano de la sangre, que sali a de su cuerpo, la arrojò àzia el cielo, diziendo: *Tu venciste, Galileo!*

Este miserable Principe, que juzgaua con la asistencia de sus falsos Dioses tener dominio sobre el mar, y caminar sobre los Astros, vino a parar a vn ataúd el primer año de su reynado, y el 31. de su edad, siendo espectáculo triste a los que auia adorado su fortuna. Celebraron su muerte con fuegos de alegría los Persas, y Christianos, cuyas prisiones quebrantò aquel dia; su memoria quedò cubierta de horror, y de execracion, no auiedo plumas, ni aun las Sagradas, que no escriuiessen contra el, siendo cierto que vn hombre que mancha su santificacion, y se arreue a IESVS, halla en todas partes el infierno, porque en todas partes quiso hazer guerra a la Divinidad.

MAXIMA OCTAVA.

De las perfecciones de Iesus, q uel e hazen amable.

LA CORTE PROFANA *LA CORTE SANTA.*
Que se ha de amar a las cosas visibiles, sin fatigarse por las innisibiles. Que a Iesu Christo se deue todo el amor, por razon de sus incomparables excelencias.

Todos los trabajos del mundo nacen ordinariamente del mal vso del amor, q saliendo de los terminos q Dios le prescriue, causa en todas partes vn diluio para ocasionar despues desdichas; los hombres sensuales se persuaden a que no se puede amar, sino por los ojos; y con efecto estos son los que (segun Clemente Alexandrino) *hazen las primeras escaramuzas en las batallas del amor del mundo.* Y si seguimos el sentir del Profeta Isaias, los llamaremos *los passos del coracon*, pues con ellos camina a los objetos del cuerpo, a quien se inclina.

Pero, ò mi Dios y que despreciables son los amores visibiles! Pues idolatran vn poco de corteza, y son semejantes a aquellos pueblos llamados Astomoros, que se visten de hojas, y se sustentan de ayre. Este hombre carnal, que cada dia se crucifica en tantas cruces, como pensamientos tiene por esta criatura, a quien ama, se dexa prender por los ojos de vna tela exterior muy delgada, que los Medicos llaman Epidermio. Si le quitaraís a este cuerpo aquella telilla, que le ocasiona tanto martirio, tuuiera por monstruo a la que adora por Dios. No es gran flaqueza de animo? Y no hemos de confessar, que los ojos que en sus pretensiones son ardientes, quedan frios en la possession, no reservando para sí mas objetos, que los debiles co-

Isai. 3. 16.
*Natibus oculorum
 rumibant.*

*Astomorū gens
 vestita frondū
 lanugine, halitu
 tantum viuens.*
 Psal. 2. 6. 11.

lores, los quales les ofrecen ilusiones , para ocasionarles tormentos?

Uzgo que todo hombre prudente està obligado con la consideraciõ natural a confessar, que los mejores, y mas nobles amores son los de las cosas inuisibles; porque vemos que vna muger ama tiernamente a su marido; y muriendose este en lo mejor de su edad, y de su fortuna, ella le quiere casi con mas necesidad, que eleccion. No es a la verdad este cuerpo a quien ama , porque si se le dexassen , dentro de pocos dias seria para ella vna cosa insufrible. Pues que es lo que mas estimaua en este hombre? El espíritu, el qual imprimia el caracter de su hermosura , y de su fuerza en esta carne mortal, y èl es sin embargo a quien ella no ve, ni ha visto jamas ; por donde hemos de creer, que su amor era por vna cosa inuisible.

Inclinamonos a los hombres insignes, aunque estèn muy apartados de nosotros, y aun muertos; solo con auer visto en el papel alguna muestra de su entendimiento. Amamos a las virtudes, que no tienen cuerpo, ni color , y los amantes mismos del siglo confiesan rienen muchas vezes vn amor excessiuo, no por la nobleza, ni por las riquezas , ni por la hermosura de algunas mugeres a quien pretenden , persuadiendose a que ay otras mucho mas cabales en todo genero de partes, que no les parecen tan bien: que es pues lo que aman? Lo que no pueden ver, ni dezir, ni pensar; siendo constante , que el tiro mas penetrante del amor viene siempre de las cosas inuisibles.

Y esto se reconoce en los objetos naturales, en las cosas Diuinas, que tienen los hechizos con que atrae, tanto mas nobles, y cabales, quanto las calidades , y las partes son mas solidas, y mas realçadas. Yo quiero mostrar aqui, que Dios puso en el frontispicio del templo de la eternidad, vn Iesus compuesto de visi-

ble, y inuifible, como vna viua imagen de sus grandezas, para átrair a fi el amor de los Angeles, y de los hombres.

Excelencias de la persona de nuestro Salvador.

LOs poderosos naturalmente se inclinan a hazer obras grandes, donde encierran las señales mas visibiles de su poder. Y assi Absalon hizo vn sumptuoso edificio para conseruar su memoria, a quien llamò, *la mano de Absalon*. Y Salomon hizo aquel magnifico Trono, todo de marfil, cubierto de laminas de oro, y rodeado de figuras de Leones, que le agradauan mucho, y asegura la Sagrada Escritura, que jamas se ha hecho en el mundo obra semejante.

Tambien el Emperador Iustiniano hizo el Altar de Santa Sophia, de oro, plata, piedras preciosas, y de todo lo mas raro del mundo, que hizo fundir, y juntar en vn cuerpo, por vn medio marauilloso aun no visto, ni vísado. Tambien hemos oido hablar muchas vezes de las siete marauillas de el mundo, que aora no son sino siete cuentos escritos en vn poco de papel.

Aora pregunto yo. Si los mortales, que nada pueden hazer de inmortal, procuran con todo esso dexar a la posteridad sumptuosos edificios, en testimonio de su grandeza, que auia de hazer el Padre de la Gloria, y el Soberano Monarca del vniuerso? No es cosa puesta en razon, y bien vista en la Magestad Diuina, que despues de auer tendido sobre nosotros esse rico pauellon de los cielos, que solo es obra de sus dedos, como habla la Escritura, hiziesse vn monumento donde recoger los mas agradables hechizos de su hermosura, y los mas patentes caracteres de su poder? Y esto es justamente lo que hizo en el Misterio de la

2. Reg. 28. 18.

Vocauitque titu

li nomine suo,

et appellatur

manus Absalò.

1. Reg. 10. 18.

Non est factum

tale opus in vni

uersis Regnis.

Baron. Ann.

lect. 21.

Cedv. l. 4. c. 30.

MAXIMA VIII. PERFECCIONES DE IESVS. 153
 la Encarnacion, dando a la tierra vn hombre Dios,
 de quien no podemos discurrir, fino es diziendo lo
 que San Hilario: *Mi entendimiento teme llegar a dis-*
currir sobre aquel misterioso Verbo, y yo no tengo palabra,
que no tiemble al ponerse a vista de tan Diuina luz. Imi-
 temos a aquellos sagrados animales del Profeta Eze-
 quiel, que abaten sus alas, quando oyen la voz de
 Dios en el firmamento. Apliquemos el oido, y diga-
 mos con reuerencia lo que dixeron los Santos acerca
 de las excelencias de la persona de Christo.

2 Si preguntamos su nombre al Profeta Isaias,
 nos dize que se llama el *Admirable*. Si en los escritos
 del Sabio buscamos su hermosura, nos enseña que es
la blancura de la eterna luz. Si consideramos la vnion
 de las dos naturalezas en la persona del Redemp-
 tor, y tantos tesoros dispuestos con orden admira-
 ble, hallaremos, que el Profeta Zacharias los com-
 para a la granada. Si miramos a su Diuinidad, es
el Angel del primer resstro, como dize el Profeta Euan-
 gelico. Si atendemos a su duracion; es *el mas an-*
tiguo de los dias, y el Padre de los siglos. Si a la ci-
 ncia; es *el interprete, y el Oraculo de los Misterios Di-*
uinos. Si al harmonia de su gouierno; es *el Psalterio*
del Dios viuo. Si a su dignidad, y oficio, es *el Obispo*
eterno de las almas, en San Pedro. Si a los efectos, es
el restaurador de los siglos. Todas las bocas se abren
 con singulares ventajas en alabanza de este Salua-
 dor; y todas se acortan con la abundancia de sus ala-
 banças.

Parece que Constantino Manases lo acertò en
 sus Annales Ecclesiasticos, quando ilamò al Verbo
 encarnado, *la Vniuersidad de las perfecciones*: por-
 que alli es donde Dios grauò, como en oro, las
 vltimas lineas de su poder, de su amor, de su
 sabiduria, y el fin de sus disgnios, y de sus consejos
 fo-

Hilar. 2. de Tri-
 ni.

Filium meus
 venerat se inge-
 re, & trepidat
 omnis sermo se
 proiere.

Isai. 9.

Candor lucis æ-
 terna.

Zachar. 11.
 Adrademmon,
 malo, ranatumi

Reuelator secre-
 torum.

Genes 41.

1. Petr. 2.

*Faciteque vlti-
ma pulchritudi-
nis.*

*Guill. Paris. 1.
ps de vnuer.p.
1.cap.26.*

*Diuina assimi-
latio est causa di-
uersitatis in re-
bus.*

*S. Thom. opusc.
2.c.1.*

sobre los hombres. Y esto es en mi opinion lo que obligò a dezir a aquel grave Autor Guillermo de Paris, *que era el rostro de la vltima hermosura*. Agora sabed, que para entender bien este titulo, es necessario considerar vn axioma de Santo Thomas, que dize, que esta grande diuersidad de criaturas, que se halla en todos los ordenes del mundo, no tira a otro fin, que a representar la Diuinidad por alguna imagen, ò semejança. Y como el ser soberano es infinito, ha sido conueniente producir vn numero grande de cosas, para que la vna supliesse el defecto de la otra, y que todas tirassen a representar algun caracter de las perfecciones Diuinas; desuerte, que Dios se vè retratado en quantas hermosuras ay desde el cielo a la tierra.

Pero no siendo estas capaces de representarle al viuo, se pinta el mismo en el Misterio de la Encarnaciò, que es su verdadero retrato, su disgnio, y su obra, en que encerrò su essencia, y todas sus perfecciones; y en que tambien se limitò, no pudiendo hazer otra cosa, ni mas digna, ni mas excelente, que es vn Dios humanizado, y vn hombre diuinizado.

*Imago Dei inui-
sibilis primoge-
nitus omnis crea-
turae, quoniam
in ipso condita
sunt vnuerſa.*

*In ipso compla-
cat omnem ple-
titudinem inha-
bitare. Per eum,
& in eo cognos-
ci vult Deus, &
colli.*

Tert. Apoc. 21.

Es la imagen visible de vn Dios innvisible, el Primogenito de todas las criaturas, porque en el, y por el se hizieron todas las cosas. Y tuvo gusto el Padre Celestial, que en su persona sola habitasse vna plenitud de todas las perfecciones.

Dezian los Valentinianos, que Dios Padre del mudo vniversal, està en su gloria como en medio de vn jardin esmaltado de flores, y que estas flores son las inteligencias a quien alumbra con sus luzes; santifica con sus virtudes, anima con su vista, y viuifica con su propia vida. Que se mira en todas, y reconoce algunos rasgos de su hermosura bien representados; pero no obstante, como es corta su capacidad en comparacion del ser primero, quiso el Padre Eterno hazer vn hom-

bre

bre Dios, para ser Rey de todas estas inteligencias, a quien llamauan los *Acones*; y por esta razon añadieron, que auendo tomado todo lo hermoso de las flores de aquel diuino jardin, lo acomodò, y engastò en esta obra grande del Verbo encarnado. Fuera profanar la Theologia si se tomasse esto al pie de la letra; y no ay que admirarse de que Tertuliano hiziesse burla dello, reprehendiendoles, que auian hecho del Redemptor el Grajo de Esopo, ò la Pandora de Hesiodo; pero si queremos hablar segun la verdadera Teologia, diremos, que este Dios hombre tiene en grado eminente todas las virtudes, y hermosuras de los Angeles, para que en todo, y por todo tuuiesse la primacia.

3 Y para dar aora algunos limites a vn discurso, que de su naturaleza tira casi al infinito, digamos, que como el primer Alan, cayendo fue inficionado del pecado, cegado de la ignorancia, y destituido del poder; el segundo Adan constituyendose restaurador de la naturaleza humana, tomò tres calidades excelentes, donde se terminan, y encierran todas las excellencias, que son Santidad, Sabiduria, y Omnipotencia.

Y para començar por la Santidad, hallamos, que esta palabra Santo, se daua antiguamente a tres generos de personas. Primeramente, a los que se purificauan con la sangre de la víctima, con que eran salpicados; porque assi se hazian las expiaciones de la ley, Vieja, para representar el derramamiento de la Sangre de Iesu Christo. Los Santos, eran aquellos que se veían regados con la sangre de la víctima, que se ofrecia en sacrificio, como lo aseguran los Teologos Escolasticos. En segundo lugar este nombre se daua a los que se apartauan de la vida, y negocios del siglo por entregarse a Dios. Y vltimamente a los que en esta vida retirada viuiuan puros, y agenos del córagio de la sensualidad;

fien-

Vt sit in omnibus primatum tenens. Colos. 2. 19.

Exod. 4. 8.

Ille vero sumptum sanguinem respexit in populum. Hic est Sanguis federis, quod pepigit Dominus vobiscum. Sancti quo sanguine vncti.

siendo esto assi, quien no vè, que este noble titulo de santidad pertenece absolutamente a Iesu Christo, pues purga todo este cuerpo de el genero humano, no solamente con el derramamiento sagrado de su Sangre; sino tambien estando dedicado segun su Humanidad santissima desde el vientre de su Madre, al culto de su Padre Celestial; y que tuuo vna vida la mas realçada que puede imaginarse? Su Santidad tiene tres prerrogatiuas incomparables. La primera, que es vna Santidad, no de participacion, sino de essencia, quiero dezir, de necesidad, y de independencia, siendo la santidad tan llegada a Dios, como su Diuinidad. Esto quiso dezir San Dionisio Alexandrino en la disputa contra Pablo Samosetano; es a saber, que la santidad de San Iuan Bautista, y la de los demas Santos era vna obra de Dios; pero que en Iesus era la naturaleza de Dios mismo. La segunda, que es la causa original, y exemplar de todas las santidades del mundo, que facan todo su realce, y su resplandor de las luzes de la primer santidad. La tercera, que ella ha èitado siempre en la impecabilidad, assi porque la santidad creada de Iesu Christo estaua gouernada por la santidad increada, como porque la regaban las fuentes de vna gracia capiral, y estaua inseparablemente vnida a la vision beatifica. O Verbo Eterno, que digno sois de que os llame vuestro Profeta Daniel *el Santo de los Santos*! Digno de que los Serafines digan por vos eternamente, *Santo, Santo, Santo*; digno de traer el sello de la santidad, y de imprimir vuestros caracteres en todos los Santos: *Tu te tendré como sello verdadero del vniuerso, porque te elegi* (dize la Escritura.)

Sanctus sanctorum.

Daniel 9. 14.

Ponam te quasi signaculum, quia te elegi.
Agg. 2. 2.

Sicut in Christo fuit omnis plenitudo gratiae, ita, & omnis plenitudo sapientiae.

4. Con la santidad se viene a vnir aquella grande, y eminente sabiduria; porque (dize muy bien San Buena-ventura) *que como toda la plenitud de gracia estaua en Ie- su Christo, assi auia tambien en el vna plenitud de sabiduria*

ri

ria por compañía necesaria. Era vna sabiduría increada de parte de la Diuinidad, vna sabiduría beatífica, capital, infusa, experimental en su humanidad Santísima, que le auia adquirido tesoros infinitos de ciencia: deluerte, que tenia conocimiento de todas las cosas criadas, passadas, presentes, futuras, posibles, y impossibles, descubriendo los menores atomos desde el mas sublime de los cielos, hasta el mas profundo de los abismos.

El Verbo del Padre Celestial, Dios de Dios, luz de la luz, Sabiduría de la Sabiduría, conoce todo lo que sabe el Padre, pero este saber le tiene del Padre, como el ser. Es el río Tigris, de quien habla el Sabio, que se explaya, y reparte en diuersos conductos, para regar todos los Sabios; que son las plantas de su jardin. Sus pensamientos son mas dilatados que el mar, y sus consejos mas profundos que los abismos.

Los dos Testamentos, assi el Viejo, como el Nuevo, miran a Christo, como los Querubines al Propiciatorio, pero ay tanta diferencia entre el Viejo, y el Nuevo, como entre el grano, y la espiga, como dezia Iob el Monaco en Phocio. La Doctrina de Iesu Christo excede a las demas doctrinas, porque tiene su fuerza, y sus raizes en la Cruz, como habla San Geronimo: *Iesus fortalecia toda su Doctrina con los meritos de su Passion.*

Añadid, que como la sabiduría se reconoce en el orden, y en la economia de las cosas grandes, quando ellas están ajustadas a sus fines; ninguna se puede hallar, ni mas importante, que la de la saluacion, ni que aya sido gobernada con mas cuydado, mas orden, ni mas feliz successo, ni que se aya logrado con medios mas apartados de los que ordinariamente sigue la sabiduría hu-

Verbum Dei Patris, Deus de Deo, lumen de lumine, sapientia, de sapientia, nouit omnia, que ratio Patris, sed ei nosse de Patre est sicut esse. Aug. lib. 3. de Ciu. c. 14.

Ecc. 24. Tigris in diebus nouorū, fluuit diuix. Amani abundauit cogitatio eius, &c.

Omni doctrina sua in partibus rotatur. Hieronym. ad Algasian.

humana. La ciencia de Iesu Christo ha alumbrado a los mas ignorantes con el conocimiento de los secretos ignorados de los Filósofos; y su palabra ha sido como la semilla eterna de tanta variedad de libros, que han salido hasta aora, y que saldrán hasta la consumacion del mundo. Y aunque los mas doctos Filósofos, si estuuiessen perseguidos de los Tiranos, no huieran querido perder, ni vn dicte en defensa de sus Maximas. Tal la sabiduria del Saluador, que despues de auer empleado el coraçon, y las manos de los que la professaron, les ha hecho derramar toda la sangre de sus venas, dandoles tanto valor para su conseruacion, como les auia dado luzes para su creencia.

*Data est mihi
omnis potestas
in celo, & in
terra.*

Matt. 28. 18.

Considerad aora quien es este poder absoluto sobre todas las cosas, y reparad que se manifiesta principalmente en tres articulos. Primeramente en aquella facilidad de prodigios, y milagros que parecio en Iesu Christo. Porque todo este gran Palacio de naturaleza, que llamamos mundo, no tenia mas m. uiméto que el que le daua su voluntad, y era tan vniuersal su poder, que parecia tener assalariados los cielos, y los elementos, para ser instrumentos de sus prodigios. Dió luz a nueuas Estrellas en su Nacimiento: eclipsò al Sol antiguo en su muerte: caminò sobre las aguas, como sobre empedrados de marmol: hizo que la tierra arrojasse muertos de quatro dias. Bien es verdad, que los hechizeros de Faraon hizieron milagros aparentes; pero fue (dize San Agustin) aplicando las cosas naturales actiuas con las passiuas. Hallamos que los Santos los hizieron verdaderos, pero fue a título de Ministros de su virtud. Solo toca a Iesu Christo el hazerlos con poder originario, pues tenia en su seno la fuente, con mandato absoluto, pues no recibia modificacion alguna en toda la naturaleza:

con

con simple voluntad , pues no tenía necesidad de otros instrumentos. Solo èl podía hazerlos para el gouerno desta gran maquina del mundo , y transferirlos a los Santos hasta la consumacion del siglo.

En segundo lugar digo , que esta Omniporencia resplandece marauillosamente en este grande Imperio de la Iglesia, que su Padre Celestial le puso entre manos para fabricarle, leuantarle , y fundarle en su sangre, alumbrarle con sus luzes , alimentarle con su sustancia, establecer en èl leyes, Sacramentos, eternizar Sacrificios, criar Pastores, y Sacerdotes, y presidir inuisiblemente en vna cabeça visible de vn Imperio incontrastable a los mismos demonios: tener jurisdiccion sobre las almas, ligarlas , y desligarlas , perdonar pecados, conuertir coraçones, disponer su predestinacion, segun su gusto. Finalmente, este gran poder se manifestò , abriendo èl primero las puertas de la Gloria , auiendo sido leuantada su alma desde el primer dia de su creacion, a la vision de la essencia de Dios; y auiendo atrauessado despues todos los cielos para sentarse a la diestra del Padre, y poner sus elegidos en possession de vn Reyno , que auia ganado con su sangre: No tenemos razon para leuantar sobre esto la voz, y dezir: [O bienaventurado aquel a quien elegisteis para leuantarle a la vnion hipostatica! Habitarà en el Palacio de la Diuinidad, y estarèmos llenos de los bienes de vuestra casa. Vuestro Templo, que es su sagrada humanidad, es juntamente santo.

Dizen que Iustiniano , acabado aquel magnifico Templo de Santa Sophia , que hizo labrar con tanto cuydado, a tanta coita, y con general contribucion de la industria, riquezas, y poder de todo el Imperio; puso en èl vna estatua de Salomon , que se mostraua admirado, y como corrido de ver, que el Templo de el

Em.

*Beatus , quem
elegisti , & as-
sumisti , habi-
tabit in distric-
tione : replebimur
in bonis domus
tua , sanctus est
Templum tuum
mirabile in æ-
quitate. Psal. 64.*

Emperador excedia al suyo. Esta era vanidad de vn Principe mūdano; pero si quisieramos representar en la verdad lo que aqui passa, pintaramos a Moyses , y a todos los Proferas, confundidos en vn respecto profundo, considerando el Templo de la Iglesia , y las maravillas de Christo.

5 Ademas deste discurso, adoremos lo que no podemos bastantemente comprehender ; y procuremos tener vn amor grande a la persona de nuestro Redēptor, por las excellencias que ya hemos declarado ; y si pides la practica desto, digo que se reduce a tres puntos, que son vnion, seruidumbre, y sufrimiento. La primera señal de vn afecto fiel , se reconoce en la vnion, que se tiene con la cosa amada; desuerte, que la Sagrada Escritura hablando del amor, dize , que mediante el, vn alma se liga a otra. Si empeçais a amar muy de veras a Iesu Christo, experimentareis, que casi insensiblemente estais pensando en el a todas horas ; y como dize San Gregorio, a cada respiracion que diēredes, tendreis vna deleytosa idea de Dios, que llenarà vuestra alma de resplandor, y suauidad. Experimentareis vn fastidio por todas las cosas de la tierra; desuerte, que os parecerà, que los objetos mas deleytables del mundo, estaràn mezclados con hiel, y con acibar. Buscareis a vuestro Iesus en todas las criaturas; andareis ansiosos en su seguimiento; todo lo que truxere su nombre, y su memoria, os parecerà agradable; hablareis del en todas las conuersaciones ; deseareis con grande ansia verle venerado, querido , y reconocido de todos. Y si notais, que se haze algun desprecio de su persona tan estimable , parecerà , que os llegan a las niñas de los ojos. Vuestra soledad sera en IESVS; vuestros entretenimientos de IESVS ; IESVS estarà quando velais, y quando dormis , en vuestros negocios, en vuestras recreaciones, y tendriades por gēe-

ro

*Genes. 34. 30.
Conglutinata
est anima eius
cum ea.*

*Nonquid quē
diliget anima
mā vidistis?
Cantic.*

ro de infidelidad el perderle por vn solo instante de vista. Gran secreto de amor es aquel que reconoció el

„ Abad Moyfes en Catiano : [Que nuestra alma
„ suspira, y se juzga apartada del Sumo bien , luego
„ que pierde de vista esta presencia Diuina, creyendo
„ que es adulterio espiritual, éstar por va solo instan-
„ te apartada de la contemplacion de Iesus.

Por lo que toca al segundo punto, digo , que como no bastan en las amistades del mundo complacencias, suspiros, y palabras de cumplimiento , sino que es necesario que aya buenas obras, y seruicios considera- bles, que son los indicios, y el fundamento de la ver- dadera voluntad; tampoco se ha de pésar, que el amor de IESVS consiste en deuocioncitas ociosas , porque quien le quisiere amar, ha de seruirle , seguir su volun- tad, recibir, y executar sus preceptos, veírse de su li- brea, y transformarse todo en él , a imitacion de sus exemplos. San Agustín para confundir la flaqueza del amor que tenemos a Dios, se sirve muy a proposito de la practica de los amores profanos. Mira (dize el Santo) a aquellos locos , y deshonestos amantes de el mundo. Yo quisiera saber, si vn enamorado se ves- tirà , sino al gusto de su dama : si ella le dize , que no trayga capa, la dexará al instante ; si le manda, que en el rigor de el Inuierno se ponga vn vestido muy delgado , querrà mas temblar de frio , que desa- gradar a vna miserable criatura ; pero que hará ella sino obedece ? Condenarale a muerte ? Em- biarale verdugos ? Harale poner en la prision ? Nada : menos que todo esso ; solamente le dirà : Que sino haze lo que le manda, no le mirará mas a la cara. Y esta sola palabra obliga a vn hombre a desvelarse con cortejos , y seruicios. O opro- brio de nuestra vida, y flaqueza de nuestro espíritu!

L

Vn

*Suspiret, ac ta-
ties se à summo
bono animus no-
stra sentiat reco-
sisse, quoties se
ab illo intactu
deprehenderit se-
paratam, for-
nicationem iudi-
cans, vel mon-
taneum à Chri-
sti contempla-
tione discessum.*

*si quis diligit
me sermonem
meum seruabit.
Ioann. 14.*

*Ang. serm. 19.
de Verb. Apost.
In honestos ama-
tores ostendite.
Si quis amore
femina lasciu-
ius, vestisse
aliter, quam
amata placet,
Et illi dixerit,
noite habere
taliter, non hibe-
bit: si per hiemē
inducat, in laci-
nia te amo, eli-
get tremere, quā
displicere. Num
quid illa tamen
damnatura est?
Nunquid adhi-
bitura torto-
res? Nunquid*

in

*In carcere missus
ra? Hoc solum
ibitimetur: non
se videbo, facie
meam non vide
bis.*

vn Dios que haze la gloria con su vista, y apartandose de nosotros, el infierno; promete que jamas nos ha de mirar con buenos ojos, sino guardamos sus Mandamientos; y sus amenazas no pueden dexar de ser muy eficaces, pues tiene en las manos la suprema autoridad; que merece que le amemos sobre todas las cosas; y el seruicio que se le haze, no solamente es muy suave, sino que tambien desde esta vida tiene lugar de recompensa; y no obstante queremos mas viuir esclauos de vna criatura, y debaxo de la tirania de nuestras pasiones, que abraçan el Diuino yugo. No auiamos de aqui adelante reglar lo poco que seruimos a Dios, assi en nuestras oraciones, como en nuestros exercicios, de tal suerte, que no huuiesse obra, palabra, ni pensamiento desde la mañana hasta la noche, que no estuuiessse ajustado al orden que Dios desea de nosotros con intencion purissima, y feruor infatigable?

*Saciabor cum
apparuerit glo-
riatus.*

*Saciabor cum
afflictus fuero
ad similitudinē
tuam,*

Finalmente, el vltimo caracter del amor, es sufrir por Iesu Christo, Padre de sufridos, y Rey de desconsolados, dezia el Profeta Real: *Quedare satisfecho quando dea tu gloria.* Y otra version dize: *Estare contento quando me dea marcado con el caracter de tus sufrimientos.* Christo, en aquel sacrificio grande de paciencia, que se hizo desde el principio de los siglos, representa la persona de Sumo Pontifice, trayendo vna carne cubierta de dolores; vn coracon anegado todo de amarguras, y vna lengua de hiel, y vinagre: a su lado estan todas las almas mas puras, y mas valerosas, que traen su librea, y se ajustan constant, y gloriosamente a aquel modelo de dolores. Quisieramos nosotros a vista de tan valerosos Campeones, viuir vna vida ociosa, moribunda, y inutil. No sabemos, que todas las criaturas de el mundo

gimen, y están con dolores, y que los elementos están en vn trabajo, y agitación continua? Hasta el ayre, dicen los Filósofos, está siempre combatido del movimiento del cielo, como de vn martillo, ò de vn açote, para que su cuerpo encogido, y ocioso no engendre algun veneno. Los rios se purifican con la corriente de sus aguas; la tierra jamás está en descanso, y el natural de las cosas grandes es tolerar generosamente los trabajos. El relox camina mediante las pesas; y la vida Christiana, jamás se adelanta en la virtud, sino es con el contrapeso de sus pensiones. *Luego que entramos en el Christianismo, empeñamos con juramento nuestras almas a estas batallas* (dezia el noble Tertuliano.) Nuestro oficio, nuestro voto, y nuestra profesion es padecer: el amor que no puede sufrir, no es amor; y si dexa de amar quando se ha de padecer, jamás fue lo que professò.

Dezia vn amante en Olimpico, que si estaua vn breue instante ausente de la persona a quien amaua, los mejores tiempos del año eran para el enojosos, las conuersaciones molestas, y las mayores delicias se conuertian en pesares. Las açucenas a su vista, eran de color negro, considerandolas en su soledad triste. Las mas encendidas rosas, le parecian de palido semblante; los clauales perdian su lustre; hasta los laureles, que conseruan su adorno en el rigor del Inuerno, no podian minorarle la tristeza ocasionada de esta ausencia; antes se mostrauan secos. No sentia el gusto de las viandas, ni el descanso del sueño; pero luego que boluia el objeto de su tristeza, todo lo animaua con su presencia. Las açucenas tomauan su blancura, las rosas boluián a su natural color, los clauales a su

*Animas nostras
authoritati in
has pugnas ac-
cessimus.*

Tert. Ad Scap.

*Olympius. Te
sine, vè misero
mihi, lilia nigra
videntur, pal-
lentesque rosa,
&c.*

lustre, el laurel a su verdura, las viádas al suaué gusto, y el fucño a su descanso. Y si se ofrecia padecer por esta persona algun trabajo, y descomodidad grande, todo le parecia gloria.

En los amores del mundo sucede lo mismo, y no queremos dezir, ni hazer cosa alguna por este hermoso Verbo de Dios, dorado de vna hermosura incomparablemente realçada sobre todas las hermosuras de los hombres: este IESVS, de cuyos ojos nace la gloria: este IESVS, que está destilando la miel por aquellos labios de rosa, para consuelo y aliuio de los predestinados: este IESVS, que haze temblar las Naciones al sonido de su palabra, y que se adorna con los triunfos, y despojos de las almas,

Ya le veis sobre esse hermoso cielo Impireo, coronado de honra, y reuestido de purpura celestial, quenos está mirando, y contemplando, procurando siempre atraernos a sí. Multitud de almas generosas le han seguido, atrauésando mares, espinas, y tormentos, en que experimentauan vna suauidad, que minoraua sus penas a vista de su amado.

Esta suauidad es la que conuertia en açucenas las piedras de San Esteuan, y en rosas las brasas ardientes de San Lorenço. Por ella S. Bartolome se despojaua de su piel con la misma facilidad que de vn vestido, y Santa Catalina se iba a la rueda de afiladas nauajas, Santa Tecla a los Leones, Santa Agueda a la hoguera, Santa Cecilia al cuchillo, y Santa Polonia repartia los dientes con la misma facilidad que el arbol dexa caer sus hojas. O suauidades de IESVS! que hazes rodos los valientes, y sabes conuertir las palomas en Agutlas de fuego! No sabremos

ja-

MAXIMA VIII. PERFECCIONES DE IESVS. 183

jamás lo que es amar a aquel por quien se hizieron todos los castos amores, por quien suspiran los nobles coraçones, y el que corona la caridad con eternas guirnaldas?

EXEMPLO OCTAVO.

Sobre la octaua Maxima.

De la admirable transmutacion del amor mundano en el de Iesu Christo.

SAN BONIFACIO.

Cosa bien rara es, ver repentinamente passar vn amor mundano de lo visible a lo inuisible; de lo temporal a lo eterno; del error a la verdad; y de vna misera passion a vna caridad perfecta. No obstante las historias nos dan algunos exemplos, y experimentamos muchas vezes, que los que han sido muy sensibles a las amistades del mundo, despues que hallaron el verdadero objeto, son los mas feruorosos, y mas esforçados en el amor de Dios. Tal fue el coraçon de S. Agustin, y tal tambien el de la generosa Magdalena; porque ambos supieron tambien aprouecharse de sus perdidas, que parecian auer hecho experiencia en las criaturas, para aprender como se deve amar al Criador.

Los Arquitectos, quando fabrican bobedas, y arcos, hazen vnas formas de madera, que sirven de preuencion a su intento; pero luego que sobre ellas labrá lo solido, y verdadero de la obra, quitan aquella ficcion para que se descubra la verdad. Casi sucede lo mismo a las almas, que están aun en la sensualidad; paganse de vnas amistades q a vezes no son deshonestas;

pero son siempre vanas, y muy apartadas de la perfeccion; mas cō todo esso en ellas se aprende lo q̄ se deve hazer por vn Dios immortal, pues se hazen tantas cosas por vn hombre mortal. Y Iesus fundando insensiblemente su arquitectura en estos coraçones amantes, destruye todos aquellos fingimientos de amistad, para establecer su amor.

Lo que digo se reconoce claramente en la persona de Aglae, y de San Bonifacio, de quien quiero referir aquí los actos, para enseñar a santificar los amores del mundo, con el amor de Iesu Christo. Aglae era vna señora Romana de ilustre calidad, que encerraua vn buen entendimiento en vn cuerpo hermoso, y poderosas pasiones en vna gran fortuna. Auia sido casada, y quedando viuda en vna edad llena aun de lozania, gracia, y hermosura, no auia sepultado todos sus amores en el sepulcro de su marido.

Despues que enjugò aquellas primeras lagrimas, que la naturaleza pide en semejantes accidentes, como tributo suyo, afectaua ya tantos años con el luto, que daua a entender bastante quieria ya dar fin a lo que jamás bien auia empeçado. No faltaron muchos Caualleros, que la pretendiessen, viendola dorada de tantas partes; y aunque se mostraua agradecida a sus cortejos, con todo esso no tomando resolucion de casarse, quieria ser dueño de todos; y no sugetarse a nadie: tanto reuia encontrar con vn amo, en lugar de vn marido.

No tengo por decente en vna viuda Christiana hazer ademan de no tener ya el coraçon en el mundo, para atraer a todos a su coraçon; passar de vna vida triste a vna continua bachilleria; conuertir la viudez en vn imperio abreviado. Aglae no estaua aun en el vicio, pero gustaua tanto de parecer bien; y de coger a todos en sus redes, que sin pensar quedò cogida; y

auien-

zuiendo despreciado a poderosos, se vió cautiuu deu
esclauo.

Tenia en su casa vn Mayordomo llamado Bonifa-
cio, hombre de buen entendimiento, y de linda dispo-
sición, que asistiendo sagaza a los negocios de su ama,
no dexaua de atender a los suyos: sabia seruir la muy a
su gusto, conformauase con su natural, alimentaua la
con alabanças, de que era muy ambiciosa, aliuiuala
de cuydados, y la festejaua tanto con diuertimientos,
que tenia ya mucho cabimiento en su voluntad. Ade-
mas de ser hombre de buen arte, exercitaua con parti-
cular gracia la chança, sin ofender a nadie; tenia bue-
nos dichos, y entretenia a su ama con los chistes que
passauan en la Ciudad. El amor entra muy dentro del
coraçon por esta puerta, y no es siempre la hermosura
la que cautiuu; porque si esta no está junta con el do-
nayre, y la discrecion, es vn cebo que anda sobre el a-
gua sin tener ançuelo.

La familiar conuersacion de vn criado tan entrete-
nido, no era pequeño riesgo en la casa de vna viuda
moça, que vivia con algun desahogo, y era amiga de
passar tiempos. No sin razon San Geronimo no queria
ver junto a las viudas vn gentil hombre muy peynado,
y con afeçacion compuesto, temiendo que el amor no
le hiziesse amo de su ama. Aglae empeço por leues ca-
ruios, que son como idolillos del amor, sin reparar q
todas aquellas agudezas de vna conuersacion libre,
no son sin riesgo; pero con el tiempo se sintió tan ena-
morada de este Mayordomo, que todo era pensar, y ha-
blar del, sin osar declarar sus pensamientos, segun
el vicio tiene empacho de la propia conciencia.

Bonifacio, que era agudo, y entendido, conoçia muy
bien de donde nacia aquellos extraordinarios cari-
ños que recibia de su ama, però quanto mas apasiona-
da la veia por el, tanto mas se ajuitaua a los limites de

la modestia , ya sea que quisiessse a los principios diuertir esta passion, que quizà no era muy segura , ò ya sea que intentasse auuiar el fuego con vna mediana resistencia. Viendole su ama en esta ocasion, mas serio de lo que quisiera , le diò bastantemente a entender, que despues de auer tenido la superintendencia de su hazienda, tenia la de su coraçon , y le tratò con mas cortesia de la que era menester en vn hombre de fortuna.

La señora a los principios encubria con alguna discrecion sus afectos, como se lo aconsejaua Bonifacio, que sabia prudente cubrir su juego, sin que su fortuna le hiziesse perder la memoria de lo que auia sido, ni su passion el gobierno para lo que auia de fer. No obstante, como es edificil tener mucho tiempo la rienda a vn furor, que se compone todo de fuego , fueron tan patentes los cariños de Aglae , que no pudieron ocultarse al pueblo , que es vn Argos de cien ojos. Dava que dezira toda la Ciudad , y con su escandalo tenia confusos todos sus deudos ; pero como el natural era alrino , y solia irritarse mas su passion con la censura , que enmendar sus costumbres con la razon , no hazia caudal de lo que de ella se dezia , como hiziesse su gusto ; porque el amor, auiendola quitado la magestad, y la compostura, la auia ya despojado del cuydado de la reputacion, que es vna de las grandes desdichas que puede suceder a vn alma perdida. Bien conociò , que sus parientes no temian autoridad , ò poder para embaraçar sus diuertimientos , y esto la obligò a passar de vna amistad secreta , a vna vida publicamente licenciosa.

El amor a vezes se disminuye con la demasiada facilidad ; y es semejante al pulpo, que no hallando con quien chocar, ni que comer, se come a si mesmo. Así
esta

MAXIMA VIII. PERFECCIONES DE IESVS. 173

esta pafsi ò, en no teniendo refiftencia, con que ordinariamente fe alimenta, fe minora, y fe pierde. Aglae empezó primero a canfarse con la continuation deíte infame comercio, y a llamar después a fu coraçon los sentimientos de honra, y luego los de la virtud. Finalmente, Dios tocandola viuamente el alma, la pufoparente a fi misma, y la hizo tener grande arrepen-timiento de aquella vida licenciofa. Por otra parte Bonifacio fentia muy llagada fu conciencia, y folo pensaua en romper fus prisiones; lo qual auia pedido muchas vezes a Dios, haziendo limofnas muy confiderables en medio de fus mayores torpezas. Aglae le llama eftando en esta difpoficion, y le dize:

„ [Que eftaua refuelta a dar fin a los defordenes
 „ de fu vida, que era canfar mucho al cielo, y a
 „ la tierra con fus efcañalos; y que fi el amor la
 „ auia herido, la penitencia la curaua, no auiendo-
 „ la dexado Dios mas remedio para los males paf-
 „ fados, que el dolor de auerlos comedido. Ademas,
 „ que auiendola seguido con tanta facilidad en el
 „ deforden, no era razon que la defamparafe en
 „ el camino de la penitencia. Que ella era muger, y
 „ el hombre, cuyo fexo le obligaua a tener por lo me-
 „ nos tanto valor como ella en vn negocio de quien
 „ eftaua pendiente la faluacion; y que defcand igua-
 „ larfe a el en este intento, folo le excederia en la dicha
 „ de auerle preuenido.

„ Bonifacio la replicò, [que hizielfe libremente
 „ lo que la parecielfe mejor, que fiempre haria el va-
 „ nidad de seguir la en tan buen intento, y que
 „ Dios no le podia hazer mayor fauor, que conuertir
 „ los mandatos de fu ama en los preceptos de fu fal-
 „ uacion.

Respondió la feñora q̃ nada tenia por mas conueniē-

te, que implorar la misericordia Diuina, por medio de la sangre de los Martires, y assi que hiziesse vn viage a la Prouincia de Silicia, donde cada dia se veían muchos, para traerla algunas reliquias. El Mayordomo, que aun no podia olvidar su buen humor, la dixò: Señora, gran nouedad fuera para vos verme boluer Martir de la tierra de los Martires, y que por reliquias os truxessen mi cuerpo. Aglae respondiò: No es ya tiempo de risa, sino de executar promptamente lo que te mando, teniendore por muy dichoso de verte a los pies de tan gloriofos Confessores.

Puso por obra luego su viage, preuenido de plara, fudarios, y perfumes para la execucion de su intento; y lo ordenò cò tanta breuedad, que en muy pocos dias se puso en la Ciudad de Tarsis, que era entòces el Teatro de los Martires. Y apenas huuo entrado, quando oyò dezir, que lleuaua a la plaça publica veinte Christianos para martirizarlos; y como se auia transformado ya en otro hõbre, y solo deseaua la gloria de Dios, se apartò de sus compañeros, y se fue a la plaça, donde descubriendo a los Martires, se arrojò, atropellando a la gente, a besarles sus prisiones, y sus llagas, regando sus ojos con la sangre de aquèllos santos, y pidiendoles con instancia rogassen a Dios por el.

El Presidente Simpliciano, viendo aquel joven estrangero empenarse tan de veras en vn negocio, donde no era llamado, le mandò se retirasse; pero el habiendo con generosa osadia, y dando a entender publicamente lo que professaua, obligò al Iuez a que le hiziesse prender, y dar tormento, que fue en estremo riguroso, porque los verdugos no contentandose con arriarle cò garros de hierro la piel, le metierò entre vña, y carne astillas muy agudas de madera, que le causaua dolor sensible. No obstante, aquel valeroso soldado de Christo en el rigor de sus tormentos no pronunciò ora palabra, sino,

Mi

[Mi dulce Iesus, gracias oy doy mil vezes, por el fauor que me hazeis oy en que yo padezca por vuestro nombre! Mucha razon es, que este cuerpo que os ha ofendido tanto, sufra algo por vos: si aumentan mis tormentos los verdugos, aumentad vos el auxilio de vuestra gracia, y coronad mi batalla con vna fiel perseuerancia.

Hablaua con tanto feruor, gracia, y deuocion, que mouia a los circunstantes; y viendo esto el Iuez, mandò le echassen plomo derretido en la boca, para imponerle cruel silencio; pero no auëndose logrado su intento, como pensaua, se amotinò el pueblo, y echò en tierra vn altar que auian erigido para hazer sacrificio a los Idolos, de que quedò algo asustado el Prefidente; y viendo que no conuenia por entonces irritar mas los animos, hizo boluer todos los Martires a la prision.

El dia siguiente se fue àzia la plaça con mas fuerza, y mas terror, y pensando atemorizar a Bonifacio, le enseñò vna caldera de pez hiruiendo, amenazandole se echaria dentro, sino obedecia los edictos del Emperador. A que respondió el Martir, que ni el fuego, ni el hierro, ni otro genero de horrorosos suplicios, podria apartarle de Iesu Christo; y viendo el valor, y la resolution que mostraua, sin darle lugar a que hablasse otra cosa, le metieron dentro de la caldera, de la qual saliò milagrosamente entero, con admiracion de todos; y esto fue principio de muchas conversiones, que huuo despues en aquel pueblo.

Simpliciano, remiendo vna segunda sedicion, le hizo correr la cabeça con vna acha, y perficionar vn martirio glorioso. Entre tanto sus companeros le buscauan sollicitos por todas partes, y quando supieron que acabauan de dar muerte a vn joveu estrangero, que se auia portado con gran constancia en el suplicio,

cio.

cio: dixerón, que no podia ser su amigo Bonifacio, a quien hallarian mejor en la conuersacion de mugeres cortefanas, que entre los verdugos de Tarsis. Con todo esso yendo por curiosidad al sitio donde auia padecido, le hallaron con la cabeça diuidida del cuerpo, causando en ellos este suceso notable admiración. Rescataron el cuerpo en quinientas libras, y leuandole en los brazos, le pidierón llorando perdón del juizio temerario, que dél auian hecho en perjuizio de su virtud.

Desde alli le lleuaron a su ama Aglae, persuadidos a que no podian darles reliquias mas ciertas, ni de mayor estimacion. La santa señora auia tenido ya reuelacion de la gloria, y triunfo de Bonifacio, y auiedose puesto en camino para irle a recibir, luego que le encontró, postrada en tierra delante del cuerpo pronuçió estas palabras:

„ [Mi querido Bonifacio, yo no vierto lagrimas
 „ por ti, pues son muy humildes las mias para llorar
 „ tal muerte. De mi te apartaste penitente, y aora buel
 „ ues Martir; tu fuiste Maestro desde el dia que empe-
 „ çastes a ser aprendiz; venciste casi sin ver al ene-
 „ migo; y la corona que buscabas para glorificar a
 „ otros Martires, vino a caer sobre tu cabeça. O quan-
 „ tas puertas sangrientas ha sido menester abrir a tu
 „ alma generosa, para hazer vn dilatado camino a tus
 „ triunfos! Los garfios que diuidieron, y despedaça-
 „ ron tus sagrados miembros, vnieron con Iesus tu
 „ coraçon: las espinas que entraron en tus vñas, asse-
 „ guraron, y fortalecieron tu constancia: las calderas
 „ hiruiendo hallaron en tu pecho vn amor mas ardién-
 „ te que sus flamas, y la hacha que diuidió de tu cuer-
 „ po la cabeça, te puso en ella la Corona. Mirote ele-
 „ uada con la hermosura de tu gloria: Beso mil vezes
 „ tus llagas, participo de tus trofeos, y me santifico
 „ aman,

„ amandote como a vn Martir de IESV CHRISTO.
 „ Que resta, pues, aora, ò alma hermosa, sino que yo te
 „ imite; y que si los verdugos perdonan a mi cuerpo,
 „ yo jamas me escuse a las penas? Que toda mi vida
 „ sea vn martirio continuo, y que no aya parte en mi
 „ cuerpo, que no sirua de víctima en el sacrificio de
 „ mi paciencia?

Auiendo Aglae rendido sus obsequios al Santo Bonifacio, le hizo labrar vn Templo, que dedicò a su martirio, y se retirò a vn Monasterio, donde exercitò mucho la penitencia, acabando la carrera de su vida junto a su querido Bonifacio.

SEGUNDO ORDEN DE LAS *Maximas tocantes al gouierno de la vida presente.*

EN el primer orden de las Maximas, miramos a Dios de rechamete, tratando las que tocan de mas cerca, a la Dnidad; en este segundo discurrirè sobre las q miran al gouierno de la vida presente; y la considero de tres maneras, la vna tira al seruicio de Dios, la otra al bien del proximo, y la tercera se detiene en nosotros mismos. En la primera hablo de la verdadera piedad contra todas las deuociones sofisticas. En la segunda pruebo, que es necessario portarse con el proximo con justicia, sinceridad, y blandura contra la codicia del propio interès, contra la ficcion, y contra la crueldad. En la tercera comprehendo todo lo que toca al gouierno del hombre en la prosperidad, contra la secta de Epicuro; y en la adversidad contra las impaciencias de los accidentes de la vida humana; donde procuro notar eficazmente los desordenes, que Platon, y Aristoteles dixeron auer sido causa de la destruccion de las familias, Ciudades, y Imperios.

MA.

MAXIMA NONA.

De la deuocion.

LA CORTE PROFANA LA CORTE S. ANTA.

*Que si se tiene deuocion, ha de ser la que oy se usa, y aco-
mo darla al propio interès.*

Que es menester ser deuot-
tos por Dios; y que si la
deuocion no es solida, y
verdadera, dexa de ser deu-
ocion.

Cosa bien notable es, que la deuocion esté mucho
mas sugeta a engaños, y a apariencias, que todas
las demas virtudes: de que nos dan bastantes pruebas,
nuestras experiencias, quando en la razon no recono-
cieramos otros fundamenros. Con todo esso, si el pru-
dente Lector desea saber la causa, le dire, q̄ como ja-
mas ha auído cosa alguna tan perseguida, y tan disfra-
çada como la Religion, por tanta variedad de sectas
como ha auído: así no es de admirar, que la deuociõ,
que es (segun Santo Thomas) como vna rama deste ar-
bol, experimente las mismas persecuciones.

Los cuerpos mas delicados son los que están mas
sugetos a corromperse con las impresiones exte-
riores: y así esta virtud, que es de vn temperamento muy
fútil, pues es como la flor de la caridad, puede facil-
mente alterarse con el mal uso del hombre. Añadid,
que el espiritu maligno, viendo que este exercicio nos
es tan necessario, procura corromperle en sus princi-
pios, para que hallemos el veneno en las cosas mis-
mas, de quien esperauamos el remedio.

Ademas, que los hombres, ya sea por sobra de ocio-
sidad, ò por presumpcion de suficiencia, por el amor
de sus propios dictámenes, ò ya sea por el deseo de no-
uedades, multiplican cada dia sus inuentiuas sobre
esta materia; y muchos se hazen bezerros de oro en

Be-

Bethel, en lugar de Querubines de Ierusalen. Los Lacedemonios vestian siempre sus Dioses al vfo, que entonces corria en su Ciudad: y oy cada vno viete la deuocion conforme al modelo de sus passiones.

Confieso que no se puede bastantemente alabar, lo que practican tantas almas justas, que viuen en gran pureza, ya sea en las Religiones, y ya en la vida ciuil: y puedo dezir, que aquel es vn exercito del Dios viuo, tan terrible en sus suauidades, como suaua en sus terrores. Venero los cuerpos de todas estas sagradas Religiones, y aun los particulares, con la estimacion que sus meritos han conseguido conmigo. Pero como a las mas solidas verdades no dexa de atreuerse alguna obscuridad; assi no ay que admirarse, que en el gouier no de las virtudes se introduzgan tal vez algunos defectos en la vida de los particulares, que no deuen per judicar a la integridad de lo general.

De la deuocion triste.

2 **A**Y vna deuocion triste, que es rigurosa, y mara; otra ay delicada; otra transcendente; y otra solida, y sincera. Llamo deuocion, que mara a aquella que funda toda la virtud en austeridades indisciplinadas, y excessiuas, que muchas vezes destruyen el cuerpo, y apagan el ardor; y la fuerza del espiritu; aquella, que sin obligacion de la Iglesia, ò de otro orden particular, ò de alguna direccion, se empeña en obseruancias estrechas, y rigurosas, mas por contentar su gusto; que por moriuo alguno de piedad, y pone en este acto toda la perfeccion del Christianismo, sin hazer caudal de otras muchas obligaciones, que estrechamente nos vnen a cosas mas considerables.

Vemos, que aquellos idolatras de la Indja Oriental se fatigan en recitar vn numero copiosissimo de ora-

oraciones a sus idolos, en rebolcarse sobre arenas ardientes; en cargarse de prisiones, y sajarse el cuerpo con nauajas; persuadidos a que por este camino llegan al colmo de la santidad. Tampoco podemos ignorar lo que està tan declarado por la Sagrada Escritura, q̃ muchos de los antiguos fueron muy inclinados a deuociones supersticiosas, fundando en esto todo el gouierno de la vida espiritual: de suerte que estauan continuamente atormentando sus cuerpos, mientras tenían el alma merida en insaciables auaricias, y en crueldades intolerables contra el proximo.

Tal era la deuocion de los Fariseos, a quien la Boca de la verdad e terna reprehende; y condena tantas vezes; porque en lo exterior andauan palidos, y macilentos, traian en la cabeça vnas tiras de pergamino, donde escriuiian alguna sentençia de la ley de Dios, y espinas pegadas a los ruedos de sus ropas, para picarse, y atormentar los pies, mientras el coraçon estaua diuertido en todo genero de desordenes. Tal era tambien la de ciertos supersticiosos, reprehendidos por el Profeta Isaias en el cap. 58. donde Dios habla, y les dize:

Isai. 58.

*Dissolue colligationes impræ-
tatis solue fasciculos deprimentes.*

[Quien pretendiò jamas de vosotros tales ayunos, y deuociones, como practicais? Llamais vosotros ayuno, y teneis por accion agradable a Dios atormentar vuestro cuerpo vn dia entero, torcer la cabeça, y dormir sobre vna manta, y en el suelo? Yo os enseñare otro ayuno muy diferente; desterrad esos mercados, que con tanta iniquidad hizisteis; haced pedaços esos legajos de obligaciones injustas, y pesadas; dad libertad a esos pobres, que están cargados de necesidades; quitadles el yugo que ya no pueden tolerar; dad de comer al hambriento; aposentad en vuestra casa al peregrino; vestid al desnudo, y no desestimeis vuestra carne.

Esta deuocion tiene tres cosas que la hazen sospe-

pe-

pechofa, y por las quales no se ajusta al modo de viuir de los espiritus solidos. La primera es, que està grandemente fúgeta a nouedades, a singularidades, y a la presunció, y orgullo que nace del credito, que se dà al propio dictamen. Muchos, que son sabios en su entender, son semejantes al morcielago, que gasta el humor cristalino de sus ojos, en hazerle alas grandes, pero muy inutiles; y así estos consumen todas las luzes, y inspiraciones de Dios, haziendo alas de orgullo, y de vanidad, que solo sirven para bolar de noche, y en la ignorancia de si mismos; aora nadie ignora, que la peste mas perjudicial en materia de Religion, y de deuocion, es quererle gouernar por el propio capricho.

Esto lo reconoció muy bien el gran Gerson, quando dixo aquellas palabras: [Si vieredes vna persona, que camina por las veredas de su propio juicio, aunque tenga ya vn pie en la gloria, tomad aquel pie, y retiradle, porque fuera mejor caminar en las sombras de la muerte, guiado de la humildad, que tener vna gloria al gusto del propio dictamen.

Muchos ha auido, que después de auer padecido infinitad de penalidades en las Religiones, se perdieron miserablemente, dexandose lleuar de vna loca estimacion de si mismos.

Quando la deuocion turnia, ò triste, no tuuiera mas defecto que este, siempre se podia temer; pero ademas digo, que como los pescadores pescan en el agua turbia, así el demonio se aprouecha de la melancolia de vna alma ofuscada, y rebuelta; principalmente quando se niega a los Superiores, que gouernan su conciencia. Por la Escritura, y los Santos Padres sabemos las astucias, y asechanças de que se vale el maligno espíritu para perdernos.

Part. 2.

M

Sa-

Gers. in vltis Patrum, lib. de discretionis, litt. S. fol. 171. citatur à Rich.

Et quomodo vinum potantem decipit, sic erit vir superbus.

Abach.

*Ecce te tendit
ante peles no-
stros laqueos in-
finitos, & om-
nes vias nostras
varijs repleuit
decipulis ad ca-
piendas animas
nostras, & quam
effugiet? La-
queos posuit in
diuitijs, &c.
Aug. Solil.*

*Casian. col. 2.
de discres.*

*S. Thom. 1. 2.
37. art. 4.*

Satanàs ha tendido por todas partes sus redes; toda la tierra està llena de riesgos; riesgo en las riquezas, riesgo en la necesidad, riesgo en el comer, en el beber, en el dormir, en las palabras, en las obras, y en todas nuestras acciones; pero hemos de confessar, que no tiene lazo mas fuerte, ni mas eficaz, que es la melancolía, y la tristeza; pues ella es la que mata, y apaga la luz del espiritu, y por este medio le haze el juego al enemigo comun, y capital de nuestra felicidad.

No cuenta Cassiano, que a vn Ermitaño llamado Heron, auendo por tiempo de quarenta años hecho muchas penitencias, y enuejecido en gloriosas victorias, por auerse dexado lleuar de vna deuocion triste, y singular, le engañò de tal suerte el demonio con sus astucias, que al fin de sus dias se arrojò en vn pozo, de donde le sacaron medio muerto, sin que fuese posible hazerle confessar, que auia andado mal en accion tan indiscreta, y desligerada; hechizandole, y cegandole tanto el propio capricho en esta tristeza, que le parecian oraculos todas sus resoluciones?

Y aunque raras vezes el alma llega a este estremo, con todo por tercera instancia, se ha de confessar vna prueba, sacada de Santo Thomas, que dize, que como la tristeza es la mas perjudicial de todas las passiones, pues roe la raiz del coraçon, la qual consiste en vn género de alegría, y buen humor, que desta fuente de la vida se reparte por todos los demas miembros; assi es imposible, que vna persona que se diere a vna deuocion melancolica, pueda largo tiempo perseverar en el camino de la virtud.

Gilberto, yn gran Theologo, escriuiendo sobre aquella sentenciade San Pablo, sacada de la primera a los
Co-

Corinthios, cap. 6. *Glorificad, y traed a Dios en vuestro*
 „ *caerpo*, dixo estas notables palabras: [Es menester
 „ traer a I. su Christo, y no arrastrarle: aquel le arras-
 „ tra, que le tiene por carga pesada, y que se aflige in-
 „ diferentemente en el seruicio que haze a la Diuina
 „ Magestad, no considerando que IESVS es la flor de
 „ el campo, ò el ramillete de myrra entre los pechos
 „ de la Esposa, y no vna carga de heno, debaxo de cu-
 „ yo peso sea menester gemir, como rueda de carro
 „ mal vntada.

4 Deltos mismos principios se forma la supersti-
 cion, que tiene por error lo que se debe amar por vir-
 tud, y casi no conoce a Dios, sino para violar su clemencia con vna falsa presumpcion de sus rigores.
 Que desacierto es entrar en la deuocion, como quien se pone en el potro para recibir el tormento, y no tener en el mundo por piedad, sino aquella que despedaça el caerpo, y fatiga el alma!

A tormentanse en sus pensamientos con vanas apprehensiones, alimentan vna infinidad de escrúpulos, tienen por pecado lo que jamas lo fue, y piensan que cometen vn gran sacrilegio, quando ponen sin pensar el pie sobre dos pajas cruzadas. Imponense mil obligaciones fantásticas; solicitanse tormentos voluntarios, y se hallarán muchos, que viviendo vna vida inocente, se hazen vn inferno en su propia conciencia; los desvelos los secan, y consumen; los sueños los espantan; y si la hoja de vn arbol se mueue, les parece que es vna fantasma; y quando algun aue funebre canta en la obscuridad de la noche, piensan que es la voz de algun muerto, que les auisa se preuengan para passar a la otra vida.

Ha que desdicha! Es posible, que vn alma que tie-

M2

ne

Glorificate, & portate Deum in corpore vestro.

Portari vult Christus non trahi, non est fenum Christus, sed flos campi, & fasciculus myrrhe inter vbera sponsæ.

Superstitio amidos timet, quos colit, vorat.

Senec. epist. 124.

no el menor conocimiento de la Divinidad, pueda temer a vn Dios tan misericordioso , como si fuera vn Minos, ò vn Radamanto fabuloso, que viniessse a espiar maliciosamente todas nuestras acciones, contar nuestros passos, tener por entretenimiento el preuenirnos suplicios, y levantar sus trofeos sobre nuestras ruinas? Tanto cuesta dar credito a vn buen Padre espiritual, que persuade lo contrario , y que por falta de gouerno se tomen por Religion trabajos continuos, inquietudes sin descanso, y miserias sin aliuio?

De la deuocion afectada.

5 La deuocion melindrosa, y delicada, và por diferente camino, porque ella no enseña a dar muerte al cuerpo por dar vida al alma ; pero busca medios artificiosos para conformar à Dios con el mundo , y gozar con pretexto de deuocion todos los deleyres, que pueden halagar la sensualidad. Oy vemos muchas señoras de porte, que aumentan este segundo orden, y que siendo poco interiores, se inclinan, y arrojan a todo aquello que es aparato exterior. Vnas se dexan llevar de la propia voluntad : otras de vna imitacion seruil, por acomodarse al humor de personas poderosas, que como cielos mayores arrastran los Planetas inferiores : otras vàn por el interès : otras por apariencia de piedad : y otras por entretenimiento. Yo no ignoro , que ay algunas , que proceden sinceramente , y si los impios , y blasfemos conocieran la pureza , excelencia , y santidad de tantas almas , que tratan como se deue de la deuocion , de quien la Iglesia nos participa oy vn buen numero , quedaran admirados de ver su interior , y juzgaran que su vida era vn continuo mi-

milagro. Pero no se puede negar, que ay muchas almas deuotas, que se apartan del camino mas llano, por correr tras vna fantasma de piedad; y si aqui noto los defectos, quiero que los virtuosos sepan, que mi censura no les toca mas que el rayo a las Estrellas.

El primer estudio desta deuocion sofisticada, consiste en hazer vn Oratorio en casa, y llenarle de reliquias, traídas de todas partes con mas curiosidad, que Religion; en disponer bien los candeleros, y las pinturicas deuotas; en hazer gran preuencion de vistosos ornamentos; en inuentar vfos nuevos de vinageras; en encarrujar con curiosidad los Cingulos, y los Amistos; y en hazer como vna tienda de joyeria compuesta de varias curiosidades. Y aunque estas acciones concernientes al cuydado, y asseo de los Altares, sean loables, no obstante se alteran muchas vezes con la intencion, que es vana, y con la execucion, que es indiscreta. Hallareis tal vez en aquellos Religiosos, y aseados retretes a vna Venus con vna Imagen de nuestra Señora: a vn Cupido junto a vn San Miguel; y vn Rosario pendiente de las garras de alguna sauandija. Esto es para renouar lo que practicaua aquella dama, cuyo nombre era Marcelina (de quien habla San Agustin en el libro de las heregias) la qual mezclaua la Imagen de Christo nuestro Redemptor, con la de Pitagoras.

*Aug. lib. de He
res. c. 74*

Ademas aquellos lugares, que parecen dedicados a la piedad, siguen de tal suerte el gusto, y la condicion de sus dueños, que a todo se acomodan; y si por la mañana vieron celebrar a vn Sacerdote, no hazen reparo alguno en admitir aquella noche vna mascarada, ó vn farac. Toda esta deuocion, es obstentosa, y soberuia en su aparato; hasta los sacrificios, y disciplinas se hazen de plata, mas por ver el resplandor, que por sentir sus picaduras.

ras. Ella tiene enredos, y artificios prodigiosos, que muchas vezes miran la tierra debaxo de vn velo de color celeste.

Muchas piensan, que el fin de la piedad no es otro, que solicitar sus propias comodidades, y todo genero de diuertimientos en el mundo; tener libertad para todo, conueniencias para el juego, la gala, y la bizarría, y vn coche en que passear las calles, aunque se desprecie lo essencial del matrimonio, se olviden las dependencias de la casa, y se irrite al marido, que tiene mas impaciencias en vna hora, que Ellas adquirirán de deuocion en diez años.

*Senec. lib. 3. de
benefic. c. 16.*

Si se ofrece hazer eleccion de vn Padre espiritual, ay algunas que tienen particular gusto en andar cada dia mudando; y si dixo Seneca, que las damas Romanas, en tiempo que eran permitidos los diuorcios, cõtatau los maridos por el numero de los Consules, que mudauan cada año; se puede con mas razon dezir, que algunas Beatas ajustan sus Confessores al curso de las Lunas, teniendo cada mes vno diferente. Otras se atan tanto a vno, y le leuantan tan allà de las cosas humanas, que en su opinion tiene èl solo en sus manos, y a su disposicion, la gracia, los Sacramentos, y la Sangre de Iesu Christo; y si se ven obligadas a dexarle, se acabò para ellas toda la piedad, y la Religion; lloran los caminos de Sion; las Iglesias, y los Altares no son sino soledad, y la esperança de la saluacion perdiò su Oriente.

Contribuyen con seruicios, y afsistencias a vna pequeña conciencia, como si fuera vna gran Republica; y despues de lo prolijo, y dilatado de vna confesion, que haze perder la paciencia a los que estauan mas resueltos de esperar, hazen, y admiten visitas, donde todo es bachilleria, y murmuracion continua; nadie puede persuadirse, que ellas sean todas de Dios, a
quien

quien se venera a vezes mejor con el silencio. No es facil creer que sea necesario tanto aliño en vn alma, que no parece està muy refinada en el conocimiento de las cosas Diuinas. Vno piensa que esta Beata trae sobre si por exceso de caridad todos los pecados de la casa: otro, que ella cuenta todas las nouedades de la Ciudad; y otros, que son faciles en las sospechas, sin hazer escrupulo alguno, imaginan otros defectos, que quiero mas dexar al silencio.

Esta deuocion, segun el mundo, no es lerda; antes bien sabiendo hazer flecha de qualquier materia, para acerrar al blanco de sus intereses, se vale para este intento de vn Confessor facil, y interessado. Si hallan algunos que den ensanchas a la conciencia, que enseñen a quedarse con el bien ageno, a fauorecer los diuertimientos, a conseruarse en la vida licenciosa, y a aposentar el pecado casi en el seno mismo de la Teologia, los tendrán por Santos, y por Profetas al vso.

Esto basta, como el exterior sea bueno, como se den algunas limosnas, y se comulgue a menudo; porque despues que algunos Sacerdotes han dado en contentarse con dezir Missa de año a año, sucede, que algunas Beatas, como queriendo suplir esta falta, hazen tantas comuniones como el año tiene dias. No quiera Dios, que yo culpe tan santo, y tan loable exerciico, a quien no se puede alabar lo bastante; pero me causa dolor el ver que llegan sin sentimiento alguno de aquella Magestad Soberana, y que se acostumbra a Dios, como si quisieran familiarizarse con el fuego. Las frequentes comuniones, que no se auian de permitir sino con grande discrecion, como para seruir de recompensa a las virtudes mas flacas, se entregan como a saco, al ansia, y feruor de vn espiritu ligero, y facil. Vna muy leue circunstancia es bastante para detener a vn Sacerdote, y estoruarle que diga Missa; pero las deuotas pas-

fan por todo, y algunas hallan medio para juntar en vn mismo dia la comunión, y la comedia.

Que sucede entonces, sino que semejantes personas cogen el agua de las fuentes del Señor, como las Danaydas en el infierno de los Poetas con vna criba? ellas lleuan a vezes la profanidad a los Altares, para traer la vengança, y no saben, que tantos trabajos como las figuen, nacen de el desprecio de las cosas sagradas.

Y despues de tantas comuniones, les sucede en la vida espiritual, lo que a aquel Cauallero moço, que mostrauan en Roma, el qual se afanaua mucho en correr dentro de vna rueda, hallándose al fin de su trabajo tan adelantado como a los principios. Quando vna dozena de comuniones las quitaron la menor parte de vanidad? Quedan ellas por esso menos profanas, mas cautas, y mas discretas? Vereis apartarse de aquella sagrada mesa a algunos hombres astutos, que continuamente están así: los a su interès, que se entremeten en todo genero de negocios, que hazen traycion a las amistades mas santas, que se enfurecen con la colera, que se hazen sordos a las peticiones mas justas, que tienen coraçones de yelo para las miserias, y necesidades del proximo, que facan de todo tributo, y diuinizan en ellos, hasta sus locuras. Esto digo para hazer mas sobrefaliente la solidez de las deuociones santas, que se practican en la Iglesia, en conformidad de los tratados, que escriuieron el Bienaventurado Francisco de Sales, y el Obispo de Belay.

6 De semejantes procederes podeis facilmente juzgar, quan frívolos son estos modos de seruir a Dios. Y si quereis valeros de la antorcha de la razon, notareis. que es tanto mas firme, y solida vna cosa, quanto tiene mas arrimo en la Diuinidad, porque solo a la Diuinidad toca, y pertenece la eternidad, que es la que

ha-

haze las cosas durables. Aora esta eternidad , que està en Dios como en su origen, se comunica por participacion a las cosas que se juntan, y vnen mas perfectamentea el. Por esta razon se deue concluir, que la verdadera deuocion teniendo mucha vnion con Dios, tiene rãto mas subsistencia. Las auejas que se engendran en el cuerpo de vn toro, traen sobre si alguna forma, ò semejança del mismo toro; y el arbol, en cuya semilla se huieren impresso algunos caracteres, a vezes los sacã representados en las hojas, ò en el fruto. Todas las cosas tiran naturalmente a imitar su principio. Pues que mi lagro es , que auiedo dimanado de la eternidad de Dios la verdadera deuocion, no pudiendo tener por si la eternidad, como criatura, tenga alomenos vna vniõ fuerte, y durable, ò al contrario, que esta deuocion fingida, siendo toda del mundo, no tenga raizes verdaderas en Dios, y no pueda sacar sustancia, ni alimento; de lo qual se sigue, que es preciso que ella se seque , y consuma: *Qualquiera planta, que mi Pa tre celestial , no huviere puesto, se arrancará de raíz* , dezia nuestro Redemptor en San Mateo.

Omnis plantatio , quam non plantauit Pater meus eradicabitur. Matt. 15.

El alma solidamente Chriustiana , es semejante a la palma, que tiene toda su fuerça en la cima; todo su vigor tiene en Dios, y de Dios; èl es el principio , y el fin de todas las buenas obras; y si Dios falta, es preciso que todo el edificio de la saluacion cayga en tierra.

Ademas, que esta deuocion amenaza ruina , porque està pendiente de los consuelos de las criaturas , que son mudables, breues, y poco suficientes para cõtentar a vn alma, q̃ solo se hizo para Dios. Toda criatura viene de la nada; y si la apartas de la conseruacion del ser primero, de repente la buelues otra vez a la nada : ella os puede solamente ofrecer vn poco de ayre , para alimentaros , como a vn triste, y miserable cama-

*Aug. sibil. 13.
Es tu Domine
vita mea Beata
fac, vt miseriam
meam confitear
tibi, &c.*

*Esai. 36.5.
Ecce confidit su
per baculum arietis
dilectum.*

leon, por cuya razon, el que a ella se arrimare, quedará siempre hambriento. Esto es lo que dixo diuinamente San Agustín: [Dios mio, mi vida, y mi felicidad; yo tengo de confesaros mi miseria; despues, que los leues gustos temporales me apartaron de vos, que sois eterno bien, y inmutable, me conuertí en licor, y me derramé por la canal de mis sentidos, diuidido en tanta multitud de objetos, y en todas partes experimenté la necesidad, y la miseria, hasta en la abundancia misma; porque nada podia llenarme, y satisfacerme, no teniendo yo en mi mismo vn bien solido, singular, y inseparable, que satisface todos los deseos, y apetitos.

Añadid, que buscando los leues gustos sensuales, no se hallan siempre; antes bien se encuentra muchas vezes el fastidio, la afliccion, y el pesar, de donde sucede, que como la falsa piedad está assida a estos melindres, quando vienena a faltar, pierde todo su arrimo, y todo su vigor.

Todas aquellas deuociones son parecidas a vn pajarro, que los Griegos llaman *Glorida*, que es vna especie de golondrina, que canta con tanto exceso, que aturde a los que le oyen; deléyrase con el ayre calido, y apacible; pero luego que experimenta los principios del inuierno, se entristece, encoge las alas, y casi no puede mouerse; quiere passar el mar con las demas golondrinas, para buscar el calor, y apenas ha caminado vn dia quando se arrepiente; no osa de verguença boluer atrás; y si procura seguir, no puede, con que viene a quedar se por presa de la desdicha. No es esta vna verdadera representacion de la deuocion fingida; si aquella baltarda golondrina causa a todos con sus gorgoros, esta deuocion a vezes es vna bachilleria continua; si aquella sollicita el calor, este se sustenta con bienes temporales, y con sensuales deleýtes; si la vna no puede su-

frir

frir el frio, la otra lleva con estraña impaciencia la menor aduerfidad; si aquella, fingiendo que sigue a las demas, se queda en el camino, quantas almas vemos, que por no auer ajustado bien la carrera en la deuocion, y no auer tomado por fin a Dios, se hallan en inconstancias, y perturbaciones de animo, y finalmente rompen con Dios?

De la deuocion transcendiente.

7 **P**Asso a la tercera especie, que es la deuocion trãscendente, que tiene por oficio seguir caminos extraordinarios, y refinar todas las demas deuociones con la sutileza del espiritu. Las cosas comunes, que a vezes son las mejores, no las practica, ni se contenta con la moderacion, sino pretende siempre lo ruidoso, y sobresaliente, para darse a conocer: afecta obseruaciones inauditas, methodos passados por alãbique, y terminos ridiculos; no parece sino que es vna mercadera contienda de espiritualidad, y que tiene al macenes llenos de titulos, y palabras singulares; pero si llegais a esfeudriñarlos cuydadosos, hallareis tantas hojas, tanta vanidad, y tan inutiles mercaderias, que lo que al principio ocasionaua terror, y espanto en los simples, dà motiuo para la risa a los mas entendidos.

No ignoramos que ay modos releuantes de tratar con Dios, reseruados a las almas mas puras, y mas realçadas, y que fuera temeridad culpar la Theologia mistica, en la qual han tenido tanto aprouechamiento tan insignes Religiosos. Ya sabemos, que el exercicio de la oracion vã por sus grados, y que segun Ricardo de San Victor, el primero es el pensamiento, el segundo la meditacion, y el tercero la contemplacion. El pensamiento ordinariamente es vago, y indeterminado; la meditacion es ceñida, y limitada a ciertos pun-

tos;

Rich. 1. de contempl. c. 3.

Sines. in hymn.

tos; y la contemplacion buela como vna Aguila con mas liberrad, y desflora (como dize Sinesio) las flores de la luz increada para colorearse, y iluminarse cō mas ventajas. El pensamiento es vna simple impressiō, ò idea que se tiene de las cosas Diuinas; la meditacion, es vna pesquisa de las maximas de nuestra Fè; pero la contemplacion es vna vista, ò aspecto inmutable de aquella verdad primera, que alimenta, y satisface al alma con Diuinas dulçuras.

Esta contemplacion se diuide aun en tres grados; porque ay vna ordinaria que se sirue de la imaginaciō, y de las especies sensibiles, que se sacan de la vista de los objetos, aunque ella los subtiliza, y refina por medio del entendimiento. Otra ay, que se llama la inmediata, y la pura, que và derecha a Dios, sin mezcla de apariencias, y de ilusiones, y sin ayuda de las criaturas; y si se aparta mucho de la imagen de todas las cosas criadas, la llaman la contemplacion tenebrosa, porque estando en ella el alma toda ofuscada, y como ciega con los rayos de la Essencia Diuina, no se forma ya idea alguna sensible de Dios, pero contempla en el camino de negacion, desterrando todas las representaciones, y semejanzas de las criaturas, para vnirse firmemente a la simplicidad del ser primero. Y si tiene mucho aprouechamiento en este modo de proceder, entonces se leuanta hasta la contemplacion, llamada eminentissima, que es hermana de la vision beatifica, y el vltimo cielo donde San Pablo fue arrebatado; vna esfera encendida toda de vn amor de Serafin, donde el vso de los sentidos, y del hombre exterior se muestra aniquilado, y arrebatado el espiritu al comercio inefable de la Diuinidad.

Aora es menester sacar deste discurso lo que dixo el gran Santo Tomas, que mientras estuviere nuestra alma encerrada en este cuerpo mortal, su modo de pro-

*S. Amb. lib. 3.
de Virg. in.
suentibus Diu.
nis, corporis
peregrinatur af
fectus, & vsus
ille exterioris
hominis exole-
cit.
S. Thom. in 3.
dist. 32.*

cc-

ceder es por los caminos simples, y ordinarios, que nos conducen al Criador, por la contemplacion de las criaturas, y si alguno percibe las cosas espirituales en aquella sublime desnuez, agena de las imagenes, y representaciones, es vn mirauilloso camino, que excede todas las cosas humanas. Es necessario lo primero tener vn piadoso afecto a las cosas Diuinas, y desde alli passamos a la meditacion; de la meditacion, a la contemplacion ordinaria, a quien sigue la admiracion; y a esta admiracion vn genero de gozo, y de alegria espiritual; y a esta alegria vn reuerencial temor; y a este temor vna ardiente caridad, que se estiende en el exercicio de las buenas obras; estas son las veredas mas seguras para caninar en la vida espiritual.

Pero las almas transcenderes pretenden desde luego levantar a vn hombre del suelo, y hazer del vn Serafin al primer dia que empieza. Pareceles, que no es meditar bien poner la consideracion en sí mismo, y en las propias acciones, para ajustarlas a los preceptos de Dios, y a los consejos de Iesú Christo, sino que es menester bolar con feruer hasta el tercer cielo, y quedar-se allí eleuado, sin saber si se está mas allá, o mas acá del mundo. Mas ay de mil quantas vezes succede a aquellas Aguilas baxar de aquel falso cielo Impireo; para pescar aun en las lagunas de esta tierra humilde, alguna rana deslizada!

Despues de aquellos Templos magnificos de oracion, dorados con bien ajustadas palabras, vemos en el Santuario la figura de vn raton, vna alma humilde, y pusilanime, recogida en el amor de sí misma, assida al propio interés, molestanda de tantas ruidosas pasiones, que representan cada vna su papel, mientras duerme el espíritu aquel sueño místico, y aquella muerte viuiente.

Desde luego pretenden correr parejas con las almas de los Santos, que llegaron a esta pureza de oracion con asperas mortificaciones, y con gracias particulares del cielo; pero imitanlos tan mal, que en vez de hallarse preuenidas de virtudes heroicas, y verdaderas, solamente se quedan con aquellas exterioridades pompofas, y con vna vana hinchazon de palabras.

Que le importa a vna Beata, que apenas sabe gouernar su casa, el saber que cosa es introuersion, extrouersion, simplificacion, oracion tenebrosa, sueño místico, embriaguez espiritual, gusto, fuego, quietud, nube de gloria, y otros muchos terminos, que solo sirven de disfraçar la deuocion? No sabemos, que muchas mugeres se perdieron en esto, y que queriendo passar por alambique la piedad antigua, la euaporizaron tanto, que toda se conuirtió en humo, hallandose tan faltas de humildad, como sobradas de presuncion, y de arrogancia? De aqui ha nacido muchas vezes la curiosidad de las cosas prodigiosas, y extraordinarias, para acreditarse con los poderosos, y desvanecerse con la estimacion de vna santidad fingida. Quando se han dexado vna vez llevar de vn falso pretexto de error, les es facil persuadirse, que todo lo que sueñan, y piensan, es vision, que lo que dicen es profecia, y lo que hacen milagro. El espiritu maligno, hallando almas embriagadas del amor propio, juega prodigiosos artificios, como lo podemos ver en San Epifanio, y Casiano, y de que pudieramos dar muchos exemplos, sino fuera mas conueniente llorarlos, que referirlos.

8 No contenta esta vanidad con conseruarse en el espiritu, que la engendró, passa hasta los pulpitos, donde los animos críticos, y curiosos de los oyentes hizieran de buena gana producir quimeras a los que son aun aprendizes en el oficio: vno pide pensamien-

tos

tos agudos, y extraordinarios, y muchas vezes extravagantes, enlazados en vna confusion de periodos, que solo dexan el ruido en los oidos, y presumpcion en el alma: otro, que es grande ignorante, se pica de la mas fina Theologia, y quiere que tuerzan los Misterios, y desquicien el juicio de los hombres, para hazer que a todo vengan bien discursos de la Trinidad, y de la Encarnacion, embuellos en fantásticos conceptos, que ruedan sobre vna contrabateria de anathesis, que son contradicciones afectadas; y si esto no viene tan a proposito a todos los sermones, como el cuchillo Delfico a qualquiera sacrificio, es ignorar las sendas de las almas escogidas; otro gusta de doctrinas nunca oidas, de vn gran numero de Autores, y de lenguas estrangeras, como si quisieran exorcizar demonios, y no instruir Christianos: otro haze gala de no alegar palabra Divina, ni Padres, ni otro qualquier lugar, por no interrumpir el curso de sus periodos. Haze vanidad de atribuirse a si todos los pensamientos, sin querer valerse de los antiguos, como si las auejas que pican las flores de vn jardin, para hazer la miel; no fueren tan nobles como las arañas, que sacan de su sustancia telas de tan poco provecho. Algunos ay que quieren que les ensarten vna continuacion de conceptos diuerfos, sin Escritura, y sin razon, que parezcan contienen algo raro, y sobresaliente; y quien quisiere pesarlos en vna ajustada balança, hallará vanidades llenas de ruido, y de ayre. Los que se pagan del oido, se consagran a la hermosura del lenguaje, y piensan que en vn sermón siempre se deve hablar mas, que dezir bien. Adoran vnos discursos llenos de eloquencia, y desnudos de sabiduria; los quales no tienen fuerças para mantenerse, ni alma para herir el coraçon.

O mi Dios! que doctos fueran los Predicadores, si supieran (como dize San Pablo) hablar de parte de Dios

*Sapiētia, atque
facundia campo
nes.*

*Tertul. lib. de
Anim. c. 2.*

Dios, delante de Dios, y en Iesu Christo, como si estuvieran encerrados en el Verbo, antes de producir la Palabra. Y que bien instruidos, que daran los oyentes, si oyeran todos, como habla San Paulino, por el oido, por donde entra Iesu Christo! Predicar a Dios, afear los vicios, y alabar las virtudes con discurso firme, y bien razonado, y persuadirse primero lo que se quiere practicar, es el fundamento, y el blanco a que deve tirar toda la predicacion. Deuemos dar gracias a Dios de auernos criado en vn siglo tan fecundo de insignes Predicadores, a quien con todo respeto venero. Y se pudiera desear, que los que agora empiezan, se gouernassen por su exemplo, y no se dexassen llevar de el cuydado de agradar a los oidos, y juizios desreglados

Todos los que juzgan de los Predicadores por el semblante, y el exterior, suelen sanificar sus vicios: y es señal, que no se agrada siempre a Dios, quando se procura agradar demasiado a los que solo aprueban extrauagacias. Es menester hazer el mismo caso de las hablillas de la Corte, y de las opiniones del vulgo, que el Aguila haze de las moscas: jamas coloreò la luz por verse despreciada del morcielago; y vn animo grande no se inquieta con los juizios siniestros, que hazen los ignorantes, como sepa dar gusto a Dios, por quien trabaja. Los ajos le quitan la fuerça a la piedra iman, y todas aquellas opiniones del vulgo no hazen sino alterar el animo sobre quien hazen sus impresiones.

De la deuccion felida.

A Partenos todo lo possible la deuocion a los Sacramentos, a los libros, y a los sermones de aquellos modos sofisticos, que obscurecen todo su lustre, y aprendamos a buscarla en las fuentes mas puras de el Salvador.

La

„ [La verdadera deuocion, si quereis saber sus ca-
 „ lidades, trae la misma librea, que San Pablo dà a la
 „ caridad: ella es sufrida, y de nada se ofende, sino de
 „ lo que es ofensa de Dios: digiere todas las amargu-
 „ ras, mudandolas a su color, y a su sabor; es dulce,
 „ y bienhechora; no tiene emulacion, sino por las
 „ virtudes; nada haze fuera de tiempo, ni sabe lo
 „ que es vanidad, ni conoce la ambicion, que des-
 „ truye a los hombres del siglo; ni solicita sus inte-
 „ resses, ni se dexa llevar de la ira por verse despre-
 „ ciada; jamàs piensa mal, ni se alegra de la malicia,
 „ sino se llena toda de gozo en la verdad; ella lo sufre
 „ todo, y cree todo. Es vna deuocion siempre alegre,
 „ siempre contenta, siempre solicita en el cumpli-
 „ miento de su obligacion, sin escudriñar por curio-
 „ sidad los negocios ajenos; que tiene los pensamién-
 „ tos castos, recogida la vista, limpias las manos, po-
 „ co ruido, y mucho fruto. Vna deuocion, que de nadie
 „ se queja, que de nada se fatiga, que habla poco, y ha-
 „ ze mucho; que gasta mas obras, que ceremonias;
 „ mas silencio, que eloquencia; mas humildad en lo
 „ interior, que pompa en lo exterior; que buela por
 „ todas las acciones de la vida, como aueja sobre
 „ las flores, y todo lo conuierte en dulçura. O que re-
 „ sorço de paz, de amor, y de gloria es esta deuocion!

Vna palabra grande basta para explicar las cosas
 grandes. No os inquieteis con la multitud de precep-
 tos, y de libros, para saber como llegareis a esta exce-
 lentissima virtud, que arroja en los coraçones las se-
 millas de la perfeccion. El primer passo, que aueis de
 dar, es en el conocimiento de la voluntad de Dios.
 Sabed lo que quiere de vosotros, lo que quereis del,
 en que estado os desea, y que desseo teneis vosotros de
 contentarle.

Aquel ofende siruiendo, que no sabe como deve ser-

uir; y siempre es gran parte de obediencia auer aprendido como conuiene obedecer. Ay cosas prohibidas, ay cosas mandadas, ay las permitidas, y las ay tambien aconsejadas. Prohibid las malas, mandad las buenas, permitid las indiferentes, y aconsejad las perfectas. Quien trata de la deuocion, trata de la perfeccion; pero quien quiere bolar sobre la naturaleza, no por esso deve destruir la ley de la naturaleza. Deziñ vno, que es deucto, y saltar a la caridad comun, que nos manda tratar a nuestro proximo, como quisiéramos ser tratados, es tener hermosos titulos, y acciones de viles.

Aquel no está exempro de la ley, que quiere sobrepujar a la ley; y nadie tiene mas obligacion de euitar las cosas prohibidas, que el que por el amor de Dios se priuo de las que son permitidas. La deuoció no se hizo para disculpar el pecado, sino para inclinar a la virtud.

El alma verdaderamente deuota, tiene tres vistas, que llenan toda la capacidad de la obligacion, que professa; la vna en Dios, la otra en si, y la tercera en el proximo. Ella sirve a Dios en la piedad comun, y mas alla de la piedad comun: aquella la aplica a todas las acciones ordinarias de nuestro Christianismo; y esta la pone en vn comercio mas leuantado, que el comun, no despreciando sin embargo el comun. Tiene su retiro, sus oraciones, sus meditaciones regladas, y digeridas, no por dar gusto a la propia voluntad, sino por edificacion. Tiene bien gouernados todos sus sentidos, la lengua ajustada a la discrecion; el coraçon en vna tranquilidad profunda; y para el proximo trae siempre la dulçura en la boca, la caridad en las manos, y en todas sus acciones el exemplo; y esto la haze viuir en los anticipados gustos de la gloria.

Como no ay riqueza corporal que pueda compararle a la salud; assi no ay bien espiritual en esta vida,

*Non est census
super censum sa-
lutis corporis,
non est oblecta-
mentum super
cordis gaudium
Eccles. 30.*

se-

semejante al gozo que Dios distila en vn coraçon verdadera, y solidamente deuoto, que se ha apartado de las cosas de la tierra, para entrégarse todo al cielo.

El olio de la consolacion (dize Hugo) se seca en los vasos del mundo; pero el gozo, y la alegria que se saca de la deuocion, es tan grande, que no ay en la tierra vaso capaz de contenerla bien en si: es menester que prorumpa en suspiros, el coraçon, y se deshaga en deseos de la presencia de Dios.

Por testigos llamo a vuestras conciencias, almas deuotas; que eloquente fuera yo si hiziera pasar por mi pluma lo que sentis en el coraçon! Digo que si ay alguna vida en el mundo capaz de fomentar esta alegria, de quien voy hablando, es la vida Christiana, ajustada santa, y puramente a las reglas del a Divina Palabra. Para credito de lo que digo, me dará pruebas el gran Teruliano, el qual en el libro que compulso de juegos, y espectaculos, muestra con eficaces razones, que no ay juego, ni espectáculo en el Orbe, que deua compararse al alma de vn Christiano, cuya conciencia es vn teatro portátil, donde se están viendo continuamente maravillosas representaciones.

Todo aquello que tiene fuerza, y energia para alegrar vn alma justa, y entretererla en eternas delicias, se halla en grado eminente en los exercicios de la piedad: si el primer fundamento de paz, y de alegria, es auerse reconciliado con Dios; donde fino en esta deuocion Angelica, se haze vna reconciliacion perfecta con su dueño, y se recibe la estola, el anillo, y el calçado de Iacintos, para caminar por las sendas de sus Divinos preceptos? Si nada ay tan augusto, ni tan deleytoso, como la contemplacion de la verdad, de la qual nuestra alma se alimenta, como los ojos de los colores el aueja del rocío; y el Fenix, segun dicen, de los mas subtiles vapores del ayre; no es aqui donde despues de

*Renuit consolari
anima mea;
memor fui Dei,
& delectatus
sum, & exerci-
tatus sum, &
defecit spiritus
meus.*

Psal. 76.

tantos errores, tantas apariencias, y ilusiones (que las inquietudes, y coçobras del mundo, combatian nuestro entendimiento) gozamos pura, y abundantemente de la consideracion de las maximas mas principales de la vida espiritual? Si auiedo alcançado perdon de las culpas passadas, es aliuio, y quietud grande retirarse a la deleytosa mansion de vna buena conciencia; no es esta la roca, en que tantas olas se deshazzen, donde tantos sabuesos, que sin cessar ladrauan en lo intimo de vna cõciencia inquieta, enmudecen, quedando el alma como mar en bonança lisonjeada de los rayos de vn Sol amoroso, y risueño? Finalmente, si no ay en el mundo deleyte mayor, que saber despreciar el humano deleyte, y poner a los pies las grandezas que los Mõnarcas pusieron sobre sus coronas, donde se desprecian mas que en esta escuela de virtud, dõde se aprende a mortificar las pasiones, a exercitar obras heroicas, que comunican al alma desde esta vida mortal, vn gulto anticipado de la gloria, y la libran de los temores de la muerte? Como puede vna alma deuota, que viue entre tantas asistencias, tantos remedios, y tantos consuelos, dar la menor entrada a vn triste, y tenebroso pensamiento del mundo? Que cosa podemos imaginar capaz de enristecernos entre tantos auxilios, entre tanta luz? O dichosa mil vezes el alma, que auiedo desvanecido todas las ilusiones de la vanidad, mira con sereno semblante los rayos adorables desta verdad eternal



EXEMPLO NONO.

Sobre la nona Maxima.

De las deuociones solidas, y verdaderas.

LAs deuociones solidas son semejantes a los rios soterraneos, porque se ocultan a los ojos del mundo, por buscar los ojos de Dios: afectan la soledad, y los retiros: recojense en si mismas; y muchas vezes sucede, que aquellas de quien menos mencion se haze en la tierra, son las mas conocidas en el cielo.

Yo creo, que de los mayores exemplos que se puedan proponer de la piedad, y deuocion de las Cortes, ninguno se hallarà mas sincero, ni mas poderoso, que el de San Luis, como se vè en todas las acciones de su vida, particularmente en la que escriuiò su Confessor. Facil es de conocer, que fue muy santo, porq̃ era muy desinteressado; pues jamàs fue otro su intento, que entregar a Dios su persona, su Reyno, su muger, y sus hijos, y procurar que la tierra fuesse toda vn Templo de la Diuinidad.

La Pronidencia le sacò de su Reyno con Fè de Abraham; le diò en tan largas peregrinaciones por mar, y tierra, el gouierno de vn Moyses; y para imprimir en el el sello de todas sus grandezas, le hizo acabar la vida con paciencia de Iob. Hallanse muchos Principes, que abraçaron la piedad, vnos de vna manera, y otros de otra; y que con grandes virtudes encubrieron grandes vicios; pero es muy dificultoso hallar vno tan vniversal en todas las acciones de virtud, y de vida mas inocente, que nuestro San Luis. Dauid deue todo lo que es mas a la penitencia, que a la inocencia. Constantino el Grande, antes de ser Christiano, se viò por desdicha manchado con la sangre de sus mas cercanos parientes. Theodosio el viejo, fue arrebarado de vna grande colera, que costò la vida a infinitad de personas en la Ciudad de Thesalonica. Arcadio persiguiò mucho

a San Chrysostomo, solicitado de la Emperatriz su muger. Honorio su hermano, que era justo, y piadoso, no tenia coracon magnanimo, y sabia mejor lo que hazia vna gallina, que llamauan Roma, con qui en eran todos sus diuertimientos, que lo que passaua en la Ciudad principal del mundo, de donde era Emperador. Theodosio el moço aborrecia, y amaua, segun le dictauan los Eunucos, y las mugeres.

Belisario, vno de los mayores Capitanes, que tuuo el Orbe, tenia vna piedad de soldado, digna de alguna alabança; però gouernauase por el gusto de la Emperatriz Theodora, obedeciendo a sus passiones, hasta poner por su orden al Pontifice en vna prision. Narses que le sucediò, hizo prodigios, y venció a Totila, el mas valeroso Monarca, que reynò jamas entre los Godos. Era sumamente deuoto de la Sacratissima Virgen, a quien atribuia todas sus victorias; però era tan aliuo, y soberbio, que por vengarse de vna palabra de desprecio, que le dixo su ama la Emperatriz de Constantinopla, entregò la Italia al despojo de los Lombardos.

Finalmente, para cerrar estos exemplares con cosas que nos tocan de mas cerca; Carlo Magno fue el mayor Emperador del mundo en Religion, en valor, en politica, en liberalidad, y en mansedumbre; però el amor de las mugeres, aunque purgado ya con vna rigurosa penitencia, hizo manchas en aquel Sol, que con dificultad lauaua la memoria de los siglos. Cosa rara es, que Dios castigasse en las hijas los pecados del padre; las quales cuydaron poco de su honor, con vna criança demasiadamente libre, y con la indulgencia del Emperador, que tuuo en ellas el castigo de sus propias culpas.

Entre todos los Monarcas casi no ay sino vn San Luis, que era tan parecido a la virtud, que si ella devia

par-

te se apareciera a los ojos mortales, y de la otra este gran Rey, fuera difícil conocer, qual era la copia, y qual el original. Tres cosas tuuo muy dignas de alabanza, la sabiduria Religiosa en la mayor grandeza; la humildad puesta sobre los rubies, y diamantes de la Corona Real; el animo, y el valor inuencible en vna deuocion incomparable.

Quien quisiere ver vna señal grande de su sabiduria, considere en los mayores baybenes de los sucessos del mundo, su espiritu siempre en vn mismo ser, sin apartarse vn instante del exercicio ordinario de la piedad. Vna sola accion de su vida, que fue quando le hizieron prisionero en Egipto, acredita lo que digo. Auiendo perdido este Principe vna batalla, y con ella el curso de sus empresas, veia las dilatadas campañas cubiertas todas de cuerpos de sus criados; y el Nilo hiruiendo con la sangre de sus Franceses: cogieronle sus enemigos, y le llevaron a la tienda del Sultán, oyéndolo por todas partes desprecios, y passando por medio de los infernales Sarracenos, y de todo aquello que podia atemorizar el animo mas fuerte: y aunque tenia el coraçon como vna esponja, metido en vn mar de dolor, y de compasión, dádolo siempre el mejor lugar a la razon, entrò en la tienda de aquel barbaro, sin mudar de color, y como si viniera de passarse de los jardines de su Palacio, preguntò a los pajes donde estauan sus horas; y tómandolas en las manos, se puso a pagar el tributo ordinario de sus oraciones con tranquilidad de animo profunda. Esto tengo por cosa muy particular, pues a vezes la perdida de vn juguete, basta a estoruar la deuocion, que aun no ha llegado al puto de la solidez.

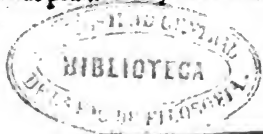
Si buskais vna humildd perfecta, considerad lo que passò en el Concilio de Leon, y las diligencias que se hizieron para deponer al Emperador Federico Segundo,

do, que casi en la opinion de todos tenia arruynado su credito. Los demas Principes, que en medio de su virtud no tienen siempre las manos tan limpias, que tal vez no se apoderen del bien ageno, quando algun pretexto loable se lo permite, pretendian todos entrar en el lugar de aquel a quien trataban de despojar; pero el comun sentir era, que nadie podia dignamente llenar este vacio, sino este gran Monarca: y no obstante se retirò como cuerdo Piloto del escollo, y quiso mas elegir todos los trabajos del mundo entre los barbaros, que subir al trono del Imperio por semejantes medios.

Pero lo mas considerable en la materia, que tratamos, se nota en su valor, que jamàs en la deuocion mostrò flaqueza: porque a la verdad era vno de los mas valerosos Principes que auia entonces en la tierra. El valor era el que llevandole a la dulce tranquilidad de vna vida toda Religiosa, le hazia dexar vn Reyno lleno de paz, de gusto, y de delicias para irse a viuir a vn Pais de Sarracenos entre no imaginados trabajos. El valor era el que tantas vezes le hizo exponer su Real persona, no solamente a las fatigas de vn viage desesperado, sino tambien a los mas peligrosos lances de vna batalla. Bien lo mostrò en su llegada a Egipto, quando estando la costa poblada toda de enemigos, resueltos a impedir el passo a sus nauios, se arrojò el primero al agua, con la rodela al ombro, y en la mano la espada, siruiendo de espectralculo de magnanimidad a toda su Armada, que animada con su exemplo, tomò tierra donde el Rey auia mandado. Por vna muy pequena sombra de la tierra se suele medir la grandeza del Sol, y a vezes solo bastan muy pocas palabras para conocer vna gran virtud.

Muchas plumas muy excelentes tocaron sus heroy-

cos



roycos hechos, los quales son tan notorios a todos, que fuera dar luz al dia, el querer yo boluerlos a tocar

Si dizen es para que sirua de idea a los Reyes, y Señores; a las damas, que deuen cultiua la deuocion, como heredad de su sexo, no las faltaran exemplos, y instrucciones, si quieren considerar aquellas, que siendo mas vezinas a nuestra edad, deuen hazer mas impresion en nuestras costumbres.

Si se habla del estudio de la oracion; miren a vna *Barba Zopoly*, Reyna de Polonia, que estando noche, y dia en oracion, cubierta de vn silicio, comunicaua la dicha a los estandartes del Rey su marido, y ganaua por ella las batallas.

Si se atiende a la honestidad de las donzellas, y al apartarse de las compañías mundanas, consideren a vna *Bestrix de Boir*, que siendo la muger mas hermosa de sus tiempos, y viendo que las inocentes llamas de sus ojos, encendian facilmente el amor en los corazones de los que la comunicauan, hizo tan rigurosa penitencia por los pecados agenos, que estubo quarenta años sin ver, ni ser vista de hombre alguno.

Si se trata de la modestia, contemplan aqui las mugeres profanas a vna *Antonia de Borbon*, muger de Claudio, primer Duque de Guisa, que muerto su marido, andaua vestida de estañeña, y continuamente entre pobres, acompañada de sus hijas para enseñarlas a exercitar la misericordia.

Si se considera la caridad con las personas necesitadas, pongan los ojos en vna *Doña Ana de Castria*, Reyna de Polonia, que teniendo por costumbre el dar de comer a doze pobres todos los Lunes, y asistirles a la mesa el dia mismo que murió, quando apenas tenia ya aliêto en los labios, pedia a Dios la dexasse seruir a sus pobres, si quiera a la comida, y q̃ la muerte la cerrasse
los

los ojos, quando ella abriessse las manos a la caridad.

Si se estima la instruccion de los hijos; detengase la consideracion en vna *Ana de Hungria*, madre de doze hijas, y mirenla en medio de su familia, como la madre de los Ruiseñores, que lleva el compàs de la harmonia de todas las virtudes; y que cria estas doncellitas, de manera, que todas logran hermosas, y singulares prendas.

Si se gusta de el buen gouierno de vna familia, que es vna de las primeras alabanças en las mugeres casadas; miren a *Margarita*, Duquesa de Alanzon, que gouernò toda su casa con tanta prudencia, que el orden, que es la hermosura del mundo, hallaua alli todas sus reglas, y medidas; y si por la librea se conocian los criados de las demas señoras, los suyos se distinguian por la modestia.

Si se buscan austeridades, atiendase con respecto al filicio, y clauos de *Carlota de Borbon*, tatarabuela de el Rey; contemplese con admiracion vna *Francisca de Batainy*, que en vna viudez de sesenta años, estuuò los veinte sin acostarse en cama.

Si se alaba a las viudas castas, quien puede dexar de dar elogios a Elisabeth, viuda de Carlos IX. que en vna lozana juventud, siendo pretendida de los mayores Monarcas del mundo, respondió, que auiendo sido muger de Carlos de Francia, auia logrado todas las grandezas de la tierra; y que solo la faltaua tener a Iesu Christo por Esposo? Y con efecto passò lo restante de su vida en vna conuersacion Angelica, en vn Conuento de Religiosas, que auia fundado.

Si la constancia en la muerte de los parientes deue estimarse; oygase la licion que dà vna Magdalena, muger de Gaston de Foix, que auiendo visto morir a vn marido, que amaua con ternura, y despues a vn hijo vnico, que era el arrimo de su casa, hizo admirar tan-

to su valor entre los muertos, quanto estimar su amor entre los viuos.

Que pluma no se cansarà con tanta multitud de santas, y solidas deuociones; y quien no conocerà, que con la abundancia se ha hecho difeíl la eleccion? Si no es que queramos dezir, que las que fueron mas perseguidas son las mas eminentes. Y parece que fue artificio de la Prouidencia auer dado muchas vezes a maridos vieiosos, y infieles, mugeres santas, y virtuosas, como Marianna a Herodes, Serena a Diocleciano, Constancia a Lyzinio, Helena a Iuliano Apostata, Irene a Constantino Capronymo, Theodora al Emperador Teophilo, Theodolinda a Vtharo, Thyra a Gormon, Rey de Dinamarca, Carlora de Albert a Cesar Borgia, Catharina a Enrique de Inglaterra.

Esta se hizo demasiadamente virtuosa; porque aunque es buena la virtud en el matrimonio, no por esso se ha de faltar a las obligaciones del matrimonio; es menester atender al gusto del marido, al cuydado de los hijos, y de los criados, y perdental vez a Dios en el Altar, para hallarle en la familia.

Pero esta piadosa Reyna solo se entregaua a las cosas del cielo, y estaua ya tan poco atida a las de la tierra, que con su proceder mostraua auia nacido para otra Corona, que la de la gran Betraña. Lo mas del año se encerraua en los Monasterios, leuantandose a media noche a los Maytines. Vestiafe a las cinco de la mañana, sin adornarse como Reyna, contentandose con vn vestido muy llano, y diziendo, que lo mejor del tiempo se auia de dar al alma, pues esta es la mejor parte que tenemos. Quando tenia puesto debaxo de sus vestidos el escapulario de San Francisco, que traia ordinariamente, se juzgaua con grandes alientos. Los Viernes, y Sabados eran para ella de abstinencia; pero las visperas de fiestas de nuestra Señora ayunaua a pan, y agua;

agua; confessaua los Miercoles, y Viernes, y en vn tiempo que se permitian poco las comuniones, las continuaua todos los Domingos: Por la mañana gastaua seis horas en oracion; despues de comer leia dos horas enteras vidas de Santos, y se iba luego a la Iglesia, donde no boluia hasta la noche. Esto era comer con exceso la miel, y el manà en vn estado que tenia grandes obligaciones a la tierra, para portarse ya como moradora del cielo.

Mientras traia esta vida, estaua su marido moço, y galan merido en todo genero de vicios (como lo mostrarè en el exemplo de la Maxima treze) y en fin llegó a despreciar las Diuinas, y humanas leyes, repudiando a su legitima muger, en quien auia tenido hijos que seruian de arras al matrimonio, y casandose con aquella distraida Ana Bolena, que es el assumpto de todas las historias, como el principio de todas las desdichas de aquel miserable Reyno.

Despues deste amor, que casi hizo sepulcro de las dos partes del mundo, jamás se viò otro mas funesto: Esta pobre Princesa, a quien miraua la Christiandad como vn decado de todas las virtudes, se viò arrojada de su Palacio, y de su lecho, y se fue a Cymbalton, sitio desacomodado, y enfermo, mientras vna ramera, q era la fabula de toda la Europa, quedaua tomando posesion del Cetro, y del coraçon de aquel miserable Rey. Esto se dirà mas ampliamente en la otra Maxima; porque aqui solo consideramos vna virtud perseguida, y vna deuocion tan constante, que los baybenes de fortuna, que hazian temblar a todos, no fueron bastantes a mouerla. Quedose en la soledad con tres doncellas, y quatro, ò cinco criados, mil vezes mas contenta, que si viuiera en las mayores grandezas del mundo; y no teniendo lagrimas para llorar se a si, lloraua la desdi-

dicha de aquellos infames adulteros , que dexaua en su Palacio. Restanos aun poner vna carra, que escriuió a su marido poco antes de morir ; la qual muestra bastante la mansedumbre de su natural, y el poder de la deuocion, que haze poner en oluido las mas picantes injurias , para conformarse con el Rey de los afligidos, que es el espejo de la paciencia, como tambien el premio de los sufridos.

CARTA.

Señor, y mi muy amado Esposo.

„ [Porque ya llega la hora de mi muerte, me obli-
 „ ga el amor que os tengo, a pedir os que atendaís a la
 „ saluacion de vuestra alma, la qual deueis preferir a
 „ todas las cosas mortales, y a los bienes perecederos
 „ del mundo. Es menester, que en consideracion deste
 „ espiritu inmortal, no cuydeis tanto del cuerpo , por
 „ cuyo amor me precipitasteis en vn mar de calamida-
 „ des, y a vos en grandes inquietudes : Mas yo os per-
 „ dono de todo coraçon, suplicando a la Diuina Bon-
 „ dad tenga por bien de confirmar en el cielo el per-
 „ don que os concedo en la tierra. A nuestra muy ama-
 „ da Maria, vuestra hija, y mia, os encargo , y os pido
 „ os mostreis mejor padre con ella, que aueis sido ma-
 „ rido conmigo. Acordaos tambien de estas tres po-
 „ bres damas, compañeras en mi soledad ; y de todos
 „ mis criados, mandandoles dar los gages de vn año,
 „ con mas lo que se les estuviere deuiendo , para que
 „ queden algo premiados de lo bien que me han ser-
 „ uido; protestandoos al fin desta carra , y de mi vida,
 „ que mis ojos os aman, y os desean ver mas que a to-
 „ das las cosas mortales.

Enrique VIII. con toda su crueldad leyó esta carta, bañados en lagrimas los ojos ; y auiendo despa-
 cha-

chado vn Gentilhombre, para que visitasse a la Reyna. Llego quando la muerte la auia ya librado del cautiverio.

MAXIMA DEZIMA.

Del interès.

LA CORTE PROFANA LA CORTE SANTA.

Que todo hombre bien entendido deue hazerlo todo por si, como si el fuera su Dios, y no tener mas Evangelio que el propio interès. Que el propio interès, es vna tirania formada contra la Diuinidad, y que el hombre que fuere el Dios de si mismo, es vn demonio para los demas.

LA Maxima de la Corte Profana, es el origen de todos los males, la verdadera peste de la vida humana, y se puede dezir, que es el Cauallo Troyano, que trae en sus entrañas el hierro, el fuego, el destroço, y la hostilidad: de alli nacen las ambiciones, las inobediencias, y rebeldias, los sacrilegios, robos, y sobornos, las ingraticudes, y perfidias: y para dezirlo en vna palabra, todo lo que ay de horroroso en la naturaleza.

El amor propio que auia de quedarse en los limites de vna honesta conuersacion de si mismo, sale como pudiera vn rio de madre, y con su inundacion cubre toda la tierra, trastorna todas las obligaciones, y confunde todo lo honesto. Los hombres que renunciaron la piedad, si tal vez se ven poderosos, y ayudados de medios del mundo, no reconocen mas Dios, que a si mismos; imaginanse, que el Iupiter de los Poetas era como ellos; hazen de los Sultanes, y nada ay de que no saquen tributo, para aumentar su grandeza imaginaria. Quando este error cae en personas eminentes, es peligrosissimo; porque entonces, no temiendo el freno del temor de vn Dios poderoso, que los sugere, trastornan,

*Iniuriam fecisse
virtuti est aliena
possidere.
Hieron.*

nan, y rebueluen el mundo por satisfacen vna desdichada ambicion: y ha auido Principes, que quisieron mas permitir la muerte de treinta mil vassallos, que dexarse vsurpar tanta tierra como fuera menester para hazerles el sepulcro.

Otros que no nacieron Cesares, estien den quanto pueden su corto dominio: reconocen los hombres, dan vn riento a sus medios, escudriñan sus costumbres, su capacidad, y su natural; para acomodarle todo a su intento; al vno le quitan vna pluma, y al otro le arrancan vna ala; lisongean, prometen, acarician, y se fujetan hasta a la feruidumbre, para llegar al honor que pretenden, sin atender despues, ni acordarse mas de la fortuna de los que los ayudaron, que del sueño de vna noche.

El mundo està lleno de ingratos, y desleales, que aun no pueden sufrir delante a los que se desvelaron en servirles, persuadiendose a que su presencia les està culpando su delito; y se hallaràn muchos, que no harán dificultad de ofrecer en sacrificio en el altar de su fortuna, la sangre de sus mas leales criados. Otros, que no pueden aspirar a las mayores grandezas del siglo, ponen todo su coraçon en el oro, y en la plata; de que hazen vna Diuinidad, y a rienda suelta corren al infierno. Por este se rompen las mas fuertes amistades, los parientes se encuentran, las familias se diuiden, las Ciudades se abrafan; y quando considero esto mas atre ro, hallo que es particular fauor de Dios, el que las mugeres no paran muy a menudo gemelos, porque hasta en el vientre de su madre auian de tener diferencia, sobre qual de los dos auia de lleuarse mas tierra, aun antes que tuuiesen ayre que respirar. De tantas ciencias, como practicaron nuestros Padres, solo nos han quedado vnas debiles imagenes. Sobre todas las cosas estiman oy en el mundo la industria, la maña, y todo aque-

aquello que enseña a atraerlo todo a si, a enriquecerse con los despojos de los otros, y a tragar muchas serpientes pequeñas para hazerse gran Dragon, como dize la sentencia Griega. Agora notad aqui tres puntos principales, que acreditan la malicia desta Maxima; el primero es la tirania, el segundo el sacrilegio, y el tercero la desdicha.

Primera razon.

Primeramente es constante, que la tirania que se pretende introducir en el estado, y dominio de Dios, es inpia, y muy atreuida; y no obstante esta secta que professa oy servir a Dios con ceremonias exteriores, y tiene el propio interès en lo interior del coraçon, y usurpa tiranicamente vn derecho sobre el Imperio eterno del Soberano Dueño, que es mirarse a si en todas las cosas, como fin, y sumo bien. De donde podeis concluir, que sus pretensiones no pueden dexar de ser tiranicas; pero para dar mas luz a nuestros pensamientos, y mas fuerça a la razon: Sabed, que es axioma de Teologia, que como Dios no puede conocer cosa alguna mas allà de si mismo, ni puede amar nada que no sea en si mismo, assi nada haze sino por si mismo; porque lo que haze para nosotros, todo lo haze para si; pues nada tenemos, que no vaya a parar a èl, como a su fin, que no subsista en èl, como su basa; que no descanse en èl, como en su centro. Assi entiende Santo Tomas aquella notable palabra de Trismegisto, *la unidad produxo la unidad*; quiere dezir, que Dios vnico, soberano, y absoluto, criò vn muudo, y no muchos: *y desde alli boluio su ardor sobre si mismo*, haziendolo todo por su amor, y por su gloria. En lo qual nos està continuamente obligando, pues no tenemos amor, gracia, gloria, grandeza, ni gulto que no proceda dèl. Hallo la interpretacion deste lugar mas ajustada, que la de aquellos que hizieron a este Trismegisto mas docto en la materia de Trinidad, que todos los Profetas. Y el Autor de la

S. Thom. 1. 2.
p. q. 32. art. 1.
ad 1. Monas ge
nuit monadem,
et in se suum re
flexis ardorem.

la Teologia Egipciaca, acredita, y confirma lo que digo, pues en el libro 5. capitulo 5. adelanta esta Maxima: *El actor primero no obra por otro fin, no auiendo cosa mas noble que el mismo. en cuya consideracion pueda obrar.*

No sucede lo mismo en el hombre; porque si quiere gouernar bien sus acciones, es menester que se propaga vn fin, y ha de ser el fin soberano, que como dice Boecio, en el primer libro de la Trinidad, no tiene composicion alguna, sino simplemente es lo que es, sin otra dependencia; y siguiendo este fin, es necesario que sean los medios proporcionados a lo que pretende, porque de aqui resulta lo que llamamos buen gouierno, que es la ciencia mas rara, y mas necessaria del mundo.

Esta miserable Maxima destruye el orden tan diuinemente establecido; apaga quanto puede en el entendimiento del hombre, la consideracion de la dependencia que tiene de Dios. Ella quiere gozar de todo aquello de que es menester valerse, para no gozar jamás de la Diuinidad. Diuierre, y aparta a todas las criaturas del fin a que la Prouidencia Diuina las encamina, y las saca del cielo, para traerlas a la tierra, en perjuizio del Criador. Toda la excelencia que tienen las criaturas, no es para las criaturas que la poseen.

La luz es verdad que está en el Sol; pero no es para el Sol; las aguas están en el Oceano, pero no son para el Oceano. Dios que da al vno claridad, y a las otras rios; quiere que ambos tiren a la comodidad del hombre, para que llegue por este medio a la gloria del ser primero. El Criador, dezia vn Antiquo, hizo las mas nobles criaturas, para entregarse a ellas, tanto procurò desterrar la auaricia del mundo. Los Reynos no son tanto de los Reyes, como los Reyes de los Reynos, porq̃ nacieron para hazerlos bić, y cōseruarlos como

*Agens primum
propter finem
non agit, quod
en nobilius non
sit propter quod
possit agere.*

*Quod non est ex
hoc, atque hoc,
sed tantum est
hoc, illud verè
est id, quod est.
Boetius lib. 1. de
Trinitate.*

hazienda de Dios. Luego que nace vn hombre dotado de grãdes, y singulares prendas, nace para el bien publico; y el que quisiere retener para si lo que la Providencia le dà para el comun, comete vn sacrilegio en aquel Templo grande del Dios de la naturaleza: en todas las cosas se està mirando a si mismo, y a si mismo lo atrae, y atribuye todo, como si todo se huviera hecho para èl; atreuése a su Iuez, y se haze competidor de la Magestad Soberana.

Qui appendit tribus digitis mollem terra, & libavit in pondere montes, & colles in platera, &c. Isai. 40.

Y para reconocer mejor la violencia desta tirania, considerad aqui la grandeza de aquel ser primero, a quien ofenden. Con quien comparais a Dios? dize el Profeta Isaias. Dios, que encierra en el puño la vaga extension del mar: Dios, que en la palma de la mano sustenta el cielo con todos sus globos: Dios, que de los tres dedos de su Omnipotencia tiene pendiẽte este pesado cuerpo de la tierra: Dios, que en su valga ajusta las montañas: Dios, en cuya comparacion el mundo, con toda la diuersidad de naciones que le pueblan, es vna gota de rocio, y el debil fiel de vna valanga en manos de vn Platero: Dios, en cuya presencia todas las mas poderosas Monarquias son vn poco de poluo, y los hombres miseras langostas. Aunque todas las montañas, siendo como el monte Libano, estuuieran cubiertas de fuego, y de victimas para hazer se sacrificios, todo fuera nada, respecto de lo que su Diuina Magestad merece.

Y pues, soberuio mundano, espiritu politico, quieres tu hazer particiones con Dios, diuidir su Imperio, erigir vn altar junto al suyo, adelantar en su perjuizio tus particulares interesses? ¿llamas esto, sino tirania, pues intentas vsurpar los propios de nuestro soberano Dueño, de cuyas leyes nadie se libra, ni aun la misma nada?

2. Razon.

Aun si dierais a Dios alguna parte honrada, aunque fien-

siempre sería cosa tiranica, fuera mas tolerable; pero le dais vn muy corto interes de honor, y de ganancia, que poneis en vuestro coraçon, como sobre vn Altar, y le ofreceis siempre la mejor parte del sacrificio. Es hazer agrauio a vn Superior, compararle con vn inferior. Dizen que son tan magestuosas las plumas del Aguila, que no consienten la compañía de las plumas de las demas aues, antes las consumen, y gastan, como con lima sorda. Y vosotros quereis juntar a Dios, siendo incomparable sabiduria, tesoro inagotable, pureza infinita, con vuestras pretensiones debiles, que por origen tienen el frenesi, por herencia la miseria, y la impureza por adorno.

Plin. 10. c. 2.

Los mas barbaros tiranos, como los Mecencios, no pudieron hallar mayor crueldad, que juntar con vn cuerpo viuo vn cadauer: y vosotros hermanais pen-
samientos muertos del mundo con Dios, q̃ es todo vida. No es esto ya simple tirania, sino sacrilegio. La ley ciuil manda, q̃ no nos apoderemos del oro, y de la plata sagrada, ni tengamos en vso profano lo que esta dedicado a Dios: y esto tambien nos encargan los sagrados Canones. Y siguiendo estas axiomas, dezia S. Agustin a Licencio: *Si habiesses vn Caliz de oro, estas obligado a restituirle a la Iglesia.* Dios os dio vn espiritu de oro, y aun puedo dezir, vn coraçon, quando os lauó, y reengendró con las aguas del Bautismo; y aora no solamente no dais al Soberano Dueño lo q̃ le pertenece; sino os seruís deste coraçon, como de vn vaso de abominacion, para sacrificaros a los demonios: vnos se sacrifican al amor, otros a la vengança, y otros a las vanidades del siglo; pero tu estas aora todo metido en el interes, el qual quita a Dios todas las victimas, para arrojarlas en vn abismo de auaricia.

Authen. Iustin.
in Canonum.

Aug. ad Licen.

Ose 5. *Victimas declinastis in profanum.*

El que huuiere asentado en su entendimiento esta maxima, q̃ cada vno deue hazer su negocio, de qualquier manera que sea, no tiene a Dios sino por cumpli-

Lignum offensionis est aurum
sacrificantium
Eccles. 31. 17.

miento; y ha hecho vn templo a vn Idolillo de plata, que està sentado en medio de su coraçon, que es el objeto de todos sus pensamientos, y el blanco de todas sus esperanças; allí està su tabernaculo, su propiciatorio, sus oráculos, y todas las señales de su Religión. Admirome de que en el Ecclesiastico, dõde la comun version dize: *Que todo obedece al dinero*; ay otra letra muy antigua, sacada de la frase Hebrea, que dize: *El dinero anuncia todos los Oráculos*, porque esto es propiamente lo que significa la palabra, *Respondere*; pero cessa mi admiracion, quando considero el curso del mundo, porq̃ verdaderamente veo, q̃ las riquezas son como vn familiar, al modo que le tenian antiguamẽte en lugares ocultos, y secretos los Gentiles, y hechizeros, encerrado en vna caxa, en vna cabeça de bronze, ò en vn cuerpo de serpiẽte; y quãdo queriã tomar alguna resoluciõ, consultauan a su Idolo, y el demonio formãdo vna voz entre la madera, y el metal, les daua la respuesta.

Oy el Idolo de plata està en las arcas del auariẽto, como en vna capilla, dedicada a su nõbre: y si al infiel se le ofrece alguna duda en su casa, por ningun modo llega a tomar cõsejo de Dios, ni a cõsultar su cõciẽcia, sino refiere todos sus disignios a este demonio de oro, q̃ le anũcia oráculos dudosos, y torcidos. Podrẽ comprar vn Beneficio para vno de mis hijos, q̃ aunq̃ no tiene inclinaciõ a la Iglesia, he menester acomodarle de qualquiera manera que seã. El demonio responde: *cõpralo, pues tienes dineros*. Corromperẽ a vn luez, que reconozco interẽssado, por ganar vn pleyto injusto? *Si, pues tienes dinero*. Vengarẽme de vn hombre q̃ aborrezco como a la muerte, valiendome de testigos falsos, y empeñandole a fuerça de colrechos en vn negocio peligroso? *Si, pues el dinero se da este poder*. Cõprarẽ este oficio, para q̃ soy incapaz, y jamàs tendrẽ habilidad, sino para exercitar la malicia? *Si, pues el dinero lo dispone*. Tomarẽ possessiõ con violencia de la viña de

ha-

Naboth, para labrar, y ensancharme cada dia mas sobre la tierra de mis vezinos, sin que tengan mas limites mis heredades, que los que le diere mi codicia? Si, pues lo puedes hazer a fuerza de dinero. Tendré en mi casa el lustre, que pudiera vn Señor, no reparando en los gastos de la comida, y gala, de suerte, que mis lacayo sanden cada dia tan adornados como Altares los Dominicos? Si, pues tienes la vara de oro en las manos. Finalmente, poco digo, desea todo lo que quisieres, q̃ con el dinero lo conseguirás, porq̃ tienes a Jupiter encerrado en tus arcas, (dezia aquel Satyrico.) No es grande infidelidad esta? no es vn desprecio que se haze a Dios, y vn atheismo formado?

Y lo que haze aun mas abominable este proceder, es que ademas de su imperio, incompatible con Dios, se introduce con artificios, y pretextos de Religión, como si fuera muy deuoto. Las almas tristes de los hechizeros, entregadas a todo genero de execración, alomenos hazen a Dios declarada guerra, dize q̃ son todas de Belcebù, que se juntan a darle la obediencia, y q̃ se han negado a todas las funciones de la piedad Christiana, q̃ en recompensa desto obscurecen las mas claras mañanas, con el poder que el maligno espíritu les comunica, para secar los arboles, y las yeruas, ò otras cosas semejantes, porque su malicia solo se estiende hasta los cuerpos; pero esta furiosa pasión del interés, q̃ cō tanto poder predomina oy, demas de chupar la sangre, y la sustancia del pueblo, y hechizar todos los q̃ se acercan, ella se ofenda con apariencias de Religión, y de verdadero Christianismo, aunque sea imposible servir a dos amos, segun la palabra del Saluador del mundo, y hermanar el idolo del interés, con las Maximas de Iesu Christo. El enemigo encubierto es siempre el mas peligroso: casi fuera mejor viuir del todo en el desorden, que ser carne, y pescado; caliente, y frio, campanario ya de Baal, y ya del Templo de Salomon,

*Parua loquor,
quidvis num-
mis presentibus
opta. Eueniet,
et ausum possi-
det arca Iouem.
Satyr. Pat.*

*Vtinā frigidus
esses, aut cali-
dus, sed quia te-
pidus es, & nec
frigidus, nec ca-
lidus, incipiam
te euomere ex
ore meo. Apoc.*

Quarta ra-
zon.

*Benedictio Do-
mini adiutes fa-
ciat, nec fortabi-
tu eis afflictio.
Princib. 1.º*

y no seruir jamas a Dios, sino de vn lado, y aun esso con todo genero de hypoeresia; *Holgaramete que fueras, frio, ó caliente, pera porque eres tibio, sin ser caliente, ni frios empezare a arrojarle por mi boca.*

A todas las obgecciones de la Escritura, y de los Santos, que se hazen contra esta Maxima, solo tienen vna respuesta: *Que esio es ser mundo, que no se puede viuir de otra suerte, que es necessario que la cabra coma donde está atada, y que el que quisiere viuir como Christiano sin hazerse al vso será pobre toda su vida.* A esto respondo yo, que no solamente puede ser vno rico, viuiendo ajustadamente, sino que quien quisiere examinar bien las catas, y familias, hallará, que las riquezas mas seguras, mas estimables, y mas deleytosas, han sido siémpre de parte de la virtud, como lo podemos ver en los exemplos de Abraham, Iacob, y David, sino queremos verlo en nuestras experiencias: *La bendicion de Dios baze a los ricos, y aparta de ellos la affliction.*

Y al contrario, aquellas fortunas, que proceden de medios injustos, y ilicitos, traen consigo efectos peligrosos; porque antes de llegar a ellas, ocasionan trabajos, y congojas inexplicables; quando se poseen, exponen a vn hombre a la risa publica, en vez de hazerle digno de respeto: despues se consumen insensiblemente, y en fin dexan siempre al que las posee tesoros de ira, y de vengança. Quereis ver la prueba de lo que he dicho? Mirad el trabajo con que se adquieren los bienes injustos, y hallareis, que por esto el Salvador del mundo llamó a las riquezas, espinas, porque estas tienen la flor muy dulce, pero muy amargo el fruto; y lo peor es, que sirven de refugio a las viboras. Vna leue ganancia, que a los principios se muestra risueña a la vista, es la flor de la espina; y quando se irraga con grandes alteraciones del cuerpo, y del espíritu, entonces es el mal fruto; y despues quando vno se

que-

queda enredado en vna conciencia impura, representa justamente la vibora en las espinas. Quereis notar la risa, y la indignacion del pueblo? Quando vèn a vn hombre de baxa esfera, que con medios ilicitos llegò a lograr vna gran fortuna, le miran, como antiguamente mirauan aquella pulga, que vn oficial auia atado a vna cadena de oro para mostrarla por cosa singular. En verdad, dezian todos, que es muy bueno que la pulga trayga cadena de oro, siendo la mas vil de las sauandijas. O que desdichada en auer querido cautiuar asì su libertad! Porque no se contentaua con ser pulga, sin querer hazer de la señora? Y no obstante era inocente este pobre animalejo; pero vn hombre que con injusticia pretende exceder su estado, no merece ser el blanco de todos los tiros de la murmuracion, y de la ira de Dios? *El señor* (dize la Sagrada Escritura) *secarà las raíces de las Naciones soberbias.*

*Radices gētium
superbarū are-
faciet Dominus
Eccles. 10.*

Quereis ver el progreso, y el fin? La langosta, segun dize el Profeta Joel, se lleva vna parte, que es la bizzarria, y el exceso de las galas: otra parte se vā a la mofca golosa, que es la gula; y a la otra consume, y acaba el moho, que son los tesoros inutiles de los auarientos, parecidos a la fuente de Iupiter Hammon, que de dia estaua tan fria, que su agua no se podia beber; y tan caliente de noche, que nadie osaua llegar a ella. En el dia de la prosperidad tienen entrañas de yelo para las miserias de los pobres; y en la aduersidad sus bienes son vn incendio, donde hurran, y lleuan aquellos que menos deuieran gozarlos.

*Residuum l. cui-
sta comedit bru-
chus, residuum
bruchus comedit
arugo. Joel 1.
Plin. lib. 2. cap.
103.*

Finalmente es menester rendirse a la voluntad de Dios, para satisfazer tal vez con largos tormentos, los bienes que ya no se poseen. No oimos lo que la Diuina vengança dize a los ricos de la tierra, que lo son de „ iniquidad? [A ti vengo, gran Dragon, que te re- „ buelcas en los rios de oro, y plata, y que dizes: mias

Ezech. 29. Ecce ego ad te Draconagne, qui cubas in medio fluminum, & dicis, meus est fluctus, ponam frenum in maxillis tuis, & agglutinabo pisces fluminum tuorum squamis tuis, & extrahate, & proieciam te in desertum.

Quinta razón.

Nemo tam pauper potest esse, quam natus est: Omnia si non concupiscimus, posidemus. Minus. Felix.

„son estas olas: y o te pondiè en la boca vn freno, y
 „arrimarè a tus escamas tantos pezequeños, como
 „has cogido por todas partes, tantas injusticias, tan-
 „tos sobornos, tantas falsedades: pondrete fuera de
 „tu elemento, fuera de los honores, y de las riquezas
 „de que vsaste mal, y te arrojarè al desierto sobre la
 „arena, vergonçoso, moribundo, y despojado, sin que
 „nadie se compadezca de tu miseria.] O que pobres
 son siempre aquellos, que son ricos de iniquidad!

Pero que importará ser pobre, firiendo a Dios fielmente cada vno en su estado? O pobreza, que recibiste al Hijo de Dios, haciendo como entre tus brazos en la humildad de vn pesebre, y le viste morir inocente en vna desnudez tan grande, que para cubrirse no tenia mas velo, que la sangre que corria de sus sagradas llagas! Es posible, que auiedo seruido de adorno al Rey de los Reyes, y a los Santos que le siguieron, te veas en el mundo agora despreciada de todos? Es posible que sean tan ciegos los Christianos, que lleguen a querer mas ser tenidos por altutos, engañadores, y descomulgados, que por pobres? Nadie, por necesitado, que este, dize Minucio Felix, llega a la pobreza en que nació: todo lo tuvieramos, si supieramos no desear cosa alguna, pero esta ansia que se vsa de parecer cada vno mas de lo que es, y de querer las ranas hincharse como toros, haze tambien que muchos llaman pobreza vna moderada fortuna, la qual infinidad de los que viuen en el mundo en estrema necesidad, si la hallassen, la estimarian igual a la felicidad de los Cesares.

Estimase pobre el que no tiene treinta; quarenta, o cinquenta mil ducados con que comprar vn officio: y este es vn exceso que no tiene disculpa en nuestro siglo. Estimase pobre el q no tiene veinte y cinco mil ducados q dar en dote a vna hija, quando antiguamente

no se dauan en Francia mas que seis mil. Estimase pobre el que con la maña no ha podido juntar treinta, y quarenta mil libras de renta, y los Cancilleres de Francia no solian tener mas que siete mil. O codicia insaciable, golfo, y abismo del genero humano! Donde has lleuado nuestras costumbres, y nuestros sentidos? No, no, nadie es verdaderamente pobre, sino el que esta farto de las comodidades que son necessarias para conseruar la vida: y esto es lo que temeis, me dezis vosotros, este es el cuydado, que os atormenta en vuestras familias, que abreuiua vuestra vida, y la llena de amargura, y de lagrimas.

Que pusilanimos, que desteales sois a la Diuina Prouidencia! No veis que vuestra desconfianza, vuestras consideraciones demasiadamente humanas, y vuestra impaciencia, es el origen de los males, que os atormentan? Las auецillas que buelan por el ayre, las mariposas que andan discurriendo por los quadros de vn jardin, hermoseados con la variedad de las flores, y las flores mismas, siendo vn poco de paja, descansan con toda quietud, cubiertas con el manto Real de aquella gran Prouidencia, que ampara todas las cosas. Con ella las aues hallan el grano que las sustenta; las mariposas sacan de las flores el rocío, y el jugo: y las flores, no teniendo mas que vn día de vida, se ostentan con hermosuras, que en nada ceden a las magnificencias de Salomón. No ay animalejo, por humilde que sea, que no leuante los ojos a esta Prouidencia, la qual le reparte el maná, y el rocío, sin que jamás quede frustrada su esperanza. Solo tu, misera criatura, por tener vn alma racional, marcada con la imagen de Dios, hazes contribuir tu prouidencia, al exceso de tus miserias; no mereces ser pobre, pues Dios para ti no es bastantemente rico?

¿Cuyos son estos hijos que os ocasionan tanto cuidado? Sois vosotras, ò madres, las que estendisteis en vuestras entrañas sus nervios, las que formasteis sus venas, y las que ajustasteis sus huesos? Dios los hizo, Dios los gobernará, Dios los traerá siempre debaxo de las alas de su Prouidencia, Dios los inclinará a lo que no pensais; pero quereis vosotras que no tengan trabajos; pues porque los echasteis al mundo, sino queriades que participassen de las pensiones del mundo?

Y quando ellos, y vosotras, cayendo de vna prospera fortuna, os viessedes reducidas a mendigar la comida, pensariades estar desamparadas de la Prouidencia de Dios, si os hazia traer las insignias de la guerra, que hizo en el mundo su muy amado Hijo? Que vergüenza fuera esto para ti, pues llegaron a este estado los que en la tierra iguales a los mayores Monarcas? Vn Belisario, que con sus armas atemorizó las tres partes del mundo, que llegó a alcançar quanto puede merecer vna gran virtud, y quanto puede dar vna gran fortuna, auendose visto grauado en el oro, y en la plata, y casi igual al Emperador Iustiniano su amo, llegó a tanto su desgracia, que se vió obligado a pedir limosna, portandose con valor en esta mudança, y despreciando su desdicha con vn exceso de virtud. Y tu que eres mucho menos en calidad, te rindes a la menor affliccion. Rusticana muger de Boecio, Princesa de las mas ilustres de Roma, se vió en tanta pobreza, que andaua vestida como vna rustica labradora, sin mudar de semblante; y en este estado se ponía delante de los Reyes, defendiendo la muerte de su marido: y tu no puedes sufrir que te vean en la Iglesia con vn vestido honesto, ò con vna valona sin puntas. Ha! que el mayor de vuestros males, es vuestra imaginacion, y vuestra vanidad.

No fuera mejor padecer las miserias del mundo, siruiendo fielmente a Dios, que hazerse demonios con el amor desordenado del propio interès? Que nombre mas propio merece, el que haziendolo todo por sí, se mira como a vna Diuinidad, que estima a los demas hombres, como si fueran moscas, ò otras lauandijas; que tiraniza a sus inferiores, atormenta a sus iguales, choca con sus superiores, quebranta las Diuinas, y humanas leyes, para conseguir la ganancia, ò el honor; y se haze vn infierno en su propia conciencia para anticipar sus tormentos?

Si estas verdades no os reducen aun a vuestra obligacion, coniderad en el exemplo que se sigue a vn hombre interesado, y por sus fines conocereis, que no ay en el mundo desdicha mayor, que ser vno dichoso contra las reglas de la buena conciencia.

EXEMPLO DIEZ.

Sobre la dezima Maxima.

De la liberalidad de los buenos Principes, y de la desdicha de los que por medios ilicitos solicitan sus conueniencias.

ANTIOCHO EL DIOS.

HE me resuelto a ofreceros en esta historia a *Antiocho el Dios*, que se hizo el Dios de sí mismo; siendo vn hombre tan codicioso, como infeliz en sus medras, para contraponerle a Ptolomeo Filadelfio, que tenia vn coraçon magnanimo, y generoso; y para que estos Principes tan encontrados en sus costumbres, como desiguales en sus sucessos, os hagan conocer la verdad de la buena Maxima.

Quando se hermanan vna gran fortuna, y vn buen
na

natural, producen efectos maravillosos de liberalidad. Este Ptolomeo de quien hablamos, tenia lo vno por naturaleza, y lo otro por fauor: porque era naturalmente inclinado a la magnificencia, y ayudaua sus intentos la riqueza de su Estado. La renta que le rendia el Reyno de Egipto importaria entonces vnos catorze mil y ochocientos talentos, que eran la materia de su liberalidad; pero la forma la tenia en su coraçon. No tenia por suyo mas de lo que podia dar, y queria que sacassen de sus tesoros para aliuio de las necessidades publicas el dinero, de la misma suerte que pudierã sacar agua del Nilo. Gran ciencia es el saber dar; y no es para todos (dize Socrãtes) el repartir bien los beneficios. Algunos ay, que dãn tan sin tiempo, y a personas que no lo merecen, que hazen vicio lo que podian hazer virtud.

Secr. apud Stob.

Pero este Príncipe era tan prudente en la eleccion de las personas, como liberal en repartir los beneficios. Inclinauase a hazer bien a los que hazian profesion de vna verdadera piedad, y que cultiuauan las ciencias, conociendo era arrojar el grano en tierra que no auia de ser ingrata. Siempre se ha obseruado que los Príncipes, y personas de calidad, que desobligaron a los hombres Religiosos, y doctos, tuuieron mal suceso en sus cosas, y expusieron su reputacion a la censura de la posteridad. Esto es lo que destruyò a aquel miserable Antiocho, llamado el Ilustre; porque aunque su padre le diò el exemplo para obligar a los Hebreos, que eran entonces los primeros en Religión, y letras Diuinas, se empeñò por desdicha en atormentarlos, llenando por este medio su vida de mil iniquidades, y obscuriendo su nombre en vna Historia eterna.

Al contrario Ptolomeo fauoreciò al pueblo de Dios con todo genero de agasajo; porque no contento con
dar

dar libertad a mas de cien mil Judios que estauan en sus esclavos, hasta llegar a rescatarlos a su costa de los años que los tenian, hizo ricos presentes al Templo de Ierusalén. Y desde allí, comunicando sus beneficios a los hombres de letras, formó aquella incomparable Biblioteca, donde se llegaron a contar 7000. cuerpos de libros: y auiendo hecho su Bibliotecario a Demetrio Falerio, hizo traer (como nos lo enseñan tantas Historias) los libros de la ley con los Setenta y dos Interpretes, que los pusieron en lengua Griega, para que fuesen de singular adorno a su librería. Hecho esto con las ceremonias, grandeza, y admiración, que tantos Autores cuentan, el Rey lloró de gozo: tanto era grande el afecto que tenía a las cosas Divinas, en cuya comparación hazia el mismo caso del oro, que del estiercol. Con esto ganó la voluntad de todos, y se hizo querer, y casi adorar de todo el mundo.

*Iosaph. lib. 12.
cap. 1.*

Pero Antiocho el Dios, siendo como Antypoda de las costumbres de Ptolomeo, pagado de si mismo, como de una Divinidad, pensaua solamente en contentar su ambición, aumentar sus rentas, y solicitar sus particulares intereses en perjuizio de la justicia, y de las amistades mas santas. De aquí le nació, que tomando una injusta resolución de invadir el Reyno de Egipto, puso en campaña un poderoso exercito, contra Ptolomeo Filadelfio, sin tener mas pretexto, que contentar una rabiosa ambición, que le poseía. Ptolomeo, a quien el amor de los libros no quitaua los cuydados de la guerra, dispuso de manera su Reyno, que pudo formar un exercito de un millon, y doscientos mil Infantes, y veinte mil cauallos, con dos mil carros, quatrocientos Elefantes, y una Armada de ciento y cinquenta baxeles. De suerte, que viuiendo Antiocho con todas las fuerzas del Asia a cogerle de susto, halló en el gran resistencia; porque el Gitano sin descomodarse, minoraua cada día sus fuerzas, que pendía mas del ardor de su pasión, que del buen gouerno.

Irritado este miserable hombre de auer de boluer vergonzoso, no pudiendo ganar un Reyno, hizo esfuerso por ganar a una muger, pretendió apasionado a Berenize, hija de Ptolomeo, ya sea por amor, o porque quisielle con estas bodas dar algun color a la paz, que no podia ajustarse sin que quedase en el Indicio de su temeridad. Ptolomeo, que era un príncipe pacifico, vino gustoso en la resolución de darle a su hija,

para

para echarle luego de sus Estados; pero supose que este estaua ya casado con Laodicia, y aun tenia hijos; lo qual hazia al parecer imposible este tratado. Con todo esso este desdichado Principe, que hazia traycion a Dios, y a los hombres, sin mirar en sus disignios, mas que el particular interès, hizo grandes juramentos para persuadir, que Laodicia no tenia lugar de esposa, ni de Reyna, sino de concubinã, y que la despediria luego, que el amor de vna muger legitima se apoderasse de su coraçon. Los que desean, de ordinario creen facilmente. Cansados de la guerra, pretendian comprar la paz, y sacrificauan como victima a esta pobre Princesa, sin considerar, que como por vna parte la Fè, y la deslealtad eran incompatibles en Antiocho; assi por otra Laodicia, que era semejante a su marido, no consentiria en su lecho a otra muger.

Concluyòse el casamiento, y Bereniza fue hasta Damietta, acompañada de su padre, que la diò en dote grandes tesoros, y la entregò a aquel falso marido, que la lleuò a Babilonia, Corte de su Reyno. Esta hermosa Reyna, que en el rostro lleuaua dibujadas las gracias, y en las manos la vara de Mercurio, fue recibida con grande aplauso, a titulo de medianera para la paz entre aquellas dos poderosas Naciones. Ademas, que la segnian gran cantidad de azemilas cargadas de oro, plata, y de las mayores riquezas de Egipto, porque siendo el padre tan liberal con los estraños, no quiso dexar de serlo con su hija. Celebraronse las bodas con pompa extraordinaria: todo era juegos, torneos, teatros, y alegrías publicas; el cielo, y la tierra contribuia al festejo deste Himeneo; menos Laodicia, que estando repudiada, miraua estas demonstraciones con ojos de buho, y con semblante cargado de los vapores de su embidia, que se preuenia para ocasionar vna gran tormenta.

No dexò de declararse a los principios, y de dezir quanto la dictauan sus zelos furiosos, para alterar las cosas, y hazer leuantar el Reyno; pero viendo que nadie la ayudaua, sepultò en el silencio su disgusto, y encubriò con apariencias de dulçura la ira de su vengança, juzgando que el artificio podria restituirla, lo que la quitò la fuerça.

Viendose apartada de la Corte, y en estado de no poder obrar, dissimulò con prudencia maliciosa, lo que sentia su coraçon, fingiendo no tener ya preten- sion alguna con el Rey; sino que solamente deseaua del algun aliuio, para hazer tolerable la mudança de su fortuna.

Con efecto le escriuiò vna carta muy artificiosa, dis- culpandose de todo lo que auia passado, y represen- tandole.

[Que sia los principios ella se auia desmandado algo en hablar de la mudança que auia introduci- do en su Reyno, era vn defecto disculpable, pues so- lo procedia de lo mucho que le amaua. Que la des- gracia suya de verse sin vn Dios, le parecia tan sensi- ble a los principios, que no hallaua medios para to- lerarla; pero que el tiempo la auia enseñado en par- te lo que deuia hazer, y que su mala fortuna la hazia conocer cada día la humildad, que no pudo apren- der en la grandeza. Que ya reconocia no la tocaba censurar sus amores, sino seruirlos, y tener mas res- pecto, que embidia, a la que dichosa lo graua sus ca- riños. Que no pensaua ya en el Trono, y Cetro, sino que la mayor felicidad que deseaua para acabar lo que le restaua de su miserable vida, era acercarse a su persona, a quien estimaua sobre todas las cosas de el mundo, y ver con ojos inocentes la prosperidad de sus cosas.]

Antiocho viuia gustoso con la Reyna Bereniza, y

auia

tenia ya vn hijo, que era como el sello de aquel matrimonio; pero tocado a los principios de algun genero de passion, viendo tan humilde a Laodicia, la permitiò se acercasse, lo qual Berenize, que era sencilla, y facil, no embaraçò inaduertida.

Introduxose con fingimientos de humildad, con pretextos de cariño, y con artificios raros. El Rey la mira, y gustoso oye su conuersacion entretenida, pareciendole estaua ya incapaz aquella muger de boluer a encender sus afectos; pero ella conseruaua aun vna hermosura Magestuosa, acompañada de vn entendimiento astuto, y persuasiuo, y de vn language capaz de introducir el amor en el coraçon del Rey, que se dexaua cautiuar facilmente, aunque por sus conueniencias procuraua dissimularlo.

La Coronica de Alexandro dize vna cosa notable; que mirando Perseo la cabeça de Medusa, que auia cortado, no dexò de participar del veneno, de que quedò ciego: Es menester no fiarse mucho de aquellos amores, ò amistades, que despues de mucho tiempo de imperio, parecen estan muertos, quando solo estan amortiguados. Las llamas han salido tal vez de las arrugas, y de las cenizas, para abrasar los coraçones que antes possayeron.

Antiocho sintiò el aguijon desta Gorgona, cuya insolencia juzgaua tener abatida, porque auriendole antes engañado con cariñosos agasijos, se boluiò a valer del mismo artificio, y a fuerça de vna conuersacion continuada, empeçò a hazerse tan duçño de su coraçon como de antes lo era.

Berenize en todo aquel aparato de fortuna, solo tenia lo aparente; pero se auia apoderado de tal suerte de la voluntad deste Dios, que le hizo boluerse bruto. No parò aqui la malicia deita muger; porque deseando con estremo establecer en el Trono de los Antiochos

a su hijo Seleuco Calinico, y temiendo el animo mudable de su amante, previno su inconstancia, dandole, (como escribe S. Geronimo) no la bebida de los Dioses, sino el veneno que se solia dar a los delinquentes, para despacharle con brevedad a la otra vida. Despues hizo proclamar Rey a su hijo con la inteligencia de dos poderosos priuados suyos, que la asistian en esta empresa. Al mismo tiempo se apoderò del hijo de Berenize, que entregò a dos asesinos, para que le dies sen muerte.

Hasta aqui pudo llegar la maldad de vna muger dexada de la mano de Dios, destituida de razon, y de toda humanidad, quando el amor irritado, y la ambicion ciega, soltaron la rienda al desorden. La pobre Reyna, admirada de semejante deslealtad; saliò en publico cubierta de luto, y pidió a todos con suspiros, y lagrimas bastantes a ablandar las piedras.

„ [Tuuies sen piedad de vna pobre estrangera, que
 „ era su Reyna legitima, y que jamàs les auia procura-
 „ do mal alguno. Que no solo no se auian contentado
 „ con dar veneno al Rey su marido, sino que tambien
 „ dieron muerte a vn inocente, que era heredero legi-
 „ timo de la Corona; y que llegaua a tãto su crueldad,
 „ que querian aun atreuerse a la madre: despues des-
 „ cubriendo su pecho, aadiò, que estaua dispuesta a
 „ recibir en el el cuchillo sangriento, que quitò la vi-
 „ da a su querido hijo en edad tan tierna, si el pueblo
 „ juzgaua era conueniencia del Reyno; pero que vtil
 „ se les podia seguir de ver dar muerte a vna misera-
 „ ble Reyna, que no tenia mas delito que el auerles si-
 „ do fiel?

Mouiose el pueblo tanto con esta platica, que assegurò a Berenize en la mejor fortaleza de la Ciudad, y pidió le manifestassen a su Rey. Los matadores (como lo asegura Polyeno) recelosos ya del furor de la

plebe, tenían preuenido vn Infante supuesto, admirablemente parecido a este Principe niño; y presentándole con sus vestiduras, apaciguaron por algun tiempo la sedicion. La detestable Laodicia, viendo que no le salian bien sus artificios, fingió querer se reconciliar con Berenize; y con la inteligencia de los Ministros de su furor, hallò medio para introducir algunas compañías de soldados en la fortaleza, donde se auia retirado; los quales rompieron el cuerpo de guardia, y dando muerte a todos los criados de la Reyna, llegaron hasta su quarto para quitarla la vida. Lastimoso espectáculo era ver entonces aquellas pobres damas que la asistían; porque procurando la defensa, aun mas de lo que permitian sus fuerças, les quitauan a los soldados las armas de las manos, arrojandose como leonas sobre las espadas, y cuchillas, tanto que muchas cubiertas todas de sangre, cayeron a los pies de su ama, dexando memoria eterna de su valor, y de su fidelidad. La infeliz Berenize quedó muerta infaustamente entre los cadaueres de sus criadas. Solas tres damas quedaron viuas deste combate, que lauando con sus lagrimas el cuerpo de la Reyna, y besando con respecto profundo todas sus llagas, la cubrieron de las vestiduras Reales, y la pusieron en su lecho, implorando el socorro del cielo, y de sus potestades. El pueblo acudió al ruido desta cruel carniceria, cercó el Castillo, y obligó a retirarse a los matadores, que no se atrevieron a alabar entonces de auer cometido tan abominable crueldad.

Las damas por otra parte se gouernaron con prudencia grande en tan estremo dolor; pues no queriendo publicar la muerte de Berenize, por no ayudar el intento de Laodicia, se asomaron a vna ventana, y dixeron al pueblo, que con los artificios de Laodicia estava herida su ama; pero que gracias a Dios no eran

las heridas mortales, que solo necesitaua de vn poco de qui etud, y de algunos regalos para curarse bien; y esto con animo de reconocer la voluntad del pueblo. Polieno dize, que como este veia se dilataua la cura, y deseaua ver a la Reyna, fingieron otra en vn lecho dispuesto a proposito en vn quarto obscuro, y formaron algunas palabras, remedando la voz flaca, y lastimera de su ama. Este artificio tuuo en obediencia a los vasallos, timidos a los enemigos, mientras vn correo despachado a Ptolomeo, que era el hijo de Filadelfio, le daua cuenta de lo sucedido. Partió a toda prisa a Babilonia con vn poderoso exercito, que cogió de fusto a los conjurados, despavoridos con la imagen de su delito. Calinico hizo fuga, y se matò despues, cayendo de vn caualllo. La traydora Laodicia fue presa, y lleuada al suplicio, donde el pueblo sabiendo la muerte de Berenize, y la abominable crueldad que hizo executar en esta Reyna infeliz, quiso desquartizarla, cargando de maldiciones su memoria, y sus cenizas. El Reyno se reduxo por algun tiempo a la obediencia de el Rey de Egipto, que auiendo sacado riquezas sin numero, y puesto Gouernadores en las Prouincias, boluió a su dominio.

Por esta historia podemos ver, como los hombres interessados por quererlo todo por medios illicitos, pierden el caudal, la reputacion, y la vida, entregando sus almas a las penas del infierno, y su memoria a la execracion de la posteridad.



MAXIMA VNDECIMA.

De las astucias.

LA CORTE PROFANA LA CORTE SANTA.

Que la vida de los hombres astutos, no se gouierna, sino por la ficcion; y que el engañador halla siempre quien se dexa engañar.

Que la sinceridad es la Reyna de las virtudes, y que el engañador cae en el lazo que tiene preuenido.

LA Astucia es vna de las principales Maximas de la Corte profana, que oy sirue de lició a toda edad, todo sexo, y a todo estado; y piensan muchos, que en lograr bien vn artificio, està lo acendrado de la sabiduria, y el punto de la felicidad. No son todos propios para las armas; las letras se eligen con demasiada consideracion; las artes son penosas, y todos buscan en los que las professan, alguna suficiencia, que solo se adquiere con el tiempo, y mucho trabajo; pero en el oficio de fingir, dissimular, y engañar, cada vno piensa ser en poco tiempo Maestro, triunfar con el silencio; y si trabaja, hazer tiros admirables por medio de la lengua.

De aqui nace, que crian a los hijos en este exercicio casi desde la cuna. Las mugeres, y aun las que tratan de refinar la deuocion, tienen oy tienda de ficciones; los poderosos piensan que son sus misterios; y los humildes, que son como su sombra, siguen el mismo rumbo. El mundo se haze teatro de apariencias, donde con trabajo se reconoce la verdad, segun la disfraz. Hablando ingenuamente, no parece sino que la tierra ha mudado de naturaleza, y que es aora vn mar, donde los pezes pequeños son como miseras sabandijas, entregados a la malicia de los mas astutos. Este es el pensamiento de aquel

Pro-

„ Profera, que dezia a Dios: [Ha, Señor ! Aueis cria-
 „ do tantos mortales, como pececillos, y pobres sa-
 „ uandijas, que no tienen gouierno? El engaño, y la
 „ mentira, sembraron en todas partes sus artificios; en
 „ tendieron sus redes, y continuamente están cogien-
 „ do, y engañando, y parece quieren arrastrar todo el
 „ mundo con su anzuelo. Huelganse de su delito, co-
 „ mo si fuera virtud, y hazen sacrificios a los instru-
 „ mentos de su maldad. Iuzgan de su felicidad; por la
 „ multitud de sus presas, y no reconocen mas Dios,
 „ que su buena fortuna.

*Habac. I. 14.
 Facies hominis
 quasi pisces ma-
 ris, & quasi rep-
 tile.*

Ahora tu, q̃ solo te dexaste persuadir desta Maxima,
 por tener acierto en la conuersacion de los hombres, y
 en los negocios del siglo, es necessario te cubras con
 piel de raposa, siendo la sencillez muy lerda, y muy fla-
 ca, para tener algun lugar en la vida humana. Suplico
 te consideres con madurez algunas razones, que quie-
 ró representarte, y pesalas antes en la valança del jui-
 zio, que en la de la pasión. Primeramente sabe, q̃ desde
 el instante que te determinas a ser astuto, mentiroso, y
 engañador, publicas la guerra a vna suprema Diuini-
 dad, que seguirá tus pasos, que penetrará hasta lo escō-
 dido de tus pensamientos sin que la conozcas; q̃ desba-
 ratará todo tu gouierno malicioso; y tendrá sobre tu
 cabeça la espada de la vengança de Dios, hasta las
 puertas del infierno.

1. Razon

Este poderoso enemigo contra quien intentas el cō-
 bate, si aun lo ignoras, es la verdad, la mas antigua, y
 mas admirable de todas las virtudes; que ha sido siem-
 pre, y que jamás tendrá fin, aunque con el pensamiento
 penetraras aquel abismo de los tiempos, y passaras mas
 allá diez millones de siglos, siépre hallarás la verdad.
 Y si dixeras que ella no auia sido antes que el cielo, y
 la tierra; y q̃ pronunciando estas palabras, tuuieras al-
 gun genero de razón, lo qual no puede ser; por lo menos

*Aug. lib. 2. de
liber. arbit.*

*Non peragitur
tempore, non
migrat locis,
nec nocet in-
cipiunt, nec um-
bra, includitur,
nec sensibus cor-
poris subiacet,
omnibus proxi-
ma, omnibus
semper eterna, &c*

*Ego sum via,
veritas, & vi-
ta. Joan. 14. 30*

negando la verdad, y diciendo verdad, hallarias aun la verdad, segun es necessario su ser. Ella discurre los tiempos, sin estar sujeta a las leyes del tiempo; por todas partes camina, sin mudar jamàs de lugar; està oculta en la noche, sin estar ofuscada con la noche; està a la sombra, sin estar encerrada en las sombras; y no està sujeta a los sentidos, pues tiene dominio sobre los entendimientos. Està siempre cerca de nosotros; pero digamos mejor, que està dentro de nosotros, ò que vivimos en su pecho; y aunque no ocupa espacio alguno, tiene todos los espacios en su Imperio: por defuera advierte, y por de dentro enseña; todo lo buelve en mejor; y nadie la puede boluer en peor. Della no se puede juzgar mal, sino es queriendo mentir; y sin ella nada se puede distinguir, sino es queriendo el hombre adular su presumpcion. Que diremos mas, pues Dios mismo es verdad, y verdad de essencia, verdad de razon, verdad de palabra, como nos lo enseña la Theologia? Es cierto, que en el estàn todas las virtudes; pero no se llama del nombre de ninguna, sino del de la verdad. Esta es la niña de sus ojos, su coraçon, su entretenimiento, sus delicias, su poder, su sabiduria, su trono, y su estado. Todo quanto Dios es, no es otra cosa sino verdad. Ella penetra todas las virtudes; como el fuego, y la luz todas las partes del mundo. Nada ay tan victorioso, y triunfante en todas las grandezas; pues desde el principio del mundo no ha cessado de derribar las cabeças rebeldes a la Divina luz. Ha desenfreadado infinidad de tramas, desvanecido artificios, abatido mentiras, aniquilado sectas, consumido fuerças humanas, y puesto a sus pies dragones. Y vosotros, que pretendéis ser astutos, y sagazes en el siglo, dexais su partido; tomais las armas contra ella, y no os ocasiona horror? Pensais ocultaros della, pero ella se esconderà de vosotros, y el mayor de vuestros tormentos, serà el averla perdido.

do. O mi Dios, que temeraria empreſa es ſolicitarſe vn enemigo poderoso, y prouocar ſu juſticia, quando ſe puede experi-mentar ſu clemencia!

Os acordais de aquel hijo de Cyro, que amenazaua con ſus armas la Etiopia, y ſe disponia para hazerle guerra? Y el Rey de los Etiopes para detenerle, ſe cōtentò con embiarle ſu arco, y a dezirle: *Adhuc venis?* Al dueño deſte arco amenazas? Quedò tan admirado a viſta deſtas armas, que mudò de intento, y ſe reportò, para atender ſolamente a la ſeguridad de ſuperſona. O ſi vieſſedes las armas de la verdad, que vencieron tantos monſtruos, y ganaron tantas victorias; que eſpanto os auia de cauſar la conſideracion de aueros atreuido a tan ſoberana Princeſa! Jamàs os quizarà, que no ayais renunciado la mentira, y ſi dexais de hazerlo en la tierra, os vereis a ello obligados en el infierno. Hypocra-tes diò a la verdad ojos de eſtrella; pero ſi huuiera viſto ſu roſtro mas deſcubierto, dixera, que es vn Sol, que con ſu reſplendor alumbra, y con ſu viuacidad anima los mejores entendimientos, como tambien deſvanec- ce con ſu virtud las tinieblas de la mentira.

Hypoc. Ep. 10

Y no contentos con eſto, quando vſais aquel modo de hazer diſcurſos ſutiles, y promeſſas de ayre; de re-uelar el ſecreto, y poner lazos a la bondad, y ſencillez de vn hombre, por contentar vueſtra paſſion, ò ſeruir a vueſtra conueniencia, hazeis otro delito perjudicia- liſſimo a la comunicacion humana, porque con eſtos artificios procurais deſtruir toda creencia, y roda fi- delidad. Los antiguos hizieron tanto aprecio de la Fè humana, que es la conſtancia, y firmeza de las palabras cor-respondientes al coraçon, y al eſceto de las promeſ- ſas, que los Romanos con razon la puſieron en el Capi- tolio, al lado de ſu primera Diuidad, y vno de ſus Poetas ſe atreuì a dezir, que la Fè era antes que Inpi- ter, q̃ ſin ella no tuuiera ſer el mūdo, y que era vna Di-

2. Razon.

*Esilius. Ante Io-
nem generata,
tantum in pectore
renatum.*

unidad, que tenia su templo en el coraçon de los hō-
bres mas pures, y mas dignos de Dios. Si con vn solo
mirar pudieras ver el mundo, como vn gran Teatro,
descubrieras en el Imperios, Armas, Leyes, Ciudades,
y Prouincias, Ciencias, Artes, Riquezas, y Magnifi-
cencias infinitas, y te vieras obligado a confessar, que
la basa sobre que se funda todo este grāde aparato de
Republicas, es la fidelidad, sin quien las Ciudades pa-
recieran mas cabernas de Cyclopes, que Templos de
justicia, y de paz. Y si llegas a destruirla, no por des-
cuydo, ni por fragilidad, sino por vna forma de vida
determinada; y si a tu exemplo los demas te imitan, no
es perturbar lo mas bien establecido, y profanar lo
mas sagrado?

3. Razon.

Dirasme quizà, que las virtudes publicas te impor-
tan poco, como tu adelantes tus particulares interes-
ses. No quiero dezir, que esta respuesta pareciera me-
jor en la boca de vn Tartaro, que en la de vn Christia-
no; pero me atreuo a assegurar, que estos modos de as-
tucia, y de engaño, que te agradan tanto, son los mas
perjudiciales a tu reputacion, y los mas fatales a tu
ruina; porque en primer lugar, si eres hombre de cali-
dad, no estàs tan desnaturalizado, que no tengas algun
sentimiento de honra. Ahora ten por cierto, que nada
te enuileze tanto, como estar en reputacion de hom-
bre astuto, que trae laberintos en el coraçon, y lazos
en la lengua. Dyon Chrysostomo notò cuerdo, que la
naturaleza repartió la astucia a los animales mas fla-
cos, y mas despreciables, como a las monas, a las co-
rras, a los garos, y a las arañas; pero los nobles, y gene-
rosos, como las Aguilas, y Leones no saben que cosa
es artificio. Así deuemos confessar, que los espíritus
mas sublimes, y diuinos, tienen natural inclinacion a
la sinceridad; y solo toca a las almas humildes, y des-
confiadas de su propia capacidad, entretenerse en bus-
car

carinuenciones, y fingimientos para engañar a los que tratan con ellas con pura sencillez.

No reparais que los espejos estando estañados, bueluen las imagenes? Y piensas tu jamás representar al viuo las facciones de la verdad, sino es teniendo vn alma solida, y firme, que con su propio peso se sustente en la constancia, y en la magnanimidad? Seneca notò, que las mugeres siendo más destituidas de fuerças, son tambien mas inclinadas al engaño, y al doblez (lo que digo no mira a las prudentes, y generosas, que con la virtud saben corregir la fragilidad del sexo) y nuestras quoridianas experiencias nos enseñan, que ay algunas en estremo artificiosas, y que debaxo de vna piel delicada, y vna lengua melosa, oculran vn coraçon de Pantera, que tambien està manchado de astucias, como la piel deste animal de la variedad de sus espejos. Su garganta dellas es mas suaua que el azeyte (dize el Sabio) pero al fin experimentaréis efectos mas amargos, que el azibar, y más penetrantes que vn cuchillo de dos filos. Que razon ay para que vn hombre noble, que en todas ocasiones procura parecer mas que hombre, tenga vicios de mugeres, y inclinaciones, que solo son propias de los animales mas flacos?

Cosa estraña es ver lo que la razon natural dictò a los infieles, apartandolos tanto de todo genero de fraude, que aun hazian escrupulo de tratar a sus enemigos con segunda intencion. Tito Liuius nos enseña, que vn cierto Filipo, dando cuenta al Senado de lo que auia hecho en la Corte del Rey de Macedonia, llegando a referir el modo con que engañò a Perseo, con pretexto de paz, los Senadores ancianos se leuataron de sus asientos, y en alta voz protestaron, que no aprobauan semejantes procederes, por ser agenos de la generosidad de los Romanos. La violencia (dezia aquel grã Capitan Brasidas) aunque parece injusta, es siempre mas

*Senec. in Declau.
Pellus intrinsecus
dolis, sed vim
negauit.*

*Ne accendas fallacia mulieris,
fauus enim dissimulat labia meretricis, & nitidius oleo guttur eius: nouissima autem illius amara quasi ab synthuro, & acuta quasi gladius bicipes.*
Proverb. 5. 4.

Thucid. lib. 4.

mas disculpable en vna persona de autoridad, que no la astucia, la qual vñde secretamente vna acciõ fea, cõ apariencias de amistad. Que cosa ay mas odiosa en la naturaleza, que vn hombre por engañar a otro, mude a todas horas de semblante, y parezca ya blanco, ya negro, ya pardo, ya con barbas, y ya sin ellas, desuerte, que los que anden con el no le conozcan? Aora lo que los que fingen no pueden hazer en sus rostros, lo hazen en su alma, profanando estrañamente la Imagen de Dios. Valense de diferentes caras, y de infinitad de engaños, para encaminar la caça àzia la red. Aduñan, prometen, juran, protestan, llaman por testigos al cielo, y la tierra; sus palabras parecen verdades eternas; y si vna hora despues llegais a hablarles, como sea tiempo ya de levantar la mascarilla, os negaràn todo lo que han dicho con vn semblante de bronce, haràn burla de lo que han prometido, y desharàn todo lo que hizieron con los mismos labios que antes lo auian pronunciado. Quando se ha visto jamas en la naturaleza animal de tan varias formas?

Port. Biblot. p.
6.7.

No ignoro, que Cresias (entre las singularidades que cuenta de las Indias) haze mencion de vn Manticoro, animal con cara de hombre, y cuerpo de Leon, que remeda el son de las flautas, para embelesar a los caminantes, y despues los coge, y mata con vna cola de escorpion, armada toda de puntas, y se sirve della, como de arco, flecha, y aljaua. Quiero que esto sea terrible; pero al fin, es tener vn bruto solamente por enemigo, que podemos euitar con prudencia, vencer con valor, y derribar con las armas; pero en vn perfido, y engañador notareis debaxo de vn semblante risueño, mil pestes, mil Centauros, mil Geriones, infinitad de Caribes, y Syrenas, que os arman lazos, os pierden, os destruyen, y os ahogan, quando parece que os quieren abraçar. Y luego os admirareis, que entre las seis co-
sas

las que abomina el corazón de Dios, tenga el primer lugar el engaño. No tienen rigor bastante las leyes, ni las armas terror, ni los cadahalsos bastantes tormentos, para castigar, espantar, y atormentar a vn perfido de dos lenguas, y de dos corazones, que persigue a la verdad, que mata la Fè, que aprisiona las amistades, y que vrde a vezes efectos de muerte, hasta en los banquetes, que son diuertimientos de la vida.

*Lingua in la-
cem, cor machi-
nans cogitatio-
nes pessimas.*

Todo esto importa nada, dirà algun Polifemo, y como se viua en el mundo, aunque sea con traycion, y artificios, no ay que tener cuydado de los juizios de ciertas personas; que solo ladran nuestra fortuna, sin poder estoruar nuestra felicidad. Este es el nudo de la dificultad, donde hemos de considerar, que demas de ser los caminos de la perfidia malos, penosos, y infames, traen siempre consigo la confusion, la infelicidad, y la ruina del que los sigue: *El que abre vn foso, dize el Sabio, caerà dentro, y la piedra que tirare, boluerà a caer sobre su cabeza.* El credito de hombre de bien es tan necesario en el manejo de los negocios, que aquellos mismos que perdieron la sinceridad de las costumbres, procuran conseruar lo exterior, y sustentan entre los hombres vna reputacion fantastica, y engañosa. Nada teme tanto el engañador, como ser descubierto, y que se sepan los disignios que và forjando, a la sorda para la ruina de los mortales. Mirad quan arriesgado es tratar aora con los hombres en vn siglo muy adelantado, donde la malicia està hasta en los niños; y quan difícil es oculrar el juego en vna Corte, donde ay tantos Argos, que continuamente estàn atendiendo a nuestras acciones. Si antes de lograr el tiro, se vè vno descubierto, està sugeto al desayre de sus mismos criados, y a que le traten como a hombre, que no supo ser malo, siendo al parecer tan facil este oficio, y que despues de auer vendido su conciencia a los demonios, no pae-

4. Razon.

*Qui fodit fo-
ueam, incidet in
eam, & qui vo-
lunt lapidem, re-
boluetur ad eum.
Prober. 26. 27.*

con.

conseguir la paga, si vñ a litigar a los infieruos. Y si se consigue rñ vez lo que se intentò, como esto no puede dexar de llegar a noticia de los hombres, pues los engañados nunca estàn faltos de eloquencia, ò por si, ò por sus cenizas, quando estuuieran muertos, para dezir contra el engañador, es preciso perder por vna astucia la reputacion, y la creencia, que son los fundamentos del buen gouierno. Todos huiràn de ti, como de vn escollo, ò de vn monstruo, y aunque mas hagas, no tienes mas que vn coraçon, y vna lengua, para pensar, y dezir mentiras; pero contra ti tendràs muchos, porque todòs aquellos que supieren tienes esto por officio, y que tratas de engañar, pondrán todo su cuidado, y todas sus fuerças en hazerte caer en los lazos mismos, que preuenias a los otros, desuerte que seràs el blanco de todòs.

Quando se viò jamas, que vn engañador lograsse todòs sus disgnios hasta el fin? Mejor se pudieran contar las olas del Oceano, y las hojas de vn bosque, que los fines funestos, y tragicos de los embusteros, que nunca pudieron euitar la vengança de Dios. El pernicioso Maquiabelo, que enseña este arte de engañar, trae el exemplo de vn Principe infame, a quien sucedieron tan mal los engaños, que sin querer, tomò el veneno que tenia preuenido para darle a otro en vn banquete, y desta suerte acabò su detestable vida. No està bien destituido de Religion, y de iuizio este hombre, en querer persuadir la falsedad, y la malicia con tan debiles exemplos? Si quiere obrar por estos medios, opongamosle a el, y a sus sequazes las experiencias de los passados siglos, para darles (como dicen)

con el Sol en los ojos.

(.)?(.)

EXEMPLO VNDECIMO.
Sobre la vndecima Maxima.

De las astucias.

LOs vicios ordinariamente van a poner su tienda junto a las virtudes, como dize Origenes, y engañan a los que compran con el pretexto de venderles buenas mercaderias. La astucia remeda a la prudencia, y se hallan hombres tambien que hazen passar a los sabios por astutos; pero ay tanta diferencia entre vnos, y otros, como entre el vidrio, y el diamante. La ficcion es vna falsa sabiduria, que se vale de sutilezas contra el derecho, y la justicia; pero si la verdadera sabiduria es sutil, jamás es astuta, porque nunca pretende hazer cosa alguna contra la equidad, y la buena conciencia.

Si deseais reconocer vna prudencia auisada, y distinguirla de la astucia, mirad lo que hizo la Emperatriz Theodora, vna de las mas celebres mugeres de su tiempo. Estaua casada con el Emperador Theosilo, herege, y enemigo capital de la veneracion de las Imagenes, la qual prohibia penade la vida. No obstante, esta piadosa Princesa, que conseruaua quanto podia la Religion Christiana en su Imperio, y suauizaua cuerda el natural barbaro de su marido, no dexaua de tener ocultas pinturas, y Imagenes sagradas, rindiendolas particular veneracion. Sucedió vn dia, que *Dandro*, truhan del Emperador, que hazia este papel en la Corte, mas por simplicidad natural, que por fingimiento, entrò en el quarto de la Emperatriz, y la cogió de repente, estando adorando las Imagenes, de que dió cuenta al Emperador a la comida, donde solia entretenerle con graciosidades; y dixo en alta voz, que auia hallado a *Mansa* (assi llamaua a la Emperatriz) con sus

Zonar. in Theop.

muñecas, y que se auia quedado muy asustada. Theofilo presumió luego, que eran las Imágenes, a quien su muger adoraua, y leuantandose de la mesa, la fue a buscar, rebentando de colera, pidiendo las muñecas, que en presencia de Dandro auia respetado. No se puede negar, que las mugeres deuotas tienen tal vez prodigiosos artificios, para desempeñarse de vn negocio; porque esta halló vn expediente, que la libró de las instancias de su marido. Y en lugar de mostrarse asustada, se sonrió con mucho donayre, y le dixo: bien gracioso chiste es este, señor, y que no ayrà sucedido mucho tiempo ha en vuestra Corte. Esse loco de Dandro, que siempre haze algo digno de su nombre, entró en mi quarto, estando yo con mis damas delante de vn espejo, y viendo confusos nuestros rostros, representados en aquel cristal, creyó que eran imágenes, segun es grande su simplicidad. No es cosa bien particular esta? Y despues cogiendo al loco del brazo, le puso delante del espejo, y le dixo: *Mira, Dandro, no son estas tus muñecas?* El hombre quedó tan admirado de la donosura de tan discreta Princesa, que creyó tenia razon, con que todo se boluió despues en risa. No llamo a este exemplo astucia, sino prudencia; ni tampoco a la estratagemas de vn cierto Capitan, llamado Charez, que auiendo encargado a sus soldados no sè que trabajo para las fortificaciones, y viendo que se portauan con tibieza, por el temor que tenían de romper sus vestidos, que eran vistosos, mandó al instante que cada vno se desnudasse, y tomasse el vestido de su compañero. Hecho esto, y persuadidos todos los soldados, a que los que se auian puesto sus galas, no las perdonarian por no ser propias, trabajaron con aliento, y executaron el orden que se les auia dado.

Esto deue calificarse mas con nombre de sabiduria, que con otro qualquier titulo; pero si consideramos
bien

bien lo que passa en el mundo, hallaremos que ay dos generos de astucias. Vnas son ardidés politicos, y furilezas, que no tiran del todo a la injusticia; pero que no obstante miran al interés, a la reputacion, y a la honra por medios que no son sencillos.

Y así hallarás hombres semejantes a vnas casas, *Racon de astucias* que tienen vistosas puertas, y escaleras muy anchas, sin vna buena sala; tienen alguna agudeza de ingenio, y vna promptitud en el dezir, que jamas les falta. Y aunque no tienen fondo, ni capacidad, quieren parecer entendidos en las conuersaciones, de lo qual nace, que no atreuiendose a disputar solidamente vn punto de doctrina, ò vn negocio importante, se van luego a la conclusion, y hallan agradables disculpas. Otros tienen admirables artificios para parecer doctos, valiendose del trabajo ageno, y comiendo como los çanganos, la miel que trabajarón las auejas. Otros, tratando los negocios, y queriendo alcançar algun despacho, diuerten con varios discursos aquellos con quien tratan, para engañarlos. Otros, por disfraçar vn hecho, le hazen proponer a los principios por vn hombre incapaz, para que sea mala la primera impressiõ. Otros interrumpen el discurso, que empezaron, por mouer mas el deseo de los oyentes. Otros muestran tener nada menos en el pensamiento, que lo que mas deseân. Otros tienen reteruados cuentos, y historias, por donde saben introducir con terminos disfraçados, lo que no quieren dezir manifestamente. Otros en los negocios graues hazen tentar el vado a personas de poca consideracion, y muchos (como dizen) sacan del fuego la brasa con la mano del gato.

Estas son las mercaderias que se sacan de la tienda de vna mundana politica; las quales no miran aun de todo punto a las grandes injusticias; pero ay vnas astucias enormes, y horribles, que tiran a la ruina de la

1. Mach. 12.

comunicacion humana, y que merecen que todo el mundo las abomine.

Tales eran las de Tryphon, de quien se haze mencion en el libr. 1. de los Machabeos, las quales fueron muy funestas al pueblo de Dios. Este hombre desdichado siendo tutor de Antiócho, se mostraua a los principios muy zeloso de todo lo que era conueniencia suya; y como su intento era sugetar a su obediencia toda la Asiria, se atreuio a los Machabeos, cuyas armas estauan entonces victoriosas; pero quando vio, que Ionatas salia a recibirle con vn exercito de quarenta mil hombres, vsò astuto de sus acostumbrados artificios, recibióle con semblante alegre, y con singulares agasajos. Representòle, deseaua viuir con él, como si fuera su hermano, y que se le seguia gran gasto en tener en pie tan copioso exercito en tiempo de paz, lo qual no podia dexar de ser perjudicial a la quietud de sus vassallos. Que podia caminar por donde quisiessse sin recelo alguno, y sin mas armas que la amistad del Rey Antiocho, que era vn poderoso escudo para los que quisiessen experimentar su proteccion. No contentandose este hombre sagaz con ordinarios agasajos, lleuò a Ionatas por todos los lugares de su dominio con tanta honra, y respeto, que hazia le obedeciesse todos, como a su misma persona; y parecia, que donde quiera que assentaua el pie, nacia linos, y rosas. Nunca se cae en el lazo, sino ay en él algun cebo, correspondiente al gusto del que le solicita. Ionatas era inclinado a las cosas de honra, y sus sentidos se deslumbrauan con el resplandor de las pompas, y quedauan suspensos con la dulce conuersacion deste astuto. Dale credito, fíase, dexase engañar, y deshazese de todo su exercito a perseguciones de vn hombre que no le queria bien. Dexaselos solos mil hombres para que le siruiessen de escolta, y entra con Tryphon en la Ciudad de Ptolomayda.

da, donde de repente se viò preso, y passados a cuchillo todos sus criados. Queriendo este embustero alargar mas la trama de su malicia, escriuiò a Simon, hermano de Ionatàs, que no se alborotasse por lo que auia sucedido, y que su hermano estaua preso solamente por vn poco de dinero que deuia al Rey, el qual quedando satis fecho, le darian libertad; que embiasse ciẽ talentos de plata, y los dos hijos de Ionatàs en rehenes, para encaminar bien la materia. El pobre Simon, que se recelaua de la asechança, tuuo mas prudencia para reconocerla, que valor para euitarla; porque temiendo que el pueblo no le culpasse la omision de admitir los medios de ajuste, que le ofrecian, remitiò el dinero, y los hijos, que fueron muertos con su padre por orden del desleal Tryfon, y tomada la plata. Este espiritu reboloso, y cruel, llegó con sus astucias hasta apoderarse de la Diadema, y deshazerse de su pupilo, pero finalmente despues de auer reynado dos años, conjurandose contra el cielo, los elementos, y los hombres, fue muerto, como vna fiera, y sepultado en las ruinas, y dessolaciones publicas.

Yo quisiera saber, a quien jamàs ha salido bien la perfidia: Ha sido acaso a Saul, que auiendo ofrecido tantas vezes a David la seguridad de su persona, estando continuamente persiguiendolo, le reduxeron a tal estado sus cosas, que con sus propias manos se diò muerte, dexando sus despojos al que pretendia engañar? Ha sido al desdichado Ammon, que valiendose de vn artificio para llevar a su quarto a su hermana Tamar, y pecar incestuosamente con ella, fue despues muerto, estando a la mesa de su hermano Absalon? Ha sido a Ioab, que con su sangre regò el Altar donde se auia retraido, despues de auer dado muerte a Amasir saludádole? Ha sido a Amasis, Rey de Egipto, que per-

2. Reg. 12.

Val. lib. 1.9.

Part. 2.

Q

diò

dió el Reyno, y la vida, por auer dado vna estraña por muger a Cambises, Rey de Persia, diziendo, que era su hija?

Tantos hombres como ha auido, que pretendieron con singulares inuenciones alçarse con Cetros, y Coronas, no han quedado todos afrentosamente oprimidos en la temeridad de sus empresas? Smerdes el Magico, que se apoderò del Reyno de Persia con fingimientos, y artificios incomparables, no fue despedido, como víctima de Dario, y de los demas Principes? El falso Alexandro, que se leuantò en tiempo de Demetrio, despues de algunos buenos sucessos, no fue vencido en tiempo de Nicanor, y muerto en la Arabia? Archelao, que se dezia hijo del gran Mitridates, no se viò abatido por Gabino? Andusco, hombre de baxa esfera, que alabandose falsamente ser de la sangre de Perseo, Rey de Macedonia, tuuo arreuiniento para desacreditar las armas de los Romanos, no fue rendido por Metelo? Ariarathes, que aspiraua al Reyno de Capadocia, fue puesto por Iulio Cesar en vna horca. Alexio, que se atreuì a pretender el Imperio de Constantinopla, fue muerto con su misma espada de la mano de vn Sacerdote, reynando Isacio Angelo.

Iosefo cuenta, que siguiendo los mismos passos, se hallò vn Iudio moço, criado en Sidon, en casa de vn Liberto de vn Ciudadano Romano, que siendo parecido en el rostro a Alexandro, hijo de Herodes, a quien este hizo dar cruel muerte; fingiò ser el mismo Alexandro, diziendo, que aquellos a quien Herodes encargò tan barbara execucion, ruuieron della tanto horror, que determinaron librarle la vida, y que por assegurar se ellos, respecto de la orden tan apretada, que se les auia dado, le hizieron dar palabra, de q̄ tendria oculto el hecho, hasta que muriessse su padre, la qual

valib. 9. 1.

Qual cumplió, viuiendo disfrazado en la Ciudad de Sidon; pero que ya venia, como de las puertas de la muerte, a pedir su derecho, siendo verdadero, y legitimo heredero de la Corona. Este charlatan ganó la voluntad de vn criado sagaz de la casa de Herodes, que le dixo todas las particularidades de la Corte, para poder dar mejor color a su ficcion. Ibase por todas las Ciudades con grande aplauso del pueblo, que recibia de buena gana a este falso Alexandro, como a vn hombre venido del otro mundo; porque ademas de ser los Iudios faciles de creer lo que los lisonjeaua, conseruauan siempre particular inclinacion a la sangre de la infeliz Marianna, de quien este fingia ser hijo. Con este pretexto era bien recibido de todos los Iudios, que se despojauan voluntariamente de sus bienes, por traer con lucimiento a este Rey fantastico.

Quando se vió poderoso de credito, y de dinero, tubo atreuimiento para irse a Roma a litigar la Corona contra los demas hijos de Herodes, no faltando quien le siguiesse, vnos por credulidad, y otros por el deseo de introducir nouedades. Presentóse delante de Augusto Cesar, que era el Dios de la fortuna, y el distribuidor de las Coronas, representandole, que mal informado su padre, le auia condenado a muerte, pero que se auia librado por la misericordia de Dios, a quien adoraua, y por la piedad de los ministros de la execucion, que no se atreuieron a su persona; y que así le suplicaua se apiadasse de tan lastimosa fortuna, y de vn pobre Rey, q se echaua a sus pies, como verdadero asylo de la justicia, y de la misericordia. Todos fauorecian ya su causa, menos Augusto, que siendo vn Monarca sumamente agudo, notó que este hombre no olia a Principe, y cogiendole la mano, la halló aspera, por auerse exercitado otras vezes en obras seruales. Sobre esto el insigne Emperador le recató a parte, y le dixo:

Contentate con auer engañado hasta aqui el mundo; y aduierre, que aora estás delante de Augusto, a quien no deues mentir mas que a Dios. Yo quiero perdonarte con que me digas la verdad desta historia; pero si mientes en vn solo articulo, quedas perdido para siempre. El hombre quedò ranciego con el resplandor de aquella gran Magestad, que arrojandose a sus pies, le empecò a referir su enredo. Por su relacion conociò Augusto, que aun no era de los mas determinados al fraude, y le dixo: [Amigo mio, la vida te doy con condicion de que la has de ganar en mis galeras; el cuerpo tienes robuito, y propio para el trabajo, y el Cetro te huuiera dado muchos desvelos. Quiero que te pongã en las manos vn remo, y que viuas de aqui adelante, como hombre de bien, sin engañar a nadie.] En quanto a aquel Doctor, que siruiò de Ayo al falso Alexandro, conociendole el Emperador, mas malicioso, y raymado, le hizo luego dar muerte. Bien se pudiera escriuir vn volumen muy grande de los astutos, y engañadores, que han caido en sus mismos artificios; pero contentaos con las experiencias del siglo; y si quereis creerme, obseruad en todos vuestros negocios vn modo de obrar noble, liberal, sencillo, y verdadero, persuadiendoos a lo que dize el Sabio:

Que quien camina con sencillez, camina con
toda confianza.

(.)?(.)



MAXIMA DVODECIMA

Dela vengança.

LA CORTE PROFANA LA CORTE SANTA;
Que es bueno mandar a los Que el supremo grado de
bambres como Leon ; y ven- vi a buena vengança, es la
garfe sin que los nuevos gus- blandura, y el perdon.
tos bagan perder la memoria
de las ofensas antiguas.

ESta Maxima de la Corte Profana, es mas propia de la boca de vn Tigre, y vn Leon, q̃ de la de vn hombre; y siendo aspera en la práctica, es siempre funesta en los efectos. Las experiéncias de los Tyberios, Caligulas, Neronos, Domicianos, Herodes, y de otros muchos, que la siguieron con tragicos accidentes, y monstruosas vidas, son razones bastantes para reducir, y conuencer al que tuuiere aun algo de humano.

Todo poder nocibo es siempre pestilencial; y despues de auer hecho gran destroço, es como las ruinas de vn edificio, que no pueden ofender sino es cayendo sobre quien matan. El hombre mas que todos los animales es delicado, y quiere que le traten con respeto; y no ay sangre, por vil que sea, a quien no se deua perdonar, en quanto diere lugar la razon, y la justicia.

La mayor parte de los mortales jamas encuentran la inocencia en las miserias, y flaquezas de la naturaleza, sino es tolerando muchos defectos; y el q̃ no puede sufrir vno solo, destierra todas las virtudes. Necesariamente ha de perdonarse muchas cosas a si mismo, para no perdonar a nadie alguna; si se tiene por vn Dios, su naturaleza es la misericordia; y si se estima hombre, la experiencia de sus defectos le deue hazer tolerar los de sus semejantes.

Estraña locura es pensar, que con el rigor se adelan-

ta mucho; porque quanto se haze por temor, siendo forçado, no puede tener larga duracion, sino es desmintiendo el curso de las cosas humanas. El bruto se puede con razon temer, quando vè por vna parte la lança, y por la otra vna pared: y no ay fuerça, por moderada que sea, que no se irrite sobre la defensa en los terminos de la necesidad. Vn hombre que amenaza a todos con hierro, y fuego, deuiera acordarse, que no es vn Briareo con cien braços, y con vna sola vida: y q̃ haziendose cruel, se haze enemigo de todo el genero humano, que tiene infinitos braços, y innumerables vidas. Tal piensa èstar muy acompañado en la vengança, y se halla solo en el peligro.

Probemos, pues, aqui, que nada ay tan importante para el gouierno de los hombres, como el amor al proximo, la suauidad, y el perdon; y que el caracter de vna naturaleza excelẽte, es perdonar todo a los otros, en quanto diere lugar la razon, y no perdonarse nada a si. El amor es la primer ley de naturaleza, y el cumplimiento de nuestras felicidades. El amor desde toda eternidad arde en el coraçon de Dios; y si respira con su Verbo, como haze con vna respiracion substancial, no respira sino amor: respira este amor por necesidad dentro de si, inspirele por gracia fuera de si, y finalmente atrae todo a si por amor. El celebre San Dionisio, en el libro de los nombres Diuinos, distingue tres generos de amor; vno, a quien llama amor circular; otro, amor de linea recta; y el tercero, amor reflexo. El amor circular, es propriamente el que lleva el alma de vn buelo al seno de Dios, y la tiene como en vn circulo deleytoso de eleuadas contemplaciones, que la leuantan de vna perfeccion a otra perfeccion, sin que jamàs halle principio, ni fin en la Diuinidad. El amor de linea recta, es el que derechamente vâ a las criaturas por caminos no solamente licitos, y loables, amandolas

*S. Dionys. de
Diuinis nomi-
nibus.*

por Dios, de Dios, y en Dios, sino tambien por caminos faciles, y condecendientes a la inclinacion natural. El amor reflexo, es el que tiene de los dos primeros, y que imitando a aquellos Angeles de la maravillosa escala de Iacob, sube a Dios por las criaturas, y baxa a las criaturas por el amor de Dios; pero veis aqui vn amor al enemigo encargado expressamente por Dios, que parece no estar comprehendido en esta diuision, segun procura veredas extraordinarias, y inaccesibles a la naturaleza; no obstante pretendo mostrar, que se halla en la tercera parte desta diuision, y que es vn amor, que por el amor de Dios, baxa al amor de vn hombre, para amarle segun Dios; vn amor, que desiendo ser posible, glorioso, y necessario, en tres pruebas, que haràn tres puntos deste discurso.

2. Contradecir la posibilidad del amor a los enemigos, es negar el Euangelio, y la razon: el Euangelio que ordena; la razon que assegura, y fortalece la justificacion deste precepto. Aquella palabra pronunciada por el Saluador; *Amad vuestros enemigos*, no es vn consejo, sino vn precepto. Así lo explica el Quarto Concilio Cartaginense en el capitulo 93. el Concilio Agatense, Canon 22. y todos los Padres, que prestaron la luz de su estilo a la primera luz, sobre el Euangelio. Aora dezir, que Dios manda vna cosa imposible, es bazer de la Diuinidad vna tirania, y vn Dios semejante a aquel cruel Duque de Moscouia, llamado Basilio, que repartió a sus vassallos vn tributo de tantos ruiseñores en el rigor del Inuierno.

La razon nos dicta, que este precepto, no solamente es derecho Diuino, sino derecho natural, y no contrario a la naturaleza; porque hablando naturalmente, creemos que se deve tratar al próximo, de la manera que quisiéramos ser tratados, y como deseamos ser bien quistos de todos, y aun de aquellos mismos a quien he-

Diligite inimicos vestros.

mos ofendido, es necesario, segun las maximas naturales, inferir que estamos obligados a amar aquellos de quien hemos recibido alguna injuria.

Y conocemos, que querer tomar vengança por la propia autoridad, es destruir el derecho natural, y hazer de vna vida ciuil, vna vida de Cyclopes, que no tendrà mas razon que la fuerça, ni mas limites que las puntas de las espadas.

Dirànme, que esto fuera bueno si el amor se tomara tan facilmente, como se toma vna camisa: si tenemos trabajo en amar las cosas indiferentes, como podremos amar las malas, y nocibas? El amor sigue siempre al bien, como la sombra al cuerpo; y Dios que hizo el amor, y la naturaleza, no quiere que ella se incline, sino reconoce algun atraçtíuo, ò alguna apariencia de bien, que la combide a amar. Ahora, que cosa ay que se pueda amar en vn enemigo, en quien todo es odioso hasta el nombre?

Esta manera la Filosofia carnal combate la eterna palabra, con pafsiones fuertes, y razones flacas, como si en el peor hombre del mundo no huiera siempre alguna parte, que pudiera seruir de objecto al amor justo, y honesto. No nos mandan que le amemos con amor tierno, sino con razon: no nos dicen que sea necesario amarle como vicioso, y acariciarle como ofensiuo, y malhechor, porque fuera violentar la naturaleza; sino nos encargan que le amemos como hombre, como Christiano, como obra de Dios, y como criatura capaz de la bienaventurança. Todas las cosas del mundo, dezia vn Antiquo, tienen dos assas, y dos rostros, tomad la buena assa, y mirad del buen rostro, y hallareis facil lo que os parecia imposible.

Remontemonos con la Theologia a vna razon mas eminente, y digamos, que no es cosa contra la naturaleza, amar sobre la naturaleza, por orden, y mandato del

*Omne animal
diligit simile si-
bi: sic, & om-
nis homo proxi-
mum sibi.
Eccl. 13. 16.*

del que hizo la naturaleza. Preguntase, si vna criatura naturalmente puede amar a Dios mas que a si misma, pues todo lo que ama la naturaleza, lo ama como cosa vnida a si misma, segun el modo de hablar de los Filósofos? Y considerado todo con atencion, los mas doctos Teologos responden, que vna alma humana, no saliendo de los terminos de la razon natural, deve amar a su Criador mas que a su propia vida, porque la voluntad naturalmente bien reglada, tiene vna inclinacion poderosa, por el fin, que es el Sumo bien, y el entendimiento juzga necessariamente, que la sustancia del ser increado, y indepēdēte, deve antes cōservarse, que no la del ser criado; y si esto se haze por medios naturales, como se puede dezir, que es contra natural amar a vn enemigo, quando en ello interuiene el precepto, y la honra de Dios?

Bien al contrario, yo añadirē aqui vna razon, que parecerà quizá estraña, pero verdadera. Digo que es mas difícil quererse bien a si mismo, que amar a vn enemigo; porque dezidme, que otra cosa movió a Christo a predicar, a trabajar, a llorar, y a derramar tanta sangre, sino el querer enseñarnos como deuemos amarnos a nosotros mismos? Y porquē tantos Santos gastaron los cinquenta, y los sesenta años en la escuela de los desiertos, sino para aprender lición tan difícil? Y quien no tuuo jamás por la cosa mas dificultosa, el faber reprimir el amor propio, que poderoso en furias, y flaeo sobre si, olvidado de Dios, y no olvidando jamás sus intereses, siempre voraz, y hambriento siempre, traga como vn golfo, arrastra como rapida corriente, y al fin se sepulta en las ruinas que ocasionò? Si para quererse bien, es necessario vencer primero este monstruo, quien no vè que ay grande dificultad en amarse a si mismo; y que por otra parte solo teneis que

amar

*Amicabilia ad
alterum, summa-
ture x amicabi-
libus ad se.*

Arist. Eth. lib.

3. cap. 4.

D. Thom. 2. 2.

quest. 26.

*Senec. lib. 3. de
Ira, cap. 38.*

amar el Don de Dios en vn hombre, que no puede ser malo sino en vuestra imaginacion? Porque forjamos tantas dificultades en amar al enemigo, y ninguna hallamos en amarnos a nosotros? Si esto no fuera natural, porque Caton en la ley de naturaleza auia de auer enjugado riendose, vna saliuva que le echò en el rostro vn enemigo suyo, estando defendiendo vn pleyto? Porque Socrates aajado de vn insolente, se huuiera contentado solo con poner sobre su cabeça vn torulo, que solian poner a las pinturas antiguas, *Licus faciebat*, Lyco lo hazia? Porq̃ Augusto en la suprema autoridad, que tenia para poderse vengar, huuiera sufrido con tanta blandura a vn cierto Escritor llamado Timogenes, que continuamente estaua escriuiendo contra èl? O que traydores somos a la naturaleza, en cubrir nuestros desalientos, y nuestras flaquezas, con vn pretexto de naturaleza!

3 Demosle aun mas vigor a la verdad, y mas buelo a nuestra pluma. Entremos en el segundo punto deste discurso, que nos enseña los quilates de la gloria de vn hombre, que sabe tolerar con paciencia vn agrauio: Las Maximas del mundo, nos estàn sin cesar persiguiendo, y diziendonos: [Que el perdonar vna primera injuria, es dar lugar a vna segunda; que la suauidad, y la mansedumbre sirven de juguete a la insolencia; y que nunca se enuileze tanto vn hombre, como dando a entender su poco valor en vengarse de vna afrenta.] Estas son las proposiciones que han ocasionado en Francia tanto derramamiento de sangre, con lo funesto de los desafios, que conserua despues odios encubiertos, y fomentan eternas enemistades. O que ignorantes somos de las grandezas de Dios, y que infieles siempre a su palabra! Tememos ser despreciados perdonando, y la sola razon de que
Dios

Dios se vale en el Euangelio, para persuadirnos el perdón, es la gloria que desta acción se saca; porque dize: *Que este es el medio de hazerse Hijo de Dios, que con su Sol hermoso alumbra a los malos, y a los buenos, y arroja sus lluvias de la misma manera sobre los pecadores, que sobre los inocentes.*

Que hermosura, que lustre, que resplandor es entrar en el numero de los hijos de Dios! (Que elevacion, ponerse de vn buelo en la conformidad del Altísimo! El Profeta Isaías dize, que Dios mide las aguas con el puño, y pesa los cielos con la palma de la mano, para darnos a entender, que reparte con mano escasa los castigos, significados por las aguas; y que obra con lo dilatado de su bondad en los premios, representados por los cielos. Aquel Iris, que Dios tomó por simbolo de su reconciliacion con los hombres, rodea el Trono de su Diuina Magestad en el Apocalypsis; y este arco Iris no tiene flechas (dize San Ambrosio) para enseñarnos, que esta Magestad es suave, y pacifica. También en el Profeta Ezechiél, despues de la descripcion de aquella nube terrible, que sirue de carroza al Dios de los exercitos, leemos estas palabras: *Y encima vn semblante risueño de la luz*, donde Theodocion (segun refiere San Geronimo) traduxo, *el Zefiro tiene el primer lugar en la casa del Criador*, como si dixesse, que lo apacible de los Zefiros, y el refrigerio de los ardores se hallan en el paucillon de la gloria, donde habita el Soberano Monarca. O prodigio! Dios, siendo suprema Magestad, suprema Grandeza, y suprema Iusticia, se mostrò siempre tan paciente en sufrir a los hombres, que son los peores de todos los animales; que quisamos se dudasse de su Diuinidad, que de su mansedumbre; y quiso mas que sufriendo con paciencia a tantos infieles, y pecadores, tuuiesen los blasfemos atreuimiento para dezir: *No*

Vi filii Filij Patris mei, qui in calice, & qui Solem suum facit utri super bonos, & malos, & pluit super iustos, & iniustos.
Isaias. 40.

Ambros. lib. de arca, & Noe, c. 7.
Arca contentus & carens sagitta magis terere vult, quam ferire.

Et sursum quasi affectus splendoris.
Aura in supernis Dei,

*Non est Deus.
Tertul. de pat.
cap. 2.*

ay Dios, que vengandose de cada pecado, dixessen: Verdaderamente ay vn Dios: pero está siempre armado de rayos, y inaccesible a las miserias de los hombres, como aquellas montañas que siempre están despidiendo fuego. O prodigio! Dios estima tan o el perdon de vna injuria, que antes permite toquen a su ser, que no a su clemencia, y que le quiten el titulo de Dios, que la gloria del perdon. Fundaremos, pues, aora la grandeza en la vengança?

Que de piratas vemos cada dia, a quien Dios franquea los mares! Que de idolatras, por quien haze resplandecer los Astros, correr las fuentes, crecer los trigos, y sazonar los frutos! Que de criaturas ingratas q reciben del los beneficios, como puercos la bellota, grañendo contra el arbol que se la dà, no leuantando jamás los ojos al cielo! No obstante, Dios los sufre, y colma su ingratitud con continuas liberalidades, teniendo supremo poder para vengarse.

Que responderemos a esto? Fundaremos aun la gloria en hazer como el ratoncillo, que muerde al que le ofende, ò en imitar las perfecciones de Dios, que jamás parece tan grande, como quando perdona grandes injurias? Que podemos esperar vengandonos, sino es ser comunes con los brutos? Esto es lo que hazé los osos, los tigres, las serpientes, y otros muchos animales, que emplean sus dientes, sus puntas, su veneno, y rodàs las armas, que les diò la naturaleza, para solicitar la vengança; y muchas vezes la ajustan a la necesidad de la defenfa; pero perdonar a vn ingrato, y a vn enemigo, es salir de nuestro elemento, y de lo despreciable de la tierra, para entrar en vna esfera de gloria, y de luz, ponerse en el lugar de los buenos, y juntarse con tantas almas hermosas, y ilustres, que siempre fundaron su grandeza en las acciones de la mansedumbre y de la paciencia.

En-

Entremos alli , os suplico con semblante sereno. Alli es donde veremos vn Moyfes a los pies del Tabernaculo, orando, y atando casi las manos de Dios, para detener el curso de sus venganças contra aquellos q̃ le perseguian hasta en el mismo Tabernaculo. Alli es donde veremos a Aaron cō la magestad de su vestidura Sacerdotal, con el incensario, y el sacrificio en las manos, para apaciguar la ira de Dios contra sus enemigos, quando el cielo todo de fuego estaua amenazando sus cabeças, y que la tierra hazia debaxo de sus pies vn abismo para tragarse los. Alli es donde veremos a vn Dauid con las honradas llagas, que la venenosa lengua de Semey imprimiò en su reputacion, subir al Trono de Saul por las gradas de la paciencia, que mostrò sufriendo al mismo Saul. Alli veremos todos los Mártires cargados de tormentos, abriendo tantas bocas como tienen llagas, para negociar el perdón de los que los persiguieron, y en medio de los Mártires, a Iesus, el verdadero testigo, que con el derramamiento de su sangre viuifica a aquellos mismos, que derriaman su sangre. Alli finalméte veremos a vn Constantino, que se rie de sus estatuas que apedrean; a vn Theodosio, que perdona a los que ignominiosamente arrastraron las suyas; a vn Andronico, que tomando vna Ciudad, abraçò cariñoso al que mas le auia resistido con todo genero de vltajes.

4 Concluyamos con la tercera razon; diziendo, que el perdonar las injurias, no es tanto vna eleccion de virtud, quanto vna necesidad de saluacion, pues Dios no quiere que solamente esperemos la remission de nuestros pecados, sino que pongamos a vn lado el sentimiento de los agravios. Necesidad de saluacion: pues la oracion, y el sacrificio, que son los puntos esenciales de nuestra saluacion, no pueden subsistir sin el perdón, que se concede al proximo, y segun este pre-

*Dimittit nobis,
sicut dimitti-
mus.*

*Vade prius re-
conciliari fratri
tuo, & tunc
veniens offeres
munus tui.*

cepto leemos vna tradicion de los Hebreos, que nos dize, que el que siendo rogado de perdonar, no lo hazia auicndoselo propuesto delante de testigos competentes, le llamauan por infamia, *el pecador*, y era tenido por descomulgado, y como miembro separado de la comunicacion de los fieles. Digo aun necesidad de saluacion; pues como dize San Agustin, sin esta virtud toda la deuocion es hypocrisia, toda la Religion vna blasfemia, y toda la Fè vna infidelidad.

*August. super
Ioann. hom. 3.
Quid prodest,
quia credis, &
blasphemias, &
adoras illum in
capite, blasphemias
in corpore,
&c.*

„ [De que sirue (dize este Prelado) creer, y blasfe-
„ mar? Adorar a vn Dios en la cabeça, y blasfemarle
„ en el cuerpo? Dios ama a su cuerpo, que es su Iglesia;
„ si te separas de su cuerpo, no te quitarà por esso sus
„ propios miembros. No oyes a la Cabeça, que te ha-
„ bla desde el cielo, y te dize: O hombre, en vano me
„ honras aborreciendo al proximo? Si alguno besan-
„ dote la cabeça, te pisasse el pie, no auias de levantar
„ la voz entre aquellas caricias, y dezir, retirate que
„ me lastimas?

Que razones ay mas fuertes, y mas persuasivas que estas? Y con todo esso entre tantas luzes, y resplandores, que por todas partes nos cercan, se hallan aun en el mundo infinidad de hombres, que tienen enemistades, ya secretas, ya publicas, y hazen vanidad de eternizar su vengança, hasta en la eternidad de sus tormentos. Que horror causa ver a vn hombre, que rogado con todas instancias, para que perdone a vn hermano que le ofendió, responde con desden intolerable, que no quiere mas amistad, ni correspondencia con el, que vn Turco con vn Moro? Ha barbaro! Cierra essa boca mas fucia, y mas infame que vn muladar; cierra essa boca desdichado, y no la abras por lo menos delante de las llagas de Iesu Christo, que estàn corriendo sangre contra ti. No quieres tener mas amistad con tu hermano, que la que se experimenta entre Turcos, y Moros? Mé-

tiroso, busca aun palabras mas ofensiuas para manifestar el agrio de tu passion; porque si lo ignoras, los Turcos, y los Moros tienen amistad, y sentimientos de hombres, de que tu te has despojado. Los Turcos en aquella derrota general de los Moros, los recibieron en sus tierras, y socorrieron con asistencias, que tu has negado a tu sangre, y a tu carne. Si esto te parece digno de quien eres, toma el turbante, hazte Turco; y quando le ayas tomado, hallaràs leyes que te obligaràn a amar a vn hombre. Los Turcos tienen su *Behiram*, vna fiesta en que perdonan todas las injurias; y quieres tu ser Turco para guardar vn agrauio? Fuera de la Iglesia de Dios, fuera de la compaña de los hombres, donde hallaràs lugar en el mundo, quando ayas derribado los Altares de la clemencia?

Aun lo que se dize por colera, y precipitacion, pareciera remissible en el arrepentimiento, sino fuera que ay algunos, que a sangre fria fomentan pleytos, y eternas enemistades; y lo peor es, que suelen mostrar buena cara en publico, y en secreto pican, y atormentan el coraçon de vn pobre hombre, como los hechizeros, despedaçan las entrañas de su muger, y hijos por satisfazer vna vengança. Come, barbaro, come esse miserable coraçon, y no le estès continuamente picando con tus infernales agujas. Callar quisiera lo demas, sino huuiera mugeres, que siendo flacas en todas sus cosas, se hazen fuerça diabolica para la vengança. Que pudiera dezirse de vna deste sexo, que ofendida ligeramente de otra muger, quando aduertida esta de su Confessor, solicitasse todos los medios de satisfacerla, la miraua aquella con ojos de Gorgona, y echando espuma por la boca, la vltrojò con palabras injuriosas, desuerte, que no le faltò mas que asirla de los cabellos, y arrastrarla por el suelo; y representandola este exceso, respondió lo que muchos suelen, que ella no

Megera, fu-
ria infernal.

*Semper iurgia
quarit malus,
Angelus, aut
crudelis mittit
tur contra eum.*

la deseaua mal; pero que jamàs la queria ver. Necia, y rabiosa muger. Megera, no muger ! Con que boca te llegaràs aora a los Altares, que hazes ademan de adorar? Tienes otra, que la que ensuciaste con esta contagiosa ira? Que coraçon te queda para Dios? Tiene tan solamente vna parte, que no estè mezclada con hiel? Que aguardas a la hora de tu muerte, y al punto de la separacion de tu alma, sino que Dios te repita tus palabras: No te deseo mal; no quiero ponerte en el tormento; no tengo nauajas, ni otros instrumentos para martirizarte; pero jamàs me veràs la cara. Luego quieres conseruar enemistades, meterte en vandos, divulgar cuentos, sean verdaderos, ò falsos, escudriñar a la sorda la fortuna de los hombres, y hazerte tan cruel a la amistad, como insensible a la razon? Despacharase contra ti vn Angel cruel, vn mal pleyto, vn negocio peligroso, vna penosa enfermedad, vna confusion de espiritu, y veremos despues, si estando el fuego en las quatro esquinas de tu casa, tienes alientos para la vengança.

Pero vosotras, almas generosas, caminad a la vni6 por la primera de las vnidades, y creed, que la vnica vengança, es vengarse bien de si mismos. Si, como ya lo he probado, el perdon es posible, glorioso, y necesario, porque fomentamos nuestros sentimientos, para encender mas nuestra ira? Dexemos a vn lado esas razones humanas, esse orgullo, que se conserua debaxo de la deuocion paliada, y que haze que algunos vean a Dios cada dia, y que le adoren puestas las dos rodillas en el suelo, sin querer ver, ni hablar a vna persona, que avrà cometido alguna ligera indiscrecion, que obliga, a que fingiendo honrar al amo con los labios, ahogan en el coraçon al criado.

„ [Habla Christiano, habla contigo mismo; soy yo
„ mas poderoso en mi casa, que Dios en el vniuerso?

Ca-

Cada dia tolera injurias, sin amenaçar a los hombres
 con el rayo; quien soy yo, para tener tan delicados
 los oidos? Muchos perdonaron su muerte, y yo no
 puedo perdonar vn semblante desdenoso, vna leue
 palabra, ni vn ligero descuido; si es vn niño, vn man-
 cebo el que ofendió, la edad le disculpa; si es vna
 muger, el sexo; si vn estrangero, la libertad; si vn a-
 migo, la familiaridad. Si te agrauió, y no te dió gus-
 to vna sola vez, quantas te avrá hecho beneficios?
 Pero no es la primera vez; mejor por esso, pues nada
 sufriremos, que no ayamos ya tolerado. La habitua-
 cion a las injurias, es maestra de la paciencia. Si es
 amigo, hizo lo que no queria; si enemigo, hizo segun
 el mundo lo que deuia hazer; si tiene prudencia, no
 lo hizo sin razon; sino la tiene, es digno de lastima.
 Quien mordió jamás a vn perro, por estar mordido
 de vn perro? Y quié se puso a pelear a cozes con vna
 mula? Si lo hizo colerico, demosle lugar para que
 buelva en si, y se castigará a si propio, sin que tome-
 mos el trabajo de ocuparnos en ello. Si es vn supe-
 rior, ó vn hombre de gran calidad, suframos lo que
 Dios puso sobre nuestras cabeças: si es humilde, por-
 que le harèmos nuestro igual, poniendonos a reñir
 con el? Que gusto puede tener vna muger, que tiene
 las manos delicadas, de emplearlas en matar mos-
 cas, y cucarachas? Miremos el gouierno de las cosas
 humanas; todos somos defectuosos, y viuiamos entre
 los defectos. No ay sabio a quien no se le deslize tal
 vez alguna indiscrecion. Jamás viuiremos contètos,
 sino sabemos disculpar en otros lo que somos. No
 tenemos verguença de hazer en vna vida tan breue
 enemistades eternas? Veis aqui la muerte que viene
 a diuidirnos, aunque estemos estrechaméte vnidos;
 demos algunas treguas a nuestra razón, luz a nuestro
 entendimiento, y descanso a nuestras cenizas. Iesu

„ Christo nos encargò el perdon en sus vltimas pa la
 „ brás, que mezclò con sus lagrimas, y con su sangre
 „ Queremos romper su Testamèto, para derribar des-
 „ pues sus Imagenes? La sangre deste justo Abel, hier-
 „ ue aun en la tierra, sin estar vengada iremos a solici-
 „ tar venganças? Dios mio, nosotros las renunciamos
 „ de todo coraçon, y estamos promptos a firmar con
 „ nuestra sangre la paz, para que con la vuestra nos fir-
 „ meis vos la misericordia.

EXEMPLO DVODECIMO. Sobre la duodecima Maxima.

De la reconciliacion.

CONSTANZA.

NAda ay mas cierto, que el que quisiere vengarse,
 encontrará con la vengança de Dios : ella sigue
 a los que la buscan, y quando piensan exercitarla en
 sus semejantes, experimentan su golpe en sus propias
 cabeças. Solo toca a animos cobardes, y infames, que-
 rer bañarse en la sangre, y deleytarfe con la ruina de
 los mortales ; pero las almas nobles, y generosas
 andan siempre señaladas con los rayos de la clemen-
 cia.

Teofilo, vno de los Emperadores mas funestos, que
 huuo jamas, enemigo del cielo, y de la tierra, de los
 Santos, y de los hombres, auiendo viuido en la hiel,
 quiso acabar en la sangre. Sentia ya el alma en los
 labios, que se le iba saliendo, y veia muy cercana
 la muerte, de quien no podia librarse. Era ya tiem-
 po de que diese por lo menos la vida a otros, quando
 parecia que ya no se la podia quitar. Pero este hombre
 detestable, tenièdo entonces a Teophobio, vno de sus

mayores Capitanes , preso en su Palacio sobre ciertos zelos que renia de verle muy capaz , y digno del Imperio, mandò poco antes de morir, que le cortassen la cabeça, y haziendo que se la truxessen a la cama , la mesò largo tiempo por los cabellos , segun era inclinado a la carniceria ; y mirandola despues atento, leuantò la voz , y dixo : *Es verdad que ya no serò yo Theofilos; pero tampoco eres tu ya Theophobio.* Y repitiendo muchas vezes estas palabras , entregò su alma condenada, que de la sangre passò al fuego del infierno, aunque dizen ciertas reuelaciones que se salvò. Veis aqui, como por auerse habituado desde niño a la crueldad, y a la vengança, lo continuò hasta la muerte: siendo de mas desto muy infeliz , y desdichado en todas sus empressas.

Y al contrario se nota, que todos los poderosos, que se han inclinado a la clemencia , han sido bien vistos de Dios, y de los hombres. Aqui pudiera referir vn gran numero; pero siguiendo nuestro intento, me contentarè con hazer mencion de vn perdon muy notable, concedido por vna Reyna a vn Principe, vn Viernes en memoria de la Passion de Christo nuestro Redemptor.

No se puede negar, que quanto mayores fueren las injurias, es tanto mas difícil el perdon, particularmente quando ay poder para vengarse. Aora la injuria, de que hablamos , era la muerte del infeliz Conrardino, la qual considerada con todas sus circunstancias, haze esta clemencia, de quien pretendo hablar, mucho mas admirable. Imaginad , que este Principe moço, siendo hijo del Emperador Conrado , se entrò en Italia con vn poderoso exercito , para defender la herencia de sus padres , que pretendia estar injustamente vsurpada de Carlos de Anjou. Estaua a esta fazon en medio de sus soldados , brillante como vn

Astro, lleno de valor, y de fuego, quando el Pontifice Clemente IV. viendole passar acompañado de tanta Nobleza, dixo: *Ha que hermosas víctimas se llevan al Altar!* Su valor en lo tierno de su edad era aun mas inocente, que astuto, y trataba con vn Capitan, a quien la experiencia de las guerras auia hecho Maestro en este oficio.

Carlos, estando para darle la batalla, le pareció que conuenia fatigar aquel tierno vigor, y ofrecerle el cebo de algun buen suceso en apariencia, para traerle mas facilmente al lazo. Dió el gouierno de vna parte del exercito a vno de sus Capitanes, llamado Alardo, poniendole todas las insignias Reales, como si fuera el mismo Carlos de Anjou. Conradino, pensando que no tenia que vencer mas que lo que veia delante, para acabar de vna vez, hizo auançar sus tropas, que cargando en los enemigos, vencieron a Alardo, que quedó muerto en la batalla (segun escriuen algunos Historiadores) sacando de todo aquel aparato Real, vna funesta gloria.

Este Iouen Marte, pensando auer dado fin a la guerra con la muerte de su contrario, publicaua ya la victoria, quando Carlos escondido en vn valle con lo mejor de sus tropas, se arrojó sobre él. Hizo en su defensa lo que pudiera vn coraçon magnanimo en vna aduersa fortuna; pero desbaratado fue exercito, se vió obligado a saluar su persona, dexando mas de doze mil soldados muertos en la campaña.

Su desgracia le hizo trocar el vestido de Rey, en el de vn lacayo, para su mayor seguridad, segun temia ser conocido de los que con su sangre pretendian decidir el punto de la guerra. Embarcóse con su primo Federico de Austria, para passar a Pisa, ó

cer-

certandose en este disfraçado trage con vn Piloto, que le molestaua por su passage. No tenia entonces sobre si pan, ni dinero; con que le fue preciso tomar vna fortija, y empeñarsela al Piloto, para assegurar la deuda; viendo este la buena disposicion destos hombres, y considerando que esta fortija no era alhaja correspondiente a su trage, se recelo de algun engaño, y dió cuenta al Gobernador, hombre aguto, que dexandose llevar de la corriente del tiempo, se apoderò destos Principes, y los puso en las manos del vencedor.

Carlos de Anjou, remiendo este nuevo Leon, olvidò toda su generosidad, para seruir a su conueniencia, y hizo vn tiro muy cobarde, mal parecido a todos los q̄ tienen algo de humano. Y es, que despues de auer tenido a Conradino cerca de vn año en vna estrecha prision, juntò vnos Iurisconsultos de los mas ordinarios, para que determinassen la causa de vna de las mas nobles cabeças, que auia entonces en la tierra; y estos para ayudar la passion de su dueño, hizieron las leyes criminales, y se valieron de el derecho escrito para matar a vn Principe contra el derecho natural, juzgandole digno de muerte, por auer (segun dezian) perturbado la paz de la Iglesia, y pretendido la Corona. Leuataron el cadahalso en la plaça publica, alombrado todo de escarlata, donde lleuaron al pobre Conradino con otros Señores. Vn Protonotario vestido a lo antiguo, se puso en vna silla, que para este efecto tenian preuenida, y publicò en alta voz la sentencia, y despues leuantandose Conradino, y clauando en el Iuez los ojos, llenos de ardor, y de fuego, le dixo: *Cobarde, y cruel Ministro, quien te haze abrir la boca para condenar a tu Rey?*

Cosa lastimosa fue ver aquel grande Principe en vn cadahalso, siendo de edad tan tierna, docto

como vn Apolo, hermoso como el dia, y valiente como vn Achilles, entregar a manos de vn verdugo la cabeça, en el lugar donde pretendia coronarla. Llamò el cielo, y la tierra por testigos de la crueldad de Carlos, que de lo alto de vna torre miraua sin ser visto esta tragedia; que xauase, de que auindole vsurpado la hazienda, le priuauan de la vida como a vn ladrón, que con la mano de vn verdugo segauan la flor de su edad, quitandole la cabeça por quitarle la Corona, y arrojando su sangre, pidió satisfacion de aquella inhumanidad. Y despues viendo caer la cabeça de su primo Federico, la tomò en las manos, la besò, y se la arrojò al pecho, pidiendole perdon, como si huiera sido causa de su desdicha, por auer sido compañero de su valor. Este coraçon magnanimo, no teniendo lagrimas para llorarse a si, las derramaua sobre vn amigo, y acabando con su vida los sentimientos, ofreciò el cuello al executor de la justicia. Mirad como Carlos, siendo tratado con toda humanidad en las prisiones de los Sarracenos, tratò a este Principe Christiano, siendo cierto, que al parecer la ambicion borra el caracter del Christianismo, por poner en su lugar cosa peor, que el turbante.

Esta muerte, que ocasionò sentimiento en todo el Orbe, y que haze aun llorar los teatros, tocò sensiblemente el coraçon de la Reyna Constança su tia, muger del Rey Don Pedro de Aragon. Ella lloraua a este pobre Principe, sin poder enjugar las lagrimas, porque le queria tiernamente; y quando se representaua tantas virtudes, y tantas prendas, anegadas en vna sangre tan generosa, y tan indignamente derramada, se le partia el coraçon de dolor; pero mientras estaua bañada en sus lagrimas, andaua su marido preuinendo armas para vengar esta muerte.

Apref.

Aprestò vna Armada, cuyo gouierno encargò a Roger de Lauria, para embestir a Carlos Segundo, Principe de Salerno, vnico hijo de Carlos de Anjou, que gouernaua en ausencia de su padre. El Almirante del Aragonés, no escusò el salirle al encuentro, dandole tan fuerte batalla, que despues de auer echado apique muchos de sus nauios, le hizo prisionero, y le lleuò a Sicilia, donde estaua la Reyna Constança aguardando el fin deste suceso. Cortaron la cabeça a muchos Canalleros en vengança de Conradino, como para regar sus cenizas con la sangre de sus enemigos. Carlos, hijo del Rey, fue puesto aparte con nueue señores de los de mayor suposicion, dexandolos a la discrecion de Constança, cuya llaga estaua aun verriendo sangre; y los mas poderosos del Reyno la aconsejauan hiziesse luego dar muerte al hijo de su capital enemigo; y el pueblo sobre esta execucion se amotinaua. Eito hizo, que la Reyna, aueriguada la causa, y condenado Carlos a muerte, le embiasse a dezir vn Viernes por la mañana, que se dispusiesse, porque era ya llegada su hora. Este Principe, que era sobrino de San Luis, y tenia algo de la piedad de su tío, recibió con valor esta nueua, y dixo:

*Collenutius hi-
stor. Neapolit.
lib. 5. c. 4. & 5*

„ [Que ademas de los fauores, que en su prision
„ auia recibido de la Reyna, la tenia particular obli-
„ gació en auer dispuesto su muerte vn Viernes, y que
„ era muy justo, que culpado muriesse el dia en que
„ Christo auia muerto inocente.]

Refirieronle estas palabras a la Reyna, que quedó muy edificada, y estando por algun tiempo suspensa, replicò.

„ [Dezid al Principe Carlos, que si ha tenido gus-
„ to en querer morir en Viernes, yo quiero tambien
„ tenerle en darle el perdon el mismo dia que Christo

R 4 con

„ con su sangre firmò el de sus enemigos. No permita
 „ Dios que yo vierta la sangre de vn hombre el dia
 „ mismo, que mi Maestro derramò la suya por mi. Aú-
 „ que el tiempo me coge en lo sensible de mis llagas,
 „ no permanecer en el intento de vengarme. Yo le
 „ perdono de todo coraçon, y desde luego consiento
 „ se le dè entera libertad.

Este pecho noble mandò suspender la execucion, y remi-
 tiendo, que dandole libertad, no le matasse el pue-
 blo, embiò a suplicar al Rey su marido, por lo que mas
 estimaua, ruiessè bien librarle la vida, y remitirle a su
 padre. El Rey Don Pedro de Aragon; que procuraua
 sus conueniencias con este prisionero, le librò de el
 riesgo de la muerte, sin soltarle tan presto de la pri-
 sion, aunque su libertad auia de venir de el cie-
 lo.

Siluestre Puerio escriue, que despues de auer estado
 preso largo tiempo en Barcelona, acercandose el dia
 de Santa Magdalena su Abogada, entrò en exercicios,
 ayunando, y confessando sus culpas, para suplicarla
 con lagrimas le librasse de aquel cautiuerio. Oyò el
 cielo sus oraciones, y el dia de la Santa viò vna dama
 llena de Magestad, que le mandò la siguiessè, y al oír
 esta palabra, sintiò como vna infusion de extraordina-
 rios gozos, que se iban estendiendo por su coraçon.
 Siguíola passo a passo, como vn hombre eleuado; y
 viendo, que a su vista se abrian sin resistencia todas
 las puertas, y que se sentia tan ligero, que parecia
 auer tomado su cuerpo la naturaleza de vn espiritu,
 conociò que el cielo por èl obraua prodigios. Mi-
 ròle esta dama despues de auer camigado algunos pas-
 sos, y preguntándole, donde le parecia que estaua,
 la respondió, que a su parecer en Barcelona. Enga-
 ñaste, Carlos, le replicò, tu estás en tu Condado
 de

de Prouença , vna lengua de Narbona , y dicho esto , desapareció. No dudando ya Carlos del milagro , y de la proteccion de Santa Magdalena , postrado en tierra adorando el poder de Dios en sus Santos , la hizo labrar vn Templo , y mandò poner vna Cruz en el sitio donde le auia dexado , a quien llamaron despues la Cruz de la legua. Desta fuerte quiso Dios con tan maravillosos prodigios ratificar el perdón que Constança concedió al Principe Carlos.

Quiero cerrar este discurso con vn exemplo de clemencia tan rara de vn Monarca ofendido en el honor de vna hija por vn vasallo , que parece no pudo caber en otro coraçon , que en el de Carlo Magno.

Cuentase acerea desto ; que vn cierto Eginardo , Secretario de este Principe , auiendo puesto su inclinacion mas alta de lo que pedia su citado , galanteò a vna de sus hijas , que en mi opinion era natural , la qual conociendo en este hombre grande entendimiento , y gallarda disposicion , no estimò poco para si al que por el merito auia excedido tanto su nacimiento. Amole rendida , hasta permitirle la entrada en su quarto , que denia sin embargo estar guardado como santuario. Sucedió vna noche de Inuierno , que estos dos coraçones amantes , teniendo tanto fuego , que apenas podian pensar en el frio , Eginardo q̃ apresuraua siempre sus entradas , siendo muy negligente en las salidas , auiendo tardado mucho en irse a su quarto , le hizo la nieue vna muralla , que al salir ocasionò espanto en los dos. El tiempo instaua , y el cielo auia cerrado el passo. No le era permitido el detenerse , ni conueniente el passar adelante. Eginardo temia ser conocido por la huella , y a la dama no le parecia acertado , que delante de su puerta se viesse seme-

Curio lib. 2. rerum chronologicarum.

jantes pisadas. Estando los dos suspensos en esta duda, el amor que quita a las Reynas la diadema de magestad, luego que ellas se sugetan a su tiranía, la obligò a hazer vna accion por vn amante, que si la hiziera por vn pobre, era bastante para que la pusiesen entre los Santos de su siglo. Echose al ombro al Cauallero, y atravesò el patio lleuandole a su quarto, sin que pudiesse pie en tierra, para que el dia siguiente no se viesse estampados sus passos. Bien dixo vn Santo Padre, que si el infierno se pudiera poner en los ombros del amor, tendria valor bastante para sufrirle; pero tiene mas facilidad para emprender, que prudencia para encubrirse, no permitiendo los ojos de Dios, que estas le curas queden, ò ocultas, ò sin castigo. Carlo Magno, que no tenia tanta inclinacion a las mugeres, que tal vez no se le passassen las noches enteras estudiando, estaua aquella noche despierto, y oyendo ruido, abrió la ventana, y reconociò todo aquel artificio, de que no sabia si ofenderse, ò si reirse.

El dia siguiente en vna junta de Señores, y en presencia de su hija, y de Eginardo, propuso el caso en terminos disfraçados, y preguntò, de que castigo era digno el criado, que se seruia de la hija de vn Rey, como de vna mula, y se hazia lleuar sobre sus ombros en el rigor del Inuierno vna noche por la nieue? Cada vno dixo su parecer, y todos le condenaron a muerte. La Princeza, y el Secretario mudauan por instantes de color, pensando que ya no les faltaua sino desollarlos viuos. Pero el Emperador, mirando a su criado con semblante apacible, le dixo: Eginardo, si estauas enamorado de la Princeza mi hija, podias declararte al padre, que es el que deue disponer de su libertad, y no hazer atreuimientos por donde has merecido la muerte, si mi clemencia no fuera mayor, que el respeto que has tenido a mi persona. Dos vidas te doy oy; vna cõ-

fer-

feruandote la tuya, y otra entregandote aquella en quien tu alma viue mas que en el cuerpo que ella anima. Dà la mano de esposo a la que te lleuaua en sus ombros, y aprended ambos a temer a Dios, y a viuir en paz en vuestra familia. Estos amantes quedaron tan gozofos, que les parecia salir de lo profundo del infierno, para subir al cielo, y toda la Corte aprobò este juizio. Por esta narracion se conoce la mansedumbre de Carlo Magno, y que seguia el dictamen de San Ambrosio, el qual aconsejaua a vn padre llamado Sisinio, recibiesse a su hijo con la muger con quien se auia caído por amores, porque recibiendo los (dezia el Santo) los haràs mejores; y negandoles tu gracia, los haràs peores. La bondad destos coraçones magnanimos, no justifica por esso los defaciertos de la iuuentud, que ofende sensiblemente, quando toma resoluciones sin consultar a aquellos a quien deue su ser.

Epist. lib. 8. Ep. 64. Si bonam duxit, acquisitis tibi gratiis: si errauit, accipiendo meliores facies, refutando deteriores.

MAXIMA TREZE.

De la vida Epicúrea.

LA CORTE PROFANA LA CORTE SANTA.

Que es menester regalar la carne, y dar al espiritu todos los diuertimientos posibles. Que vna vida sin Cruz, y vna carne sin mortificacion, es la sepultura de vn hombre viuo.

La experiencia nos enseña, que ay en el mundo vna secta de Epicuros astutos, que no professan publicamente la brutalidad de aquellos espiritus sensuales, que estàn siempre meridos en la gula, y en la torpeza; pero tienen maximas mas sutiles, que segun ellos dizè, no miran a otra cosa, que a contentar al hombre. Para esto proponen desterrar del espiritu los objectos, que pueden ocasionarle el menor disgusto, y dar al cuerpo

to-

todo género de comodidades para conseruarle en vna salud robusta, acompañada de donayre, de fuerza, y de viuacidad de sentidos.

Los discretos podrán aqui notar, que no fue otra la doctrina del antiguo Epicuro; porque aunque muchos la representen, como vn monstruo cubierto de inmundicia, y de feos deleytes; es facil probar agora que jamas quiso fauorecer la brutalidad, la qual con el exceso del deleyte destruye todos los gustos del espiritu, y de la carne, sino tiraua solamente a las comodidades de la naturaleza, y a desterrar todas las incomodidades, que podian hazer impresion en el alma, o en el cuerpo. Y assi pienso que Theodoretto no penetrò su intento, quando le hizo tan enuiciado en la gula, que sobre el comer llegò a reñir con Iupiter; y juzgo tambien, que no le entendió Nicetas, el qual le representa muy amigo de tortas enmeladas; porque Tertuliano, San Geronimo, Laercio, y Seneca, que discurreron mejor sobre su doctrina, nos aseguran, que era hombre muy sobrio, que en sus escritos no habla sino de legumbres, y de frutas, no por el respeto que tenia a la templança, sino porque le parecia se hallaua mejor con esto, que con los excessos, que son verdugos de la salud. No obstante, no dexa de ser digno de reprehension en auer afectado tanto las comodidades de naturaleza, y aquella vida sin dolor del cuerpo, y sin embaraço del espiritu, que funda en ella el sumo bien, solicitandola, y adorandola como a vna Dignidad.

Destte principio sacaua conclusiones, que conducian a vna vida llena de deleytosas ociosidades sumamente perjudiciales a la comunicacion civil, porque no permitia que vn Sabio se metiesse en materias de estado, ni que cuydasse del bien publico, porque no perturbase la paz de su espiritu y daua vn consejo bar-

Theodor. lib. 5.

Therap.

Nicet. 2. Therap.

Tertul. Apol. c.

18.

Hier. 4. in Ioan.

Lact. lib. 10.

Senec. l. de beata vita.

baro que era gustar del deleyte del matrimonio , sin cuydar de la criança de los hijos , porque costaua trabajo. Sobre esto el Ariano de Epirecto, le replica que sus padres le huuieran muerto desde niño , si supieran que auia de salir de su boca tan pestilencial palabra.

Siguente oy muchas personas , que se valen de muy diferentes medios, para llegar a la practica de sus maximas ; porque tratan sus cuerpos con tanto regalo, que parecen vnicos en su especie; y alimentan quanto pueden su espiritu de pensamientos alegres , sin abrazar cuydado alguno, ni negocio que los diuierza del passatiempo; de fuerte que se entregan a vna vida poltrona, perezosa, y totalmente acomodada,

1 Aora tu, que te inclinas a esta secta con los malos habitos que se te pegan , firviendo cada dia a tu cuerpo; suplicote considere s quan apartada està de la razon, y del Christianismo. Primeramente no vès que es formar quimeras en el entendimiento el imaginarse en la tierra vna vida sin dolor ; pues este mundo es terreno, tan natural a las espinas, como raro a las violetas? Todos los hijos de Adan (dize la sagrada Escritura) tienen bastante trabajo en llevar cada vno su carga. Donde hallaràs esse gusto continuo del espiritu, y essa exemption de las incomodidades del cuerpo, que te representas en el entendimiento ? Esto en mi opinion es al modo de aquella Isla de ambar, de quien habla Garcias, que fue descubierta por ciertos mercaderes, que nauegauan en el Oceano ; pero haziendo grandes esfuerços por ganarla , se retiraua al passo, que ellos procuranan acercarse ; y quando ya pensauan rocarla, se desaparecia entre las olas. Atreuome a dezir, que vosotros seguis vna Isla mas fantastica que esta, corriendo a rienda suelta tras aquel falso deleyte de Epicuro, que es vna fantasma, que os burla, y os entretiene en las olas desta vida para hazeros perecer.

pues

Arian. lib. 2. c. 20.

Occupatio magna creata est omnibus hominibus, & iugum graue super filios Adam.

Clem. Alex.

Pedag. lib. 3. c.

7.

Homō nascitur

ad laborem, &

autē ad volatū.

Iob 57.

S. Bern. tract.

de gratia, & li-

br. arbitri.

Tolle famem,

& pax ē in oca-

ris, tolle sitim,

& limpidif-

icium fontem,

quasi paludem

despicies.

Similiter um-

bram non qua-

rit, nisi ajuans,

salem non curat

nisi algens.

Plin. 7. c. 30.

pues (segun Clemente Alexandrino) el deleyte es el naufragio de la vida espiritual.

Era menester no auer nacido de madre, para librar-se de las pensiones de la vida; pues la Escritura, que no puede mentir, nos enseña, que el trabajo es tan natural en el hombre, como el bolar en las aves. Como auia de auer gustos corporales sin trabajo, pues muchos dexarã de ser gustos, sino les precediera alguna incomodidad? Esta es vna razon muy discreta del Filósofo Simplicio, considerada por San Bernardo: *No tengas hambre, y no gustarás de las viandas, eché a un la lo la sed, y las fuentes mas claras te parecerán turbias lagunas.* Es menester sentirel calor, para buscar el fresco: si quitas el mal, y la necesidad, quitas el saynete a quantos deleytes ay en la naturaleza.

El mundo, que es tan antiguo, la tierra tan fertil, las experiencias tan sabias, y tan curiosas las historias, no han podido hasta aora hazer vn hombre perfectamente feliz, y contento. Aquel ingenio grande de naturaleza Plinio, que registrò todos los reñetes de el mundo, por encontrar vn hombre, como Epicuro le queria en su idea, nos asegura, que despues de muchas diligencias, solo hallò vn Musico, llamado Xenofilo, que dezian auer llegado a edad de 105. años sin tener trabajo, ni enfermedad alguna. Esto fue arrogancia de la Grecia, que quiso hazer ostentacion deste hombre en los escritos; pero si nos fuera permitido pñetrar su coraçon, y escudriñar su vida, juzgo que huiera por-que desterrarle tambien del Palacio imaginario de la felicidad. Mejor creerè, que Xenofilo vino al mundo sin pecado original, que no que saliesse del, sin auer tenido alguna penalidad. Tan facil fuera nauegar felizmente con tornèta en la concha de vna tortuga como viuir en el mundo sin tener que padecer. Antes de nacer estamos a esto condenados, y nuestras lagrimas

nos

nos notifican la sentençia al salir del vientre de nuestras madres.

„ [Vn yugo muy pesado (dize el Sabio) carga sobre todos los hijos de Adan, desde que salen de el vientre de sus madres, hasta que van a la sepultura; y se estiene sobre los que estàn sentados en tronos de gloria, como sobre los humildes.] Iamas ay gusto cumplido en esta vida: tenemos muchas facultades en el alma, y muchas partes en el cuerpo para experimentar la verdad de esta proposicion. Si vna parte està sana, la otra no lo està; y lo fuerte se ve obligado a cõformarse con lo debil, por la simpatia que tienen todos los miembros juntos.

La falta de vn clauo embaraçò muchas vezes vna obra grande, y la falta del bien conueniente a vn solo miembro, interrumpe la comodidad de todo el cuerpo. Y quando en nosotros sucediera todo bien, ay fuera de nosotros muchas cosas, que pueden alterar nuestra felicidad.

Creerè, que en todo es feliz vn hombre, quando la tierra no produzga espinas, ni yeruas nociuas, quando el ayre estè largo tiempo sin hazer ruido, quando el mar no sepay a que cosa os tormenta, y quando todo el año sea Primavera.

Si quieres tener vna felicidad cumplida, quita las fuerças al amor desordenado, el aguijon a la concupiscencia, el veneno a la envidia, y los dientes a la murmuracion: Si tu felicidad es secreta, te serà penosa, ò inutil; y si es publica, tendràs contra ti ojos envidiosos, y lenguas maldicientes.

Finalmente sola tu fantasia basta para darte cuydado, y aunque seas grande, poderoso, sano, y estès sobrado de todo genero de comodidades, segun la estimacion del mundo, nunca estaràs contento a su guito. Ella haça que temas cosas, cuyo nombre ignoras; te ocasio-

Iugum graue super filios Adā, à die exitus de ventre matris eorum, usque in diem sepulture. A sedente super sedem gloriosā, usque ad humiliatum in terra, & in cinere.

nara enfermedades, que no tendrán subsistencia, sino en tu opinion; verterà su veneno en tus comidas, y sembrarà abrojos en el lugar de tu descanso.

La consideracion de que con vna muerte inevitable se han de acabar los mayores gustos de la vida, no nos dà lugar a que vivamos sin cuydado: Quiero que no sea tan ordinaria en las personas joviales, sin embargo tiene sus tiempos, y quanto mas tarda, tanto mas pica quando se apodera de su coraçon.

*Bernar. lib. 2.
de considerat.
c. 9. Quid enim
calamitate vacat
nascenti in
peccato? Fragi-
li corpore, men-
te sterili, cum in-
firmis corpori-
bus, fatuitas cor-
dis cumulat
gradue sortis,
moris additio-
ne.*

[Que falta ya (dize San Bernardo) para acabar de pintar a vn hombre, y hazer del vn retrato verdadero de calamidad, pues entra en el mundo por la puerta del pecado, con vn cuerpo fragil, vn espíritu esteril, siendole dada la flaqueza de los miembros mortales, y la inquietud del coraçon, como herencia de su patrimonio, y como necesidad de su condicion?

El misero Epicuro, que fue el primer Autor de esta vida perezosa, y que la sollicitò en lo especulatiuo, y practico, en quanto pudo imaginarse, empleando en esto todos sus pensamientos, y acciones, hallò acafo la felicidad en lo que buscava? La historia nos dize, que este Padre de los dichosos tenia vna piedra en la hijada, que le molestaua horribilmente: y como en aquel tiempo no auia las operaciones que oy tenemos para librar a los hombres desta enfermedad, le acompañò su achaque hasta el sepulcro, muriendo con rabiosos dolores. Y de aqui sacareis, que parece que Dios, la naturaleza, los elementos conspirados tiran a atormentar al que con demasiada curiosidad, y cuydado sollicita los gustos del alma, y las comodidades del cuerpo.

2 Y para proponer aqui la segunda razon, digo, que quando os fuera licito contentar vuestra sensualidad en lo dilatado de sus deseos, y de su capacidad, que

que otra cosa auiais de hazer , sino seruir a vn miserable cuerpo, y gastar toda vuestra vida en conseguir vn loco, y vn enfermo? *Si viues segun la carne, morira* (decia el Apostol a los Romanos.) Los coraçones magnanimos, que conocen la hermosura, y la nobleza del alma, no toman las necessidades de la vida, sino con vn genero de verguença, y de sentimiento. Miran a la carne como prision de vn espiritu immortal, y creen, que el regalalla, es ahogar la mejor parte de nosotros, que consiste en el entendimiento. El Filosofo Plotino, tenido por el oraculo del mundo, no queria permitir que le retrataffen, diziendo, que tenia bastante trabajo en sufrir vn miserable cuerpo, sin que se multiplicassen las imagenes por medio de la pintura; y tu piensas, que es virtud del siglo el adorarle, y hazerle rendimientos que llegan a lo extremo de la seruidumbre. Quanto mas aprouechamos en la libertad de los hijos de Dios, tanto mas caminamos al desasimio de los sentidos, y entramos como en el santuario de el espiritu, para consultar alli la verdad, y hazernos capaces de las razones que nos apartan de lo despreciable del mundo, para llevarnos a la compania de los Angeles.

Roman. 6.

Cosa rara es, que el sutil Escoto piense, que el entender, y conocer los objetos por imagenes sensibiles, que pasan por las puertas de nuestros sentidos, y hierren nuestra imaginacion, sea pena del pecado original. Halla que es rigurosa fugecion aplicarse al cuerpo, para sacar del colores, olores, y sonidos; lo qual me parece sin embargo tan inocente, como el hurto de las auejas, que chupan de las flores la miel; y nos persuadiremos a que sea facil entregar nuestro espiritu a las delicias de la carne?

*Scotus in locis,
disquis. 1. aud.
cat.*

No sabemos que ella haze al alma lo que la Garça al Alcon? Procura con su buelo sobrepuarle, y

Part. 2.

S

hu-

humedecerle las alas con sus excrementos , para embaraçarle los buelōs , y hazer inutil su pretension. Ha! quantas vezes sentimos enflaquecer la fuerza de nuestra razon con los mouimientos de la concupiscencia , que hasta de sus inmundicias saca ventajas para cautivar el espiritu? Y porque queremos ayudar su violencia con nuestra flaqueza?

Pregunto, que puedes esperar siruiendo con tanta puntualidad al cuerpo? Tu no eres vn Gerion de tres cabeças , y tres gargantas , con poco tienes bastante para satisfacerte , porque aunque tu concupiscencia sea infinita , tus sentidos no dexan de ser finitos , y a vezes el deleyte los destruye antes de auer tenido lugar de gustarle. Si resuelues emplearte con tanto cuydado en la sollicitud de los gustos , es necesario desees tener vn alma de cauallō , para gozarlos con mas libertad; pero que parece tener vn alma racional , y pretender cebarse en las inmundicias de la tierra, como si se quisiessse sustentar a vn Fenix con la putrefaccion, que es alimento de los cuerbos. Quando ayas hecho todo lo posible para ser dichoso con la variedad de los deleytes del mundo , siempre tendrán mas que tu los brutos ; porque su alma da mas presto en el punto de la naturaleza; y como sus deleytes son sin verguença , no traen consigo el arrepentimiento. No les atormenta el cuydado de tener cosas inútiles, y superfluas, toman lo que les dan los elementos , y lo que les produce la industria de los hombres, y jamas hallan enfermedades contagiosas en los mas arduos gustos , que la sensualidad puede imaginar; pero quando huieras resuelto hazerte bruto con los discipulos de Epicuro, no auias por esso de exceder la brutalidad de los animales. Y yo te pregunto, que bruto ay que tenga la menor generosidad , que no se tuuiesse por muy miserable , si se viera obligado a

clar

estar continuamente bebiendo, y comiendo, y en los embesalamientos de vna vida ociosa? Todos caminan de buena gana al exercicio que les diò la naturaleza para seruicio del hombre. Y piensa vn hombre ser gran Filosofo, consagrandò todas las partes de su cuerpo al deleyte, sin considerar que nació para la cõtemplacion de las cosas Diuinas, y para amar, y gozar la primera causa.

Auicena, hombre de buen ingenio, comprehendiò por desdicha de su nacimiento, en la secta de Mahoma, llegando a considerar, como este falso Profeta auia puesto la bienaventurança en la possession de los gustos sensuales, tubo tanta verguença, que negò a su Profeta, por no negar la razon. La ley, dize este Autor, que nos diò Mahoma, puso la bienaventurança, y la miseria en el cuerpo; pero ay ofrecimientos, y esperanças de otros bienes mucho mas excelentes, y que no pueden comprehenderse, sino con la fuerça de vn entendimiento muy puro. Por esta razon los Sabios Teologos se inclinaron siempre a los bienes del espiritu, sin poner en cuenta los de los sentidos, en comparacion de la felicidad, que pretendemos tener en la vnion de nuestro espiritu immortal con la primer verdad. Que pueden responder a este Arabe nuestros mundanos? No deuietan correrse de vera vn hombre, criado en la escuela de Epicuro, salirse de ella para enseñarles las maximas de el Christianismo?

3 Finalmente, para concluir este discurso con la tercera razon, digo, que quando este seruicio que hazeis al cuerpo fuese possible, y que dexasse de ocasionaros verguença, no veis que es tiranico, y que el mismo Epicuro, que miraua siempre al deleyte le hurtaba quanto podria a la naturaleza, por la razon que le hazia creer, que el demasado cuydado del cuerpo, era

*Auicena lib. de
prima Philoso-
phia, apud Sa-
uelium.*

*Felicitas est cõ-
uictio cum pri-
ma veritate.*

sumamente contrario a la felicidad?

Los Platonicos dezian, que nuestras almas eran de condicion celestial, y que el cielo las auia embiado para que fuesen a Dios en la tierra, a imitacion del seruicio que los Angeles le hazen en el cielo; pero que muchas destas almas, oluidando su origen, en vez de caminar derechas al templo de la virtud, se auian diuertido en la casa de vn Magico, que era la carne, que con sus hechizos las auia encantado, y puesto a la cadena, donde estauan obligadas a padecer vna penosa esclauitud, que solo tenia dos salidas, la sabiduria, ò la muerte: A esto hazia alusion Sinesio en sus hymnos, que xandose que su alma, siendo esclaua de Dios, se auia hecho esclaua de la materia, que la hechizò con sus artificios. Y con efecto, quien podrá dezir la seruïdumbre de vn alma que se sugerò a la carne, y que no tiene mas estudio que regalarla, pensando por este medio dar a su espiritu verdadero contento? Primeramente los deleytes no estàn oy tan comunes a todos, como el agua de vn rio. Tal se avrà entregado a la vida de los puercos, que jamás quedará satisfecho con la comida de los puercos, como dixo San Pedro Crysologo del Hijo Prodigio; los hombres auaros de las comodidades del cuerpo, se hizieran de buena gana dientes, y vñs de hierro, hablando como el Sabio Platon, para defender, qual sus comodidades, y qual sus torpes deleytes. Es menester a vezes romper puertas de bronce para lograr vna possession que consigo trae mil inquietudes. Mira a las suplicas, y rendimientos que haze a su cuerpo vn hombre, que con exceso ama a su vida. Teme aquello mismo que le alimenta; recelate del ayre, y no puede tomar sin desconfiança los bienes mismos que le traen la vida. Haze de su vientre territorio de drogas; està continuamente consultando a los Medicos; quenta a todos sus achaques, solicita

*Miser, qui por-
corum esurit,
& deficit in sa-
ginnam. Crysol.
serm. de Prodi-
go.*

Plat. 9. de Rep.

do a los Medicos; quenta a todos sus achaques; folieita curas extraordinarias, siendo muchas vezes fantasticos sus males; viue con regla grauosa, y quisiera mas quebrantar los Mandamientos de la ley de Dios, y de la Iglesia, que auer faltado a vn precepto de Hypocrates. Mirad que muerte no fuera mas suaue, que vna salud conseruada con tanto trabajo.

Considerad por otra parte a vna muger mundana, que siente ver su hermosura (aquella breue tirania) caminar àzia su occidente, y procura conseruarla en la opinion de los hombres, que otras vezes la adoraron, ò de aquellos que estàn capaces de caer aun en el mismo lazo. Que no haze esta misera criatura por parecer hermosa? Que tiempo no gasta en aliñarse, en lauarse, en afeytarle, en ponerse con proporcion la color, en rizarle el pelo, en adornarse con zejas postizas, en conseruar blancos los dientes, y colorados los labios, en elegir telas vistosas, y en pensar en vfos nuenos? Que tormento no ocasiona a su pobre cuerpo con aquellas armaduras, y ballenas? Quantas bueltas darà cada dia delante de su espejo? Que cuydado, y que desvelo no le costarà el temor de que se descubran sus fallas, y defectos? Y que disgusto, quando despues de tantos trabajos gastados miserablemente, se vè despreciada de los hombres, antes de ser comida de gusanos? Que comitre de galera fue jamàs tan cruel a los forçados, como la vanidad, y el amor del cuerpo lo son al alma? Seguid los passos a los demas deleytes, y los hallareis todos laboriosos; y finalmente os vereis obligados a confessar, y dezir, que no ay peor esclauitud, que la de estar sugetos a vna miserable carne.

El Profeta Isaias, hablando de los castigos, que merecen los pecadores, y mundanos, dize,

Part. 2,

S3

que

*Cultus magna
cura, magna
virtutis in Co-
ria.
Cato Censorius*

*Scribe ei super
buxam.
Isai. 30. 8.*

que están escritos en el box, donde pudieramos dezir con San Geronimo, que es para darnos a entender su duracion; pues los caracteres impressos en semejante madera, no pueden facilmente borrarse. Pero noto yo aqui vn secreto, que me enseña, que el box no dà fruto, y solo se contenta con producir vna flor, que siendo hermosa al parecer, mata las auejas que la chupan. Este Profeta nos representa en esta figura vna vana imagen del deleyte, que con vna vana ilusion cautiuia los ojos, y arroja en el coraçon el veneno. Tened, pues, por cierto, que jamás encontrareis el solido contento de vuestro espíritu, sino es caminando por las veredas que Christo nuestro Redemptor nos señaló en la tierra para lleuarnos al cielo. Los justos son en esta vida, como los polluelos del Alcion sobre el movimiento de las aguas, ò como el Ruiseñor sobre las espinas. Hallan siempre sus gozos entre las lagrimas, y sus delicias entre las austeridades, y rigores de la vida. Nada ay tan conueniente, como acostumbrarse temprano a no depender del cuerpo, y a dexar por eleccion muchas cosas, que será preciso despues dexar por necesidad. Quando elegimos vn genero de vida ajustada, y austera, la haze suave la costumbre, la fortifica la gracia, la perseverancia la alimenta, y la corona la gloria. Quantos mundanos vemos cada dia, que enuejecen, y se corrompen en vn estado miserable, por auer desde su niñez sugetadose a la carne; y quantos cuerpos delicados en essas Religiones, salir de los silicios, de las cenizas, y de los ayunos, como vn Fenix de su sepulcro, quando todos al entrar los condenauan a muerte, considerando su poca robustez? Vna vida sin Cruz, es vn mar muerto, que no engendra sino esterilidades, y malos colores; pero la austeridad es semejante a aquella espina de Egipto, que parecia siempre bien en las Coronas. Fuimos llamados al Christianismo para

traer vn Dios crucificado en nuestra carne, y como impresso con caracteres del amor Diuino; y asì guardemonos bien de entregar a la sensualidad vn cuerpo hecho para seruir de Templo al todo poderoso, y de adorno a la gloria. El Santo Iob estaua en tan lastimoso estado, que los que le atendian, dudauan si era vn hombre conuertido en estiercol, ò vn estiercol en figura de hombre; no obstante en medio de sus penetrantes dolores, que le destruian el cuerpo, y de sus penas, que le acometian al espiritu, eran tan excessiuos los consuelos que recibia de Dios, que el mismo confiesa no tener en su persona cosa mas admirable; que sus propios tormentos. Por esta razon se sienta en su muladar, como en el trono de la virtud, se adorna con sus llagas, como con la purpura Real, toma en las manos el Cetro para predominar a las delicadezas de el cuerpo, y nos anuncia oraculos, para persuadir a todos los siglos, que no ay mal, ni dolor, donde Dios haze de nuestras penas sus milagros, y de nuestras recompensas su gloria.

*Glorificate, &
portate Deum
in corpore ve-
stro.*

*Iob. 10. Mira-
biliter me crea-
uit.*

EXEMPLO TREZE.

Sobre la Maxima treze.

De los funestos fines del deleyte.

ENRIQUE VIII. DE INGLATERRA.

VN hombre que ama demasiado su cuerpo, no tendrá amigos. Este amor es la peste mas perjudicial que ay en la naturaleza; porque sugera el espiritu inmortal a vn poco de tierra, para oprimir las virtudes; y dar autoridad a los vicios, que ocasionan todos los males del mundo. Si alguno quisiere razones manifestas para apoyo de lo que digo, considere atento aquel

gran desorden de la cisma de Inglaterra, que desterrò la antigua Religion, para colocar en el trono la heregia, y hallarà que tantas desdichas no tuvieron mas principio que el desorden de la sensualidad.

Enrique Octauo tuuo a los principios razonable educacion, y hazia se concibiesse del grandes esperanças; pero eran como ciertas aguas, que en su origen son dulces, y en sus corrientes muy salobres. Era vn cuerpo lleno de sangre, y de fuego de concupiscencia, que en sus tiernos años no descubria sus malas inclinaciones; pero juntandose el supremo poder, con vna ardiente passion, se entregò tan licenciosamente al vicio, que parecia resucitaua Neron en su persona. Para mitigar aquellos ardores de la juventud, le ligaron de edad de diez y ocho años con el Sacramento del matrimonio, dandole por esposa a vna Princesa, a quien mirauan todos como animado exemplo de virtudes. Esta fue Doña Catalina de Aragon, de quien ya hemos hablado, que auiendo estado casada con el Principe Artuo, que murió de pocos años, antes de confirmar el matrimonio, fue dada despues con legitima dispensacion a Enrique su hermano. Desta manera la desdicha juntò a aquella Reyna infeliz, que solo gustaua de tratar con las inteligencias, con vn hombre barbaro, que casi no tenia mas Dios que la sensualidad.

Era tan esclauo de su vientre, y tan amante de la cocina, que puso en gran dignidad a vn hombre, que con fazon acertò a asarle vn lechoncillo. La gula es por donde ordinariamente se camina a la luxuria, y el que con tanto estudio regala su carne, preuiene vn trono al deleyte, y prisiones a la razon. Sus amores, que a los principios eran vagamundos, mudandose a qualquiera ocasion, se sugeraron al freno de la distraida Ana Bolena, para defenfrenarse mas que nunca. Todos admitieron la excessiua locura deste miserable Principe,

que

Hispanis fluius.

Herodot. lib. 4.

Sanderus de Schismate Anglico.

que se dexa cautiuar de vna muger tan ordinaria. Era hija de vna dama cortesana, y de vn padre dudoso, alta como vn varal, con seis dedos en vna mano, vn louanillo en la barba, tristes los ojos, basto el rostro, y imperfecto el cuerpo: su alma era Luterana, y huespeda maliciosa de vna carne mas sucia que vn albañal. Cogió la flor de sus años vn criado de su pretendido padre: y desde alli, siguiendo el rumbo de su madre, se hizo casi muger de todos los hombres; y sin embargo viendose pretendida del Rey, y sabiendo el poco caso que se haze de las cortesanas, que faciles llegan luego a conciertos, se hazia estimar como si fuera vna de las onze mil Virgenes.

Yo estoy persuadido a que en semejantes amores ay siempre alguna furia del cielo, y que como Dios permitia, que aquellos pueblos idolatras, que se auian apartado de su seruicio, con alguna notable ingratitude, se hiziessen tan brutos, que no rindiendo culto, y veneracion al Sol, ni a los Astros (lo qual pareciera aun menos culpable) ofrecian incienso a ratones, cocodrilos, y serpientes: assi la Diuina Iusticia para castigar la torpeza, permite, que ciertos amantes, despues de auer dexado al Criador, no se inclinen a hermosuras, que tengan algun rayo de la Diuinidad, sino a criaturas feas, y infames, para mas publico testimonio de su brutalidad. Lo que cautiua en esta muger, era vn semblante lasciuo, desembuelto, y presumido, propio a fomentar vn amor cautiuo, y que gusta de sus prisiones.

Tal fue el de Enrique Octauo, pues se determinò a hazer diuorcio con la Iglesia, y con su legitima muger, para meter a vna ramera en su lecho. Intento tan monstruoso, que ofendió el cielo, y la tierra; el vno irritado, y admirada la otra, de que tal pensamiento

pu-

pudiesse caber en humano juizio. El Rey entre tanto emplea su autoridad en servir a su passion, gasta artificios, fauores, regalos, amenazas para lograr su designio.

Lastimosa cosa fue ver a la pobre Reyna Doña Catalina, que sabiendo se trataba de repudiarla, y que se procedia con formalidades de ministros interesados, que pretendian con color de justicia disfrazar vn delito, se fue a echar a los pies del Rey estando en vna junta:

„ [Pidiòle con lagrimas en los ojos, y suspiros en
 „ el coraçon, que negocio tan importante a su honor,
 „ no se decidiesse en Inglaterra ante Iuezes interesados, sino en el Tribunal del Padre comun de la
 „ Christiandad; añadiendo, que estaua prompta a poner a sus pies la Corona, y renunciar todas las grandezas de la tierra; pero que no podia renunciarse a
 „ si misma, y romper vn nudo de la Iglesia, que a vista
 „ de todo el Reyno los auia tan santamente vnido; y
 „ que si por el tierno amor que siempre le auia tenido,
 „ podia merecer algun castigo, determinasse castigarla con otro instrumento, que con el que la priuaua
 „ de la honra de viuir siempre sugeta a sus ordenes.

Esto era cantar primores a los oidos de vn Tigre; porque su coraçon se auia despojado de toda humanidad, como de razon su entendimiento. Desprecia las censuras de la Corte Romana, no mirando mas que a satisfacer su amor; haze por fuerça lo que la ley le prohíbe; y aunque por su delito merecia ser el vltimo entre los hombres, se haze el primero en lo espiritual, y temporal, para determinar a su satisfacion su propia causa. Haze Arçobispo de Cantarbel a Cramer, pobre Clerigo, para ser instrumento de sus disignios; destierra a la Reyna Doña Catalina de la Corte; entra en su lugar Ana Bolena, la qual con el amor infundió en En-

rique vn espíritu sanguinolento, y cruel.

Después de auer cerrado las puertas a la razón, se abrieron a la crueldad; la libertad se vè oprimida, y la verdad anegada en sangre. La cabeça de Iuan Ficher, Obispo de Rochestre, Doctíssimo, y Religiosíssimo Prelado, fue puesta en el puente de Londres, clauada en la punta de vna lança. Tomàs Moro, Canciller de Inglaterra, después de auer seruido quarenta años en diferentes puestos, lleuò la suya a vn cadahalso. Los Cartujos fueron arrastrados por las calles, y despedaçados sus cuerpos. Celebraronse las bodas con fuego, hierro, horcas, y suplicios, y aquel incestuoso amor, se bañò en la sangre de vn numero copioso de inocentes víctimas.

Vais aqui justamente el tiempo de Neron, afrenta de los Cesares; siendo Dopea, y Tygilino, la vna desecocada ramera, y el otro el hombre mas infame de la tierra, todo el Consejo de Estado del Imperio; echauan fuertes sobre la cabeça de Seneca, de Trafeas, de Pison, y sobre lo mas lucido de la nobleza Romana. Estos son los vltimos medios de que se vale la Diuina Prouidencia, quando quiere castigar los pecados enormes de los Reynos.

Pero asì como Neron matò de vn puntapie a su Dopea, de quien auia hecho vn Idolo; Enrique hizo cortar la cabeça con vna hacha a su Ana Bolena. Es cierto aquello que dixo San Agustín de los bienes del mundo: *Su deseo no es mas que fuego, baxeza su presència, y sentimiento su pérdida*. Esta desdichada, auiendo subido al Trono por las gradas del vicio, baxò por las de la justicia, q̃la hizo morir en vn cadahalso. Cásose presto el Rey de sus cariños, que auia comprado tan caros, y passò (como de ordinario sucede) de la posesión al desprecio. Dexò al ama, para entregarse a la criada, inclinándose a Iuana de Semeir; que era vna don-

donzella de su muger. Esto iba consumiendo a fuego lento a la desventurada Ana Bolena, que no sabia ya de que artificios valerse, para no perder la amistad de el Rey: alinauase con galas, y con afeyte, mostrauase graciosa, y agradable mas que antes; pero nada alcançaua de vn coraçon, que estaua ya libre de sus prisiones, y que las andaua solicitando en otra parte. Despues de auer empleado todos sus artificios, pensando que ya no le faltaua otro medio que tener vn hijo para assegurar su Corona, se expuso a algunos infames adulterios, no causandola horror la torpe comunicacion con su hermano mismo. Lo que a ella la parecia mas encubierto, estaua mas patente a los ojos del cielo, y no faltaua quien viendola fuera de la gracia del Rey, y deseando cada vnò darle muger de su mano, penetrasse sus mas recatadas acciones, para dar quenta dello a su marido. Rebentaua este de ira entre tanto, viendo los deliros de su casa; no se atreuia a publicar sus desdichas, por no culpar su gouierno, y no tenia bastante sufrimiento para tolerar su afrenta, era menester, que auiendo llegado a sus oidos, llegasse hasta sus ojos.

Estando vn dia en Grauina en vnas justas, norò en su desleal muger algunos cariños, que mostrò a vn Cauallero, arrojandole su lienço para que se enjugasse el rostro; lo qual ocasionò en el tanta ira, que se salió descompuesto de las fiestas sin hablar palabra a nadie, dexando en admiracion toda la Corte, y elada a Ana de espanto: fuesse al instante en busca del Rey, para desvanecer con sus acostumbrados artificios sus sospechas. Los que no la mirauan con buenos ojos, procuraron embarazar estas vistas, temiendo que la presencia de vna muger artificiosa, no boluiesse a encender afectos en vn coraçon, donde auia tenido tanto imperio. Estando en el río de Tamis, cerca de Londres, se apo-

apoderaron della las guardas, y la lleuaron a vn casti-
llo, que está en el mismo rio. Entonces fue quando el
temor, la ira, el despecho, el dolor, y la rabia diuidie-
ron horriblemente este espíritu. Ya le dauan temblo-
res a vista del horror que la ocasionaua el riesgo en
que se veia; ya hablaua con impetu desesperado, ya se
lamentaua, y sin cessar dezia, que queria ver al Rey.
Nombraronla luezes, y entre ellos a su Padre, que no
estaua poco irritado de sus desordenes. Todos la con-
denaron a muerte, y a sus adulteros, y conforme a esta
sentencia la cortaron publicamente la cabeça: permi-
tiendo la Prouidencia Diuina, que con su muerte dies-
se publica satisfacion al alma de la Reyna Doña Ca-
talina, y de otros muchos inocentes, a quien persi-
guió.

Auiendose embaraçado Enrique en otros casamié-
tos, que fueron para él todos funestos, y auiendo traí-
do vna vida desastrada, la acabò con grandes espantos
que tuuo en la hora de la muerte, ocurriendole atro-
pellados todos sus delitos al pensamiento. Mostrò
querer morir en la vnion de la Iglesia Catolica, arre-
pintiendose de sus excessos, y comulgò con alguna apa-
riencia de deuocion; pero puede se temer no fuesse esta
penitencia semejante a la de Antiocho. Poco antes que
espirasse, le oyeron dezir: *To lo lo bemos perdido!* y con
efecto esta fue la mas ruinosa, y afrentosa passion que
huuo jamas, pues se lleuò tras si la desdicha de todo vn
Reyno, y tantos millones de almas embueltas en sus
ruinas. O dichosos mil vezes los Grandes, que tempra-
no se acostumbran a aborrecer su carne, para amar al
espíritu; a tener la passion sugeta siempre a la razon, y
a no permitir al poder mas de aquello que le
concede la Iusticia!

(.)§(.)

MAXIMA CATORZE.

Del sufrimiento.

LA CORTE PROFANA *LA CORTE SANTA,*
Que es menester ser malos Que todo es felicidad pa-
para ser dichosos ; pues los ra los justos , hasta la tri-
justos son los mas afligidos. bulacion.

Cosa insufrible es, que la Corte profana se atreua adelantar esta Maxima, refutada por la experiencia de todos los siglos, por las aduertencias de todas las Historias, por el sentir de todas las Naciones , y por la voz comun de la naturaleza.

Camerario en sus Problemas, donde sigue los passos de la vida comun, sin buscar mas consideraciones Diuinas, haze esta questiou ; *Porque las personas virtuosas son siempre las mas felices ?* Y al contrario : *De que na ce que los impios son tan desgraciados ?* Confessando , q̃ esto se nota en todas las Historias. Aora este Autor , que muestra en aquel tratado no ser de los mas Religiosos, toca con tibieza algunas razones , diziendo, entre otras cosas, que ay algun supremo poder que se inclina a abatir los impios, porque ordinariamente tienen el animo fiero, y insolente; como si la sola impiedad no fuera causa suficiente de su desdicha. Los castigos de los malos son tan frequentes en las Historias Diuinas, y humanas, que en vn mar tan dilatado de exemplos, que pueden ocupar mas de cinquenta siglos ; apenas podemos producir vno solo, que no aya experimentado alguna gran desgracia en las almas perdidas; y si esto no sucedió, fue para que tuuiessemos ocasion tal vez de valernos del argumento de San Agustín , y de San Eucherio, que dicen, que quando Dios no castiga vn delito en esta vida , lo haze para que sepamos que ay vn supremo Tribunal , y vna poderosa justicia en la otra.

otra. Cosa superflua fuera ponerme aqui a destruir esta maxima por los efectos que son tan euidentes, y de los quales juzgo auer dado bastantes señales en los antecedentes tomos; quiero mas valerme aora de la razon, y mostrar que en los justos todo es felicidad, hasta la tribulacion.

Que la Prouidencia Diuina resplandece con excelencia en las afficciones de los justos.

LOs hombres presumidos en sus censuras, y desconfiados en sus acciones, culparon siempre a la Diuina Prouidencia sobre las afficciones de los justos; y yo quiero aora, mediante el auxilio del cielo, mostrar que este gouierno eterno se haze conocer visiblemente en aquello mismo de que pretenden valerse para destruirle. Pruebo esto con quatro razones. La primera mostrarà, que los bienes desta vida no pueden ser bienes, sino es con la experiencia de los males. La segunda, q̃ la tribulacion es la madre que alimenta todas las virtudes. La tercera, qué entre las obras de Dios, ninguna ay tan gloriosa, como ver a vn inocente affigido por la iusticia, y paciente en su afficcion. La quarta, que es vna prueba manifesta de la Bien-aventurança.

Digamos, pues, al principio deste discurso vna maxima sacada de *Eneo de Garzo*, Autor antiguo, inserto en la Bibliotheca de los Padres. Que jamás se llega a conocer lo deleytoso del bien, sin la experiencia del mal. Ioseph subió al carro triunfante de Faraon, por los encerramientos, y prisiones; Dauid al Trono de Saul, por infinidad de persecuciones, y aquellas grandes felicidades les parecian mas amables, porque las auia precedido la afficcion. Esto tambien lo yemos en

Eneas GAZA

*Maris, cœlique
temperiem tur-
bines, tempesta-
tesque commo-
dant: habet has
vices conditio
mortalium, ut
adversa secu-
dis, & aduersis
secunda nascan-
tur. Occultat
utroque se-
mina Deus, nec
plerumque bo-
norum, & ma-
lorum causa
sub diuersa spe-
cie latet.
Plin. in Pane-
tyr. Trajani.*

la naturaleza, donde el Sol está más hermoso después del eclipse, y mas sereno el mar después de la tormen-
ta; y después de la lluvia, mas apacible el ayre: esto fue
„ lo que dixo vn gran Politico: [Los toruellinos, y
„ tempestades contribuyen a la serenidad del cielo, y
„ a la bonanza del mar. Es propio de la condicion de
„ los mortales, nacer las aduersidades de las prosperi-
„ dades; y las prosperidades de las aduersidades. Dios
„ nos oculta las semillas de vnas, y de otras, y muchas
„ vezes las causas de los bienes, y los males están en-
„ cubiertas debaxo de vna misma apariencia.

Pudierase aqui hazer vna objeccion; que si es preci-
so experimentar siempre el mal, para gustar del bien;
se infiere, que los Angeles no gozan de la felicidad,
porque llegaron a la bienaventurança sin passar por
las tribulaciones, siendo aquellos espiritus lirios del
jardin de Dios, que no trabajaron para ser cubiertos
del manto de gloria; y tambien fuera preciso concluir,
que Dios tenia algun defecto en su felicidad, pues ha
tenido siempre vna bienaventurança perfectissima
con exclusion de todo genero de mal. A esto respon-
do, que ay mucha diferencia entre el estado de las co-
sas eternas, y el de las temporales. Los Angeles entra-
ron casi tan presto en la felicidad, como en el ser; por-
que fueron colocados en la suprema region del mun-
do, donde no pueden llegar las miserias; y porque te-
niendo demas desto perfecto conocimiento de los fa-
uores que Dios les hazia, no tenían necesidad de es-
tar ayudados con el contrapeso de las aduersidades;
pero en quanto a nosotros, no solamente nacemos en
vna tierra tan fertil de calamidades, como de aues los
bosques, y de pezes los rios; sino somos muy ignoran-
tes de los beneficios de Dios, quando gozamos largas
prosperidades; esto haze que la aduersidad, demas de
estar vnida a nuestra condicion, nos haze abrir los
ojos

ojos para conocer las felicidades que la siguen , y saber de que principio nacen. Por lo que toca a la Diuinidad, ella no puede (hablando propiamente) sufrir cosas contrarias , respecto de la condicion de sufer, que està lleno de todo genero de bienaventurança.

„ [Dios(dize Platon) es incomunicable a los sufrimientos, siempre està vigoroso, siempre sin pena , y sin dolor , siempre en accion sin cansarse , siempre encerrado en vn mar de purissimas delicias , como el q es el colmo, el fin, y el termino de la felicidad.

No pudiendo por esto padecer en quanto Dios ; y queriendo sin embargo tener parte en aquel sacrificio de paciencia, que tuuo principio con el mundo , tomò cuerpo humano , y en este cuerpo bebiò el Caliz de la Pasion, enseñando a los hombres , que las tribulaciones con sus tinieblas siruen a los rayos mas puros de la gloria; lo qual dixo San Agustin en terminos expressos.

„ [Aquel vnico Hijo, nacido de la substancia de el Padre, y igual al Padre en la Essencia Diuina: Aquel Verbo, por quien todas las cosas fueron criadas , no podia padecer como Dios; y assi se reuistiò de nuestra carne para participar de nuestros trabajos.]

2 La segunda razon, que muestra parentemente el secreto de la Diuina Prouidencia en la tribulaciò de los justos, es, que siendo Dios la suprema santidad , deuia necessariamente procurarla , y ponerla en el alma de sus escogidos, por todos los medios mas eficaces , que su sabiduria huuiera ordenado. Aora es cierto q no ay camino mas breue para llegar a la virtud, que vna afliccion bien aprouechada: luego era necessario conseruar la aduersidad en el mundo, como el alma que alimenta las grandes, y generosas acciones del Christianismo: *Era menester* (dize la Sagrada Escritura) *probarse con la tribulacion, porque eres agradable a Dios.*

Vnicus ille de Patris substantia natus, a qualis Patri informatus Dei, Verbum quo facta sunt omnia, non habebat ubi flagellaretur; ad hoc autem carne indutus est, ut si ne flagello non esset. Aug.

Quia eras acceptus Deo, necesse fuit, ut tentatio probaret te. Tob. 12. 13.

Part. 2.

T

Es

Es cosa casi imposible conseruar vna gran virtud en vna grande, y continuada prosperidad; es menester fermas que hombre, y tener vn doblado espíritu, lo qual esta excelentemente reparado por San Agustín, sobre aquellas palabras de Eliseo: *Pidote que me dexter en espíritu doblado.*

4. Reg. 19. Obsecro, ut fiat in me spiritus tuus duplex.
S. 143. de mirab. script.

Boet. de cons. lib. 2. prol. 8.

Quando hoc inuocauit, non fuit ad disciplinam, quod ignis ad ceram, quod solis radius ad nitem, vel glaciē. Sapiens Dauid, sapiens Salomō, sed blandientibus nimis secundis rebus alter ex parte, alter ex toto desipuit.

Magnus qui incidens in aduersa, non exultat, vel parū a sapientia, nec minor cui praesens felicitas, si arripit, non irrisit. Bernard.

Eliseo (dize el Santo) pedia, que el espíritu de Elias fuese doblado en él, porque auia de viuir en los fauores de la Corte, y las prosperidades del siglo, donde son mas deslizados los passos, y mas comunes los peligros. Su Maestro Elias auia passado en muchas persecuciones la vida, y por esto vn espíritu solo era bastante para su gouierno, siendo mas facil tolerar la aduersidad, que la prosperidad. Pero como las altas fortunas estā sugetas a profundos letargos, y oluidos de Dios, dixo el Profeta, inspirado de la Diuinidad: *Dadme vuestro espíritu doblado.*

La prosperidad con apariencias de felicidad nos engaña, pero la tribulacion siempre es verdadera; la vna nos adula, la otra nos instruye; la vna prende nuestros sentidos, y nuestra razon, y la otra los desata; la vna es presumida, facil, ignorante, y ligera; y la otra sobria, recogida, y prudente; la vna nos aparta del verdadero bien, con los halagos de la vanidad, y la otra nos buelue por vn camino saludable a la obligacion que perdimos. San Bernardo lo dize con excelencia: La prosperidad haze en las almas debiles, y poco atentas, lo que el fuego en la cera, y los rayos del Sol en la nieue. Dauid era muy sabio, y mucho mas Salomon, y no obstante, ambos diuertidos con buenos successos, perdieron el entendimiento, vno por lo menos en parte, y el otro del todo. No se puede negar, que es menester vn animo generoso para conseruarse en la aduersidad, sin que se altere la razon, y la constancia; pero aun

es mas facil experimentar alegres prosperidades, sin dexarse engañar. Esto haze, que la sabia Prouidencia para tener siempre a la virtud en exercicio, la está continuamente exercitando en este palenque de las almas ilustres, y vemos que de esta suerte saca de ella grandes ventajas, y hermosuras. La Escritura repara, que luego que Iob boluió al lustre de su primer estado, dio nombres a sus tres hijas, pretendidas de muchos; porque a la vna llamó *Dia*, a la otra *Canela*, ò como dizen algunos Interpretes, *Ambar*, y a la tercera, *Cuerno de Amaltea*, que es lo mismo que abundancia de virtudes, como lo publican los Setenta. No se ha de presumir, que vn hombre tan santo quisiessse hazer esto sin algun disgnio; y si creemos a los Santos Padres, por estos tres terminos pretendiò significarnos los tres estados de la fortuna. La primera, que nació antes de sus trabajos, la compara al dia, que nos alegra con lo hermoso de su claridad. La segunda, al Ambar, ò Canela odorifera, porque propiamente en la tribulacion es quando la virtud esparce sus buenos olores: ella es semejante a aquellas semillas aromaticas, que muestran mas su virtud quando están molidas; ò al incienso, que nunca manifesta tanto lo que es, como quando le arrojan en las brasas; desuerte, que se le puede dar aquella diuina del Sabio: *Vn fuego resplandeciente, y vn incienso que arde en el fuego.* Finalmente llegando a salir de los continuos sufrimientos, y auindose fortalecido en las tormentas, ella abre su pecho, y reparte frutos admirables, que la dan justamente el nombre de *Amaltea*. Esto nos obliga a dezir con San Ambrosio, que ay vn genero de habitacion en los trabajos, que la virtud reprime llena de dulçura, y de dilicias, de donde saca palmas, y

Part. 2.

T 2

Iob 42.

Mercurius in Iob.

Amalthea cornu.

Quasi ignis refulgens, & thus ardens in igne. Eccles. 50. 10.

Est ergo beatus in doloribus, quos plena suauitatis virtus comprimit, & coerces, ipsa sibi domesticis opibus abundat, vel ad conscientiam, vel ad gloriam. Ambros. offic. lib. 2. c. 4.

ri-

riquezas inestimables , assi para la quierud de la conciencia , como para el estado de su gloria.

3 Porque dezim os por tercera razon , que Dios no tiene en la tierra cosa que mas le agrade , que vn hombre justo , afligido , y paciente. No es esto lo que quiso significar el mismo Dios en el libro de Iob , donde al Principe de las tinieblas , refinendo la bueltra que auia dado al mundo , le pregunta ; Has visto las Monarquias , y los Imperios , que le sugetan a mi poder , y se gobiernan por mis leyes ? Has visto los Palacios de los Reyes , y Principes , que gigantes suben hasta perderse en las nubes ? Has visto los exercitos cubiertos de azero , que hazen temblar la tierra cõ el terror de sus armas ? Has reparado en losteatros , hermosuras , y triunfos de los Grandes ? Has considerado todas las riquezas , que la naturaleza me tiene , guardadas en sus almacenes ? Nada de todo esto dize : Pues que es lo que pregunta ? Has considerado a mi siervo Iob , que no tiene semejante en la tierra ? Y quien piensas , que le hazia tan admirable , sino la tribulacion , que le auia yã despojado de todas las cosas ? Y quien le despojò de si mismo , sino lo que dixo Casiano ? Veíase vn hombre sobrado de bienes de fortuna , que llegó a ser tan pobre , que apenas tenia con que cubrir su desnudez ; que gozando de perfecta salud , vino a caer en vna penosa enfermedad , que desfiguraua su cuerpo ; y despues de auer perdido tantas , y tan hermosas posesiones , se viò reducido a ser morador de vn muladar ; pero èl , despreciando sus trabajos , y dando a entender era poco delicado , tomaua vna teja con que raia sus llagas , y metiendo la mano en lo profundo de sus heridas , sacaua dellas las materias , y gusanos , que le hazian digno de honra por su paciencia. No podemos con razon dezir lo que Tertuliano : *que tro*

Nunquid considerasti seruum meum Iob , quod non es similis in terra ?

Iob 2.

Ex locuplete pauperrimus , nudus ex diuitie , ex validotribulus , ex incluto , & glorioso , & ignobilis , seruquilintj factus habitator , & velut quidam corporis sui sumissimus carnifex testa radebat tantum , & membroru glebas vermium mercis in profundo vulneribus manibus detrahebat .
Casian. coll. 6. de Nece sancti.

fo

*feo erigió Dios en este Santo Varón ! O que estandarte
 puso a vista de sus enemigos ! Yo lo diè ingenuamente,
 nada ay que se acerque tanto a Dios, como vn hombre
 cargado de trabajos, y inuencible en las armas de la
 paciencia. Confieso que muchos han sido fauorecidos
 con señales de la Diuinidad, por los fauores, y la be-
 nignidad, que usaron con los hombres, no auiendo co-
 sa que agrade tanto al pueblo, como la largueza en los
 beneficios; pero por el interes lisongeauan a los Gran-
 des con semejantes titulos, que excedian sus meritos;
 y al contrario, la alabanza que se dà a la paciencia, es
 mucho mas sincera, siendo explicada por vn genero de
 veneracion, que se tiene a virtud tan heroyca. Esto me
 haze concluir, que los hombres, absortos a vista de
 aquella gran paciencia, que resplandecia en Tobias,
 quando por beneficios recibian agrauios, dandole
 titulo de Dios bueno, no por otra razon, que por su
 admirable constancia, tenian bien impressa en el co-
 raçon esta Maxima, que Dios no tiene en la tierra mas
 perfecta imagen de su grandeza, que vn hombre sufrido.
 Y assi San Dionisio llama a la paciencia la imita-
 cion de la Diuinidad; y añade, que Moyse fue fauore-
 cido de los rayos de la vista de Dios por su gran man-
 sedumbre.*

4 Finalmente digo, que la tribulacion nos confir-
 ma en la Fè de las cosas futuras, siendo vna prueba
 manifesta de la bienaventurança; porque por po-
 co que discurremos con la luz natural, vemos que siay
 alguna justicia en los hombres, ellà està en Dios,
 como en su origen, con eminencia incomparable; y
 assi no podemos representarnos vna Diuinidad sin
 las prerrogatiuas de bondad, y justicia, que eter-
 namente la acompañan. Ahora quando vemos hom-
 bres inocentes continuamente afligidos, y que acaban
 tambien esta vida miserable con fines horribles,

*Quale in illo vi-
 ro feretru Deus
 de diabolo ex-
 truxit, quale ve-
 xillum de inimi-
 co sua glorie
 extulit? Tertul-
 de lat. 6. 13.*

*Sanct. Dionys.
 op.*

*Expectatio crea-
tura reuelatio-
nem gloriam
Dei expectat:
vanitati enim
creatura subie-
cta est, non vo-
lens, sed propter
eum qui subiecit
eam in spe: quia
et ipsa creatu-
ra liberabitur a
seruitute corrup-
tionis in liberta-
tem gloriae filio-
rum Dei. Roma.
no. 8.*

*Satis idoneus
patientia se iue-
rit Deus, si in-
iuriā deposuer-
is, et oves cum
vltor est, si
dammum resti-
tutor est; si do-
lorem, si mortē
resuscitator est:
o quantum pa-
tientia lucrum,
et Deum ha-
beas debitorē.
Ter. de patiēt.*

y sangrientos, oprimidos algunas vezes de la tiranía de los hombres, sin que nadie vengue sus cenizas, con-
cluimos necesariamente, que ay en la otra, otra justi-
cia, y otro Tribunal, donde sin apelacion se concluyen
„ las causas. Digamos con San Pablo: [La esperança
„ de la criatura, aguarda la reuelacion de los hijos de
„ Dios; porque toda criatura està fugeta a la nada, no
„ por su voluntad, sino por mandado de aquel que la
„ fugo: con esperança de recurso; porque esta misma
„ criatura se librará de la seruidumbre de toda cor-
„ rupción en la libertad de los hijos de Dios.] Esto era
lo que consolaua a los Martires en sus penas, quando
con incomparables violencias les arrancauan el alma
del cuerpo; porque aunque los miembros mortales se
rendian al azero de la persecucion, con todo esso veia
(aunque con ojos bañados en sangre, y lagrimas) aque-
lla gloria que los esperaua, y contemplauan como en
vn espejo las espinas destos trabajos, que todos iban
tomando forma de coronas. Allí San Estevan miraua
las piedras conuertidas en otros tantos rubies, que
auian de seruir de veneracion a la piedad, y de exem-
plo al valor de todos los Christianos. Allí San Loren-
ço veia sus llamas, que se boluian en rosas, y delicias.
Allí Santa Felice, madre de las glorias, y de los tro-
feos, veia siete hijos que la recibian con palmas en las
manos, en aquellos hermosos pauellones del cielo,
donde los tormentos dauan fin para dar principio a los
gozos infinitos. Esto es lo que alentaua a los justos en
tan grandes tribulaciones, y les obligaua a dezir aque-
„ llas palabras de Tertuliano: [Bastantemente segu-
„ ro es Dios para ser arbitro, y depositario de vuestra
„ paciencia; si le entregas vna injuria, él es quien la
„ ha de vengar; si vna perdida de hazienda, él es quien
„ la ha de reparar; si vn dolor, y vna enfermedad, él es
„ el Medico; si vna muerte, él es quien resucita los
muert-

„ muertos. O que gran credito ha grangeado la pa-
 „ ciencia, pues haze a Dios su de udor ; el qual no de-
 „ uiendo nada a persona alguna , por la condicion de
 „ su naturaleza independiente, se obliga , no obstante
 „ con particularidad a la paciencia!] Concluyamos
 con quatro instrucciones , que son menester obser-
 uar en la aduersidad, escritas en el libro de Iob, donde
 „ dize : [Que rompió sus vestiduras , y que despues
 „ de auerle cortado el pelo , y postradose en tierra,
 „ adorò, y dixo: Yo salí desnudo del vientre de mi ma-
 „ dre, y desnudo tengo de boluer a la tierra.]

Notad, que leuantandose, rasgó sus vestiduras , para
 mostrar que valeroso se desahia de todos los bienes ex-
 teriores, que son las riquezas , y possessions significa-
 das por los vestidos: cortóse el cabello , que era señal
 de que ponía en las manos de Dios su cuerpo, para que
 dispusiese segun su voluntad. Porque de la misma fuer-
 te , que aquellos antiguos sacrificando vna víctima, la
 quitauan primero la lana , que arrojauan en el fuego,
 para dar a entender, que todo el cuerpo estaua ya des-
 tinado al sacrificio : así los que por ceremonia lleva-
 uan al Templo sus cabellos, protestauan estar dedica-
 dos al seruicio de la Diuinidad a quien hazian este vo-
 to. Por tercera inítancia se postro en tierra, reconocién-
 do su origen con humildad profunda , y finalmente
 orò, y adorò con igual respeto. Veis aqui bien repre-
 sentado en este espejo de paciencia, lo que deueis prac-
 ticar en la tribulacion. Primeramente , si te hallas afli-
 gido con la perdida de hazienda, ya sea por algun ac-
 cidente impensado, ò por alguna tiranía , y injusticia,
 no rindas tu valor; antes bien considerando la fragili-
 dad de los bienes de la tierra, y el realce de las rique-
 zas eternas, di: Dios mio , aunque he procurado hasta
 aqui conseruar el bien que me disteis, como instrumen-
 to de muchas obras buenas, si determinateis en el cõ-

*Tunc surrexit,
 & scindit vesti-
 menta sua; &
 conso capite cor-
 ruens in terram
 adorauit, & di-
 xit. Nudus e-
 gressus sum,
 &c. Iob 2.*

*Dimitte mea
Christus, desint
cetera. Omnis
copia, quæ Deus
meus non est,
mihi inopia est.*

sejo sagrado de vuestra Prouidencia , que yo fuesse priuado dellos para lograr aumentos espirituales, desde luego de todo coraçon lo renuncio , y estoy prompto a despojarme, hasta llegar a la primera desnudez, para imitar mas perfectamente vuestra pobreza. Dezid con San Luis, Arçobispo de Tolosa: *Iesus es toda mi riqueza, y con el estoy contento, aunque me falten los demas bienes. Toda abundancia, que no es Dios, es para mi suma pobreza.*

*Quam iunathos
apices legeres,
qui tua Christe
trophæa notât?
Prudens.*

Si te sientes atormentado con dolores del cuerpo, con enfermedades, y con la muerte de parientes , di: Dios mio, quien es este cuerpo afligido; no es vuestro? No es vno de vuestros miembros? Padezca aora algun dolor, quexese, y llore con los trabajos , pues assi lo aueis ordenado. Donde estàn tantos preceptos de paciencia? Donde el amor de vuestros sufrimientos? Donde la conformidad con vuestra Cruz? Santa Olla virgen, de edad de treze, ò catorze años, estando la martirizando, y despedaçando el cuerpo con garfios de hierro, miraua sus miembros todos sangrientos , y dezia : O mi Dios, que linda cosa es leer aquellos caracteres, donde miro vuestros trofeos , y monumentos impresos en mi cuerpo con el azero, y escritos con mi propia sangre! Vna criatura tan tierna, y tan delicada mostrò este valor en medio de los tormentos , y no podrè yo resolverme a sufrir con algun genero de paciencia el poco mal que padezco? Si es la muerte de vn pariente, mira a aquel cuerpo, no en el estado , que aora parece, sino en aquel lustre herinoso de la gloria , en que le veràs el dia de su resurreccion, y enjugando tus lagrimas, di lo que Rurico:] Lloren los muertos aquellos que no pueden tener esperança alguna de la resurreccion: lloren los muertos a sus muertos , que juzgan estar muertos para siempre.]

*Fleant mortuos,
qui spem resur-
rectionis habere
non possunt.
Fleant mortui
mortuos suos,
quos in perse-
cutione existimât
interisse.*

En tercer lugar, preuenios de humildad profunda, y

mi.

mirando la tierra, de donde fue sacado vuestro cuerpo, dezid : Dios mio, contra mi arrogancia teneis levantado el aqote en esta tribulacion. Es posible que vna criatura como yo, sacada del poluo de la tierra, se opusiese a vuestros preceptos, y sacudiesse tantas vezes el yugo de vuestra ley? Aora conozco en lo intimo de mis pensamientos la baxeza mia, y confieso de todo coraçon la dependencia que de vos tengo. Aquella yeruecilla, que llaman trebol, encoge quando true na, tres hojas que tiene, dando a entender, que ella no se levanta, ni se eriza contra el cielo; y asì el rayo que destroza los arboles mas recios, jamàs cae sobre ella. Ha mi Dios! ya oygo el trueno de vuestra mano en esta afficcion, y me recojo en mi mismo, y miro el elemento en que tengo de conuertirme, para rendiros la obediencia, que os deue mi mortalidad. No empleis el rigor de vuestros rayos contra vn gusano de tierra, contra vna paja, que sirue de juguete al ayre. Finalmente, recobraos quanto pudieredes en los accidentes que os sobreuienen, y imitando a Christo, acogeos a la oracion, que es el medio eficaz para apaciguar las tormetas. Oraua Christo en su agonìa, y quanto mas se aumentaua su tristeza, tanto mas multiplicaua sus oraciones; dezid a su imitacion: [Dulce Iesus mio, por que se ha multiplicado tanto el numero de los que me persiguen? Muchos se levantan contra mi, muchos dizen a mi alma, que no ay en su Dios saluacion para ella; pero tu, mi Dios, eres mi protector, y mi gloria, y quien me harà vencer a todos mis enemigos.

Factus in agonia prolixius orauit. Domine, Quid multiplicati sunt, qui tribulant me? Multi insurgunt aduersum me, multi dicunt, anima mea non est salus ipsi in Deo eius. Tu autem, Domine, susceptor meus es, &c.

EXEMPLO CATORZE.

Sobre la Maxima catorze.

De la constancia en la tribulacion.

LEONOR.

Somos capaces de padecer casi mas de lo que podemos pensar. Los leues trabajos son solamente los que se hazen llorar, y que ocasionan gran ruido, al modo de aquellos arroyuelos, que corren entre las piedras; pero los grandes pasan por vn alma generosa, como los caudalosos rios, cuyas corrientes caminan con pacifica magestad.

*Maffini Hist.
India, lib. 16.*

Esto se vé claramente en la muerte de Manuel de Sousa de Sepulveda, y de Doña Leonor de Sa, referida por Maseo en el libro diez y seis de su historia de las Indias. Este Sousa era Portugués de nacion, hombre de calidad, deuoto, rico, liberal, y valeroso, casado con vna de las señoras mas honestas, que auia en aquel Reyno. Auiendo estado los dos largo tiempo en la India, y ardiendo en deseos de boluer a ver a su querida patria, se embarcaron en Cochín con sus hijos, que eran aun muy pequeños, con algunos caualleros, y criados, y con seiscientos hombres. El principio de su viage fue feliz, pero llegando al Cabo de buena Esperança, perdieron la que tenian de arribar al puerto: rechazados con violencia vn poniente, engrossaronse las nubes, crugió con los truenos el ayre, el cielo parecia querer rebentar sobre ellos, y a sus pies no veian sino abismos, y imagenes de la muerte. Si procuran detenerse, el mar los arrojaba; si boluer a la India, los vientos contrarios se conjuran para estoruarles la llegada. Las velas se rasgan, el arbol se troncha, el timon se descompone, el baxel combatido de las olas, empieza a hazer

agua,

agua, la industria de los marineros se pierde, y todos se dexan gouernar por la tormenta.

Y para acabarlos de perder, les sobrevino vn viento del Mediodia, que los arrojò con violencia al puerto, donde experimentaron el naufragio; era menester cuitar este golpe, para no sepultarse en el agua; promptos echan el ancora para detener el nauio, y se diuiden en faluas para tomar tierra cõ mas seguridad. Soufa se salua el primero con su muger, y hijos, lleuando consigo sus joyas. Las barcas despues de vno, ò dos viages se abren; el cable que detenia la nao, se rompe, los costados se diuiden, el que puede se salua, muchos quedan sumergidos, otros luchan con las olas; los cofres dorados, los escritorios curiosos, y todas aquellas riquezas de la India nadan sobre el agua con hombres medio muertos, que topan con sus lios, y sus fardos, y que perdiendo la vida, no pueden aun perder de vista lo que les hazia viuir. Vnos quedan negres con los golpes que recibieron; otros riegan con su sangre el mar, y todos desean llegar al puerto, segun la vida es amable. Apenas entraron, quando vieron ir a pique su nauio, sin dexarles esperança alguna de boluerse. Los cuerpos muertos de sus compañeros, y el vagaje maltratado ya con las aguas, vienen a dar a sus pies. A qualquiera parte que bueluen los ojos, todo es terror; aqui se ven los muertos, que piden sepultura; y alli los viuos cubiertos de agua, cargados de heridas, fatigados con el trabajo, y flacos con la hambre, que vãn a parar a vna región de saluajes, donde no teniendo casi cosa alguna que esperar, tienen todo que temer.

Lo que pudo hazer el afligido Soufa, fue encender lumbré, y preuenir algunas viandas podridas, para tomar su refeccion; el coraçon se le yela con el sentimiento desta desgracia, en la qual veia embuelto lo que mas amaua; pero boluendo en si, procura consolar a aque-

lla

lla gente afligida, diziendoles:

„ [Que ya no era tiempo de pensar en su perdida,
„ sino de dar gracias a Dios por auerlos pueito en sal-
„ uo. Que no eran tan ignorâtes de las cosas del mar,
„ que no supiessem que al embarcarse es menester pro-
„ meterse hambre, sed, perdidas, naufragios , y todas
„ las incomodidades del mundo; y que assi quando su-
„ ceden, es necessario mirarlas como cosas ya preuif-
„ tas, y aprouecharse del mal para satisfacion de los
„ pecados. Ademas desto , que estando tan faltos de
„ todo entre vna naciõ estraña, no les quedaua ya mas
„ riqueza, que la buena inteligencia entre ellos mis-
„ mos. Y arrojando vn suspiro, añadió, que bien veian
„ a su pobre esposa, y a sus tiernós hijos en lo mas fuer-
„ te del peligro, y que aunque el sexo , y la edad les
„ permitiessem algun aliuro, no perdonaria a si, ni a los
„ suyos , trabajo alguno para la conseruacion de to-
„ dos.]

Respondieron los circunstantes , bañados en lagri-
mas los ojos, que los lleuasse donde fuesse su gusto , y
que en nada fundauan ya las esperanças de sus vidas,
sino en la obediencia que auian de dar a sus preceptos.
Despues de auer estado treze dias en este miserable
puerto, guardados de algunas pizarras , y de los co-
fres que auian quedado del naufragio para librarfe de
los ladrones, y de las fieras, se pusieron en camino con
animo de llegar a vn rio, que està àzia el Oriente , y a
quien los Portugueses auian ya dado nombre de Espi-
ritu Santo. Soufa marchaua delante con su muger , que
mostraua vn animo varonil en vna carne delicada, te-
niendo al lado sus hijos, que lleuaua alternatiuamente
sobre sus ombros: Andres Vaz el Piloto, iba en la mis-
ma hilera, lleuando el estandarte de la Cruz , a quien
seguian ochenta Portugueses , y cien criados con ar-
mas. Iban despues los marineros, las mugeres, y otras per-

personas que no eran de guerra.

Compadecidos estos criados de ver a Leonor caminar a pie, la hizieron vna forma de litera, y se esforçauan todos a qual mejor la aluiaria; pero esto no duró mucho tiempo. Finalmente fue preciso, que esta pobre señora passasse por lugares, donde no se veían sino fieras, peñascos inaccesibles, montañas hasta las nubes, profundidades, que no se podian mirar sin horror, rios caudalosos, lagunas llenas de cieno; y lo mas penoso era, que se auia de caminar precisamente a ciegas por vn camino que todos ignorauan, defuerte, que andauan cien leguas, quando no era menester andar sino treinta. Acabaronseles los pocos viueres, que lleuauan, y empezaron a comer troços de ballena podrida, y otras inmundicias del mar, despues frutas siluestres, y hojas de arboles, no perdonando por vltimo las armaduras de animales, que encontrauan en el desierto. Tuuieron despues tanta falta de agua, que para alcançar alguna, era menester ir a buscarla entre barbaros, y fieras, dando ocho ducados por cada açumbre: muchos, descacidos ya con tan horribles fatigas, dexauan el despojo de sus cuerpos a los crueles Eriopes, a las aues, y a las fieras, despidiendose con voz triste de sus compañeros, y pronunciando las vltimas palabras, que deseauan se disessen a sus parientes, y amigos; pero el espanto, y la calamidad que cada vno experimentaua, les hazia poner en oluido los muertos, y sus suplicas.

El infeliz Souza estaua oprimido de la tristeza, viendo tantas desdichas duplicadas; y quando miraua a su muger, q̃ por consolarle se mostraua infatigable, llevando al ombro sus hijos, y alentando a todos, se le partia el coraçon de dolor, y se admiraua de ver a vna señora criada en regalo, padecer con tanto valor lo extremo de los trabajos del mundo. Finalmente despues de quatro

tro meses de camino, llegaron casi sin pensar al rio del Espíritu Santo, donde gouernaua vn Rey, que los recibio humano, ya sea mouido de la calamidad desta gente, ò ya deseoso de logiar con esta ocasion el fauor de los Portugueses, de que necesitaua para sus empresas. Dióse a entender lo mejor que pudo, pidiendoles se quedassen con el, hasta que tuuiesen ocasion de embarcarse. Porque si se determinauan a proseguir su camino en aquél estado tan miserable, se exponian a que los robasse vn Principe vezino suyo, que era el mayor ladron de aquel Pais.

Quanto mas humano se mostraua este Rey barbaro, tanto mas desconfiava Sousa de su proceder, y juzgaua finiestramente, que tanta suauidad en vn hombre no conocido, no podia dexar de ser pretexto para dissimular algun mal disignio. Agradecióle su agassajo, y pidióle con toda instancia les mandasse dar vnos barcos en que passar el rio, lo qual hizo de mala gana, viendo el peligro a que precipirados se exponiam. Embarcaronse ciento y veinte hombres, que auian quedado de seiscientos, y auiendo nauegado cinco dias por este rio, tomaron tierra donde pudieron, forçados mas de la noche, que combidados de la comodidad del sitio.

El dia siguiente descubrieron vn esquadron de doscientos Etiopes que venian àzia ellos, y les obligaron a preuenirse para la defensa; pero aquellos atemorizados de sus armas, mostrandose muy pacíficos, les significaron estos por señas, su estrema miseria. Los Etiopes, aunque con trabajo, les dieron a entender fuesen al Palacio de su Rey, donde serian bien recibidos: procuraronlo, y acercandose a la Ciudad; cargados con sus armas, el Rey de los barbaros, tímido, y malicioso, les prohibió la entrada, y los desterrò a vn bosque, donde estuuiéron algunos dias viuiendo con el comercio

cio de vnos cuchillos, y otras bujerias que cambiauauan por pan.

Pero este Principe barbaro, queriendoles engañar, viendolos con algunas comodidades, hizo dezir a Sousa le perdonasse la grosseria de no auerle dexado entrar en la Ciudad, y que dos causas se lo auian estoruardo; la primera, la carestia de los mantenimientos que auia en su Corte, y la otra el espanto que ocasionauan en sus vassallos las armas de los Portugueses, a que no estauan aun acostumbrados. Que si querian dexar las armas, podrian libremente entrar en su Ciudad, y aloxaria a sus criados en los lugares circunvezinos, donde los tratarian muy bien. Esta proposicion pareció algo fuerte; pero con la necesidad todo se digeria facilmente: vinieron todos en lo que el Rey dezia, menos Leonor, que jamás fue de parecer se priuassen de la defensa donde tenian della mas necesidad. Dexaron las armas, y diuidieronse, llevando vnos a vna parte, y otros a otra: a Sousa con su muger, sus hijos, y a veinte soldados les cupo la Corte.

Apenas llegó, quando aquella misma noche robaron a sus compañeros, les dieron muchos golpes, y los trataron como a perros. Sousa no librò mucho mejor; pues el Principe de los Barbaros le quitò el oro, y las joyas que lleuaua, y le despidió como a vn pirata, dexandole solamente la vida, y sus pobres vestidos. Despues que salieron de aquella ladronera llorando su miseria, dieron con vna compañía de Cafres, armados de flechas, que cargaron sobre ellos, y les dieron a entender dexassen sus vestiduras, sino querian perder las vidas. Estauan ya tan postrados, que ni tenian fuerza, ni valor para defenderse; y assi se despojaron de lo que lleuauan, como las ovejas de la lana. Sola Leonor, prefiriendo a la desnudez la muerte, estubo largo tiempo defendiendo de aquellos inhumanos la camisa; pe-

ro finalmente la quitò la fuerça, lo que por todos medios procurò guardar la honestidad.

La casta, y honrada señora, viendose desnuda a vista de sus domesticos, que baxauan los ojos por no mirarla tan indecente, se metiò en la arena hasta la cintura, cubriendo con sus cabellos lo restante del cuerpo, y pronunciando por instantes esta palabra: *Donde està mi marido?* Y boluiendose despues azia el Piloro, y algunos de sus criados, que estauan presentes, les dixo con animoso semblante: Amigos mios, hasta aqui auéis hecho a mi marido, y a mi todos los servicios que podian esperarse de vuestra fidelidad. Ya es tiempo de dexar este cuerpo que ha pagado casi a la tierra la mitad de su tributo. Procurad saluar vuestras vidas, y rogad a Dios por mi alma: y si acaso alguno de vosotros boluiere a la patria, podrà contar a los que se acordaren de la infeliz Leonor, el estado a que me reduxeron mis culpas. Auiendo dicho estas palabras, se quedò por algun tiempo suspensa, y leuantando despues los ojos al cielo, aadiò.

„ [Dios mio, veisme aqui en el estado que sali de el
 „ vientre de mi madre, y en el que tengo de boluer
 „ prèsto a la tierra, teniendo ya vna parte de mi cuerpo,
 „ po, como entre los muertos. Mi dulce Iesus, beso, y
 „ adoro mil vezes el açote de vuestra justicia, q̃ con
 „ tanto rigor me ha castigado, aunque justamente. Recibid
 „ en vuestros braços el alma de mi muy amado
 „ esposo, si passò ya desta vida, recibid las de mis pobres
 „ hijos, que tengo a mi lado; admitid la mia, que
 „ tengo ya en los labios, y que os bueluo como a Padre,
 „ y Señor. No ay lugar alguno que estè lexos de
 „ vos, ni auxilio imposible a vuestro poder.]

Estando en esto llegó Sousa su marido, que se auia librado de las manos de aquellos ladrones, y hallando en este estado a su muger, se puso a su lado como vna es-

tarua sin poderla dezir vna sola palabra. Tampoco su esposa le hablaua, sino con los ojos, que fixaua en el amorosa para consolarle en sus aflicciones. Pero Souza, sintiendo su coraçon anegado todo en amarguras, se arrojò al bosque con animo de hallar con que alimentar a aquellos pobres hijos, que estauan aun al lado de la madre. Boluiò de alli a poco tiempo, y hallò muerto a vno dellos, a quien diò sepultura de su mano, y se boluiò despues al bosque a su ordinario exercicio, sin hallar aliuio alguno.

Su coraçon estaua siempre en el de Leonor, en quien viuia mas que en su cuerpo; y boluiendo a verla por vltima vez, reparò auia passado ya desta vida con el otro hijo, que junto a ella estaua muerto, no auiendo quedado mas que dos donzellas, que tristes llorauan la muerte de su ama, y hazian resonar en aquella soledad sus suspiros: Mandolas retirar, y tomando la mano de Leonor, la besò, dexando por algun tiempo pegados en ella los labios, sin que se pudiesse oir mas que vnos suspiros confusos; hecho esto, la enterrò junto a sus dos hijos, ayudado de las criadas, sin que xarse, ni pronunciar vna sola palabra. De alli a algunos dias se boluiò a lo mas aspero del monte, donde se presume fue despedaçado de alguna fiera, juntando por lo menos su alma con la que juntò su coraçon al mo-

rir con los exemplos de su
constancia.



TERCER ORDEN

De las Maximas de la Corte Santa.

Despues de auer tratado en el segundo orden las Maximas principales, que tocan a la vida presente, passaremos a el estado de la otra vida, para conocer el imperio de la muerte sobre las cosas mortales, y la inmortalidad de nuestras almas en esta general destruccion de los cuerpos. Consideraremos las separadas en los diferentes caminos que toman al salir, y despues bueltas a unir a sus cuerpos en la resurreccion. Con vuestro fauor, Eterna sabiduria, nos adrenemos a entrar en esos laberintos de vuestras eternidades, prometiendonos vuestra direccion, como tambien pretendiendo vuestra gloria.

MAXIMA QVINZE.

De la muerte.

LA CORTE PROFANA

Que de nada sirve pensar en la muerte, y que siempre llega presto, aunque no se piense en ella.

LA CORTE SANTA,

Que el mejor empleo de la vida, es disponerse a morir, y que los pensamientos de la muerte, son semillas de la inmortalidad.

Cosa estraña es, que los hombres siendo formados todos de una misma materia, sean tan diferentes

en creencias, en razon, en costumbres, y en acciones, que en el Proteo de los Poetas, siendo vna fabula, nos enseñan nuestras costumbres cada dia vna verdad, que dize, que nada ay tan variable en la tierra como el coraçon humano.

Bien es verdad, que aun vemos en este siglo cantidad de personas calificadas, y justas, que a passo largo caminan àzia aquella Triunfante Ciudad de Dios, à quella celestial Ierusalen; que miran los bienes de la otra vida con los ojos puros de la Fè, y que los aguardan con vna esperança por quien el cielo todo està en flor; pero ay tambien muchas almas feas, con las libreas de Cain, que estiman lo que se dize de la otra vida, como si fuera vna Isla imaginaria, que huvieran fingido en el mar, para engañar los espíritus fáciles, y llenarlos ya de deleytosos sueños, ya de espantosas visiones.

Si estos pudieran hallar algunas pruebas aparentes, de buena gana se persuadiran a que no ay muerte; pero estando conuencidos sus sentidos de lo contrario con la experiencia de todos los siglos, creen lo que no oñan pensar, y ordinariamente mueren como brutos, desuerte, que nadie dirà, sino que auian conuertido en carne la luz de vn espíritu immortal.

Pero vosotras, almas generosas, a quien pretendo aora guiar por las esperanças, y terrores de la otra vida, mirad atentas este primer passo, que se ha de dar para entrar en vn nueuo mundo con constancia digna de vn alma que reconoce su immortalidad.

2 La vida, y la muerte son los dos polos sobre quien ruedan todas las criaturas. La vida es el acto primero, mouible, y continuo de las cosas viuentes: la muerte es cessacion del mismo acto. Y como ay tres acciones notables en las cosas animadas, de las quales, la vna tira a la conseruacion, y al aumento; la otra al sentimiento; y la tercera a la inteligencia: Así ay tambien tres

generos de vida, vegetatiua, sensitiua, y racional. La vegetatiua es la de las plantas; la sensitiua se halla en los animales; y la racional toca solamente a Dios, a los Angeles, y a los hombres. Esta vida intelectual se diui-
de en otras dos, que son vida de gracia, y vida de gloria. En el cielo, que es morada de las cosas eternas, reynan estas diuinas vidas, que estando en la primer fuente del viuir, que es Dios, jamas muéren, y siempre conseruan su vigor; pero en el orden inferior del mundo, son vidas muérras, cuyo principio, medio, y fin vemos cada dia. Este es propriamente el dominio de la muerte; y nuestra principal obligacion, es aprender a bien morir. Vnos lo hazen por necesidad, y otros lo anticipan cada dia por virtud. Ahora desco mostrarnos aqui, que la muerte en el estado que tiene oy el mundo, es vn singular artificio de la Prouidencia Diuina, ya sea considerando generalmente los hombres, ya sea mirando los malos, ò ya sea poniendo la consideracion en los justos.

3. Quexamonos de la muerte; pero que quexas no se auian de oir, sino huuera muerte en la vida, que viuiamos? Vieranse hombres cargados de años, y de disgustos, ofrecer cada dia en los Altares votos, y oraciones; hombres insufribles a todos, enfadados a la vida, y inuencibles a la muerte; hombres viejos como tierra estar continuamente clamando por la muerte, y comiéndose de desesperados vnos a otros. Dios dispuso esto mejor (dize Platon) porque viendo que el alma auia de estar encerrada en el cuerpo, como en vna prision, hizo por lo menos corruptibles sus cadenas.

Quien te haze desear tanta vida? Yo hallo (dize el mundano) que es gran deleyte ver la luz, los Astros, y los elementos. Mayor deleyte será verlos vn dia a los pies, que no verlos agora sobre nuestra cabeça. Quantos años ha que viues en la tierra, uo has tenido tiempo bastan-

*Plato in Tim.
Pater. miseri-
cors illis morra-
lia vincula fa-
ciebat.*

te para ver los elementos ? Entre los Gentiles huuo Nacion, que por ley expresse prohibia al hombre de cinquenta años se valiesse de los Medicos , diziendo, que era dar a entender mucho deseo de viuir. Y entre los Chriſtianos se hallan algunos de ochenta , que no quieren oír hablar del otro mundo, como ſino huuierá tenido vn dia deſembaraçado para gozar deſte. No veis que viuir largo tiempo , es eſtar largo tiempo en la neceſſidad del trabajo, y de la miſeria, que dilatan ſu imperio ſobre noſotros al paſſo que crece la madeja de nueſtra vida? No conſiderais, que eſtamos en eſte mundo, como el pez en el agua , teniendo ſiempre la red, ò el ançuelo ? No me confeſſareis, que aqui viui- mos en la miſeria, y en la embidia, como entre Scila, y Caribdis; y que por no perecer vna ſola vez , padece- mos cada dia naufragios ? Y ſin embargo gñſtamos de la vida , como ſi el hombre no fuera tanto vn animal inmortal, como vna inmortal miſeria.

Ignoras tu, que la vida fue dada de Dios a Cain , el peor de los hombres en caſtigo de ſu delito ; pues co- mo quieres que en ti tenga titulo de recompensa ? Y quando no huuiera otras miſerias , que ſon muy ordi- narias, nos deuiera canſar aquel traſago moleſto de acciones repetidas. Que es viuir, ſino veſtirſe, y deſnu- darſe, leuantarſe, acollarſe, beber, comer, y dormir, ju- gar, diuertirſe, negociar, vender, comprar, trabajar, re- ñir, litigar, mouerſe en vn laberinto de acciones , que cada dia ſe repiten, llenar, y vaciar eſta cuba de las Da- naidas , y eſtar ſiempre ſugeta a vn cuerpo, como ſi ſe cuydara de vn niño, de vn loco, ò de vn enfermo ? No es eſo lo que nos muene (dezis voſotros) ſino ver el mun- do, y viuir con los viuietes. Aunque huuieras eſtado to- da tu vida encerrado en vna priſion , ſin ver el mundo mas que por vna lumbrera muy pequeña, huuieras viſ- to lo baſtante. Que vemos por eſſas calles , ſino hom-

Part. 2.

V 3

bres,

*Ambroſ. lib. 1.
de Ab. & Cain.
Non aduerſus
ſe neclut hanc
arumnarum eſ.
ſe veteranum,
proceſſionibus
que etatis, mi-
ſeriarum creſce
re ſtipēdia, Scyl-
las quodam vo-
ſu, circumſana-
rinos quotidia-
nis naufragijs.*

*Capitulum mor-
tis, ut lueret de-
lictum , mori
vetuit.
Tertul. contra
Marc. lib. 2. c.
29.*

bres, casas, cauallos, mulas, carrozas, gente que rueda como pezes en el mar, que a vezes no tienen mas ocupacion que tragarse vnos a otros, y algunas buxerías colgadas en las tiendas: quando he estado viendo todo esto por tiempo de media hora, digo: O que pequeño es el mundo! Es posible que por esto los hombres se engañan vnos a otros, blasfeman, y hazen diuorcio con Dios?

Y quando no tuvieramos interés en esta accion, no auíamos de rendirnos a la ley de Dios, que dispone la vida, y ordena la muerte con los secretos de su sabiduría, siempre adorables a nuestra voluntad, aunque impenetrables a nuestro entendimiento? Quieres oír un pensamiento admirable de Tertuliano? El mundo es el vientre de la naturaleza, y los hombres están dentro, como las criaturas en las entrañas de sus madres: los nacimientos de los hombres, son los preñados del mundo, y las muertes son sus partos. Quisieras tu no morir por estoruarle al mundo que pariese, y se embarazasse por el medio que le ordenó el Soberano Dueño? Hanse visto tiranos de todas maneras, vnos inventaron tormentos exquisitos, y extraordinarios; otros prohibieron el comer, y el beber, otros el llorar, otros arrancaron de los pechos de sus madres los inocentes para ahogarlos, y degollarlos, como Faraó, y Herodes; pero jamás se halló alguno que prohibiese a las mugeres el parir. El mundo está preñado de tantos años ha; pues porque no quieres que para el tiempo que lo ordenaron los Diuinos consejos? Pareciera bien ver una criatura con dientes, y con habla, querer si fuera cosa posible, estar en el vientre de su madre, dando por razon que lo hazia por estar caliente? Juzga tu ahora, y toma en la mano la balança: si este mundo es el vientre de la naturaleza, si esta madre nos ha traído el tiempo que la señaló la Diuina Providencia,

cia, si acra sollicita su aliuio, si procura su parto para arrojarnos a la tierra de los viuiétes, a otro cielo muy diferente, a otra vida, a otra luz, no somos simples en querernos oponer, como los niños que lloran quando salen de la sangre, y de la inmundicia para ver el dia, y que no por esto quieren jamás boluer al lugar de donde salieron?

4 Veis aqui la Prouidencia de Dios en lo que toca a la muerte, considerando a los hombres en general. Veamos en el segundo punto la misma Prouidencia con los malos, con los ricos viciosos, y con los señores soberbios, que escupen contra el cielo. Primeramente hemos de assentar vna Maxima muy verdadera; que la mayor desdicha es, no tener castigo los vicios de los poderosos, y así la paterna Prouidencia de Dios, los deriene por medio de la muerte, que les enseña la igualdad, que con los demas hombres tienen.

Beet. lib. 4. de consol.

Cum supplicio carent, inest illis aliquid alterius mali ipsam punitas.

Los mortales ruedan sobre la vida, y la muerte, como el cielo sobre los Polos Artico, y Antartico de Oriente a Occidente: el mismo dia que alarga por la mañana nuestra vida, la abreuija por la tarde, y todos los siglos siguen este rumbo, sin que a nadie sea permitido retroceder. Nuestros padres passaron, nosotros passaremos, y passará toda la posteridad: parecen olas del mar, que se empujan vnas a otras, y todas finalmente van a deshazerse contra vna roca: Y que mas roca que la muerte! La qual ha mas de cinco mil años, que no cessa de desbaratar cabeças de tantos mortales, y aun no la conocemos.

S. Eucher. in Paenese.

A este proposito me acuerdo de vna tradicion de los Hebreos, traída por Masio sobre Iosue, que dize, que Noe en aquel diluuió vniuersal que abrió los manantiales del cielo, para estremecer las columnas del mundo, y sepultar en las aguas la tierra, lleuó por toda ri-

Masius in Iosue

Part. 2.

V 4 que

queza los huesos de Adan en el Arca, y que repartien-
 dolos entre sus hijos, les dixo: Tomad, hijos mios,
 veis aqui la mejor herencia que puede dexaros vuestro
 Padre; diuidid la tierra, y el mar conforme Dios
 lo dispusiere; pero no os dexéis cautiuar de aquellas
 vanidades mas fragiles que el vidrio, mas ligeras que
 el humo, y mas inconstantes que los vientos. Todo se
 passa en esta vida, y nada ay que subsista eternamente
 el tiempo mismo que nos hizo, nos acaba, y nos consume:
 Aprended esta leccion de vn Doctór mudo, de las
 reliquias de vuestros abuelos, que os servirán de consuelo
 en vuestras desgracias, de freno en vuestras prosperidades,
 y de espejo en qualquiera tiempo.

Digo mas, que la muerte està enseñando perfectamente
 la justicia a los impios, los quales jamás quisieron
 aprender lo que deuián; porque ella iguala lo que
 la fortuna, la passion, y la iniquidad repartieron tan
 mal en tantos objetos.

El nacimiento haze iguales a los hombres, pues no
 sacan del vientre de sus madres, sino la ignorancia, el
 pecado, la flaqueza, y la desnudez; pero despues que
 salen de las manos de las comadres, a vnos los embueluen
 en la purpura, y a otros en el sayal: los vnos entran
 en ricos patrimonios, donde están metidos hasta la cabeza
 en el oro, y en la plata, sin tener mas exercicio toda su
 vida, que robar con vna mano, y desperdiciar con la otra;
 y otros viuen en pobreza, y en necesidades estremas.
 Veràse vn grande ingenio capaz de gouernar vna Republica,
 gouernando vn arado por desvalido; y otro, puesto a seruir
 a vn amo necio, que no tiene la centesima parte de su
 capacidad. Esta es la gran comedia del mundo, que desta
 suerte se representa por razones ocultas, y reservadas
 solamente a la Diuina Prouidencia. Quisieras tu que durasse
 vna eternidad? No vès que los Comediantes des-

pues

pues de auer representado en vn teatro dos, ò tres horas, vn Rey, y vn gracioso, se bueluen a su traje ordinario, sin querer entretenerse noche, y dia en este mismo passatiempo? Pues que ay que estrañar, si despues de auer hecho cada vno su papel el tiempo que la Prouidencia le prescriuiò, buelua otra vez a su primer semblante?

Añado aun, que es vn genero de felicidad en los malos viuir poco, porque no tengo por conueniente hazer lo malo mucho tiempo, y como vñ tan desesperadamente de la vida, conuiene que no siendo buena sea breue, para que la breuedad haga menos daño a la malicia.

Si los exemplos de sus semejantes, que mueren repentinamente, les hazen temer la misma desgracia, y disponerse temprano a la muerte, serà para ellos vn bien singular. Pero si permaneciendo en el desprecio, y la irreuerencia son castigados, es bien de Dios que se reconozca su justicia, y que predomine hasta en los infiernos.

5 Si considerais aora la muerte de los justos, que es la que deueis desear, digo, que la Prouidencia Diuina resplandece en tres cosas principales; en la cessacion de los trabajos, y miserias del mundo, en la dulce tranquilidad de la partida, y en la possession de las coronas, y premios prometidos.

Primeramente auéis de representaros lo que dize el Santo Iob, que esta vida es como vna mina, donde hazen trabajar a los miserables esclauos para dar con las venas del oro, y de la plata. Y Tertuliano era del mismo sentir, quando dixo, que el primer hombre fue vestido de la mano de Dios de pieles de animales, para darle a entender entraba en el mundo, como el esclauo en la mina. Aora de la misma suerte que los jornaleros, los mundanos, despues de auer rebuelto la tie

*Qui expectant
mortem, quasi
effodientes the-
saurum.*

Iob 1.

*Homo pellitur
orbi quasi me-
tallo datur.*

Tert, de pallio.

rra.

rra, con el sudor en la frente, y en los ojos las lagrimas, se alegran, y se abraçan vnos a otros de contento, quando encuentran la vena que esperauan, y ven sus trabajos coronados con algun fin dichoso; assi despues de tantas batallas, tantas tentaciones, tantas calumnias, tantas persecuciones, tantos afanes, y tantos enojos, como han padecido las almas justas en el cautiverio deste miserable cuerpo; quando llega el dia en quien hallan con vna feliz muerte las venas de los tesoros inagorables, de los quales toman posesion, experimentan gozos inexplicables. Entonces es quando oyen aquellas dulces palabras: Salid sin temor, almas fieles, salid de estos cuerpos, salid con toda alegria, salid con toda paz, y saluo conduro; las montañas eternas, que son los cielos, y aquellas hermosas compañías de los Angeles, y bienaventurados que las habitan, saldrán a recibiros cantando Himnos de triunfo. Caminad resueltas, mirad a Dios que se acerca a enjugaros con sus dedos vuestras lagrimas; ya no avrà mas muerte, mas suspiros, mas llanto, mas dolor: veis aqui vn estado todo nuevo: que quietud! Que suspension de armas! Y que paz tan grande!

In letitia egredimini, & in pace deducemini: montes, & colles cantabunt coram vobis laudem.

Isai. 3.

Absterget Deus omnem lachrymam ab oculis eorum, & mors ultra non erit, neque clamor, neque dolor erit ultra, quia prima abierunt, ecce noua facio omnia.

Apocalips. 21.

No os aueis representado tal vez a aquellos pobres Christianos (de quien se haze mencion en los Años de San Clemente) hombres de buena sangre, desterrados por la Fè, que trabajauan en las canteras de Chersoneso, con gran falta de agua, y con penosas incomodidades, quando Dios queriendo aliuia sus trabajos, hizo que se les apareciesse en la cumbre de vn monte vn cordero de admirable blancura, que hiriendo con los pies la tierra, hizo salir raudales de agua viuaz. Qué consuelo, y que refrigerio para aquella gente sedienta! Pero que es esto en comparacion de vn justo, que auiedo empleado la vida en gloriosas acciones,

en grandes trabajos, y en rigurosas penitencias, vè el Cordero de Dios Omnipotente, que le llama a las fuè-tes de la vida? Que hermoso espectáculo ver morir a San Luis despues de auer passado dos vezes tantos ma-res con vna copiosa Armada, tantas tormentas, tantos monstruos, tanras armas, y batallas por la honra de su Dueño? Que espectáculo ver morir a San Pablo pri-mer Ermitaño, despues de auer sudado cien años en seruicio de la Religion?

La segunda condicion desta muerte, es la gran tran-quilidad, porque nada ay en las cosas humanas capaz de afligir, y perturbar con acciones indecisas, vn alma que està fuertemente vnida a Dios; *luego los justos* (dezis vosotros) *si son ricos, no tienen en aquella hora algun amor a sus riquezas, y posesiones?* No sola-mente no le tienen, sino que con alegría dexan los bienes de la tierra, como si vna auccilla dexara vna jaula de plata, para bolar libre en la campa-ña, y gozar de las floridas Primavera. Dime, te suplico (para hablarte con vn excelente pensamien-to de San Clemente Romano, en el tercero de sus reconocimientos) si vn poluelo estuuiera encerra-do en vn hueuo, cuya cascara estuuiera dorada, y adornada de ricas, y vistosas pinturas, y que fuesse do-rado de razon, y le diessen a escoger, morir en aquella rica prision, ò salir a luz con los demas animales de la tierra, pienas tu que auia de querer estar en aquel dorado calabozo, en perjuizio de su liber-tad? Y que imaginas que son todas essas grandes fortunas, que tienen tanto lustre en el mundo? V-nas cascara doradas, que de ningun modo pueden compararse a la libertad de los hijos de Dios. El rico, que vsa bien de las riquezas, muere como Abra-ha, el qual dize en Origenes: [Dios mio, si fuy rico, fuilo para los pobres: heme visto fuera de mi casa

ha-

„hizien sola posada de los que tenian necesidad, y
 „siempre me persuadi que vosme hizistes Economo
 „de vuestros bienes, para distribuirlos, y no para cu-
 „brirlos, como la gallina los hueuos.]

Si el justo muere pobre, tanto mayores es su gozo en dexar vn pobre nido, compuesto de pajas, y de barro, para ir a tomar possession de vn Palacio eterno. *Pero no es fuerza que le aflija el dexar a su muger, hijos, y parientes?* Todo lo dexa al amparo de aquella eterna Prouidencia, y cree firmemente, que el que cuida de la flor del campo, de las aues, de las auejas, y de las hormigas, no se olvidara de las criaturas racionales, si ellas viuen como deuen. Y si padecen trabajos en este mundo, hara dellos gradas para subir a su gloria.

*Scimus quoniã
 si terrestris do-
 mus nostra hu-
 ius habitatio-
 nis dissoluatur,
 quod ædificatio
 nem ex Deo ha-
 bebimus domum
 non manufa-
 ctam, sed ætera-
 nam in cœlis.
 2. Corint. 5.*

*In nidulo meo
 moriar, & sicut
 Phenix multi-
 plicabor.
 Job 26. 1.*

Que diremos del cuerpo? No le pesa al alma el dexarle? Este cuerpo es al alma, lo que la sombra de la tierra al eclipse de la Luna. No veis como aquel Astro hermoso, que alumbra nuestras noches, parece està cautiuo contra su voluntad en aquellas tinieblas, y como resplandece para ganar la superioridad, y librarse de las impresiones de la tierra? Pues de la misma manera el alma procura librarse del cuerpo, sabiendo muy bien, que la espera otra posada, que no es de la manufactura de los hombres, sino obra de las manos de el grande Artifice. Representaos a Job en el estierco, vna armadura de huesos, cubierta con vna piel ensangrentada; vn cuerpo que se cae a pedaços, y vn alma que està ya en los labios para salir de alli, como vn inquilino de vna casa, que amenaza ruina. Pensais que le aflige el dexar su cuerpo? No solamente no lo siente, sino muere como vn Fenix sobre la montaña del Sol, entre los olores de sus heroycas virtudes.

Però lo que haze dulce, y honrosa esta muerte, es la esperança de la gloria, de la qual hablarè en la Maxima 19. Reparad que los mundanos mueren, vnos como las

las golondrinas, y otros, como las arañas. Los que vsan mal de las riquezas, salen desta vida como las golondrinas, que por memoria dexan solamente vn nido de barro, y paja; pues no son otra cosa las riquezas de la tierra. Los ambiciosos mueren como las arañas, que dexan vna mala tela, y dentro algunas moscas. Tales son tambien las redes las caças, y las ocupaciones del siglo; pero los justos mueren como el gufano de seda; porque este animalcjo, si tuuiera inteligencia, tuuiera particular gusto en salir de su prision, para conuertirse en paloma, y ver lucir con sus obras las casas de los poderosos, las Iglesias, y los Altares. Que alegria es, y que quietud para la conciencia de vn hombre justo, que a la hora de la muerte ve adornadas las Iglesias, vestidos los Altares, satisfechos los pobres, combatidas las injusticias, y coronadas las virtudes con la obra de sus manos! No tendra razon de
 „ dezir: [Yo sali a la campaña, peleè valiente, aca-
 „ bè mi carrera, y solo falta llevarme la corona de
 „ justicia, que Dios me tiene guardada como en de-
 „ posito.]

*Bonum certamen certavi, et
 cursum consummaui: in reliquo
 reposita est mihi
 corona iustitiæ.
 1. Tim. 4.*

6 Aun bueluo a vosotros, hombres del mundo, que temeis tanto esta vltima hora! Aprended deste discurso a fortaleceros contra aquellas vanas apprehensiones de la muerte, que os ocasionan mas inquietudes, que el mar tiene olas. Bueno es por cierto verte temblar a la entrada de vn camino tan trillado, que tantos millones de hombres antes que tu anduuieron, y auiendo passado la carrera los mas timidos, tambien como los demas, sin poderse arrepentir? Lo que parece mas agrio en este passo, se suauiza facilmente con dos consideraciones; la primera es, que Dios le hizo tan comun, que no ay persona viuiente, que del se exima; y la otra, que para disponernos, y habituarnos a la muerte, experimentamos todas las noches en el sueño, vna representacion de la muerte.

Du,

Dudaràs aun sentar firme el pie sobre las pisadas, que el Saluador del mundo, y su Sacratissima Madre dexaron impressas? Despues de auer dormido tantos años, y passado tanto tiempo por los pequeños misterios de la muerte, no llegaràs jamàs a los grandes? Porque temes tanto el morir? La enfermedad, y las incomodidades de la vida, te haràn quizà algun dia desear lo que mas temes. No es mejor hazer por elecciõ, lo que serà preciso sufrir por necesidad? Hasste aprouechado tan poco en el mundo, que no ayas grangeado algun amigo intimo, que aya passado desta vida? Es menester que no le tengas mucho amor, para temer el dia que te ha de llevar a su compaña, y presencia.

Que es lo que engendra en tu coraçon todas essas apprehensiones? Sientes dexar vn mundo tan malo, tan desdichado, y tan corrompido? Si siempre has sido feliz (lo qual se vè raras vezes) hecha gutofo el sello a tu felicidad, y no dexes la dicha, que puede conuertirse en vna gran desdicha. Algunos viuieron de mas vn año, y otros vn dia, que les hizo ver lo que remian mas que a la muerte. Si te vès con poco gusto, y perseguido en esta vida, porque no te auerguenças de salir cobarde, quando Dios te llama de vn sitio donde no puedes estar sin rrabajos?

Pesate dexar el oro, la plata, los vestidos, los sumptuosos palacios, y las riquezas? Porque, si vàs a vna tierra, donde de nada desto tienes necesidad? Estos eran remedios que te dieron para las necesidades de la vida, y aora que estàn sanas tus llagas, querràs aun andar cargado de emplastos? Lloras la priuacion de los amigos? Allà arriba hallaràs los mejores del mundo, los mas sabios, y los mas seguros, y que jamàs te ocasionaràn sino gustos.

Sientes acaso el estado del cuerpo, y los dolores de este

este tránsito? Luego ya no es la muerte la que te acobarda, sino la vida a quien tanto amas. Dizente, que al acercarse la muerte, siente grandes alteraciones el cuerpo, se buelue a vn lado, y a otro, palpa la ropa, se estremece, aprieta los dientes, se enronquece la voz, el labio inferior tiembla, se demuda el rostro, la nariz se afila, se ofusca la memoria, la lengua se traua, sobrenienen sudores frios, se pierde el blanco de los ojos, y que totalmente se trueca el semblante.

Porque temes lo que quizá no te sucederá jamás? Quantos avrá que mueren con todo sosiego, y casi sin pensar? No parece sino que no están allí, quando passa el lance. Cesar el Pretor, murió estandose calentando; Lucio Lepido, estando llamando con el pie a vna puerta; el Legado de los Rodios, despues de auer hecho vna oracion al Senado; Anacreon estando bebiendo; Torquato comiendo vna rosca; el Cardenal Colona probando vnos higos; el Pintor Zeuxis, riendose de ver el retrato de vna vieja, que acabaua de pintar; y finalmente Augusto el Monarca, haziendo vna cortesia. Y si es necessario padecer alguna cosa, pienzas tu, que la mano de Dios está leuantada para atormentarte mas de lo que permiten tus fuerzas, y encogida para aliniarte? El te dará el frio conforme la ropa (segun se dize) los trabajos conforme a las fuerzas, y la corona para la paciencia.

Nada temes, dizes tu, de lo que digo, sino solo temes el iuizio. Quien puede remediar esto mejor que tu? Quando hubieras sido el mayor pecador del mundo, si llegas a tomar vna firme resolucion de hazer adelante vna conuersion exakta, y eficaz, los braços de Dios misericordioso están abiertos para recibirte. El te ayudará en tu partida, no lo dudes, como te ayudò en tu nacimiento; te dará la compañía de sus Angeles; te cubrirá con su rostro; te tendrá a la sombra de su protec-

cion; y si neceſſitas de purgar por la juſticia, te corónara con ſu miſericordia.

EXEMPLO QVINZE.

Sobre la Maxi.ma Quinze.

Moſto de bien morir, ſicado del modelo de la Virgen nueſtra Señora.

VNO de los artes mas importantes, que ay en el mūdo, es el de bien morir: jamàs lo practicamos, ſino vna ſola vez; y ſi eſta ſe yerra, quedamos perdidos ſin reſcurſo. Es la vltima mano que ſe dà al lienço, ò pintura de nueſtra vida, es la vltima luz de vna antorcha, que ſe apaga, el vltimo reſplandor del Sol que ſe pone, el fin de la carrera, que dà fin a la carrera, y el ſello que ſella todas nueſtras acciones. Puedenſe enmendar a la hora de la muerte los yerros, y defeſtos de vna mala vida; y todas las virtudes de vna buena vida ſe pierden, y deſlucen con vna mala muerte. El arte de bien morir, ſiendo de tanta conſequeſcia, parece que Dios permitiò la muerte de ſu Madre, para enſeñarnos como ha de ſer la nueſtra: la muerte de la Sacraſiſſima Virgen, es la muerte del Fenix, que tiene tres condiciones, *reſignacion, deſſimientto, y vnion.*

Empieço por la reſignacion en la voluntad de Dios; que es la primer calidad que auéis de tener para bien morir, teniendo la vida en las manos, como preſtamo del cielo, ſiempre prompts a reſtituirla al menor llamamiento que tuvieredes de la voluntad Diuina. La perfeccion es no enfadarſe con impaciencia de la vida, ni hazerſe ſordos a la muerte con cobardia de animo. Eſta reſignacion fue excelentiſſima, y admirable en nueſtra Señora por dos razones: la primera fue el gran conocimiento que tenia de la bienaventurança; la ſegunda, el inefable amor que tenia a ſu Hijo. Por-
que

que si nuestros deseos siguen las primeras luzes de nuestro conocimiento , y si tanto mas solicitamos. vn bien, quanto conocemos su excelencia: que impaciencia podia tener la Virgen Santissima de la vida, pues tenia vna ciencia de la bienaventurança, segura , poderosa, y clara sobre todas las demas criaturas, auiendo Christo mostrado en el Caluario el abismo de sus glorias con el abismo de sus dolores?

No me admiro de que estemos tan resignados a la vida, pues somos como hijos de Rey , criados en la casa de vn pastor, segun la Glosa sobre Daniel , acerca de la criança de Nabucodonosor. No sabemos que cosa es Cetro , Reyno , ni Corona en el abatimiento de vna vida humilde, y terrestre; pero si huuiéramos hablado vn quarto de hora solamente con vn bienaventurado , y nos huuiesse referido el estado de la otra vida, se deshiziera en deseos nuestro coraçon. Esto me obliga a dezir , que fue vn acto heroyco de resignacion en la Virgen , en medio de aquel conocimiento que tenia de la gloria , estarse muchos años en esta vida ; y si consideras el amor feruiente que tenia a vn Hijo, que era iman de los coraçones , hallaràs, que esta Soberana Señora , auiendo traído en sus entrañas toda la Gloria junta , mereció mas en aquella resignacion que tuuo de verse apartada por tiempo de treinta años de su Hijo, que todos los Martires conformandose con muertes estrañas, y espantosas.

Nada ay que pueda compararse al martirio de el amor : es vna exalacion en la nube , y vn fuego en vna mina ; vna noche de separacion , le parece vn siglo , y para el todo se enuejece , fino es su deseo. Ahora , estar esta Santa Señora treinta años sobre la Cruz de amor , sin mouerse , quejarse, ni inquietarse.

tarfe , aguardando paciente que llegasse su hora, no es gran virtud? Y no estamos nosotros desto muy apartados?

Caminad aora por esse mundo , y no hallareis sino llorones ; que se cansan de viuir , ò timidos , y pusilánimes , que jamás quisieran morir. Los vnos de desesperados ; dicen : [Llegá, muerte pereçosa ; como me has olvidado , que hazes aquí conmigo?] Y a no soy mas que vna muerte viuiente , y vn bulbo , to inutil de la tierra. Ha muerte ! Tienes los ojos de bronce , y de diamante para misolamentees . No pudieras cerrar los ojos , que cada dia anego en mis lágrimas ? [Y al contrario , quando vemos morir a vn hombre moço , jonial , rico , sano , y de alta fortuna , nos quexamos de la muerte , como cruel , y maliciosa , y dezimos : Es posible que se aya lleuado a aquella juentud lozana , a aquella donzella tratada de casar , a aquel pretensio marido , a aquel insigne personage , que hazia del Rodamonte , a aquel hombre tan necessario a la Republica ? Porque no se lleuaua a aquel tullido , a aquel pobre , que no tiene con que viuir ? Porque no a efforro , que se muere cada dia ; y no acaba de morir se vna vez de veras ?] O costúbres nuestras ! O que hermosos pensamientos , y que lindo language ! Si no fuera por vn respecto humano , nos ateuieramos a la Prouidencia Diuina.

De quien nos quexamos ? Esta indiferencia que cada dia vemos en la muerte de los hombres , donde tan presto va el moço como el viejo ; el feliz , como el infeliz ; el Emperador , como el vassallo ; es vna de las mayores señales de la Diuina Prouidencia , la qual es mas digna de admiracion , que de censura. De que nos quexamos ? De que Dios nos saca

de

Boet. Carm. 1
Eth. u. Cuy du
ra misivas auer
te aure , &
fl. tes oculos
cl. n. ere sana
ne. At?

de la vida , quando le parece? Este no es castigo , sino vna doctrina saludable , que nos enseña , y descubre los secretos de la Diuina Sabiduria. Primeramente quando entramos en la vida , no nos preguntaron si queriamos nacer en tal siglo , tal dia , tal año , ya tal hora ; y assi quando llega el tiempo de salir , no es razon que se llegue a tomar nuestro parecer. Lo que nos toca solamente , es restituir lo que deuemos , y no murmurar contra el Padre de Familias. No digamos , *este auia de ir antes , y aquel despues*. Quien los conoce mejor que Dios? Quexaste de que aquel desdichado viua tanto tiempo , que sabes tu si tiene en esta vida su Purgatorio? Que sabes si Dios le tiene para exemplo de paciencia? Consumiste de ver que el rico , el feliz , y el señor mueran en lo mejor de su edad : que sabes tu las desdichas , y los naufragios que le esperauan , si hubiera viuido mas tiempo? Dizes , que era necesario a la Republica , y Dios te quiere dar a entender que nada ay en el mundo necessario , sino el mismo. Miseras criaturas , ojos de morcielago , que no viendo sino tinieblas , quereis dar vista a Argos , y luzes al Sol!

*Vno avulso,
non deficit al-
teraureus.*

Si quereis tener parte en la prudencia de los justos , por primera señal de la buena muerte , tened siempre por indiferente el viuir , y el morir (segun el exemplo de nuestra Señora) esperad todos los dias la muerte , no dexeis de estar a todas horas prevenidos ; hazed lo que aquel paxaro , que los Griegos llaman *Oncrotalo* , que esta ya tan hecho a aguardar al gauilan para resistirle , que aun quando el sueño le cierra los ojos , duerme levantado el pico , como si quisiera acometer a su contrario. Sabed que estamos siempre en el peligro , que en vna hora podemos ganarlo , ò perderlo todo : que el dia de Dios

Part.2.

Xa vie-

viene con passos de ladron; y que es necessario estar dispuestos para recibirle, y resueltos a combatir la muerte, para ganar la inmortalidad. Por conclusion, estimad como vn oraculo esta sentencia de Tertulia.

Tertul. de idolatria, cap. 2.

Hos interfecpu los, volificata spiritus Dei: fides nauigat, tu ta sic cauta, sic uia sic attenta.

Ceterum inexcusabile excusis profundum, inexplicabile impactis naufragium, irrefragabile debeat: hypocryphum.

„ no. [Entre los vagios, y escollos deste mar, que lla
„ man vida, la Fè Christiana và rompiendo las olas,
„ llenando con el espiritu de Dios las velas, seguras
„ siépre, si siépre està en la desconfiança; y siempre sin
„ remor, si siempre se recela de lo por venir. Ademas
„ ella vè a sus pies vna profundidad, que no puede
„ passar a nado, vn naufragio inexplicable a los que
„ estàn sumergidos, vn pielago que ahoga todos aque
„ llos que vna vez tragò.

La segunda calidad de la buena muerte, es la prompta despedida, que se haze del siglo, como la que hizo la Sacratissima Virgen, que al morir estaua tan apartada del mundo, que ya no tocava la tierra, sino con las plantas de los pies.

Phil. 2. de vita Moysis in fine.

Dize Filon, que Dios dexò viuir a Moyfes, hasta vna larga senectud, siempre en acciones gloriosas, en la contemplacion, en la luz, de suerte que su cuerpo estaua gastado, consumido, y casi conuertido todo en la sustancia de su espiritu. Con mas razon se puede dezir esto de la Virgen, porque es cierto que su vida nunca fue otra cosa, sino vn perpetuo diuorcio con el mundo. Y como los Phisicos notan, que el aliento de las cigueñas se purifica al passo que ellas crecen en edad; de suerte, que a la vejez despiden suaves, y dulces exalaciones. Así la vida de esta Purissima Señora, que estaua siempre pendiente de el coraçon de su Hijo, siépre en la consideracion de los misterios de nuestra saluacion, y siempre en el incendio de amor, se auia transformado tambien en el, como la cera derretida en

ora

era cera, como vna gota de agua vertida en vna cuba grande de vino, como el incienso consumido en las llamas. O que suaue aliento! O que olor de virtudes en su vejez! Su cuerpo parecia exalarse, y conuertirse todo en alma; el alma, que es el nudo de la vida, y que en nosotros tiene la parte mas inferior de la espiritualidad, se conuertia toda en espiritu, el qual tiene el medio; y el espiritu se derreteria todo en el entendimiento, que ocupa el orden mas superior del alma, y que trae la imagen de la Santissima Trinidad. Su memoria estaua en vn pacifico descanso, agena de las representaciones del mundo; su voluntad en afectuosos ardores; y su entendimiento sumergido todo en abismos de luz; ni tenia puesto en la tierra el menor pensamiento. O que despedida al mundo! Esto està muy bien declarado en los Cantares por estas palabras: *Quien es aquella que sube por el desierto, como sutil vapor, compuesto de myrra, incienso, y de todos los perfumes mas exquisitos?*

*Qua est ista,
qua ascendit
per desertum, sicut
virgula fumans,
ex aromatibus
myrrhae, et
thuris, et vniuersi
pulueris
pimentarii?*
Cantic. 16.

Esto quiere dezir, que la Virgen Sacratissima estaua toda espiritualizada, era toda vapor, toda perfume, toda elpíritu, y que casi no tenia ya cuerpo.

O quantos faltan injustamente a esta segunda condicion, quando llega la muerte a herir nuestrs oídos, con su trompeta, y a dezirnos: [Camitemos, ya es tiempo de dexar vuestras tierras, y vuestras posesiones para no boluer mas; de despediros de vuestros parientes, y de la casa que os dió vuestro padre, (es a saber de vuestro cuerpo.) O que rigurosa cosa es a los espíritus poco mortificados, y que han echado raizes profundas en el mundo, aquello de *salid de vuestra tierra!* Que dificultoso es este primer passo! Salir de la tierra, dexar la tierra, no tener ya mas pretension por la tierra, por este oro, esta plata, estas joyas, estas heredades, y todo este villosos aparato

Part. 2.

X₂

de

de fortuna. Esto es lo primero que atormenta los espiritus mundanos. Algunos ha auido, segun refiere Iuan Nyder, que viendo se cercanos a vna muerte ineuitable, se tragaron sus doblones, como si fueran pildoras. Otros por hazer se eternos en la tierra leuantarõ sumptuosos sepulcros, donde gastaron todo su caudal; como aquel Rey de Egipto Chreopes, que expuso hasta su propia hija, por leuantar vn piramide de Mausoleo tan disforme, que parecia era poca la tierra para sustentarle, y muy baxo el cielo para librase de su arrogancia. Ademas hizo escriuir encima, que solo la manufactura de este sepulcro auia costado seis millones. Otros mandauan enterrassen con ellos perros, cauallos, esclauos, vestidos, y baxilla de plata, para que les siruiessen en el otro mundo.

Y aun no ha mucho tiempo, que en Roma se hallò vna urna de marmol de ocho pies de largo, y en ella vna rica vestidura, que tenia treinta y seis libras de oro, mas de quarenta sortijas, vn cintillo de esmeraldas, vna piedra preciosa en forma de raton, y entre todas estas grandezas dos canillas de vn cuerpo muerto, que pareció por la inscripcion del sepulcro, ser de la Emperatriz Maria, hija de Etylicon, y muger de el Emperador Honorio, la qual murió antes de consumar el matrimonio: Casi auia mil y docientos años, que estaua enterrada con todas estas preseas, que seruian de poco aliuio a su alma. Omi Dios, que affidos estamos a la tierra! No me digas, que en estos tiempos no se hazen cosas semejantes; porque vemos algunas mucho peores, pues estos por lo menos se hazian enterrar muertos con sus riquezas; y vosotros, mortales, estando viuos, labrais vuestros sepulcros. Si a vn hõbre que tiene ya vn pie en la sepultura, le vãn a trarar cosas de su conciencia, vè rodeado su espirito (que quizá no estará con el dos horas) de infinitad de pensamientos de

la tierra. Es menester que la muerte le dè vna voz muy fuerte a sus oídos, diziendole: *Dexa tus tierras*, y le arranque como con garfios de hierro.

Despues desto viene la parentela, los amigos de mesa, los del juego, los truhanes, los diuertimientos, y todas las delicias de las compañías antiguas. Los vnos lloran, los otros hazen ademan de llorar, y otros con apariencias de tristeza ocultan alegrías del coraçon; parecen todos a los lados del lecho estar diziendo aquella cancion de San Agustin: [Pues què, nos dexas, y no hemos de tener ya mas dependencia juntos? A Dios las amistades, a Dios los vanquetes, los juegos, y los amores: esto, ni aquello no te será permitido desde aora para siempre.] Veis aqui otro passo muy deslizado, y peligroso, sin embargo es menester franquearle: la muerte aprieta, y dize: *Salid de vuestra parentela*.

Finalmente se presenta el cuerpo, y la carne, que al parecer dizen, donde vas alma mia? Donde caminas mi querida huespeda? Hasta aqui me has alimentado con gran regalo, me has vestido con pompa, y magestad, me has lisongeado con alhagos: yo era tu idolo, tu gloria, tu deydad; donde me lleuas, a vn foso con serpientes, y gusanos? y que tengo de hazer alli? que es lo que ha de ser de mi? Veis aqui vna madeja muy difícil de desenredar, particularmente a los señores, y señoras, que quiliieron demasiadamente su cuerpo, como aquella Duquesa de Venecia, de quien habla el Cardenal Pedro Damiano, que estaua tan metida en la gala, y en la profanidad, que no podia viuir, sino en aposentos llenos de deliciosos perfumes del Oriente. No queria lauarse, sino con rocio del cielo, que era necesario conseruar con mucho artificio. Sus vestidos eran tan sumptuosos, que solo le faltaua buscar en el cielo nuevas telas, porque tenia ya agorados los tesoros de

*Dam. opusc in
Iust. ad Blach.
11.*

la tierra: sus comidas eran tan regaladas, que las bocas de los Reyes no auian gustado cosa mas extraordinaria y demas de esto no llegaua a las viandas, sino con tenedores de oro, y de piedras preciosas. Dios para castigar esta insufrible vanidad, la dió vna enfermedad tan asquerosa, que sus mas cercanos parientes se vieron obligados a desampararla, sin que ninguno quedase junto a ella, mas que vna pobre vieja, acostumbrada ya al mal olor, y a la muerte. Y todavia esta soberuia criatura no podia salir, sino con sentimiento de aquel cuerpo infame. Ella era de aquellas almas, que Platon llama *Philosophates*, que se atan al cuerpo quanto pueden, y despues de su muerte dan aun bueltas al rededor de su carne, para boluer a entrar.

Quieres saber lo que te importa para bien morir, rompe temprano estas tres cadenas, que sugetan a las almas faciles, y sensuales. Por lo que toca a la primer falida, que mira a los bienes de la tierra, dispon con tiempo lo temporal, no te embaraces para lo poco que has de viuir en negocios graues, peligrosos, y inciertos, que te atormentarán toda la vida, y te ofuscarán a la hora de la muerte. No hagas lo que los necios caminantes, que aguardan a ajustar cuentas con su hrespeda quando ya es de dia, y que todos riñen, y se impacientan contra ellos. Digiere, y compon bien tus cosas, para que no tenga tu familia pleytos despues de tu muerte. Haz vn testamento claro, que no trayga consigo dudas, y dificultades. Guardate de imitar a aquel desdichado que hizo fundir en vna bola todo el oro, y plata que tenia, para engendrar dissensiones entre sus parientes, los quales se mataron todos, regando con su sangre la mançana de la discordia, y el blanco de su codicia. Di, nada traxe al mundo, nada quiero llevar del mundo, ni aun solamente el deseo.

seo. Veis aqui vna parte de bienes, que es necessario restituir a tales, y tales personas: son deudas legitimas que es preciso pagar: veis ai otra para obras pias; otra para que se reparta entre personas pobres, y necesitadas: otra para mis criados, y amigos pobres, que me han seruido con lealtad, y que emplearon sus cuerpos, y vidas en contennar mis deseos; y assi no es razon que yo los oluide: y quiero tambien que mis enemigos tengan parte en mi testamento. Lo principal dexo a mis hijos, y herederos, los quales seran bastantemente ricos, si saben ser virtuosos. Desta manera se han de disponer los bienes temporales.

Y por lo que roca a la parentela, echa la bendicion a tus hijos, y a toda tu familia, dexales buenos exemplos de desprecio del mundo, de humildad, de caridad, y de paciencia: procura la reconciliacion con tus enemigos, tenles sabia conuersacion a tus amigos, para que conozcan lo que te agradan las visitas de Dios, que mueres con todo valor, que les vâs a preuenir el lugar, y que de su caridad te prometes oraciones y sufragios. Si quieres pagar algun leue tributo a la naturaleza con dos, o tres lagrimas, te lo permito; pero destierra aquellos gestos, aquellas demonstraciones, y aquellas planideras de alquiler, que lloran sin saber porquè, ni para què.

En quanto al estado de tu cuerpo, fuera bueno por cierto que sintieras dexarle despues de auerte ocasionado tantas incomodidades! Salid como del cautiuero de vna abreuviada Babilonia, como de vna prision de tierra, y barro: Salid como de vn podrido baxel, para saltar al puerto; y no te fatigues mucho, pefando lo q ha de ser del despues de tu muerte, como estè en tierra sagrada. Las almas muy mortificadas no hablan desta carne, ni consideran el estado del pecado, sino con grande horror, y desprecio. Y rodavia vemos el testamento de el Conde de Alanzon, hijo que fue de

de San Luis, que contiene estas palabras: [Quiero que el sepulcro en que se pusiere mi asqueroso cadaver no fuese mas que veinte ducados; y que el que encerrare mi dañado coraçon, no exceda de diez.] Mirad como habla de su cuerpo el hijo de vn gran Monarca; y vosotros quisiéades idolatrar el vuestro.

Finalmente, por tercera condicion de la buena muerte, es menester tener la vnion con Dios, de que nos dà vn perfecto exemplo la Virgen Santissima; porque estando verificado por la Teologia, que ay tres vniones sobrenaturales, y casi del todo inefables; de las quales, la primera es el nudo sagrado de la Santissima Trinidad, que vne tres personas en vna misma essencia; la segunda, la vnion del Verbo con la naturaleza humana, que subsiste por la hypostasis del mismo Verbo; y la tercera la intima conjuncion de vn Hijo Dios, con vna Madre Virgen: es preciso confessar, que la Virgen siendo pura criatura, no puede igualar, ni la vnion de la Trinidad, ni la vnion hypostatica; pero tiene sin embargo el primer lugar entre todas las vniones criadas, como auiendo estado vnida a Dios, desde que viuia en el mundo de vn modo mas sublime, y mas excelente que pueden imaginar los espiritus de los mas eleuados Serafines. Eito fue lo que dixo diuinamente San Bernardo: [Entrò en vn profundo abismo de la Sabiduria Diuina, desuerte que estubo vnida a la luz inaccesible, en quanto es permitido a vna criatura, sin llegar a la vnion personal de Dios.

Quando digo esto, no hablo solamente de la vnion que tuuo en calidad de Madre de Dios, siendo la carne vna, y vna misma sustancia con su Hijo; pero de la vnion de contemplacion, de deuocion, de sumission a la voluntad Diuina, que sola era el centro de la felicidad,

como

*Profundissimi
Diuinae sapientiae
penetrauit
abyssum, ut quatum,
sine personali
vnione creatura
conditio patitur,
luci illi inaccessibili
videatur immersa.
D. Bern. serm.
in signum magnum.*

como lo muestra San Agustín: [Mi Madre, a quien
 llamas feliz, tiene su felicidad, no tanto porque el
 Verbo se hizo hombre en ella, quanto porque tuvo
 encerrado en sus entrañas al Verbo Diuino, que la
 hizo, y que emparentò despues con la naturaleza
 humana.] Como si quisiese dezir, que nuestra Se-
 ñora fue mas dichosa en auer concebido a Dios en su
 coraçon, y guardado siempre la vnion espiritual con
 su Diuina Magestad, que en auerle parido vna vez se-
 gun la carne.

No podremos llegar, claro està, a aquella sublime
 vnion de la Madre de Christo; pero por lo menos en el
 vltimo periodo de la vida, despues de auerte despedi-
 do del mundo, y corrido el velo entre ti, y las criatu-
 ras, procura vnirte lo mas perfectamente que te sea
 posible al Criador. Lo primero, con vna perfecta, y
 verdadera confesion de las principales acciones de
 tu vida. Lo segundo, con Religiosissima participacion
 del Viatico, en presencia de tus amigos, con modo
 compuesto, ajustado, y el mas edificatiuo que pudieres.
 Lo tercero, recibiendo con tiempo la Extrema. Vn-
 cion, respondiendo tu mismo si es posible a las roga-
 rias de la Iglesia; y mandando quando se acerca ya
 esta vltima batalla, te lean algun passo de la Passiõ; y
 finalmente por los actos de Fe, Esperança, Caridad, y
 Contricion.

Yo no apruebo el modo de algunos que hazen
 exortaciones, y discursos estudiados a los que se està
 muriendo, como si estuuieran en vn pulpito; ni tam-
 po de los que està continuamente diziendoles al oi-
 do palabras importunas, y que hazen tanto ruido con
 la lengua, como antiguamente hazian los Gentiles cõ
 sus peroles, y calderas al tiempo de eclipsarse la Lu-
 na. Es menester dexar a aquellas almas justas, que se va-
 yan suauemente despegando, sin inquietarlas, hasta en
 la

*Mater mea,
 quam appella-
 ui felice, inde
 est, quia ver-
 bum Dei custo-
 di, non quia in
 illo. Verbum ca-
 ro factum est,
 &c.*

*August. tr. 10.
 in Ioanne.*

*Credo, Domine,
adinaa incredn
lucem meam.
Marc. 9.*

*Scio quod Re-
demptor viuit,
&c.*

*Si ambulauero
in medio um-
brae mortis non
timebo mala,
quoniam tu me
cum es.*

Psal. 22.

*Quid mihi est in
caelo? &c.*

Psal. 71.

*Quare tristis es
anima mea?*

Psal. 83.

*Digitum ad eos
tenens crucis sig-
num pingebat
in labijs.*

*Anima erumpe
re gessiens, ip-
sum stridorem,
quo mortalis vi-
ta finitur, in lau-
des conuertebat.*

*Hieron. epist. 2
ad Eustoch.*

la sombra de la muerte. San Agustín quiso morir en vn profundo silencio, deseando no le importunassen con voces, ni con visitas el tiempo de diez dias, en los quales mandando fixar algunos versos de los Psalmos en frente del lecho, clauaua en ellos sus ojos con tranquila suauidad, y desta suerte entregò su alma. Bueno es dezir en aquella hora.

„ [Dios mio. Yo creo, ayudad mi incredulidad: Es-
„ toy cierto de que mi Redemptor viue, y que le ve-
„ rè en esta misma carne, de que aora me despojo. Si
„ yo anduuiere en la sombra de la muerte, nadà re-
„ merè; porque vos, ò mi Dios, estais conmigo.
„ Que tengo que desear en el cielo, y que he preten-
„ dido de vos en la tierra? Mi carne, y mi coraçon se
„ deshazen por vos. Porque estàs triste, alma mia, y
„ porque me inquietas? Bueluete aora azia tu descan-
„ so, porque Dios te ha hecho misericordia.

Destá manera murió la Virgen Santissima, esta fue la muerte de vn San Luis, y la de vna Santa Paula, de quien dize San Geronimo, que estando muriendose ponía aun el dedo en la boca, como queriendo imprimir la señal de la Cruz, y conuertia los suspiros de la muerte, y el vltimo aliento del alma en ala-

banças de Dios, a quien auia seg-
uido fielmente.



MAXIMA DIEZ Y SEIS.

De la inmortalidad del alma.

LA CORTE PROFANA LA CORTE SANTA.

Que es menester que no de *Que tenemos vn espíritu*
cuydado el estado del alma *inmortal, capaz de vna fe-*
despues de la muerte, como *licidad, o de vna desdicha*
enga sus conueniencias en *eterna.*
esta vida.

EL que duda, y disputa sobre la inmortalidad del alma, muestra desde luego, que ya no tiene alma, y que si conferua la sustancia, por lo menos ha perdido las luces, que eran las que auian de coronarle. Jamàs se llega a tener tal pensamiento, sin hazer vn sepulcro de carne a la razon, y sin adular de tal suerte al cuerpo, que se olviden todas las excelencias del espíritu.

Era menester seguir aqui el consejo de los Sabios antiguos: quando vn hombre licencioso pretende censurar vna verdad tan conocida por la luz sola de la naturaleza, es escusado responder a sus absurdos, sino ponerle en el numero de los brutos, diziendole la sentencia, que el Profeta Daniel pronunciò contra Nabucodonosor: [Tu seràs de aqui adelante desterrado de la compañía de los hombres; y tu habitacion será con los brutos, y las fieras.]

Todo habla, y todo està disputando por la Maxima de la Corte Santa; y aunque lo deuemos enteramente todo a la Fè, que nos aclarò esta verdad, fundando en ella todo el gouierno de nuestra vida, y la principal felicidad que esperamos; sin embargo no nos dan poca luz tantos pensamientos, como nos ofrece sobre esto la doctrina, y que procurarè recoger, comprehendiendo mucho en pocas palabras. El prudente Lector notará, le suplico, que despues de auer propuesto primero

Eijcieste ab hominibus, & cum bestiis ferisque eris habitatio tua.
Daniel 4.

cierto las autoridades humanas, y Diuinas mas selectas, passo a las razones, y no omito alguna que sea señalada, que no toque; pero encierro muchas cosas en pocos periodos, que pudieran estenderse por tratados, y capitulos.

2 Digo, pues. para consuelo vuestro, que sucedió que vn herege destituido de ciencia, y de conciencia, despues de auer combatido la creencia del Purgatorio, siendo la heregia vn camino trillado a la infidelidad, llegó a tal estremo de locura, que quiso persuadirse a que la muerte daua fin a todas las cosas, y a que las oraciones, y sufragios que hazemos en memoria de los muertos, se hazian a vnas sombras. Hizo quanto pudo vn hombre deprauado para salir de si mismo, y desdezir de lo que Dios le auia hecho; pero fuele totalmente imposible, como lo vereis, considerando las tres salas de justicia. en que fue condenado. Entrò primero en la Audiencia, y Tribunal de la naturaleza, donde le parecia que veia vn grueso esquadron de los hombres mas doctos de la tierra, y de todas las Naciones del Orbe, que venian a descargar sobre su cabeça, como poderosa nube armada de rayos, y relampagos.

Quod apud multos commune inuenitur, non est erratum, sed traditum. Tertul.

O mi Dios, dezia, que es esto? El gran Tertuliano lo dixo, y es cierto, que las verdades que están en el comun sentir de los hombres, desuerte que las reconocen, y confiesan todas las Naciones, deuen creerse como por sentencia de naturaleza. El exemplo es claro, porque todos los hombres del mundo creen, que el todo es mayor que la parte, que el numero superior excede al inferior; que se deue honrar a los padres, autores de nuestro nacimiento; que no se deue desear al proximo, lo que no se quiere para si. Y supuesto, que cada vno enriende, y protesta esto por la luz natural, se deue tener por barbaro, ò desesperado al que quisiese

se contradecirlo. Ahora, de que nace, que la creencia de la inmortalidad del alma tenga el mismo lugar que estas Maximas generales, aunque está muy diferentemente realçada sobre nuestros sentidos? Si considero el curso de los tiempos, y la rebeuccion de los siglos desde el principio del mundo, no puedo señalar vno solo, en que esta Fè no se aya publicado con palabras, ò con acciones correspondientes a la vida de el otro mundo; y si dudaron desto algunos espiritus deprauados, fueron desmentidos por la voz publica, por las leyes, por los ritos, por las costumbres, y por las protestaciones de las Republicas, de los Imperios, y de los Reynos, donde tuvieron principio. Si miro todas las Naciones de la tierra, que son tan diferentes en climas, en comercio, en naturaleza, y tan contrarias en opiniones, conuienen todas, y son conformes en este conocimiento de la luz natural, que ay vna vida de almas separadas, y que ay castigos, y premios para quando salen del cuerpo.

*Tertul. de res.
anima-*

Esta fue creencia de los Hebreos, Caldeos, Persas, Medos, Babylonicos, Egypcios, Arabes, Eriopes, Scytas, Griegos, Godos, antiguos Romanos, y lo mas admirable es, que si despues de auer dado buelta a la Europa, Asia y Africa, entramos en nuevos mundos, que la naturaleza separò de nosotros con tantos mares, escollos, rocas, y monstruos, hallarèmos que la Fè de la inmortalidad del alma, tuuo principio juntamente con los hombres. Nórase que fue tan publica entre aquellos antiguos, que hasta en las vestiduras traian las señales, y la escriuian en los sepulcros.

Los Romanos de mas illustre sangre traian, dize Censor, vnas medias Lunas en sus calçados, para significar que sus almas auian venido del cielo, y que auian de boluer al cielo, despues de la muerte del cuerpo, y que así era necesario que todo fuese celestial en ellos.

hasta

*Plutarco. probl.
71.*

hasta sus passos. Tambien se hallan sepulcros, donde se ven puertas abiertas con inscripciones encima, para mostrar, que despues de la muerte no estava todo cerrado al alma, sino que tenia sus salidas en la eternidad.

Los Filósofos mas eminentes, guiados de la luz natural, aunque apartados por el curso de los tiempos, y desiguales en sectas, y en otras maximas diferentes, se conformaron todos en esta, como Mercurio Trifinegisto, Pythagoras, Platon, Aristoteles, Xenocrates, Seneca, Plutarco, Maximo Tyrio, Iambliques, Themistio, Epitecto, y Ciceron, segun se puede ver por tantos textos, que pudiera alegar, sino fueran muy conocidos. Si tal vez se hallan lugares dudosos sobre esta materia en Aristoteles, y Seneca, no es mejor hazer juicio de estos Autores, por tantas sentencias, claras, y celebres, como tienen acerca del estado de la otra vida, que no censurarles sobre alguna palabra, que se deslizo insensiblemente en sus escritos, en la qual si se descubre alguna cosa que repugne a nuestra doctrina, se entiende del alma sensitiva, y vegetativa, y no de la racional, que aquellos Autores ponen siempre a parte como celestial, y Divina?

3 Iamàs, dice Filon, se hallò entre tantos Escritores hombre de buen juicio, que no defendiese la inmortalidad del alma. Y si alguno dellos la impugnò aun en las tinieblas de la Gentilidad, se notò siempre en su vida algun desorden, y impureza, que le hazian impugnar esta opinion, para divertir la aprehension de las penas devidas a sus delitos. Esto es lo que dezia Minucio Felix: [No ignoro, que muchos oprimidos de la mala conciencia de sus culpas, desean mas ser nada despues de su muerte, que lo que se persuaden; porque quisieran mejor acabar de vna vez, que reflexuar para el castigo.]

Nec vult improbus animam immortalē esse, ne ad conspectum iudicis æqui torquendus veniat. Malis enim extinguit poenitus quam ad supplicia reservari.
Eun. lib. 7. cap. 20.

Fue-

Fuera hazer vna anotacion, y no vn discurso, querera aqui alegar todas las autoridades de aquellos antiguos, que son muy comunes. Contentome con vn lugar muy particular del Sabio Quintiliano, que en el pleyto del sepulcro encantado comprehendiò toda la doctrina de los Gentiles sobre este articulo, quando dize, que

„ [Nuestra alma viene del mismo lugar, de donde
 „ nos viene este espiritu eterno, Autor, y Padre de to-
 „ das las cosas, es a saber el Dios verdadero, y que
 „ esta alma no puede corromperse, morirse, ni aun
 „ sentir el menor golpe de la inmortalidad, comun a
 „ las cosas corruptibles, sino que al salir desta prision
 „ del cuerpo se purifica con el fuego, y que auiendo
 „ purgado, sube al cielo, para viuir bienaventurada.
 „ Esto se ha de entender de las buenas, porque las im-
 „ pias, y manchadas son entregadas a eternos tor-
 „ mentos, segun el sentir de aquellos sabios de la Gen-
 „ tilidad.]

Este hombre recopilò en pocas palabras la creencia de mas de quarenta siglos, que le auian precedido tocante a la inmortalidad del alma, a la gloria, al purgatorio, y al infierno, y esto en los terminos de la luz natural.

*Anima inde
venire, videretur
omnium
Authoꝛ, partem
(spiritum
ducimus, nec
interire, nec solu-
ti, nec vlla mor-
talitatis affici
fata, sed quoties
humani corporis
carcerem effregerit, & exo-
nerata membris
mortalibus leui
seignelustrauerit,
petere sedem
inter astra.*

Platon dize tambien:

Que nuestra alma trae las libreas del Padre Eterno, que la haze incorruptible. Plato de legib.

Algazel en el libro de la naturaleza:

Que esta alma estando separada del cuerpo, subsistirá con la primera inteligencia.

Maximo Tyrio:

Que lo que llamamos muerte, es el principio de la inmortalidad.

Dionisio el Geografo no olvidò en la descripcion de el mundo la *Isla blanca*, donde se creia

Parta.

Y

iban

iban a parar las almas de los Heroes.

*Marcel. in l. cū
quidam, lib. 23
de annis lega-
tis.*

*Theosofij, &
Valer. nonell.
de i. ulebris, l.
3.*

*Scimus, nec va-
nū fides est, so-
litas, membris
animas habere
sensum, & in
originem suam
spiritum redire
caelestem.*

*Tertul. de testi-
mon. anima.*

*Cæli, mysteria
doceat nos Deus,
ipse, qui condi-
dit. Cui mysteria
de Deo, quam
Deo credam?
Ambrosij in Si-
mach.*

*Vid. August.
cap. 24. ad Vin-
cent.*

*Cui veritas cō-
perta sine Deo;
cui Deus cogi-
tur, sine Christo.*

Tampoco ignoraron esto los Jurisconsultos, por-
que quando se haze mencion de los legados, que de-
uen distribuirse el dia del nacimiento del testador,
aseguran, que estos legados deuen darse para siempre
todos los años el dia del nacimiento, porque *por la
muerte entramos en otro nacimiento*, que es el de la glo-
ria. A esto tambien alude la ley de los sepulcros,
que dize: [Sabemos, y no es vana nuestra Fe, que
las almas apartadas de los cuerpos tienen sentimien-
to, y que el espiritu que es celestial buelue a su ori-
gen.]

De donde nace este consentimiento tan grande, tan
universal, y tan autentico en vna cosa tan realçada,
tan agena de los sentidos, y tan eminente, sino de es-
píritu de Dios? Digamos con Tertuliano: [Por-
que aquellos que no quieren ver, ni oír a los Chris-
tianos, tienen lenguaje de Christianos? Yo tengo
por sospechoso este consentimiento de palabras en
vna contrariedad tan grande de conuersacion.

4. Condenado estoy en esta primer sala de Justicia,
dize el licenciado; pero vnos al Tribunal de la
luz sobrenatural, para ver lo que nos dize la Sabi-
duria Diuina. Sigamos el consejo de San Ambrosio:
[Que el que hizo el cielo, nos enseña los mis-
terios del cielo. A quien créeré yo acerca de las ver-
dades de Dios, sino a Dios mismo?] Y para no
mentir, veis aqui el auiso que nos dió Dios para de-
terminarnos, y resolüernos en las cosas dudosas,
que es seguir siempre alguna poderosa autoridad, que
con mano fuerte aparte nuestro espíritu de tantos la-
berintos. Sin esto, dize el glorioso San Agustín, no
huuiera en el mundo descanso, conocimiento, sabi-
duria ni Religion. Y si es necesario elegir vna auto-
ridad decisiva, donde hallaremos alguna mas segu-
ra,

ra, que la de vn hombre Dios, cuyas palabras no fueron sino Profecias; cuya vida no fue sino santidad; cuyas acciones, milagros, y que por caminos secretos, y incomprehensibles, puso la Cruz sobre los Capitolios, y reformò el mundo vniuersal?

Aora, sin hablar del Pentateuco, de donde el Verbo de su misma boca sacò razones para la inmortalidad del alma contra los Saduceos, pudiera yo alegar el libro de los Reyes, donde a la voz de Elias buelue al cuerpo el alma de vn niño tierno: pudiera proponer la verdadera alma de Samuel, que buelue del Limbo, y que habla al Rey Saul; como el Sabio mismo nos haze indubitable esta aparicion, segun lo mostrarè despues: Pudiera hazer mencion del libro de Tobias, que distingue dos lugares en el otro mundo para las almas, vno de tinieblas, y otro de luz; pero oygamos al Ecclesiastico, de quien pretenden los infieles valerse contra nosotros, donde despues de las proposiciones de los impios, traídas en este libro para ser refutadas (esto es menester notar) el Sabio determina, y concluye:

Que el cuerpo buelue a la tierra de donde salió, y el espíritu a Dios que nos le dió.

Oygamos a la Sabiduria donde està escrito,

Que las almas de los justos están en la mano de Dios, y que no están tocadas del tormento de la muerte,

Sap. 3. 12

Atendamos a lo que dize el Profeta Daniel,

Que los verdaderos sabios resplandecerán como la luz del firmamento, y que los que instruyen a muchos a la Justicia, serán como Estrellas a toda la eternidad.

Daniel 12.

Oygamos finalmente al Saluador del mundo, que nos habla clara, y inteligiblemente en la sangre de los Martires.

Reuertatur anima pueri eius in viscera eius.

Reg. 17.

Eccles. 46. 25

Tobias 4. 11.

Extrauit vocē eius de terra in Prophetia.

Eccles. 12. 7.

No temas a los que matan el cuerpo, y no pueden dar muerte al alma.

Mat. 10. 28.

Quiere que aprendamos de su boca, antes que de todas las demas razones, esta doctrina de la inmortalidad; nos la haze tener por articulo de Fè, y en ella establece nuestra bienaventurança: tendremos ya que replicar despues de la decision del Verbo Diuino?

5 No ignoraua yo, dezia este impio, que esta segunda sala me auia de condenar; pero aun no estoy contento: despues de la naturaleza, y la Fè, apelo a la razon, y quiero entrar hasta lo mas interior de mi mismo, para tomar noticias de mi mismo. Que furor, apelar de los decretos de Dios a la razon! No obstante fue condenado tambien este infame en este vltimo Tribunal: porque auriendole preguntado a su alma, donde iràs? Que ha de ser de ti despues de muerto el cuerpo? No le tendràs compania en la muerte, como se la has tenido en la vida? Morir yo? Respondiò esta alma, es tan posible que la luz del Sol se buelua noche, y que el fuego se buelua frialdad, como es posible que vn alma humana, que es el origen de la vida, y de la inteligencia estè sugeta a la muerte.

*S. Thom. lib. 1.
contra gentes,
cap. 76.*

Porque de donde auia de venir esta muerte, y esta corrupcion? Si tienes vn poco de discurso, conoceràs lo que dixo el Angelico Doctor Santo Tomas, y todos los demas Sabios del Orbe. Vna cosa no puede morir, ni corromperse, sino en tres maneras, ò por la accion de su contrario mismo, como el calor, el frio, la humedad, y la sequedad corrompen nuestros cuerpos con sus contrariedades, y batallas continuas; ò por defecto del sugeto; y assi se muere la vista, quãdo los organos de los ojos estàn corripidos, ò por falta de asistencia de la causa, que influye en ella: y assi la luz falta en el ayre quando el Sol se retira. En qual

qual de estas tres maneras quisieras tu corromperme? Será acaso por la accion del contrario? Yo no estoy sugeta a las impresiones de los cuerpos, sino solamente a las del espíritu, que son mas para perfeccionarme, que para corromperme. No estoy compuesta de elementos, ni soy caliente, ni soy fria, ni humeda, ni seca, ni tengo nada de contrario. Pero quando en mi entendimiento percibo, y comprehendo lo blanco, lo negro, el agua, el fuego, la vida, y la muerte, conforme todos los contrarios. La muerte, dize Lucrecio, no se hizo sino para las cosas que tienen composicion, y vnion de partes, y yo soy muy simple.

Quieresine destruir por el defecto del cuerpo? Soy de diferente naturaleza que el cuerpo, el qual estubo algun tiempo sin mi, y yo estaré tambien largo tiempo sin él, porque no estoy pendiente dél, sino por accidente; tomo del algunas cosas, como huespeda en esta vida; pero gobiernole como ama para la eternidad; siruome de los organos de los sentidos, pero corrijo los sentidos; y quando me dizen, que el Sol no tiene mas que vn pie de largo, les pruebo con viuas razones, que es mayor que toda la tierra. Si la imaginacion me dà ilusiones, hago de ellas verdades: y en lo que toca al entender, querer, y juzgar, que es mi verdadero officio, nada tengo que ver con el cuerpo propriamente, como lo reconoció muy bien el Filosofo Aristoteles, diziendo, que yo no podia ser antes del cuerpo, sino que podia permanecer despues de la muerte del cuerpo, y estar separada dél, como lo están las cosas eternas de las corruptibles; porque tengo vna accion independiente del cuerpo, que es la contemplacion. Todo lo ocioso perece en la naturaleza; pero para mí no ay muerte, pues no tengo ociosidad. Mi officio es entender, querer, y amar, y esto es lo que agora exercito en el cuerpo; pero

Substantia intellectualis patitur et nunc intelligibiliter, qui motus potius est perfectius, quam corruptus.

S. Thom. contra gent. lib. 2. c. 55.

Anima paruo continetur corpore, contineturque res maximas. Lucrer. lib. 1. Aenesius Platonis. Mors ocium dicitur separare omnia.

Arist. lib. 2. de anima, cap. 2. text. 2.

no pende absolutamente del cuerpo. Si ruome de mis sentidos, como de mis ventanas; aunque ellos falten, y las vidrieras de mi prisión estén quebradas, no perderé por esso la vista, antes veré con mas facilidad. No conoces que nunca soy mas sabia, que quando me recojo en mi misma; y me aparto del comercio de los sentidos? Porque soy vn ama, dezia San Agustín, que veo mejor por mis propios ojos, que por los de mi criado.

Radix intellectualis est immaterialitas. Autem. apud Capreol.

Querrás aniquilarme por defecto de vna causa influyente? Era menester que Dios faltasse, para faltar yo por esse lado; pues auiendo Dios criado vna cosa, jamás la reduce a la nada. Las criaturas materiales se corrompen, conuirtiendose en otra naturaleza, y se reducen a los elementos; pero yo que no soy material, subsisto necessariamente entera, y incorruptible, sin experimentar essas mutaciones.

Modus operandi sequitur modum essendi.

Pregunta aun à tu entendimiento, y te responderà el Axioma de los Filósofos; que por la obra se reconoce el Artifice; y por la operacion, y exercicio de cada cosa, se descubre su naturaleza; de donde se sigue, q si el modo que tiene tu alma en sus funciones, y operaciones, es espiritual, es preciso confessar, que ella es toda espiritu, toda indiuisible, y toda incorruptible. Ahora, donde no obra con sutileza, y espiritualidad marauillosa? Primeramente en las separaciones que haze de las naturalezas vniuersales, en los numeros, relaciones, y porciones, en los ordenes, correspondencias, y harmonias en las cosas eternas, y Diuinas; lo segundo, en los juizios, discursos, ratiocinaciones, comparaciones, y aplicaciones, que forma sobre cada cosa: lo tercero, en las consideraciones, y reflexiones que tiene sobre si misma, y sobre todas sus acciones, casi hasta lo infinito. Si ella no obrara espiritualmente, como auia de encerrar en su memoria tan-

tos Mares, Rios, Montañas, Valles, Ciudades, y Castillos? Como auia de poner tantos lugares en vn lugar, no teniendo lugar alguno? Sino obrara espiritual, y indiuisiblemēte, como pudiera estar toda entera en cada vna de sus acciones? El cuerpo, porq̃ es cuerpo extēso, y diuisible, lo que haze con vna parte, no lo haze necessariamente con la otra; lo que toca con la mano, no lo toca necessariamente con el pie. Pero el alma está toda en su accion; si el alma entiende, toda el alma entiende; si el alma quiere, toda el alma quiere; y si el alma padece, toda el alma padece, porque está toda en vn punto. Esto fue lo que dixo cuerdamēte San Agustín: *El alma está en cada vno de todos sus mouimientos.*

Las cosas mortales no pueden hazer cosa alguna de inmortal; pero nuestra alma nos dà a conocer su immortalidad por sus obras maravillosas, que ni temen la guadaña de el tiempo, ni la rueda de la inconstancia, ni el imperio de la muerte; y que viuen mas que las piedras, y metales; que las piramides de Egipto, y que las siete maravillas de el mundo. Cosa estraña es ver vn espíritu humano, que leuanta el velo a la naturaleza, y la penetra hasta lo mas interior. Entra en aquellos laberintos grandes de essencias; disfine, descubre, distingue, diuide; apropia, haze maravillosas anotomias, se remonta sobre la carrera del Sol; y de los tiempos, señala el curso del cielo, los periodos de los Astros, los eclipses a punto fixo, y preuiene con su inteligencia esos cuerpos celestes, que tienen sus mouimientos mas rapidos que los vientos, y los rayos. Desde alli se passea por los ayres, para ver deslizarse las llubias; estremecerse las nubes con los truenos; encenderse los relampagos, nacer el Iris, y las coronas. Baxa a las cabernas profundas de la tierra; para registrar los metales; navega en los

Anima in quibusque suis motibus tota est. Aug. lib. de spiritibus, & anima, cap. 19.

Iam nusquam naturaliter, peruidemus omnem. Manilius lib. 4. Astron.

mares ; cuenta las venas de los abismos ; tiene el registro de tantas aues , pezes , animales terrestres , serpientes , y de tantas yeruas , y plantas. Todo este señorio grande de la naturaleza passa por su consideracion , desde los cedros del Libano , hasta el hysope : el haze las ciencias , inuenta las artes , descubre infinitad de experiencias , gouierua estos cuerpos grandes de los Reynos , y Republicas , con los artificios de vna prudencia incomparable. Las armas , las leyes , la cura de las enfermedades , el comercio , la nauegacion , la industria de las mecanicas , y finalmente vn millon de singularidades nacen de la fuente de vn espiritu de hombre , que aun no puede reconocer su dignidad.

Por otra parte , q cosa ay mas espiritual , mas independiente de la materia , que la accion de la voluntad , que a quel libre aluedrio , que tiene en si el principio de su mouimiento , y de su buelo , sin pedirle prestado a nadie ? Que cosa ay mas diuina , que ver vn coracon mas capaz que los abismos , que no puede quedar satisfecho con todas las cosas del mundo ? La planta se contenta con vn poco de rocio , el cauallito con ceuada , y paja , porque la naturaleza irracional , y vegetatiua esta limitada a ciertas medidas ; pero el alma inmaterial , como es en algun modo infinita , camina en lo infinito , habla del cielo , como de su casa ; y de Dios , como del objeto de su felicidad ; ella desea viuir siempre , tiene vn cuydado particular de la posteridad , se interessa en el tiempo futuro : lo qual nunca hiziera , sino fuera de su dominio. El sueño , que vence a los Leones , no la puede vencer ; aprende , y conoce su inmortalidad , hasta en la imagen de la muerte ; alli es donde obra sin cessar ; camina por mar , y tierra ; negocia , conuersa , juega , se alegra , sufre , corre por alcanzar multitud de objetos buenos ,

Y

*Omibus ferè
ingenera est fa-
ma post mortē
suā , & unde
anima affecta-
ret aliquid quod
et post mor-
tem si nihil de
postero sciret.
Tertul. de testi-
monio animæ.*

y malos; y finalmente alli es donde sabe, dize Eusebio, que no teniendo fin en su movimiento, tampoco le tiene en su vida.

Y para concluir en vna palabra, que cosa ay que mas arrebate los animos, para prueba de nuestra inmortalidad, que esta conciencia, que està en el cuerpo, contraria al cuerpo, y enemiga perpetua de la naturaleza sensual, que litiga, se queixa, y nos reuuerde en la memoria del pecado? Que cosa ay menos corporal, que vn alma que puede ver quemar, y renacrar su cuerpo, despedaçar sus miembros, por guardar, y conseruar vna creencia, que juzga ser cierta, como hizieron todos los Martires? Vieranse jamás semejantes batallas entre el alma, y el cuerpo, sino fueran dos partes del todo diferentes; la vna sublime, espiritual, y immortal; y la otra humilde, caduca, y mortal?

Cada dia vemos, que el alma recogida en si misma, como sucede en las especulaciones, y raptos, està mas fuerte, y mas sabia que nunca, por estar tocada de algun rayo de las inteligencias, con quien tiene tanta semejança: y experimentamos tambien, que en la edad decrepita, quando el cuerpo se enflaquece, ella tiene mas vigor en sus consejos, y juizios, por donde se conoce, que de ningun modo puede tener parte en la corrupcion de la carne. Quien quisiere atento considerar los efectos del alma en tres cosas principales, que son inteligencia, santidad, y valor, hallarà que todo es diuino; y si los impios, borrando estos dones de Dios, quieren por su gusto ser de la condicion de los brutos, no son dignos de la de los demonios.

6 Finalmente digamos, que tenemos vn espíritu immortal, porque Dios puede, y quiere hazerle tal: puede, porque es omnipotente, y no le cuesta mas co-

se-

*Eam decrescen-
te corpore auge-
re maxime vide-
mus.*

*Enchir.
Illa sine hoc vi-
uit melius, hoc
sine illa nec po-
tius.*

*Claudio Mam-
mertus lib. 5 de
beatitudinis, c. 3.*

seruar las almas que criò, que sacarlas de la nada: quiere, porque empena su eterna palabra para darnos esta seguridad: quiere, porque esto nos està manifestando por la luz natural. No se puede confessar vn Dios, sin confessarle justo; y es imposible confessarle justo, sin la creencia de vn alma inmortal, como discurre San Clemente despues de su Maestro San Pedro. Porque fuera grande ignorancia pensar que este Padre de las almas, que prouee a los mas minimos animales de todas las comodidades de naturaleza, se olvidasse tanto del hombre, que le diessè vn viuissìmo conocimiento, y vna sed ardentissima de la immortalidad, que se vè principalmente en las almas mas santas, y illustres, para tener en el potro a vn coraçon, sin darle jamàs medio alguno para quietarse; pues en la naturaleza nunca dà inclinacion alguna a qualquiera criatura, que no sea para su perfeccion.

Pero ademas de esto, en que juicio de Tartaro puede caber esta imaginacion, que vna causa soberana, muy inteligente, buena, y poderosa, tenga gusto en abrafar aqui la virtud a fuego lento, en maltratarla entre abrojos, y tenerla sobre ruedas, para hazer despues el alma del hombre mas virtuoso de la tierra, igual a la de los asfesinos, Sardanapalos, y Cyclopes? Nunca pensamientos tan viles tendrian imperio en el coraçon de vn hombre, sino huuiera entorpecido su razon con graues pecados, y anegado su alma en la masa del cuerpo.

Poned effos espiritus profanos sobre la prueba de su opinion, y considerense las de Plinio, Lucrecio, Pannecio, y Sorano. No son hombres los que hablan, sino puercos que gruñen. Dizen ellos, que esta alma no se vè quando sale del cuerpo; como si la vista corporal se hizo para ver vn alma espiritual. Por ventura vè al ayre, a los vientos, y a los olores? Distingue acaso
la

la esfera del fuego, a quien nuestra alma sobrepuja incomparablemente en sutileza? Preguntan, que haze esta alma separada en el cuerpo? donde está su vista, su oído, su olfato, su gusto, y su tacto? Que bien puede ella tener sin la ayuda de los sentidos? El spiritus materiales, que jamás tuvieron lugar de reconocer los primores, y fútiles operaciones del alma en la inteligencia, y amor, donde viue de su hazienda propia? Buscan con curiosidad donde aposentar tantas almas, como si el infierno no fuera bastantemente capaz para encerrar todos los Atheístas.

*Plin. lib. 3. c. 5.
Vbi cogitatio
illi? Quomodo
visus, auditus,
aut quod sine
his bonorum?
Que deinde se-
des? Qna malia
ista de mēta ue-
rari vitā mor-
te.*

Ultimamente añaden, que es tiranizar vn espíritu, quererle hazer viuir despues de la muerte. Quien no conoce, que el temor que tienen al juicio de Dios, les obliga a hablar tan sin reparo? Y no son dignos de todas las desdichas, pues voluntariamente se hazen enemigos de vna eterna felicidad?

Cortemos el hilo a otras muchas razones, y digamos ahora, que esto nos auia de enseñar a tratar con grã respecto, y caridad amorosa a los muertos, como si estuvieran viuos; y a mirar por nuestra alma, como vna sustancia eterna.

De que nos siruiera conquistar el mundo, perdiendo la que Dios quiso redimir con su muerte? Dexe-mos todos esos pensamientos humildes, y friuolos, que nos atan a la tierra, y al amor desordenado del cuerpo. Cultiuemos nuestra alma, como vna tierra propia, para recibir las impresiones de la Diuinidad; preparemosla para aquel dia grande, aquel dia de Dios, que ha de hazer la separacion de vna parte tan Diuina con sus miembros mortales. Dexe-mos morir todo aquello que puede rendirse a la muerte: dexemos resolver, y extinguir esta composicion de humores, y elementos, como obras fragiles de la naturaleza.

Pero boluamos los ojos azia aquel espíritu virtuoso

fo

*Disiste, quem
sanguinem exire
munda reformi-
das, æterna na-
talis est.
Sæcæ. ep. 102.*

*Dagobertus pri-
mo moriens.*

*Ea Principes
magna nobis in-
dicta probitatis
necessitas, ne ip-
sam æternitatē
ante natum per-
petuistradamus
incensuris.*

so, que se libra de las prisiones del tiempo, y de las leyes de la muerte: dexemos las reliquias de vna edad comengada ya tantas vezes por la corrupcion; entremos en aquella vniuersidad de los tiempos, y en la possession de la eternidad. Aquel dia que tememos, como el vltimo de nuestra vida, es el primero de nuestras felicidades; es el nacimiento de otro dia eterno, que ha de corrernos el velo, y descubrirnos todos los secretos de la naturaleza; este dia es el que ha de dar principio a aquellas grandes, y Divinas luzes, que con los ojos de la Fè mirauamos en este valle de lagrimas, y de miserias; èl es quien nos ha de poner en los brazos del Padre despues del curso de vna vida prodiga, combatida de tantas borrascas, y inquietudes.

Dispongamonos todos los dias para esta salida, que es entrada a nuestra felicidad; guardemos esta alma inocente, como vn deposito de la Diuinidad; no hagamos traycion a su honra, ni a su gloria, ni borremos el caracter que Dios la dio. Ahora estamos en el mundo como niños en el vientre de la naturaleza, destituidos del ayre, y de la luz, que respiran, y contemplan aquellas almas bienaventuradas. Que gusto salir de vn calabozo tan obscuro, de vna prision tan estrecha, de tantas inmundicias, y miserias, para entrar en aquellos magnificos Templos de eternas claridades, donde nuestro ser no tendrà ya fin, nuestro conocimiento ignorancia, ni nuestro amor mutacion.



EXEMPLO DIEZ Y SEIS.

Sobre la Maxima diez y seis.

De la aparicion de las almas.

Dios, que dà medidas al cielo, y limites a la tierra, señala tambien a cada criatura su lugar, conforme a su naturaleza, y a sus calidades. El cuerpo despues de la muerte buelue a la tierra de donde fue sacado; y el alma va al lugar que tiene destinado, segun sus meritos, o demeritos. Y como no es permitido al cuerpo dexar su sepulcro, para venir a conuersar con los viuos; tampoco es permitido al alma salir de los limites que la puso la Diuina Iusticia, para ocuparse en los negocios del mudo. No obstante, como la Omnipotencia de Dios obrò muchas vezes la resurreccion de los muertos, para confirmacion de nueitra Fè; assi ordena tal vez la venida de las almas, para prueba de su immortalidad.

No quisiera fauorecer aqui las vanas imaginaciones, que con nombre de vision califican las locas apprehensiones del espiritu: pero es cierto que no ay region en el mundo, ni edad en los siglos, que no aya dado algun exemplo de la aparicion de las almas, por testimonios autènticos, y juizio de los mas celebres personages. San Agustin siente, que esta es vna doctrina fundada en la Escritura, en la experiencia, y en la razon; la qual no se puede negar sin algun indicio de imprudencia (aunque niega, que los sueños que tenemos de los muertos, sean siempre sus almas, que bueluen de la otra vida.) Tal fue la creencia de los Apostoles en S. Lucas, sin que fuese reprehendida de nuestro Señor, q era la regla de su Fè: Tal la verdad de la aparicion del alma de Moyses en el Monte Tabor. No insisto agora sobre la prueba, sino sobre el exemplo, conté-

*Mitti quoque
ad viuos al-
quos ex mor-
tuis Scriptura
testatur. De cu-
rapro mortuis
ea.*

15. Ec. 10.

Luc. 24.

Mat. 17.

tan-

tandome con referir vno, ó dos, de tantos como cuentan los Autores.

En quanto al primero afirmo, que la aparicion del alma de Samuel es muy formal en la Escritura, para el que quisiere considerar toda la continuacion de este discurso. La Historia nos dize, que el Rey Saul, despues de la muerte de Samuel, estaua para dar vna gran batalla a los Filisteos, y que acogiendose primeramente a Dios por los medios ordinarios, para saber como auia de gouernarse, viendo que no tenia respuesta alguna, ni en sueño, ni por la viuua voz de los Profetas, hizo lo que los desesperados, y infieles, que procuran sacar del demonio lo que no pueden alcãçar de Dios. Mandò a sus criados le buscassen vna hechizera, aunque el mismo por sus edictos las auia desterrado del Reyno. Los criados, que ordinariamente executan prompts las sinistras ordenes de sus amos, quando en ello tienen algun interès, hallaron vna Magica famosa, que los Hebreos dizen auer sido de buena sangre, y que por vna de estable curiosidad se auia ocupado en este exercicio. Saul, por encubrir su juego, y no assustarla, se fue vna noche en habito disfrazado al quarto donde estaua, seguido solamente de dos Caudalleros, y despues de auer saludado a la tal señora, la pidió exercitarse su officio; pero ella, que no era lerda, y se cautelaua de qualquier engaño, respondió: Señor, mirad que tirais a perderos, y a mi tambien. Ignorais los edictos del Rey? Replicò Saul, que quanto auia passado sabia, pero que obrasse sin temor, asegurandose de que la libraría, y que donde imaginaua castigos, no hallaria sino recompensas. Estando aun dudosa, y con desconfianza, empenò el Rey su palabra con solemnes juramentos, asegurandola no la vendria daño alguno por lo que passaua entonces entre los dos. Sobre esto resuelta ya a darle gusto, le preguntò, si su

intento era hablar con el alma de vn difunto, y qual queria que fuesse?

Era cosa muy ordinaria en los Nigromanticos, producir ilusiones, y fantasmas en vez de almas, verdaderas de difuntos. Apolonio hizo que se apareciesse Achiles sobre su sepulcro, como vn gigante de doze codos de alto. Santabareno mostro al Emperador Basilio el alma de Constantino su hijo: y desta suerte Lambiques hizo ver en vnos baños de Scyria las figuras de dos niños, que estauan como Cupidos. En esto, hablando propriamente, no auia realidad alguna, y no ay que admirarse, de que aquellos que juzgaron que Pytonisa auia suscitado el alma de Samuel, creyessen fue vna ilusion. Pero el q quisiere ateder a los terminos de la Escritura, y considerar que el espiritu de Samuel se apareció de repente antes que viese la Pytonisa de sus acobtu, libradas inuocaciones, mostrando que meramente venia por orden de Dios, y no por los hechizos de la Magica, mudara facilmente de opinion.

Philostatus.
Apolonia.

Zonaras.

Eunapius Sard.

Con efecto la Nigromantica quedò admirada de ver que este muerto auia venido contra el orden de los demas, y despavorida dixo en alta voz: Señor, vos me auis engañado, fidedda foi Saul, sospechando que era el por quien Samuel venia. El miserable Rey, procurando por todos los medios posibles asegurarla, la dixo: No temas, yo te guardaré la palabra dada, que es lo que has visto? Ella respondió: *Deos Vidi ascendentes de terris*, queriendo dezir, segun la frase Hebrayca, que auia visto vn venerable personage, semejante a vn Angel; ò a vn Dios, que se leuantaua de la tierra. Qué forma tiene, replicò el Rey? Es vn anciano, dixo la Magica, con vestiduras de Profera. Entonces Saul con profundo respeto se postrò en tierra, y se humillò delante de Samuel, que le habló, y le dixo: *Quare me inquietasti?*

Resuscitares? Porque me inquietaste haziendo me bol-
 ner al mundo? Obligòme la necesidad, respondió Saul;
 yo estoy en vna perplexidad de negocios, sin poder
 „ sacar respuesta alguna: A que replicò Samuel:
 „ [Hombre dexado de la mano de Dios, porque me
 „ preguntas? Lo que pronostiqué, sucederá; tu exerci-
 „ to será derrotado por los Filisteos, y tu, y tus hijos
 „ estareis mañana conmigo. La Sagrada Escritura so-
 bre esto alaba a Samuel, por auer profetizado despues
 de su muerte. Y sino fuera el verdadero Samuel, sino
 vna fantasma, quiéno vè, que fuera de zir vna mentira,
 y alabar la obra del demonio?

Mas para que se vea, que esta creencia ha sido esti-
 mada de las Naciones, como por decreto de la natura-
 leza; Iosefo. en el libro 17. de sus antigüedades Iuday-
 cas, refiere la aparicion del alma de Alexandro, hijo
 de Herodes, y de Marianna, el qual se apareció a su mu-
 ger Glaphira, quando casò segunda vez con el Rey de
 Mauritania, para culpar su ingratiud, y el oluido de su
 primer marido. Esto està escrito ampliamente en la pri-
 mera parte de la Corte Santa en la session 10. en vna
 instruccion que se haze a las viudas; y assi escuso bol-
 uer aqui a repetirlo.

Philostrato en el libr. 8. de la vida de Apolonio, ha-
 ze tambien mencion de vn mancebo, que se inquieta-
 ua mucho sobre el estado de las almas en la otra vida,
 y dixo, se le auia aparecido Apolonio, y le auia assegu-
 rado ser el alma inmortal; y que no tenia que fatigarse
 mucho, pues este era mas cuydado de la Diuina Pro-
 uidencia, que suyo.

Omito de buena gana otros muchos exemplos, por
 deziros, que Phlegeon (Autor fidedigno, que floreció
 cien años despues del Nacimiento de Christo, y que
 no era de nuestra Religion, para fauorecer nuestras
 opiniones, aunque con veneracion le citan Origenes.

Eu

Eusebio, y San Geronimo) escriuió vna Historia, conocida por el testimonio de toda vna Ciudad, donde a la fazon estaua por Governador. Cuenta, que en Tralla, Ciudad de Frigia, auia vna muger llamada Philemon, hija de Democrates, y de Chariton, la qual (como lo manifesta su Historia) era dama cortesana, que trataba de la gala, gustaua de cōuersaciones demasiadamente libres, y seguia los vanos deleytes del mundo, jardines verdaderos de Adonis, que a los principios halagan con flores la vista, y al fin no producen sino espinas.

Dios, que sigue a las almas desordenadas hasta en la sombra de la muerte, la embió vna enfermedad, que auendola quitado la flor de su hermosura, no dexò casi en ella, sino vn viuó esqueleto, para entregarle por despojo a la muerte. Esta miserable muger sentia en todo el cuerpo los inmensos ardores de la fiebre, sin perder los incendios del amor, que conseruaua en su pecho. Ardia con dos fuegos, sin poder apagar vno, ni otro, y no teniendo ya mas que vn debíl aliento de vida en los labios, daua al amor, lo que tocava ya a la muerte, suspirando por vn Cauallero, joven ausente, sin atreuerse a declarar enteramente su pasión.

E fin la muerte cargò con los despojos de su vida, y de sus pretensiones: lloraronla los padres con lagrimas sin consuelo; hizieronla honradas exequias; y como auia sido siempre apasionada de sus galas, y alifios, enterraron juntamente con ella todo lo que dexaua de mayor estimacion. Auianse passado seis meses despues de su entierro, quando el Cauallero a quien amaua, llamado Machates, vino a Tralla, y se aposentò en la casa de su padre, que era amigo suyo. El espiritu desta muger, que era de la calidad de los que Platon llama, amadores de los cuer-

pos, conseruando aun los afectos con que salió de esta vida; se apareció vna noche a Machates con palabras amorosas, con halagos, y caricias, que mostrauan bastante ser vn espíritu condenado, y vn órgano de Satanas, que atormentaua a la vna, para abrasar al otro. Causole esto a los principios grande espanto al moço; no obstante habituandose poco a poco, llegó a tener bastante familiaridad con esta fantasma. Estando en esto, sucedió, que vna criada vieja, mandada de su ama fuesse a ver lo que hazia el huésped, halló a Philenion sentada junto a el, con el mismo rostro, y las mismas vestiduras que traia en el mundo; de lo qual asustada se fue corriendo a los padres a contarles como su hija estaua viva. Rieronla irritados, llamandola loca, y mala muger, que queria renovar sus llagas, que aun estauan corriendo sangre. Iustificose la criada, y respondió, que no auia perdido el sentido, y que dezia la pura verdad. Con esto mouió tanto la curiosidad de su ama, que esta fue secretamente de noche al quarto de Machates, aunque no pudo percibir ningunacosa, que pudiesse assegurarla.

El dia siguiente, sintiendose aun mas picada de la curiosidad de saber, que credito podia dar a esta aparicion, se echó a los pies de Machates, y le pidió constancia la dixesse el nombre de aquella muger, que con el hablaua. El Cauallero se quedó suspenso, y preuino alguna salida para responderla; pero ya sea compadecido de la madre, a quien veia en estado de pretendiente, o ya desvanecido con su amor, soltó facilmente la lengua, y confesó estar casado con Philenion su hija, y que este era negocio que se auia hecho por voluntad de los Dioses, en que ya no auia que replicar; y diziendo esto, la mostró vna sortija de oro, que le auia dado su hija con

con el lienço, que cubria su garganta , assegurandola ser su muger, segun estaua ciego con los aruficios del maligno espíritu.

Conociendo la madre las alhajas de la difunta, cayò desmayada en tierra , y boluiendo en sí, besò infinitas vezes , ya la fortiça , ya el lienço , regandolo con sus lagrimas , y ocasionando llanto en toda la familia , que auia acudido a este suceso. Y despues abraçando de nueuo a Machates , le significò seria para ella vn fauor especial del cielo el tenerle por yerno ; pero que a su cortesania pedia vn consuelo, que no podia negar a vna madre afligida ; que era la dexasse boluer a ver a su hija , que tenia por muerta.

Ofreciò darla gusto , y apareciendose , como solia Philenion, mandò secretamente a vn criado auisasse a la madre, la qual diò cuenta a su marido , y ambos juntos se fueron al quarto de Machates, donde vieron de repente a su hija: de lo qual quedaron tan admirados, que no pudiendo pronunciar vna sola palabra, la echaron los braços, abraçando la estrechamente, y lauandola con el agua, que destilaua de sus ojos; pero la hija con semblante triste, arrojando vn suspiro profundo del coraçon, dixo: *Ha , padres , que caro os ha de costar vuestra curiosidad, pues me llorareis segunda vez.* Y pronunciando estas palabras, cayò muerta en el suelo, dexando en el quarto vn horrible olor ; y este suceso llenò la casa de espanto, lagrimas, y gemidos , desuerte, que al ruido acudieron los vezinos, y despues toda la Ciudad a ver este cuerpo.

El Magistrado admirado de vn caso tan espantoso, diputò algunos vezinos de los de mayor suposición, para que registrassen el sepulcro , donde no hallaron el cuerpo de Philenion , sino vna copa , y vna fortiça que ania recibido deste Cavallero. El asquero-

fo cadauer, que auia quedado en el quarto del padre, fue arrojado por orden del Senado a vn muladar; y en quanto a Machates quedò tan confuso, y corrido, que con sus propias manos se diò muerte. Veis aqui lo que cuenta vn Autor alumbrado solamente de la luz natural, el qual escriuiò esta historia despues de auerse hallado presente a ella, con animo de despachar vn proprio al Emperador Adriano, para referirselà, como lo dize en vna carta, que escriuiò a vn amigo suyo. Muchas cosas pudiera dezir sobre todas las circunstancias, que no repugnan a lo que los Autores Ecclesiasticos cuentan a cerca de otras apariciones de condenados; mas no quiero exceder las leyes de los Historiadores, y bastà auer manifestado aqui la creencia de aquellos antiguos, y el castigo que Dios executa en las almas abandonadas al pecado.

MAXIMA DIEZ Y SIETE.

Del Purgatorio.

LA CORTE PROFANA LA CORTE SANTA.

Que la muerte es el remedio de todos los males; y que el alma separada del cuerpo, no tiene ya que padecer. Que el alma que en esta vida no huuiere satisfecho a la Iusticia Diuina, ha de passar en la otra por el Purgatorio.

Genf. 2. **A** Veis considerado en el Genesis aquel Angel de fuego, que con su resplandeciente espada guarda las puertas del Paraíso terrenal, siendo como custodio de aquella deliciosa sala, que preuenida de Dios para festejar el primer hombre de el mundo, despues de auer sido teatro de su gloria, se hizo como cadahallo de sus tormentos? Procopio nota, que el pobre Adan, al tiempo de su destierro, fue no-

puesto enfrente de aquel Cherubin, y que apenas le uantò la espada este soldado del Dios de los Exercitos, quando introduxò temblores, y espanto en todos sus huesos; y que al passo que bolauan las centellas de esta espada de justicia, se apoderauan el miedo, y el pavor del coraçon de este delinquente, que homicida de su linage, antes de ser progenitor, ocasionò infinitas muertes por morder de vna mançana.

Ha! Si al desdichado Adan le causaua tanto horror el azero del Cherubin, que le daua en los ojos, que sentimientos devriamos tener, q̃ aprehensiones quando con sideramos aquellas llamas del Purgatorio encendidas con el soplo del amor, y de la ira de Dios? Muchas almas estàn aora padeciendo despues de auer conuersado cò nosotros en esta vida mortal, y quizà nosotros estaremos largo tiempo para purgar tantas imperfecciones, como se pegan al alma en los amores del mundo; si es que evitamos todos la eternidad de los tormentos.

Causame horror ver la tibieza, y pusilanimidad de los Catolicos sobre este punto, assi en tratar de su seguridad, como en aliuar las almas de sus proximos; y despues de auer considerado el curso, y progreso de esta grande negligencia, hallo tiene dos principios, el primero se llama *infidelidad*; y el segundo *inconsideracion*, los quales he determinado combatir en los dos puntos deste discurso.

Verdad es, que despues que aquella funesta heregia, soplada del aliento de la serpiente infernal, persiguiò de vn siglo a esta parte las verdades de nuestra Fè, ademas de las almas perdidas, que cada dia arrastra al raudal de la corrupcion, ella ha introducido en el espiritu de los Catolicos vnas tibiezas, y enfermedades q̃ inquietan oy los animos cobardes, sobre varios articulos, y particularmènte sobre el q̃ aora se trata. El

Part. 2.

Z 3

Pur. 2

„Purgatorio (dirà algùn licécioso entre el humo de las
„viandas, y el tufo del vino) no esta tan caliente que
„quema; quien ha buuelto de allá para dezirnoslo que
„passa? Siendo Dios tan misericordioso, creéis q̃ auia
„de gustar de abrasar a sus hijos, y cercénar el precio
„de la Passion de Christo, que satisfizo por nuestras
„culpas? Las almas tiernas oyen esto, y beben por el
„oído el veneno, que apaga su creencia, y amortigua
los exercicios de las buenas obras.

Que dirè, contra aquellas infidelidades, y opinio-
nes audosas de los tibios Catolicos? Mi intento no es
meterme en controuersias, que no sirven sino de tirar
a vn lado, y a otro la verdad. Tampoco quiero gastar
el tiempo en censurar algunos lugares, digo solamente
dos razones, sacadas de la luz natural, y de la Fè,
que son bastantes para hazer confessar la verdad a vn
hombre, que tuuiere algo de verguença, y de jui-
zio.

2. Cosa admirable es ver aquel general consenti-
miento de todos los siglos, conformarse en la creen-
cia de la purgacion del alma, tan fuerte, y poderosa,
que aquellas luzes de naturaleza hablan tan inteli-
giblemente, como si estuuieran escritas con los rayos
del Sol. Todos los Gentiles, que viuieron fuera de la
ley, no pudieron negar esta doctrina, porque cono-
cian la nobleza de su alma, y veian estaua manchada
por el cuerpo, y por las obras sensuales. Por cuya ra-
zon se arrimauan a fragiles elementos para purificar-
la, ya lauandose en la corriente de las fuentes, ya pas-
sando por el fuego, y ya buscando otros modos de lim-
piar las maculas de la carne; pero era cosa lastimosa,
que hasta en el sacrificio hallauan la profanidad. No
se contentauan con purgarse en esta vida, sino alarga-
uan esto hasta en las almas de los muertos, creyendo
firmemente necessitauan de remedios para purgar
los

los defectos de el cuerpo.

Teofilo, Patriarca de Antioquia, en el libro que escriuió a Autholico, dize, que los Gentiles han sacado de la Escritura todo lo que han escrito de las penas de la otra vida. Y San Agustín repara, que como tenían aprehendido, que todas las manchas del alma procedían de la tierra, empleauan los otros tres elementos en purgarlas, como lo prueba por los mismos textos de aquellos antiguos. Smetio tambien pensó que quedauan en el alma ciertas manchas visibiles, que dauan a conocer quales eran los delitos con que se auia manchado estando en el cuerpo; lo qual sin embargo no concuerda bien con la verdad que renemos de la espiritualidad de la misma alma; y yo hallo que en este lugar habló mas como Platonico, que como Christiano.

August. 22. de
Crist. Dei. 32.

Synes. Epist. ad
Ioann.

Los Hebreos, Egypcios, Griegos, y Romanos desfienden los sufragios de los difuntos, y la verdad de el Purgatorio. Los Hebreos celebrauan tres vezes en el año la fiesta de las almas separadas, y subiendo su Sacerdote a vn pulpito, hecho de proposito, y por ceremonia en quadro, para representar la Ciudad de los bienauenturados, segun San Iuan, referia los nombres de los muertos, para recomendarlos a las oraciones de los circunstantes, que eran entre ellos tan vsadas, que hasta en los sepulcros escriuián en forma de Epitafios estas palabras: *Sit anima eius colligata in fasciculo uiuentium*, que su alma esté arada en el ramillete de los uiuos; como si quisiesen dezir que todas las almas de los Santos estauan en vn ramillete oloroso, cuyas flores eran los escogidos. Que otra cosa es esto sino hazer hablar a las piedras contra la impiedad?

Notas de Mis.

Que diré de los Egypcios, que auian impresso de tal fuerre en su idea la opinion de que las almas auian de purgar en la otra vida las delicias de la carne, que en

*Plutarc. in con-
mitio septem sa-
pientiam.*

las exequias de los difuntos, despues de auer cubier-
to el cuerpo, tomauan el coraçon del muerto, y le en-
cerrauan en vna caxa pequeña ; y poniendose en las
margenes del Nilo, donde de ordinario tenian los en-
tierros , tomando vn Rey de Armas esta caxa en las
manos, y mostrandola al cielo , juraua delante de to-
dos, que el difunto , de quien se celebrauan las exe-
quias, auia viuido en la piedad , y en la ley de sus pa-
dres; y si auia hecho alguna ofensa por el deleyte del
cuerpo, pedian todos que esta alma quedasse tan pur-
gada, como ellos iban a purgar aquel coraçon, instru-
mento de los deleytes del hombre ; y auiendo dicho
esto, le arrojauan en el Nilo. Mirad como estos pobres
Gentiles estàn tocados con vn golpe de Dios , que les
dize es menester purgar los muertos; pero en lo demas
no saben como.

*Quint. declam.
10.*

Hablarè de los Griegos? No sabemos que Platon,
el primero de su Nacion, hablo con tanta claridad del
Purgatorio, que parece auerse criado en la escuela de
los Christianos? Concluirè con los Romanos? Pode-
mos ignorar, què en el primer siglo de la Iglesia , en
tiempo del Emperador Domiciano , quando viuián
aun algunos Aposteles, Quintiliano , celebre Orador,
hablando en la Ciudad de Roma, sobre cierto pleyto
de vn sepulcro, que por hechizos auian encanrado, as-
segurò en terminos expessos la verdad del Purgato-
rio, diziendo : *Que purgada el alma con el fuego, passa-
ra a tomar lugar en el cielo* ? Como lo mostramos en la
Maxima diez y seis. Si pedis aun las autoridades de los
Paganos, que vieron lo que los Christianos practica-
uan, añadid a todo esto, que Iulio, Autor muy antiguo,
hablando de la muerte de vna Señora, llamada Podon,
aduierte en expessos terminos, que su marido, que era
de los Christianos mas antiguos , hazia ofrendas por
ella, a las quales llamaua de vnas palabras Griegas,
que

*Jullius Florileg.
lib. 3.*

que significan: *Nones por el rescate del alma*, segun aquello que escribe Tertuliano, que era costumbre de la Primitiua Iglesia rogar por las almas de los muertos, y hazerles Aniuersarios.

No es menester dar por disculpa que es Platon, que es Quintiliano los que hablan, sino confessar lo que dize Aristoteles, que quando se ve vn acuerdo vniuersal en vna proposicion, no es vn hombre el que habla, sino la boca del cielo, que publica esta verdad. Quando Santiago nos dize, que deuemos temer a Dios, y lo prueba con el exemplo mismo de los demonios, no dize que es menester temer a Dios, porque los demonios le temen; sino que si alguno le desprecia, es en esto peor que los demonios: y assi quando los Santos Padres traen el exemplo de los Gentiles, no es para instruirnos por los Gentiles, sino para mostrar, que el estar bazilantes en la Fè de las cosas tenidas vniuersalmente por sentencia de naturaleza, es ser peor que Gentiles.

3 Digo por segundo argumento, que todas las vezes que se probare a los Catolicos vna verdad por el general consentimiento de la Iglesia, y de todas las edades; si alguno llegare a ponerla en duda, es señal euidente, ò de que ha perdido el juicio, ò que es sospechoso en materia de Religion. Esta proposicion se funda sobre el axioma de San Agustin, el qual en la Epistola que escribe a Ianuario, nos asegura que quando se hallan rastros, ò indicios de vna costumbre obseruada generalmente por toda la Iglesia, es euidente, ò que viene de los Apostoles, ò de aquellos, a quien diò Dios plenapoteidad en la Iglesia, y que es passar de la locura a la insolencia, quererla desmentir, y negar.

Aora es cierto, que la verdad del Purgatorio està establecida por el sentir, por la practica, por los decretos, y decisiones de toda la Iglesia, desuerte que no ay

*Ita repetit' apud
Deum, pro cu-
ius spiritu postu-
les, pro quo obla-
tiones annuas
reddes.*

*Tertulian exorat
ad castitatem,*

*Damones cre-
dunt, & contra
miserant,*

verdad de nuestra Fè mas firme, y mas fortalecida. Como ès esso? Empieças por Francia? Ves ai el Concilio de Chalons, sobre la Sona para los sufragios de los muertos, y la verdad del Purgatorio. Passas a España? Mira el Concilio de Braga. A Alemania? El de Vvormes. A Italia? El Sexto Concilio que se tubo en Roma, en tiempo del Papa Symmaco. A Grecia? Vn numero grande de Synodos, recogidos por Marcio. A Africa? El Tercero Concilio Carthaginense. Finalmente cierras los tres Ecumenicos, Lateranense, Florentino, y Tridentino, que dicen lo mismo. Bastará esto para establecer vna verdad en el juicio de vn hombre, que tuuiere algun sentimiento?

Nuestros contrarios, que ladran todavia a esta verdad, como los perros a la claridad de la Luna, despues que han dicho que Christo purgò nuestros pecados, y que dixo al buen Ladron: *Tu estaràs oy conmigo en el Paraíso*, ò despues que han puesto otras objecciones friuolas, queda agorada toda su suficiencia.

Pesad vn poco os suplico, sus consecuencias; *Christo purgò los pecados del mundo: luego no ay Purgatorio?* No pudieramos dezir tambien desta suerte: Christo orò por el perdon de nuestras culpas: luego ya no es menester oracion, ni penitencia; y en vano dixo San Lucas: *Que era menester que Christo padeciese, y que en su nombre se predicasse la penitencia?* Como la oracion de nuestro Salvador no excluye nuestras oraciones; assi su satisfacion no quita las nuestras; orò para que nosotros orassemos; satisfizo, para dar fuerza, y merito a nuestras satisfacciones, las quales fueran muertas, y inutiles, sino estuuieran animadas con su sangre. *Que sirve dezir, que el buen Ladron ay subido derecho a la gloria, sin passar por el Purgatorio*, como si dixeramos, que todos necessariamente auian de passar por el? Hazte gran Santo, y no avràs menester Purgatorio. Purga to-

dos

dos tus defectos con vn amor tan ardiente, que las llamas que purifican no hallen que limpiar. El que pagó no deue nada; y quien satisfizo en esta vida, hallará en la otra plena liberrad.

Pero piensas tu, que en vna vida que recoge tantas manchas, sea capaz vn alma de subir desde luego al cielo de los cielos, a gozar de la vision beatifica, sin passar por las penas que la Diuina Iusticia señala a cada vno, segun sus culpas? Procuran aturdirnos los oídos con conuerfias, y disputas inuiles. para hazeròs creer, que el Purgatorio es vna inuencion de Ecclesiasticos interesados; no parece, sino que esta doctrina ha venido de dos dias a esta parte al mundo; leed las Escrituras, y los Padres, que las interpretan, y vereis descargarse sobre vosotros, como vn nublado de pruebas para confirmacion desta verdad.

Quando San Pablo en la 1.ª a los Corinthios, cap. 3. dixo, que el dia de Dios, es a saber, el del juizio, ya sea general, ò particular, se manifestará por el fuego, el qual probará las obras de cada vno; y que el que sobre estos fundamentos de Christo huuiere labrado de madera, paja, ò heno, es a saber, obras vanas, y ligeras; *se salvará como por el fuego*, declaró la doctrina del Purgatorio; sino es que estès tu mas alumbrado que San Basilio, y San Ambrosio, que lo entendieron assi: porque el primero dice: *Que amenaza al alma, no de perdicion, sino de purgacion*; y el otro declara manifestamente, que habia de las penas del fuego, que Dios tiene destinadas para purificar las almas. Y es flaca resistencia poner por objeccion, que dixo: *como por el fuego, y no por el fuego*; porque este es vn modo de hablar en la Sagrada Escritura, que en nada disminuye la realidad de las cosas: de otra suerte fuera necessario dezir, que quando San Iuan escriuio en el 1.º capitulo de su Euangelio: *Que los hombres vieron a Iesus, como vnico Hijo de Dios*; no era

mas.

Non ex terminum minatur, sed purgatione inuit.
Basil. in Isai. cap. p. 1.
Hic ostendit penas 1.º. 15. v. 3. 4. rum. Ambros.

mas que la figura, y no la verdad. Y quando San Pablo a los Filipenses, cap. 2. afirma, *que fue ballado como hombre*, era menester inferir, que no era hombre. No vès, que estos reparos en las palabras ofenden de rechamete a la verdad? Quando San Mateo en el cap. 12. haze mencion de *vn pecado, que no será perdonado en este mundo, ni en el otro*, insiste fuertemente sobre este lugar San Bernardo en la Homil. 66. sobre los Cantares, y le toma como vna prueba infalible de nuestra Doctrina. Quando el mismo Euágelista toca el discurso, *de aquel preso que será puesto en vn lugar de donde no saldrá, sin que aya pagado hasta el vltimo maravedi*; San Cypriano dize claramente: *Vna cosa es estar vno largo tiempo purgandofus culpas por los tormentos del fuego; y otra la purgacion que se hizo por la Pasion de Christo*. Quando en el mismo Autor se habla de varias penas de la ira, escritas en el cap. 5. atribuye esto San Agustin a las penas de la otra vida en el 1. lib. del sermon predicado en la Montaña. Quando en el cap. 4. de Tobias se habla del pã que se ha de poner sobre las sepulturas de los muertos; San Chrisostomo homil. 32. sobre San Mateo, acomoda este lugar a la costumbre de la Iglesia antigua, que llamaua a los Sacerdotes, y a los pobres, para que rogassen por los difuntos. Quando en el 4. de los Reyes se haze mencion de vn ayuno solemne, que se hazia por Saul, no duda Beda fuesse por el descanso de su alma. Porque San Pablo muestra en la 1. a los Corintios, cap. 15. que era costumbre mortificarse por los muertos; y el 2. de los Machabeos dize, que es santo, y saludable pensamiento orar por ellos. Quien supo, y quien viò mas en esto, que el gran San Agustin, el qual sobre el Psalmo 37. dize estas palabras: *Dios mio, hazedme tal en la vida, que yo no aya menester el fuego de el Turgatorio despues de mi muerte*. Assalariò la Iglesia Romana a todos estos Padres tan antiguos, para escribir

Cyprian lib. 4.
Epist. 2.

Talem mercedem,
cui emenda
torne igne non
sit opus.
Aug. in Ps. 37.

tex-

textos en su favor? No es atreuimiento grande, que vn licenciado desvanecido con ojos de morcielago, haga desprecio de todas estas luzes?

4 Sin duda, dirá alguno, son fuertes estas razones: pero yo no comprehendo donde pueda estar este Purgatorio, y como estan en él atormentadas las almas. A esto respondo, que la Iglesia, que camina ceñida en sus preceptos, fundada siempre en la palabra de Dios, nos obliga solamente a que tengamos por artículo de Fè, el que ay vn tercer lugar para purgacion de las almas, que ni es cielo, ni infierno. Y en quanto a las circunstancias deste lugar, y al modo de atormentar los sentidos, ella no lo decidió, ni determinò como artículo de nuestra creencia. Los Teologos Escolasticos ponen ordinariamente el Purgatorio en vn sitio soterraneo, lo qual es muy probable. Y puede ser tambien que las almas se purguen en el ayre, en la esfera del fuego, y en otras partes deste mundo elemental, como lo tienen San Gregorio Niseño, San Chrysostomo, y San Gregorio Magno; esto pende de los secretos de la Diuina Providencia, y del ministerio de los Angeles.

En quanto a las penas, es constante que la primera consiste en la suspension de la vision de Dios, la qual es muy sensible a vn alma, que estando fuera del cuerpo, y apartada aun de su principio, està como pudiera el globo de la tierra, si estuiera fuera de su lugar, ò como vn fuego encerrado en las entrañas del Mongibelo: ella desea naturalmente vnirse a Dios, y quanto mas se dilata esta felicidad, es tanto mayor su sentimiento. Gime de verse sin vn bien infinito, al passo que es ardiente su sed, y de verse sin él por su culpa, auendolo podido facilmente euitar. La segunda es la pena del sentido, que se exercita por el fuego, grande executor de la Diuina Iusticia, y algunas vezes tambien

por

*Nisen. de animæ
& resurrectione.*

Chrysost. homil. de beatorū præmissis.

Beat. lib. 3. Histor. Ang. lib. 29.

Miris, sed veris modis. August.

por otros caminos, conocidos a la Providencia, segun lo aprendemos de San Buenaventura, y Beda. Si dizes que no puedes comprehender, como obra vna cosa material sobre vna espiritual, te pregunto: esta alma que está en tu cuerpo, es por ventura de otra especie, que las que están en el Purgatorio? Y sin embargo, no ves que ella padece cada dia en el cuerpo? No ves que todos los dolores de la carne mortal, salpican hasta lo interior de tu alma, por vna amorosa simpatia, y vn vinculo del todo necesario? Y luego preguntarás, como puede padecer? No es cierto que nuestra alma tiene en si la raiz de la inteligencia, y de todos los sentimientos, que se forman, y perficionan por medio de los organos del cuerpo? Ay duda de que estando en el cuerpo, ella entiende, y siente con dependencia? Pero llegando a separarse, pierde por esto esta raiz de inteligencia, y de sentimiento? No por cierto: porque entiende entonces con independencia de el cuerpo. Tambien para hablar, segun la opinion de algunos, puede sentir fuera del cuerpo, no solamente por vn conocimiento desnudo, y intelectual, sino experimental, de ningun modo semejante al sentimiento que se obra en el cuerpo. *Pero ya no ay organo corporal, que es como el carro del sentido.* Que importa? Dios con su Omnipotencia no puede suplir el organo de el cuerpo, y obligar inmediatamente al alma a que sienta la voracidad del fuego, como si estuiera aun en el cuerpo? Y demas desto juzgan algunos Teologos, que no huiera inconueniente en dexir, que esta alma la avria vestido Dios de vn cuerpo de ayre, como de vna vestidura, con quien tendria la misma simpatia que tenia de antes con el cuerpo, a quien animaua; y este cuerpo estando incorruptiblemente abrasado, como el de los condenados, haria brotar vna sensible, y dolorosa calidad para atormetarla; lo qual no régo por tan proba-

Konin.dePurg.
516.

bable. Pero antes creyera yo, que el fuego no siendo contrario de la naturaleza del espíritu, sería sin embargo elegido, y diputado por singular disposición de la Providencia, para ser al alma vn signo molesto, por quanto le representa en sus llamas la ira de vn Dios ofendido, como lo diremos en la Maxima siguiente.

Ha! Christiano, quiera Dios que ignoremos aquel fuego eterno, y temporal, y que seamos antes purgados en esta vida, que no aguardar a la otra.

5 Quando llego al segundo punto deste discurso, no puedo bastantemente admirarme de nuestra locura, y de nuestro letargo; creemos que ay Purgatorio, y desmentimos con nuestras obras nuestra creencia. Que podemos esperar en la otra vida, viuiendo en esta con tanto descuido, y cobardia? Dios es misericordioso; este es nuestro estruillo; pero no vemos, en la Sagrada Escritura la mano de Dios armada de rayos contra las nefandas Ciudades de Sodoma, y Gomorra, y abrasados, y consumidos con el aliento de la ira de el Todo poderoso aquellos cuerpos que se auian sacrificado en las llamas de vna monstruosa luxuria? No vemos vn mundo enterò anegado en las aguas del Diluuió, las olas del Oceano batiendo las cabeças delinquentes, el mar que a vn tiempo se haze verdugo, y sepulcro de los pecadores? No vemos a aquellos Angeles hermosos tan amados de Dios, y tan dignos de ser amados (que salian todavia resplandecientes de sus manos) perdidos por vn pensamiento de soberuia, y precipitados en los calabozos de las llamas eternas?

Pienas tu importar mas a Dios, que aquellas Ciudades llenas de vna infinidad de almas, que vn mundo enterò, que las legiones de los Angeles? No ay que li-
songearse con la desvanecida confianza de vna misericordia, no deuida a vna negligencia tan cobarde,

Lo cierto es, que en el cielo no entran manchas ; y que los ojos de el Supremo luez no sufren inmunidades ; y si las ay , se han de limar infaliblemente con la lima de la justicia. Aquel tormento del Purgatorio se executa con agrios , y penetrantes dolores, pues este poderoso elemento, que ocasiona tantos ruidos en nuestro mundo, tiene allá lugar de Ministro. Su duracion es larga, por ciertas revelaciones que ha auido, de que algunas almas estuvieron muchos años. Su perseverancia, y actiudad horrible , pues el alma es inmortal, y incorruptible en sus tormentos. Esto haze erizar el cabello a todos los Santos : Y quando aquel pacientissimo Iob, compuesto todo de inocencia, y de santidad, se acordaua desta Diuina Iusticia, le parecia era como vn pececillo escondido en el mar, que oye rodar sobre su cabeça los truenos ; y las tormentas. San Agustin, que enuejeció en tantas, y tan valerosas batallas por la defenfa de la Iglesia, teme el Purgatorio; y aquellas almas escogidas , que labran todo de oro, plata, y piedras preciosas, temen los rigores de el fuego ; y nosotros con nuestros edificios de paja , y heno , caminamos leuantado el rostro , como si tuuieramos todas las seguridades de nuestra saluacion.

*Semper enim
quasi tumentes
super me fluctus
timui Deum,
Et pondus eius
ferre non potui.
Iob 31.*

*Quis poterit ha
bitare de vobis
cum igne deuorante?*

Que será de nosotros , sino nos despierta aquella Antorcha de Iusticia? Tenemos por ventura hecho algun concierto con el fuego, y con los tormentos, ò estamos hechos a prueba para no sentirlos? Ay alguno, que pueda tener su habitacion en las brasas? Somos tan delicados, tan melisfuos, tan impacientes, tan amantes de nosotros mismos, que vna onza de mal nos pesa vna libra. Omundanos! quien llorara sobre vosotros. pues no sabeis lloraros a vosotros ! Vuestros cuerpos son delicados por naturaleza , y por criança, vuestras almas lo son aun mucho mas; no podeis sufrir

la

la picada de vna abeja, la lanceta de vn cirujano al verla solamente os ocasiona temblores, y no obstante cada dia os empeñais en mil vanidades, galanteos, y amores del mundo, que manchan vuestras almas, y que será necesario purgar en la otra vida a mucha costa. Ya sabemos que aquellas Christianas de la India nueuamête conuertidas, quando sienten algunas tentaciones contrarias a la ley de Dios, corren veloces al fuego, y pasan la mano por las llamas, diziendo: *Peca alma, peca si puedes sufrir el fuego, y sino puedes, detente.* Hazed lo mismo, tocad, lino efectiuamente, por lo menos con la consideracion, aquellas llamas voraces de la Iusticia Diuina, y si os parecen ardientes, no os empeñeis en vuestras vanidades.

6 De esta aprehension, que tenemos al Purgatorio, nace otra locura muy injusta, y es que somos poco piadosos con las almas de los difuntos; cosa muy digna de castigo por dos principales razones. La primera es, que la Prouidencia de Dios, que dispone todas las cosas con consideracion grande, tiene como atada la libertad de aquellas almas justas al fervor de nuestras oraciones, y quiso hazernos, como medianeros, y intercessores de su rescate, que es a la verdad vno de los mayores titulos de honor, que pudieramos recibir. Es vn titulo de Diuinidad hazer bien por los hombres, dezia vn Antiquo, y no ay camino mas breue para llegar a la gloria eterna. Ahora, Dios nos dió medio para hazer bien, no a los mortales, sino a las almas inmortales, y obligarlas en vna manera tan releuante, y realçada, que si todos los tesoros, y todas las vidas del mundo estuuieran fundidas en vn cuerpo, no pudieran llegar al menor grado de la felicidad, que podeis grangear a aquellos leales espiritus. Obligãdolos

*Dens est mortali
benefacere
mortalem; Qui
hac ad aeternam
gloriam via.
Plin. lib. 1. c. 7.*

en esto hazeis amigos eternos, que no pensarán sino en daros el pago, y llevaros al seno de la bienaventurança; y siendoos esto tan facil, que solo consiste en algunas oraciones, limosnas, y buenas obras, no es gran cobardia el no hazerlo?

Quiserit ex vobis homo, qui habiat quem unam, & si ceciderit hac Sabbato in foras, non tenebit, & leuabit eam.

Matth. 12. 12

Jerem. Th. De excelso. misit ignem in ossibus meis, & erudiuit me, &c.

Vigilauit iniquitatum mearum.

O vos omnes, qui transitis per viam, attendite, & videte si est dolor, sicut dormiens! Quoniam vindicauit me, & loquutus est Dominus in die furoris sui.

La segunda razón es, que usando tal negligencia, hazemos traycion a nuestra alma, que naturalmente tira a la blandura, y misericordia, que hasta con los brutos tenemos. Este es el argumento de que se valia el Hijo de de Dios: si vn cauallo, vn buey, vna oueja cae en vn hoyo; no ay fiesta, ni Domingo que embarace el ocupar se cada vno en sacarlos como pudiere: y aqui teneis no vn bruto, sino vn alma criada a imagen, y semejança de Dios, marcada con los mas excelentes rasgos de su hermosura, que ha de viuir eternamente con los Angeles, que cayó en el hoyo, en vn horno ardiente, que se aflige, se atormenta, que implora el auxilio de los hombres, y se pone duda en irle a socorrer: ella dize estas lastimosas palabras de Jeremias. *Mi Dios, justo vegador de los delitos, y ofensas cometidas contra su Magestad, introduxo el fuego en mis huesos para castigarme; veisme aqui en las redes de la justicia, desamparada, triste, y sin aliuio noche, y dia. Todo me aflige en esta oscura habitacion; pero nada me molesta tanto como el peso de mis iniquidades, y ingratinudes; esto es para mi vn graue yugo, que me carga como si fuera plomo, y me derriba en los tormetos, de donde no puedo salir sin vuestra caridad. O amados parientes, amigos, y aliados, que passais por este cementerio, a quien hizisteis depositario de mis huesos, atended, y mirad con los ojos de la Fè, si ay dolor igual al mio, pues Dios me vendimio el dia de su furor cõ braço poderoso, y inenurable! O hijo ingrato, y dieste al alma de tu padre es la que te habla desta fuerte, y redize: Hijo mio. yo passè mi vida, como la*

ara-

arafia hilando siempre, siempre trabajando, para adquirir bienes del mundo, siempre quitandome mi propia sustancia para hazerte rico; viui en çogobras, y cuidados, para que tu viuiesses en delicias, corri tierras, y mares para hazer a tu fortuna vn trono de plara, para ponerle sobre Lirios en los puestos, y dignidades de la Monarquia; qual es el agradecimiento que me das?

Hijo mio, no me quexo, de que estando yo muerto, te embaraçasse en casa mi cadauer, y no lo pudiesses sufrir, porque era vna putrefaccion, que era menester dar a la tierra; pero quexome de que no ignorando tu tenia vn alma inmortal tu padre, la qual puedes alimiar con buenas obras, emplees injustamente las riquezas, de que fueron despojados los pobres, en sustentat vanidades, y deleytes. Donde està vuestra liberalidad? Donde vuestras limosnas con tantos miserables pobres, que mueren de mal passar por essas calles? Guardad la justicia, y escarmentad en mi miseria.

Marido, aquella muger que tanto amaste, es la que te habla, y te dize: Y pues, querido esposo, donde està aquella Fè prometida en la faz de la Iglesia? Donde aquellos leales amores, que no han de tener más limites que los de la eternidad? Apenas la muerte me apartò de tus ojos, quando me desterrò de tu coraçon el oluido. No me quexo de que viuas contento, y dichoso en tus nuevos amores; porque estoy en estado de no poder embidiar, ni aborrecer a nadie; pero lamento me de que no solamente después de mi muerte te canstaste de esos hijos, que son las prendas de nuestra amistad; sino que totalmente has perdido la memoria de vna muger, que tão te estimaba, y a quien denias amar christianamente mas allá del sepulcro. Descubrela aun las entrañas de tu caridad, y alima con tus limosnas, y sufragios a vn alma, que de nadie mejor que de ti puede esperar este socorro.

Sobre la Maxima diez y siete.

De la aparicion de las almas del Purgatorio.

SON tantas las historias, q̄ sobre la apariciõ de las almas del Purgatorio se cuentan, q̄ fuera casi tan facil contar las Estrellas del cielo, y las hojas de los bosques, que numerarlas. Y como no es bueno creer con demasiada facilidad todo lo que se dize acerca desta materia; tampoco es menester tener demasiado desahogo para negar todo lo que se dize, y desmentir la autoridad de tan insignes personajes, como tambien la memoria de los siglos.

El que no creyere cosa alguna sobre la naturaleza, tampoco confessara vn Dios de la naturaleza. Quantas cosas ay particulares, y extraordinarias, cuya experiencia descubre los efectos, y Dios nos niega las razones? El Filosofo Democrito disputando con los Sabios de su tiempo, sobre los secretos de la naturaleza, traia ordinariamente la piedra, llamada *la Cathocista*, la qual se pega insensiblemente a los que la tocan: Y como estos no le podian descubrir la razon, inferia auer cantidad de secretos, que antes son para rendir nuestros entendimientos, que para contentar nuestra curiosidad. Quien dira, porque el Theamedes, que es vna especie de piedra iman, atrae por vna parte el hierro, y por la otra le rechaza? Porque las ramas torcidas de vn arbol, especie de auellano, se bueluen azia las minas del oro, y de la plata? Porque las abejas mueren muchas vezes en las colmenas, despues de la muerte del dueño de la casa dõde estan, sino las mudaa otra parte? Porq̄ vn cuerpo muerto arroja sangre a vista del matador? Porq̄ algunas fuertes trae en sus aguas, y en su

color los presagios de los tiempos, como la de Blomuz, que se muestra colorada quando esta el pais amenazado de guerra? Porquetantas familias nobles tienen ciertas señales, que preceden infaliblemente quando ha de morir alguno de aquella casa? El comercio, y la comunicacion de los viuos con las almas de los muertos, es bien extraordinaria; pero no es imposible al Padre de las almas, el qual tiene en sus manos toda la naturaleza.

Pedro de Cluniacense, llamado el Venerable, y estimado en su tiempo por el Oraculo de Francia, era hombre que procedia en estas materias con mucha consideracion, sin adelantar cosas friuolas, y ligeras. Por cuya razon me valdré de su autoridad. Cuenta que en la Estrella, cierto lugar de España, auia vn hombre de calidad, llamado Pedro de Engeberto, estimado de todos por sus muchas prendas, y grandes riquezas. Pero auendole hecho conocer el Espíritu Divino la vanidad de todas las cosas del mundo, y endo ya declinando en la edad, se entrò en vn Monasterio de la Orden de San Benito, para acabar lo restante de su vida mas santamente; pues como dizen, el mejor incienso nace de los arboles mas viejos. Hablaua muchas vezes con sus hermanos de vna vision que tuuo, quando estaua metido en el mundo, la qual motiuò en parte su conuersion. Llegò esta voz a oídos del Venerable Pedro, que era su General, y a quien los negocios de su Religion auian lleuado a España, y como jamàs permitia que se adelantassen discursos de cosas extraordinarias, sino es estando muy verificadas, tomò el trabajo de ir a vn pequeño Monasterio de Naxera, donde estaua Engeberto, a quien examinò en presencia de los Obispos de Oleron, y Osma, mandandole en virtud de santa obediencia, dixesse exactamente la verdad desta vision, que auia tenido estando en el siglo.

Engelberto, que era hombre serio, y muy atento en lo que dezia, le respondió estas palabras, que el Autor de la Historia escribió en los mismos terminos.

En tiempo, que el Rey Don Alfonso hazia guerra en Castilla a algunos rebeldes, que se auian apartado de su obediencia, mandò publicar vn edicto, que cada casa de su Reyno tuuiesse obligacion de darle vn soldado; cò lo qual, por obedecer las ordenes de mi Rey, embiè al exercito vno de mis criados, llamado Sancho. Ajustada la paz, y despedidas las tropas, boluiò a mi casa, donde auiendo estado algun tiempo, le diò vna graue enfermedad, que en pocos dias se le lleuò al otro mundo. Hizimosle los oficios, y sufragios, que se acostumbra hazer a los muertos: y auian ya pasado quatro meses, sin que supiessemos del estado de su alma, quando vna noche de inuierno, estando yo muy despierto en mi cama, vi vn hombre, que rebolviendo las cenizas del brasero, descubrió la lumbré, con que pude verle mas facilmente: y aunque me causò espanto esta vision, me diò Dios aliento para preguntar quien era, y a que intento venia? y me respondió con voz baxa: *Amonio, no temas: yo soy Sancho tu pobre criado: yo me voy a Castilla en compaña de muchos soldados a satisfacer mis culpas en la parte misma donde las cometí.*

Repliquele animoso: Si el mandato de Dios allà te llama, a que proposito has venido aqui? Señor, respondió, no lo tengais a mal, porque esto no se haze sin permission Divina. Yo no estoy en estado de desesperado, y puedo recibir socorro de vos, si es que me teneis alguna buena voluntad. Informeme sobre esto, qual era su necesidad, y que socorro pretendia de mi. Ya sabeis, dixo, que poco antes de mi muerte me embiasteis a vna parte, donde pocos se santifican. La libertad, el mal exemplo, la juventud, y el arrojio conspiran todos

a perder el alma de vn pobre soldado , que no tiene gouierno. Yo hize excessos en la vltima guerra , robando hasta las Iglesias, por los quales estoy agora rigurosamente atormentado; pero, amo piadoso , si me auéis querido en la vida como cosa vuestra, no me oluides despues de la muerte. Nada os pido de vuestras grandes riquezas, sino solamente vuestras oraciones, y algunas limosnas por mi intencion, que seruirán de mucho aliuio a mis penas. Mi ama me deve aun tres escudos de resto de vna cuenta que ajustò conmigo, pídola los emplee no en beneficio de mi cuerpo, que ya no tiene necesidad, sino en aliuio de mi alma, que es para esto de vuestra misericordia.

Yo no sé como tuue aliento para oír estos discursos; pero puedo dezir, que tenia mas desseo de entretenerle, que temor de ver esta aparicion. Preguntale si tenia noticias de vno de mis compatriotas , llamado Pedro de Iaca, que auia poco era muerto? a que me respondió: saliese de cùydado, porque estaua ya con los bienaventurados, y que las muchas limosnas que hizo en la vltima hambre, le auian grangeado el cielo. Desde aqui pasè a otra question, y tuue curiosidad de saber lo que auia sucedido a vn cierto Iuez mi conocido, y que auia poco ha pasado desta vida. Replicome: Amo mio , no me habéis de esse miserable; porque oy està en el infierno, por auer torcido la justicia, y vendido la honra , y el alma en perjuizio de su conciencia. Alargose mi curiosidad a preguntarle , que se auia hecho el alma del Rey Don Alfonso el Grande , quando oygo vna voz por vna ventana que estaua a mis espaldas, que dixo inteligiblemente: Esto no lo auéis de preguntar a Sancho, pues aun no ha podido llegar a saber el estado de este Principe : yo tengo mas experiencia que no el, auiendo cinco años que soy muerto , y halladome en vna ocasion, que me diò alguna luz para poder hablar

sobre esto. Suspendime al oír de repente estotra voz, y voluiendo el rostro, vi con la claridad de la Luna, que entraba en mi quarto vn hombre recostado sobre mi ventana, a quien supliqué me dicesse, donde estava el Rey Don Alfonso, y me respondió, que sabia muy bién, que al salir de la vida auia sido poderosamente atormentado, y que las oraciones de los buenos Religiosos le auian aprovechado mucho; pero que no podia dezir en qué estado se hallaua agora. Y dicho esto, se boluó a Sancho, que se auia sentado junto a la lumbré, y le dixo: Canünemos, ya es tiempo de partir, y entonces Sancho sin responderle palabra se leuantó cõ presteza, y multiplicó sus quejas con voz lastimera, diciendo Amo mio, por vltimo os suplico me tengais en vuestra memoria, y que mi ama execute lo que os tengo pedido.

El dia siguiente, hizo saber Engeberto a su esposa, lo que este espiritu le auia dicho, y determinó satisfacer prompta, y caritatiuamente todo lo que le auia pedido: Que podemos dezir sobre esto, sino la conclusion que dexó San Agustín, en el libro que escriuió del cuydado, que se deue tener de los muertos, en el cap. 15.

Las Escrituras Sagradas nos aseguran, que los muertos a vez son embiados a las viuas, como al contrario San Pablo fue llenado al cielo de entre los viuas. Ordinariamente ignoramos lo que sucede a los muertos. Y assi deueinos confessar, que los muertos no saben todo lo que sucede en el mundo al tiempo que sucede, si no que despues lo saben de los que pasan desta vida a la otra. No obstante no llegan a saber todo genero de negocios, sino solamente los que se les pueden dezir, y que se permiren a la memoria de aquellos que los refieren a las almas, que los pueden saber. Los Angeles que asisten a las acciones deste mundo,

do, pueden tambien descubrir a los muertos lo que el Soberano arbitrio (a quien todas las cosas estan sugetas) juzga poder llegar al conocimiento de los vnos, y de los otros.

MAXIMA DIEZ Y OCHO.

Del infierno.

LA CORTE PROFANA LA CORTE SANTA.

Que no podemos ser desechados, quando ya no tenemos ser. Que no teniendo ser los impios para la vida presente, le tienen para las penas eternas de los condenados.

Que ay vn juicio de Dios inuitable, que ay condenados, fuego, tinieblas, y eternas prisiones, ò alma profana, y licenciosa, no es proposicion esta que sea necessario probar con cantidad de razones; es el assumpo de todos los libros, el discurso de todas las lenguas, la confesion de todas las Naciones, y la voz de la naturaleza, que el oluido no puede borrar, que la impiedad no puede obscurecer, ni que la mala conciencia puede ahogar. Los Hebreos, Griegos, Latinos, Caldeos, Persas, Arabes, Abyfinos, Africanos, Indios, y sin hablar de otros muchos, todas las Naciones mas apartadas de nosotros, mas saluages en costumbres, y mas estrañas en ritos, creyeron, publicaron, afirmaron, creen, publican, y afirman todas esta verdad, y aunque sean en condicion diferentes, concuerdan en esta Fè de vn Dios viuo, que sabe, que ve, que juzga de los meritos, y demeritos desta vida, que premia las virtudes, y castiga la impiedad.

El orden de Dios es el que gouierna el mundo con dos manos, que son la justicia, y la misericordia; si le

*Natura plena
que suggeritur,
quasi de publico
sensu.
Tertul. de anim.*

quitas la vna, le dexas manco. Es el estado de las cosas humanas, y Diuinas, donde los contrarios estàn siempre contrapelados por los contrarios, dicen los Filósofos. Si ay vna gloria para las virtudes, es necessario vn infierno para los vicios; y este no publica menos que aquella las grandezas de Dios. Asi como el cielo està adornado de estrellas, el infierno lo està de códenados; y la justicia no resplandecerà menos en la condenacion de los pecadores, que en la defensa de los inocentes. No sè quen hizo dezir al Tostado, que Platon auia puesto el infierno en la esfera de Marte, quando en Phedon le pone en lo profundo de los abismos. Trimegisto en Pimandro no dexò de hazer mencion de las llamas vengadoras, que merece la impiedad. Los Estoycos entre sus secretos tratan del incendio general del mundo, como lo testifica Clemente Alexandrino en sus Estromas. Y los demas Filósofos, segun refiere Tertuliano, hablan de vn fuego secreto, que ha de seruir de instrumento a la Diuina vengança. Los mas ignorantes lo vieron, los mas insolentes, lo temieron, y los mas desenfrenados temblaron de espanto.

*S. Thom. opusc.
36. Non est infernus prior celo. Sicut celum sideribus, sic infernus daemonibus ornabitur.*

Trimegisti in Pimandro.

Clemente Alexand. Strom. 5

Inconsumptibilibus flammis corpora a lambentibus ardere in proprio adipere, fixas libidines bullire, &c.

Y verdaderamente causa horror mirar solamente en el papel, lo que dize el Autor de las obras. Cardinales
 „ de Christo. [Arder en aquellas llamas que jamas
 „ consumen, ni que jamas son consumidas, estar ro-
 „ deado todo el cuerpo de braseros irremediables,
 „ abrasado viuo en la propia pringue, y tostado con
 „ las manchas de sus torpezas, sin que por esto quedè
 „ borradas, no ver sino pocos de fuego, hornos ar-
 „ dientes, sin refrigerio, sin remedio, sin mutacion,
 „ ni diminucion de la sentencia.

No obstante, ò licencioso! preguntas: Como puede este fuego material quemar almas espirituales? La mas desdichada de todas las ciencias, es no conocer el infierno.

fino en las propias experiencias; disputar de la acción de vn fuego tan verdadero, como la boca de Dios; negar infielmente sobre la tierra, lo q se ha de saber eternamente debaxo de la tierra. Agazel el Arabe, y Auicena, dicen: *Que vn alma condenada no tiene otro dolor, sino el objeto de su perdicion eterna.* Agazel, y Auicena, buenos Autores por cierto, para oponerlos a la sabiduria del Verbo Eterno: yò soy de parecer, que aprendamos de los demonios, como deuemos creer en Dios y que saquemos nuestra Teologia de la boca de los impios, y nuestra creencia de la infidelidad, como si entregaran a vn hombre perdido vna Religiosa Vestal. Ha, misera criatura! que digna eres de compasión, quando no contentandote con imitar en tus costumbres a Epicuro, quieres derramar tu impiedad con Philosophias! Si este discurso, que no se puede negar causa vn horror santo de los juizios de Dios, permitiera mas replicas, se pudiera mostrar con aquel insigne Obispo de Paris, que vn alma condenada metida en vna prision de fuego, tiene los mismos sentimientos, que si estuiera junta con su cuerpo en medio de las llamas, pues experimentamos en esta vida tales agudezas de la sola imagination, la qual produce en todos, los efectos mismos que la presencia de los objetos. Pues si la idea solamente haze esto, que hará en vn alma la real impresion del fuego, que leuantado de la Diuina Omnipotencia, mas allá de su acostumbrado poder, dexa vna forma, y vn caracter, como si imprimiessen en la carne vn hierro ardiendo. Bien se pudieran referir con Santo Tomas, Turrecremata, Cayetano, Ochare, los penetrantes dolores de vn alma que se vè encerrada, come en vna caja de fuego, y que està rabiando dentro, viendo se no solamente sin la suate libertad, sino atormentada de vn poderoso elemento, que destinò Dios a su castigo por caminos extraor-

dinarios, por vn suplemento de la antipatia de los sentidos, y que la atormenta afrentosamente, como si vna persona de eminente calidad se viera hajada de vn esclauo venido de Berberia, ò de Arabia.

Bien se pudiera con otros Theologos hazer esta calidad de horrible fealdad, causada por el fuego, leuantada mas allà de su poder, la qual afflige, y atormenta rigurosamente a vn espiritu immortal, principalmente quando reconoce las hermosas calidades, y prerrogatiuas de que Dios le adornò, los fauores, y las glorias que podia pretender en aquella eternidad dichosa. Con otros Doctores modernos se pudiera tambien adelantar, que el alma siendo la raiz de las facultades sensitiuas, no està menos atormentada con los objectos apartados de los sentidos, que si el sentido estuuiera presente; y que ella tiene vn sentido espiritual, por cuyo medio siente el fuego con vn conocimiento experimental, semejante a la accion de el sentido.

Todas estas opiniones se pudieran disputar con infinitad de instancias, y de razones; pero no siendo esto del intento, digo en vna palabra, lo que dixo San Gregorio Magno: *Que de vn fuego visible, se engendra en el alma vn ardor, y vn dolor inuisible.* Verdad es, que el alma separada del cuerpo, no tiene natural antipatia, y desemejança con el fuego; pero lo que este poderoso elemento no puede tener, quedandose en los terminos de su naturaleza, lo obtiene, y alcanza por orden, y disposicion parricular de Dios, que le elige, y señala expressamente para que le sirua de instrumento, y de señal en esta accion; y para que sea anuncio eterno de su ira a las almas condenadas. Aora de la misma suerte que el Soberano Iuez del vniverso, auiendo dado en castigo la vida a Cam (como lo siente San Bernardo) graud, y imprimió en el vna funesta señal, que conti-

nua-

August. 21. de
Ciuir.

S. Gregor. 4.
Dialog.

S. Thom. contra
gentes d. 4. cap.
90.

nuamente estaua representando a este fraticida la imagen de su delito , y la Iusticia Diuina ; desuerte, que cansandose a vezes de la vida en las miserias , y confusiones de su torpe entendimiento , luego que se representaua esta señal , reconocia la sentencia de Dios, que le alargaua sus dias , para alargar sus calamidades : assi esta Diuina mano , poderosa en sus efectos , imprime en las almas de los condenados el fuego , como verdadera señal de la Iusticia , como caracter de su irritacion , como Ministro , y executor de su voluntad eterna , que lleva el semblante de vn Dios irritado con todos sus decretos , a aquellas llamas , que aflige , y atormenta aquellas miserables almas , apartadas de la vista de Dios , y entregadas por eterna desdicha a la vida de los demonios.

2. Hasste de persuadir, Lector mio, que esta verdad tocante a la eternidad de las penas de los condenados, confirmada por los textos expressos de la Sagrada Escritura, y por la decision de la vniuersal Iglesia, està fundada sobre la Iusticia Diuina, siempre adorable a nuestra voluntad, aunque impenetrable a la flaqueza de nuestro entendimiento. Y para confirmacion de esto juzgo no será bueno omitir las razones de S. Gregorio, San Bernardo, y Santo Tomas , antes de poner la que a mi me parece mas formal ; porque aunque no sean todas necessarias en sus conclusiones , no dexan sin embargo de dar luz , y materia a vna gran piedad , que es el fin que pretendemos en este discurso. Preguntas, ò pecador, porque vn pecado mortal se castiga con vna pena eterna ? Lo primero te respondo con San Gregorio Magno , que si se prueba vna eterna malicia en el pecado, pide la justicia por todos los caminos de razon , que el castigo sea eterno; porque vna eternidad de delitos ha de contrapesarse con

*Non transiunt
opera nostra, vt
videatur, sed
temporalia qua
que, velut ater-
natis semina,
iacuntur.
Bernar. de con-
uer. ad Cler. c. 5.*

con vna eternidad de penas: y es cierto, que el pecado en alguna manera es eterno, y en ciertos modos se estiende mas alla de nuestra vida, que sola es capaz de merito, y de demerito. Porque, dime, aquellos granos, y semillas de granados, mãganos, y otros arboles, que fueron criados la primer semana del mundo, eran temporales, ò eternos? Temporales me diràs tu, porque cayeron antes que el arbol, y no obstante boluendo a renacer, se han conseruado hasta nuestros tiempos, y viuen en tantos arboles, como ay en la tierra de su especie, auiedo passado cinco mil años despues de su creacion. Lo mismo sucede en las acciones que ahora hazes; porque te parece que pasan en vn instante, y son sin embargo otras tantas semillas de la eternidad. Lector mio, atiende bien a lo que digo; el secreto para adquirir cada dia vn rico tesoro de merecimientos, es hazer todas vuestras virtudes tan eternas con la sinceridad de vuestras intenciones, como con efecto lo son en adelante. Quando hazes vna buena obra, ya sea oracion, limosna, ò otro genero de caridad, procura hazerla con valentia; de tal suerte, y con tal disposicion, que caso fueses eterno en la tierra, quisieras eternamente renunciar el mal, y hazer el bien. Esto es lo que hazen los justos, y desta manera eternizan todas las buenas, y loables acciones. Pero los pecadores, que salen desta vida en pecado mortal, estan dispuestos de modo, que si pudieras entrar en su coraçon, hallaras en el tales artificios de malicia, y tales caracteres de pecados impressos, como con sincel de fuego, que quisieran viuir eternamente para pecar eternamente. Su vida es mortal, pero las inclinaciones que tienen al pecado son inmortales; y por esto la Diuina Iusticia pide, que jamás estèn sin tormento aquellos, que jamás quisieron viuir sin pecado.

Y no me digas, lleuose de repente la Iusticia de Dios

*Vellent sine fine
vivere, ut pos-
sen sine fine pec-
care. Districtus
autem iudex cer-
da pensat, &
affectus, non su-
eta. Ad magnam
iustitiam iudi-
cantis pertinet,
ut nunquam ca-
reant supplicio,
qui in hac vita
nunquam care-
re voluerunt
peccato.*

a este pecador, estando metido en sus vicios; no es creíble que quisiese siempre permanecer en su delito; los ardores de la pasión se huieran evaporizado, quietase su espíritu, y restituidose la razón a su trono. Bien al contrario, vn pecador que muere en el pecado, tiene la raíz de las acciones, que es el corazón, tan dañada, que todos sus renuevos no son sino abominación; y aunque viviera cien mil años, los quisiera gastar en sus desórdenes; sino es que algún temor le hiel detuviere el torrente de su corrupción.

3 La segunda razón se saca de Santo Tomás, que dize, que la naturaleza del pecado mortal, es vna privación de vida espiritual, como la muerte lo es de vida corporal. Veis aquí vn árbol, que en otro tiempo estuvo frondoso, y florido, y que agora está abrasado, seco, sin vigor, y sin vida; dexadle en este estado, y en él se quedará vna eternidad sin boluer a su primer vigor. De la misma manera, veis aquí vn hombre que mató la caridad en su corazón, que es la raíz de la vida espiritual, con vn enorme delito; muere en este estado, es imposible de toda imposibilidad, que en el otro mundo, que ya no es capaz de mérito, ni de demérito, pueda mudarse; siempre reyna en él la muerte, que es la culpa, y reynando siempre la culpa, merece estar sin intermision castigada. Siempre está castigado, y nunca satisfecho, dize San Bernardo.

Y para que entiendas bien esto, considera vn pensamiento de vno de los mayores ingenios, que floreció jamás. Pico Mirandolano en el libro que escribió de la dignidad del hombre: viuitmos en este mundo, como en la tienda de vn Estatua río, que haze estatuas de metal; aquí está el horno ardiendo; allí hirviendo el metal; en otra parte diuersas piedras de amolar preuenidas. Dile, Maestro, hazedme alguna obra primorosa, digna de vos; formadme vn Leon generoso.

*S. Thom. 1. 2.
quæst. 87.*

*Semper puntri
potest; nūquam
potest expiari.
S. Bernard. de
consider. lib. 5.*

*Tui ipsius, quasi
arbitrarius, hon-
orariusque plas-
tes, & fictor,
quos malueris
tibi formas,
effinge; poteris
inferiora, que
sunt, bruta dege-
nerare; poteris
superiora que
sunt diuina, ex
animæ tuæ sen-
tentia regenera-
re.*

*Picus. Mirand.
de dignit. hom.
p. 208.*

vn Aguila, vn Rey vencedor, pues todo esto está en vuestra mano. Y si por ventura este fundidor dixesse por malicia, ò por rustiquez: no tengo de hazer esso que me pides, sino todo este metal derretido le tengo de emplear en hazer vasos de ignominia; y que lo pudiese por obra, no tuvieras razon para dezirle, que aueis hecho? Todo lo aueis gastado: ya no es tiempo de arrepentirse, ya se hizo la fundicion. Lo mismo digo yo despues de aquel insigne personage: Estamos en este vniverso, como en vna casa de Fundidor, y de Platero: nuestro entendimiento es el ingeniero, que se desvela en buscar mil inuenciones: nuestra voluntad el Artifice, que tiene aun el metal hirviendo, y el metal es nuestra vida, y nuestra alma indecisa. Dios nos dize: Ea amigo mio, valor, tu puedes hazerte vn Dios formado perfectamente a mi semejança: yo no lo harè, dize el pecador; quiero hazer vn puerco, vn buho, vna serpiente, y vn monstruo horrible; y con efecto le tiene formado a la hora de la muerte; la fundicion se hizo, el arrepentimiento es inutil, pues el infierno está lleno de buenos deseos, y no tiene felicidades. Tu hiziste vn monstruo, y monstruo te quedaràs; mientras estuviere en este estado, que es inmutable, tendràs tan arrimado el fuego para consumirte, como lo está la carcoma en la madera para roerla.

4 Añadid por tercera instancia, que Dios, el qual es todo infinito, tiene derecho para obligarnos a la obseruancia de su ley con pena infinita, respecto de la grandeza de sus perfecciones, y beneficios. No se mide la duracion de la pena con la duracion de las acciones. Ahorcan a vn hombre, el qual queda para siempre ahorcado, por vn hurto que hizo en vn instante. Pues si esto se haze cada dia por rescaurar la honra, y la hacienda de otro hombre, que está ofendido, aunque sea vna criatura humilde, y miserable, que hemos de juzgar

gar de las ofensas cometidas contra Dios? No es preciso confessar, que el pecado, por su naturaleza, y por la consideracion de su malicia, merece vna pena infinita, pues tiene vna malignidad respectivamente infinita? Y como fue menester la Encarnacion, la Muerte, y la Passi6n de vn Verbo infinito para borrarle en la tierra; así es necesario vna pena eterna para satisfacerle debaxo de la tierra: que estrañarás tu en este proceder?

Digo que no es el infierno el que ha de introducir en nuestros hueffos el yelo, y los temblores; no es la pena la que deuenos estrañar, sino el pecado. No es mal ser castigados, sino hazerse dignos de el castigo. Quexaste de que dãn al pecado por habitacion el infierno. Donde quieres que le pongan? En el cielo? Fuera muy bien parecido llevar el muladar al Palacio del Rey. Los cielos, segun Iob, son mas fuertes que el hierro, y el bronce, y no obstante vemos, que estos cuerpos celestes, capaces de sustentar toda la gloria de Dios, no pudieron sufrir vn pecado, segun es graüoso, y intolerable. Luego que aquellos Angeles rebeldes tuieron vn pensamiento de soberuia, se quexò el cielo, y no los pudo sustentar; cayeron de aquel Palacio de gloria mas veloces, que los copos de la nieue, y el granizo de vn dia de inuierno. Donde quieres que aposenten a este pecado mortal? Sobre la tierra? No has reparado en los Numeros, que despues del rebellion de Corè, Dathan, y Abiron, esta tierra, que es el fundamento, y la basa del Vniuerso, mudò de naturaleza, se estremeciò con horribles baybenes, y abriò sus bocas para tragarle a aquellas desdichadas criaturas? Donde pondrán este pecado? Sobre las aguas? Ellas no pueden tolerar vna inobediencia de Ionàs, el ayre se inquieta, los vientos se enfurecen, el mar se alborota

Puniri, non est malum, sed fieri pena dignum. Peccatum non potest residere ad perpetuum nisi in inferno. Dionys. c. 4. de diuin. nom.

Solidissimi quasi creta si sunt. Iob 37.

Numer. 16.

mientras está oprimido debaxo del graue peso deste pobre pecador. Es menester arrojarle al vientre de vna vallena, y aun esta le bomita sin poderle digerir. Dios mismo, y Dios todo poderoso, en cuya mano toda esta maquina del mundo no es mas que vna gota de rocío, se queja de que no puede sustentár el pecado. Donde, pues, le pondrán, sino en lo profundo del infierno?

Laborani susti-
nens. Isai. 1.

Ducit in bonis
diebus suos, & in
puncto ad infer-
na descendunt.
Job 22.13.

Pero si esta pena tuuiera fin? No vès, que el pecado no tiene fin, ni límites en su enormidad? Ha! Quien lo supiera, si alguno abriera los ojos para contemplar lo que voy a dezir, y lo que voy a callar, quisiera mas estar en el infierno siendo inocente, que en las felicidades imaginarias, viuiendo en el pecado! Si lo ignorais, ò Catolicos, èl es vn mal infinito, porque derechamente ofende vna Diuinidad infinita, y (cosa horrible) apoca en quanto le es posible a Dios, y a toda la fuente de las essencias, felicidades, y misericordias. No consideras, que vna ofensa crece al passo, que la persona ofendida es de ilustre, y de eminente calidad? Vna cosa es agrauiar a vn villano, otra a vn mercader, otra a vn Ministro, y otra a vn Monarca: y el que ofendiera a todos los Reyes, y a todos los Ministros, y Iuezes de la tierra, y el que pusiera el cuchillo en la garganta a millones de hombres, no te pareciera muy delincuente? No obstante, aunque toda la grandeza, la gracia, y la magestad de cien mil mundos estuuiera fundida, y sacada la quinta essècia en vn cuerpo, que seria todo esto en comparacion de Dios, sino vn grão de arena? Pues como te atreues a este Señor? Como pretendes aniquilar su Diuinidad? O abismo de confusion! Dezir a Dios Omnipotente, todo bueno, y todo santo: Vos quereis darme la ley, y yo harè de el Leon desatado, la tomarè de mi mismo, y o no quiero Legislador, vos me criastes para vos, y yo quiero vi-

Irritam quis fa-
ciens legē? Non
si sine vlla mis-
eratione moritur
quanto magis
putatis deterio-
ra mereri suppli-
cia, qui sangui-
nem testamēti
pollutum duxerit.
Hebr. 10.

tir para mi, y ser el fumo bien de mi mismo: vos hizisteis el mundo para mi uso, y yo quiero poblarle de monstruos, que seran mis pecados: vos me redimisteis con la sangre de vuestro Hijo, y yo la despreciare: no me atreuiera a usar de estas palabras, si San Pablo no me huuiera preuenido. Vos quereis ser luez para castigarme, y yo hago tanto caso de vuestros rayos, como de las quebraduras de vnas pajas. Desprecias a Dios como Legislador, como Criador, como Padre, como Redemptor, como luez, como Dios, como todo; y luego dizes, que no tiene razon de auer hecho vn infierno.

5 Ya tenemos establecida su justicia: contemplad ahora su efecto en la calidad, y condicion en las penas de los condenados. Que es el infierno? Llamalle silencio, para dar a entender, que no se ha de hablar del, sino callando; todo lo que se dize del infierno, es menos que el infierno. La Historia Sagrada de los Anacoretas de Egipto, escrita por Paladio, refiere vn caso raro, que sucedió al Gran Machario, q caminando vn dia este Santo varon (a quien vulgarmente llamauan el Dios de los Monjes) por los espantosos desiertos de Egipto, ocupado siempre el espiritu en la contemplacion de la vida futura, encontró en el camino la cabeça de vn muerto, y poniendo sin pensar encima vn baculo de palma, que lleuaua en la mano, oyó vna voz triste, y espantosa, que salia de esta cabeça, como le auia sucedido en otras ocasiones. Esto huuiera aremorizado al mas animoso; pero como el Santo estaua acostumbrado a estas apariciones de espiritus, y preuenido contra todas las ilusiones de Satanas, se detuvo, y la preguntó: *De quien eres?* Respondió la cabeça, soy de vn condenado. Ruplicola: *Quien te precipitó en tan suma desdicha?* Dos

cosas, respondió el muerto, *la falta de Fe, y el vicio*. Y despues examinado sobre los tormentos que padecía, replicò: [El alma haze el infierno, el alma padece el infierno, y el alma no puede bastantemente comprehendirlo que es infierno. Que teneis vosotros mas aborrecible en la tierra, que horribles tinieblas? Pues no hablando de nuestras llamas, y de los demas males que padecemos, este es nuestro mayor refrigerio.] Este desdichado espiritu, auendo pronunciado estas palabras, callò; y leuantando el Santo la cabeça del suelo, la puso en las manos, y suspirando amargamente con las ansias de vn viuo, y penetrante dolor, dixo: O que refrigerio! O que refrigerio, el de tinieblas eternas! Mundo ciego, mundo vicioso, mundo desesperado, si bien lo supieras, si bien lo supieras; pero pulore tu desdicha vna venda en los ojos.

Yo quisiera dar aqui fin a este discurso; quisiera substituir en mi lugar aquel Sagrado Anciano, luz, y honra de aquellos desiertos, teniendo en sus manos esta cabeça muerta; yo me holgara la preguntasse tambien, de que siruieron a los condenados los honores, la estimacion, las riquezas, la profanidad, los deleytes, aquellas varas con liga, que detuvieron, y embaraçaron las alas desta alma, y la arrojaron a vn abismo de infelicidades? Yo la rogara nos dixera, que monstruo es el pecado mortal, pues para castigarle, fue menester labrar tan horrorosas prisiones, tormentos, y suplicios?

O hombres barbaros, y sensuales, que viuis en vn continuo desprecio de la ira de Dios! Preguntad al gran Tertuliano lo q̃ es el infierno; y os responderà, que es vna asquerosa profundidad, vn albañar dõde vana parar todas las inmundicias de los siglos. Preguntad a Hugo de Sã Victor, lo q̃ es el infierno, y os dirà que

*Arcani ignis
subterraneis ad
pœnam thesau-
rus. Abscussa in
viscibus terre
profunditas,
&c.
Tertul. de anim.*

que es vn fondo sin fondo , que cierra la puerta a todas las esperanças , y la abre a la desesperacion. Preguntad a San Iuan lo que es el infierno , y dirà claramente , que es el lago de la ira de Dios , vn estanque grande de fuego ; y açufre , encendido siempre con los poderosos alientos de el Omnipotente. Y que hazen alli los condenados ? Quemarse , y ahumarse. De que viven ? De la hiel de los Dragones. Qué ayre respiran ? El de las brasas ardientes. Que Astros , y que luzes tienen ? El fuego de sus tormentos. Que noches ? Tinieblas palpables. Que lechos ? Aspides , y basiliscos. Que hablan ? Blasfemias. Que orden tienen entre si ? La confusión. Que esperança ? La desesperacion. Que paciencia ? La rabia. O infierno , ò infierno ! A vn lado , gusano mordedor ; a vn lado , muerte viua ; a vn lado , muerte que nunca muere ; a vn lado , vida que muere siempre sin morir!

No me detengo aora sobre la pena de sentido , que se exercita por este cruel elemento , que obra sobre las almas , del modo que os lo representè al principio deste discurso. Dexo passar aquella infinidad de tormentos , que se representan con horcas , buytres , culebras , tenazas ardientes , y otros instrumentos de terror ; hablo solamente de aquella pena , que atormenta los condenados , priuandolos de la vision beatifica. Representare vn eleuado pensamiento de aquel insigne Prelado de nuestra Francia , Guillermo de Paris , el qual en vn tratado q̄ hizo del vniuerso , muestra , q̄ como la gloria es la casa de toda felicidad ; assi el infierno ha de ser hospedage de toda miseria , y desdicha. Y como es cierto , q̄ los bienauenturados ademas de la gloria de sus cuerpos , y el contento de gozar vna cõpania tan hermosa , y tan triunfante , tienē vn bien del todo infinito en la vision de Dios , q̄ es el punto de su essencial

*Frofundum sine
fundo ubi nulla
spes boni , &
nulla desperatio
mali.*

*Hug. Vict. in
lib. de anima.*

*Lacus ira Del
magnus , stagnū
ignis.*

Apocal. 14. 20

*Horreo vermē
mordacem , &
mortem viuacem,
horreo incidere in manum
mortis viuē-
tis , & vitam mori-
entis.*

*Locus pura fœ-
licitatis nihil ha-
bet , quod nō ad-
dat fœlicitatis
locus pura mise-
ria nihil habet
quod non addat
calamitati.*

*Guill. Paris. de
vni. pit. c. 55.*

felicidad: así respectivamente los condenados han de tener algun objeto triste, y funesto, incomparablemente doloroso, y segun su naturaleza infinito, el qual recoja como en vn punto todas sus infelicidades. Y qual es este objeto? Imaginarà alguno, q̃ es el aspecto de aquel dilatado estanque de fuego, y de las espantosas legiones de demonios. Horrible es esto, no lo dudo; pero no es aun el punto de su suprema infelicidad. Y qual es? Presumo que os admirarà al principio lo que os voy a dezir, y que lo tendreis por paradoxa; pero es vna verdad infalible. Temense grandemente, y con justa razon, las tinieblas del infierno, como vn mal intolerable. No obstante digo, que el mayor tormento de los condenados, y el punto de su mayor calamidad es la luz; digo la luz de ciencia, y de conocimiento. Para entender esto, aueis de notar vn lugar de el Profeta Ezechiel al cap. 1. donde pintando la Magestad del Dios de los Exercitos, que se preuiene para castigar a los malos, nos le representa semejante a vn espejo de cristal horrible; quiere dezir, que Dios imprime vna idea de sí mismo en el alma de vn condenado, al modo de vn espejo de cristal, y de vna luz terrible, en la qual, y por la qual ella vè clara, y euidentemente el bien que perdió perdiendo a Dios, y el mal en que incurrió, hundiéndose en aquella triste habitacion de los reprobos. Ella conoce, que perdiendo a Dios, perdió vn bien deleytable, fructuoso, infinito, eterno, incomprehensible, vn bien para quien fue criada, y formada de la mano de Dios; vn bien que pierde pura, y absolutamente por su infidelidad, ingratitud, malicia, y peruersa obstinacion en el pecado; vn bien que pudiera reparar con vn breue instante de tiempo, que tenía poco ha en sus manos; y aora le ha perdido irremediabilmente para siempre. Ella vè, y siente por vna desdichada experiencia el mal, a que se atò con su

*Aspectu crystal-
li terribilis.*

pertinacia. Y lo mas terrible es, que como Dios està lleno de abundante felicidad, respecto de tener todos sus contentos recogidos como en vn punto: assi el alma condenada con la aprehension viuíssima, y penetrante que tiene de la eternidad de sus penas, contempla los males que ha de padecer de alli a cien millones de años, y los tiene todos como presentes en su idea. Destas dos luzes, y destos dos conocimientos, que està en esta alma perdida, nacen como dos culebras, que està asidas a vn lado, y a otro de su corazón, que le chupan sin cessar, y sin consumir toda su sustancia. El Santo varon Boecio, luz del Senado Romano, y adorno de la Iglesia, nos da a entender, qual es este castigo de los condenados, quando dize, que no eran menester ruedas, tormentos, ni horcas para castigar a los malos; pues si se les pudiera manifestar solamente en forma de relampago, lo hermoso de la virtud, y dezirles: Mirad, desdichados, mirad lo que perdistes por culpa vuestra, fuera para ellos tan sensible el dolor de su perdida, que no huuiera nauajas cortadoras, ni llamas vorazes que les hiziera padecer mas cruel tormento.

Ahora considerad, si los malos en esta vida por vna sola idea de la virtud, que passará en vn instante, concibieran tales remordimientos; que hará vn alma condenada, que vè en aquel cristal horrible, no por vn instante, sino por vna eternidad, el bien infinito que perdió, y la infinita desdicha en que se vè para siempre embuelta? Entonces es quando ella està carcomida, atennaceada, y metida en vn abismo de dolores inexplicables, que la hazen prorrumpir furias, y rabias inutilles.

O Palacio de Dios, dize, que yo perdí! O tristes moradas de dragones, en que me precipité! O resplandor de la gloria, que para mi no seràs ya nada! O tinieblas

palpables, que fereis mi eterno mayorazgo! O hermosa, y triunfante compañía de almas escogidas, con quien yo auia de viuir eternamente, si mi desdicha no me huuiera vendado los ojos! O semblantes infernales de demonios rabiosos, que de aqui adelante fereis mi tropieço, y mi compañía ordinaria! O raudal de delicias, que vás regando aquellos bienaventurados espíritus, como te converti en vn estanque lleno de pez, açufre, y llamas, encendido con el aliento de la ira del rodo poderoso! O lecho del Rey Salomon, como te troquè yo por vn lecho de brasas! O Dios, ò Dios! que perdí, y que no puedo perder! Perdile como sumo bien, y siempre le tengo presente como objecto, y causa de mis penas! O Eternidad! Luego es cierto, que de aqui a diez millones de años, no haràn sino comenzar mis males? Barbaro Atheismo, y infidelidad del siglo, que quisiste mas experimentar estos tormentos, que creerlos! No estauas desesperado! O cruel ambicion, que me diste el golpe de la muerte! O desdichadas riquezas, q̃ fabricasteis las prisiones que aorame sugeran! O locos amores, aspides de los coraçones humanos, que estuuiстеis siempre soplando, y encendiendo siempre las centellas, que me ocasionan este incendio! Perverfas compañías, halagueñas, y trayedoras, vosotras fuisteis las cadenas de mi ruina. Pluguiera Dios, que el vientre que siruiò de primer lecho a mi conception, huuiera seruido de sepulcro a mi nacimiento! Y que los Astros, que presidieron en mi venida al mundo, en vez de sus fauorables aspectos, me huuieran lançado flechas de ponçonia? Porque la tierra no me tragò estando yo en la cuna? Era menester que yo viuiesse vn solo instante para viuir eternamente enemigo de Dios! O Dios, que impenetrables son vuestros juizios? Contramos el velo del silencio; vuestro espíritu no me po-

drà ya sufrir, y mi pluma no puede sustentar los pensamientos de mi corazón.

6 Pareçeme que se ha discurrido lo bastante para mostrar el horror del pecado mortal, que es la causa, y el artifice del infierno. Pensad atentos en todo lo que he dicho, y en todo lo que he callado; y si deseais cuitar aquella suma desdicha, que os he representado, obseruad perperua, y inuiolablemente tres cosas, que quisiera, si fuera posible, imprimir en vuestro corazón con caracteres, que no pudiesen borrarfe. La primera es, que deueis guardaros diligentes de vn genero de libertad de corazón, que no teme ni pecado, ni infierno, ni los males de la otra vida; liberrad de corazón, que reyna oy en el mundo, de la qual se sirve Satanàs para estoruar los golpes del cielo, y los sentimientos del temor de Dios, siendo este el verdadero camino para el Atheismo, y la verdadera señal de reprobacion. Al contrario, procurad vna conciencia que llaman timorata, vna conciencia filial, y amorosamente temerosa, que tema sin escrupulo, y sin inquietud, hasta las mas minimas ofensas, y imperfecciones; la desconfiança es madre de la seguridad, y el medio para no temer al infierno, es temerle siempre. En segundo lugar auéis de sentir viuamente la frequente reincidencia en los pecados mortales, que es la segunda señal de reprobacion; porque quando vna criatura cae muchas vezes en pecados graues, y juega como entre la gloria, y el infierno, es indicio que ay en aquel dañado corazón vn desprecio formado de Dios, y vna raiz eterna de pecado, cuyo renueuo es vn eterno tormento. La tercera es, que auéis de viuir siempre en el estado que quisierades estar para morir, y pedir muy a menudo a vuestra alma cuenta de todas las acciones. Ea, pues, alma, si fuera necesario

*Nemo sapientis
opprimatur, quā
qui nihil timet,
frequentissimū
initium calamita-
tis nimia se-
curitas:
Velleius.*

no salir en este instante del mundo, hallaste en esrado de presentarte delante del Trono ineuitable del Soberano Iuez? No tienes algun remordimiento de pecado mortal? No ay alguna restitucion que hazer, o alguna obligacion por cumplir? No queda en esse coraçon alguna mancha de las malas compañías, y del amor mundano, que entibia tus propósitos? Rompamos, rompamos essas cadenas; no ay deleytes, ni riquezas, ni honores que basten; es menester salvarse, y dezir: O Dios de misericordia! O mansísimo Cordero! yo abraço tus Altares, y imploro tu clemencia, libra mi pobre alma de los lazos de Satanas, y de la muerte eterna en aquel dia grande, en que el cielo, y la tierra se retirarán a vista de tu justicia. Ni soy mayor que David, ni mas Santo que San Pablo, para no temer al infierno. Todos los huesos me tiemblan, y la sangre se me yela en las venas, quando pienso en él. O dulcísimo Iesus! O amor de los montes eternos! No libreis a aquella fiera infernal vn alma, que ya no quiere tener boca, sino para alabaros, y confesaros; ni ojos, sino para contemplaros; ni pies, sino para correr veloz a vuestros preceptos, ni manos, sino para seguirlos.



EXEM.

EXEMPLO XVIII.
Sobre la Maxima diez y ocho.

Del juizio, y penas del infierno.

TOdas las cosas del mundo se terminan en vna cosa grande de la otra vida, que es el juizio que Dios ha de hazer de nuestra alma quando saliere del cuerpo. El coraçon que no temiere esto sin tener alguna reuelacion particular de su gloria, es infiel, ò sumamente inconsiderado.

Las simples ideas de aquel espantoso dia, hazen tēblar a los mas ossados; aun las pinturas han ocasionado temor, y si alguna vislumbre de conocimiento tocante a lo que passa en aquel Tribunal de Dios, llegó aia nosotros, produjo siempre fauorables efectos en las almas que tenian alguna disposicion a la piedad.

Curopolates refiere, que gouernando Teodora el Imperio de Constantinopla, con su hijo, que era menor de edad, llegó a la Corre de Bogoris, Rey de los Bulgarenses, vn cierto Metodio, famoso Pintor, Italiano de Nacion, y de profesión Religioso, el qual fue recibido con mucho agasajo. Este Principe era gentil y aunque auian procurado conuertirle a la Fè, no se auia logrado el intento; porque su espiritu, ocupado siempre en diuertimientos, y negocios del mundo, daua poca entrada a la razon. Gustaua con estremo del exercicio de la caza, y como ordinariamente se gusta de ver en pintura lo que se quiere, mandò a Methodio le pintasse vna vistosa monteria en vn Palacio que estaua labrando; y que no dexasse de poner algunas figuras horribles, y espantosas.

Viendo el Pintor que se le auia venido a las manos la ocasion de conuertir a este infiel, en vez de pintar vna

*Curopolates sci-
to 22a.*

vna monteria, le representò el juicio final. Por vna parte se veia el cielo cubierto de luto, y por otra en fuego la tierra, ensangrentado el mar, suspendido en las nubes el Trono de Dios, rodeado de infinitad de Angelicas Gerarchias, de vn sin numero de hombres resucitados, aguardando temerosos la sentencia de su felicidad, ò de su vltima desdicha. Mas abaxo se veian los demonios en varias formas de monstruosos animales, que estauan prompts a executar estraños tormentos en las almas avandonadas a su furor. El abismo de los infiernos estaua abierto, y arrojaua llamas con vn vapor, capaz de obscurecer el cielo, y inficionar la tierra. Mientras esta pintura se hazia, tenia el Pintor suspenso al Rey, diziendo, le estaua preuiniedo vna obra la mas primorosa, que auia hecho.

Finalmente, llegando el dia que auia señalado, corrió el velo, y hizo muestra de su obra. Dizen, que el Rey quedó al principio algun tiempo suspenso, y admirado deste espectáculo. Y boluiendose despues àzia Methodio, le dixo: Que pintura es esta? Y el Religioso tomó de aqui ocasion para hablarle de los juizios de Dios, de las penas, y premios de la otra vida, de qu quedó el Rey tan mouido, que se entregò por algunos dias a Dios con vna feliz conuersion.

Si los rasgos, y colores hazen este efecto, que haràn las visiones, y reuelaciones ciertas, que han tenido muchos Santos de las cosas de la otra vida? Todos saben la sabiduria, y autoridad de San Bonifacio Martir, que embiado por Gregorio II. conuirtió la Alemania, y floreció mas ha de novecientos años. Este grande Apostol de las Prouincias Septentrionales dexò doctos escritos a la posteridad, porque era mucha su ciencia, y aun oy vemos algunas epistolas suyas, sacadas de celebres Bibliotecas.

En la 21. de sus Epistolas, que escriuiò a Aldeburgo,

haze mencion de vn hombre, que fue resucitado en su tiempo, siendo muy notorio el milagro, y verificado de todos; porque para dar a entender estaua muy adelante en las comunicaciones de la otra vida, reprehendiò a algunas personas principales pecados tan ocultos, que jamás los auian declarado a hombre viuiete, y las exortò de parte de Dios a la penitencia. Tambien predixo la muerte de Celredo, Rey de los Merciones, que reynaua con gran tirania, y violencia, de quien recibì el pago.

El gran Prelado San Bonifacio, que a la sazón estaua en Alemania, quiso con mas indiuidualidad informarse deste prodigio; y escriuiò despues en la Epistola citada, la conuersacion que tuuo con este nueue resucitado. Haziendole varias preguntas, sobre lo que le auia sucedido en aquel passo tan peligroso, le respondiò bañados en lagrimas los ojos.

Ha, que diferentes son nuestros conocimientos, quando el alma se aparta del cuerpo, de lo que aora son en esta vida! Aqui vemos solamente por dos lumbreras muy pequenas, que son nuestros ojos, la correza de los objectos con muy poca extension; pero en el articulo de la muerte descubrimos otras verdades muy diferentes. Representate, dezia, vn ciego que nunca viò, si a este llegiran a leuantarle vna tela, y darle vista, viera entonces las cosas de que auia oido hablar de vn modo muy distinto, que las auia imaginado. Sucediòme a mi lo mismo, porque auendose apartado mi alma del cuerpo a la hora de media noche, vi al instante todo el mundo con la extension de sus tierras, y mares que le riegan, como si estuuiera reducido a vna breue pintura. Aunque a la verdad no era el mundo el que estaua abremiado, sino la vista del espiritu dilatada con la separacion, y independenciam del cuerpo.

Este mundo estaua todo rodeado de fuego, q me parecia

de extraordinaria latitud, y prompto a tragarse todos los elementos, sino detuviera la mano poderosa de Dios su inpetuoso curso. Al mismo tiempo descubri al Salvador, como Iuez, cercado de infinitad de Angeles de prodigiosa claridad, y excelente hermosura; y por otra parte a los demonios en formas horribles, que aora no puedo bien representar, por auer buuelto mi alma al cuerpo. En este mismo instante las almas huenamente libres de la prision de los cuerpos, llegaron de todas partes en número tan copioso, que jamás creyera huuiesse tantas criaturas en el mundo. Començose a hazer riguroso examen de las culpas de la vida pasada, y vi muy pocas almas, que huuiessen vivido santamente, quando estauan aun en esta carne mortal, las quales subian al cielo, cargadas de palmas, y coronas. Otras quedauan para ser purgadas como el oro en el crisol, y seguir despues los passos de aquellos dichosos Guerreros, que se les auian adelantado.

En quanto a aquellas, que acabaron esta carrera no estando en gracia, y en estado de pecado mortal, era cosa horrible ver la tirania con que las tratauan los demonios, porque descubri en sitios soterraneos, pocos que arrojauan fuego, y llamas, en cuyas bocas vi a aquellas almas, al modo de algunas aues funebres, llorando, y lamentandose de su desdicha con espantosos gemidos, capaces de quebrantar los marmoles, y rocas. Despues las arrojauan en aquellos precipicios de fuego, despidiendose de todos los diuertimientos, sin esperança alguna de ver jamás la cara de Dios, la luz apacible del Sol, no reniend mas claridad que las llamas de sus tormentos.

Viendo tan estranos fines, considerad con queteror estaria yo esperando la vltima sentecia de mi Iuez. Los espiritus malignos començaron a acusarme con toda violencia: no parece, sino que auian conrado los pal-

pasos todos de mi vida, segun censurauan rigurosa-
 miente las más minimas acciones; pero nada me mole-
 staua entonces tanto como mi propia conciencia, por-
 que los pecados que antes tenia yo por leues, seme-
 representauan en la imaginacion como espantosas
 fantasmas, que parecian estauan culpando mi ingrati-
 tud con Dios, y diziendome: [Yo soy el deleyte,
 a quien obedeciste. Soy la ambicion, de quien fuiste
 esclauo. Soy la auaricia, que era el blatico de to-
 das tus acciones. Todos estos pecados, que son tus
 hijos, los engendraste, y los amaste tanto, que los
 preferiste a tu Criador.] Cosa estraña, que viesse yo
 hasta la imagen de vn hombre, a quien di vnas heridas,
 assistir en aquel juizio, y pedirme cuenta de su sangre,
 aunque estaua todavia viuo!

Todos estos espantos auian ya ocasionado en mi
 coracon vna tristeza sin consuelo, no esperando otra
 cosa, sino el rayo, y la sentencia, quando llegò mi An-
 gel de Guarda a hazer relacion de algunas buenas
 obras, que yo auia hecho.

No se puede dezir, ni concebir el consuelo que recibe
 entonces vn alma, acordandose de las virtudes que
 exercitò estando en el cuerpo. Dichosas mil vezes las
 manos, que siembran limosnas en la tierra, para coger
 en el cielo el fruto. Pareciame ver otros tantos Altos
 con benigna influencia, quando viese esto poco que obre
 estando en gracia de Dios.

Finalmente pronunciose la sentencia, mandando,
 que para instruccion, y escarmiento de muchos, bol-
 uiesse yo otra vez al mundo. Confieso, q̃ entre tantas
 inquietudes del espiritu, y tantos remores, y espantos
 que padecia antes de la determinacion de mi causa, na-
 da me causaua tanto horror, despues de los demonios,
 y el infierno, como ver mi cuerpo, a quien preuenian la
 sepultura. Es posible, dezia yo entre mi, que por ser-

uir

uir a cosa tan alquerosa, dexasse tãtas vezes a mi Dios? Es possible, que por regalar esta corrupcion, aya yo despreciado mi alma? Que aya yo adorado tanto mi calabozo, y mis prisiones, que las he puesto en vna balança con la Cruz, y los clauos de mi Redemptor Iesu Christo? Por esto renia alguna repugnancia de boluer a entrar en este cuerpo, que me parecia vn pequeño infierno; pero auiendo buuelto a èl mi alma, estuue siete dias como embelesado, y hize tales esfuerços, que lleguè a echar sangre por los ojos, no auiendo otras lagrimas mas propias para llorar mis pecados. Aquí estoy para dezir, y testificar a todos los mortales con vn exemplo autentico, las palabras del Sabio, que dize: *Memorare nouissima tua, & in æternum non peccabis.* Acuerdate de lo que ha de suceder en tu vltima hora, y nunca pecaràs.

Suplico al Lector, que passare los ojos por estos renglones, ponga orden a las cosas de su conciencia, y si amare algo en el mundo, lo ame para la vida eterna.

MAXIMA DIEZ YNVEVE.

De la gloria.

LA CORTE PROFANA LA CORTE SANTA,
Que es simplicidad dexar los gustos ciertos, por vna bien-aventurança incierta. *Que la gloria es muy segura a los que viuen bien.*

Viuimos en este mundo entre el llanto, y las quejas de las criaturas: todos conocen, que no estàn en su centro, y se bueluen a vna parte, y a otra, como vn enfermo en la cama; y si alguno se flossiega, es mas por no poderse mouer, que por auer encontrado la quietud. Nuestra alma conoce, que es bien nacida, que ay otra habitacion que la espera, y otra vida que
la

la combida: no dexa de ver algun resplandor de felicidad en la masa deste cuerpo, pero cueftale trabajo seguirle; por vna parte la engañan mil ilusiones, y por otra la combaten muchos embaraços.

Este fluxo, y refluxo de continuas inquietudes, nos dà a entender, que fuimos criados para alguna cosa grande, pues en tantos objectos nada ay que nos contente, ni perfectamente, ni largo tiempo. Conocemos nuestra felicidad por la mudança continua de nuestras miserias; y nuestro apetito por el hastio de todas las cosas. El amor, que segun Platon, es hijo de la necesidad, nunca està mas mal hallado, que quando està con su madre, de quien no aprende, sino su pobreza, que es para el vn aguijon fuerte para caminar a las riquezas.

Quando leo en San Gregorio Nazianzeno aquel tratado que escriuiò de los varios caminos de la vida, me parece que veo vn hombre a la entrada de vn laberinto, todo aturdido, que quiere, y no quiere; que desea, que se seca, que se consume, y se empalidece, aun quando està en el colmo de sus delicias. Me parece q̃ la naturaleza le pasea por todos los rincones de su Reyno, y le dize: O hombre! q̃ pretendes para ser dichoso? Vès aqui q̃ te cõduzgo por todos los lugares de mi dominio cõ animo de darte la felicidad q̃ pretendes por esposa. Quieres pues, el matrimonio? No, respõde, por q̃ ay mucho riesgo en el acierto. Quieres el celibato? Es penoso. Quieres hijos? Ocasionalá cuydados. Quieres la esterilidad? No tiene arrimo. Quieres las riquezas? Son traydoras a su dueño, y muchos se vieron a riesgo de perder la vida por tener mucho cõ q̃ viuir. Quieres los puestos, y los honores? Cuestá mucho, y demas desto s̃o arboles esteriles; y el Auestruz sube tã presto como el Aguila. Pretêdes el fauor? Es vn cohete q̃ se rebiêta en el ayre, y no nos dexa mas q̃ vn poco de papel quemado; y si las Cortes de los Principes producê buenos

frutos, ay de ordinario muchas aues dañosas, que se los comen: luego viuiràs en fugecion, dize la naturaleza, pues no quieres tener mando. El hombre replica, que no puede obedecer. Ella le dize, harète pobre para enseñarte la humildad. Esso serà lo mismo, que ponerme en vn tormento, responde el hombre. Tendràs hermosuras; es el tropiezo de la castidad: Tendràs juuétud; es vn juguete del tiempo: Tendràs fuerças, los toros tendrán mas que yo: Tendràs nobleza; es muy licenciosa: Tendràs eloquécia, es muy vana; aprende a litigar, ay muchas trampas; aprende a traer la espada allado, es viuir homicida, ò víctima de la muerte. Retirate a la soledad, es consumirse. Acomodate a seruir; es hazerse esclauo; trata en la mercancia, tiene muchos daños, y peligros; inclinate a caminar, es mucho ruido; embarcate, ay tormentas; quedate en la tierra, son muchas las miserias; aprende vn oficio, todo està lleno de oficios, ninguno hallo bueno; labrà la tierra, me duelen las espaldas; viue en ociosidad, es poderirse viur.

*Obieruntur huius
militate de pres-
sa, nuncant cissa
fastigio.*

No sabemos àzia que parte boluernos en el mundo: las humildes fortunas están oprimidas cō sus miserias, y necesidades; las grandes, arrastradas, y combatidas de su misma grandeza. Bastantemēte experimētamos, que en este mundo viuimos vna vida penosa, agria, y corruptible, fecunda en desdichas, docta en todo lo q̄ se deue ignorar, y que ordinariamente no es poderosa, sino para hazer mal; vna vida sobre quien tienē dominio los elementos, a quien el calor abraza, el frio yela, la humedad hincha, las enfermedades atormentan, a quien el ayre mismo, y las viandas con que se alimenta, están sin cessar corrompiendo; vna vida, a quien tiraniza el amor, halagan las esperanças, consumen los cuydados, acaban los enojos, y a quien las alegrías hazen libre, y licenciosa; vna vida a quien

cic-

eiega la ignorancia, a quien la carne tienra, a quien el mundo engaña, a quien el pecado daña, a quien el demonio estafa, a quien la inconstancia rueda, a quien el tiempo roba, y a quien despoja la muerte.

Aora, que hombre ay tan barbaro, y tan desnaturalizado, que considerando por vna parte las felicidades que Dios dà a todos los animales, hasta a los mas minimos mosquitos, en el estado que les permite su naturaleza; y por otra parte, viendo aquel abismo grande de miserias en que rodamos estando en esta vida, no se persuada a que Dios, que es de su naturaleza infinitamente sabio, y infinitamente bueno, no auia de olvidarse tanto del Rey de los animales, entregandolo a las injurias, y calamidades, que no le reservasse vna vida de espiritus, pues es espiritu para contentarle con la felicidad intelectual?

2 Los Sabios de la Gentilidad conocieron esta verdad con solo la luz de naturaleza; porque si consultamos a Alpharabio el Arabe, nos dirà, que la suprema felicidad del hombre consiste en la perfeccion de las funciones de su alma, assi de las que tocan al entendimiento, como de las que penden de la voluntad. Si preguntamos al Filosofo Heraclyto; quien podrá enjugar sus ojos, bañados tantas vezes en lagrimas, nos responderà, que era la contemplacion de vn bien no imaginable, que esperauan las almas en la otra vida. Si deseamos saber el sentir de Methrodoro, vemos que el alma ha de ir subiendo, hasta que ella vea el tiempo en su origen, y la infinitad del ser primero. Si queremos oir lo que Platon dize sobre esto, no nos asegura, que el espiritu recogido en si, se remonta hasta la diuinidad, de quien trae la imagen, y que en su posesion satisface todos los deseos? No es esta tambien la doctrina de Trismegisto en su Pimandro? No nos enseña, que el alma despues de la muerte del cuerpo buelue a su naturaleza, de la misma suerte q̃ el agua turbia, que se

*Bonum omnes
coniectant, ma-
ximè vero prin-
cipalissimum.
Aristor. Politicor
lib. 1. c. 1.*

*Summū hominū
vis bonū est per-
fectio per suā
intellectuā*

*Ascende donec
seculum, & re-
rum vileas in-
firmitatem.
Plat. in Phadon.
ne.*

*Mercur. Tris-
meg. Pimandro
cap. 1.*

Plotin. Ennead.
1. lib. 6. 29 En-
nead. 5. lib. 8.

purifica quando està repósada? Y Plotino no triunfa sobre este punto, publicando que los espíritus bienaventurados al salir del cuerpo, vãn a la primera hermosura, q̃ tiene facultad de hazer hermosos, y amables a los que la miran? Allí, dize, viuiremos como en el Palacio de la verdad, que es la madre, el aliméto, y la esencia de nuestra alma. Allí es donde el todo es el todo, y cada parte se conuierte en vn todo. Allí, donde la felicidad no cansa, ni la abundancia causa hastio al que la tiene. Y quién ignora los arrebatamiéto de Seneca, quando en la Epístola 102. habla desta alma, que sale del cuerpo, como de vna miserable vasija, para entrar en aquellos templos magníficos de inteligencias, y de luzes, sacando su alimento, y sus creces del lugar mismo donde tomó principio? No hemos de cōfessar, q̃ esta verdad professada tã altamente por hōbres, q̃ viuiã en diferéte creencia q̃ la nuestra, es vna publica voz de la naturaleza humana, tocada del rayo de su felicidad?

*Nubes ad alta
leuatur, densata
vento impelli-
tur vt currat,
calore dissolu-
tur, vt euanes-
cat, &c.*

Gregor. in Iob
8. cap. 10.

Los Teologos nos enseñan, que nuestro apetito es finito en su esencia, y infinito en sus producciones. Es vn prodigio ver vn coraçon tan pequeño lleno de tantos deseos, y que camina siempre como vna rueda encendida con sus ardores, ò por mejor dezir, como vn fuego q̃ haze presa de su camino, y con su hambre se aliméta. Es vna nube, dize San Gregorio, hinchada de vapores, agitada de los vientos, y desvanecida con el calor. Cada dia tiene mil abortos, y quando piensa tenerlo todo, se halla en la nada.

Eccles. 12. 7.

Hablando el Sabio de la muerte, dize: *Que ella ha de ser la que hará romper el cantaro en la fuente, y la rueda en la cisterna.* Vnos explican esto literalmente de las venas, y del cerebro; pero yo quiero mas dezir aora, que este cantaro es el coraçon humano, que no cessa de ir al agua; pero aquella agua de la Samaritana, de quien hablaua N. S. quando dezia: *El que bebiere de esta agua, no satisfara su sed.* Es vn agua cita, que nunca quita la sed,

*Omnis qui bibit
ut ex aqua hac
fietur inuisa.
Iouen. 4.*

fed, y que a vezes sirue de incentiuo a los deseos insaciabiles: y el cantaro tantas vezes lleno de aquella agua sin efecto, el coraçon tantas vezes abrebado de aquellos deleytes caducos, y perecederos, se romperà contra la roca de la muerte, estando aun sobre la fuente de concupiscencia.

Quiero dezir tambien, que el coraçon es vna rueda sobre la cisterna de la vida, que no cessa de sacar atadores llenos de ayre, ya corriendo en seguimiento de vn objecto, y ya en seguimiento de otro, sin hallar su contento: y en el vltimo de sus dias se desbaratarà la rueda sobre la cisterna, quando el hombre, sino se guarda, serà cogido en el embaraço de sus intentos, y en la confusion de sus esperanças.

3 Aora, admirad la Sabiduria Diuina, que auendonos dado vn apetito infinito, no lo quiso terminar, sino por si mismo: quiso ser nuestro bien, y no pudiendo ser el fin de si mismo, porque no tiene fin, quiere ser el nuestro para hazernos en cierto modo infinitos. No quiere que pongamos nuestra felicidad en los puestos, y honores, porque muchas vezes son semejâtes a aquel idolo de Moloch, que por defuera era de oro, y de barro por de dentro. Y porque el honor antes està en el que honra, que en el que es honrado, no quiere que lo fundemos en las riquezas; porque, ò son piedras, que nacen de la escòria de los elemètos, ò metales, que son nidos de la herrumbre, y incentiuos de la ambicion; ò galas, y brocados, que son alimento de la polilla; ò Palacios que son montañas compuestas de los huesos de la tierra; ò frutos, y animales; y otras muchas producciones, q̃ no nos pueden hazer dichosos, pues demas de su fragilidad, son de naturaleza seruil, sièdo hechas para el ministerio de los hòbres, y no para su gloria. No quiere q̃ pongamos nuestra felicidad en los deleytes; porq̃ todos los bienes de los sètidos no passan mas

*Corona gloria,
 & sertum exul-
 tationis.
 isai. 28.*

*In vnum neces-
 sè est summam
 magnitudinis
 eliquetur.
 Tertul. lib. 1.
 aduers. Marc.
 cap. 3.*

*Bernar. lib. de
 considerat. 6. 5.*

*Similis ei eri-
 mus, quoniam
 videbimus eum
 sicut est.
 Ioann. 1. 3.*

allà de los fétidos, y su cõdiciõ es, ò de no dexar satisfechos a los hombres con su esterilidad, ò de ahogarlos con su abundancia. Como la parte mas noble de nosotros es el espirita, nos quiere llenar de si mismo, que es el primero de los espiritus. *El es*, (dize el Profeta Isaías) *la corona de la Gloria, y el ramillete de la alegría. La Corona*, porque su felicidad està todallena, como el circulo, sin tener defecto alguno, ni necesidad: *Ramillete*, porque en su essencia comprehende, y encierra todos los bienes de las criaturas, que son como las flores de aquel gran jardin.

Es necesario (dize Tertuliano) que todas las grandezas, y hermosuras se conuiertan en vna sola cosa, que es la primer grandeza, y la primer hermosura. Ama, como la caridad; conoce, como la verdad; està sentado, como la Iusticia; domina, como la Magestad; gouierna, como el principio; defiende, como la salvacion; obra, como la virtud; releua, como la luz; assiste, como la piedad; haze todo en todas cosas; y tal qual es, se da a nosotros. Pregunto aora; no merece estar eternamente descontento el que no se puede contentar con Dios?

Y lo que tambien haze su comunicacion mas perfecta, y admirable es, que los Teologos notan, que ay en el cielo dos generos de felicidad; la vna de objecto, y la otra formal; la de objecto, es el bien, mediante el qual somos dichosos; y la formal, es la possession de el mismo bien. La felicidad de objecto, es aquella que mira a Dios, sin hazer otra reflexion sobre nosotros; la felicidad formal es aquella que le mira como nuestro propio bien. Bien pudieramos ver a Dios, como vn espejo ageno, que no fuera nuestro, ni tuuiera virtud para hazernos hermosos. Pudieramos amarle con vn amor de buena voluntad, considerando solamente sus perfecciones. Bien pudieramos alegrarnos de su bien,

sin

sin atender a nuestra propia conuenienciã; pero la bondad de Dios no quiso hazernos solamente dichosos con la felicidad de nuestro objecto, sino con la bienauenturança formal: no quiere que le miremos con vista ociosa, y estéril; sino de manera, que seamos semejantes a si mismo.

No quiere, que le amemos solamente con amor ligero; sino con amor de concupiscencia, como a bien nuestro, y como a nuestra quietud. No quiere que nos alegremos solamente de que es Dios, sino de que es nuestro Dios, nuestro fin, y nuestro contento.

4 El punto de esta bienauenturança consiste en vna perfecta vnion de nuestra alma con Dios, que es la fuente de los espiritus, el objecto de todos los amores bien reglados, y el circulo de la felicidad. Mientras estamos en este mundo, dize el Apostol, estamos como peregrinos en vn Reyno extraño, apartados de las delicias de nuestra querida patria, y de aquella amable vision de la causa soberana. Estamos (dize Sinesio) como arroyuelos diuididos de su origen, y que pretenden boluer a su principio: aunque les ofrecieras vasos de ambar, y de cristal para detenerse; nunca se hallaran mejor, que en sus fuentes. Tenemos vna poderosa inclinacion, que nos tira a conocer, a amar, y a admirar este Ser Soberano, que con sus grandes ideas haze nacer el mundo, con mas facilidad que el Sol pudiera producir vn rayo.

Aora es menester aqui notar, que ay varios generos de vniones; vna de dependencia, que haze que la criatura penda del Criador, como la luz de su Altro, y el calor del fuego que le produce: otra de presencia, y de intima penetracion, por la qual penetra Dios todas las criaturas; con sus admirables infusiones. resplendo de su inmensidad, y sutileza: otra de gracia, mediante la qual somos santificados, y hechos en algun

modo partícipes de la naturaleza Diuina: otra de gloria, que es propiamente la que perficiona lo que empeço la gracia, y pone el sello a la plenitud de todas las felicidades. Hecha esta diuision, es constante que la vnion, de que aqui hablamos, es aquella vnion gloriosa, y inefable, que leuanta la criatura racional a lo mas sublime del comercio, y comunicacion, que puede tener con Dios.

Muy difícil es explicar, como sucede esto en nuestra alma, respecto de la flaqueza de nuestros entendimientos, que estan aora tan absidos a su carne. Algunos Teologos, refutados por el Canciller Gerson, y entre ellos el Doctor Almarico, y Enrique, tomaron esto muy alto, quando se persuadieron a que Dios venia al modo de relámpago al alma de vn justo, la llenaua de su presencia, de su poder, y de su amor, y la poseía de tal fuerte, que toda la conuertia en si mismo: de manera, q̄ del ser criado, ella passaua al ser increado, boluiendo a las ideas de Dios, y al estado en que estaua antes de la Creacion del mundo.

Esta opinion fue refutada, y tenuta por quimera; porque Dios no pretende beatificarnos arruinandonos, y destruyendonos; sino quiere que toda nuestra felicidad sea de tal fuerte suya, que sea tambien toda nuestra; y no parece probable, que nuestra alma, siendo inmortal, y incorruptible, quede aniquilada con la presencia de Dios, de quien auia de sacar su ser, y su conseruacion.

5 Luego es necesario perceber, y entender esto diferentemente, y creer, que esta vnion de gloria, que haze nuestra bienauenturança, consiste en la vision, en el amor, y en el gozo de Dios, que es aquella posesiõ a quien llama Santo Tomas *el Deseo inefable*. Imagina que ves vna aguja, que en presencia del diamante no corre al iman, como si estuiera arada, y detenida con

la

*Anima perdit
esse suum, &
accipit esse diuini
num.*

la fuerza deste embaraço; pero si quitas el diamante q̄ la sugeraua, caminarà veloz, y con impetu a su iman, que la detiene en el lugar de su descanso, con sus acostumbrados hechizos. Yo hallo algo semejante a esto en el estado en que estamos; nuestro pobre espíritu tira naturalmente a Dios, como a su primera causa, y no puede tener gusto alguno sino en su vnion: no obstante està aqui detenido, y embaraçado con el peso de el cuerpo, con el cebo de la concupiscencia, y con el nudo de los sentidos; pero luego que estos estoruos se quitan, y que siente las poderosas infusiones de aquella luz de gloria, que le dà alas para remontarse a su bienfumo por caminos sobrenaturales, toma el buelo, como alada saeta, hasta llegar al fin de sus deseos; se hunde, y se entra en el seno de Dios; y alli se satisface por tres actos, que essencialmente componen su bienaventurança. El primero es la vision, raiz desta felicidad tan suprema, que nos haze ver cara a cara con los ojos del entendimiento, purificados con los rayos de la luz de gloria, aquel Dios Omnipotente con toda la inmensidad de su essencia, con la longitud de su eternidad, con la altura de sus grandezas, con la latitud de todas sus excelencias, con la fecundidad de sus producciones eternas, y con los secretos de los nias altos misterios. Veremosle (dize San Iuan) como es. Y de aqui añade S. Agustin, que hemos de sacar necessariamente vna semejança de Dios, porque el conocimiento haze aqui particularmente al que conoce, semejante a la cosa conocida.

Esta vision se forma infaliblemente vn incendio grande de amor diuinizado, quando Dios al modo de vn espejo ardiente, opuesto al alma glorificada, la llena de sus ardores, que para nosotros seràn siempre adorables. Y deste amor nace aquel gozo excessiuo, q̄ llaman gozo de Dios. La vision haze en nosotros vna

*Ioann. 1.3.
August. lib. 9.
de Trinit. c. 10
Omnes secundū
spiritum uocitia
similis est rei
quam nouit.*

expresion de Dios; el amor y una inclinacion deliciosamente violenta a la presencia de aquel bien sumo; el gozo, una quietud profunda, que parece derrama en nuestros coraçones vn caudaloso rio de paz, de benediction, y de felicidad. Entonces esta alma beatificada, no pudiendo ser lo que es Dios por naturaleza, lo consigue en cierto modo por fauor: defuerte, que San Gregorio se atreuio a dezir, que nuestro espiritu se haze vn pequeño Dios, que lleva triunfos eternos al seno del gran Dios. Entonces es propriamente, quando el hombre por vna corriente amorosa se conuierte todo en su principio, sin perder lo que es, y se haze vn mismo espiritu con el, no por naturaleza, sino por afecto. Quiere no solamente lo que quiere Dios; sino, no puede querer otra cosa, que lo que Dios quiere; tiene parte en todos sus intereses, en todas sus grandezas, y en todos sus gozos, estando diuinamente incorporado en la familia, y seno deste Padre de las essencias. Alegria-se con la gloria de todos los escogidos, como con la suya propia, quedase absorto considerando, ya la hermosura del sitio, ya las deliciosas vniones de aquella gran compania, ya la duracion inalterable de su dicha eterna, ya los grados de gloria, que ha de tener su cuerpo, y por todas partes ve nacer fuentes de alegria, que jamas podrán secarse.

6 De este fauor, sin otros muchos prodigios, veo lograr se tres efectos excelentes: el primero, es la impecabilidad; el segundo, la verdad de nuestros conocimientos, que ya no tendrán error; el tercero, la tranquilidad de nuestro amor, que no sabrà ya que cosa sea herida, ni interrupcion. Y primeramente considerad la dicha, que es ser impecables, pues no solamente viviremos sin pecado, sino fuera de todos los riesgos de pecar. Lo que affige mas en esta vida a las almas puras, no es verse expuestas a tantas miserias, y persecuciones;

nes; porque saben que los justos son en el mundo, como los lirios, que se engendran de sus lagrimas, y que al mismo modo ellas logran la bienaventurança con sus aflicciones; sino considerarse en estado de poder perder la gracia, y estar apartadas de la primer vida, por vna accion de muerte. Por esto Iob, citando en el muladar, semejaute al muladar mismo, como en el tro- no de la paciencia, lloraua su estado, y dezia: *Porque me bizisies, Señor, vuestro contrario? Eslo me haze ser insufrible a mi mismo.*

En la bienaventurança ay vna impotencia de pecar, porque a vista del supremo bien, es imposible inclinarse al menor mal, y al menor desorden, sin el qual no puede auer pecado.

Demas desto, como nuestros conocimientos son en este mundo cortos, y faltos, no ay hombre, por docto que sea, que no tenga por vna gota de ciencia, vn vaso grande de ignorancia, y que entre lo poco que sabe, no aya siempre muchos errores, que se arriman a la ciencia, como la polilla a la madera, y al paño. Ahora, alli dentro el rayo de la luz increada, que se vera en su mayor claridad, desvanecerà todos los nublados, y flaquezas del entendimiento, todas las inconsideraciones, todos los defectos, y nos llenarà de vna verdad muy resplandeciente, de fuerte, que nuestra alma quedara semejante a aquella piramide de Egipto, que herida perpendicularmente del Sol, no hazia sombra.

Finalmente vemos lo mal gouernado que està nuestro amor en esta vida transitoria; inclínase a objetos friuolos, que muchas vezes le conducen a la perdiciõ; dexase cautuar por los ojos de bienes, que nada tienen tan cierto como la perdida; bienes, q̄ siempre dexaremos con la muerte, sino nos dexã arnes por desgracia. Estando en el lazo se fatiga, y continuamente sigue aquello que alimenta sus dolores, y que aparta sus co-

*Plin. Liliū lachryma sua se-
ritur.*

*Quare me posui
sis contrarium
tibi, & factus
sum mihi metip-
si grauis?*

*In lumine tuo
videbimus lu-
men.*

ten-

rentos. Todo aquello que puede menos alcanzar, es lo que mas desea; todo quanto solicita, es ordinariamente lo que mas del se retira. Pierde su trabajo en correr en seguimiento de vna fantasma, que buela; y si se detiene, es desesperado de no poder alcanzar lo que le mata. Si llega a poseer lo que ama, se cansa incontinentemente de su dicha; y no teniéndola ya que trabajar en sus deseos, se enmohece en su propia posesion; quiere q̃ le resistan para boluer a encender su fuego, y la resistencia le ocasiona rabias, como haſtío la posesion. Esto me obliga a dezir, que la tierra, siendo hecha para nosotros, no fuimos nosotros hechos para la tierra; y que es menester ir a donde el amor no tiene ya herida, ni interrupcion. Digo herida, porque tiene vn objeto que a todos contenta, y a nadie ofende. Digo interrupcion, porque si dexamos de amar en la gloria, procederà esto de Dios, ò de nosotros: si por mandato de Dios dexamos de amar, dexaremos de ser amando; y dexando de ser, amaremos siempre, pues dexamos de ser por amor. Esta cessacion no puede nacer de nosotros; porque amaremos sin embaraço, y por necesidad el sumo bien, que por sus infinitudes no quiere ser amado, sino en lo infinito.

O que gusto, no tener ya mas que vn gusto, y que alegría coger en su fuente todas las alegrías! Porque no dirèmos con San Agustin: O fuente de vida! O vena de las aguas viuas? quando llegarè yo a vuestras delicias, y a vuestras suauidades eternas? Yo suspiro aqui por vuestras hermosuras, ò Ierusalén Santa, en vna tierra abrasada con los ardores de la sensualidad. O quando llegarà el dia que yo vea el rostro de mi Dios! Pienſas que no tengo de ver aquel dia dichoso; aquel dia de alegrías, y de triunfos; aquel dia que Dios hizo, y que tiene en sus ojos su Oriente? O dia hermoso, que no tienes tarde, ni sabes que es Ocaso! Quando juzgas
que

que oirè yo esta palabra? Entra en el gozo de tu dueño; entra en vn gozo inaccessible a la tristeza, donde están todos los bienes exemptos de todos los males. Allí es donde la juventud nunca envejece, donde la vida no tiene limites, donde la hermosura nunca se aja, donde el amor no sabe que es entibiarse, ni marchitarse la salud.

O amada Ciudad! miramoste desde lexos tus pobres desterrados, con ojos llorosos; pero tambien somos tus hijos redimidos con la sangre de aquel que con su vista te haze dichosa! Danos los braços, mansísimo Salvador, miranos desde el puerto en estas borrascas de la vida, y señalanos rumbos tan seguros, que podamos llegar adonde viues, y reynas por toda la eternidad.

EXEMPLO DIEZ Y NUEVE.

Sobre la Maxima diez y nueue.

De los gozos de la bienaventurança.

LOs gozos de la gloria no tienen exemplar; y como exceden a ora nuestras experiencias, tambien exceden a nuestra imaginacion. No obstante se puede llegar a imaginar algo del gusto que tendrán los cuerpos resucitados en el uso perfecto de sus sentidos, y de la hermosura de los objetos, que los llenarán de eternas delicias.

Quando despues de vn largo Innierno, que nos tuvo cubiertos de tinieblas, y sepultados en las nieues, vemos nacer vn nuevo mundo en los fauores de la Primavera, y despues aquellos dias hermosos del Verano, sentimos ensancharse nuestro coraçon, el qual experimenta ya algun gusto anticipado de la quietud de los bienaventurados,

Que

Que suzuidad es gozar de las delicias del campo, teniendo sano el cuerpo, y purificada el alma ! Que contento contemplar aquellos Palacios hermosos, donde se vè vna admirable consonancia de la naturaleza, y del arte tantas salas adornadas, tantas ricas tapicerias, tantas pinturas primorosas, tantos marmoles, y relieues: y por defuera montañas, que forman vn teatro natural, tapizado sin arte, que excede a todo artificio, bosques que parece nacieron con el mundo empalizados, curiosamente dispuestos, calles, y laberintos, donde la vista, y los pies se pierden; rios, que con sus torcidas, y plateadas corrientes cercân los quadros, esmaltados de las mas raras flores; grutas, y fuentes, que corriendo acompañan el gorgceo de las aues, y otras muchas cosas, que al principio causan admiracion a las almas, y nunca las satisfacen! Todo esto no es mas que vn pequeño atomo, no digo del gozo de los bienaventurados, que es inefable, sino solo del contento de los sentidos de vn cuerpo glorioso, que no es posible explicar.

San Iuan, acomodandose a la flaqueza de nuestros conceptos, haze vna pintura en su Apocalipsis, donde pinta aquella hermosa Ciudad de los bienaventurados, con singular artificio. Y es cosa gustosa ver como Luciano, buena pluma, pero mal hombre, auiendo que rido especular nuestros misterios, forma en su idea, a imitacion de San Iuan, la vida de los Ciudadanos de la Isla Fortunata, donde dize quanto puede, por representarnos delicias inauditas; pero està tan lexos de lo que queremos, ni podemos dezir, como el cielo lo està de la tierra.

[En acercandose a este sitio (dize) se descubren las largas murallas, labradas todas de esmeraldas, cuyo resplandor es todo lo posible vistoso. Las puertas son de madera preciosa, y odorifera, que al

lle-

„ llegar, despiden suaves exhalaciones. Quando ayas
„ entrado, hallaràs enlofadas las calles de marfil , y
„ de oro, todas las casas adornadas con ricas labores;
„ los Templos estàn labrados con grandes Berilos , q̃
„ son piedras preciosas de color de mar, y los Altares
„ de amathista. Toda la Ciudad està cercada de vn
„ hermoso rio, que passa todo por balfamo , largo de
„ trecientos codos , y profundo lo bastante para ba-
„ ñarse. En otra parte ay estufas , que son vnas casas
„ grandes de vidrio, donde tambien se hazen baños, y
„ nunca se gasta otra madera, sino canela; y en vez de
„ agua, vñan de vn cierto rocío , que es superior cosa
„ para la salud del cuerpo.

„ Causa gusto ver los moradores deste sitio; porque
„ tienen cuerpos, que no diràs que son cuerpos , sino
„ almas desnudas, que se miran por lo transparente de
„ vn velo. No obstante estàn en pie , y estàn sentados;
„ caminan, vèn, oyen, hablan, y responden; pero no tie-
„ nen cosa alguna basta , ni terrestre, como nosotros;
„ sus vestiduras son de color de purpura, y de seda tan
„ delgada como telas de araña.

„ Alli nadie se quexa, ni de la pobreza , ni de la en-
„ fermedad, ni de las pasiones del espiritu , ni de las
„ miserias del mundo. Nadie se enuejece , y todos los
„ que logran la dicha de la entrada, quedan incorrup-
„ tibles. Iamas experimentan inuierno, ni noche, sino
„ vn tiempo templado, y vn dia que parece estar siẽpre
„ en su Aurora. No ay que preguntar si ay vergeles,
„ jardines, flores, y frutas, porque nunca se vieron se-
„ mejantes amenidades; sus viñas lleuan doze vezes
„ al año fruto, y algunos arboles treze; sus trigos son
„ en estremo hermosos , y tienen en lo vltimo de la
„ espiga vnos panecillos formados , que son muy sa-
„ brosos.

„ Yo contè en la Ciudad hasta trecientas y sesenta y
cin-

„ cinco fuentes de vn agua cristalina , otras tantas de
„ miel, quinientas de agua de olor, siete rios caudalo-
„ sos de leche, y ocho de preciosissimo vino. Ordina-
„ riamente tienen sus vanquetes fuera de la Ciudad,
„ en vn prado muy ferril , que propriamente llaman
„ ELISEO, que està todo lleno de las mas raras her-
„ mosuras de la naturaleza, y cercado todo de vn bos-
„ que, que le dà bastante sombra. Los asientos son de
„ flores, que jamàs se marchitan; y quando están en la
„ mesa, los vientos cuydan de traerles todas las ma-
„ yores comodidades, menos el vino , de que no tie-
„ nen necesidad, porque se crian alli tambien arbo-
„ les de cristal , cuyes frutos son al modo de los vi-
„ drios , y copas de que nos seruimos , y al instante
„ que los cogen, los hallan llenos de vn suauic licor.

„ Los Ruy señores, los Pardillos , los Gilgueros , y
„ Verdone buelan sobre sus cabeças , y despues de
„ auerles arrojado en la mesa flores, que cogen en los
„ vezinos prados , les hazen vna concertada musica.
„ Luego que las nubès se hinchan de los vapores que
„ sacan de aquellas fuères odoríferas, arrojan vn sutil
„ rocío con que se lauan, y recrean. Finalmente lo que
„ entre ellos es de mayor estimacion, son dos fuentes;
„ vna de gozò, y otra de rifa , donde auendo llegado
„ vna vez a coger el agua, quedan inuencibles a toda
„ las tristezas.

Veis aqui lo que pudo hazer vn buen ingenio , para
representarnos vna vida muy feliz. Bien sabemos, que
nada ay de todo esto en el cielo ; pero tampoco igno-
ramos que ay mucho mas, que todo esto , y que el que
lograra la dicha de estar vna hora solamente entre el
Sol, y los Astros, viera tan hermosos espectáculos, que
todas las curiosidades que aquel hombre pintò con
tanto asseo, le parecieran desaliñados tiestos de yeruas
y flores, en comparacion de los ricos jardines.

Los

Los bienaventurados tendrán el deleyte de los ojos en la vista de la Humanidad de Christo, de la Sacratissima Virgen, de tantos cuerpos mas resplandecientes que el Sol, y de tantas hermosuras, que nunca cessarán de ser hermosuras. La recreacion del oido en las canciones de triunfo, que se cantaràn en alabanza de la muy adorable Trinidad. El olfato se recreará con el suau olor, que saldrà de vna carne glorificada. Exercitaràse el gusto, no en los vinos, ni viandas, sino en vn humor sutil, de que estará siempre proueido el paladar, respecto del noble temperamento del cuerpo. La satisfacion del tacto estará en el tocamiento de los cuerpos celestiales. Todo esto se puede en algun modo percibir por la figura, que hemos representado; pero aquel gozo de Dios, y aquella bienaventurança esencial, de que ya he hablado, no puede caber en nuestros sentidos. Aunque con todo esto podemos representar los afectos de alegria que tiene vn hombre que sale de repente de vna larga, y penosa prision, ò que gana vn pleyto graue, y desesperado, ò que logra vn estado auisiosamente pretendido, y se vè por vn casto matrimonio en la dulce compania de vna esposa muy deseada, ò que sube a vn puesto grande, y a vna suprema dignidad, que le ha de dar estimacion, y bienes de fortuna, ò que vè repentinamente vn amigo muy de el coraçon, despues de muchos años de ausencia, quando le imaginaua ya en la otra vida. El espiritu està a vezes tan lleno de gozo, que el cuerpo no le puede sobrelleuar, y queda oprimido como debaxo de piedras.

Ya se sabe lo que sucediò a aquel anciano Dyagoras, tan celebrado en las Historias, que nos aseguran, que en vn concurso de juegos Olympicos, que era el teatro de toda la Grecia, viendo a tres hijos suyos coronados publicamente por el Magistrado, concibiò al

principio grande alegría, la qual iba multiplicandose en su corazón, como la luz quando nace el dia; pero luego que aquellos tres mancebos se acercaron a el para abraçarle, y que le huvieron puesto todos juntos sus coronas sobre la cabeça, dixo este anciano, llorando de gozo.

„ [Hijos míos, yo he logrado todos los gustos de
 „ la tierra, auiendoos visto oy coronados en el seno
 „ de la gloria; ya es tiempo de morir, pues la vida no
 „ puede aumentar mas mi felicidad.]

Diziendo estas palabras, quedò tan absorto en la consideracion de su fortuna, que alli murió.

*Plutarchus de
 claris mulierib.*

Vna señora principal de la Isla de Naxos, llamada Polycrita, fue tocada de la misma pasión, que la quitò la vida, sin quitarla la gloria: porque la Historia dize, que estàdo sitiada su Ciudad por los Etyreneos, y amenazada de todas las desdichas que se pueden esperar de vn sitio, la pidió el pueblo llevasse vna embaxada para apaciguar al enemigo. Obedeciò gustosa, y por ser de las mugeres mas hermosas, y discretas de su tiempo, pudo tanto con el Principe Diogneto, General del exercito, que le reduxo a lo que ella quiso; de suerte, que auiendo salido con temor, y confusion del pueblo, boluiò con la paz, y la seguridad del descanso. De aqui nació, que todos salieron a recibirla a las puertas de la Ciudad con grandes aplausos, arrojandola vnos flores, y otros guirnaldas, y dandola todos juntos las gracias como a su soberana restauradora. Recibió de esto tanto gozo, que al mismo instante murió en su grandeza a la puerta de la Ciudad, y en lugar de llevarla al trono, fue necesario conducirla al sepulcro, con sensible dolor de su patria. Considerad agora si las alegrías humanas tienen tanta eficacia, que será aquel diuino gozo, aquella vista, aquellos triunfos continuos, y aquellas inagotables fuentes? No hemos de confessar, que

mortalidad?

De la Resurrección

Que no debemos negar á *Que deuenos tratar nue-*
nuestros cuerpos el gusto, *stros cuerpos como a tem-*
pues han de acabarse. *plos de Dios, pues han de*
resucitar,

No se puede negar, que de los Misterios de nuestra Fè, ninguno quiso Dios enseñarnos , y probarnos con mas eficacia , que el de la resurreccion; porque siendo cierto, que nuestra saluacion consiste en el conocimiento de tres articulos principales , que, son el de la Trinidad, el de la Encarnacion con su extension, que se haze en el Sacramento del Altar , y el de la Resurreccion, aunque todos son de igual necesidad, parece sin embargo, que Dios cuidando mas de nuestras conueniencias, que de las suyas propias , nos ha alumbrado largamète en este vltimo misterio, que mira mas nuestra propia vtilidad. Bien es verdad , que para la doctrina de la Trinidad, de la Encarnacion, y del Sacramento de la Eucaristia, se contentò con dar algunas figuras, y representaciones en el Testamento viejo , sin manifestar plenamente sus efectos; pero la Resurrección la quiso establecer real, y efectiuamente , aun antes de su venida al mundo, resucitando varios muertos , por medio de Elias, y Eliseo, como lo vemos en la Historia de los Reyes. Ya se sabe , que auiendo comunicado a los antiguos algunas noticias muy obscuras de la Trinidad, y de la Encarnacion, hizo hablar solo por la Re-

Dd 2

fur-

furrescion, la ley de Naturaliza, la Mosayca, el orden del Mundo, el orden de las Republicas, y la ley Evangelica, tan inteligiblemente, que no se puede dezir cosa mas superior.

Seio quod Redemptor meus uiuit, & in nouissimo die de terra surreclurus sum. Iob 19

En la ley Natural oygo al primer Escritor del Vniuerso Iob, que desde el muladar dize: [Yo sè que mi Redemptor uiue; y que el vltimo dia del mundo tengo de resucitar, y que tengo de ver a Dios en mi misma carne. Esta esperança està guardada, como en deposito en mi pecho. 7 No es vn prodigio oir hablar en terminos tan distintos, y expressos a vn hõbre q̃ viuia cerca lha de tres mil años, antes que todos los libros, antes que los Doctores, y antes que todas las Escuelas?

Ecce ego aperia tumulus vestros & educam vos de sepulchris uestris.

Ezech. 33.

Machab. 2.

Matth. 22.

En la ley Mosayca, demas de los textos formales del Profeta Ezechiel: *70 abriro vuestros sepulcros, y os sacare dello;* demas de la generosa confesion de los Machabeos, tenemos en el Pentateuco vn lugar, alegado por el Hijo mismo de Dios, para prueba de la Resurreccion, el qual deue estimarse por esto, como argumento necessario, y inexpugnable. Vemos que tantas vezes le llaman el Dios de Abraham, de Isaac, y de Iacob; y es cierto que no es el Dios de los muertos, sino de los viuos; luego es preciso, que estos Patriarcas esten viuos, y no solamente en la inmortalidad de sus almas, porque el alma no haze vn hombre entero, sino en la venidera resurreccion.

D. Thom. hic, art. 1. ad 2. supplem. quasi. 75

Tertul. de Resur. recti. 12.

Greg. Magn. 14. Mor. 53.

Cyrl. Catech. 18. Macar. homil. 3. de Resur. recti.

Nil. orat. 1. de Pasch. Theod. serm. 9. de Promiss.

1. de Promiss.

1. de Promiss.

1. de Promiss.

1. de Promiss.

1. de Promiss.

1. de Promiss.

1. de Promiss.

1. de Promiss.

En el orden de la naturaleza tenemos la rebolucion de los Astros, de los dias, de los tiempos, de los Planetas, y de las Aues, que representan vna continua imagen de la resurreccion en el mundo, sobre la qual se alargan con grande eloquencia los Santos Padres. En el orden de las Republicas, y la politica del Vniuerso, notamos, que aquel cuydado que todas las Naciones mas barbaras tuvieron de dar sepultura a los cuerpos,

na-

nació de vn instinto, y sentir que tenian de la resurreccion: y esto professaron publicamente los hombres mas principales de la Gentilidad; y aunque tuuieron debiles conocimientos de los demas Misterios de nuestra Fè, y hablaron dellos con mucha obscuridad, en el de la resurreccion siempre se explicaron distintamente, y expressamente.

Mercurio Trismegisto en el cap. 1. del Pimandro, asegura como cosa infalible la resurreccion de los cuerpos. Athenagoras muestra, que esta fue la doctrina de Pythagoras, y Platon, las dos Antorchas de la Filosofia: y con efecto tenemos aun los escritos deste vltimo, que testifican, seràn juzgados, y condenados a los infiernos en cuerpo, y alma los impios, en vn lugar del 2. lib. de las Republicas, alegado por San Iustino. Y lo que mas es, este hombre insigne, para acostumbrarnos a esta creencia, puso en su Fedon vn axioma muy notable, que dize: Que quantas cosas viuentes ay en el mundo, nacen de alguna cosa muerta. Democrito, que segun Hipocrates, fue vno de los mas Sabios del mundo, encargò se trataassen con todo respeto los cuerpos de los difuntos, en consideracion de la resurreccion, lo qual no pudo disimular Plinio. Focilides dixo lo mismo en versos, escritos como con rayos del Sol. Si queremos consultar los sepulcros de los muertos, hallaremos, que no ha auido sino algunos hombres malos, y desenfrenados, que negaron, como por profesion publica, los bienes de la otra vida, hasta llegarlos a grauar en sus monumentos. Asì lo hizo Sardanapalo el mas infame de los hombres, cuyo Epitafio leyendo Aristoteles, dixo, que era mas propio de vn puerco, que de vn Rey. Asì lo obseruò tambien aquella distraida Bresa, de quien se vè aun el monumento en las antigüedades, la qual hizo poner sobre sus cenizas.

Plin. lib. 7. cap. 4.

551

*Vixi, & ultra
vram vitam cre-
didi.
Nec inquam
peccavi, nisi
quod mortua
es.*

*Brilen. Form.
In celo spiritus
vniuersi. Ut
in die Consortio
sine impedimen-
to facilius reser-
uam.*

[Que despues de la muerte de su marido no auia sido viuda, ni casada, y que auia quedado en su casa para seruir de lazo al amor. Demas, que mientras viuido, nunca creyó otra cosa que la vida. Así hizo Julia, que mandó tambien escriuir sobre sus huesos, que auia viuido veinte y siete años sin cometer mas pecado que dexarse morir.]

Y al contrario notarás en algunos de la Gentilidad, que professaron los bienes del alma en la otra vida, y la resurreccion, hasta darlo a entender en sus sepulcros. Todavia se lee en Roma el Epitafio de Lucio, y Flauio, dos intimos amigos, que aseguran: *Que no quisieron mas que vna sepultura en la tierra, pues sus dos espíritus no son mas que vno en el cielo.* Y el de vn cierto Aulo Egnacio, que dize: *Que toda su vida no aprendió otra cosa, sino a vivir, y morir, de que saca ahora los gozos de la bienaventurança.* Y el de Feliciano, que auiendo viuido vna vida solitaria, asegura: *Que hizo esto por resuscitar con mas facilidad, hallandose sin embaraço alguno el dia del juicio.* Donde los Interpretes por este nombre de embaraço, ó estoruo, entienden a la muger. Que voz de naturaleza es esta! Que tocamiento de Dios! Que impresion de la verdad!

En la ley Euangelica, demas de los lugares de San Mateo 22. de San Iuan 5. de San Pablo a los Corintios 15. el Salvador del mundo estuvo quarenta dias en la tierra despues de su Resurreccion, para hazerse ver, y reuer, tocar, y manifestar a mas de quinientas personas juntas, como lo escriue San Pablo en el lugar citado, con ánimo de artaygar profundamente en el corazón de los infieles el Misterio de la Resurreccion.

2. Y por lo que toca a la razon, esta creencia fue reconocida tan conforme al sentir humano, que nunca hubo quien della dudasse, sino algunos hereges pertinaces, infantes, y endemoniados como los Gnofticos,

los

los Carpocracienfes, los Priscilianiftas, los Bardesanitas, los Aloigenfes, y otros femejantes, enemigos todos de Dios, y de la naturaleza; ò algunos Epicureos, y licenciofos, que fintiendose culpados con infinidad de delitos, defearon mas (que no fe perfuadieron) el fin de las almas, y de los cuerpos; para que fe acabaffen con la vida fus penas. Por efto forjaron razones broncas, y fenfuales acerca defta verdad, blafphemando indignamente lo que fu efpiritu carnal no podia comprehendér.

Que impoffibilidad puede tener la Refurrección en vna mano poderosa? Era preciso dezir, que nació, ò de la materia, ò de la forma, ò del fin, ò de la caufa eficiente. De la materia no puede nacer, pues eftando confumidos nueftros cuerpos con la muerte, la materia primera fubfiftió fiempre, y eftando criada la cofa vnavez, nunca fe reduce puramente a la nada. Diráfe que Dios, que te hizo de la nada, no te pueda boluer a hazer de las reliquias de vna materia, y que tenga menos poder fobre el poluo, que fobre la nada?

El Filofófo Heraclito dize, que el nacimiento es vn rio, que nunca fe agota porque la naturaleza es en el mundo lo que vn artifice en fu tienda, que con el barro haze, y deshaze todo quanto quiere. Pienfas tu, que el Dios de la naturaleza no tiene el mifmo poder fobre nuefta carne, que la naturaleza fobre el mundo?

Nace acáfo de la forma el eftoruo? Eflo no puede fer, pues el alma, que es la forma del cuerpo; quedando incorruptible, tiene vna inclinacion muy poderosa a fu reuñion. Nacerá del fin? No, pues la Refurrección es de tal fuerre el fin del hombre, que fin ella no puede alcançar la bienaventurança para que fue criado; fiendo la perfecta felicidad el bien no folamente del alma, fino de todo el hombre.

Luego nacerá el eftoruo de la caufa eficiente? Y no

*Ienin. lib. 2. de
mirac. c. 52.*

es indignidad negar al supremo poder de Dios, la restauracion de vn cuerpo que hizo, pues vemos cada dia en la naturaleza tantos prodigios, de que no podemos dar razon?

Porque vn licor sacado de las yeruas por cierto modo de distilacion, no se corrompe? Porque el agua purificada siete vezes, no està sugeta a dañarse? Porque el ambar leuanta la paja, a quien rechaçau otras materias? Porque la madre que queda del vino puesta en la raíz de las vides, las haze fertiles? Porque con ingredientes tan inmundos se hazen vidrios tan hermosos, y admirables? Porque los hombres por medio del fuego, y del alambique, de cosas muertas, y corrompidas, forman cada dia tan prodigiosas essencias? Que ceguedad, pensar, que auiendo aquel grande Arquitecto hecho passar nuestros cuerpos por este gran crisol de el mundo, y por todas las pruebas, y experiencias que su Prouidencia avrà ordenado, no pueda boluerlos mas hermosos, y mas resplandecientes que de antes! Quien lo embarazará? La duracion del tiempo? Para el no ay prescripcion: La muchedumbre de los hombres? Esso no le fatiga mas que al Oceano los millones de olas, pues en su presencia todas las Naciones son vna gota de rocío.

El estado de los cuerpos gloriosos.

3 **C**onsidera este estado de los cuerpos gloriosos, y repara, que ordinariamente ay quatro cosas molestas a vn cuerpo mortal, el dolor, la pesadez, ò grauedad, la flaqueza, y la fealdad. Estos quatro aços de nuestra mortalidad, cessarán en la resurreccion, estando desterrados por dones contrarios a sus defectos. Hemos de confessar, que entre las miserias de el cuerpo, ninguna ay casi comparable al dolor, y a las en-

enfermedades, que son tan diuersas en su numero, tan
 largas en su duracion, y tan agudas en sus impresio-
 nes. No sin razon dixo vn antiguo, que la salud es la
 primera de las diuinidades, y vn bien inestimable; por-
 que que es vn alma, que se vè obligada a estar conti-
 nuamente en vn cuerpo enfermo, sino vna Reyna en vn
 Palacio que amenaza ruina, vn hermoso paxaro en
 vna mala jaula, y vna inteligencia sugeta a cuydar de
 vn enfermo. Como el cuerpo sano sirve al alma de gus-
 toso hospedage, assi el que continuamente està achaco-
 so, es vna perpetua prision. Agora notad, que contra
 todo genero de dolor, y enfermedad, comunica Dios a
 los cuerpos gloriosos el primer don, que es la impas-
 sibilidad, mediante la qual seràn exemptos no sola-
 mente de la muerte, sino de la hambre, de la sed, de los
 achaques, y de todas las incomodidades desta vida
 caduca, y perecedera. O Dios! que fauor tan grande es
 estar libres de tantos males de gota, de hijada, de cea-
 rica, de muelas, de cabeça, de coraçon, y de tantos acci-
 dentes de enfermedades, que destruyen vn cuerpo hu-
 mano!

Este bien solamente, si se considera con madurez,
 será estimado por muy grande de aquellos que tienen
 alguna experiencia de las pensiones desta vida. Aña-
 dida a esto tambien vna muy buena razon Teologica,
 que este don no estará en nosotros por vna simple pri-
 uacion, como en el no ser, que se representan los Epi-
 cureos, sino por vna florida qualidad, que comunica-
 rá Dios a nuestros cuerpos, y que tendrá virtud para
 excluir todas las cosas contrarias, y molestas, admi-
 tiendo solamente las impresiones favorables de la
 luz, de los colores, de la musica, de los olores, y otras
 cosas deleytosas a los sentidos. Reparad, que digo qua-
 lidad: porque no ignoro que los Teologos disputan
 sobre la verdadera causa de la impassibilidad de vn
 cuer-

*Absterget Deus
 omnem lachry-
 mam ab oculis
 eorum, &c.*

*Non essurient,
 neque sitient,
 neque percutiet
 eos aestus.*

Apocal. 22.

*Scot. in 4. disti.
 49. q. 1.*

*Durand. d. 44.
 quest. 4.*

Numer. 13.

cuerpo glorioso, y que vios la ponen solamente en vna virtud, y proteccion exterior, que les será dada de Dios; para deueer el efecto de las causas inuisibles deluerie, que segun la opinion destos Doctores, serán los cuerpos gloriosos impasibles, como lo eran los tres niños del horno de Babilonia, no porque sus cuerpos fuesen impenetrables al fuego, sino porque Dios estoruaua la accion de las llamas sobre sus cuerpos; pero mejor quiero dezir con Santo Tomas, que esto se hará por vna qualidad interna, y adherente a los cuerpos de los bienaventurados, porque este modo, demas de ser suaué, facil, y correspondiente a la magnificencia de Dios, es tambien mas noblé, mas natural, y mas propio de la condicion de los cuerpos celestiales.

Contra el segundo agote del cuerpo mortal, que es esta pesadez terrestre, tendremos la iuileza, que es vn don sumamente apetecible, y que combate tambien la brutalidad, y la ignorancia, la qual insensiblemente engendra aduersion por la naturaleza racional, y intelectual. No se puede ignorar, que muchos Teologos ponen la sutileza de los cuerpos gloriosos, en vna virtud que tienen de penetrar los objetos mas solidos, sin lesion, ni rotura, al modo de vn espíritu; y fuera error dezir, ò que esto era imposible a la Omnipotencia de Dios, ò que no lo hizo Christo quando salio del vientre de su Madre, ò quando entrò en el Cenaculo. Con todo esto juzgo, que esta penetracion de los cuerpos, ha de ser tenida como cosa extraordinaria a vn cuerpo bienaventurado; sin que ella tenga dependencia necessaria con su condicion; pero antes creyera yo con el Doctor Durando, Santo Tomas, y el Catecismo Romano, que este don de sutileza, de quien vamos hablando, consistirá en vn vigor grande de los sentidos, nacido de vna perfecta disposicion de los organos, y de vna sutilidad de los espíritus; y tambien en vna entera

su-

3. Thom. 1. p. q.
97. art. 1.

Damasce. lib.
4. de fide Cat.
vlt.
Ambr. lib. 10.
in Luc, c. vlt.

Durand. in 4. d.
4. q. 5.
D. Thom. in 4.
d. 4. q. 1. art. 2.
c. 5. q. 83. art. 2.

fugecion, y rendimiento adinirable del cuerpo al alma, y de los apetitos a la razon; lo qual tengo por mas cierto, que la penetracion de las murallas de Serramis.

La tercera tacha de nuestros cuerpos, que es la flaqueza, y la enfermedad, queda excluida con la agilidad, y la fuerza, que hará que los bienaventurados puedan passar de vna parte a otra, no por vna simple habilidad, y gallardia de vn mouimiento de pies, como es el de los animales, sino de velocidad, como pudiera suceder a vn Aguila, que se abalança a la presa, ò a vna flecha disparada de vna mano poderosa; segun la opinion de San Agustin. El Doctor Escoto cree, que esta agilidad ha de nacer de la fuerza del alma con la subtraccion del peso, el qual se quitarà entonces al cuerpo en aquel estado de immortalidad. Otros juzgan; que el efecto deste peso, ò grauedad, serà suspendido, no para siempre, sino por el tiempo que quisiere en los bienaventurados, los quales, demas de la ligereza admirable, tendrán grandes, y viuas fuerzas.

Finalmente el quarto accidente deste cuerpo mortal, y corruptible, es la fealdad, que ha sido algunas vezes tan enojosa a muchas almas pusilánimes, y infieles; que en la antigüedad del Paganismo se halla quien voluntariamente quiso priuarse de la vida, por librarse de la verguença; y enfado que tenian de auer nacido en vn cuerpo notablemente feo, y imperfecto.

La hermosura, aunque muchas vezes culpada, después que empezó a seruir de cebo, y de instrumento al pecado, no se puede negar, que quando se hermana con el alma, y la virtud, particularmente con la de la Castidad, tiene calidades amables, y tan Reales excelencias, que sin armas, ni soldados exercita vn Imperio grande hasta en el coracon de los Monarcas. Decia Zenon, que la gracia corporal era vna voz de flor, y vna flor

Vbi vollet spiritus, ibi proximus erit, et corpus. August lib. 22. de Ciuil. c. ult. Qui sperant in Domino, mutabunt fortitudinem. Isai. 40.

de voz: Voz de flor, porq̃ atrae a si la amistad, como la flor de vn jardin sin afan, y sin trabajo: flor de voz, porque es vna de las mas floridas eloquencias, que ay en los hechizos de la naturaleza. Las Magestades de la tierra emplean a vezes todos los artificios de su poder para hazerse amar, sin poderlo conseguir; pero esta entra como el rayo del Sol, sin romper puerta, ni ventana, hazese lugar en el coraçon del hombre, y sin alegar otra razon, ella arrebatava vn alma, que viue mas en lo que ama, que en lo que anima. Y no obstante, que otra cosa es la hermosura corporal, sino vn hechizo transitorio, vna ilusion de los sentidos, vn engaño voluntario, vna esclava del deleyte; vna flor, que no tiene vn instante de vida; vn relox, que no se mira, sino quando el Sol le hiere con sus rayos? Que es esta humana belleza, sino vn muladar cubierto de nieue, vn vidrio pintado de falsos colores, vna presa que junto a si tiene muchos canes, vna peligrosa huespeda en vna casa fragil, vna fruta de açucar en vn banquete, que vnos por respeto no osan tocar, y otros por sensualidad la comen? Fiaos de vn bien tan caduco; dexaos coger de vn lazo tan desdichado, atad vuestros contentos con vn nudo, que con tanta facilidad se desliza, y vereis que no os sucederá orra cosa, sino cortejar vna fantasma, que huyendose de vuestras manos, no os dexará mas que sentimientos, y ilusiones.

Si hemos de amar las hermosuras, amemoslas en el estado en que nunca dexan de ser hermosuras: amemoslas en la gloria de la resurreccion, donde estarán sentadas, como Reynas en sus Tronos.

*Durand. in 4.
44.9.8.*

Aquella hermosura de los cuerpos gloriosos, dize el Teologo Durando, consiste en tres cosas. Primeramente en vn puro, y resplandeciente color, junto con vna perfectissima, y distintissima proporcion de todos los miembros, sin defecto alguno, ni vicio capaz de ocasio-

lio

fiionar la menor auersion. Lo segundo, en vna singular igualdad, y lisura, como pudiera ser la de vn espejo, que recibiera con ventajas los rayos del Sol. Lo tercero en vna luz interior, que como añaden otros Doctores de comun consentimiento, se derramara por el cuerpo con incomparable resplandor, fino es que el bienaventurado, para manifestarse a los ojos flacos, y mortales, detenga el curso destos rayos de gloria, como hizo el Saluador en la conferencia, que tuuo con los dos Peregrinos de Emaus.

O hermosuras, que nunca os marchitais! O luzes que no sabeis que cosa es eclipsaros! O Palacio de Dios! O Templo de paz! Quando llegara aquel dia, que limarà todo lo que tenemos de mortal, para llevarnos al seno de la inmortalidad?

Pero es preciso confessar, que entré las consideraciones que sobre este punto se hazen, ninguna tenemos mas dulce, ni de mayor eficacia, que la triunfante Resurreccion de Christo nuestro Redemptor, que es la raiz, y la esperança de la nuestra. Si queremos endulçar las amarguras de la vida, y llenar nuestros coraçones del anticipado gusto de nuestra inmortalidad, hagamos en nuestras almas vna Pascua continua, y miremos a nuestro Iesus, a nuestro Fenix, que sale del sepulcro el dia de sus triunfos.

Que la Resurreccion de Christo, es el fundamento de la nuestra, y que es menester contemplar sus suauidades, y sus glorias, como fuentes de nuestra eternidad.

4 **L**A naturaleza, siendo vna expresion del entendimiento Diuino, nunca es tan grande, ni tan admirable, que en sus contrariedades parece gustar de hacer las mas agradables harmonias del mundo,

*Qui docti fuerint, fulgebunt tanquam splendorem firmamenti, &c. Daniel 12
Fulgebunt iusti sicut Sol in Regno Patris eorum
Matth. 13*

do, de ciertos acordes dissonantes. En el cielo admiramos contrarios mouimientos, que componen vna paz continua; en el ayre vna aue que de su muerte saca la vida, y de vn sepulcro de cenizas la hermosura de su plumage; en la tierra las auejas, que toman nacimiento en la boca de vn Leon muerto, y hallan la vida entre vn olor capaz de hazerlas morir; en el mar vn pez llamado el Pez sagrado, que segun dicen las Historias, tomando su origen en el Reyno de las tormentas, no dexa de ocasionar la bonança con su presencia, y entre las fuentes, no puede dexar de causarnos admiracion grande ver vna cierta agua, en la qual metiendo vna vela muerta, sale encendida.

*Act. lib. 8. de
animal.*

*S. Isidor. de font.
te Epiri, & So-
linus.*

Isai. 46. 11.

1. Corint. 15.

IESVS, Autor de la naturaleza, trae en super persona todos estos milagros, para hazer vn milagro en nuestros coraçones, y sacarlos de la tierra, y de las tinieblas, de donde sacò nuestros cuerpos. El es aquel cielo que por los mouimientos de su vida santamente contrarios, vnanimemente diuersos, y harmoniosamente dissonantes, hizo las acordes consonancias de la Iglesia Militante, y Triunfante. El es el Aue de Oriente, de quien habla Isaias, que glorifica su sepulcro, y anima su muerte por matar la nuestra; es la Aueja del Padre Celestial, que aniendo renido de toda eternidad en el coraçon del Padre su colmena, tomò el buelo para ir a vna region de muerte, y sentarse sobre flores muertas, que la quitaron la vida, y la pusieron en la boca de vna Leona, de vna muerte, que consumiendola todas las cosas, se halla ella misma consumida, como dize el Apostol, y deste abissino, que nada boluia, salió vna vida para ser semilla de todas las vidas. Es el Diuino pez de las Sybilas, por tantos titulos sagrado, para consagrar toda la naturaleza racional, que despues de la rabia de vna passion tan violenta, ocasiona la calma, y la bonança en el mundo, a quien asegura cò su caída, viuifi-

ca

ca con su muerte, laua con su sangre, y glorifica cō sus tormentos. Es aquella Antorcha, que entrò muerta en el rio del Cocito; de quien habla el Santo Iob, y salió viua, resplandeciente, y rodeada toda de llamas de vna triunfante gloria.

Digamos, pues, que Dios que con su prouidencia, y singular predestinación, gouierna el estado de las criaturas racionales, en la perfecta eleuacion, y perfección de la bienauenturança, juntò de tal suerte la gloria con el merito, y el merito con la gloria, que no quiso glorificar a los Angeles, sin darles algun instante de vida transitoria, y algun exercicio de acciones meritorias para lleuarse la corona, y el colmo de la felicidad. Y segun este proceder, es verdad que la Santissima Humanidad de Christo, desde el primer punto de su principio, estuuò inseparablemente vnida con la Diuinidad; pero no con las luzes, y resplandores actuales, que auian de resultar de aquella inefable vnion de el Verbo con la carne. El Padre ordenò, y el Hijo por nuestro amor recibìò, y admitiò voluntariamente vna suspension de luz, y de gloria, por tiempo de treinta y tres años; y aunque tenia en si el fundamento, y la raiz, estaua suspendido el exercicio, y se le tenian puesto al fin de la carrera, como premio de su paciente vida, y de los trabajos indezibles de su muerte.

Naturalmente deseaua la gloria de su cuerpo, como nuestra alma enlaçada en la sangre, y en la carne, desea con passion la plena libertad de sus funciones intelectuales: y en este misterio logra su deseo, y aquella humanidad obscurecida por vn tiempo con las sombras de vna noche de vida oculta, y sepultada en las tinieblas de vna ignominiosa muerte, sale como el Sol de la nube, y haze vna transfusion de si misma en el seno de las inefables luzes, que salen del Santuario de la Augustissima Trinidad; de suerte, que viene a ser

CO-

como vn segundo nacimiento de la Sagrada humanidad, que auiendo nacido para la comunicacion de la diuina subsistencia, nace aqui para la gloria.

5 Aora notad, os suplico, que como el relampago que se viò en el rostro del Angel, mensagero de la Resurreccion, tiene tres propiedades; la primera, que es vna porcion sutil de los elementos encendida; la segunda, que es dorado de vn resplendor, y hermosura brillante, que ciega los ojos humanos; la tercera, que camina de vn Polo a otro con suma velocidad, y estuendo grande; assi se hallan tres cosas notables en esta gloria, que el Saluador abraça en su Resurrecciõ. La primera es, que este cuerpo formado del barro de Adan, y de la materia de los elementos, quedò en vn instante embeftido de las dulces, y honrosas llamas de la Diuinidad. La segunda, que se muestra con admirable hermosura, que obliga a San Agustín darla este titulo: *La flor de los deleytes, el mas puro diuertimiento de todas las delicias, y la raiz del verdadero amor*. La tercera consiste en el esplendor deste nombre, que passò de Oriente a Occidente, y del Mediodia al Septentrion, llenando todo el mundo de sus marauillas.

Parece que està esto diuinamente profetizado en el Psalmo 62. que Dauid cantò al Melsias el dia *que le fue restituida su tierra*, es a saber, que su cuerpo se boluì a vnir con el alma en la possession de la gloria, y por esto, to dize, segun la parafrasi: [Oy es verdaderamente quando Dios empieça a tener vn Imperio eterno, y vna Monarquia suprema en su Iglesia Militar, te, y Triunfante; oy es quando se reuiste de vn cuerpo dotado de brillante hermosura, y con la hermosura tomò fuerza inuencible, que penetrò hasta los infiernos. (Como dize diuinamente Eusebio Emiseno:) las noches eternas del infierno fueron visitadas de los rayos de Dios, cessaron las quexas, y clamores,

gom.

Flos delectationum, amantiss delectarum, & vera amoris initium.

Aug. st. homil. in Esur. Maria. Psal. Dauid.

Quando & terræ restituta est alij, quando fœd data est terra: Dominus regnauit decorem inductus est, &c.

Emis. homil. in die Pasche.

Eterna nox inferorum, Christo descendente, respexit, filius stidor ille lugentium, disrupta ceciderunt vincula damna, &c.

Pompieronse las funestas cadenas, quedaron espantados los verdugos, y toda aquella habitacion, destinada para penas eternas, temblò a los pies deste admirable Conquistador. El Profeta prosigue, diciendo: [El domicilio de gloria, ò Salvador, os estaua preuenido desde abeterno, y vos hazeis en el vna entrada victoriosa, y triunfante, despues de vn tan grande diluuiò de penas. Todas las olas de la perfeccion batieron vuestra cabeça, y os sepultaron en las amarguras de la muerte. Quanto mas se embrauece, y hincha desmesuradamente este mar de pasiones, tanto mas os mostrais resplandeciente en la soberana eminencia de vuestra gloria, y de vuestros triunfos.]

6 Ll uad desde aquí vuestra consideracion al efecto de la Glorificacion de Christo, que consiste en la quierud, y firmeza representada por aquel Angel, que apareció en la Resurreccion sentado sobre la piedra; este dia grande es el que verdadera.mète podemos llamar el Sabado mysticò, y el eterno descanso de Iesus. Dizese en el Misterio de la Creacion, que Dios descansò al septimo dia, y que poniendo los ojos en todas aquellas obras prodigiosas, q̃ sacò de la nada, recibió gozo en su espíritu, y las marcò todas, como con el sello de su aprobaciò. Hablando, segun nuestro modo de sentir, fue sin igual la alegria, q̃ concibió el Criador en su coraçò, quando viò vn mundo tan hermoso, criado en seis dias, donde antes reynaua vn gran vacio imaginario, acompañado de vn horror triste de tinieblas, y quando confidero, que vna nada en las manos del Soberano Artifice, fue vna cosa poderosa, que siruiò de fundamento a la grandeza, y hermosura del vniverso.

Que gusto ver vn cielo tendido como paxellon sobre todas las criaturas, el qual rodaba ya tan rapida, y ajustadamente; verle, digo, tachonado de tan innumerables Estrellas en el apacible silencio de la

*Perata sedes tua
&c.*

Elevauerunt flumina, &c.

*Mirabilis clarities maris,
&c.*

*Complentique
Deus die septimo opus suum,
quod fecerat, & requieuit die septimo ab uniuersis opere quod parauerat, & benedixit diei septimo, & sanctificauit illum.
Genes. 2. 2.*

Almutius Fel,

noche: y en el dia, alumbrado de vn Sol hermoso, que es la imagen visible de Dios inuisible, la luz del mundo, el coraçon de la naturaleza, el tesoro del calor, de la luz, y de las influencias, que anima, alumbra, y viuifica todas las partes desta obra grande. Ver vna Luna feruir de Sol a la noche, constante en su inconstancia, tan ajustada en sus crecientes, y menguantes, tan medida en su carrera, tan eficaz, y fecunda en las impresiones que haze sobre la naturaleza. Ver los dias, y las noches, boluer fixamente a nuestro Emisferio, conformarse como hermanos, prestarse el tiempo vno al otro, y boluerle, qual en Verano, qual en Inuierno, con tanta fidelidad, que todo camina con compàs, y medida. Ver el orden de los tiempos; vna deleytosa Primavera sembrada toda de florecientes hermosuras, vn Verano con sus mieses; vn Otoño con sus frutas; y vn Inuierno, que es como depositario de la naturaleza muerta, para hazerla reuiuir a los primeros rayos del Março. Ver el mar tan dilatado en su extension, tan fertil en sus producciones, tan ceñido en sus terminos; ver el flujo, y refluxo del Oceano, el sepulcro de la curiosidad, las impetuosas corrientes de los rios, las continuadas venas de las fuentes, la altura de los montes, la profundidad de los valles, lo torcido de los collados, y lo dilatado de las campañas. Ver vna numerosidad tan prodigiosa de arboles, yeruas, flores tan excelentes en hermosura, tan saludables en su vtilidad, y tan diuersas en su muchedumbre. Ver bolar tantas matizadas aues, que con su natural musica acompañan el ayre, nadar tantos pezes en el cristal de las aguas, tanta variedad de animales, armados ya con puntas, ya con dientes, ya con aguijon, y ya con garras! Finalmente ver vn hombre que en si encierra todos los rasgos, y obras de

la mano Diuina, que abreuia el mundo en sus perfecciones, y trae el mas animado caraster del Dios viuo. No es cierto, que Dios, considerando todo esto. tenia vn cierto gozo, como pudiera vn padre de familias, si viesse labrada, alhajada, y enteramente preuenida de todas las cosas concernientes a la necesidad, y hermosura, vna casa que huuiera traído largo tiempo traxada en la idea.

Leuantad aqui vuestros pensamientos sobre todo lo mortal, y percedero. Representaos el gozo inefable del coraçon de Iesus, y el descanso profundo de su espiritu, quando en el primer punto de su resurreccion se representò, no animales, elementos, plantas, ni vn mundo corruptible, sino vn mundo de inteligencias, de sabidurias, de amor, de hermosura, de fuerça, y de felicidades; vna Iglesia, que acabaua de tomar principio en su sangre, vida en su muerte, y alma en los mas sutiles espiritus de su coraçon. Desde entonces viue esta Iglesia, como vn templo grande, diuidido en dos partes, de las quales vna seruiua de coro, y otra de naue; en el coro contemplò vna infinidad de Angeles, que cantauan Canticos triunfantes en honra de sus victorias. Viò en su idea el numero de los escogidos, que auian de acompañar aquellos magnificos esquadrones de Angeles. Notò junto a si aquellas sagradas primicias de los inmortales, que nueuamente auia sacado del Limbo, y se considerò como Capitan de tantas almas puras, alegrandose de tener ocupada la tierra en la memoria de sus triunfos, y de hazer con su vista dichoso al cielo.

Viòse como en vn liençe, ò pintura, del mismo modo que San Iuan le representa en su Apocalipsi, cargado de coronas, cubierto de vna candida vestidura, salpicada con preciosas gotas de su sangre, que le presta-

Ecce equus albus, & qui sedebat super eum, vocabatur fidelis, & verax. In capite eius diademata multa, & vestitus erat veste aspersa sanguine, &c. Apocal. 19.

uan vn resplandor mil vezes mas hermoso, que el de los diamantes, y rubies; y en su seguimiento vn sin numero de Cortesanos celestiales, que acompañauan el triunfo de la Resurreccion. Oyò aclamaciones, que le dauan el titulo de verdadero, y de fiel; voces, clarines, aguas, y truenos, que sin cessar entonauan *Alcluyas*. O que raudal de gozo inundaua entonces el pecho de Dios, tesorero de las castas delicias!

Desde el coro puso los ojos en la naue de su Templo, y viò en sus magnificas ideastodo el Estado de la Militante Iglesia, comparada a la Naue, ò Nauio, porque nauega aun en las olas deste mar borrascoso; miròla enamorado, y compasiuo, viendo que a su exemplo crecia con sus daños, se leuantaua con sus ruinas, y se glorificaua con sus persecuciones; y considerò aquel corto numero de Christianos, que multiplicandose poco a poco, iba a poblar el Asia, la Europa, el Africa, y se alargaua hasta los Nueuos, y no conocidos Mundos, tomando por su habitacion las mismas moradas, que el Sol tiene para su curso. Hizo reparo en algunas Naciones, confundidas en las tinieblas de la ignorancia, que no teniendo de hombre, sino la figura, se transformaron a las primeras luzes de el Euangelio, en vna vida toda celestial; viò Templos profanos aplanarse sobre sus Dioses; idolos reducidos en poluo; cueuas de ladrones llenas de horror, de sangre, y de tinieblas, purificarse con su doctrina, hasta los mismos instrumentos de su dolor, venerados, y puestos en lo eminente de los Capitulos. Contemplò Iglesias, dedicadas a honra fuya; Monarcas, y Reynas, que ponian sus coronas, y diademas a sus pies, alabanças, sacrificios, y fiestas perpetuas.

Por

Por otra parte se representò tantos Doctores, sabios como Oraculos, y puros como Angeles, los quales auian de ser los pregoneros de su gloria; tantas Virgenes inocentes, que auian de escriuir sobre sus cuerpos con inmortales caracteres, la semejança de su augustissima pureza; tantos Confesores, que imprimian hasta en las mas encumbradas penas de los desiertos, la grandeza de su nombre, la imitacion de sus ayunos, de sus vigilijs, y abstinencias; la imagen de su deifican- te conuersacion, y finalmente mas de onze millones de Martires, que despreciauan los tormentos, los verdugos, la muerte, y señalauan con su sangre el camino sagrado de su gloria.

7 Considerad lo que bastantemente no se puede considerar, la quietud, y la alegria de la Santissima alma de IESVS, quando contemplaua en su idea todo aquel gran Reyno, que acabaua de producirse con su sangre, y establecerse con su Resurreccion; y que su Imperio auia de ser vn Imperio eterno, sin tener nunca fin, muerte, ni tinieblas. La humana Sabiduria, queriendose introducir, y establecer en los Imperios por el vicio, por el engaño, y por la tirania, halla en todas partes cetros de vidrio, coronas de ayre, y tronos de yelo, que se quiebran, desvanecen, y deshazen debaxo de los passos del tiempo, y a vista de la Diuina Prouidencia; pero esta Monarquia de IESVS, que toma nacimiento en la tierra, y lleva sus conquistas al cielo, puso las esperanças de su cetro en el seno de la eternidad.

O que raudal de alegrías corria por la hermosa alma del Saluador en aquellas consideraciones! Los Pintores guitan naturalmente de sus obras; los doctos de sus escritos; los Legisladores de sus leyes, y Politicas, los Capitanes de sus victorias, y Triunfos: todos los hombres del mundo tienen sensible gozo en ver logrados

*Cruciate, dam-
nate, arrete,
innocentia no-
stra probatio,
iniquitatis ve-
stra; crudelitas
illicebra est se-
cta, plures effi-
cimur, quoties
mentimur à vo-
bis, sanguis
Martyrum se-
men est Christi-
anorum.*

Tertul. Ap. 504

sus intentos. Salomon se alegraui, considerando la perfeccion del Templo de Ierusalén: Iustiniano no podia mirar sin gusto grande la Iglesia de Santa Sofia, que por su orden se auia labrado: Constantino tenia hasta deleytosos sueños sobre la Ciudad de Constantinopla, que era como su naturaleza. Y que son estas, sino fantasmas, y ilusiones, en comparaci6n de aquella obra grande de la Iglesia perfeccionada con la Resurreccion del Saluador del mundo? No podemos dezir con raz6n: A vos, 6 dulce Iesus, es a quien tocan las alegrías de el Espiritu Santo, alegrías puras, celestiales, diuinas, diftiladas del coraçon de Dios, que es el hogar de las eternas amistades? Entra en tu quietud despues de vn grande estruendo de guerras, y batallas; ya es tiempo, dize el Espiritu de Dios, que assientes tu Arca en el pauellon de la Magestad eterna, despues de tantos trabajos, y el derramamiento de tanto sudor, y sangre.

8 Fortalezcamonos mas, y mas en esta ilustre creencia, que hechiza todos los enemigos desta vida, suauiza todos los rigores, purifica todas las intenciones, anima todas las virtudes, y corona todas las buenas obras. Valor, 6 Christiano! Iesu Christo te conquist6 con sus trabajos, con su sudor, y con su sangre, vna inmortalidad, vna resurreccion, vna vida eterna, vna vida de Dios, y aora te llama a la compaõia, y participaci6n desta gloria. Que resoluci6n tomás, 6 hombre de barro, y lodo? Porque te inclinas aun azia la tierra, que manchaste con tus pecados? No te dicen aora: *Tu eres polvo, y en polvo te conuertirás*; sino te hablan de la inmortalidad. Los sepulcros de los Alexandros, y de los Cesares, cubiertos todos de mentiras, y de dorados Epitafios, dicen: *Aquí yaze*; pero el sepulcro glorioso del Saluador, dize: *Ya no está aquí*.

9 O Christiano! que noble serás, si sabes conocer

In ipsa hora exultauit Iesus Spiritu sancto. Luc. 10. 11.

I gredere in requiem tuam, tu & arca sanctificationis tue. Amodo iam dicunt pariter, ut requiescant à laboribus suis. Psal. 3.

Pulvis es, & in puluerem reuertens.

Surrexit, non est hic. Si cõsurrexistis cum Christo, quæ sum sunt speretis, non quæ super terram.

tu nobleza! que ilustre, que augusto, en entrar en vna gloria, que te es comun con Dios! tu patria no es ya en la tierra, dexa, dexa el amor de essas humildes cabañas, de esos hormigueros; que sugetan tantas almas, desnudas, y ajenas de aquellas diuinas semillas, q brotan en los pechos generosos. Mira esse espacioso globo, lleno todo de Astros, y de luzes, que encierra todas las tierras, y los mares: essa casa grande de Dios, donde entre tantas hermosas inteligencias, vnas se ocupan en alabanzas del Altísimo, otras arrastran los Astros, quedando infatigablemente desveladas en su accion, es el Palacio que Dios conquistó para ti: aquella compañía tan hermosa, y floreciente, te da cargada de coronas los brazos, y tu estás aun diuertido en las menudencias desta terrestre habitacion, donde empleas tus afectos. Entra, alma fiel, entra en los senos de la eternidad; todos los años son tuyos, los siglos están abiertos para ti, y toda la grandeza del cielo se halla en tus manos, si quieres ser leal a tu dueño.

O quando llegará aquel dia hermoso, q te boluerá tu cuerpo para boluerle a Dios: tu cuerpo digo, ya no vna masa de tierra caduca, pesada, y perecedera, sino vn cuerpo inmortal, agil, incorruptible, adornado de los fauores, y claridades del cuerpo de Christo! Eleuate, alma justa, en las penas, y trabajos desta vida: no te rindas a las tentaciones, y persecuciones, que pretenden quitarte de las manos tan gloriosa corona. Todo el aparato deste mundo, toda esta vida, todo lo que alegra, y enamora los coraçones en la tierra, no es más que vn breue preludio de aquel deleytoso sirio, y de aquel contento inexplicable, que se experimenta en la eternidad.

O hombre! tu fuiste vn embrion en el vientre de tu madre entre la sangre, y lo asqueroso, embuelto en pañales, y manjillas, y arado con ligaduras, que te hizo la

naturaleza; y para disponerte para este mundo, te estaua allí dentro preuenida la vida, donde oy respiras el ayre con toda libertad: sabere que este mundo es vn segundo vientre maternal en comparacion del cielo; y que estás aun en la prision, en la obscuridad, en las cadenas, hasta que llegue aquel día grãde en que Dios te darà vn nueuo cuerpo, vn cuerpo glorioso, y vn cuerpo espiritual.

Con esta esperança miraua la madre de los Machabeos cortar, y despedaçar con el hierro sangriento de la persecucion los cuerpos de sus hijos. Con esta esperança los Santos Anacoretas llenaron de sus lagrimas los desiertos, caminaron sobre arenas ardientes, despreciaron dragones, apagaron en las nieues, y abrojos las concupiscencias de la carne. Con esta esperança los Martires se sacrificaron en tantos tormentos como miembros tenian. Predicaron sobre la Cruz, y el suplicio, cantaron en las llamas; triunfaron sobre las ruedas. Y para merecer esta gloria, no te resolveràs a dexar essa compañía, que te robò el coraçon, y deshonrò el carácter del Bautismo? No te alentaràs a padecer vna leue injuria, y vn pequeño trabajo? No quieres cumplir tus votos, y con tu obligacion, y ponerte en el camino de vna bien reglada piedad? Y que podemos pensar de ti, ò alma, tantas vezes ingrata, y desleal, si estando el cielo abierto para las recompensas, no puede aun abrir tu coraçon para el amor de aquel que te las ofrece?



EXEMPLO VEINTE.

Sobre la Maxima veinte.

*Varias obseruaciones sobre la duracion de la vida,
y el desseo de el estado de la re-
surreccion.*

Mi intento no es alargarme aqui en referir varias resurrecciones, de que tenemos exemplos bastante notorios, assi en el viejo, como en el nuevo Testamento, y en los actos de los Santos, donde no ay siglo, que no nos ofrezca vn buen numero. Detengome solamente en algunas obseruaciones, que muestran euidentemente los anhelos deseos, que tiene la naturaleza humana por aquel feliz estado; que nos esrâ ofrecido en la resurreccion.

Los Platonicos dezian, que la presencia de la felicidad, era la ausencia del cuerpo, y que era necessario huir del, como de vna prision, para entrar en la libertad de la bienaventurança; pero el Apostol lo dixo „ mejor: [Que los que gemimos en este tabernacu- „ lo somos grandemente trabajados, no porque de- „ seamos ser despojados, sino quedar mas bien vesti- „ dos, para que todo lo que ay de mortal en nosotros, „ que de sepultado en la vida.] Con efecto tenemos vn tierno amor a nuestros cuerpos, y los que mas los atormentan, no lleuan otra mira, que ponerlos algun dia en descanso. Anhelamos sin pensar por esta resurreccion, y esta inmortalidad, cuya possession nunca hallaremos hasta estar en el cielo. Dios nos diò este desseo para enseñarnos, que para esto fuimos hechos; pero no dà en esta vida la execucion, para significarnos, que es menester buscarla en otra parte. Todos deseamos viuir mucho, y viuir con comodidades; pero la breuedad de la vida, nos quita lo vno, y las enferme-
da-

*Omne corpus fa-
ciendum, ex Pla-
tonicis.*

*August. lib. 22
de Ciuit. Dei.*

*Qui sumus in
hoc tabernacula
ingemiscimus
grauati, eo quod
nolumus expo-
nari, sed super
vestiri, ut absor-
beat, quod
mortale est à vi-
ta. 2. Corint. 5.*

dades continuas nos hurtan lo otro. Muchos buscaron su resurreccion en la tierra, y hallaron su ruina. Nuestro cuerpo en la declinacion de la edad, no es ya el fuego de las Vestales, que eternamente se conseruaua. Todo se pierde, y todo se deshaze; y si algo se compone, no es a la medida de su primèr vigor. Los espiritus, sin los quales no podemos viuir, estàn incessantemente alterando nuestra vida, y el ayre mismo que respiramos, nos consume, y acaba.

Hombres ay, que blasonaron en esta vida de muy ancianos, como si posseyeran ya alguna muestra deste estado de la resurreccion; pero han sido muy raros, y hablando sinceramente padecieron largo tiempo, y viuièrò poco-pues nada ay de largo en vna felicidad, en que se halla fin. Cosa notable es, que el mas anciano de todos los Patriarcas del Genesis, que fue Matusalem, no aya llegado hasta el tiempo, que San Pedro llama vn dia de Dios. Mil años delante de Dios, no son mas que vndia (dize aquel grande Apostol.) Y ninguno de aquellos primeros hombres del mundo, con tantos años llegò a la milesima parte de su edad. Tambien es cosa digna de reparo, que en la quenta que la Sagrada Escritura haze de los años de los Patriarcas, no entra la edad de las mugeres: y Bacon halla, que nunca la Biblia conto los dias, y años de las mugeres, sino fue los de Sara, Iudith, y Anna, hija de Fanuel, para darnos a entender, que es breue nuestra vida, pues la de Eua, madre de los viuièntes, y de otras muchas madres; de quien nacieron los hombres, no se reciben en quenta en la Cronica de Dios. No sabemos quanto viuiò la primera mugèr del mundo; pero sabemos, que ella se conuirtió en poluo, y que nos ha de suceder a todos lo mismo.

La Grecia, que es madre de las fabulas, quiso tratar a la posteridad, como tratamos a los niños, ella gustò

*Vnus dies apud
Dominũ, sicut
mille anni, &
mille anni sicut
dies vnus.
Petr. 2. 3. 5.*

tò de atemorizarnos, contandonos que auia cuerpos muy grandes, y muy largas vidas; pero tenemos nosotros mas dificultad en creerlos, que ella tuuo facilidad en inuentarlos. Phlegon, Autor raro, dize, que leyò en Apolonio el Gramatico, que queriendo los Atenienses fortificar *la Isla larga*, que estaua cerca de su Ciudad, al hazer los cimientos de la fortificacion, hallaron vn sepulcro de cien codos de largo, con este Epitafio, que dezia: *Aquí està enterrado en esta Isla larga Macrofiris, el qual viuìò cinco mil años.* Estas son suposiciones, y arrogancias con que intentan hazer desprecio de los siglos, y no pueden defenderse de los gustos, y de la corrupcion.

Phlegon. de rebus mirabil. c. 17.

Todo quanto tenemos delante de los ojos, nos està dando vna lición de la breuedad de nuestra vida. El trigo, que nos alimenta, y en que viuimos, muere cada año hasta la raiz. Las viñas experimentan tantas muertes, como ay Inuiernos; y aunque las renueuan todos los años, no pueden llegar hasta la edad mediana de ciertos bebedores. Cinquèta, ò sesenta años es su edad, como tambien la de los mançanos, perales, cereços, y otros arboles semejantes, cuyas frutas comiendo, deuemos pensar que los troncos, ò madera que las lleuan, no viuen mas que nosotros. Los animales domesticos que vemos cada dia, viuen muy poco. La edad del cauallo, ordinariamente se termina en veinte años, y es mucho si el perro llega a cumplirlos. El buey se contentará con diez y seis, y con diez la oveja; los gatos se quedan entre el diez y el seis; las palomas, y otros generos de bolareria, no mueren tarde, y siempre las comemos muy temprano: todo esto nos està diziendo: [Que hazemos tanto tiempo en el mundo, pues aquello que mas nos sirue, se deriene tan poco?] Larga es la duracion del oro, y de la plata; pero breue en nuestras manos; y aunque todo lo possi-

ble

ble se procurè tener , y conseruara este metal , el no-
sta siempre con vn dueño. Si ay animales de mas lar-
ga vida, se retiran, y huyen de nosotros, como los cier-
uos , las cornejas , las anades ; no parece sino que se
auerguençan de ser partícipes de nuestra caduca vi-
da.

Los poderosos de la tierra se valieron siempre de
todos los medios posibles para alargar sus dias , se-
gun somos naturalmente deseosos del estado de la re-
surreccion; pero muchas vezes los abreuieron, preten-
diendo demasiadamente alargarlos. Garcias cuenta,
que vn Rey de Cilan, auiendo sabido , que el iman te-
nia virtud para conseruar la vida , no quiso comer, ni
beber, sino en platos, y vasos, que mandò hazer de essa
piedra; pero no dexò de hallar la muerte en aquellas
copas imaginarias de inmortalidad. Vemos hombres
muy ancianos, miramoslos con admiracion; pero si se
desea llegar hasta su edad , ninguno avrà que quiera
las miserias, y incomodidades, que trae consigo la ve-
jez. Aquel Phlegon, de quien poco ha hablauamos , y
que fue vno de los mas curiosos Autores de su siglo,
compuso vn libro de los hombres de larga vida, don-
de confiesa auer rebuelto exactamente los registros
del Imperio Romano, para ver si podia hallar en ellos
hombres, y mugeres de cien años , y apenas hallò con
que poder llenar vn pliego de papel ; pero si huuiera
querido tomar memoria de los que auian muerto antes
de cumplir cincuenta años , pudiera llenar volume-
nes enteros. Pompeo tuuo gusto de ver el dia de la
dedicacion de su teatro, representara vna farsanta lla-
mada Galeria Capiola , que contara nouenta y nueue
años desde la primera vez que se puso en las tablas; pe-
ro quantas avrà semejantes a esta ? El pueblo entra en
el sepulcro, como gotas de agua en el mar , sin que en
ello se haga reparo. Mucho mas se nota lo que es So-

*Baco in historia
vite, & mortis*

bc.

berano, y se experimenta, que entre tantos Emperadores como ha auido despues de tantos siglos, no se halla vno solamente que aya llegado a la edad de cien años, y solos quatro cumplieron ochenta, y algo mas. Gordiano el viejo llegó a setenta, pero apenas auia gustado el Imperio, quando se le lleuò vna muerte violenta. Valeriano, teniendo setenta y seis años, fue hecho prisionero por Sapor, Rey de los Persas, y viuiò siete años en vn cautiuero tan afrentoso, que su enemigo se seruia de su espalda para ponerse a cauallo. A los principios pareció mayor en la estimacion de los hombres, de lo que era en virtudes, y todos le huieron juzgado digno del Imperio, sino huiera llegado a ser Emperador. Anastasio, hombre de humilde nacimiento, y de corto valor, mas supersticioso, que Religioso, viuiò hasta ochenta y ocho años. Justiniano contrauia ochenta y tres, que gastò en vn deseo grande de gloria, y de ambicion, aunque segun dicen algunos, siendo despreciable en su persona, fue dichoso en Capitanes. Bien es verdad, que se habla de vn cierto Rey Arganton, que reynò antiguamente en España 80. años, y viuiò ciento y quatro; pero esto se halla mas en las Fabulas, que en las Historias verdaderas. De quantos Pontifices ha auido despues de San Pedro, ninguno ha ocupado veinte y cinco años la Silla, y apenas se hallan quatro, o cinco de ochenta años. Iuan XXII. de este nombre, espiritu inquieto, y codicioso, tenia cerca de nouenta años quando la muerte le quitò la Tiara. Otros tantos tenia Gregorio XII. que fue electo antes de la Cisma; pero su Pontificado fue tan breue, como larga su vida. Paulo III. llegó hasta ochenta y vno, y fue hombre tan pacifico, como de buen consejo. Paulo IV. se uero, altiuo, y eloquente, llegó hasta ochenta y tres años. Gregorio XIII. viuiò lo mismo, y fue Principe sabio, blando, prudente, liberal, y que aun tuuo cor

ta vida, en el sentir de la Christiandad , para la qual siempre acabò presto. Si hablamos de los Santos , y bienaventurados, San Iuan, San Lucas, San Policarpo, San Dionisio, San Pablo el primer Ermitaño, San Antonio, San Romualdo y otros muchos Religiosos, viueron largo tiempo; y parece , que en la Religion ay muchas cosas, que fauorecen la larga vida , como son la contemplacion de las cosas Diuinas, las alegrías no sensuales, las esperanças nobles , los temores saludables, las tristezas suaues, la quietud, la templança, y la regla ajustada de todas las acciones. Pero que corto es todo esto en comparacion de aquel Diuino estado, donde los cuerpos no solamente han de acabarse jamas, sino viuir toda vna eternidad impasibles , como Angeles ; sutiles , como rayos de luz ; agiles, como el pensamiento, y resplandecientes como Astros!



CONCLVSION DE LAS

MAXIMAS.

CON VN AVISO

contra la vidaliccenciosa, donde
 todos los hombres son exorta-
 dos al zelo de la verdadera Re-
 ligion, y al amor de las co-
 sas eternas.

*De la obscuridad, y persecucion
 de la verdad.*

LA Incredulidad es vn achaque inmortal, que
 reyna desde el principio de los siglos, y que
 no se acabará sino es con el mundo. Dase cre-
 dito ordinariamente a las mentiras, porque se intro-
 ducen con alhagos, y hechizos en el coraçon: pero la
 verdad, que fuera de si no quiere mendigar nada,
 tiene mucho trabajo en darse a conocer; y si vna vez
 llega a ser conocida, la aman quando alumbra, y la te-
 men quando ofende.

Quatro cosas ha auido siempre muy ocultas en el
 mundo, el tiempo, el viento, el Paraíso, y la verdad. El
 tiempo es vna maravillosa criatura, que rueda conti-
 nuamente sobre nuestras cabeças, que cuenta todos
nuestros passos, que mide todas nuestras acciones, que

ca-

camina inseparablemente con nuestra vida, y nos cuesta mucho trabajo conocerle, así en su naturaleza, como en sus progresos. Cosa rara es, que aya quien pretenda contar los años del mundo, como los de vn viejo de sesenta, quando sabemos por la experiencia de tantos siglos, que esto es vn laberinto grande, donde siempre se empieza para no acabar jamas!

Hadrian. lun.

Isai. 6.

Hieron. in Isid.

*Non est vestri
nosse tempora,
et momenta,
quæ Pater posuit
in sua potestate.
Act. I.*

Por esto los antiguos ponian en eminentes torres figuras de Tritones, con las colas muy enroscadas, para representarnos los dobleces, y las bueltas del tiempo: y por esto mismo en el Profeta Efaías cubren los Serafines con sus alas el rostro, y los pies de Dios, para darnos a entender (dize San Geronimo) que somos muy ignorantes en las cosas, que sucedieron antes del mundo, y en las que han de suceder al fin de los siglos.

Si consideramos por otra parte el viento, tenemos muy sabidas sus comodidades, y incomodidades, que hizieron dudar a los Sabios, si era conueniente que huiera viétos en la naturaleza, porque si por vna parte sus influencias son buenas en algunas cosas, por otra su braueza es muy de temer. Vemos que con los vientos padecen naufragios baxeles cargados de hombres, y de riquezas; que sacan de raiz los arboles, que destruyen, y derriban las casas. Y tambien experimentamos que con su ayuda caminan las nubes, y se reparten por todo el mundo las lluvias: ellos purifican el ayre, remplan los elementos, son causa del comercio, y de la nauegacion, con que hazen comunes los bienes de todo el yniuerso. No podemos ignorar sus efectos; pero en quanto a las causas, vnos dize, que son los atomos que se encuentran, y batallan; otros atribuyen su produccion al Sol, que futiliza al ayre; otros a los vapores, y exalaciones; otros dizen, que son estornudos deste grande animal, que llamamos mundo; y otros piē

*Senec. in quest.
nat.*

fan

san que el elemento del ayre se mueue por si, y casi no podemos dezir cosa mas cierta, que lo que dixo el Profeta: *Que Dios de sus tesoros produce los vientos.*

En quanto al Paraíso, es vna disputa de los Theologos, que no tiene fin, y que dà continuamente que hazer a todos los Interpretes del Genesis. Elias Thesbites se atrevió a dezir, que no solamente aquel jardin de delicias estaua aun en ser, sino que muchos auia ido a verle, y que auian tenido libre la entrada; pero que hechizados con la hermosura, y suauidad del sitio, no auian buuelto; lo qual puede refutar se con la misma facilidad, que se inuentó. Origenes, y Filon, segun sus alegorias, hizieren vn Paraíso místico, y ideas verdaderas de Platon, en que fueron seguidos de Psello, que dize, que el Paraíso Chaldaico (assi le llama) no era otra cosa, sino vn coro de celestiales virtudes, que rodean al Padre Soberano, y de hermosuras de fuego, nacidas de las fuentes del primer Artifice.

Vnos le ponen en la India, otros en la Mesopotamia donde con dificultad se pueden ajustar aquellos quatro rios, sino es teniendo recurso a las inundaciones de el Diluuió. No se puede negar, que ay muchas cosas incognitas, donde Dios quiere exercitar nuestra Fè, y no contentar nuestra curiosidad; pero nunca ha auido cosa tan oculta, y tan escondida como la verdad. El Filosofo Eraclito dezia, que su altar estaua en vna caberna obscura, cubierta toda de sombras, y de tinieblas, donde raras vezes se llegaua gète; y con efecto vemos, que despues que se inuentaron las ciencias, en tantos siglos no se ven sino disputas, y contiendas de Filosofos, que queriendo hazer la diuision deste cuerpo grãde del vniverso, se encontraró todos por la defenfa de la verdad, segun dezian; pero muchos defendiéndola, la trataron tan mal, q̃ casi la despedaçaró, y en vez de vn cuerpo solido, no les quedaua al fin sino vna ilusion en las manos. Solo tocava a Dios el producirla, y darla a

*Qui producit
vientos de the-
sauris suis.
Psalm. 134. 7.*

*Elias Thesbites
in verbo Para-
disus.*

*Non credēt mi-
hi, neque au liēt
io em meam.*

conocer a los mortales, lo qual hizo con su infinita bondad en diferentes ocasiones; pero los hombres ciegos, al modo de los Gigantes, persiguieron siempre a esta pobre verdad, con vn ciego espiritu de incredulidad, y cõtradiçio, q̃ es la peste, y el veneno de la sabiduria.

Despues que esta sabiduria eterna se vistio de nuestra humana naturaleza, para reuelarnos los secretos de el cielo, la hã cõbando cruelmente quatro esquadrones, el vno de los Indios, el otro de los Gentiles, el tercero de los Mahometanos, y el quarto de los Hereges; y ya oy es menester añadir vn quinto esquadron, que es el de los licenciosos.

Definicion de la vida licenciosa, su descripcion, su diuision, y las varias sectas de licenciosos.

2 **L**A Vida licenciosa no es otra cosa, sino vna falsa libertad de creencia, y de costumbres, que no quiere tener mas dependencia, q̃ la de su capricho, y su passion. A la verdad es vn prodigioso monstruo, q̃ a mi parecer representò muy bien Iob debaxo de la figura de *Behemot*, q̃ quiere dezir animal compuesto de todo genero de brutos, de quien trae el nõbre. Afsi la libertad de conciencia, ò vida licenciosa, es vn pecado cõpuesto de todo genero de pecados, de los quales tiene los efectos para experimentar las miserias. *Behemot*, dize Iob, come heno como buey; y el licencioso, de la mesa de los Angeles, se vè reducido al establo de los brutos, no teniendo ya otro cuydado, q̃ henchir su viẽtre de viãdas corruptibles, despues de auer despreciado el manã incorruptible. El vno tiene su fuerza en los lomos, q̃ son las partes dedicadas al deleyte; y el otro no es robusto, sino para la impureza. El vno tiene de biẽce los huesos; y el otro de hierro el coraçõ. El vno haze muestra de algunas falsas virtudes morales, y todo es iniquidad. Las montañas producẽ yerua para alimentar al vno, y las mesas del rico, abundancia para mantener al otro. El vno duerme en partes humedas a

la

Iob 40.

a sombra de los espinos, y el otro en las tabernas, en
as conuerfaciones, y en la holgazaneria. El vno nos
amenaza con tragarse el Iordan, que es el rio de la tie-
rra Santa; y el licenciado quiere aniquilar la parte mas
sincera del Christianismo.

Podemos dezir de estos impios, lo que San Cypriano
dixo de los demonios.

„ [Son vnos espiritus impuros, y vagamundos, que
„ auindose anegado en la sensualidad, y auiendo per-
„ dido el vigor del cielo con el contagio de la tier-
„ ra, perdidos, y corrompidos como estan, no cesan
„ de perder, y corromper.]

Aora notad, que no son todos iguales en malicia, ni
en calidad: y quando confidero de mas cerca su estado,
hallo que estan diuididos en seis ordenes. El primero
comprehende cantidad de espiritus, que no son de los
peores, estando razonablemente fundados sobre los
principales puntos de la Religion; pero quanto les fal-
ta de sumision de espiritu, tanto les sobra de amor pro-
pio, y de libertad en el dezir.

Esto procede muchas vezes de la sangre, ò de la edu-
cacion, ò de la cõuerfacion demasiadamente libre, ò de
algun afecto, ò de la opiniõ de la propia capacidad, que
haze toquẽ en cosas concerniẽres al respecto de la Igle-
sia, y a la economia de la Religioẽ. Ya ofendẽ la autori-
dad del Papa, ya se arrojan precipitados sobre la mul-
tiplicacion de sectas, ya censuran a las personas Ecle-
siasticas, sin perdonar a ninguna, no considerando que
la mudança de las Religiones començo siempre por el vi-
lipendio de los Sacerdotes. Ya morejã las cõfessiones,
y frequentes comuniones; ya disputa sobre la doctrina
del Purgatorio, ya no quiere las indulgencias, ya niega
el culto a los Santos, a las Imagenes, y Reliquias, ya
clamã contra otras ceremonias, y costumbres de la Igle-
sia. Ordinariamente dizen, que vn Iesu Christo les baf-
ta, y q con el Santissimo Sacramento no tienen necesi-
dad de otras deuociones,

*Spiritus in sin-
ceri, & vagi
non desinunt
perditi perdere,
& deprauatis
errorem prauis-
tatis infundere.
Cyprian. lib. de
idolo vanis.*

Y lo que mas les irrita, y les fortalece en estas creencias, es, que miran a otros, los quales no siguiendo las sendas puras, y verdaderas de la Iglesia vniuersal, buscan deuociones, que se inclinan mucho a la parte de la supersticion; porq̃ descuydando las maximas essenciales de nuestra Fè, se arriman a vnas inuenciones de su ingenio, y no parece, sino q̃ el Padre, el Hijo, y el Espiritu Santo son nada en comparacion de las deuociones particulares q̃ tiené a algun Santo, ò de otras obseruaciones q̃ practicã, segun su voluntad, y su capricho. Y si sucede, q̃ les tocan a esto, se ofenden fieramète, y juzgã q̃ los q̃ les hablã con razon, no viuen en el iusto sentir de la Fè. Cõfesso, que estos modos de obrar, no son cõforme al orden de la Iglesia, la qual mira a todos los Santos, y aun a la Virgen Sacratissima en vn grado mucho mas inferior, que a la Magestad Diuina, y no los honra, sino por honrar a Dios en ellos, y por ellos.

Y si algunos abusan de los misterios, hãse de derribar, y profanar por esso los Altares? Si algunos espíritus populares, estando mal instruidos, son supersticiosos, has de serlo tu tambien por esso? Has de perder la inocencia a fuerça de aborrecer a los delinquentes? Cosa lastimosa es ver vnas almas que professan la Religion Catolica, y que en algunas cosas tienen religiosos sentimientos de piedad, desmandarse de tal suerte en el hablar, que no se sabe en que opinion tenerlas! No auian de considerar, que vna cosa es vn error popular, y otra vna doctrina de la Iglesia? Si algunos particulares introducen deuociones extrauagantes, que los hazé despreciables, y culpados, no nos empenemos en defenderlas, ni justificarlas. Pero quando se habla de la inuocacion de los Santos, de sus Reliquias, de su canonizacion, de las indulgencias, de la autoridad del Sumo Pontifice, de la instituciõ de las Religiones, y de otras muchas cosas semejã es autorizadas por los Cõcilios generales, y por la crecencia de toda la antigüedad, no

conoce vn bué juizio q̄ el impugnar estas maximas, es hazer lo q̄ dixo S. Agustin, dexarse llevar de vna locura, que passa a insolécia, y desverguença? Quien destroça vn nauio, le pierde: quien diuide la Religion, no tiene ninguna; quien trata de creer esto, y negar aquello, en nada cree. Lo que nace de vna misma autoridad ha de creerse igualmente. Nuestra Fe no està fundada sobre el juizio natural, sobre el entendimiento, y sobre los discursos, sino sobre la sumission, y rendimiento, que deuemos a Dios, y a la Iglesia, la qual es interprete de sus consejos. Quien se quedare en estos terminos, tédra la verdadera sabiduria; y quíe saliere dellos, hallará vn mar de inquietudes, y el naufragio de su Fè.

El segundo orden de los licenciosos, es el de los neutrales, bacilantes, y desconfiados, q̄ estan casi siempre en la indiferencia de Religion, y tienen su Fè, como pudieramos tener vn paxaro sin cordel: ella leuanta el buelo ya, y los dexa para ir a ocupar mejores entendimientos, y almas mas capaces. En este numero entran vnos hombres fastidiosos, y de mal contentar, que buscan maestro en materia de creencia, y que son sumamente deseosos de todo genero de nouedades, y si encuentran algun espiritu arrojado, y licencioso, que con razones sensuales censure los misterios de nuestra Religion, este es a su paladar gallardo ingenio, y sus libros merecen estar enquadernados en oro, y açul: la Biblia no es bastantemente docta para ellos, sus espiritus reboltosos, hallan en ella defectos, y contradicciones; si hallan el Alcoran de Mahoma, no dexarán de leerle para enredarse mas en el laberinto de su error. Despues de auerlo recorrido, sondado, y ojeado todo, se hallan llenos de ayre, y nada tienen mas cierto, que la incertidumbre; nada mas seguro, q̄ la perdida de su ley, la qual transformaron casi toda en vna abominable neutralidad, que es el corriente de vn horrible precipicio.

El tercer orden comprehende los glotones , hombres de gula, y de cocina, que por diuifa traen aquella que se juzga fue puesta sobre el sepulcro de Sardana-palo: *Bebe, come, cebate en las inmundicias de la carne, y no tengas por t yo mas de lo que das a tu sensualidad.* Todos dicen con Epicuro: Yo no puedo percibir felicidad alguna, si ella no està en el paladar, en los labios , en los oídos, en el vientre , y en todo lo que tenemos comun con los brutos. Estos no trabajan tãto como los otros, porque no se les dà nada de los secretos de naturaleza, ni de los libros curiosos, ni del Euangelio, ni del Alcoran; hallaron su Dios en ellos mismos, y no quieren reconocer otro, sino el vientre; su continua ocupacion, y su mayor desvelo es erigirle mesas, que son sus altares, y ofrecerle platos, y saynetes en sacrificio.

El quarto orden comprehende los maliciosos , disimulados, y astutos, que conseruan aun algun temor de solo el humo del fuego; por lo qual no se atreuen a declarar en terminos manifestos. Estos entran en el rebaño, como lobos disfrazados con piel de cordero , y dãn a entender a las ovejas , son muy inclinados a su conuersacion; pero que es necessario quitar aquellos mastines, que solo sirven de atronar los oídos , ladrando noche, y dia. Estos son los que siembran, y divulgan proposiciones equiuocas , y que tienen siempre vna trastienda para ocultarse: estos , los que dicen fuera buena la Religion Catolica, sino tuuiera tantas supersticiones: estos, los que sobornan la iuuentud con color de doctrina; y quando encuentran vn espiritu curioso, que juzgan capaz de guardar secreto, corren el velo, y le reuelan los misterios de iniquidad. Estos, los que firgen disputas, y controuersias, que nadie tocò jamàs , y hazen batallar a la verdad contra el Atheismo con armas tan flacas, que ella se defendiera mejõr si la dexasen en su desnudez: estos, los que tienen vna tienda de

ma-

malos libros, mas impuros que el establo de Augeo, de donde sacan todas sus profanidades, atronando los oídos de los ignorantes, con mil objeciones, hechas siempre en nombre de vn tercero, que nunca las imaginò: y finalmente, estos son los que fabrican secretamente la Babilonia de confusiones abominables.

El quinto orden abraça aquellos, que vendieron su alma a la ambicion, y al interès: y no tienen de la Religion, sino la mascara, y las ceremonias. Estos son los que no hizieran dificultad de poner el pie sobre la cabeza de sus mas intimos amigos, para ver desde mas alto su fortuna; los que viuen del Altar, siendo algunas vezes enemigos de los Altares; los que leuantan sobre las cabeças de los hombres a sus hijos con braço de plata, y los inducen a todo genero de injusticia, y hazen de la Iglesia vna presa de su ambicion; los que asisten al seruicio Diuino con postura de farfantes; los que van a oir la palabra de Dios, como si fueran a vna comedia para ver, y ser vistos, mas por Adonis, que por Iesu Christo; y los que finalmente conuierren toda la piedad en rifa, no reteniendo mas que vna fantasma, vn color, para acomodarle a su interès.

El sexto orden es de aquellos que son insolentes en palabras, y en acciones libres, de los quales San Iudas Thadeo hizo vn viuuo retrato. Ciertos hombres, dize, se han introducido entre nosotros, reprobos, impios, y que aplican todos los talentos de gracia, y naturaleza al deleyte, y a renegar del que los hizo, que es Christo nuestro Redemptor, Maestro, y Vnico dueño de todo el vniverso. Y añade despues: Estos son los que maldicen su carne, y se reuelan contra el legitimo poder, los que blasfeman de la Magestad Diuina. Estos son vnos vientres viciosos, crueles, y atreuidos, que solamente piensan en hartarse, ò satisfacerse con el hambre de los otros; son nubes sin agua, agitadas de impetuo-

*Vb' introierunt
quidam homi-
nes, &c. Et hi
carnem quidem
maculant, domi-
nationem autem
spemunt, Ma-
litiatem autem
blasphemant.
Hi sunt in ep-
lis suis macule,
&c.*

fos vientos; son arboles de Oroño, arboles infructiferos, arboles dos vezés muertos, arboles desarraygados del terreno de la Iglesia. Son olas de vn mar proceloso, que no produce sino confusiones; son cometas errantes, a quien Dios reserua vna tempestad de tinieblas.

*Las causas de la vida licenciosa muy bien notadas
por el Apostol San Iudas
Thadeo.*

Ind. Epist.

3 **R**Eparad, que este grande Apostol toca quatro fuentes muy considerables de la infidelidad.

El principio, y origen de esta corrupcion, es vn brutal deleyte, que se explyea con infamia grande, assi en los diuertimientos de la gula, como en los de la torpeza. Esto fue lo que quiso significar en aquellas palabras, quando dixo: *Que estos impios no solamente cometian torpezas, sino que eran la misma torpeza.* Porque los licenciosos son verdaderos Borboritas (assi llamauan a ciertos hereges) como si dixeramos los encenagados, porque naturalmente gustauan del cieno, y de la inmundicia. Son hombres distraidos, que no tienen mas Dios que su vientre, las buenas comidas, y el amor desordenado. De do de nace, que su entendimiento, ofuscado con los deleytes del cuerpo, se entorpece, y se haze del todo inhabil para las cosas Diuinas.

Tertuliano llama con razon a la gula, la perlesia del entendimiento; porque como vn cuerpo se priua de el sentido, y del mouimiento con la perlesia corporal, que balda los neruios; assi el espiritu oprimido con la sensualidad, queda ofuscado todo sin sentimiento de Religion, y sin mouimiento alguno a las obras concuerdantes a su saluacion: [Viuir torpemente, es cerrar la puerta a la Sabiduria; ay vna perlesia de deley-

tes

His sunt in epulis suis maculae.

Incrassatus est dilectus, & recalcitrauit, dereliquit Deum factorem suum.

Opimitas sapientiam impedit; exilitas expedit; paralyssis mentem prodigat, physis seruatur.

Tertul. de animas cap. 20.

„tes corporales, que destruye al alma , y vna ptyfica
„ que la conferua.]

Ecumenio descubre algun algo mas misterioso, quãdo interpretando esta palabra, *Macula*, dize, que son ciertas rocas ocultas debaxo de las aguas, que ocasionan a los marineros despreuenedos horribles naufragios. Esto viene muy bien a los licenciosos , y con razon los pueden llamar, segun dixo otra version : *Frangosos peñascos, obscuras cabernas, y escollos, que son causa de tantas desgracias*. Estàn en los banquetes , como remolinos en el Oceano; y engañan sin pensar a los espiritus poseidos ya de los vapores del vinò, y de las viandas, quando estàn entregados a locas alegrías. Hà ! Quantos hombres moços sobornados por estos engañadores, despues de auer padecido naufragio la razon en vna taberna, añaden tambien el naufragio de su Fè!
„ [Llevaronle como buey a la carnereria , ò como
„ cordero retoçando, sin preuenir su cautiuerio, antes
„ que la flecha mortal le atrauesasse el cuello (dize el
„ Sabio.)]

La segunda causa de la infidelidad , es vna esterilidad de entendimiento, y de juizio en el gouierno de las virtudes Christianas , y particularmente de la humildad en las buenas obras, y loables ocupaciones ; y tambien vna loca presumpcion de suficiencia, y vn exceso de ociosidades: lo qual està grandemente ayudado de la mala sangre, delicada educacion , conuersacion demasiadamente libre, y de las malas compañías, qu hazen a vn hombre totalmente estéril. Esto està muy bien significado en aquellas palabras, *son nubes sin agua*; arboles semejantes a los que se ven por el Otoño en Judea, despojados de frutos , y hojas, y dos veces muertos (es a saber) totalmente podridos. La Fè quiere ser cultivada con los exercicios de piedad, con la asistencia al Culto Diuino, con la obseruancia de los

ayu.

*Confragosa in
maris saxa, ca-
bernosa rupes,
& tenias.*

*Bos ductus ad
victimam, ag-
nus lasciuens,
& ignorans,
quod ad vincu-
la stultus trahatur,
donec transf-
igat sagitta ge-
nereius.*

Proverb. 7. 22.

*Nubes sine
aqua.*

Terra, terra, terra audi sermonem Domini. Hec dicit Dominus, scribe virum istum sterilem, virum qui in diebus suis non prosperabitur. Hier. 22. 16.

Fluctus feri maris desumuntur confusiones suas.

Hinc videbitur ignominia tua, & adulterium, & huiusmodi, & alteratio fornicationis tuae super colles. Ambros. lib. de Abrah.

Crinemque volantis sidera dicunt.

ayunos, con las limosnas, y con la frecuencia de los Sacramentos. Aora estos impios, diuertidos en los deleytes, y malas compañías, pierden todas las señales de Christianos, y esto los haze caer poco a poco en vn oluido grande de Dios, en vn orgullo desdeñoso, en insufribles perezas, y en las maldiciones, que pronunciò el Saluador contra el arbol infructifero. Entonces es quando se oye aquella sentencia del cielo: *Tierra, tierra, tierra, oye la palabra de Dios. El Señor dixo: Señala a este hombre, como a hombre estéril, que no producirá feuto mientras viuiere.*

La tercera fuente es vn tumulto de rabiosos afectos, que son las olas del mar, que arrojan sus confusiones: porque estos espíritus están en continuas inquietudes, y el mar no tiene tantas olas, como ellos tienen de agitación: el orgullo los hincha; la ambicion los precipita, el odio los consume; las delicias los corrompen; la ira los abraza; el furor los altera; la dureza de corazón los haze brutos; y insufribles la insolencia. Y no pudiendo tener en sí mismos encerradas las pasiones, las arrojan como vna espuma del mar. Esto es lo que dezia San Ambrosio, interpretando vn lugar de Jeremias: *Entonces será vista de todos sobre los montes tu ignominia, tu adulterio, y tus gritos.*

Finalmente, la quarta raiz que haze su mal desesperado, es vna inconstancia perpetua, comparada muy bien en el lugar del Apostol, a los fuegos, que se formán en el ayre de las exalaciones de la tierra. Estos hombres tendrán quizá calidades, y prerrogatiuas, que les darán algun lustre, segun el mundo, y harán que parezcan estrellas, en este firmamēto del honor mundano, cō que algunos los mirarán con admiracion de su ingenio, de su eloquencia, y de su sagacidad; pero son, hablando propiamente, estrellas de tierra, y humo, semejantes a lo que San Iuan llama la estrella de la acibar, que

que no siendo de aquellos Astros engastados de la mano de Dios en los globos celestes, sino de aquellas exhalaciones igneas, salidas quizá de algun muladar, bueluen a caer a la tierra de donde nacieron. Si se valen tal vez de algunas apariencias de virtud, y de penitencia, no tienen firmeza en sus buenos propósitos; si son tocados de alguna santa inspiracion, no son constantes, sino mostrando algunos rayos pequeños de esperanza, bueluen a caer en su inmundicia; y cayendo, arrojjan en las compañías la peste, y el veneno.

Añadid tambien a este razonamiento del Apostol, dos causas esenciales de nuestras desdichas. La vna es, que este desorden, y esta impureza de las criaturas, siendo muy ordinaria en los hombres moços, hijos de personas ricas, y calificadas; los padres, en lugar de reprimir el desorden, moderando la abundancia, y superfluidad, que es madre de la impiedad, no cuydan de otra cosa, sino de criarlos en las riquezas, y levantarlos a los puestos, y dignidades en la debilidad de la suficiencia, y en la mayor fuerza de sus pasiones. De aquí nace, que se miran como Dioses, y que sacudiendo el yugo de la obediencia de los hombres, se emancipan quanto pueden de la del Soberano Dueño, no teniendo mas guia, que la temeridad, ni mas ley que la libertad de hazerlo todo. Las blasfemias, que en la boca del comun parecieran monstruos, pasan en la suya por gracia: y los que van a adorar su fortuna, se ven obligados por la razón del mundo, a ofrecer incienso a sus vicios. En esto los padres se han hecho grandemente delinquentes contra la Magestad Divina, por aner empleado tan mal su trabajo, y su desvelo, adquiriendo noche, y dia riquezas, que sirven entonces de nervios a la impiedad, y de escandalo a la Republica.

La otra causa que fomenta las blasfemias, y irreverencias contra la Religion, es, que como los oídos son

fa-

faciles para escucharlas, las leyes para castigarlas son flacas: contentanse con vengar sus particulares injurias, dexando a Dios la vengança de las fuyas. Las palabras profanas, que otras vezes escandalizauan a los fieles, y les causaua horror el oirlas, pronunciadas oy con alguna mezcla de graciosidad, y de chança, balaغان el entendimiento, y no pudiendo tener la aprobacion de la verdad, la sacan del gracejo, y buen humor de los hombres. Bien se puede temer, que Dios no permita esto para vengança de algunos graues delitos, y que arranque totalmente la Fè de estos espiritus perdidos, para ponerla en almas mas puras.

De la ignorancia, y de la vida licenciosa.

4 **N**ada hallo mas insufrible, que ver a la impiedad blasonar del pretexto de suficiencia, de doctrina, y de bondad de animo, estando siempre acompañada de dos pueras calidades, que son la ignorancia, y la brutalidad. Que luz de entendimiento puede auer en vn licencioso, que haze profersion de escupir contra la fuente de las luzes? *Dios* (dize la Sagrada Escritura) *es el dueño de las ciencias, y de quien pende el buen orden de todos nuestros pensamientos.* Quanto mayor fuere el comercio con el ser Diuino, tanto mayor será la luz, como nos lo aseguran aquellos Filósofos antiguos. Somos semejantes a aquellas estatuas, que habluauan al passo que los rayos del Sol las herian la boca: no podemos siquiera abrir los labios para hablar dignamente de Dios, si Dios que los hizo no los suelta para su mayor gloria.

Muy demi estimacion es aquella sentençia de San Diadoco, que dize, que nada ay tan necesitado, ni tan ignorante como vn entendimiento, que quiere hablar de Dios mas allá de Dios mismo; quiere dezir, que es-

*Quamquodque
tantum habet
de luce, quantum
vetinet esse diuini.
Immemoria-
li ser Difficil.
Nihil egentius
ea mente, que
de Deo extra
Deum philoso-
phatur. Diadoc.
de perf. spir. 17*

gan?

tando sin las luzes de la Fè, y de la inocencia, se atreve a querer tocar vn punto tan realçado como el de la Diuinidad. Agora sabemos por experiencia, que los impios estàn apartados por intencion, y costumbres de aquella soberana Santidad; y assi podemos assegurar con toda certeza, que son muy incapaces de las ciencias, y particularmente de las Diuinas, siendo enemigos declarados del Dios de las ciencias.

Demas, si es verdad lo que dixo el Filosofo Auicenna, que la inmaterialidad, es raiz de la espiritualidad, y que quanto mas se estuviere vna cosa apartada de la materia, tanto mas es capaz de la inteligencia; que discurso de hombre se puede sacar de vn entendimiento, que perpetuamente està obscurecido con los vapores del deleyte? Eraclito en los secretos de su doctrina, pedia vn alma seca, para hazerla capaz de los pensamientos mas sutiles de la Filosofia; y hemos de pensar, que vn hombre que hizo de su cuerpo vna prision, criando la carne con toda la delicadeza possible, nos ha de declarar los misterios de las ciencias ocultas? No es esto querer coger vbas de las cambroneras higos de las çarças, y granos de oro de la paja? Y quando huiera alguna apariencia de templança, y de modestia; no sabemos que la soberuia es vn embaraço formal para la pureza de las buenas, y releuantes ciencias, porque ciega luego a los hombres con la presumpcion de la propia suficiencia? Ignoramos que muchos huieran llegado a ser muy doctos, sino pensaran serlo del todo? Agora, que cosa ay mas altiuva, y mas arrogante que vn espiritu licenciado, el qual si por ventura tiene algun tinte, ò color de letras, se hincha de tal suerte con la opinion de su capacidad, que le parece auer dormido en la cueua de la Sybila, para pronunciar oráculos, y juzga que los demas hombres son todos supersticiosos, y ignorantes.

*Immaterialitas
radix spirituali-
tatis.*

*Auic. apud Cas-
proum.*

Los

Los espíritus nobles, y modestos, que admiraron al mundo, son semejantes à aquellos rios que corren con apacible magestad, sin inquietar a nadie con sus corrientes; pero los locos murmuran como pobres arroyuelos, y con su labia cansan a todos; si sucede que llegan a perficionarse en las ciencias humanas (lo qual se ve raras vezes) no saben moderar su ingenio, el qual no quiere mas camino, que el precipicio; desuerte, que en las cosas mismas, que presumen saber mas que los otros, cometen yerros, y dan vergonçosas caidas.

Oprobrio, y sepulcro del juizio humano, es ver la barbara, y arrogante censura, que reyna entre los que se precian de agudos, y entendidos, porque juzgan que tantos celebres personages, que penetraron hasta el abismo de las mas eleuadas ciencias, son ignorantes del pais Latino: y si San Agustin, y Santo Tomas boluieran al mundo, fueran tratados en estas furiles Academias, como esclauos. Pero si se encuentra alguno q sepa hazer vna dezima, vn soneto, vna carta, que vse la chança en la conuersacion, y que con la Filosofia introduzga blasfemias, esse será el Dios de las letras, y el Monarca de la eloquencia. Y si vna persona de buen juizio llega a sondar estos presumidos; ò mi Dios, que de vacios encontrara en aquella cabeça! Que de tinieblas, y que de confusion! Vemos, que no saben vn solo principio de verdadera ciencia, y que toda su doctrina es semejante a vna casa con portales dorados, y salas llenas de arañas. Mirad, pues, que infamia, ver hombres de calidad, que porque los estimen discretos, entregan su ingenio a aquellos dioses de paja, y estiercol; y por la consonancia de vn verso pierden todas las harmonias de la conciencia, y la Fè!

Todos los Hereges, que se preciaron de perseguir a la Iglesia tantos siglos, hizieron tambien ademan de venir preuenidos a este combate de algunas calidades

dig.

dignas de recomendacion. Los vnos vinieron con las puntas de la Dialectica; los otros con la ciencia de las cosas naturales, vnos con la eloquencia; otros se alabarón de profundos en las Escrituras; otros de muy versados en las noticias de los Concilios, y de los Santos Padres. Los que no tuvieron excelencia, ò recomendacion alguna, afectaron vn semblante austero, y apariencias de virtudes morales; pero esto no tienen sino la ignorancia con la brualidad, la truhaneria, la libertad en dezir palabras sin substancia, y infames. Parecера, pues, bien oír hablar a estos hombres de la Biblia, y disputar sobre la Sagrada Escritura, y sobre los Misterios de nuestra Religion? Tapad, tapad vuestros oídos a estas questiones, sino podeis taparles la boca.

Bueno es por cierto ver a vn hombre humilde, y despreciable, hazerse censor de la Diuinidad, y corrector de la Escritura. Dios auia de hazer esto, y aquello, en esta, ò en aquella forma (dizen ellos) como si alguno conociera ay otra cosa en Dios, sino el espiritu de Dios mismo, que nunca se muestra mayor, que quando parece mas pequeño en el sentimiento de los hombres.

No ay mas que vna palabra, dize Tertuliano, para acabar todas las disputas con gente semejante, que es preguntarles; si son Christianos? Si renuncian el Bautismo, tomen el turbante, ò vayan a la tierra de los Atheistas, ò de los Gentiles; pero si professan vn mismo Christo, y vna misma Religion con nosotros, porque desmienten su creencia con la indiferecia de sus desenfrenadas palabras?

La F^a (dize San Zenon) lex a deser F^a quando la b fcan. Despues de Christo, no hemos menester curiosidad; ni inquisicion despues del Euangelio (dezia aquel gran Maestro de San Cypriano.) Quando vn Angel del cie-

Censores Diuinitatis dicētes: Sic nō debuit Deus, & sic magis debuit, &c.
Tertul. lib. 2.^o aduers. Marc., cap. 2.

Tertul. de praescript. cont. haeretic. lib. 1. c. 8.

Non est fides, ubi quaeritur fides.
S. Zen. serm. de fide.

Nobis curiositate opus non est post Christum, nec inquisitione post Euangelium.
Tertul.

lo nos hablara, no tenemos cosa alguna, que mudar en nuestra creencia, nos hemos arrimado a la verdad, y tenemos vna ley, que el Verbo nos anunció, que diez millones de Martires firmaron con su sangre, que la mayor parte del genero humano professa, y que los mas sabios del mundo declararon con las luzes de sus escritos. A quien queremos entregarla? a vn espiritu profano, que nada tiene de grande, sino el pecado; nada de vistoso, que la ilusion; y nada de verdadero, sino la perdida de su saluacion?

De los efectos de la vida licenciosa, y del castigo de los impios.

5 **E**L no conocer a Dios, es la raiz de todas las maldades, y nada ay cabal en vn alma, que se halla despojada del temor de la Diuinidad. La impiedad ocasiona perniciosissimos efectos en el mundo; primeramente destierra todas las buenas costumbres, no dexando vna sola centella de virtud; lo segundo atrae la vengança inuitable de Dios sobre los Reynos, y Republicas, que dexan tomar fuerças a este monstruo en perjuizio suyo.

Filon en el libro que hizo, de que no se admita el precio de la meretriz en el Santuario, sintió cuerda-mente, quando mostrò, que el que es licencioso, y torpe, no teniendo otro fin en el mundo, que los placeres de la naturaleza, està necessariamente manchado de todo genero de vicios.

„ [Hazese (dize este Autor) engañador, atreuido,
 „ intratable, molesto, colerico, obstinado, inobedien-
 „ te, malicioso, injusto, ingrato, ignorante, perfido,
 „ vagamundo, inconstante, truhan, deshonesto, cruel,
 „ infame, arrogante, infaciable, sabio en su sentir, que
 „ viue para si mismo, y solo a si mismo quiere agradar;

ya

„y es prodigo, y ya avaro, calumnia dor, mentiroso,
 „loco, rebelde, engañador, pernicioso, enemigo de
 „todos, embidioso, importuno, descontento, charlatan,
 „vano, insolente, desdichoso, péndenciero, mordaz, se-
 „dicioso, afeminado, y sobre todo grande amador de
 „si mismo.]

Alargase mas sobre semejantes epiteños, y nos muestra prudentemente, que las semillas de todos los males, nacen desta abominable libertad.

Aora juzgad, si aun segun Machiabelo, el medio de destruir brevemente vna Republica, es llenarla de malas costumbres, quien no vé que la vida licenciola, trayendo consigo todo este grande aparato de vicios, y corrupcion, camina derechamente a la total desolacion de los Imperios? Pero demas desto se han visto siempre horribles castigos de Dios, causados de la impiedad sobre las Ciudades, Prouincias, Reynos, y Republicas que fomentaron estos desordenes.

Y para que se entienda mejor este punto, tengo aora solamente que representaros dos consideraciones, sacadas de dos modelos. En el primero vereis la justicia que Dios antes de la Encarnacion executó en los pecados de infidelidad, y irreuerencia a las cosas sagradas. En el segundo contemplareis los rigurosos castigos de aquellos, que despues de la Encarnacion se levantaron contra el ser del Salvador del mundo. Quando Dios quiso corregir a Balaan, que era vn Patriarca de los Atheistas, y de los impios, no quiso que le hablasse vn Angel, porque era mucho Doctor para vn espiritu de carne, sino conmovió vn jumento para instruirle, porque se auia hecho peor que bruto: y assi es perder tiempo tratar a los licenciolos con pruebas sutiles, sacadas de las Escuelas, y de la inuencion de las ciencias; es menester hazer que les hablen hom-

Numer. 21.

bres brutos como ellos, los quales les dirán el camino que han seguido, y el pago que recibieron de sus impiedades. Primeramente establezco esta maxima para aquellos, ò que no están aun endurecidos, ò que confienten, y toleran las malas compañías, que no ay pecados que Dios aya castigado tan repentina, y mas exemplarmente, que los que se cometieron contra la Religion. Cauriuo el Profeta Ezequiel en Babilonia en tiempo del Rey Nabucodonosor, descubre entre los torbellinos, y las llamas aquel maravilloso carro, que siruiò de question a todos los curiosos, de batalla a todos los doctos, y de admiracion a todos los siglos. Digo, que el gran Iustino Martir tocò muy de cerca el fentido, quando dixo, que en las quatro figuras, Buey, Hombre, Aguila, y Leon, quiso Dios significar los varios castigos que executaua sobre el Rey Nabucodonosor, en quanto auia de conuertirse de hombre racional en bruto, comiendo la yerua como Buey, creciendo el pelo, como la guedeja al Leon, y poniendose cano como las plumas de vn Aguila cargada de años. Yo añado aun a su concepto, que Dios por la representacion de estos quatro animales, parece que le dezia: O Nabucodonosor! mientras tu pecaste solamente contra los hombres, caminè cò passos de buey para castigar tus ofensas, yo te sufrí con mucha suauidad como hombre; pero despues que te hiziste soberuio, impio, Atheista, y vacilante en el conocimiento de la Diuinidad, me abalancè a tu cabeça coronada, como el Aguila a la presa, reduciendote a vna vida de bruto, y si prosigues, te harè pedaços, como si huuieras passado por las garras de vn Leon.

Esto me obliga a dezir, que Dios tolera muchas vezes por algun tièpo los pecados, y aun los q̃ de su naturaleza son enormes, pero en quanto a las impiedades, ò las castiga repentinamente en el calor del delito, ò

las

*Iustin. in Epist.
ad. Orthodoxos.
quest. 44.*

ò las referua para mayores venganças. No veis en la Historia de los Reyes, como sobrelleua a Dauid manchado con vn homicidio, y vn adulterio, nueue meses enteros, sin que reconociese su culpa? Pero luego que Ozias tomò el incensario para hazer vna accion sacrilega, y impia, se viò de repente cubierto de lepra, sin mas dilacion. Porque es esto? Porque los demas pecados a vezes se cometen por flaqueza, por mocion, y por fragilidad; pero este, que derechamente ofende el estado de Dios, nace de madura, y deliberada malicia, por cuya razon haze Dios flechas de qualquier materia, y venganças de todas las criaturas, para castigarle segun su demerito. Añadid aqui tambien vna prueba muy notable, y es, que aunque embiaua siempre el Soberano Inez a sus Profetas, para reprimir el adulterio, la tirania, la injusticia, y otros vicios semejantes, hazia que viniessen con su curso ordinario; pero quando despachò mensageros para confundir la idolatria, y la impiedad, que auia conmouido Ieroboan en Bethel, los hizo bolar como Aguilas, y torbellinos; para prueba desto se dize; que Ieroboan, Rey de Israel, començaua a incensar los idolos, quando saliò vn Profeta de Ierusalén, y llegó (segun reparan los Interpretes) a Bethel, antes que aca-
basse de ofrecer el incienso; lo qual pasó en muy breue tiempo. Si agora se pregunta; como este hombre de Dios en menos tiempo que dura vn sacrificio, anduuo cerca de seis leguas, que auia desde Ierusalén a Bethel? Se responde; que Dios le lleuaua como sobre las alas de los viéeros, porque iba a extinguir el Atheismo, y la impiedad, que se ania leuantado entre los Israelitas. Y con efecto, auiendo llegado delante de aquel sacrilego Altar, leuantò el grito a vista de Ieroboan, y dixo: Altar, Altar escucha, porque mejor es hablar a essas piedras, que a vn Atheista; Dios lo dize, y

2. Paral. 2.61.

Reg. 3.13.

Altare, Altare
hæc dicit
Dus.

Gga

luce

sucederá; vn Infante ha de nacer de la casa de Dauid, llamado Iosias, que sacrificará los Sacerdotes que inciensan aora los idoles sobre sus propios Altares, y en ellos pondrá sus huesos hechos polvo. Lo qual se executó despues,

Pregunto aora, si el Padre celestial vsó de tanto rigor con los que alteraron alguna ceremonia de la antigua ley, que no se contentó con descargar repentinamente su ira mas veloz que las Aguilas, y la tempestad; sino que hizo sacar los huesos de los muertos del sepulcro, donde los auia depositado el derecho natural, para quemarlos, y consumirlos sobre el Altar que auian profanado; que será de aquellos, que despues de el venerable misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios, se dexan llevar de horribles pecados de infidelidad, y ponen a los pies la sangre del Testamento? Puede ser, que aun no concibas bastantemente la enormidad deste delito, y assi te la quiero dar a conocer con vna razon poder osa. San Dionisio Areopagita dize, que el ser es la mas intima, mas necessaria, mas vniuersal, y mas perfecta de todas las cosas, porque contiene en grado eminente todas las perfecciones, que no son mas que participacion del ser; y si este ser está tan arraygado en todas las criaturas, que solo Dios puede aniquilarlas, que será del ser del Soberano Criador, que originariamente contiene todas las essencias, no siendo Dios (hablando propriamente) otra cosa que su ser? No se puede dudar, que esta es vná excelencia del todo incomprehensible. Aora necessariamente se ha de inferir, que quanto mas excelente es vna cosa, táto mas son dignos de castigo los delitos que la ofenden. Veis aqui, por que no se pueden casi hallar penas correspondientes al Atheismo, y a la impiedad, que se atreuen al ser Diuino.

*Dionysius cap.
1. de Diuinis no
minibus.*

Horrible castigo de los impios.

INsisto, y digo mas; si en vn tiempo, que la Diuinidad no estaua aun bien publicada, executò horribles penas en los viuos, y los muertos, que otras vezes la auia ofendido; que serà despues de la publicacion del Euangelio, y la venida del Verbo Encarnado, que para confirmacion de su ley, y de su palabra, haze hablar la sangre de tantos millones de Martires, que murieron en defensa de la verdad; que ha abierto en la tierra tantas bocas de Apostoles, Euangelistas, y Doctores excelentes en sabiduria, y santidad, como Estrellas ay en el cielo, los quales hazen tambien hablar a las piedras, y marmoles de aquellas Iglesias antiguas, para instruirnos en la Religion? *La piedra dará voz en medio de las murallas* (dize el Profeta Abacuc.)

*Lapis de pariete clamauit.
Abacuc. 2. 11.*

Pregunto aun, que cosa es mas tolerable, despreciar a Ioseph en los hierros de la esclauitud, ò hazerle vna injuria sobre el carro Real de Faraon? Todo hombre de iuizio me dirà, que en esto no puede auer comparacion, y que el que no veneraua a Ioseph cautiuo, no parecia digno de castigo; pero negarle el respeto, quando entronizado en vna magestuosa carroza, mandaua Faraon, que vn Rey de Armas publicasse, *A rodillense todos delante de Ioseph*, era vn crimen læsæ Maiestatis. Saquemos de aqui agora, que si los Iudios, por auer desconocido a Christo en las prisiones, en los oprobios, en los tormentos, y en el suplicio de la Cruz, han tenido espantosos castigos en todos los siglos, que podemos esperar de los que escupen contra el cielo, y pierden el respeto a Iesu Christo en el carro de su triunfo, despues de auer visto, y reconocido manifestamente, que por medios que nada tenian menos que de humanos, puso a sus pies toda la gloria, el poder, la sabiduria, y la santidad del vniuerso, auiendo tenido en mil

*Vide Iosephum,
& Hefesippum
Threues.*

seiscientos, y mas años, por todas las partes del mundo habitable, Altares, y sacrificios, donde ha recibido culto, y obsequio de tantas Tiaras, Cerros, y Coronas, de tantos sabios, y Santos, que fuera mas facil contar las arenas del mar, que numerarlos? Y si dudais aun del castigo, que tuvieron los Indios por el pecado de impiedad, leed las historias Diuinas, y humanas, para quedar bastantemente informados.

El Pueblo Iudáico era antes el Pueblo escogido, y vino a ser el Pueblo reprobado. Dios por el diuidió las olas del mar Bermejo, y le hizo caminar a pie enjuto entre dos montañas de cristal; y porque despues le anegó tantas vezes en los raudales de su sangre, con carnicerías tan horribles, que solamente en el sitio de Ierusalén, gouernando el Imperio Tito, y Vespasiano, murieron segun el computo de Iosefo, vn millon, y cié mil personas? Dios abrió las entrañas de los peñascos, para satisfacerle su sed; y porque despues secó los pechos de las mugeres, las quales veian sus hijos morir entre sus brazos, sin poderlos socorrer con vna gora de leche? Dios por el hizo llouer maná, y codornices; y porque despues le afligió con vna hambre tá cruel, y desesperada, que las manos de las madres piadosas dieron muerte, asfaron en las brasas, y comieron sus propios hijos para satisfacer la hambre? Dios le lleuó por los desiertos, como sobre alas de Aguila: y porque despues le entregó a las Aguilas, y a los Gabilanes, que tantas vezes se alimentaron con los cuerpos de sus hijos? Dios le dió vna tierra tan pingue, y tan fecunda, que toda nadaua en miel, y leche; y porque despues se hizo entrañas de hierro, negando el alimento a los viuos, y la sepultura a los muertos? Dios le comunicó vna fuerza, ó vn poder, que era como vn fuego boraz, en cuya presencia las Naciones todas eran vn poco de paja; y porque despues fue juguete de las armas de los

infieles? Dios le dió la libertad en mayorazgo; y porque despues no hallò fiquiera vna razonable seruicun bre? Porque en el sitio de Ierusalen entre tantos prisioneros, rehusauan de manera seruirse de vn ludio, y lo tenian por tal desprecio, que no auiendo ya cruces en que castigarlos, los echauan a las fieras, para que los comiessen? Dios le repartió la ciencia; y porque despues fue tan necio, y tan ignorante en toda su doctrina? Dios encargò su asistencia, y su proteccion a los Angeles, y porque despues abandonaron estos su Templo, diziendo en alta voz: *Salgamos, salgamos de aqui?* Dios les dió el Reyno, y el Imperio de las Naciones vezinas; y porque despues no tuuo vn palmo de tierra a su disposicion, y particularmente de la tierra donde antes estaua fabricada Ierusalen, sino la comprana a peso de plata, para gozarla solamente vna hora, ò dos en el año, llorar encima, y regarla con el agua de sus ojos, despues de auerla bañado tantas vezes con su sangre? Dios le estableció en el Sacerdocio; y que se hizo despues Ierusalen la Santa? Que se hizo aquel Templo de Salomon, marauilla del mundo? Donde está el Propiciatorio, la mesa de los Panes de la proposición, y el Racional, que era antes el Oraculo del Pueblo? Donde la magestad de los Pontifices, la decencia de los Sacerdotes, la perpetuidad de los sacrificios? De que nace, que ha mas de mil y quinientos años, que esta miserable Nacion anda vagamunda, corriendo todas las Prouincias de la tierra, como entregada a vn perpetuo destierro, sin Sacerdotes, y sin Templos, sin Sacrificio, sin Principe, sin Rey, y sin Gouierno? O Eterno Dios, como aueis arrojado el escabel de vuestros pies! O Dios de Iusticia, como aueis desfolado vuestro Real Sacerdocio! O Dios de vengança, como aueis dexado profanar vuestro Santuario! Quien oyó jamas hablar de semejante castigo? No son adulterios, ni

hurtos, ni tiranias, las que Dios ven-gò desta suerte, porque vn cautiueroio de setenta años purgò todos estos pecados; pero esta cautiuidd, que es de mil y quinientos años, a que pecado la podemos atribuir, fino al desconocimiento, y incredulidad del Verbo Encarnado? Despues que el Hijo de Dios cerrò los ojos, bañados en lagrimas, y sangre sobre la miserable Ierusalen, no los abrió jamás para hazerles misericordia. Vn Dios tan dulce, tan humano, y tan piadoso, que sacò a los ladrones estando casi en la sangre, y en el latrocinio, para llevarlos en vn instante al trono de la gloria, por auer conocido, y confessado su nombre, castigar tan rigurosamente por tiempo de tantos siglos el desconocimienro de su autoridad; que quiere dezirnos con esto, fino que el atreuerse al ser Diuino, es vn delito de el todo horrible, y espantoso?

Recorred quanto quisiere des las historias de la antigüedad, repassad en vuestra memoria todas las experiencias, que vuestra edad os puede ofrecer, y si veis que los impios acaban bien, dezid, que no ay razon para temer. Su Patriarca Cain, desterrado de la presencia de Dios, viuiò largo tiempo como vna fantasma entre los bosques, en vn continuo espanto, hasta que Lamech le arrancò del cuerpo la vida. Los Cainistas se sumergieron todos en las aguas del diluuiò; Faraon en el mar Bermejo; Nabucodonosor se conuirtió en bruto; Ho-Joernes fue muerto en su lecho por la mano de vna muger; Senacherib perdiò ciento y ochenta y cinco mil hombres por vna blasfemia; Antiocho fue molestrado de vna horrible enfermedad; las aues comieron la lengua de Nicanor, y su mano fue colgada delante del Templo; Eliodoro fue visiblemente castigado por los Angeles; Herodes Agripa, llevado del teatro al lecho de la muerte; el Presidente Saturnino perdiò la vista; Hermaino, fue comido de gusanos en su Pretorio;

rios, I con IV. cubierto de postemas, y carbuncos; Iuliano Apostata, herido de vna flecha celestial; Michael el Emperador, que en su seghimiento traia siempre vna catterba de moços licenciosos, que por risa contrahazian las ceremonias de la Iglesia, fue despedido como victima por sus mismos criados; Olimpico murió a manos de vn rayo en vn baño; y si miramos los tiempos mas cercanos a nosotros, veremos a Rugery arrastrado al muladar; a Vanino, quemado en Tolosa; a Alfano Calefato, muerto por su propia mano.

O ojos perspicaces de Dios, que estais siempre abiertos para ver los pecados de la tierra! quien podrá resistir a vuestras luzes? Poderosa mano de Dios, que continuamente arrojas truenos, y relampagos sobre las cabeças rebeldes, quié podrá librarse de tu justicia?

Aviso a la juventud, y a los que faciles toleran la impiedad.

O Juventud desgraciada, que despues de auer recibido el tinte primero de vna buena instruccion, y de auerte criado con tanta asistencia, y estimacion los que te dieron el ser, hazes traycion a las lagrimas de tus padres, al trabajo de tus Maestros, y a todas las esperanças de la Republica: como puedes tu enbarcarte en essas perfidas, y ignominiosas companias? Como puedes caminar entre tantos escollos, y precipicios, sin abrir los ojos para mirar el abismo que tienes debaxo de los pies? Tantas cabeças delinquentes, castigadas de la Diuina vengança, son como mastiles de Nauio tronchados, y desordenadas pieças de naufragio puestas sobre lo eminente de las rocas, para aduertirte los lastimosos fines, que tuuieron aquellos, de quien pretendes aun seguir los exemplos. Tulas miras cruzados los brazos, y juegas, y te descuydas en el

el peligro, como locaviſtima, que và saltando por medio de las cuchillas.

Dios es teſtigo, que yo eſcriuo eſtos renglones con compaſſion de ver tantas almas abusar licenciolaſamente de los dones del cielo; y ſi alguno llegare a leerlos, le pido por ſu ſaluacion, no desprecie vn coraçon, que tan ſinceramente deſea el bien, y aliuio de ſu alma.

Vn hombre, que tiene mediano juizio, no ha de diſcurrir interiormente, y dezir? Verdaderamente, que la conſpiracion de tantos ſiglos que tuuieron, y veneraron vna Religion inocente, pura, y ſanta, no es coſa de burla. Los caſtigos tan horribles de aquellos que quifieron eſcuſarſe del omenaje, y rendimiento deuido a la Diuinidad de Jeſu Chriſto, no ſon fabulas; pues vemos aun indicios de ſu ruina. Las luzes, y reſplandores de la Diuinidad, que por todas partes me cercan, ſon lenguas no mudas: el conſentimiento de tantos ſabios, y varones Santos, que viuen aun en la tierra, no es pequeño teſtimonio. Eſtos hombres, que procuran ſembrar en nueſtros coraçones maximas peligrosas, ſon hombres de poca autoridad, de deprauadas coſtumbres, y de conuerſacion, ò insolente, ò diſfraçada. Ni ſon Apoſtoles, ni Proferas, y no es creible, que la verdad ſe aya ocultado tanto tiempo para manifeſtarſe a ellos entre ſus torpezas. Ni tienen ſantidad, ni milagros, ni razon; y no ſon ricos, ſino en palabras libres, y en blaſfemias. Quanto me pueden prometer, no es otra coſa, ſino vn leue guſto de naturaleza en eſta vida, y aun no me lo pueden dar cabal, porque en medio deſtos diuertimientos ilicitos, ſiento muy agitada mi conciencia con remordimientos moleſtos. Quando yo temia a Dios, experimentaua que eſte temor deſterrara de mi coraçon otro qualquier eſpanto, y aora tengo el de los hombres, el de las leyes, y haſta el de los brutos.

A qualquier accidente, que me sob reuiene, me parece ya que todas las criaturas sirven a Dios de espada, y flecha para castigar mis malos pensamientos, y licenciosas acciones: sino es cierto lo que estos hombres prometen (como a la verdad no me dãn prueba alguna) me hallo conuencido del mas horrible delito, que se cometió jamàs; me veo objeto, y blanco de todas las execraciones, que cayeron sobre aquellos que se arreuieron a Dios; me veo aprisionado en eternas, y inexplicables penas, que no podrè euitar viuó, ni muerto. Todo hombre de juizio tira siempre a lo mas seguro. Yo conozco, que siguiendo el sentir que mis padres tuuieron de la Religion, no me puede suceder otro mal, que ser hombre de reputacion, que llenar mi coraçon de buenos deseos, mis pensamientos de deleytosas esperanças, mis manos de obras de justicia, y consumirme suauemente, como vna antorcha de madera aromatica, en vna vida contenta de si misma, y loable a la posteridad; pero, caminando con estos, camino sobre espinas, y sobre yelo en vna obscura noche, sin saber quien viene en mi seguimiento. A vn lado nouedades, a vn lado impiedad abominable, a vn lado pestilencial Atheismo, a vn lado libertad execrable, yã no aueis de poder nada conmigo: O juventud, si supieras bien aprouecharte destas palabras, que de quietud, que de gusto, y que de gloria auias de conseguir! O infeliz juventud, que consentes estas compañas impias, y licenciosas! que diràs quando el tiempo te leuante el velo que aora te embaraça la vista, y que veas el castigo de Dios, que te seguirá en todas tus empressas, la miseria a tu lado, los tormentos, y suplicios a tu vista, y sobre tu cabeça la execracion de las Naciones? Y vosotros consentidores, que tolerais con oídos faciles, y flexibles, indignas blasfemias contra Dios, cõ pretexto de discreciõ, y graciosidad; si tuuie-

rades aun en todo vuestro cuerpo vna vena del Christianifmo, no auia de brotar, y faldicar a aquellas bocas delinquentes, que en el calor del vino, y los banquetes, impugnan, y motejan en presencia vuestra la verdad de vna Religion, que vuestros padres os dexaron con tanto sudor, tantas virtudes, y tantos buenos exemplos? Si vosotros, que sois nobles, y poderosos, perseguís hasta las puertas del infierno a los que vna vez os ofendieron, y sufrís cobardes, que deshonren al que con su dedo imprimió los rayos de magestad en vuestros rostros, no os hazeis culpados de todos los deliros, que por vuestra tibieza, y negligencia se cometen? Dios ha conseruado tantos siglos, conserua, y conseruara este Reyno, por la piedad de nuestro Monarca, por el zelo de su Estado Ecclesiastico, por la prudencia de sus Consejos, y buenos Ministros, y por la deuocion del pueblo, que es en Francia tan sincera, como en otra qualquier parte del mundo, alumbrada con los rayos de la Fe; pero por la impiedad se derriban las Coronas, los Cetros se rompen, y los Imperios passaron siempre de Nació a Nació. [Yo soy (dize aquel gran Dios) el que quita el juyzio a los Consejeros, el que ciega a los Iuezes, el que conuierte los cintillos dorados de los Reyes en vna foga, el que arroja la confusion en los Sacerdotes, el q̄ burla a los Grandes quando se esfuerçan a burlar la verdadera piedad.

Adducet Confiliarios in stultitiam, & Iudices in stuporem.

Omnis homo, qui hanc mutauerit in sensionem, tollitur lignum de domo ipsius, & erigatur, & figatur in eo, domus eius publicetur. Esdr.

El edicto, que vn Rey Gentil, que vn Dario mandò publicar en fauor del Templo de los Hebreos, contiene espantosas palabras, que dicen: [Que el que fuere tan osado, que se atreua a mudar, y alterar el orden que tengo dado para la fabrica del Templo de Dios, le hagan vna horca de la maderade su casa, la pongan en la calle, le cuelguen, y confisquen sus bienes.] Esto nos enseña, que es desdicha grande la

brag

brar vno su casa a costa de la Casa de Dios; los maderos, y vigas de semejantes edificios, siruieron muchas vezes de instrumento para castigar a aquellos mismos que los leuataron; el fauor de los poderosos, las fortunas de yelo, las infaustas riquezas, el credito, los amigos, los confidentes, los estafadores, los truhanes, todo esto los ha dexado, como moscas que se vãn de la mano de vn niño; y caen por el pecado de impiedad. q̃ eclipsò su fortuna, y su vida, estando en el mayor lustre de su grandeza.

Que el remedio de nuestro mal, consiste en el zelo que se deve tener por la Fè.

EL remedio de los males que nos afligen, està todo en nuestras manos; y la cura de nuestras heridas, pende de nuestra voluntad: El buen exemplo, y las poderosas leyes tienen todo el dominio sobre las almas; que aun no han renunciado totalmente su bien; y no ay hombre, por desesperado que sea, que no se dexè cauiar de las manos de la virtud, que son todas de iman, ò que no tema caer en las de la justicia. Sean los Ecclesiasticos, a quien Dios fiò su sangre, su palabra, y sus Sacramentos, los primeros que arrojen los rayos de santidad en este firmamento de honor, en que Dios los puso: Inclínense al zelo de su Religion. Los que en la vida secular se hallan en dignidades, y fortunas eminentes: lleuen los ancianos en las manos la Antorcha, alumbrando a la juventud. Desvelense las damas en cultivar la piedad, que es el adorno de su sexo: Crien se bien los hijos, y ajustense siempre a las leyes de la modestia: Sellele con el sello de las buenas costumbres la doctrina de Jesu Christo, que a vista de vna vida gouernada,

conforme las leyes del verdadero Christianismo, no avrá licencioso que no se rinda; porque es vn espejo que mata los basiliscos con la reuerberacion de su propio veneno. Y si los blasfemos son tan insolentes, que pronuncien aun palabras impuras, y injuriosas a la Religion que professamos, no tienen leyes los Principes soberanos de la tierra, y los Ministros de su Estado, las quales son manos de hierro bastantes para reprimir las mas arreuidas insolencias?

Con vosotros hablo, Pontífices sagrados, Monarcas, Principes, y señores, que sois en el mundo como aquellas soberanas inteligencias, que mueuen los cielos, y que con la diuersidad de vuestros aspectos ocasionais la serenidad, y la tormenta en este inferior elemento en que vivimos. Yo os pregunto; donde pensais que la gloria, a que naturalmente sois inclinados, tiene su Trono, y su Imperio, sino en el seno de la verdadera piedad? Porque gradas aquellos espíritus inmortales de vuestros abuelos subieron a los gozos, y delicias de Dios, despues de auer llenado la tierra con la veneracion de su memoria, sino con llevar la honra del Soberano Dueño delante de todos sus disignios, y con no tener por suyo mas de lo que era devido a la Magestad Diuina?

Acordaos que no sois del todo semejantes a aquel Angel del Apocalipsi, que lleva al Sol en el arco, y todos los arabios de gloria sobre pies de bronce: teneis dignidades, y excelencias, que admirana los poderosos, que ciegan a los humildes, que arrastran al pueblo, y que hazen tributar estimacion, y aplauso a todo el mundo; pero considerad, os suplico, que todo esto no está fundado sino sobre pies de tierra, y barro. El tiempo os muda, los cuydados os atormentan, las enfermedades os afligen, la muerte os arrebatá, y despo-

ja. Los que os adoran en el Trono, podrán algun dia pisaros en el sepulcro.

Ha! Si os sucediera levantar con yiolenta passion a lo mas alto de vuestras pretensiones la fortuna, y tener en continuo desprecio la Religion, y gloria de Iesus, que aua de responder vuestra alma saliendo del cuerpo a la espantosa voz de vn Dios viuo, quando os dixera lo que al Rey Cyro en Esaias: *Assimilauit te, & non cognouisti me* ? Yo te llamè por tu nombre, yo te hize semejante a mi mismo, y vn pequeño Dios en la tierra, y tu me desconociste. Yo marchè tantas vezes gouernando tus estandartes, fuguete por ti los mas poderosos de la tierra, rompì puertas de bronce, y leuantè rejas de hierro, para darte tesoros ocultos, riquezas de los siglos, que en sus entrañas te guardaua la naturaleza. El Sol parece no resplandecia, sino para alabar tus grandezas; por ti corrian los mares, y por ti estaua rendida, y obediente la tierra.

Isai. 55.

O presumido de ti mismo, y ignorante de las obras de Dios! tu supiste aprouechar te tan mal de mis bienes, que todos los conuertiste en males. Yo te daua rayos, y dellos hazias tu flechas para disparar contra mi. Puse te yo en el Trono para hazer reynar tus passiones? Imprimì yo en tu rostro el caracter de mi grandeza, para hazer autorizar delitos? Tu tenias vn debil pretextos de Religion, y descuydauas los efectos. Reynauan en tu casa tus particulares intereses, y mi honra obedecia. Que hazia allà dentro esta ambicion tan poderosa de alas, y tan faza de seso, que solo pensaua en embiadir todo lo que era superior a ella, para oprimir lo inferior? Que hazia esta ardiente auaricia, esta desordenada profanidad, este espiritu de sangre, y carne, que solo se ocupaua en el adelantamiento de su casa, en perjuizio, y desprecio de la mia? Por vn palmo de tier-

tierra, por vna leve ganancia, por vna ilusion de afrenta, por vnos zelos que no subsistían sino en vn cuerpo de humo, ò fantastico, reboluias todos los elementos, llamauas a la vengança los hombres, y el a zero; desperdiciauas la sangre de tantos mortales; y viendo blasfemado mi nombre, te contentauas con mouer vn dedo, y mostrar vn semblante frio, y con todò esto yo era despreciado sin mas culpa, que auer culpado la ingratitud de los beneficios.

O poderosos, ò grandes, que teneis el gouierno de lo espirital, y temporal, que cuenta tendreis que dar a la justicia de Dios, sino poneis su hora, y gloria en el primer lugar de todas vuestras intenciones! Ha! no auia des de abraçar vn zelo ardiente por la Religion, que nuestros padres nos consignaron con tantos exemplos de piedad, que no tiene el cielo mas Estrel las, que tenemos nosotros luzes delante de los ojos? Podemos sufrir, que las verdades, y maximas diuinas, que nos anunciaron los Profetas, y los Apostoles, que los Confesores publicaron, que los Martires defendieron cò su sangre entre garfios de hierro, calderas hirviendo, y entre ruedas armadas de afiladas nauajas, sean oy el juguete de algunos espiritus liuianos, y el blanco de las bocas profanas, y sacrilegas, que se atreuen sin razon, y sin verguença a las cosas sagradas? No es por esso, ò Francia, el auer tu visto nacer en tu pecho tantas hostilidades, tantas pestes, tantas hambres, y tantas desdichas, que si la mano poderosa de Dios no te huiera sustentado, huieras ya caído en vn abismo de irremediabiles confusiones? O vosotros, que teneis en las manos la espada de la justicia, no direis algun dia:

„ [Todos aquellos que ruieren el zelo de la ley, y
 „ piedad de nuestros padres, nos figan valerosamen-
 „ te; porque estamos promptos a vengar las ofensas

*Omnia qui Ze-
 lum habet legis
 statuens testa-
 mentum suum,
 excat post me*

he-

AVISO CONTRA LA VIDA LICENCIOSA. 481

5, hechas contra Dios, y a tener su gloria en la tierra
 „ en el lugar que la tienē los Angeles en el cielo?] Es-
 te era el pensamiento de aquel esforçado Machabeo,
 Principe del pueblo de Dios, que viendo vn apostata
 de su Nacion ofrecer incienso a vn idolo, le diò muer-
 te por su propia mano en el mismo Altar, y dixo des-
 „ pues en alta voz: [Sigame el que tuviere el zelo de
 „ la ley: desdichado de mi, que naci para ver la desfo-
 „ lacion de mi pueblo! Las cosas sagradas estan en ma-
 „ nos de los estrangeros; al Templo le trataron como
 „ pudieran al hombre más humilde de la tierra: ya se
 „ acabaron nuestros misterios, nuestra hermosura, y
 „ nuestra gloria. Para que viuo y ora en esta vida mise-
 „ rable?] Padre de familias, no dirás a tus hijos, lo
 que este dezia a los suyos: *Ellos pios, sed emuladores de*
la ley, y dad vuestras almas por el Testamento, ó voluntad
de vuestras padres. Hijos, no respondeis lo que los San-
 tos Machabeos por boca de su hermano mayor?
 „ [Muramos en la virtud por nuestros hermanos, y
 „ no manchemos con delito alguno nuestra gloria.]
 Declarele la guerra a los licenciosos, y blasfemos,
 que quieren aun permanecer con deliberada malicia
 en su impiedad. Cierrense aquellas bocas infernales, y
 sean condenadas a perpetuo silencio; sea adorado de
 todas las Naciones el estandarte de la Cruz, y deshe-
 chos los enemigos de Christo, como la cera a la llama
 de vn brasero ardiente, y como el humo que se pierde
 en el ayre; vease por todas partes florecer el Culto Di-
 uino, suban al cielo sacrificios de alabanza, pa-
 ra traer bendiciones a
 la tierra.

*Vē mibi: quia
 multus sum vide
 re contritionem
 populi mei; San-
 cta in manu ex-
 ercentium fa-
 ctas sunt, &c.*

*Nunc et vos filij,
 emulamini: respo-
 dere legis, & dare
 animas vestras
 pro testamento
 patrum.*

*Moriamur in
 virtute propter
 fratres nostros,
 & non infra-
 mus crimen glo-
 riæ nostræ.*

Fin de la segunda parte de la Corte Santa.

Hh

Al

TABLA DE LOS CAPIT- tulos contenidos en este libro.

MAXIMA I. de la Religion, fol. 1.
Exemplo I. sobre la primera Maxima. De
la estimacion, y aprecio que cada vno de-
ue hazer de su Fè, y de su Religion, fol. 13.

Maxima II. del Ser Diuino, fol. 19.

Exemplo II. sobre la segunda Maxima. Del Imperio de
la Diuinidad sobre las almas infieles, fol. 31.

Maxima III. de la Excelencia de Dios, fol. 39.

La Grandeza de Dios comparada con la baxeza de el
hombre, fol. 43.

Exemplo III. sobre la tercera Maxima. De la flaqueza
del hombre, y de la inconstancia de las cosas huma-
nas, fol. 55.

Maxima IV. de la Prouidencia Diuina, fol. 63.

Fundamentos de las verdades de la Prouidencia Di-
uina, fol. 71.

Exemplo IV. sobre la quarta Maxima. Varias obser-
uaciones sobre la Prouidencia, fol. 79.

Maxima V. de los casos fortuitos, fol. 85.

Exemplo V. sobre la quinta Maxima. De la Prouiden-
cia de Dios sobre los estados, y riquezas del mundo,
fol. 101.

Maxima VI. de la Predestinacion, fol. 109.

Exemplo VI. sobre la sexta Maxima. De los artificios
secretos de la Predestinacion, fol. 119.

Maxima VII. de la Diuinidad de Iesus, fol. 128.

De la reuelacion del Verbo Encarnado, y como
Hha las

las criaturas todas reconocen su Diuinidad , fol.
129.

Exemplo VII. sobre la septima Maxima. El Triunfo
de Iesus sobre los enemigos de la Fè, fol. 140.

Maxima VIII. de las Perfecciones de Iesus, que le ha-
zen amable, fol. 150.

Excelencias de la persona de nuestro Saluador , fol.
152.

Exemplo VIII. sobre la octaua Maxima. De la admira-
ble transmutacion del amor mundano en el de Iesu
Christo, fol. 165.

Segundo orden de las Ma- ximas, fol. 173.

Maxima IX. de la deuocion, fol. 174.

De la deuocion triste, fol. 175.

De la deuocion afectada, fol. 180.

De la deuocion transcendente, fol. 187.

De la deuocion solida, y verdadera, fol. 192.

Exemplo IX. sobre la nona Maxima. De las deuocio-
nes solidas, y verdaderas, fol. 197.

Maxima X. del interès, fol. 206.

Exemplo X. sobre la Maxima diez. De la liberalidad
de los buenos Principes , y de la desdicha de los
que por medios ilicitos solicitan sus conueniencias,
fol. 219.

Maxima XI. de las astucias, fol. 228.

Exemplo XI. sobre la Maxima ouze, fol. 237.

Maxima XII. de la vengança, fol. 245.

Exemplo XII. sobre la Maxima doze. De la reconcilia-
cion, fol. 258.

Ma-

Maxima XIII. de la vida Epicurea, fol. 267.

Exemplo XIII. sobre la Maxima treze. De los fines y fines del deleyte, fol. 279.

Maxima XIV. Del sufrimiento, fol. 286.

Que la Diuina Prouidencia resplandece con excelencia en las asicciones de los justos, fol. 287.

Exemplo XIV. sobre la Maxima catorze, de la constancia en la tribulacion, fol. 298.

Tercer orden de las Maximas.

Maxima XV. de la muerte, fol. 306.
Exemplo XV. sobre la Maxima quinze. Modo de bien morir, sacado del modelo de la Virgen nuestra Señora, fol. 320.

Maxima XVI. de la inmortalidad del alma, fol. 333.

Exemplo XVI. sobre la Maxima diez y seis. De la aparicion de las almas, fol. 349.

Maxima XVII. del Purgatorio, fol. 356.

Exemplo XVII. sobre la Maxima diez y siete. De la aparicion de las almas del Purgatorio, fol. 373.

Maxima XVIII. del infierno, fol. 377.

Exemplo XVIII. sobre la Maxima diez y ocho. De el juizio, y penas del infierno, fol. 395.

Maxima XIX. de la gloria, fol. 400.

Exemplo XIX. sobre la Maxima diez y nueue. De los gozos de la bienauenturança, fol. 413.

Maxima XX. de la Resurreccion, fol. 419.

Estado de los cuerpos gloriosos, fol. 424.

Que la Resurreccion de Christo, es el fundamento de la nuestra, y que es menester contemplar sus suauidades, y sus glorias, como fuentes de nuestra eternidad, fol. 429.

Exem-

Exemplo XX. sobre la Maxima veinte. Varias obser-
uaciones sobre la duracion de la vida, y el deseo de
el estado de la Resurreccion, fol. 441.

Conclusion de las Maximas con vn auiso contra la vi-
da licenciosa, fol. 447.

Definicion de la vida licenciosa, su descripcion, su di-
uision, y las varias sectas de licenciosos, fol. 450.

Causas de la vida licenciosa muy bien notadas por el
Apostol San Iudas Thadeo, fol. 456.

De la ignorancia de la vida licenciosa, fol. 460.

De los efectos de la vida licenciosa, y del castigo de
los impios, fol. 464.

Auiso a la juventud, y a los que faciles toleran la im-
piedad, fol. 473.

Que el remedio de nuestro mal, consiste en el zelo que
se deue tener por la Fe, fol. 477.

LAVS DEO.



CON PRIVILEGIO

En Madrid, Por Ioseph Fernan-
dez de Buendia, Año
de 1665.

COPIES OF THE

LIBRARY OF THE

AMERICAN

LIBRARY

D. Thomas, pag. 46. y 52. fuente, que la exposicion sobre el Apocalipsi, la Poßilla sobre el Genesis: la exposicion, sobre el Ecclesiastico: el Compendio de la Teologia, no son de Santo Tomas. Sixto Senense, tambien del mismo Orden, en el lib. 4. de su Biblioteca, juzga lo proprio de los Comentarios sobre Getemias, y Iñaias. El Padre Fray Teofilo Cremone, tambien del Orden de Predicadores, en los Comentarios de Santo Tomas, sobre los libros de los Phisicos en el Prologo dize: Que solos los dos primeros libros, sobre los Meteoros: y de los Comentarios sobre los libros *Politicorum*, solos los dos, y la mayor parte del 3. son de Santo Tomas. Y añade: *Licet non nulli asserant, ipsam omnes Politie libros Commentaria edidisse; sed si sic volumus, referant obsecro, unde tanta obrepsit Commentarij diversitas, post dimidiati, lib. 3. Commentationem. Commentatio itaque illa non Divi Doctoris; sed Doctissimo viro Petro Aluarnati, Ordinis Predicatorum, qui in suis Commentarijs per posse Divinum Doctorem secutus est, adscribenda est.*

7 La mayor parte de la Prima, Secundæ, y de la 2. 2. es trasladada de Vincencio Velouacense, en su Especulo Moral, como constará al curioso, si hiziere el cotejo. Y lo q mas es, lo afirma asi el Padre Maestro Fray Francisco Garcia, del Orden de Predicadores, en el principio de la impresion de las obras de Santo Tomas, hecha en Roma, año de 1587. asi: *In 1. 2. 2. repurbanda ad Speculum Morale Vincencij*

los primeros, que son de Santo Tomas. Itén; dize, que el dicho Fr. Reginaldo, hizo lo propio de los libros de Anima. Itén, las Exposiciones sobre las Epistolas de S. Pablo, fuera de la Epistola ad Roman. las dos ad Corinth. y 11. capitulos de la ad Hebreos, todas las demas facò Fr. Reginaldo en nombre de Santo Tomas, siédo del dicho Fr. Reginaldo. - 10 La razon de esta multiplicacion de libros, y obras añadidas à Santo Tomas, fus, porque como dixo Sixto Senense, huuo otro grave Autor del Orden de los predicadores, llamado Tomas Angelico; el qual compuso muchas obras: y equiuocados con el nombre de Tomas Angelico, y Tomas Angelico, las obras que eran de Tomas Angelico, se las añadieron à Tomas Angelico. Estas son las palabras de Sixto Senense: *Paulatim effectum est, ut per incuriam & errorem, Thome Angelici scripta, Thome Angelici titulo notarentur.* Lo mismo dize el P. Fr. Micael Pio en el lugar citado.

II Vamos à la otra parte del dilema, que esta ya queda bastante- mente comprobada. Si es el juramento de seguir lo que fuere verdaderamente de Santo Tomas, es juramento de re impossibili, por la imposibilidad moral q̃ tiene averiguar quales obras son, ò dexando de ser de Santo Tomas; y especialmente en este punto de la Concepcion: por que auyendo corrido la impresion Romana, y la corrección de las obras

...os de muchos errores, como el tal P. Espina (aunque falsa errónea, y temerariamente) sintió que era error contra la Fè, afirmar que nuestra Señora fue concebida sin culpa, pudo quitar de las obras de Santo Tomas todo lo que pareciese favorable à este misterio, y añadir lo que fuese cótra el, pues sentia, que eran de Fè, todas las proposiciones que negauan la preferuacion de nuestra Señora.

12 Y en fin, P.M. en caso que el juraméto subsista, como se exceptuan las proposiciones referidas, exceptuese la opinion de *peccato originali*, que así (no obstante este juramento supuesto) lo han hecho gravísimos Tomistas, cuyos nóres, por no dilatar este papel, no refiero. Véanse en el Armamentario Serafico, en el regesto, desde el fol. 490. y así lo practican oy las Prouincias de Aragon, y Andaluzia; y el P.M. Fr. Juan de São Toma, así lo enseña en la 1. par. en la disp. 2. Proæm. Y mas quando todas las autoñidades del Angelico Doctor, se pueden explicar del deuoto, como dixo este doctissimo Padre. Y yo no sé que se a culto de los Santos, venerar sus doctrinas como Canonicas, y sus opiniones como de Fè. Son graves à este proposito las palabras de Ambrosio Caterino, lib. 1. de Concepcione: *Ille igitur potius impugnatur eius do-*

ctri-

...os de muchos errores, como el tal P. Espina (aunque falsa errónea, y temerariamente) sintió que era error contra la Fè, afirmar que nuestra Señora fue concebida sin culpa, pudo quitar de las obras de Santo Tomas todo lo que pareciese favorable à este misterio, y añadir lo que fuese cótra el, pues sentia, que eran de Fè, todas las proposiciones que negauan la preferuacion de nuestra Señora.

Spina de corrup.

gener. humani,

cap. 77. loquens

de sententia pia,

fic ait: In ista q.

principali me a esse

intetio impugnata

re noniam, quam uia

opinionem (loqui-

tur de sententia

pia) quæ licet sciã

ex probare hic in-

terendum esse sal-

tem de contra si-

mas ab-

tas, qui

uerit opi-

in illam esse

am, pecca-

ex formal-

etiam essent,

an non in-

erent.

